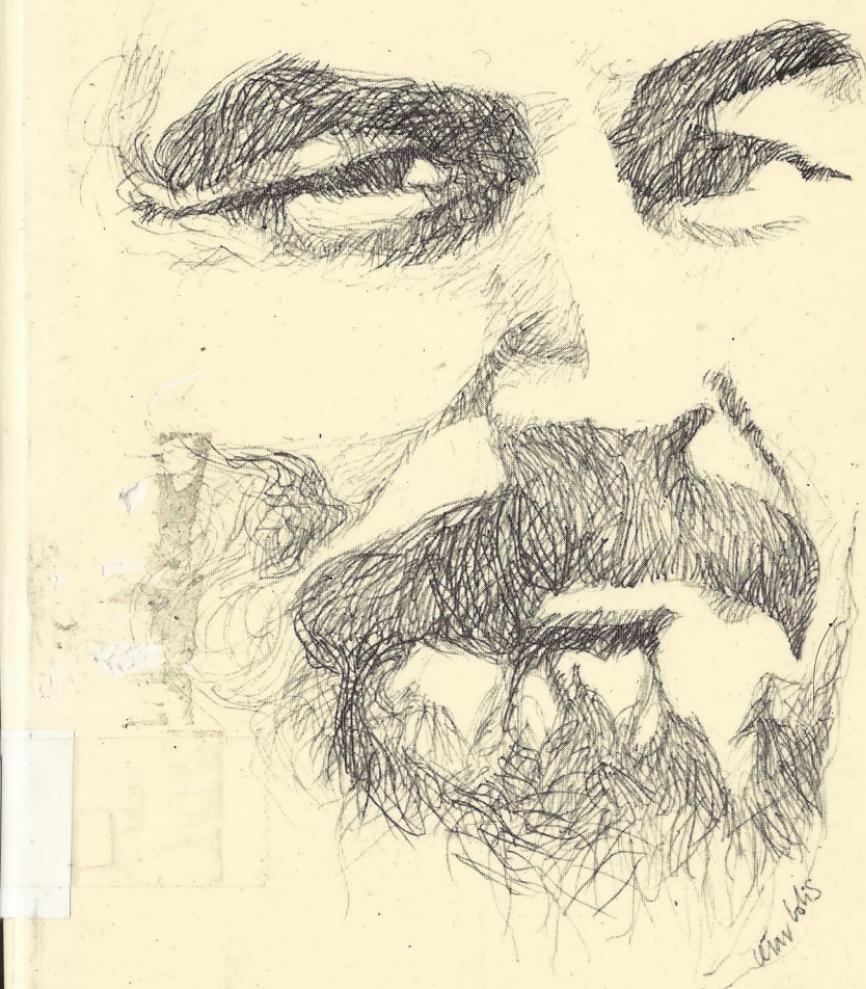


LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XVIII



AKAL EDITOR

OBRAS COMPLETAS

TOMO XVIII

V. I. LENIN

R/

V. I. LENIN

OBRAS COMPLETAS

TOMO XVIII

Marzo de 1912 - noviembre 1912

BIBLIOTECA	FACULTAD DE DERECHO
N.º REGISTRO	4868 ♀
SIGNATURA	POL/656
N.º COPIA	d. 103206 u 103204

b. 10394929
i. 10720194



Akal Editor



PRÓLOGO

El tomo XVIII contiene los trabajos escritos por V. I. Lenin entre mediados de marzo y fines de noviembre de 1912, durante el período del nuevo ascenso revolucionario en Rusia.

Lo fundamental en este volumen son los trabajos en los que Lenin analiza las causas económicas, sociales y políticas del crecimiento de una nueva revolución en Rusia, elabora la táctica que debía aplicar el partido bolchevique en las condiciones creadas por el nuevo ascenso revolucionario, y desenmascara la naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía liberal y el papel traidor desempeñado por los mencheviques liquidadores, los trotskistas y el grupo de "Vperiod" en el movimiento obrero. A esos temas dedica, entre otros, los siguientes trabajos: *El ascenso revolucionario*, *Los partidos políticos en Rusia*, el folleto *La situación actual en el POSDR*, *Los liquidadores contra el partido* y *Cómo desenmascara P. B. Axelrod a los liquidadores*.

Varios escritos como, por ejemplo, *El campesinado y las elecciones a la IV Duma*, *La campaña para las elecciones a la IV Duma y las tareas de los socialdemócratas revolucionarios*, *Acerca de ciertos discursos de los diputados obreros*, están dedicados a la campaña electoral a la IV Duma del Estado, a la apreciación del resultado de las elecciones y a la actuación del grupo socialdemócrata en la Duma. El documento *Sobre los diputados obreros de la Duma y su declaración* es un proyecto de declaración destinado al grupo socialdemócrata en la IV Duma.

En los artículos *La esencia del "problema agrario en Rusia"*, *Comparación de los programas agrarios de Stolipin y los populistas*, *La última válvula* y en otros escritos Lenin muestra cuál es la esencia de la política agraria stolipiniana y la inevitabilidad de su fracaso.

AKAL EDITOR, 1977

Ramón Akal González.

Lorenza Correa, 13 - Madrid-20

Teléfonos: 450 02 17 - 450 02 87

I.S.B.N. Obras Completas: 84-336-0071-0

I.S.B.N. Tomo XVIII: 84-7339-245-0

Depósito Legal: M. 6.026 - 1977

Impreso en España - Printed in Spain
por Velograf. Tracia, 17. Madrid-17

En otros trabajos: *El partido ilegal y el trabajo legal, Respuesta a los liquidadores, Postscriptum original para el folleto "La situación en el POSDR", ¿Puede la consigna "libertad de asociación" ser ahora la base del movimiento obrero?, Carta a los obreros suizos, El anónimo de "Vorwärts" y la situación en el POSDR* Lenin somete a crítica las ideas de los liquidadores y de Trotski, quien los apoyaba íntegramente.

Los artículos *El bloque de los kadetes con los progresistas y su significación, Los kadetes y la gran burguesía* y otros denuncian la táctica de los kadetes en la Duma como partido de la burgesía liberal contrarrevolucionaria.

En los trabajos *Levantamientos en el ejército y la armada, Los obreros y "Pravda", Antes y ahora, Resultados de seis meses de trabajo* Lenin analiza el ascenso del movimiento revolucionario y el desarrollo de la prensa bolchevique legal.

Se han incluido por primera vez en este tomo el Guión de la conferencia *"El ascenso revolucionario del proletariado ruso", A todos los ciudadanos de Rusia, Más celo que sensatez, Qué es la plataforma electoral de los kadetes, Algo más sobre los diputados campesinos en la IV Duma.*

HAMBRE

De nuevo el hambre, como en otros tiempos, como en la vieja Rusia anterior a 1905. En todas partes pueden fracasar las cosechas, pero sólo en Rusia conducen a tan terribles calamidades, el hambre de millones de campesinos. El presente desastre supera al hambre de 1891, como se ven forzados a admitirlo hasta los defensores del gobierno y los terratenientes.

Treinta millones de personas han quedado reducidas a la más cruel necesidad. Los campesinos venden por una bagatela sus nadiel, el ganado, todo lo que es vendible. Venden a las jóvenes, un retorno a la peor esclavitud. La calamidad que soporta el pueblo demuestra de golpe la verdadera esencia de todo nuestro orden social, pretendidamente "civilizado"; con formas diferentes, dentro de un marco diferente y con una "cultura" diferente, este régimen es la *antigua esclavitud*, la esclavitud de millones de trabajadores en aras de la riqueza, el lujo y el parasitismo de los diez mil "de arriba". Por un lado, trabajo penoso, eterno sino de esclavos; y por el otro, absoluta indiferencia de los ricos por la suerte de los esclavos. En tiempos pasados, se mataba de hambre a los esclavos abiertamente, las mujeres eran llevadas abiertamente al harén del amo y los esclavos eran torturados abiertamente. Ahora se ha saqueado a los campesinos mediante todos los ardides, conquistas y progresos de la civilización, se los ha saqueado hasta un punto tal, que se hinchan de hambre, comen hierbas, comen pedazos de inmundicias en vez de pan, enferman de escorbuto y mueren en medio de terribles sufrimientos. Mientras tanto los terratenientes rusos, encabezados por Nicolás II, y los capitalistas rusos acumulan dinero al por mayor: los dueños de los lugares de diversión de la capital dicen que los negocios nunca marcharon

mejor. Hace mucho que no se veía un lujo tan descarado, tan desenfrenado, como el que hoy se ostenta en las grandes ciudades.

¿Por qué en Rusia y sólo en Rusia presenciamos todavía esas rachas de hambres medievales al lado del progreso de la civilización moderna? Porque el nuevo vampiro —el capital— sorprende a los campesinos rusos en una situación en que están atados de pies y manos por los terratenientes feudales, por la autocracia zarista, terrateniente, feudal. Saqueados por el terrateniente, oprimidos por la arbitrariedad de los funcionarios públicos, envueltos en las redes de las restricciones policiales, acosados y perseguidos, sometidos a la vigilancia de gendarmes, popes y superintendentes de los zemstvos, los campesinos están tan indefensos frente a la naturaleza y al capital, como los salvajes de África. Sólo en los países salvajes podemos hoy encontrar casos de gente que muere de hambre en masa, como ocurre en la Rusia del siglo xx.

Pero el hambre en la Rusia contemporánea, después de tantos discursos jactanciosos del gobierno zarista sobre los beneficios de la nueva política agraria, sobre el progreso de las haciendas que se desprendieron de la comunidad rural, etc., indudablemente enseñará mucho a los campesinos. El hambre destruirá millones de vidas, pero destruirá también los últimos vestigios de la fe salvaje, bárbara, esclava, en el zar, fe que ha impedido a los campesinos comprender que debe haber inevitablemente una lucha revolucionaria contra la monarquía zarista y los terratenientes. La única salida para los campesinos está en la supresión de la propiedad terrateniente. Sólo el derrocamiento de la monarquía zarista, ese baluarte de los terratenientes, puede conducir a una vida más o menos digna de seres humanos, a liberarse del hambre y de la miseria más desesperada.

Aclarar esto es deber de todo obrero con conciencia de clase, de todo campesino con conciencia de clase. Esa es nuestra tarea principal en relación con el hambre. Por supuesto, también es necesario organizar entre los obreros, donde sea posible, colectas para los campesinos hambrientos y enviarles ese dinero por intermedio de los diputados socialdemócratas.

Rabóchaya Gazeta, núm. 8, 17
(30) de marzo de 1912.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EL CAMPESINADO Y LAS ELECCIONES A LA IV DUMA

El gobierno ha empezado a “prepararse” para las elecciones a la IV Duma. Los superintendentes de los zemstvos, espoleados por las circulares de los gobernadores y del ministro, hacen lo que pueden, la policía y los centurionegristas demuestran su fervor, se desviven los “santos padres”, a quienes se ha ordenado empeñarse con todas las fuerzas en favor de los partidos “de derecha”. Ya es hora de que los campesinos también comiencen a pensar en las elecciones.

Las elecciones son de especial importancia para los campesinos, pero su posición en ellas es muy difícil. Los campesinos son el sector menos organizado desde el punto de vista político, tanto en comparación con los obreros como con el partido kadete, liberal. Y sin organización política, los campesinos, que, debido a sus condiciones de vida son el sector menos unido de la población, no podrán en modo alguno hacer frente a los terratenientes y a los funcionarios públicos, que ahora los persiguen y maltratan peor que nunca. Un grupo de diputados campesinos en la IV Duma verdaderamente fieles a la causa del campesinado, políticamente concientes y capaces de defender todos sus intereses, políticamente organizados y que trabajen con firmeza para ampliar y fortalecer sus vínculos con los campesinos en las aldeas, un grupo así podría ayudar en enorme medida a unir a las masas campesinas en su lucha por la libertad y la vida.

¿Es posible la formación de un grupo así en la IV Duma? En la III Duma hubo un grupo de 14 *trudoviques* que defendía los intereses democráticos de los campesinos; lamentablemente con excesiva frecuencia se subordinaba a los liberales, a los kadetes, que manejan a los campesinos a su gusto, engañándolos

con ilusiones de "paz" entre los campesinos y los terratenientes, entre los campesinos y la monarquía zarista terrateniente. Además, es sabido que incluso los campesinos "*de derecha*" en la III Duma tuvieron una posición más democrática que los kadetes en el problema de la tierra. El proyecto agrario presentado por los 43 diputados campesinos de la III Duma lo evidencia de manera irrefutable, y el reciente "arranque" de Purishkiévich contra los diputados campesinos de derecha demuestra que a los centurionegristas, en general, les sobra razón para estar disgustados con esos diputados campesinos "*de derecha*".

Así, pues, el estado de ánimo del campesinado, que durante el período de la III Duma recibió las duras *lecciones* de la nueva política agraria, de la "desorganización del agro" y de la mayor de las calamidades, el hambre, autoriza a pensar que está en perfectas condiciones de enviar representantes *democráticos* a la IV Duma. ¡El mayor impedimento es la ley electoral! Fabricada por los terratenientes en beneficio propio y sancionada por el zar de los terratenientes, estipula que los diputados que han de representar a los campesinos en la Duma, sean elegidos *no por los electores campesinos, sino por los terratenientes*. ¡Los terratenientes pueden elegir a los electores campesinos que prefieran para que representen a los campesinos en la Duma! Es evidente que los terratenientes elegirán siempre a campesinos centurionegristas.

Por lo tanto, los campesinos tienen *un solo medio* para llevar sus *propios* diputados a la Duma, para elegir defensores verdaderos, seguros y firmes de sus intereses. Ese medio es seguir el ejemplo de los obreros y elegir como electores sólo a miembros del Partido, hombres con conciencia de clase y dignos de confianza, enteramente fieles al campesinado.

El Partido Obrero Socialdemócrata ha resuelto en su conferencia que ya en las reuniones de delegados (que eligen a los electores), los obreros deben decidir *quién* ha de ser elegido para que los represente en la Duma. Todos los demás electores deben renunciar para apoyarlos, *so pena de ser boicoteados y calificados de traidores*.

¡Que los campesinos hagan lo mismo! Hay que comenzar en seguida los preparativos para las elecciones, y para ello es necesario hacer comprender a los campesinos cuál es su situación, y donde resulte posible, formar grupos en las aldeas, aun-

que sean pequeños, de campesinos políticamente conscientes, para que dirijan la campaña electoral. En las reuniones de sus *delegados*, antes de elegir a los electores, los campesinos deben decidir *quién* debe representarlos en la Duma y debe solicitarse a los demás electores campesinos, *so pena de ser boicoteados y calificados de traidores*, que rechacen todas las propuestas que les hagan los terratenientes y que categóricamente *renuncien* a su designación en favor del candidato elegido *por los campesinos*.

Todos los obreros con conciencia de clase, todos los socialdemócratas y todos los auténticos demócratas en general, deben tender a los campesinos una mano solidaria en las elecciones a la IV Duma. ¡Ojalá las duras lecciones del hambre y del saqueo de las tierras de los campesinos no hayan sido en vano! ¡Ojalá haya en la IV Duma un grupo más fuerte y más firme de diputados campesinos, un grupo de verdaderos demócratas fieles al campesinado!

Rabóchaja Gazeta, núm. 8, 17
(30) de marzo de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL ANÓNIMO DE "VORWARTS" Y LA SITUACIÓN EN EL POSDR¹

Escrito en marzo de 1912 con el título "*Der Anonymus aus dem 'Vorwärts' und die Sachlage in der sozialdemokratischen Arbeiterpartei Russlands*".

Firmado: *Die Redaktion des Zentralorgans der sozialdem. Arbeiterpartei Russlands "Sozialdemokrat"*.

Publicado por primera vez en ruso en 1924, en las *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), tomo XII, parte I.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.

PREFACIO

En *Vorwärts*^{*} del 26 de marzo apareció una declaración oficial sobre la Conferencia del POSDR y un artículo anónimo cuyo autor, en consonancia con la resolución de los grupos socialdemócratas rusos del extranjero², cubre de insultos a la conferencia. Esta conferencia fue la culminación de cuatro años de lucha del POSDR contra los liquidadores y se celebró a pesar de todas las intrigas de los liquidadores, que a costa trataban de impedir la reorganización del partido. Es natural que los liquidadores y sus defensores ataquen ahora a la conferencia.

Puesto que *Vorwärts* se niega a publicar nuestra respuesta al infame y calumnioso artículo del autor anónimo, y continúa su campaña en favor de los liquidadores, publicamos esta respuesta en folleto aparte para información de los camaradas alemanes. El folleto está consagrado, principalmente, a exponer en forma concisa el significado, el curso y el desenlace de la lucha contra los liquidadores.

*La Redacción de "Sotsial-Demokrat",
Órgano central del POSDR*

P. S. Ya habíamos enviado a imprenta nuestro folleto, cuando recibimos el núm. 16 del *Dniévnik Sotsial-Demokrata*^{**} de Plejánov (abril de 1912). Este número ofrece la mejor prueba de que *Vorwärts* fue engañado por el autor anónimo y, a su vez, confundió a los obreros alemanes.

Plejánov, al mismo tiempo que declara categóricamente que

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2^a ed., Buenos Aires, Ed Cartago, 1969, t. IV, nota 35. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. IX, nota 22. (Ed.)

sigue estando en contra de la conferencia de enero de 1912, dice sin rodeos que el Bund no convoca una conferencia de organizaciones partidarias *existentes*, sino una conferencia “*constituyente*”, es decir, una conferencia que se supone ha de fundar un nuevo partido; que los organizadores de esa conferencia siguen un “principio típicamente anarquista”; que han aprobado una “resolución liquidacionista”; que esa nueva conferencia “es convocada por liquidadores”.

Algunos camaradas alemanes han puesto de manifiesto su increíble ingenuidad al tomar en serio palabras terribles como “usurpación”, “golpe de Estado”, etc., que gustan emplear pequeños grupos de socialdemócratas rusos en el extranjero al atacar la conferencia de las organizaciones rusas del POSDR. Sin embargo, no debemos olvidar el dicho de que a un condenado a muerte le está permitido injuriar a sus jueces durante 24 horas.

El artículo publicado en *Vorwärts* del 26 de marzo titulado “La vida del partido ruso” reproduce la declaración oficial de la conferencia que dice que los liquidadores han sido expulsados del partido. La declaración no puede ser más clara: las organizaciones rusas del POSDR consideran que es imposible trabajar junto con los liquidadores. ¡Se puede, claro está, tener un criterio diferente sobre este asunto, pero en ese caso el autor del artículo debería haberse ocupado de las causas que llevaron a esa decisión y de toda la historia de la lucha de cuatro años contra la tendencia liquidacionista! No obstante, el anónimo autor del artículo de *Vorwärts* no dice, en el fondo, ni una sola palabra sobre esta *cuestión fundamental*. Es claro que, un escritor que ignora por completo el fondo de la cuestión y se desahoga con efusiones melodramáticas, evidencia que tiene una opinión muy pobre de sus lectores. ¡Cuán impotente es pues, nuestro autor anónimo, si sólo puede responder con injurias al hecho de que el partido rompiera con la tendencia liquidacionista!

Basta con tomar al azar distintos pasajes curiosos del artículo del desconocido autor. Dice que las “tendencias” o “grupos” representados por “*Vperiod*”, *Pravda*, *Golos Sotsial-Demokrata*, etc., no participaron en la conferencia. Nos gustaría preguntar, ¿qué se podría decir del socialdemócrata alemán que se lamentara de que en el Congreso del Partido no

estuviera representado el “grupo” o la “tendencia de Friedberg” o *Sozialistische Monatshefte*?* Nosotros, en nuestro partido también nos atenemos a la regla de que tienen derecho a participar en las conferencias del partido las organizaciones que actúan en Rusia, pero no todo tipo de “tendencias o grupos” del extranjero. Si esos “grupos” discrepan de las organizaciones rusas, ese solo hecho constituye su más grave condena, su sentencia de muerte, que tienen bien merecida. En la historia de los emigrados políticos rusos —como en la de los emigrados de cualquier otro país— abundan los casos de esas “tendencias” o “grupos”, que se divorciaron de la actividad de los obreros socialdemócratas de Rusia y murieron de muerte natural.

¿No resultan absurdos los gritos de nuestro autor cuando dice que los mencheviques partidistas (es decir, antiliquidacionistas) que participaron en la conferencia fueron desautorizados incluso por Plejánov? La organización de Kíev habría podido, claro está, desautorizar a los “plejanovistas” del extranjero (es decir, los partidarios de Plejánov), pero ningún escritor residente en el extranjero, no importa quién sea, puede “desautorizar” a la organización de Kíev. Las organizaciones de Petersburgo, Moscú, distrito de Moscú, Kazán, Sarátov, Tiflis, Bakú, Nikoláiev, Kíev, Ekaterinoslav, Vilno y Dvinsk “desautorizaron” a todos los grupos en el extranjero que ayudaban a los liquidadores o coqueteaban con ellos. ¡Poco pueden hacer cambiar los gritos y los insultos de los “desautorizados”!

No es extraño además que el escritor declare sin ambages que las organizaciones socialdemócratas “nacionales” en Rusia (la polaca, la letona ** y el Bund) y el comité Regional de Trascaucasia son las “organizaciones más antiguas y fuertes de nuestro partido ruso, las que constituyen, en verdad la columna vertebral del movimiento”. La existencia problemática del Comité Regional de Trascaucasia es algo bien conocido, y quedó demostrado por el carácter de su representación en la Conferencia de 1908. Durante los primeros nueve años de existencia del

* *Sozialistische Monatshefte* (“Revista mensual socialista”): órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los voceros del revisionismo internacional. Apareció en Berlín desde 1893 hasta 1933. Durante la primera guerra mundial adoptó una posición socialchovinista. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 66. (Ed.)

POSDR (1898-1907), las organizaciones de los polacos y los letones tuvieron existencia completamente aparte, y, de hecho, permanecieron aisladas del partido también durante el período 1907-1911. El Bund abandonó el partido en 1903 y permaneció fuera de él hasta 1906 (más exactamente, hasta 1907). Tampoco se han incorporado plenamente al partido, hasta hoy, sus organizaciones locales, como quedó establecido, en forma oficial, en la Conferencia del POSDR de 1908 *. Dentro de la organización letona y del Bund ora predominaban los elementos liquidacionistas, ora los antiliquidacionistas. En cuanto a los polacos, en 1903 se unieron con los mencheviques, en 1905 con los bolcheviques, y en 1912 hicieron un desafortunado intento de llegar a una "conciliación" con los liquidadores.

El autor trata de ocultar púdicamente este último revés con la siguiente frase: "Al principio, también participó en esta conferencia un representante de los socialdemócratas de Polonia y Lituania". ¿Por qué sólo *al principio*? En el comunicado oficial del Bund sobre dicha conferencia podemos encontrar la explicación de este púdico silencio. Se dice allí, en letras de molde, que el representante de los polacos abandonó la conferencia y presentó una declaración escrita en la que decía que se le había hecho imposible colaborar con la conferencia por haber manifestado ésta un espíritu de parcialidad y predisposición hacia los *liquidadores*.

Acumular frases vacías y sin sentido sobre la "unidad" (¿con los liquidadores?), como gusta hacer el autor, es, sin duda, mucho más fácil que estudiar la verdadera esencia de la tendencia de los liquidadores, su negativa a contribuir a la reorganización del partido, su labor para destruir el CC. del partido. Y aun resulta más fácil entregarse a las frases vacías si al mismo tiempo se silencia el hecho de que el representante de los polacos se negó a trabajar conjuntamente —no con los bolcheviques o leninistas, no lo quiera Dios!—, sino con los bundistas y los letones, porque ese trabajo sería infructuoso.

¿Pero cuál es, realmente, el origen del liquidacionismo, y por qué la Conferencia de 1912 se vio obligada a constituirse

* Se trata de la resolución de la V Conferencia del POSDR (de toda Rusia, de 1908) "Sobre la unificación de las organizaciones nacionales locales". (Ed.)

en la autoridad suprema del partido y a expulsar a los liquidadores?

La contrarrevolución en Rusia originó una fuerte dispersión en las filas de nuestro partido. Sobre el proletariado se lanzaron represiones de una furia sin igual. La deserción adquirió enormes proporciones entre la burguesía. Los compañeros de ruta burgueses, que naturalmente se habían unido al proletariado como a la fuerza hegemónica de nuestra revolución burguesa en 1905, empezaron a dar la espalda al Partido Socialdemócrata. Esa deserción asumió dos formas: el *liquidacionismo* y el *otzovismo*. El núcleo de la primera estaba constituido por la mayoría de los escritores mencheviques (Potrésov, Levitski, Larin, Mártov, Dan, Martínov, etc.). Declararon que el partido ilegal había sido ya liquidado y que todo intento de hacerlo resurgir era una utopía reaccionaria. Su consigna era: ¡un partido obrero abierto! Como es obvio, en las condiciones políticas que imperan en Rusia, donde incluso el partido de los liberales, los kadetes, no tiene estado legal, la formación de un Partido Obrero Socialdemócrata abierto sólo podía ser una expresión de deseos. Los liquidadores rechazaron el partido ilegal pero no cumplieron su promesa de fundar un partido legal. Y en resumidas cuentas todo lo que hicieron fue escribir artículos en la prensa legal en los que ridiculizaban la "clandestinidad", declaraban, al unísono con los liberales que había muerto y exaltaban las virtudes de una política obrera liberal. ¡Plejánov tenía toda la razón del mundo cuando comparaba la revista liquidacionista *Nasha Zariá* con la alemana *Sozialistische Monatshefte*! El menchevique Plejánov (ni qué hablar los bolcheviques) declaró una guerra implacable a la corriente liquidacionista, se negó a colaborar en cualquiera de sus publicaciones y rompió relaciones con Mártov y con Axelrod. "Un hombre para quien nuestro partido no existe, no existe para nuestro partido", escribió Plejánov, en el órgano central del partido, refiriéndose a Potrésov. Ya en diciembre de 1908, la Conferencia del Partido había condenado categóricamente el liquidacionismo, al que describió como un "un intento, por parte de un grupo de intelectuales del partido, de liquidar la organización existente del POSDR y remplazarla [¡obsérvese bien esto!] por una agrupación indefinida, que sea legal, a costa de cualquier cosa". Está demás decir que el POSDR, lejos de negar que es necesario utilizar todas las po-

sibilidades legales, ha subrayado esto en términos inconfundibles. Sin embargo, en Rusia no se puede ni pensar en un *partido* legal abierto, y tan sólo intelectuales oportunistas pueden hablar de un partido semejante. El tipo de nuestra organización partidaria puede compararse —hasta cierto punto, claro está— con el tipo de organización partidaria alemana durante el período en que estuvo en vigencia la ley de excepción contra los socialistas*: un grupo parlamentario de actuación legal, todo tipo de asociaciones obreras de existencia legal, como condición indispensable, pero con la *organización ilegal del partido* como base.

Los "otzovistas" querían retirar el grupo socialdemócrata de la III Duma del Estado, y lanzaron la consigna de boicot a la Duma. Parte de los bolcheviques, a quienes Lenin y otros declararon una guerra implacable, se plegaron a los "otzovistas". Los otzovistas y sus partidarios formaron el grupo de "Vperiod", y los escritores, colaboradores de la revista del mismo nombre (Maxímov, Lunacharski, Bogdánov y Alexinski), predicaron distintas formas de filosofía idealista —a la que le dieron el pomposo nombre de "filosofía proletaria"— y la fusión de la *religión* con el socialismo. La influencia de ese grupo fue siempre insignificante y pudo existir sólo debido a su política de conciliación con diversos grupos débiles del extranjero que habían perdido todo contacto con Rusia. Estos grupos, inevitables en toda escisión, ora oscilan hacia un lado, ora hacia el otro; se entregan a la politiquería barata, pero no representan ninguna tendencia definida y su actividad se manifiesta sobre todo en pequeñas intrigas.. Uno de esos grupos está representado por *Pravda* de Trotksi.

Por supuesto, queda claro para todo marxista que tanto el liquidacionismo como el otzovismo son tendencias pequeñoburguesas, que atrajeron a los compañeros de ruta burgueses del Partido Socialdemócrata. "Paz" o "conciliación" con estas *tendencias* era algo que quedaba descartado de antemano. Al Partido Socialdemócrata no le quedaba otra alternativa que perecer o desembarazarse totalmente de esas tendencias.

El intento de conciliación hecho en enero de 1910, cuando

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. (Ed.)

la última reunión plenaria del CC declaró por *unanimidad*, con la presencia de los liquidadores y de los otzovistas, que ninguna de esas tendencias es socialdemócrata, demostró que esa conclusión teórica es correcta. Pero las cosas no fueron más allá de una expresión de piadosos deseos. Es cierto que tanto los liquidadores como los otzovistas "firmaron" la resolución pertinente, pero continuaron desplegando con todas sus fuerzas su propaganda antipartidaria y conservaron sus propias organizaciones. Durante todo el año 1910 se hizo cada vez más aguda la lucha contra ambas tendencias. Las palabras de Plejánov antes citadas datan de mayo de 1910, y en mayo de 1910 Lenin declaró, en nombre de los bolcheviques, que puesto que los liquidadores habían violado la resolución de enero, no era posible siquiera hablar de conciliación con ellos*.

El intento de reorganizar el CC en Rusia fracasó porque los liquidadores negaron su concurso. El último medio que quedaba para salvar la causa de la "unidad" era convocar una reunión del CC en el extranjero. Ese intento se hizo en mayo de 1911. De los 15 miembros del CC, 9 se encontraban en el extranjero, 8 estuvieron en la reunión... y 2 liquidadores —Igoriev, miembro de "Gelos" y un bundista (Ber)— se retiraron en el acto y, de ese modo, destruyeron finalmente el CC del partido.

La negativa de los liquidadores a participar en el CC significaba su separación definitiva y la disolución del CC. En esa época quedaba únicamente un solo organismo central en el extranjero, el llamado Buró del CC en el Extranjero. Los bolcheviques se retiraron de él cuando dejó de existir el CC. Sólo quedaron los polacos, los letones, los bundistas y los miembros del grupo "Golos" (liquidadores en el extranjero), es decir —como puede verlo quien haya leído el artículo de *Vorwärts*—, el mismo equipo de la famosa conferencia convocada por el Bund, pues el Comité Regional de Trascaucasia había comisionado a los partidarios de "Golos" para que lo representaran, ya en 1908. Veamos ahora qué hicieron esas "organizaciones rusas más antiguas y fuertes", empleando las palabras con que nuestro autor anónimo describe este último descubrimiento suyo. ¡No pudieron llegar a ningún acuerdo e incluso disolvieron ellas mismas el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista". § II. La "crisis de unificación" en nuestro partido. (Ed.)

Buró del CC en el Extranjero! Ya en el otoño de 1911, el Buró del CC en el Extranjero publicó una declaración en la que anunciaba su disolución, y en su *Dnienik*, Plejánov le dedicó el siguiente comentario: “¡Que en paz descanse! Esta institución del partido, que se convirtió en un arma en manos de los caballeros que se esforzaban por liquidar el partido y por consiguiente expuso a un grave peligro al movimiento socialdemócrata ruso, únicamente podría prestar *un solo servicio* al proletariado revolucionario: morir a tiempo” (*Dnienik Sotsial-Demokrata*, 2a. parte, Suplemento al núm. 15, pág. 1). ¡Esta opinión, vertida por Plejánov, de quien nadie puede decir que sea partidario de la conferencia, demuestra con suficiente claridad qué ridícula resulta la simulación de quienes hablan a gritos de “usurpación” y otras cosas por el estilo!

Quedaba abierto *otro* camino para realizar la unidad del partido: convocar una conferencia de las organizaciones *rusas*. Las organizaciones nacionales de los polacos, letones y bundistas, totalmente divorciados de la labor en Rusia, no podían hacer nada en absoluto para esta conferencia.

El 26 de noviembre de 1910 Trotski lanzó un llamamiento convocando una conferencia. Obtuvo el apoyo (de palabra) de los partidarios de “*Vperiod*” y de “*Golos*” (los liquidadores del extranjero). Pero como era de prever, todos los esfuerzos de estos grupos, debido a su debilidad, fueron infructuosos.

En junio de 1911 apareció un llamamiento firmado por los bolcheviques, los “conciliadores” (también conocidos como “bolcheviques partidistas”) y los polacos. El primer paso fue invitar a la organización más fuerte de ese tiempo, la organización de *Kiev*. En octubre de 1911 se creó la “Comisión de Organización Rusa (es decir, que funcionaba en Rusia, creada por las organizaciones rusas) para la convocatoria de una Conferencia”. Esa comisión quedó constituida por las organizaciones de *Kiev*, *Ekaterinoslav*, *Tiflis*, *Bakú* y *Ekaterinburgo*, a las que pronto adhirieron otras 20 organizaciones más. Al incorporarse los representantes de las organizaciones *rusas* se hizo evidente *inmediatamente* la preponderancia absoluta de los bolcheviques (llamados “leninistas”) y de los mencheviques partidistas. *Inde ira**

* De ahí la ira. (Ed.)

de los grupos en el extranjero, que se vieron “desautorizados” porque no tenían partidarios en Rusia.

En enero de 1912, la COR convocó por fin la conferencia, a la que fueron invitadas *todas* las organizaciones rusas sin excepción. Ni los liquidadores, ni los “nacionales” (los polacos, los letones y el Bund) ni los grupos vacilantes del extranjero enviaron delegados. Cuando la conferencia tuvo el convencimiento de que las organizaciones *rusas* estaban representadas en la forma más completa posible, dado las condiciones increíblemente difíciles en que actuaba el partido, cuando demostró que sin un organismo central en Rusia el partido estaba condenado a morir, que continuaba la división en el extranjero y que las futuras elecciones a la IV Duma exigían reorganizar el partido sin demora, *tuvo* que constituirse en la *autoridad suprema del partido*, elegir el CC, y declarar a los liquidadores excluidos del partido.

Ese fue el curso y el resultado de la prolongada lucha. El futuro demostrará si los liquidadores lograrán crear un partido “abierto”, o si fraguarán un falso partido sobre la base de un vil compromiso.

¿Hay datos claros, fáciles de verificar, sobre la fuerza de los liquidadores y la gente de los partidarios de la conferencia, en Rusia *misma*? Sí. En Rusia hay *dos* —y sólo dos— órganos políticos en los que colaboran escritores marxistas y miembros del grupo socialdemócrata de la Duma. Estos órganos representan “tendencias”, no como los periódicos publicados en el extranjero, atiborrados de insultos, sino en forma de una labor literaria abierta y seria que se viene desarrollando desde hace muchos años. No se trata, por supuesto, de órganos de partidos; son estrictamente legales y se mantienen dentro de los límites establecidos por el régimen existente en Rusia. Sin embargo, en lo fundamental, *todos* los matices más importantes del pensamiento teórico en las filas del movimiento socialdemócrata, encuentran, en estos órganos, un fiel reflejo. Sólo están representadas *dos* “tendencias” —el liquidacionismo y el antiliquidacionismo (los partidarios de la conferencia)—, porque *no existe* ninguna otra “tendencia” más o menos seria. Todos esos grupos pequeños como los de “*Pravda*”, “*Vperiod*”, los “bolcheviques partidistas” (o “conciliadores”, que tienden a la conciliación), etc., no cuentan para nada. Las ideas de los liquidadores hallan expresión en

Rusia en la revista mensual *Nasha Zariá* (fundada en 1910) y en el semanario *Zhivcie Dielo* (último núm. el 8). Las ideas de los partidistas (los bolcheviques y los mencheviques partidistas) hallan expresión en la revista mensual *Prosveschenie*³ (fundada en 1911, antes se llamaba *Misl*) y en el periódico *Zvezdá* (último núm. el 53). No hay nada más erróneo que la idea de que los socialdemócratas partidistas rechazan la actividad "legal": todo lo contrario, puesto que también en esta actividad son más fuertes que los liquidadores. La única organización abierta de toda Rusia incontestablemente, de socialdemócratas que actúan en forma legal, es el grupo socialdemócrata de la Duma. Es estrictamente legal y no está vinculado en forma directa con el partido. Pero todos sus miembros son conocidos, y también se conoce qué tendencia representa cada uno de ellos.

La revista liquidacionista *Zhivoie Dielo* cuenta entre sus colaboradores permanentes a dos miembros del grupo de la Duma: Astrajántsev y Kuznietsov*. En el periódico antiliquidacionista *Zvezdá* hay ocho miembros del grupo: Voronin, Voiłshnikov, Egórov, Zaiárov, Pokrovski, Predkahn, Poletáiev y Sirkov. Dos miembros de la Duma, Chjéidze y Gueguechkori, no colaboran en ninguno de estos órganos. Uno (Shúrkánov) colabora en ambos.

La proporción es: 12 a 8! Estos datos son, sin duda, indiscutibles, fáciles de verificar y claros, y nos permiten apreciar la relación de fuerzas entre los liquidadores y los antiliquidadores. Siendo así las cosas, no vale la pena gastar palabras comentando el altisonante discurso del autor anónimo que afirma que la mayoría aplastante es partidaria de los liquidadores, etc. Estas frases a lo Tartarín de Tarascón recuerdan demasiado a Trotski **, de modo que no vale la pena discutirlas en serio.

* Hasta hace poco había otro, Beloúsov. Este riguroso liquidador —el Bissolati ruso!— ha renunciado ahora al grupo parlamentario. Este último ha prevenido públicamente a todos los electores y ha exigido que Beloúsov renuncie a su banca. ¡Pequeño ejemplo que muestra hasta dónde llega a veces el liquidacionismo consecuente!

** En la época del Congreso de Copenhague [Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 16, *Ed.*], Trotski publicó en *Vorwärts* un artículo anónimo plagado de tan viles ataques al POSDR, que no sólo Lenin, sino también Plejánov y Warski, ambos miembros de la delegación rusa, se sintieron obligados a enviar una protesta por escrito a la Dirección:

La lucha en el POSDR toma a veces formas muy encarnizadas. No se puede esperar otra cosa en las condiciones de vida en el destierro; nunca podría esperarse otra cosa en ningún país cuya suerte fuera sufrir la contrarrevolución y el destierro.

"Condenar" con frases altisonantes esta forma de lucha, dejarla de lado, y entregarse simplemente a reflexiones filisteas y empalagosas sobre los "méritos de la unidad", es tan sólo prueba de ligereza. Quien desee estudiar con seriedad la historia del POSDR durante los angustiosos años de 1908-1911 tiene a su disposición gran número de publicaciones ilegales y muchas más legales. Estas publicaciones contienen un material muy aleccionador acerca del carácter de las tendencias, del significado principista de las divergencias, sobre las raíces de la lucha, las circunstancias y condiciones de su desarrollo, etc.

Ningún partido socialdemócrata del mundo ha sido creado —sobre todo en la época de las revoluciones burguesas— sin una dura lucha, sin una serie de divisiones con los compañeros de ruta burgueses del proletariado. Lo mismo sucede con el partido obrero socialdemócrata ruso, que viene formándose desde 1898; se desarrolla, se fortalece y templa, pese a todos los obstáculos, en dura lucha contra tales compañeros de ruta.

CARTA A HUYSMANS, SECRETARIO DEL BURÓ
SOCIALISTA INTERNACIONAL *

Querido camarada: A propósito de la resolución adoptada por algunos grupos en el extranjero y también por las Redacciones de dos periódicos publicados en el extranjero que dicen pertenecer al POSDR, yo, en mi carácter de representante del Comité Central del POSDR, declaro lo siguiente:

1) En tanto que durante varios años fue imposible convocar una conferencia de las organizaciones rusas, o constituir un Comité Central, o restablecer el Comité Central elegido anteriormente, que podría haber unido esas organizaciones, la Conferencia del Partido que acaba de celebrarse logró unificar a 23 organizaciones del partido que actúan en Rusia.

Todos los informes sobre esta conferencia que ya han sido rendidos ante la mayoría de las organizaciones rusas del partido han sido acogidos por doquier con profunda simpatía, y todas esas organizaciones han declarado que apoyarán al Comité Central elegido por la conferencia; en el número de *Rabóchaya Gazeta* (órgano del CC del partido) correspondiente al 30 de marzo de 1912, ya hemos podido publicar una cantidad de resoluciones adoptadas por las organizaciones de Petersburgo —distrito de Vasílievski Ostrov—, Moscú, Kíev, Samara y Nikoláiev, que expresan cálida simpatía hacia la conferencia y prometen apoyar la conferencia y al Comité Central (después de la aparición de ese número del periódico, recibimos una resolución similar de Tiflis). No podemos, por consiguiente, conceder la

* El Buró Socialista Internacional, el 12 de abril (nuevo calendario) de 1912, envió la carta de Lenin a todos los partidos socialistas, conjuntamente con la circular núm. 7, en la que se sugería que la publicasen en su prensa. (Ed.)

menor importancia a las protestas de pequeños grupos en el extranjero, que no están respaldados por ninguna organización del partido en Rusia.

2) La conferencia de miembros del partido que actúan en Rusia, que suscitó la protesta de todos los pequeños grupos en el extranjero, se ocupó en especial de la actividad desorganizadora de esos grupos en el extranjero y de la influencia perturbadora que esos grupos ejercen a menudo sobre el trabajo del partido en Rusia. Estos grupos, que no están vinculados con ninguna organización que funcione en Rusia, valiéndose del hecho de que no son responsables ante nadie, se permiten hablar en nombre del partido. Esta enfermedad, que desde hace mucho tiempo carcome a nuestro partido, es resultado del régimen político de Rusia, que, por una parte, condena a nuestro partido a la existencia clandestina y por otra obliga a gran número de funcionarios del partido a emigrar y permanecer en el extranjero.

La conferencia condenó con severidad la actividad desorganizadora de esos grupos, todos ellos radicados en el extranjero y absolutamente irresponsables. Por lo que respecta al partido, nada hay de inesperado en los ataques con que estos grupos tratan de desacreditar la conferencia que condenó su conducta.

3) Entre los que firmaron la resolución vemos al grupo de *Golos Sotsial-Demokrata*. Esa firma dice mucho pues explica el verdadero sentido de la campaña hostil que se ha desencadenado contra la conferencia tanto en la prensa liquidacionista como en la burguesa, en Rusia, e incluso en algunos periódicos extranjeros.

Lo cierto es que en una resolución donde se hace un balance de la lucha entre las distintas tendencias dentro de nuestro partido en los cuatro últimos años, la conferencia se pronunció categóricamente contra la tendencia que representa *Golos Sotsial-Demokrata*. Para que esta cuestión sea absolutamente clara para usted, considero conveniente citar dicha resolución:

He aquí su texto completo:

"Considerando:

1) que el POSDR viene sosteniendo desde hace casi cuatro años, una lucha decidida contra la tendencia liquidacionista, que en la Conferencia del Partido realizada en diciembre de 1908 fue definida como "un intento por parte de un grupo de intelec-

tuales del partido, de liquidar la organización existente del POSDR y remplazarla por una agrupación indefinida, que sea legal a costa de cualquier cosa, aun al precio de la renuncia total al programa, la táctica y las tradiciones del partido”;

2) que la reunión plenaria del Comité Central, celebrada en enero de 1910, prosiguiendo la lucha contra esa tendencia, declaró por unanimidad que es una manifestación de la influencia burguesa sobre el proletariado, y exigió, como condición para la verdadera unidad en las filas del partido y para la fusión de los anteriores grupos bolchevique y menchevique la ruptura total con el liquidacionismo y la extirpación total de esa desviación burguesa del socialismo;

3) que, a pesar de todas las decisiones del partido y a pesar de la obligación contraída en la reunión plenaria de enero de 1910 por los representantes de todas las fracciones, un sector de socialdemócratas, agrupados en torno a las revistas *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, ha comenzado a defender, en forma abierta, la tendencia que todo el partido reconoció como el producto de la influencia burguesa sobre el proletariado;

4) que los ex miembros del Comité Central M-L, Iuri y Román no sólo se negaron a incorporarse al Comité Central en la primavera de 1910, sino hasta a participar en una sola reunión para la cooptación de nuevos miembros y declararon abiertamente que consideraban “perniciosa” la existencia misma del Comité Central del partido;

5) que fue precisamente después de la reunión plenaria de 1910 que las principales publicaciones de los liquidadores, antes mencionadas, *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni*, se volcaron decididamente y en toda la línea, al liquidacionismo no sólo “rebañando [en contra de las resoluciones de la reunión plenaria] la importancia del Partido ilegal”, sino negándolo abiertamente, declarando que el partido es “cadáver”, que el partido estaba ya liquidado, que la idea de restablecer el partido ilegal era una “utopía reaccionaria”, llenando de calumnias o insultos al partido ilegal desde las páginas de revistas legales, llamando a los obreros a considerar como “muertas” las células del partido y su jerarquía, etc.;

6) que en el momento en que en toda Rusia, los partidistas, sin distinción de fracciones, se habían unido para la realización de la tarea inmediata de convocar la Conferencia del Partido,

los liquidadores reunidos en pequeños grupos totalmente independientes, desertaron de las organizaciones locales del partido, incluso en los lugares donde predominan los mencheviques partidistas (Ekaterinoslav, Kiev) y por último rechazaron toda vinculación de partido con las organizaciones locales del POSDR;

la Conferencia declara que el grupo de “*Nasha Zariá*” y “*Dielo Zhizni*”, por su conducta, *se ha colocado definitivamente fuera del partido*.

La Conferencia llama a todos los partidistas, sin distinción de tendencias y matices de opinión, a combatir el liquidacionismo, explicar cuánto perjudica a la causa de la emancipación de la clase obrera y concentrar todas las fuerzas para restablecer y consolidar el POSDR ilegal”.

4) Despues de todo esto queda perfectamente claro que no es éste un problema de “usurpación” o una “escisión”, etc. v que no es ésta la causa de la cólera de los liquidadores. La Conferencia del POSDR se pronunció contra la tendencia que, en la práctica hacía ya mucho tiempo se mantenía al margen de todo trabajo de partido, que había hecho todo lo posible por impedir que el Comité Central fuera restablecido y que había transformado la última institución del partido que subsistía (el Buró del CC en el Extranjero) en “un arma en manos de la gente que se esforzaba por liquidar el partido” (palabras del camarada Plejánov, que no apoya la conferencia).

5) En lo que se refiere a las organizaciones nacionales, debo señalar que el POSDR existió como POSDR hasta 1906 (o mejor dicho, hasta 1907), es decir antes de que las organizaciones nacionales ingresaran en nuestro partido (el Bund abandonó el partido en 1903 e ingresó de nuevo en él también en 1907). Por consiguiente, en vista de que no asistieron a la conferencia, ésta encormentó al CC iniciar conversaciones con las organizaciones nacionales para restablecer relaciones normales con ellas.

Escrito en la segunda quincena de marzo de 1912.

Impreso el 12 de abril de 1912 en la circular núm. 7 del Buró Socialista Internacional.

Firmado: *N. Lenine*.

Publicado por primera vez en ruso en 1920-1930 en la 2^a y 3^a ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XV.

Se publica de acuerdo con la circular.

EL BLOQUE DE LOS KADETES CON LOS PROGRESISTAS Y SU SIGNIFICACIÓN

Hace ya varios días, los periódicos anunciaron que el 18 de marzo se había celebrado en Moscú una conferencia entre los "progresistas apartidistas", por una parte, y los kadetes por otra.

Un editorial semioficial del semioficial *Riech* kadete (del 21 de marzo) confirma que se celebró la conferencia y hace una apreciación de ésta. Basta un análisis superficial de dicha apreciación para comprender la esencia del asunto, celosamente encubierta, y percibir el velo que sirve para cubrir las apariencias.

El quid de la cuestión es que los progresistas y los kadetes son grupos de oposición y "perteneцен a ese sector de la oposición denominada 'responsable'". Es lo que dice "*Riech*". Por consiguiente, los kadetes no pueden dejar de reconocer que hay dos "sectores" dentro de la oposición: uno que merece el título de "responsable" y otro que no lo merece. Esta confesión de los kadetes nos lleva directamente al punto central de la cuestión.

Al atribuirse a sí mismos el título de oposición "responsable" —mejor y más a menudo descrita por las famosas consignas "londinenses" de Miliukov sobre una oposición en caso genitivo^{*}, los kadetes se separan a sí mismos, y separan a otros grupos similares del movimiento democrático, es decir, de los tru-

* La oposición en caso genitivo u "oposición de Su Majestad", fue la expresión irónica con que se conoció la "oposición" liberal a la autocracia. La expresión "oposición de Su Majestad" pertenece al líder del partido de los kadetes, P. Miliukov, quien en un discurso que pronunció en un almuerzo en casa del Lord Mayor de Londres, el 19 de junio (2 de julio) de 1909, había declarado: "...en tanto en Rusia exista una cámara legislativa que controla el presupuesto, la oposición rusa seguirá siendo una oposición de Su Majestad y no a su Majestad". ("*Riech*", núm. 167, 21 de junio —4 de julio— de 1909). (Ed.)

doviques y de los obreros. En realidad, el término oposición "responsable" se emplea para designar el centro burgués liberal monárquico, situado entre la democracia, por una parte, y la autocracia y los terratenientes feudales, por otra. Este centro burgués liberal monárquico, que teme a la democracia consecuente todavía más que a la llamada "reacción", apareció en la liza política rusa hace mucho tiempo. Tiene una historia tan larga y aleccionadora, que es inadmisible dejarse engañar respecto de su esencia verdadera y aun menos guardar silencio o alegar desconocimiento.

Este centro se perfiló con toda nitidez en la época en que declinaba el régimen de servidumbre. En el período de casi medio siglo que separa aquella época de 1905, creció y se desarrolló en grado considerable la influencia de la burguesía liberal monárquica en los zemstvos, en las municipalidades, en las escuelas y en la prensa. La crisis del antiguo régimen en 1905 y la actuación abierta de todas las clases de Rusia dieron forma final al centro burgués liberal monárquico, que quedó constituido por partidos que representaban su flanco derecho (los octubristas) y su flanco izquierdo (los kadetes). Ese centro se separó de la democracia en forma muy marcada en todas las esferas de la actividad pública, en todos los "agudos virajes" de 1905-1907; pero no todos los demócratas y ni siquiera todos los demócratas obreros, comprendieron la esencia y el significado de esta separación.

La burguesía rusa está ligada por miles de lazos económicos a la antigua nobleza terrateniente y a la antigua burocracia. Además, la clase obrera de Rusia demostró ser suficientemente independiente y capaz de cuidar de sí misma, es más, demostró que era capaz de dirigir la democracia a pesar de los liberales. Por eso nuestra burguesía se hizo liberal monárquica y en realidad antidemocrática, antipopular. Por eso teme más a la democracia que a la reacción. Por eso vacila constantemente, maniobra y traiciona a la primera en beneficio de la última. Por eso se volvió contrarrevolucionaria después de 1905 y consiguió un "lugarcito" en el régimen del 3 de junio. Los octubristas (con el permiso y bajo la vigilancia de los Purishkiévich), se han convertido en partido de gobierno, en tanto que los kadetes desempeñan el papel de oposición tolerada.

La resolución de la conferencia kadete de permitir formar bloque con los octubristas "de izquierda" (¡no se rían!), y la presente unificación "informal" de los kadetes con los "progresistas apartidistas", son eslabones de una sola larga cadena, etapas del desarrollo del centro burgués liberal monárquico.

Pero en vísperas de las elecciones, la oposición tiene que vestir un ropaje "democrático". El kadete, que se afana por conseguir no sólo los votos de la gran burguesía y de la mediana, sino también los de la pequeña burguesía democrática, de los empleados de comercio, etc., tiene que subrayar que es miembro del "partido de la libertad popular", nada menos que un "*demócrata constitucionalista*". En vísperas de las elecciones y por las elecciones, el partido kadete, que representa en realidad un sector moderado del liberalismo monárquico, se cubre con un atavío democrático y echa un velo sobre su acercamiento a los "progresistas apartidistas" y a los octubristas "de izquierda".

Esto explica las numerosas contorsiones y los subterfugios diplomáticos de *Riech*, sus altisonantes declaraciones de que "el partido de la libertad popular no se adaptará a las circunstancias", etc., etc. Por supuesto, todo esto es ridículo. Pues la historia íntegra del partido kadete no es más que una burla de su programa, no es más que una "adaptación" a las circunstancias, en el peor sentido de la palabra. "En diferentes condiciones políticas —dice *Riech*—, en las que el partido de la libertad popular estuviera en condiciones de proclamar íntegramente su programa en un organismo legislativo, los llamados 'progresistas' serían, claro está, adversarios suyos, tal como lo fueron en los momentos más críticos del pasado reciente".

No creemos que los señores kadetes se aventuren a discutir que la época de la II Duma fue un momento más crítico. Sin embargo no sólo los progresistas, sino elementos situados mucho más a la derecha, lejos de ser adversarios de los kadetes, fueron aliados suyos *contra* los demócratas. Además, en la III Duma, los demócratas hicieron declaraciones que iban mucho más lejos que cualquier punto del programa kadete y, por consiguiente, el partido kadete estaba en plenas "*condiciones de proclamar íntegramente su programa*" ¡incluso en un "*organismo legislativo*" como la III Duma! Si el partido kadete no lo hizo así, no fue por culpa de las "condiciones políticas" —¡no digas que no puedes; dí que no quieras!—, sino porque los kadetes son

totalmente ajenos a la democracia. Los kadetes *podrían haber* proclamado íntegramente su programa, pero fue su *propio* alejamiento de la democracia, *su propio viraje a la derecha*, lo que les impidió hacerlo.

Los argumentos del editorial de "*Riech*" sobre el bloque con los progresistas es uno de los tantos ejemplos de la facilidad con que los dirigentes del partido kadete, Miliukov y otros, manejan a los pocos kadetes de "izquierda". Alimentan a los kadetes de izquierda con hermosas frases, emplean expresiones rimbombantes sobre la "democracia" para apaciguar a los Koliubakin, y al mismo tiempo orientan en realidad su política en un espíritu netamente antidemocrático, en el espíritu de un acercamiento con los progresistas y los octubristas de izquierda, de la fusión con ellos. El partido kadete aplica exactamente la misma "division del trabajo" que observamos entre todos los parlamentarios burgueses de Europa occidental: los Koliubakin y otros "kadetes de izquierda" hablan al pueblo de libertad, mientras que en el Parlamento, en su política práctica, el partido kadete obra en completa armonía con los liberales más moderados.

"El nuevo grupo —escriben los liquidadores refiriéndose a los progresistas— no hace más que afirmar y agravar el amorfismo político, la confusión política de los votantes burgueses, *raíz de la impotencia política de la burguesía rusa*".

La impotencia política de la burguesía rusa no proviene, de ningún modo, del "amorfismo" de los "votantes burgueses"—sólo los ilusionistas kadetes de izquierda pueden pensar cosa semejante—, sino de las condiciones económicas, que hacen que la burguesía sea enemiga de los obreros y esclava de los Purishkiévich, una esclava que nunca va más allá de gruñir y manifestar piadosos deseos.

Es posible que los parlamentarios kadetes de izquierda, impulsados, ya sea por una teoría idealista de la política o por el simple temor de perder los votos de los votantes de tendencia izquierdista exasperados por los Purishkiévich, dirijan sus armas contra el partido oficial kadete, empleando el argumento de que ya es hora de atender razones, de recordar el programa, de luchar contra el amorfismo, el filisteísmo, la falta de principios, etc., etc., en armonía con las frases usuales democratico-burguesas.

Los marxistas luchan contra los kadetes de todos los ma-

ces basándose en la teoría materialista de la política, explicando los intereses de clase de la burguesía en su conjunto, que la empujan hacia un programa liberal monárquico, hacia el acercamiento a los progresistas y a los octubristas "de izquierda". Por ello, en nuestra respuesta no apelaremos a la "razón" de los kadetes, a la "memoria" de los kadetes o a los "principios" de los kadetes, sino que explicaremos al pueblo *por qué* los liberales se convierten en contrarrevolucionarios y rompen con los demócratas. No exclamaremos: ¿atenderán razones por fin los kadetes?; ¿recordarán su programa? Diremos: ¿comprenderán por fin los demócratas qué profundo abismo los separa de los liberales contrarrevolucionarios, de los kadetes? ¿Comprenderán por fin aquellos cuyos intereses económicos no los atan a la nobleza terrateniente, o a los cómodos cargos y prebendas de la burocracia, del foro, etc., que, si estiman en realidad la libertad del pueblo, deben incorporarse al movimiento democrático de la clase obrera, contra la derecha y contra el partido kadete?

Zvezdá núm. 23 (59) 29 de marzo de 1912.

Firmado: B. K.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA POBRE DEFENSA DE LA POLÍTICA OBRERA LIBERAL

En el núm. 8 de *Zhivoie Dielo*, Mártov responde a mi artículo "Órgano de una política obrera liberal"*, publicado en el núm. 11 de *Zvezdá*. El problema en discusión se refiere a la línea fundamental que deben seguir los obreros en la campaña electoral, y por consiguiente merece particular atención.

He calificado a *Zhivoie Dielo* de publicación con una política obrera *liberal*, apoyándome en lo siguiente: 1) La consigna lanzada por Mártov y Dan, de desplazar a la reacción de sus posiciones en la *Duma*, de arrancar la *Duma* de manos de los reaccionarios no es una consigna democrática, sino liberal. En Rusia, la lucha contra la "reacción" lejos de limitarse a arrancar la *Duma* de manos de los reaccionarios, ni siquiera *se centra* en eso. 2) Al hablar de la posibilidad de lograr ese objetivo, Mártov empezó por embellecer nuestra ley electoral. Declaró que "en una considerable cantidad de asambleas provinciales", está asegurada "una mayoría de electores de los propietarios de tierra y de la primera curia urbana". Le recordé algunos hechos: que esa mayoría está asegurada en *todas* las asambleas provinciales: que en 28 provincias de 53 (en las asambleas), *exclusivamente* los propietarios de tierra tienen asegurada la mayoría, y que esas provincias envían a la *Duma* 255 diputados de un total de alrededor de 440. 3) Al hablar de desplazar a la reacción de sus posiciones en la *Duma*, Mártov olvidó que la *Duma* *no puede* convertirse en otra cosa que en una oposición liberal *territorial*. La consigna lanzada por Mártov y Dan significa arrancar al *territorial* de manos de los reaccionarios. 4) Al

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII. (Ed.)

dicir que es conveniente para los obreros que el poder pase a la "burguesía civilizada", Mártov "olvidó" mencionar algo, a saber: ¡que a los liberales les conviene compartir el poder con los Purishkiévich, para impedir que la democracia disponga de "una sola arma"! 5) Al decir que los kadetes, al fortalecerse en la Duma, "están allanando su camino al poder", Mártov olvidó la experiencia de los años 1905-1906 en Rusia, de 1789 y años siguientes en Francia, y de 1911 en China. Esa experiencia nos enseña que el poder pasa a los liberales (o más a la izquierda), únicamente cuando triunfa la democracia, *a pesar* de los liberales. 6) Por consiguiente, Mártov admite el marxismo sólo en la medida en que éste es aceptable para cualquier liberal culto.

¿Qué responde Mártov a estos seis puntos? Nada. Mantiene un silencio absoluto. ¿Por qué, entonces iniciar una polémica si ha decidido usted no decir nada?

Mártov pasa por alto responder a todos mis argumentos, y trata de "pescarme" en el siguiente pasaje, de mi artículo:

"La tarea práctica que se presenta ante nosotros en las elecciones no es de ningún modo desalojar a la reacción de sus posiciones en la Duma, sino fortalecer la democracia en general y la democracia obrera en particular. Este objetivo puede chocar a veces con la "tarea" de aumentar el número de liberales, pero es más importante para nosotros —y más provechoso para el proletariado— contar con cinco nuevos * demócratas que con cincuenta nuevos liberales."

Al citar este pasaje, Mártov (simulando que ha pescado a "un adepto de la reacción") exclama muy satisfecho: "Sugiero que los lectores reflexionen acerca de esta frase". Apoyo con toda el alma esa sugerencia de que se reflexione.

Mártov se pone a reflexionar y llega al siguiente silogismo. Ahora la ley dispone que haya, en todas partes, una segunda vuelta de las elecciones. Por consiguiente, "no puede haber más que un caso" en el que, desecharlo a 50 liberales, podamos elegir a 5 demócratas. Ese "caso" implica la venta de los votos demócratas a los centurionegristas a cambio de bancas en la Duma.

* Había una errata en el artículo: firmes en vez de nuevos. Mártov podría haber advertido sin dificultad que es absurdo contraponer demócratas "firmes" a "nuevos" (es decir, adicionales). Pero no es esto lo que se discute.

Y Mártov salta de alegría durante no menos de cincuenta líneas: pretendiendo que ha aplastado a un cómplice de los centurionegristas, y que al aplastar a F. L-ko, también ha "golpeado" a V. Frei *, que "tira para el mismo lado".

Mártov debe creer que sus lectores son muy ingenuos. ¡Y qué imprudencia la suya, sugerir a los lectores que *reflexionen*, cuando él mismo escribe *sin pensar*!

Ese pasaje de mi artículo, que con tanta fuerza objeta Mártov, plantea dos interrogantes a la gente que piensa: 1) ¿Es en verdad más provechoso para los obreros 5 demócratas en la Duma que 50 liberales? 2) ¿Es posible que estas tareas "choquen" en la práctica?

El primer interrogante lo eludió *por completo* el reflexivo Mártov. Es una pena. Ustedes, señores liquidadores, eluden los problemas políticos para acusarnos a nosotros de tener predilección por la aritmética. 50 liberales en la Duma proporcionarán al pueblo un montón de discursos supuestamente democráticos, corrompiendo así al pueblo, y un puñado de "reformas" que en primer lugar, quedarán limitadas a la instalación de lavabos y, en segundo lugar, se estacarán en el Consejo de Estado, etc. 5 demócratas utilizarán en cambio la tribuna de la Duma para explicar al pueblo una serie de verdades de la *democracia* (y los obreros utilizarán la Duma para explicar también, algunas verdades del socialismo). ¿Qué es más provechoso para el proletariado?

Segundo interrogante: ¿tiene razón Mártov cuando afirma que la tarea de elegir a 5 demócratas ("nuevos", es decir, además de los que hay ahora) *puede chocar* con la tarea de elegir a 50 liberales *tan sólo* en el caso que él señala? Porque, después de invitar a sus lectores a reflexionar, Mártov declara sin andarse con rodeos: "no puede haber más que un caso".

Si Mártov tiene razón, el lector debe acusarme a mí, F. L-ko, de presentar un caso imposible o de abrigar el oculto deseo de vender a los centurionegristas los votos de los demócratas a cambio de bancas en la Duma (un oculto y *estúpido* deseo, añadiría yo en forma confidencial. Imaginen a Purishkiévich comprando los votos de los amigos de Petrov III y Voilóshni-

* F. L-ko, V. Frei: seudónimos de Lenin. (Ed.)

kov a cambio de elegir a Voilóshnikov a la IV Duma. ¡Este es el tipo de probabilidad que admite el "reflexivo" Mártov!).

Si puede darse otro caso en el que choquen estas dos tareas, entonces Neistov está equivocado.

¿Es, por lo tanto, posible tal choque en otro caso? Sí, es posible, sin duda, si en la segunda vuelta de las elecciones, los demócratas, sin concertar ningún acuerdo con los liberales, lucharán contra las derechas y contra los liberales.

Eso es todo*.

El reflexivo Mártov, como todos los liquidadores, es un prisionero de la idea de dos campos y no alcanza a ver la lucha que libra el tercer campo tanto contra el primero como contra el segundo!

A renglón seguido del pasaje que tanto indigna a Mártov, digo en mi artículo:

"De aquí ('de aquí', estimado Mártov) la siguiente conclusión, que Mártov se niega a extraer, aunque aparente reconocer que los kadetes son liberales y no demócratas: 1) en las cinco grandes ciudades, en el caso de una segunda vuelta, los acuerdos son admisibles únicamente con los demócratas contra los liberales; 2) en todas las votaciones y en todos los acuerdos en la segunda etapa, deben tener prioridad los acuerdos con los demócratas contra los liberales, y sólo posteriormente, podrá llegarse a acuerdos con los liberales contra las derechas."

Mártov ha mencionado sólo el segundo punto, y ha declarado que yo no decía la verdad, porque Mártov está de acuerdo con ese punto (¡queda por verse si están de acuerdo todos los liquidadores!), pero sobre el primer punto no ha dicho una palabra!

Repite: hay que callar o discutir.

En el caso de una segunda vuelta en las 5 ciudades, la línea general debe ser: con los demócratas contra los liberales. Los acuerdos con los liberales deben prohibirse (porque la experiencia ha demostrado que, en conjunto, no hay peligro en ninguna de esas ciudades, de un triunfo centurionegrista).

* Me acomete la siguiente duda "terrible": ¿será posible que todo el artículo de Mártov esté basado en que *desconoce* que, según la ley, la segunda vuelta representa una nueva elección, y no una pugna entre dos candidatos? ¡En tal caso, antes de "luchar contra la reacción" en las elecciones, será necesario luchar contra el desconocimiento de la ley electoral!

¿Se pronuncia usted en favor o en contra de esa prohibición? Responda sin rodeos.

Sigamos. ¿Cuál puede ser el resultado práctico de esa segunda vuelta? Los votos pueden dividirse casi por igual entre los tres campos. Decide la mayoría relativa. Tomemos el ejemplo más sencillo: de un total de 100 votos, los derechistas obtienen 33, los liberales 33 y los demócratas 34. Sale elegido el candidato demócrata. ¡Un voto menos para el socialdemócrata y un voto más para el reaccionario, puede decidir el resultado a favor de los centurionegristas!

Hay dos líneas en la política obrera: *la liberal*, que ante todo teme que salga elegido un centurionegrista y, por ello, exige que se ceda sin lucha la hegemonía al liberal! *La marxista*, que no se deja asustar por los gritos liberales acerca del peligro centurionegrista y se lanza audazmente al combate "triangular" (según la expresión inglesa). Por regla general, no existe dicho peligro, ¡y si, en casos excepcionales es elegido un candidato centurionegrista, esto será compensado por el hecho de que en algunos lugares serán elegidos los demócratas!...

Para aprender a nadar, hay que echarse al agua. No hay lucha en la que se puedan conocer de antemano todas las probabilidades. Si los obreros se dejan asustar por los gritos liberales acerca del peligro centurionegrista, jamás aprenderán a librarse el combate "triangular". En todo el mundo, el campo de la reacción y el campo de los liberales agruparon sus fuerzas antes y se organizaron mejor (naturalmente, con la ayuda de leyes reaccionarias) que los obreros. En todo el mundo, los liberales dicen a los obreros las mismas cosas que repite Mártov.

Nos queda por dar un último paso para mostrar al "reflexivo" Mártov lo que significa "pensar".

En la segunda vuelta de las elecciones en las 5 ciudades, los acuerdos con los liberales están prohibidos. En otros casos de una segunda vuelta, no lo están. ¿Quiere decir eso que siempre deben concertarse acuerdos? Parece que no significa eso, jeh?

Si no hay acuerdo, no puede ocurrir que en cada segunda vuelta los votos se dividan casi por igual entre los tres campos?

Parece que sí, si se "medita" realmente en ello.

De aquí se saca una conclusión: hay dos líneas en la política obrera.

Política obrera liberal: en el país hay un viraje a la izquierda; "por ello"... hay que temer más que nada el peligro centurionegrista; consigna: desalojar a la reacción de sus posiciones en la Duma; y de sus posiciones en la Duma sólo pueden desalojarla los liberales; por eso no hay que "amenazar" a los liberales, no hay que "arrancarles" puestos —¡acaso es propio de obreros "cultos" arrancar puestos a personas tan buenas como los liberales?—, es decir, hay que hacer concesiones de toda clase al concertar acuerdos con los liberales, y evitar el combate "triangular".

Política obrera marxista: en el país hay un viraje a la izquierda; por ello, no crean los cuentos de los liberales acerca del peligro centurionegrista; al concertar acuerdos con los liberales, hay que *amenazarlos y arrancarles* puestos en la Duma; y para que las amenazas de ustedes tengan peso, camaradas obreros, no teman el combate "tringular"; entren con audacia en esa lucha, desenmascaren ante el pueblo a los liberales contrarrevolucionarios; por supuesto, todo combate puede desembocar en una derrota, en algunos lugares será elegido un centurionegrista, pero *en otros lugares serán elegidos los demócratas*; es preferible que en la Duma haya cinco demócratas más y no 50 liberales más; por lo común, los centurionegristas no serán elegidos, pues los Purishkiévich son demasiado bien conocidos, y los liberales atemorizan *adrede* al pueblo magnificando el peligro centurionegrista para asegurarse la hegemonía (aunque los Maklakov son casi tan reaccionarios como los centurionegristas) y alejar el peligro que los amenaza "desde la izquierda".

En resumen: Mártov no contestó a ninguno de los seis puntos que he planteado acerca de la política obrera liberal. "Ocultó" el problema de la prohibición de los bloques con los liberales en las 5 ciudades. No meditó en el combate triangular en la segunda vuelta de las elecciones, aunque había prometido hacerlo. En cambio hizo dos cosas: 1) defendió a los liberales de las "amenazas" y 2) ¡denunció a los amigos de Vóiloshnikov de haberse confabulado con Purishkiévich para venderle votos a éste, a cambio de que lleve a la IV Duma a los Voilóshnikov!

Zvezdá, núm. 24 (60), 1 de abril de 1912.

Firmado: F. L.-ko.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA SEGUNDA VUELTA DE LAS ELECCIONES EN RUSIA Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA

Cada vez tropezamos con más ejemplos de cuán extendida está la incomprendión de lo que es la segunda vuelta de las elecciones según nuestra ley electoral. En el núm. 1-2 de *Nasha Zariá*, Dan ha escrito que nuestra táctica en la segunda vuelta de las elecciones debe ser la misma que en Europa occidental. En *Zhivoie Dielo*, núm. 8, Mártov ha señalado directamente a los "obreros alemanes" como un ejemplo que los rusos deben seguir en su táctica en la segunda vuelta de las elecciones. Trotski escribió hace poco un artículo especial acerca de la segunda vuelta de las elecciones, basado en ese mismo error.

Ese error se repite tan a menudo, que no podemos dejar de preguntarnos si la propensión general" en algunos sectores a ese error no será consecuencia de la *falta de deseo* de comprender las tareas de la democracia obrera en la lucha contra los kadetes.

Según la ley del 3 de junio de 1907, en Rusia *no hay* segunda vuelta de las elecciones al modo alemán, *no hay* en absoluto "segunda vuelta" en el sentido exacto de la palabra, sino sólo elecciones complementarias o nuevas elecciones. En Alemania se procede a la segunda vuelta para elegir a uno de los dos candidatos que han obtenido el mayor número de votos en las elecciones primarias. La segunda vuelta, en el caso de los alemanes, resuelve exclusivamente cuál de los dos candidatos que han obtenido más votos debe ser elegido.

En Rusia no ocurre nada semejante. Según nuestra ley, en la segunda vuelta de las elecciones se puede presentar cualquier número de candidatos. En rigor, no se trata de segunda vuelta, sino de elecciones nuevas o complementarias. Por ello son erróneas las referencias al ejemplo de Alemania.

El artículo principal de la ley que se refiere a la segunda vuelta de las elecciones es el artículo 106 de la Reglamentación que rige las elecciones. Dice así: "Los delegados de las asambleas preliminares, e igualmente los electores elegidos en las asambleas de votantes, son reconocidos como tales si han obtenido más de la mitad de los votos emitidos en la asamblea"...

Aquí vemos expresado con claridad el requisito de la mayoría absoluta en las elecciones primarias. A continuación se dice en ese mismo artículo que, si no se ha logrado la mayoría absoluta de los votos, "deben realizarse elecciones complementarias para los cargos vacantes" (es decir, para todos los electores salvo de los elegidos por mayoría absoluta).

¿A quién se considera elegido en las "elecciones complementarias"? "Se consideran elegidos —se dice al final del mencionado artículo— quienes hayan obtenido una mayoría relativa de votos".

Lo mismo se dice en la ley del 3 de junio de 1907 en cuanto a la segunda vuelta de las elecciones en caso de elecciones *directas*, es decir, en Petersburgo, Moscú, Odesa, Kíev y Riga. Sólo que en vez de la expresión "mayoría relativa de votos", el artículo 140 habla de "el mayor número de votos". Por último, en las elecciones de diputados a la Duma por las asambleas electorales provinciales también se prevé una segunda vuelta en las elecciones si ningún candidato obtuvo "más de la mitad de los votos emitidos", es decir, mayoría absoluta. Cuando se realiza una segunda vuelta "quienes hayan obtenido una mayoría relativa de los votos emitidos serán considerados electos". (art. 350)

Así, pues, nuestra ley electoral no contiene nada que se parezca a la segunda vuelta de las elecciones en Alemania. Nada más erróneo que referirse al ejemplo y a la conducta de los obreros alemanes. En la edición oficial de la "Reglamentación de las elecciones a la Duma del Estado", publicación del ministerio del Interior, San Petersburgo, 1912, el punto 14 de las interpretaciones del artículo 106 dice: "En las elecciones complementarias pueden presentarse personas que no hayan participado en las elecciones primarias." Por lo visto, aquí se habla, no sólo de nuevos votantes, sino también de nuevos candidatos. La ley permite que en la segunda vuelta de las elecciones se presenten candidatos que no se presentaron en las elecciones primarias.

Surge la pregunta de qué conclusiones políticas en cuanto a nuestra táctica electoral pueden extraerse de este aspecto de la Reglamentación electoral del 3 de junio.

La conclusión primera, principal y más general, es la siguiente: nuestra ley, a diferencia de la ley alemana ofrece un campo *más amplio* para los acuerdos electorales en la segunda vuelta. En Alemania sólo se puede hablar de elegir *el mal menor*: los vencidos en las elecciones primarias (y son todos los que quedaron excluidos de la segunda vuelta) no pueden tener otra aspiración. En Rusia, por el contrario, si en las elecciones primarias no ha habido vencedores no hay tampoco, hablando en rigor, vencidos, pues *cada uno* puede probar suerte en una nueva confrontación por segunda vez, concertando acuerdos de diverso tipo con uno u otro aliado.

En particular, en Alemania el candidato obrero no puede aprovechar *para sí mismo*, es decir directamente, la lucha entre los partidos burgueses de derecha y los partidos burgueses de oposición; puede apoyar la oposición liberal contra la derecha, si ambas tienen casi la misma fuerza, pero no puede vencer *él mismo* en caso de que sus adversarios liberal y reaccionario cuenten con fuerzas parejas. En Rusia esto último es posible.

De aquí la segunda conclusión. La ley electoral rusa ofrece a la democracia obrera en la segunda vuelta *un campo más amplio* para la lucha *contra los liberales* que la ley alemana. En Rusia, como en la mayoría de los países de Europa occidental, predominan en las elecciones dos alas (o dos grupos de partidos) de las clases poseedoras dominantes: los "conservadores" y los liberales, los centurionegristas y la "oposición". Los obreros luchan *tanto* contra unos *como* contra otros. Además las capas populares rezagadas, que despiertan por primera vez a la lucha contra el feudalismo y el absolutismo, no comprenden de inmediato sus tareas en la lucha contra el capital y, por lo común, durante un tiempo bastante largo siguen a los liberales. Por ello los partidos obreros, al reforzar su influencia, suelen ganar más seguidores del campo de los liberales que de las derechas. De aquí los habituales gritos hipócritas de los "kadetes" de *todos* los países acerca de qué los partidos obreros hacen el juego a la reacción, debilitan la "fuerza general del progreso", etc., etc.

En Alemania, el candidato obrero sólo puede medir sus fuerzas con un liberal en la segunda vuelta de las elecciones en caso de que las derechas hayan sido derrotadas en la primera vuelta de las elecciones y estén excluidas de la segunda vuelta. En Rusia, el candidato obrero puede y, por consiguiente, debe competir en la segunda vuelta de las elecciones con un liberal, *siempre que* el candidato de las derechas haya obtenido en las elecciones primarias menos votos que el liberal. En otros términos: cuando se realizan elecciones de segunda vuelta en Alemania, el obrero sólo puede luchar contra el liberal "uno a uno", mientras que en Rusia se puede, en la segunda vuelta, dar "combate triangular", es decir, con candidatos de la derecha, liberales y obreros. Por consiguiente, en Rusia pueden darse durante la segunda vuelta de las elecciones más casos en los que las masas obreras estén interesadas en hacer que salga elegido su candidato.

Llegamos a la tercera conclusión. Dadas las divisiones políticas actuales, en la segunda vuelta de las elecciones se abre en Rusia un campo muy amplio para el llamado *bloque de las izquierdas* en todas aquellas curias y en todas aquellas etapas en las que los liberales son más fuertes que los centurionegristas (los últimos incluyen, naturalmente, toda la derecha, los nacionalistas y los octubristas, es decir, todos los partidos gubernamentales sin excepción). Siempre que los liberales sean más fuertes que los centurionegristas, y los candidatos obreros sean más débiles que los liberales, es *obligatoria* —tanto teniendo presentes los objetivos políticos de la organización de la democracia en general como la necesidad de llevar a los candidatos obreros a la Duma— la unión de los obreros con la democracia burguesa (populista, trudovique, etc.) *contra* los liberales.

¿Abundarán esos casos?

En las asambleas electorales provinciales no; en ellas predominarán, sin duda alguna, los casos en que los liberales sean más débiles que los centurionegristas y, por lo tanto, se requiera formar un bloque general de la oposición para derrotar a estos últimos.

En la curia campesina es donde las divisiones políticas son menos nítidas y precisas; en ella es donde más se deja sentir el yugo policiaco; en ella es muy acusada para los delegados, electores y hasta para los candidatos a diputados a la Duma

la necesidad de "ocultar" su verdadero "rostro"; hay muy pocos candidatos obreros que pertenecen al partido. En esta curia la tarea política es, indudablemente, organizar las fuerzas de la democracia, combatir la influencia y los prejuicios de la burguesía liberal monárquica. En cuanto a la segunda vuelta de las elecciones, es muy difícil extraer conclusiones definidas sobre la frecuencia de uno u otro caso, e inclusive sobre la difusión (real) de una segunda vuelta en las elecciones en general.

En la curia de los terratenientes y en la primera curia urbana, el papel de los demócratas en general y de los demócratas obreros en particular es demasiado insignificante para que valga la pena referirse a él.

Queda la segunda curia urbana. En ella hay no pocos obreros y votantes cercanos a ellos: empleados de comercio, inquilinos, obreros, pensionistas, etc. En ella hay algo parecido a prensa política y algo semejante a reuniones. En pocas palabras, es el terreno principal para una segunda vuelta en las elecciones con participación directa de los votantes. ¿Cómo están aquí las cosas con respecto al agrupamiento de votantes por partidos?

Los datos acerca de la filiación política de los electores de la segunda curia urbana en las elecciones a la III Duma proporcionan una respuesta bastante precisa, aunque indirecta, a esta pregunta. Según datos del periódico kadete *Riech* (núm. 241, 1907) para 4.897 electores sobre un total de 5.161 en 51 provincias de Rusia europea, los 533 electores en la segunda curia urbana se dividían por su filiación política del siguiente modo: a la oposición pertenecían 405 (100 "de izquierda", 209 kaderes y 96 progresistas), a la derecha, 101 (17 moderados, 19 octubristas y 65 de derecha), 21 eran apartidistas y 6 cuya filiación no se conocía. Los tres principales grupos de partidos que luchan en las presentes elecciones se destacan aquí con toda nitidez: 100 demócratas, 305 liberales y 101 de derecha.

Los liberales tienen más de tres veces la fuerza de la derecha, cuya fuerza casi se iguala a la de los demócratas. Está claro, que *en general*, en esta curia no se puede ni hablar de peligro centurionegrista. Está claro también que la "principal" tarea de los demócratas obreros es aquí precisamente la lucha contra los liberales; hoy, dado el indudable viraje a la izquierda

general en el país, reconocido tanto por los liberales, como por los octubristas y los Purishkiévich, esa lucha debe ser puesta en primer plano. Se sobrentiende, que en la primera etapa de las elecciones los candidatos obreros deben librar una lucha absolutamente independiente, con listas puramente obreras. En la segunda etapa, en la segunda vuelta de las elecciones, *en la mayor parte de los casos* será cuestión de una lucha de los demócratas contra los liberales.

Para librar *esa lucha*, los marxistas deben unirse en la segunda vuelta con *todos* los demócratas (es decir, también con los demócratas burgueses, los populistas, los trudoviques, etc.) *contra* los liberales. Todo el comportamiento de la decantada “oposición responsable”, los kadetes, en la III Duma, toda la política y la táctica de la burguesía liberal monárquica por una parte, y por la otra el movimiento actual entre los empleados de comercio ofrecen un terreno particularmente favorable para esta lucha de los demócratas, organizados por los obreros, contra los liberales, es decir, contra el partido kadete. Por cuanto la segunda curia urbana es la principal curia en la que habrá segunda vuelta, la línea *principal* de los obreros en ésta será precisamente: con los demócratas, *contra* la derecha y *contra* los liberales.

En resumen extraemos la conclusión de que los liquidadores y sus defensores cometen en lo que respecta a la segunda vuelta un error “técnico” y político. “Técnicamente” se equivocan al confundir las elecciones de segunda vuelta en Alemania con las elecciones “complementarias” o nuevas elecciones en Rusia. Políticamente se equivocan, al caer en una política obrera liberal, al limitarse a frases generales acerca del apoyo a la oposición contra la derecha. En realidad, la tarea general de los marxistas en la Rusia de hoy —organizar a los obreros, como destacamento avanzado de la democracia, para luchar *tanto* contra la derecha *como* contra el liberalismo contrarrevolucionario— y las peculiaridades de nuestra situación en la principal curia “con segunda vuelta” exigen una consigna distinta. En caso de una segunda vuelta, sobre todo en la segunda curia urbana, es necesario unirse con más frecuencia, con todos los demócratas, contra los liberales y contra la derecha; y sólo después de esto

habrá que ir a la segunda vuelta con el bloque general de oposición contra los centurionegristas.

Zvezdá, núm. 25 (61), 3 de
abril de 1912.

Firmado: M. Sh.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LIBERALISMO Y DEMOCRACIA

I

La conferencia de los trudoviques, de la que ya hemos hablado y de la cual han aparecido informes en algunos periódicos (entre ellos *Riech* del 28 de marzo), tiene una importancia particular desde el punto de vista de definir la posición de los partidos en la campaña electoral para la IV Duma. Después del bloque de los liberales moderados (kadetes y "progresistas aparatistas"), y de las resoluciones de los demócratas obreros acerca de su táctica en las elecciones, los trudoviques eran los únicos que quedaron por "definirse" para que el cuadro fuera completo.

Ahora *todas* las clases de la sociedad rusa, representadas por todos los partidos políticos más o menos serios y dignos de atención, han definido su posición en la campaña electoral. Si para los partidos políticos burgueses, sobre todo para los que se han instalado "en forma permanente" en la estructura del régimen del 3 de junio, las elecciones son ante todo una ocasión para una intensa publicación, pero para los demócratas obreros, para los marxistas, el objetivo principal de la campaña electoral consiste en *esclarecer* al pueblo cuál es la *esencia* de los distintos partidos políticos, *esclarecer qué* opiniones se exponen y quién las defiende, qué intereses vitales auténticos están detrás de cada partido, y qué *clases* de la sociedad se ocultan tras uno u otro rótulo.

Desde este punto de vista tendremos que detenernos *una y otra vez* en la conferencia de los trudoviques; por cierto, en interés de la clase obrera debemos prestar la mayor atención a la cuestión de principio que acabamos de mencionar. Tanto los partidarios centurionegristas, de derecha, como los *liberales* (kadetes) no hacen más que silenciar esta cuestión o tergiversar

en mil tonos diferentes su planteamiento y solución, haciendo esto, no por incomprendión o mala voluntad de una u otra persona, sino porque los intereses *de clase* de los terratenientes y de la burguesía los *obligan* a presentar deformada la esencia de los partidos campesinos y obreros.

Por otra parte, los trudoviques, partido fundamentalmente campesino, no tratan de eludir el problema, digamos, de qué diferencia al liberalismo de la democracia, pero lo resuelven de modo erróneo. Por cierto, desde el punto de vista del campesino, es decir, del pequeño propietario, no es posible resolverlo con acierto; esta cuestión sólo *ha sido resuelta* desde el punto de vista del obrero asalariado: así lo evidencia no sólo la teoría, la ciencia, sino también la *experiencia* de todos los países europeos, toda la historia económica y política de los partidos europeos particularmente en el curso del siglo XIX.

Fíjense aunque sólo sea en cómo hablan los liberales de los trudoviques y éstos de sí mismos. El periódico *Riech*, principal órgano del partido kadete, dice que los trudoviques sufrieron más que nadie debido a los cambios de la ley electoral del 3 de junio de 1907, que su táctica "no puede diferenciarse gran cosa" de la de los kadetes, pues éstos, fíjense, pueden "repetir" y repiten casi todo lo dicho por los trudoviques. "Por último —dice *Riech*—, los acuerdo electorales con los trudoviques no pueden ser necesarios sino en uno que otro lugar, en muy pocos lugares."

Medítese acerca de esta apreciación y se verá que es la de un burgués liberal al que la ley del 3 de junio desplazó de la posición dirigente (que tenía en virtud de la ley del 11 de diciembre de 1905 *), pero al mismo tiempo le dio un puesto nada despreciable en la oposición, *apartado* de la democracia. Para nosotros no tienen ustedes importancia, señores trudoviques, y no los tomamos en serio: ese es el verdadero sentido de las declaraciones de *Riech*. ¿Por qué no tienen importancia? Porque la ley del 3 de junio los ha dejado impotentes en las elecciones.

Para todo demócrata, y en particular para cada obrero, lo importante no son los partidos que gozan de una posición mo-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 13. (Ed.)

nopolista o privilegiada según la presente ley electoral, sino los que representan a las amplias masas populares, en especial a los trabajadores y a la población explotada. La ley del 3 de junio *defiende* al burgués liberal precisamente contra dichas masas, y por ello éstas no le importan. Los abogados y periodistas liberales necesitan bancas en la Duma, los burgueses liberales necesitan repartirse el poder con los Puriskiévich, eso es lo que necesitan, pero el desarrollo del pensamiento político independiente de las masas campesinas, el desarrollo de su iniciativa como clase, es algo que el liberal no necesita, constituye para él un peligro. El liberal necesita votantes, los liberales necesitan una muchedumbre que les crea y los siga (para obligar a los Purishkiévich a que les hagan lugar), pero el liberal teme la independencia política de la muchedumbre.

¿Por qué no teme a los trudoviques, que como partido “independiente”, particularmente cercano al campesinado, es decir, a la inmensa mayoría de la población, *no* representan al liberalismo, sino a la democracia burguesa? ¡Pues porque los trudoviques son demócratas *insuficientemente* independientes respecto de los liberales y *no saben* luchar contra estos últimos por influir en las masas! No debemos cansarnos de profundizar centenares de veces en esta importantísima cuestión de la política actual de Rusia, si se toma esa política en serio, a conciencia, desde posiciones de principio, y no en el sentido fraudulento (o liberal) de la búsqueda de bancas. Mientras la tarea histórica de la época actual en Rusia sea la transformación política en un sentido democrático, *todo el nudo* del problema de esta transformación consistirá inevitablemente en la necesidad de que masas populares *muy* amplias, lo más amplias posible, lleguen a ser demócratas conscientes, es decir, enemigas decididas, consecuentes y firmes de la estrechez mental, indecisión y cobardía liberales. No es todavía un obrero con conciencia de clase quien no ha comprendido que no puede ser un luchador consecuente por la abolición de la esclavitud asalariada *sin* comprender esta tarea política de nuestra época y trabajar por ella.

Cuando los liberales, los kadetes, dicen que su “táctica” no se diferencia “gran cosa” de la trudovique, eso es la más descarada ignorancia o la más desvergonzada mentira. La historia política de Rusia en la última década refuta centenares y miles de veces esa mentira. La historia más reciente de Rusia ofrece

pruebas basadas en nuestra *experiencia rusa* que muestran que la diferencia entre los liberales y los demócratas campesinos es mucho más profunda que cualquier cuestión de “táctica”; esa diferencia se ha exteriorizado siempre y sin excepción en los últimos ocho años, por ejemplo, a pesar de que el curso de los acontecimientos suscitó reiteradas veces los más bruscos virajes “táticos”; esa diferencia es mucho más profunda que cualquier “programa”, pues un programa expresa sólo lo que *piensan* los hombres avanzados de una clase acerca de las tareas y la posición de su clase. No fueron las opiniones de los hombres avanzados, sino las acciones de masas de millones de seres, lo que nos mostró la diferencia radical entre la situación económica y política *actual* de la burguesía liberal, por una parte, y el campesinado democraticoburgués, por otra. De aquí la diferencia radical entre sus *intereses* de clase en lo que respecta a las “fuerzas gobernantes” en la Rusia de hoy. De aquí la diferencia radical en todos los puntos de partida y en todo el alcance de la actividad política.

Tanto al liberal como al trudovique puede parecerle que profesan las mismas ideas políticas, pues ambos están “contra los Purishkiévich”. Pero si uno va un poquito más abajo y pasa de las *opiniones* de los políticos a la *posición de clase* de las masas, se convence de que *en la vida*, la burguesía liberal comparte los privilegios políticos con los Purishkiévich, y si unos y otros discuten es *sólo* acerca de si los Purishkiévich deben poseer dos tercios de esos privilegios y el restante los Miliukov, o al contrario. Tómese “la vida”, tómese la situación económica del campesinado ruso actual, como una capa de pequeños propietarios agrarios, y se verá que no se trata, ni mucho menos del reparto de privilegios políticos, que ni mucho menos una cuestión de privilegios políticos, sino que hasta la palabra “vida” debe ser escrita entre comillas, pues la propia existencia de los Purishkiévich significa *muerte por hambre* para millones de esos pequeños propietarios.

En la Rusia contemporánea hay dos burguesías. Una la constituye una capa muy reducida de capitalistas maduros y más que maduros, que, representados por los octubristas y los kadetes, están dedicados *en los hechos* a repartirse con los Purishkiévich el actual poder político y los actuales privilegios políticos. El vocablo “actual” hay que entenderlo en un sentido

bastante amplio, para incluir, por ejemplo, los privilegios que defiende hoy la ley del 3 de junio de 1907 y los que ayer defendía la ley del 11 de diciembre de 1905.

La otra burguesía es la capa muy amplia de pequeños y, en parte, medianos propietarios, que aun no han madurado, pero que se esfuerzan enérgicamente por lograrlo. En su mayor parte son campesinos que en la época actual de la historia rusa no enfrentan *en la práctica* el problema de los privilegios, sino el problema de cómo no morir de hambre a causa de los Purishkiévich. Este es un problema que afecta a los propios cimientos del poder de los Purishkiévich en general, y de las fuentes de todo poder de los Purishkiévich.

Toda la historia de la emancipación política de Rusia es la historia de la lucha entre estas dos tendencias burguesas. Tras los millares de bellas palabras acerca de la libertad y la igualdad, el reparto "igualitario" de la tierra y el "populismo" está la lucha entre estas tendencias burguesas. Como resultado de esta lucha surgirá inevitablemente una Rusia enteramente burguesa, teñida toda o en su mayor parte, de uno de estos dos "colores". Está claro que esa lucha no le es indiferente, en absoluto, al obrero asalariado; al contrario, si tiene conciencia de clase, se mezcla en ella con la mayor energía, esforzándose para que el campesino lo siga a él, y no al liberal.

Con esto precisamente se relacionan los problemas que la conferencia de los trudoviques no pudo dejar de tratar. De esos problemas hablaremos con detalle en los siguientes artículos. Por ahora nos limitaremos a un breve resumen de lo dicho. La cuestión de los trudoviques y los kadetes es uno de los problemas más importantes de la emancipación política de Rusia. No hay nada más trivial que reducir este problema al de la "fuerza" de unos u otros partidos en el sistema del 3 de junio, al de la "conveniencia" de unos u otros acuerdos durante las elecciones basadas en el mencionado sistema. Al contrario, la cuestión especial de los acuerdos, las elecciones de segunda vuelta, etc., puede ser resuelta con acierto, desde el punto de vista del obrero asalariado, sólo en el caso de que se hayan comprendido las raíces de *clase* de ambos partidos, de los demócratas burgueses (trudoviques) y de los liberales burgueses (kadetes. "progresistas", etc.).

II

La conferencia de los trudoviques ha planteado una serie de cuestiones políticas muy interesantes y aleccionadoras. Hoy disponemos de un magnífico comentario a sus decisiones: el artículo del señor V. Vodovózov "El programa electoral del grupo del Trabajo", publicado en el núm. 13 del semanario *Zaprosvi Zhizni**, editado en Petersburgo con la más estrecha participación de los señores Kovalevski y Blank. Claro está que el comentario del señor Vodovózov no es "magnífico" desde nuestro punto de vista; lo es porque expone con fidelidad las concepciones y los anhelos de los trudoviques. Todo el que se interese por el significado de las fuerzas sociales democráticas rusas debe prestar la mayor atención al artículo del señor Vodovózov.

El grupo del Trabajo —dice— parte de la creencia de que, en el presente momento histórico, los intereses del campesinado, la clase obrera y la intelectualidad trabajadora, lejos de estar en contradicción, son casi idénticos; por ello un solo partido podría muy bien representar los intereses de esas tres clases sociales. Pero debido a la fuerza de las condiciones históricas, la clase obrera encontró su representación en el Partido Socialdemócrata, y por ello, como es natural, los trudoviques tuvieron que ser, preferentemente, representantes políticos del campesinado. Y lo fueron.

Ahí se ve en seguida el error básico que comparten todos los populistas, incluso los que están más a la "izquierda". Arrancan de una "creencia" que contradice todos los postulados de la ciencia económica y toda la experiencia de los países que vivieron épocas semejantes a la que hoy atraviesa Rusia. Siguen manteniendo esas "creencias" incluso cuando la experiencia de la historia rusa los obliga a aceptar que en nuestro país las refuta también el curso de los acontecimientos.

La segunda frase de los trudoviques rebate la primera. Si un mismo partido pudiera representar los intereses de la clase obrera y del campesinado, ¿qué hubiera podido originar un partido aparte de la clase obrera? Y si ese partido fue fundado

* *Zaprosvi Zhizni* ("Exigencias de la vida"): semanario que se publicó en Petersburgo de 1909 a 1912; sus colaboradores eran kadetes "socialistas populares" y mencheviques liquidadores. Lenin definió la revista como de tendencia "liquidadora, trudovique, vejista". (Ed.)

y se consolidó en un período particularmente importante y particularmente crítico de la historia de Rusia (1905), si incluso los trudoviques tienen que admitir que la clase obrera "encontró" su partido "debido a la fuerza de las condiciones históricas" eso significa que la "fuerza de las condiciones históricas" *han refutado* las "creencias" de los trudoviques.

Si los trudoviques *han resultado ser* el partido del campesinado, aunque según sus creencias hubieran debido ser un partido no sólo del campesinado, quiere decir que sus creencias son erróneas, que son una ilusión. Y esa ilusión es precisamente la misma de *todos* los partidos democráticoburgueses de Europa en el período de la lucha contra el feudalismo y el absolutismo. En una u otra forma predominaba la idea de los "partidos al margen de las clases", y siempre la "fuerza de las condiciones históricas" refutaban esa idea, destruían esa ilusión. Los intentos o esfuerzos para incluir a distintas clases en "un solo partido" son precisamente propios de la democracia burguesa de la época en que tuvo que ver su principal enemigo en el pasado, y no en el futuro, en los señores feudales y no en el proletariado.

La pretensión de "incluir" a distintas clases asemeja los trudoviques a los kadetes: estos últimos también quieren ser un partido *por encima de las clases*, también afirman que los intereses de la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad trabajadora son "casi idénticos". ¡En la intelectualidad trabajadora incluyen a señores del tipo de Maklakov! El obrero con conciencia de clase luchará siempre contra toda idea acerca de partidos por encima de las clases, contra todo encubrimiento del abismo de clase entre los obreros asalariados y los pequeños propietarios.

Pero si la semejanza de trudoviques y kadetes consiste en que unos y otros comparten los prejuicios burgueses acerca de la posibilidad de la *fusión* de distintas clases, la diferencia entre ellos radica en *hacia qué clase* lleva el curso de los acontecimientos a uno y otro partido a pesar de sus deseos y, a veces, a pesar de las ideas de algunos de sus miembros. La historia ha enseñado a los trudoviques a estar más cerca de la verdad, a decir que son un partido campesino. Los kadetes continúan denominándose demócratas, cuando son, en realidad, liberales contrarrevolucionarios.

Por desgracia esta última verdad están muy lejos de comprenderla con claridad los trudoviques, tan lejos, que en las resoluciones oficiales de su conferencia *no se da* ninguna apreciación de los kadetes. En las resoluciones oficiales se habla sólo de que deben concertarse acuerdos "con los socialdemócratas, *en primer lugar*, y *luego*, con los kadetes". Eso es poco. Sólo si se esclarece por completo la naturaleza de clase de los partidos que conciernen acuerdos y en qué consisten su divergencia principal y su coincidencia transitoria de intereses quedará resuelto el problema de los acuerdos electorales de manera acertada, consecuente y de acuerdo con los principios.

De eso se habla sólo en el comentario del señor Vodovózov. Al destacar este artículo y enjuiciarlo, *Riech* se ha preocupado de *ocultar* por completo a los lectores *precisamente estos* puntos del artículo. Consideramos que es obligatorio fijar la atención en ellos.

"El Grupo del Trabajo —escribe el señor Vodovózov— ha comprendido bien que el régimen actual de Rusia es un régimen absolutista y arbitrario, y por ello ha condenado con decisión todas las declaraciones con que el partido kadete quiso anunciar *urbi et orbi* la existencia de un régimen constitucional en Rusia, y ha mantenido una actitud negativa ante la solemne recepción a los representantes de los parlamentos inglés y francés como prueba del constitucionalismo ruso. El Grupo del Trabajo jamás dudó de que sólo una trasformación radical y profunda de todo el régimen estatal y social, puede llevar a Rusia al camino de un desarrollo acertado y sano; por ello simpatizó con todas las expresiones de ese convencimiento en la vida de nuestra sociedad. Precisamente ese convencimiento suponía un profundo abismo entre el grupo y el partido kadete".... Un poco más adelante se repite el mismo pensamiento acerca del "evolucionismo pacífico de los kadetes y la táctica kadete creada por ese evolucionismo", "debido al cual los trudoviques siempre han estado mucho más alejados de los kadetes que de los socialdemócratas".

Se comprende por qué "*Riech*", el periódico de los kadetes, tuvo que cuidarse de ocultar a sus lectores estas reflexiones. Estas reflexiones expresan con claridad el deseo de trazar una línea divisoria entre la democracia y el liberalismo. Esta divisoria existe, sin duda, pero el señor Vodovózov, aunque habla de

un "profundo abismo", tiene una concepción muy superficial de esa línea divisoria. Según él, resulta que la diferencia es, hablando en rigor, táctica y de apreciación del momento; los trudoviques se pronuncian por un cambio radical y los kadetes son evolucionistas pacíficos; los trudoviques consideran que el régimen en Rusia es absolutista, y los kadetes que, gracias a Dios, tenemos Constitución. ¡Esa diferencia es posible entre las alas derecha e izquierda de una misma clase!

¿Se limita a esto la diferencia entre los trudoviques y los kadetes? ¿No ha confesado el mismo señor Vodovózov que los trudoviques son un partido del campesinado? ¿No hay en la *posición de clase* del campesinado respecto, por ejemplo, de Purishkiévich y el puriskievichismo, rasgos que la distinguen de la posición de la burguesía liberal?

Si no los hay, la diferencia entre trudoviques y kadetes es poco profunda, aun en cuanto a su actitud hacia el feudalismo y el absolutismo. Si los hay debe ponerse en primer plano precisamente la diferencia de *intereses de clase*, y no la diferencia de "opiniones" en cuanto al absolutismo y a la Constitución o la evolución pacífica.

Los trudoviques quieren ser más radicales que los kadetes. Eso está muy bien. Pero su radicalismo sería más consecuente y más profundo si comprendieran con claridad la esencia de clase de la burguesía liberal monárquica, si hablaran en forma explícita, en su plataforma, del liberalismo contrarrevolucionario de los kadetes.

Por eso el señor Vodovózov "se justifica" en vano invocando obstáculos exteriores, por los que los trudoviques "se han visto forzados a elaborar una resolución en la cual los puntos más esenciales se ocultan tras la 'plataforma del Grupo del Trabajo', no del todo clara y poco comprensible para la mayoría de los lectores". En primer lugar, los trudoviques no estaban obligados a circunscribirse al terreno enmarcado por dichos obstáculos; al limitarse a él, como nuestros liquidadores, dejan entrever que se diferencian muy poco de los kadetes. En segundo lugar, han tenido todas las posibilidades de formular en cualquier otro terreno la esencia de clase del liberalismo kadete y su naturaleza contrarrevolucionaria.

Vemos, por consiguiente, que las oscilaciones de los trudoviques entre los kadetes y los socialdemócratas no son casuales;

sino resultado de las condiciones, muy profundas y arraigadas, en que deben vivir los campesinos. La situación intermedia, al margen de la lucha directa entre el burgués y el proletario, fomenta la ilusión acerca de un partido que está fuera de las clases o por encima de ellas. Los prejuicios burgueses comunes, característicos del grande y del pequeño propietario, acercan a los trudoviques y a los kadetes. De aquí el insuficiente espíritu de consecuencia de los trudoviques, como demócratas burgueses, incluso en su lucha contra los cimientos del poder de los Purishkiévich.

La tarea de los obreros con conciencia de clase es ayudar a reunir las fuerzas de la democracia campesina, de aquellos que dependan menos de los liberales y que menos han de succumbir a su influencia, de aquellos que son más consecuentes y decididos. La situación de las vastas masas del campesinado es tal, que la lucha por la "transformación radical y profunda" como lo expresó el señor Vodovózov tiene raíces extraordinariamente fuertes, muy ramificadas y profundas.

Zvezdá, núms. 27 (63) y 32 (68); 8 y 19 de abril de 1912.

Firmado: P. P.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CAMPAÑA PARA LAS ELECCIONES A LA IV DUMA Y LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS REVOLUCIONARIOS

Las huelgas políticas y el comienzo de las manifestaciones con motivo de la matanza del Lena⁴ muestran el ascenso del movimiento revolucionario de las masas obreras de Rusia. Y esta condensación de la atmósfera revolucionaria proyecta viva luz sobre las tareas del partido y sobre su papel en la campaña electoral.

La crisis crece en una situación nueva. La Duma reaccionaria, que proporciona a los terratenientes el poder, a la burguesía campo para sus componendas y al proletariado una pequeña tribuna, es un factor necesario en esta situación. Nosotros necesitamos esa tribuna, necesitamos la campaña electoral para nuestro trabajo revolucionario entre las masas. Necesitamos el partido ilegal para dirigir todo este trabajo en su conjunto: en el Palacio de Táurida, en la Plaza de Kazán, en las reuniones de obreros, durante las huelgas, en las asambleas de distrito de los obreros socialdemócratas y en las asambleas abiertas de los sindicatos. Sólo los irremediablemente ciegos dejarán de advertir, incluso ahora, el absoluto absurdo y lo pernicioso para la clase obrera del ozovismo y del liquidacionismo, esos frutos de la descomposición y dispersión propios de la época del triunfo de la contrarrevolución. El ejemplo de los populistas nos ha mostrado con suma claridad el escandaloso *cero* que se obtiene cuando se suma el liquidacionismo de los "trudoviques", y así como el de los escritores legales de *Rússkoie Bogatstvo*^{*} y de

Sovremennik^{**}, al *otzovismo* del "partido" de los socialistas revolucionarios.

Hagamos un resumen de lo que mostró la movilización preelectoral de las fuerzas políticas. Tres campos se destacan con claridad: 1) La *derecha* está con el gobierno, desde Purishkiévich hasta Guchkov. Los terratenientes centurionegristas y los comerciantes conservadores apoyan al gobierno en cuerpo y alma. 2) Los burgueses *liberales* —"progresistas" y kadetes, unidos a los diversos grupos "nacionales"— están contra el gobierno y *contra* la revolución. La naturaleza contrarrevolucionaria de los liberales es una de las características principales del presente momento histórico. Quien no vea esta naturaleza contrarrevolucionaria de la burguesía "culto", lo ha olvidado todo y nada ha aprendido; en vano adopta el nombre de demócrata, sin hablar ya del de socialista. ¡Y los trudoviques y "nuestros" liquidadores ven y comprenden mal! 3) El campo de la democracia, en el que sólo los socialdemócratas revolucionarios, los antiliquidadores, unidos, organizados, han desplegado con firmeza y claridad su bandera, la bandera de la revolución. Los trudoviques y nuestros liquidadores fluctúan entre los liberales y los demócratas, entre la oposición legal y la revolución.

Las raíces de clase que produjeron la división de los dos primeros campos, son claras. Pero los liberales han conseguido confundir a muchos, desde Vodovózov hasta Dan, acerca de las raíces de clase que separan al segundo campo del tercero. La "estrategia" liberal, revelada ingenuamente por Blank^{***} en *Zaprosvi Zhizni*, es muy sencilla: los kadetes son el centro de la oposición, el caballo de varas; los lados (los "flancos") son los progresistas a la derecha y los trudoviques y liquidadores a la izquierda. Y con esta "troika" los señores Miliukov confían en "marchar" hacia el triunfo en el papel de "oposición responsable".

* Sovreménnik ("El Contemporáneo"): revista mensual, literaria y política publicada en Petersburgo de 1911 a 1915. Agrupó a mencheviques liquidadores, eseristas, "socialistas populares" y liberales de izquierda. Lenin calificó la tendencia de la publicación como "una mezcla de populismo y marxismo". De 1913 a 1915 tuvo una importante participación en la revista A. Amfiteárov; entre sus colaboradores figuraron F. Dan, E. Kuskova, A. Lunácharski, L. Mártov, J. Plejánov, S. Prokopóvich, V. Chernov, etc. (Ed.)

** R. M. Blank. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 10. (Ed.)

La hegemonía de los liberales en el movimiento ruso de emancipación significó siempre y siempre significará la derrota de dicho movimiento. Los liberales maniobran entre la monarquía de los Purishkiévich y la revolución de los obreros y campesinos, y tracionan a ésta en todos los momentos serios. La tarea de la revolución consiste en *utilizar* la lucha de los liberales contra el gobierno y en *neutralizar* las vacilaciones y traiciones de los liberales.

La política de los liberales es asustar con la revolución a los Purishkiewich y los Románov, a fin de compartir el poder con ellos y aplastar juntos a la revolución. Y esta política es determinada por la posición de clase de la burguesía. De ahí la barata "democracia" de los kadetes y su fusión *real* con los más moderados "progresistas" del tipo de los Éfrémov, Lvov, Riabushinski y Cía.

La táctica del partido proletario debería ser la utilización de la lucha por la división del poder entre los liberales y los Purishkiévich, sin dejar de *ningún modo* que el pueblo adquiera "fe" en los liberales, para desarrollar, robustecer y fortalecer el impulso revolucionario de las masas, que derriba a la monarquía y destruye por completo a los Purishkiévich y a los Románov. En las elecciones: agrupar a los demócratas *contra* la derecha y *contra* los kadetes, "utilizando" en caso de una segunda vuelta, en la prensa y en las reuniones la lucha de los liberales contra la derecha. De ahí la necesidad de una plataforma revolucionaria, que ya ahora rebasa los marcos de la "legalidad". De ahí la consigna de la república, en contraposición al juego liberal de las consignas "constitucionalistas", de la consigna de una "Constitución de Rasputin-Tréschenkov". Nuestra tarea consiste en preparar el ejército de combatientes revolucionarios en todos los sitios y siempre, en todas las formas del trabajo, en todos los campos de nuestra actividad, en todos los virajes a que nos pueda llevar la victoria de la reacción, la traición de los liberales, la prolongación de la crisis, etc.

Miren a los trudoviques. Son liquidadores populistas *sans phrases*. Somos revolucionarios —"apunta" el señor Vodovózov—, pero —agrega...— no se puede ir contra el artículo 129*. ¡¡A

* Se trata del artículo del Código Penal del Imperio ruso, en el que se establecía la pena de exilio o trabajos forzados por cualquier ma-

cien años del nacimiento de Herzen el "partido" de millones de campesinos es incapaz de publicar un volante —ni siquiera mimeografiado!— desafiando el artículo 129!! Los trudoviques, que gravitan "en primer término" hacia el bloque con los socialdemócratas, no saben hablar con claridad sobre el carácter contrarrevolucionario de los kadetes, no saben sentar las bases de un partido campesino *republicano*. Y sin embargo las enseñanzas de 1905-1907 y de 1908-1911 plantean precisamente así el problema: luchar por una república o lamer las botas a Purishkiévich, y yacer bajo el látigo de Márkov y Románov. Los campesinos no tienen otra elección.

Miren a los liquidadores. Por muchos rodeos y vueltas que den los Martínov, Mártov y Cía., cualquier lector conciente y sensato reconocerá que R-kov* hacía un resumen de las opiniones *de aquéllos* al decir: "No hay que hacerse ilusiones: se prepara el triunfo de un progresismo burgués muy moderado." El sentido *objetivo* de estas grandilocuentes palabras es el siguiente: la revolución es una ilusión; la realidad es el apoyo a los "progresistas". Sin duda cualquiera que no cierre deliberadamente los ojos tiene que ver que *precisamente esto* es lo que, con palabras que se diferencian muy poco, dicen los Dan y los Mártov cuando lanzan la consigna de "arrancar la Duma [la IV Duma, una Duma dominada por los terratenientes!] de manos de los reaccionarios". O cuando cometen cientos de veces el desliz de referirse a los dos campos. O cuando gritan que "no se haga fracasar" el trabajo progresista de los liberales burgueses. O cuando luchan contra el "bloque de izquierda". O cuando en *Zhivoie Dielo*, hacen un gesto de desprecio contra "la literatura publicada en el extranjero que nadie lee". O cuando se satisfacen *en la práctica* con una plataforma legal e intentos legales de organización. O cuando crean los "grupos iniciativos"⁵ de liquidadores, y rompen de esa manera con el POSDR revolucionario. ¿Es que no está claro que la misma canción la en-

nifestación verbal contra el gobierno zarista o por la difusión de publicaciones en las que se lo atacara (*Ed.*)

* R-kov: N. A. Rozhkov, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (*Ed.*)

tonan los Levitski que otorgan profundidad filosófica a las ideas liberales sobre la lucha por el derecho, los Nievedomski, con su nueva "revisión" de las ideas de Dobroliúbov, que retrocede *de la* democracia *al* liberalismo; los Smirnov, que coquetean con el "progresismo", y todos los demás caballeros de *Nasha Zariá* y de *Zhivoie Dielo*?

En realidad, los demócratas y socialdemócratas nunca podrían, aunque lo quisieran, "hacer fracasar" una victoria de los "progresistas" entre los terratenientes y burgueses. Estas son frases vacuas. Las divergencias importantes no están ahí. No es eso lo que diferencia la política obrera *liberal* de la *socialdemócrata*. "Apoyar" a los progresistas, con el argumento de que sus "victorias" traen "acercamiento del burgués culto al poder", es una política obrera liberal.

Nosotros, los socialdemócratas, vemos en la "victoria" de los progresistas una expresión *indirecta* del ascenso democrático. Hay que aprovechar las escaramuzas de los progresistas con la derecha, la mera consigna de apoyo a los progresistas no sirve. Nuestra tarea consiste en impulsar el nuevo ascenso democrático, estimular la nueva democracia revolucionaria que crece en forma nueva en la nueva Rusia. Si no logra fortalecerse y vencer, a pesar de los liberales, ningún "triunfo" de los progresistas y los kadetes en las elecciones traerá el menor cambio serio en la situación real de Rusia.

Hoy ya no se puede negar que estamos ante un ascenso democrático. Éste avanza con mayores dificultades, con más lentitud y por un camino más arduo de lo que desearíamos, pero avanza. *Eso* es lo que hay que "apoyar" y desarrollar en la campaña electoral y en cualquier otra actividad. Nuestra tarea consiste en organizar a los demócratas revolucionarios, en forjar el partido republicano campesino mediante una crítica implacable del liquidacionismo y del otzovismo populistas, y ante todo y sobre todo, en limpiar "nuestra casa" del liquidacionismo y otzovismo, en intensificar nuestra labor socialdemócrata revolucionaria entre el proletariado y fortalecer el Partido Obrero Socialdemócrata ilegal. El desenlace de la creciente crisis revolucionaria no depende de nosotros, sino de miles de causas distintas, de la revolución en Asia y del socialismo en Europa; pero lo que sí depende de nosotros es realizar un trabajo con-

secuente e incessante entre las masas, en el espíritu del marxismo, y este tipo de trabajo es el único que *nunca* se hace en vano.

Sotsial-Demokrat, núm. 26, 8 de mayo (25 de abril) de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIQUIDADORES CONTRA EL PARTIDO

Los liquidadores de todos los matices desarrollan en la prensa legal rusa una campaña de calumnias contra la Conferencia del partido, con una desenvuelta desvergüenza, que muy bien podrían envidiar los Bulgarin y Burenin. Los artículos de *Zhivoie Dielo*, en que preguntan abiertamente a los delegados *por quién* fueron enviados, y, bajo la protección de la censura, atacan a lo que es imposible defender en la prensa legal, son un ejemplo de olvido de las normas elementales de honestidad literaria, y van a provocar, no sólo la protesta de los partidarios de la Conferencia, sino también la repulsa de cualquier político honesto. Y los artículos del informante anónimo de *Vorwärts* rezuman un espíritu de tan imperdonable jactancia y tantas adornadas mentiras, que no dejan lugar a dudas de que el encargo liquidacionista ha caído esta vez en manos expertas*.

Acorralados, los grupos y círculos de los liquidadores no se limitan, sin embargo, a la campaña de calumnias contra el partido. Tratan de convocar su propia conferencia. Se ha recurrido, como es claro, a toda clase de medidas para hacer aparecer al C.O.** que convoca la conferencia como "partidista", "no fraccionista" y defensor de la "unidad". ¡En definitiva, se trata de

* A fin de dar a conocer a los camaradas alemanes la verdadera situación existente en el POSDR, la Redacción del Órgano Central publicó en alemán un folleto especial, en el que, entre otras cosas, se denunciaba los procedimientos del anónimo colaborador de *Vorwärts*. (Véase el presente tomo, págs. 15-27. Ed.)

** Se trata del Comité de Organización creado en enero de 1912 en la conferencia de los liquidadores (representantes del Bund, del Comité regional del Cáucaso y del CC de la Socialdemocracia de la región letona. En la labor del CO tomaron parte activa, además de las organizaciones socialdemócratas nacionales, las Redacciones de *Pravda* de Viena y de *Golos Sotsial-Demokrata*, el grupo "Vperiod" y los representantes de los "grupos de iniciativas" de los liquidadores de Petersburgo. Trotski fue virtualmente

palabras tan cómodas... cuando lo que en realidad quieren los liquidadores es pescar con el anzuelo liquidacionista a todos aquellos que, por una causa u otra, se muestran descontentos con la Conferencia del partido! A Trotski se le encorrió la tarea de ensalzar todas las virtudes del CC y de la futura conferencia liquidacionista; y nadie mejor para ello que este "unificador profesional". Y él las ensalzó... con todas las variedades tipográficas de que dispone su impresor de Viena: "Los partidarios de *Vperiod* y de *Golos*, los bolcheviques y mencheviques partidistas, los presuntos liquidadores y los enemigos de las fracciones —en Rusia y en el extranjero— apoyan decididamente el trabajo"... del CO (*Pravda*, núm. 24).

El pobre ha mentido otra vez... y otra vez le fallaron los cálculos. El bloque bajo la hegemonía de los liquidadores, preparado con tanta alharaca contra la Conferencia de 1912, se resquebraja porque los liquidadores enseñaron la oreja con demasiada franqueza. Los polacos se han negado a participar en el CO. En su intercambio epistolar con los representantes de éste, Plejánov puso en claro algunos detalles curiosos: 1) que se proyecta dar a la conferencia un carácter "constitutivo", es decir, que no será del POSDR, sino de un partido nuevo; 2) que se convoca según lineamientos "anarquistas", y 3) que "la conferencia es convocada por los liquidadores". Después que estas circunstancias fueron reveladas por el camarada Plejánov, no nos podía extrañar que los llamados conciliadores bolcheviques (?) se armasen de valor y decidieran acusar a Trotski de que éste... había mentido al incluirlos entre los partidarios del CO. "Este CO, con su composición actual, con su clara tendencia a imponer a todo el partido su propia actitud hacia los liquidadores, con los principios de anarquía organizativa que ha convertido en la base para aumentar el número de sus integrantes, no ofrece la menor garantía para la convocatoria de una conferencia del partido verdaderamente general", dicen ahora acerca del CO nuestros envalentonados "partidistas". No sabemos dónde están ahora los más izquierdistas de nuestra izquierda, el grupo *Vperiod*, que en una época se apresuró a manifestar su simpatía por el CO. Ni tiene ello mayor importancia.

el director del CO. El Comité de Organización fue el órgano oficial que convocó la conferencia antipartidaria de agosto de 1912. (Ed.)

Lo importante es que el carácter liquidacionista de la conferencia que convoca el CO fue establecido por Plejánov con irrefutable claridad y que los prohombres de entre los "conciliadores" tuvieron que inclinarse ante este hecho. ¿Quién queda, pues? Los liquidadores manifiestos y Trotski...

La base de este bloque es evidente: los liquidadores gozan de plena libertad para mantener "como antes" su línea en *Zhivoie Dielo* y *Nasha Zariá*, mientras que Trotski —desde el extranjero— los encubre con frases revolucionarias que nada le cuestan y a nada los comprometen.

De esta historia se desprende una pequeña lección para quienes en el extranjero suspiran por la unidad, para quienes en París redactaron hace poco la hoja *Za Partiu**. Para construir un partido no basta ser capaz de gritar: "unidad"; también es necesario tener un programa político, un programa de acción política. El bloque que comprende a los liquidadores, a Trotski, al grupo *Vperiod*, los polacos, los bolcheviques partidistas (?), los mencheviques de París, etc., etc., estaba condenado de antemano a un fracaso ignominioso, pues se basaba en la falta de principios, la hipocresía y las frases vacías. Y no estaría de más que quienes suspiran por la unidad adopten por fin una decisión en la compleja y difícil cuestión de manifestar con quién quieren esa unidad. Si con los liquidadores, ¿por qué no decirlo sin rodeos? Y si son contrarios a la unidad con los liquidadores, ¿qué unidad es esa por la que tanto suspiran?

La Conferencia de enero y los órganos por ella elegidos son lo único que ahora une realmente a todos los militantes del POSDR en Rusia. Fuera de esto sólo existe la promesa de los bundistas y Trotski, de reunir una conferencia liquidacionista del CO y los "conciliadores", que están viviendo los restos de liquidacionismo.

Sotsial-Demokrat, núm. 26, 8 de mayo (25 de abril) de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Za partiu* ("Por el partido"): boletín de los mencheviques partidistas y los conciliadores que se editó irregularmente en París, desde el 16 (29) de abril de 1912 hasta febrero de 1914; aparecieron en total cinco números. Colaboraron en él J. Plejánov, S. Lozovski, A. Liubimov y otros. Se difundía principalmente en el extranjero y expresaba en lo fundamental los puntos de vista del grupo plejanovista de París. (Ed.)

EN MEMORIA DE HERZEN

Han transcurrido cien años desde el día en que nació Herzen. Toda la Rusia liberal lo conmemora, aunque elude con cuidado los problemas serios del socialismo y oculta con empeño lo que distinguía a Herzen el revolucionario de un liberal. También recuerda a Herzen la prensa de derecha, pero asegura falsamente que renegó de la revolución al final de sus días. Y en los discursos sobre Herzen que pronuncian en el extranjero los liberales y populistas reina soberana la fraseología.

El partido de la clase obrera debe conmemorar el centenario de Herzen, no para cantarle loas al modo filisteo, sino para poner en claro sus propias tareas, para establecer con claridad el verdadero lugar que ocupó en la historia este escritor que desempeñó un gran papel en la preparación de la revolución rusa.

Herzen pertenecía a la generación de revolucionarios de la nobleza y los terratenientes de la primera mitad del siglo pasado. La nobleza dio a Rusia los Biron y Arakchéiev*, un sinúmero de "oficiales borrachos, camorristas, jugadores, héroes de feria, fanfarrones, espadachines, verdugos, alcahuetes", y almirabados Manílov**. "Pero entre ellos —escribía Herzen— se formaron los hombres del 14 de diciembre ***, una falange de héroes, criados, como Rómulo y Remo, con leche de animal salvaje... Fueron verdaderamente titanes, forjados en acero puro de pies a cabeza, guerreros de una causa noble que deliberada-

* E. I. Biron y A. A. Arakchéiev. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** Manílov: personaje de *Almas muertas*, de N. Gógl, arquetipo del soñador abúlico, charlatán inactivo y frívolo. (Ed.)

*** Los hombres del 14 de diciembre o decembristas: revolucionarios rusos provenientes de la nobleza, que en diciembre de 1825 organizaron la primera insurrección armada abierta contra la autocracia zarista. (Ed.)

mente fueron a una muerte segura, para despertar a una nueva vida a la joven generación y purificar a los niños nacidos en un ambiente de tiranía y servilismo."

Uno de estos niños era Herzen. La insurrección de los decembristas lo despertó y lo "purificó". En la Rusia feudal de la cuarta década del siglo xix, supo elevarse a una altura tal, que se colocó al nivel de los más grandes pensadores de su tiempo. Asimiló la dialéctica de Hegel. Comprendió que ésta es el "álgebra de la revolución". Fue más lejos que Hegel: siguió a Feuerbach hasta el materialismo. La primera de sus *Cartas sobre el estudio de la naturaleza* —"Empirismo e idealismo"—, escrita en 1844, nos muestra a un pensador que incluso ahora está a cien codos por encima de un sinfín de naturalistas empíricos contemporáneos y de una infinidad de filósofos idealistas y semidealistas del presente. Herzen llegó hasta el materialismo dialéctico y se detuvo ante el materialismo histórico.

Precisamente esta "detención" fue lo que provocó su quebranto moral después de la derrota de la revolución de 1848. Herzen había salido ya de Rusia y observó esa revolución de cerca. Era entonces un demócrata, un revolucionario, un socialista. Pero su "socialismo" era una de las innumerables formas y variedades que en la época de 1848 presentaba el socialismo burgués y pequeñoburgués, formas que recibieron un golpe mortal en los días de junio. En realidad no era socialismo, sino frases sentimentales, visiones benéficas, expresión, *en esa época*, del carácter revolucionario de los demócratas burgueses, así como del proletariado, que no se había liberado aún de la influencia de dichos demócratas.

El quebranto moral de Herzen, su profundo escepticismo y pesimismo después de 1848, era el quebranto de las *ilusiones burguesas* respecto del socialismo. El drama moral de Herzen fue fruto y reflejo de una época en la historia del mundo, en que el carácter revolucionario de los demócratas burgueses moría *ya* (en Europa), mientras el proletariado socialista *aún no* estaba maduro. Esto no lo comprendieron, ni podían comprenderlo, los caballeros rusos de la verborrea liberal, que ahora encubren su espíritu contrarrevolucionario con frases floridas sobre el escepticismo de Herzen. Para esos caballeros, que traicionaron la revolución rusa de 1905, que se olvidaron hasta de pensar en el gran título de *revolucionario*, el escepticismo es una forma

de transición de la democracia al liberalismo, a ese liberalismo servil, ruin, sucio y brutal que fusilaba a los obreros en 1848, que restauraba tronos destruidos, que aplaudía a Napoleón III y que Herzen maldijo, incapaz de comprender su naturaleza de clase.

En Herzen el escepticismo era la forma de transición de las ilusiones de una democracia burguesa "que está por encima de las clases" a la lucha de clases del proletariado, severa, inflexible e invencible. Prueba: la *Cartas a un viejo camarada*, a Bakunin, escritas por Herzen en 1869, un año antes de su muerte. En ellas rompe con el anarquista Bakunin. Es verdad que todavía ve en esta ruptura una simple divergencia en la táctica, y no el abismo que existe entre la concepción del mundo del proletariado, seguro de la victoria de su clase, y la concepción del pequeño burgués, que no tiene esperanza de salvarse. Es verdad que Herzen vuelve a repetir, también en esas cartas, las viejas frases democraticoburguesas en el sentido de que el socialismo debe intervenir "con una propaganda igualmente dirigida al obrero y al patrono, al labrador y al pequeño burgués". Y sin embargo, al romper con Bakunin, Herzen no volvió los ojos hacia el liberalismo, sino hacia la *Internacional*, hacia la Internacional que dirigía Marx, ¡hacia la Internacional que había empezado a "reunir las legiones" del proletariado, a unir el "mundo del trabajo", que "abandonaba el mundo de los que disfrutan sin trabajar"! *

Como no entendió el carácter democraticoburgués de todo el movimiento de 1848 y de todas las formas del socialismo premarxista, menos podía comprender Herzen la naturaleza burguesa de la revolución rusa. Herzen es el fundador del socialismo "ruso", del "populismo". Veía "socialismo" en la liberación de los campesinos *con tierra*, en la propiedad comunal de la tierra y en la idea campesina del "derecho a la tierra". Infinitas veces desarrolló sus ideas predilectas sobre este tema.

En realidad, en esta doctrina de Herzen, lo mismo que en todo el populismo ruso —incluso en el destenido populismo de

* Pasaje tomado de las cartas de Herzen *A un viejo camarada* (cuarta y segunda cartas). (Ed.)

los actuales "socialistas revolucionarios"— no hay *ni una pizca* de socialismo. Son frases sentimentales, visiones benévolas, en las cuales se expresa el *revolucionarismo* de la democracia burguesa campesina en Rusia, lo mismo que en las diversas formas del "socialismo del 48" en Occidente. Cuanta más tierra hubieran recibido los campesinos en 1861, y cuanto menos hubiesen tenido que pagar por ella, tanto más fuertemente habría sido socavado el poder de los terratenientes feudales, tanto más rápido, libre y amplio hubiera sido el desarrollo del capitalismo en Rusia. La idea del "derecho a la tierra" y del "reparto igualitario de la tierra" no es otra cosa que la formulación de las aspiraciones revolucionarias de igualdad, sentidas por los campesinos que luchan por el pleno derrocamiento del poder de los terratenientes, por la total abolición de ese sistema de propiedad de la tierra.

La revolución de 1905 lo demostró plenamente: por una parte el proletariado actuó con toda independencia al frente de la lucha revolucionaria, habiendo creado el Partido Obrero Socialdemócrata; por otra parte, los campesinos revolucionarios ("trudoviques" y "Unión campesina" *), quienes lucharon por las diversas formas de abolición de la propiedad de los terratenientes, hasta la "abolición de la propiedad privada de la tierra", luchaban precisamente como propietarios, como pequeños empresarios.

En el momento actual, la controversia sobre el "carácter socialista" del derecho a la tierra, etc., sólo sirve para *oscurecer* y encubrir un problema histórico de verdadera seriedad e importancia: la diferencia entre los *intereses* de la burguesía liberal y los del campesinado revolucionario en la revolución *burguesa rusa*; dicho de otro modo, el problema de la tendencia liberal y la democrática, de la tendencia "conciliadora" (monárquica) y la republicana, manifestadas en esta revolución. Precisamente este problema fue el que planteó *Kólokol* **, de Herzen, si atendemos lo esencial y no las frases, si investigamos la lucha de clases como base de las "teorías" y doctrinas, y no a la inversa.

Herzen creó una prensa rusa libre en el extranjero, y este

es su gran mérito. *Poliárnaia Zvezdá* ⁶ recogió la tradición de los decembristas. *Kólokol* (1857-1867) defendió con toda energía la liberación de los campesinos. El silencio de esclavos se había roto.

Pero Herzen provenía de un medio terrateniente, aristocrático. Había salido de Rusia en 1847, no vio al pueblo revolucionario y no podía tener confianza en él. De ahí su apelación liberal a las "altas esferas". De ahí las innumerables cartas dulzonas que en *Kólokol* dirigió a Alejandro II, el Verdugo, cartas que hoy no se pueden leer sin repugnancia. Chernishevski, Dubroliúbov, Serno-Soloviévich, quienes representaban a la nueva generación de revolucionarios no procedentes de la nobleza, tenían mil veces razón cuando reprochaban a Herzen esas desviaciones de la democracia *hacia* el liberalismo. Pero en honor a la justicia hay que decir que, a pesar de todas las vacilaciones de Herzen entre democracia y liberalismo, predominaba en él, sin embargo, el demócrata.

Cuando uno de los exponentes más repugnantes del servilismo liberal, Kavelin —que antes admiraba a *Kólokol* precisamente por sus tendencias *liberales*—, se levantó contra la Constitución, atacó la agitación revolucionaria, se alzó contra la "violencia" y los llamamientos a la violencia, y empezó a predicar la tolerancia, Herzen *rompió* con aquel sabio liberal. Se arrojó sobre su "folleto endeble, absurdo y perjudicial", escrito "como guía privada para un gobierno pretendidamente liberal"; denunció las "sentimentales máximas políticas" de Kavelin, que pintaban "al pueblo ruso como ganado y al gobierno ruso como la encarnación de la inteligencia". *Kólokol* publicó un artículo intitulado "Oración fúnebre", en el que flagelaba "a los profesores que tejen la podrida telaraña de sus ideas mezquinas y superficiales; a los ex profesores, otrora bonachones, pero luego enfurecidos al ver que la juventud sana no podía simpatizar con sus ideas raquíáticas". Kavelin se reconoció en seguida en este retrato.

Cuando Chernishevski fue arrestado el miserable liberal Kavelin escribió: "Las detenciones no me parecen indignantes... el partido revolucionario considera buenos todos los medios para derrocar al gobierno, y éste se defiende con los medios de que dispone". Y como en respuesta a este kadete, Herzen escribió, con motivo del juicio contra Chernishevski: "Y hay hombres des-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 2. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. V, nota 6. (Ed.)

preciables, hombres como cizañas, hombres-babosas, que dicen que no se debe insultar a la pandilla de bandidos y de canallas que nos gobierna".

Cuando el liberal Turguéniev escribió una carta privada a Alejandro II expresándole sus sentimientos de lealtad, y donó monedas de oro para los soldados heridos al reprimir la insurrección polaca, *Kólokol* habló de "una Magdalena de cabelllos grises (del género masculino) que escribió al zar para decirle que no puede conciliar el sueño, que la atormenta la idea de que el soberano no tenga conocimiento de su arrepentimiento". Y Turguéniev se reconoció en seguida.

Cuando toda la turba de liberales rusos se apartó de Herzen porque defendía a Polonia, cuando toda la "sociedad culta" volvió la espalda a *Kólokol*, Herzen no se desalentó. Continuó defendiendo la libertad de Polonia y fustigando a los opresores, a los verdugos, a los esbirros de Alejandro II. Salvó el honor de la democracia rusa. "Hemos salvado el honor del hombre ruso —escribió a Turguéniev—, y por eso hemos sufrido los ataques de la mayoría servil."

Cuando llegó la noticia de que un campesino siervo había matado a un terrateniente porque éste atentó contra el honor de su novia, Herzen añadió en *Kólokol*: "¡Muy bien hecho!" Cuando se informó que se nombrarían oficiales del ejército para supervisar el curso "pacífico" de la "emancipación", Herzen escribió: "El primer coronel inteligente que se una con sus fuerzas a los campesinos, en lugar de asesinarlos, se sentará en el trono de Románov". Cuando el coronel Reitern se suicidó en Varsovia (1860) para no ser ayudante de los verdugos, Herzen escribió: "Si se fusila, hay que fusilar a los generales que den orden de tirar sobre la gente inerme". Cuando se dio muerte a cincuenta campesinos en Bezdna y se ajustició a su jefe Antón Petrov (12 de abril de 1861)⁷, Herzen escribió en *Kólokol*:

¡Oh, si mis palabras pudieran llegar a ti, trabajador y mártir de la tierra rusa!... Cómo te hubiera enseñado a despreciar a tus pastores espirituales, colocados sobre ti por el sínodo de Petersburgo y el zar alemán... Odias al terrateniente, odias al funcionario, les temes, y con toda razón; pero aún crees en el zar y en el obispo...; no les creas. El zar está con ellos y ellos son sus hombres. A él ves ahora, tú, padre de un joven muerto en Bezdna, tú, hijo de un padre asesinado en Penza... Tus pastores son ignorantes como tú, pobres como tú... Así era otro Antonio,

que sufrió por ti en Kazán (no el obispo Antonio, sino Antón, el de Bezdna)... Los cadáveres de tus mártires no harán los cuarenta y ocho milagros; no se curará, rezándoles, el dolor de muelas; pero su memoria viva puede producir un milagro: tu emancipación.

Esto muestra cuán baja y canallescamente calumnian a Herzen nuestros liberales, atrincherados en la servil prensa "legal", al encomiar sus puntos débiles y guardar silencio sobre sus puntos fuertes. No fue culpa de Herzen, sino su desgracia, el que no pudiera ver al pueblo revolucionario en la propia Rusia, en la década del 40. Cuando lo vio en la del sesenta, se puso sin temor al lado de la democracia revolucionaria, contra el liberalismo. Luchó por la victoria del pueblo sobre el zarismo, y no por una componenda entre la burguesía liberal y el zar de los terratenientes. Levantó en alto la enseña de la revolución.

Al honrar la memoria de Herzen vemos con claridad tres generaciones, tres clases que actuaron en la revolución rusa. Al principio, los nobles y terratenientes, los decembristas y Herzen. Estos revolucionarios constituían un pequeño grupo. Estaban muy lejos del pueblo. Pero su esfuerzo no fue estéril. Los decembristas despertaron a Herzen, Herzen comenzó la labor de agitación revolucionaria.

Los revolucionarios no procedentes de la nobleza, desde Chernishevski hasta los héroes de "Naródnaya Volia"^{*} recogieron esta tarea, la ampliaron, intensificaron y consolidaron. El círculo de los luchadores se hizo más amplio, más estrechos sus vínculos con el pueblo. Herzen los llamó "los jóvenes timoneles de la tempestad en ciernes". Pero todavía no era la verdadera tempestad.

La tempestad es el movimiento de las masas mismas. El proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin, se levantó al frente de ellas, poniendo en pie por primera vez, en una lucha revolucionaria abierta, a millones de campesinos. El primer embate de la tempestad fue en 1905. El siguiente está empezando a crecer ante nuestros ojos.

Al honrar la memoria de Herzen el proletariado aprende,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 24. (Ed.)

en su ejemplo, a apreciar la gran importancia de la teoría revolucionaria; aprende a comprender que la fidelidad abnegada a la revolución y la propaganda revolucionaria dirigida al pueblo no se pierden aunque decenios enteros separen la siembra de la cosecha; aprende a determinar el papel que las diferentes clases desempeñan en la revolución rusa y en la revolución internacional. Enriquecido por estas enseñanzas, el proletariado se abrirá camino hacia la libre unión con los obreros socialistas de todos los países, después de aplastar a la monarquía zarista, la hidra contra la que Herzen fue el primero en levantar la gran bandera de lucha, al dirigir a las masas *su palabra rusa libre*.

Sotsial-Demokrat, núm. 26, 8
de mayo (25 de abril) de 1912.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA RUSIA EUROPEA

El hambre que ha afectado a treinta millones de campesinos rusos vuelve a plantear otra vez el problema de la situación del campesino en Rusia. Por lo general, cuando se trata este asunto se pasa por alto lo principal, a saber, la relación entre la existencia de grandes propiedades de tierra, sobre todo en manos de los nobles, y la situación del campesinado. Este aspecto principal es el que queremos someter a los lectores.

En 1907 el ministerio del Interior publicó una *Estadística de la propiedad de la tierra en 1905*. Según estos datos oficiales, que de ninguna manera se pueden considerar sospechosos de parcialidad hacia los campesinos, podemos formarnos una noción bastante exacta de una de las causas principales del hambre.

La estadística del gobierno estima en 395 millones de desiatinas la tierra de las 50 provincias de la Rusia europea. Pero esta cifra no refleja la realidad, puesto que incluye más de 100 millones de desiatinas de tierras fiscales correspondientes a las provincias del extremo norte: Arjánguelsk, Olonéts y Vólogda. La mayor parte de esa tierra es inadecuada para la agricultura, pues se trata de las tundras y bosques del lejano norte. Por lo común se menciona estas tierras con el solo fin de *velar* la verdadera distribución de la tierra cultivable.

Si las descontamos, obtendremos, en números redondos, un total de 280 millones de desiatinas aptas para la agricultura. De ellas, 101 millones corresponden a las propiedades privadas, y 139 millones a las tierras de nadiel. Hay que distinguir entre la tierra en posesión de los terratenientes y la que es propiedad de los pequeños campesinos.

La estadística del gobierno proporciona los siguientes datos de las grandes propiedades:

Tierra de propiedad privada en la Rusia europea

<i>Extensión de las haciendas</i>	<i>Haciendas</i>	<i>Tierra, en desiatinas</i>	<i>Desiatinas por hacienda (media)</i>
500 a 2.000 des. . .	21.748	20.590.708	947
2.000 a 10.000 des. . .	5.386	20.602.109	3.825
10.000 des.	699	20.798.504	29.754
<i>Total</i>	27.833	61.991.321	2.227

Estos datos son incompletos, puesto que no incluyen las tierras de la Corona, ni las de las grandes compañías comerciales, ni otras semejantes. Con todo, los datos nos dan una idea sobre la principal característica de la gran propiedad terrateniente rusa. Setecientos propietarios son dueños de veintiún millones de desiatinas, es decir, a razón de casi *treinta mil desiatinas cada uno*.

Menos de 28.000 poseen 62 millones de desiatinas de tierra, lo cual equivale a un promedio de *2.200 desiatinas cada uno*. Hay que agregar aquí las tierras de la Corona, que se calcula en más de *cinco millones* de desiatinas. Luego, más de *tres millones y medio* de desiatinas pertenecen a 272 compañías "comerciales, industriales, fabriles, etc.". Las últimas son, sin duda, propiedades grandes, y en su mayoría se encuentran en la provincia de Perm, donde *nueve* compañías son dueñas de *casi un millón y medio* de desiatinas (exactamente, 1.448.902).

Por consiguiente, obtenemos un mínimo de *70 millones* de desiatinas, seguramente más, de tierras pertenecientes a los más grandes propietarios, cuyo número no llega a 30.000.

Consideremos ahora la tierra que poseen los campesinos. Según la estadística del gobierno, los campesinos con los nadiel más pequeños tenían tierras de la siguiente extensión:

Tierra de nadiel

<i>Extensión de los nadiel</i>	<i>Familias campesinas</i>	<i>Tierra, en desiatinas</i>	<i>Desiatinas por economía (media)</i>
Hasta 5 des.	2.857.650	9.030.333	3,1
De 5 a 8 des.	3.317.601	21.706.550	6,5
De 8 a 15 des.	3.932.485	42.182.923	10,7
<i>Total</i>	10.107.736	72.919.306	7,0

Así, pues, *diez millones* de familias campesinas —de un total de cerca de trece millones— poseen *73 millones de desiatinas de tierra*, con un promedio de *siete* desiatinas por familia. A esto hay que agregar las pequeñas fincas de propiedad privada: los que poseen hasta 10 desiatinas son 409.864, con un total de 1.625.226 desiatinas, es decir, a menos de cuatro desiatinas por familia. Por consiguiente, obtenemos *unos diez millones y medio* de familias campesinas con *75 millones* de desiatinas.

Ahora podemos comparar estos datos fundamentales, que con gran frecuencia son olvidados o que se presentan erróneamente al tratar del problema campesino:

Gran propiedad terrateniente: *treinta mil* propietarios, 70 millones de desiatinas.

Pequeñas haciendas campesinas: *diez millones y medio* de propietarios con 75 millones de desiatinas.

Se comprende que se trata de cifras globales. Para un estudio más minucioso de la situación de los campesinos y del papel de las grandes propiedades hay que tomar los datos por regiones o zonas, y a veces inclusive por provincias. Pero los economistas del gobierno, del campo liberal y aún, hasta cierto punto, el populista, velan muy a menudo la *esencia* del problema de la tierra al tomar determinadas regiones o un aspecto parcial del problema. Para ver claro el *fondo* del problema de la tierra y de la situación de los campesinos, hay que tener presentes las principales cifras citadas, y no permitir que lo principal resulte oscurecido por los detalles.

En el artículo siguiente * expondremos ejemplos de cómo se produce esto. Ahora haremos un primer resumen general. La tierra de la Rusia europea está distribuida de tal modo, que los grandes terratenientes, los que tienen más de 500 desiatinas, son dueños de 70 millones de desiatinas. Y el número de esos terratenientes no llega a 30.000.

En cambio, la inmensa mayoría de los campesinos —diez millones y medio de familias campesinas, del total de trece millones— poseen 75 millones de desiatinas.

La extensión media de la gran hacienda es de *2.200 desiatinas*. La extensión media de la pequeña hacienda campesina es de *siete* desiatinas.

* Véase el presente tomo, págs. 120-124. (Ed.)

Si la tierra de los treinta mil grandes propietarios fuese trasferida a los diez millones de familias campesinas, la tierra que poseen resultaría *casi duplicada*.

En nuestro próximo artículo veremos qué relaciones económicas entre los terratenientes y los campesinos resultan de esta distribución de la tierra.

Niévskaia Zvezdá, núm. 3, 6
de mayo de 1912.

Firmado: R. Silin.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LOS TRUDOVÍQUES Y LOS DEMÓCRATAS OBREROS

La campaña electoral para la IV Duma ha producido una pequeña reanimación de la actividad y elevado el interés por las cuestiones políticas. El amplio movimiento despertado por los acontecimientos del Lena otorgó importancia a esta reanimación y singular actualidad a ese interés. Ahora es más oportuno que nunca examinar el problema de la actitud de los trudovíques, es decir, de los demócratas campesinos, hacia los demócratas obreros.

El señor V. Vodovózov, en un artículo titulado *El Grupo del Trabajo y el partido obrero* (*Zaproshi Zhizni*, núm. 17), expone el punto de vista de los trudovíques al respecto, como respuesta a mis artículos en *Zvezdá*: "Liberalismo y democracia"*. La controversia se refiere a la esencia misma de las dos tendencias políticas que expresan los intereses de las *nueve décimas partes* de la población rusa. Es, pues, obligación de todo demócrata prestar la máxima atención al tema que se discute.

I

El punto de vista de la democracia obrera es la lucha de clases. Los obreros asalariados son una clase determinada dentro de la sociedad moderna. La posición de esta clase se diferencia radicalmente de la posición de la clase de pequeños propietarios, los campesinos. Por ello su asociación en un partido está descartada.

El objetivo de los obreros es abolir la esclavitud asalariada eliminando la dominación de la burguesía. El de los campe-

* Véase el presente tomo, págs. 50-59, (Ed.)

sinos consiste en reivindicaciones democráticas capaces de abolir la servidumbre con todas sus raíces sociales y en todas sus manifestaciones, pero que no afectarían ni siquiera en pequeña escala la dominación de la burguesía.

Las tareas comunes a unos y otros aproximan en la Rusia actual a la democracia campesina y la obrera, que si bien necesariamente siguen su propio camino, en interés del éxito, pueden y deben actuar juntas contra todo lo que es contrario a la democracia. Si no se logra esta conjunción o comunidad de acción, si la democracia campesina no se emancipa de la tutela de los liberales (kadetes), quedarán descartadas las trasformaciones democráticas profundas en Rusia.

Tal es el criterio de los demócratas obreros, de los marxistas, que expuse en los dos artículos intitulados *Liberalismo y democracia*.

Los trudoviques, cuyas opiniones son expuestas por el señor Vodovózov, quieren ser un partido "por encima de las clases". Un partido, según creen ellos, "puede perfectamente servir a los intereses de tres clases sociales": el campesinado, la clase obrera y la "intelectualidad trabajadora".

Yo decía que esta "creencia" contradice: 1) todas las verdades de la ciencia económica, 2) toda la experiencia de los países que pasaron por épocas semejantes a la época actual en Rusia, 3) la experiencia de Rusia en un período especialmente importante y crítico de su historia, como es el año 1905. Me burlaba de esta pretensión auténticamente kadete de "abarcar" a clases distintas y recordaba que los kadetes describen a los Maklákov como "intelectualidad trabajadora".

El señor Vodovózov, que no cita estos argumentos míos de manera completa y coherente, trata de refutarlos por medio de afirmaciones inconexas. Por ejemplo, contra el primer argumento dice: "El campesinado es una masa de personas que viven de su trabajo; sus intereses son los del trabajo, y por lo tanto constituye un contingente del gran ejército del trabajo, del mismo modo que los obreros constituyen otro contingente de ese ejército".

Esto no es ciencia económica marxista, sino burguesa: con una frase acerca de los intereses del trabajo se encubre la radical diferencia que existe entre la situación del pequeño propietario y del obrero asalariado. Este carece en absoluto de medios de

producción y se vende a sí mismo, vende sus manos, su fuerza de trabajo. El campesino posee medios de producción —implementos, ganado, tierra propia o arrendada— y vende los productos de su explotación agrícola, por lo cual es un pequeño propietario, un pequeño empresario, un pequeño burgués.

Aun en la actualidad, los campesinos contratan en Rusia, para trabajar en sus fincas, por lo menos a *dos millones* de obreros asalariados agrícolas. Y si las tierras de los grandes terratenientes les fuesen entregadas sin rescate, los contratarían en número mucho mayor.

Esa entrega de la tierra a los campesinos interesa por igual a todo el campesinado, a todos los obreros asalariados y a todos los demócratas, porque la gran propiedad de la tierra es la base del poder político de los terratenientes, del tipo con que han familiarizado a Rusia Purishkiévich seguido por Márkov 2o. y otros "hombres de la III Duma": nacionalistas, octubristas, etc.

Ello muestra que el objetivo común que ahora surge ante los campesinos y los obreros no tiene un ápice de socialista, a pesar de la opinión de los ignorantes reaccionarios, y a veces también de los liberales. Es un objetivo puramente democrático. Su conquista significaría la libertad para Rusia, pero en modo alguno la abolición de la esclavitud asalariada.

Si queremos plantear con seriedad la acción conjunta de clases diferentes y asegurarle un éxito efectivo y perdurable, debemos tener claridad en cuanto a los puntos en que los intereses de estas clases coinciden y aquellos en que divergen. Toda equivocación o "incomprensión" en este sentido, todo intento de oscurecer la realidad con simples frases, no puede dejar de tener las más fatales consecuencias y socavar el éxito.

II

El trabajo agrícola es diferente del trabajo en una fábrica; pero el trabajo de un obrero fabril es diferente del de un empleado de comercio, y sin embargo *Zvezdá* trata asiduamente de demostrar a los empleados que pertenecen a la misma clase que los obreros, y que por lo tanto tienen que considerar a los socialdemócratas como sus representantes...

Así trata de refutar el señor Vodovózov los argumentos sobre la profunda diferencia de clase que hay entre los pequeños

propietarios y los obreros asalariados! Los razonamientos del señor Vodovózov están impregnados, también en esta ocasión, del espíritu habitual de la economía política burguesa. El pequeño propietario que es agricultor pertenece a la misma *clase* que el fabricante, o que el pequeño propietario que es artesano y que el pequeño propietario que es comerciante; no hay distinción de clase entre ellos; sólo se distinguen por sus *ocupaciones*. El obrero asalariado agrícola pertenece a la misma clase que el obrero *asalariado* de una fábrica o un establecimiento comercial.

Estas son verdades elementales en términos de marxismo. Y el señor Vodovózov se equivoca si piensa que al describir "mi" marxismo como "extremadamente simplista" puede ocultar la *esencia de la cuestión*; a saber: que los trudoviques se deslizan constantemente de la economía política marxista a la burguesa.

En el mismo error cae el señor Vodovózov, quien se desliza en la misma dirección, cuando toma mi referencia a la profunda diferencia de clase entre los pequeños propietarios y los obreros asalariados, demostrada por la experiencia de todos los países y de Rusia, y trata de refutarla diciendo que a veces una clase es representada por varios partidos, y viceversa. Los obreros de Europa siguen a veces a los liberales y a los anarquistas, a los cléricales, etc. Los terratenientes están en ocasiones divididos en varios partidos.

¿Qué demuestran los hechos? Sólo que, además de las diferencias de *clase*, hay otras que también influyen en la formación de los partidos, tales como las religiosas, las nacionales, etc.

Esto es cierto, pero qué tiene que ver con *nuestra* polémica? ¿Indica el señor Vodovózov la existencia en Rusia de condiciones históricas específicas, religiosas, nacionales o de otro género, que *se sumen en este caso* a las diferencias de clases?

El señor Vodovózov no indica ninguna de esas condiciones, ni podría hacerlo. La discusión se refiere en forma exclusiva a si en nuestro país es posible un partido que esté "por encima de las clases", que "sirva a los intereses de tres clases". (De paso, resulta ridículo llamar clase a la "intelectualidad trabajadora".)

La teoría da una respuesta clara: ¡es imposible! Con la misma claridad responde la experiencia de 1905, cuando *todas*

las diferencias de clase, de grupo, nacionales, etc., etc., se manifestaron con singular relieve en las acciones más abiertas y de masas de un importantísimo período de viraje en la historia rusa. La experiencia de 1905 *confirmó* la teoría marxista, al demostrar que en Rusia es *imposible* la existencia de un partido único de obreros y campesinos.

Las tres dumas demostraron lo mismo.

¿Por qué referirse entonces al hecho de que en varios países de Europa una misma clase estuvo a veces dividida en varios partidos, o que clases distintas se agruparon bajo la dirección de un solo partido? Es una referencia ajena a la cuestión. Sólo sirve al señor Vodovózov para apartarse —y para tratar de apartar al lector— del problema que se discute.

Para que la democracia rusa logre éxito tiene capital importancia que conozca sus propias fuerzas, observe con serenidad la situación, comprenda con claridad con qué *clases* puede contar. Hacerse ilusiones, ocultar con frases vacías las diferencias de clase o rechazarlas con buenos deseos sería sumamente nocivo.

Hay que admitir abiertamente la profunda diferencia de clase —que no es posible superar dentro de los marcos de la sociedad capitalista, los marcos de la dominación del mercado— que existe entre los campesinos y los obreros de Rusia. Es preciso admitir abiertamente los puntos en que *ahora* coinciden sus intereses. Debemos unir a cada clase, consolidar sus fuerzas, desarrollar su conciencia política y definir la tarea común de ambas.

Un partido campesino "radical" (tomo la expresión del señor Vodovózov, aunque no me parece acertada) es útil e indispensable.

Todos los intentos de crear un partido "por encima de las clases", de unir a los campesinos y a los obreros en un mismo partido y de presentar a la inexistente "intelectualidad trabajadora" como una clase en sí misma son extremadamente perjudiciales y funestos para la causa de la libertad rusa, porque *no pueden traernos nada* que no sea desilusiones, pérdida de fuerzas y confusión en los pensamientos de la gente.

Nos creemos en la obligación de combatir esos intentos, aunque simpatizamos en un todo con la formación de un partido campesino *consecuentemente* democrático. Los obreros tam-

bien deben combatir la influencia de los *liberales* sobre el campesinado democrático.

III

Nada claro y definido dijo sobre la actitud de los liberales hacia la burguesía democrática, y de los kadetes hacia los trudoviques, la conferencia de estos últimos*. Los trudoviques parecen no haber entendido que la dependencia en que se encontraba el campesinado democrático respecto de los liberales fue una de las principales causas del fracaso sufrido por el movimiento de emancipación en 1905-1906, que el éxito de este movimiento es imposible si amplios sectores dirigentes del campesinado no entienden la diferencia entre democracia y liberalismo, y no se liberan de la tutela y dominación de los liberales.

El señor Vodovózov trató este problema de cardinal importancia en forma muy superficial e insatisfactoria. Dice que el "partido kadete sirve de preferencia los intereses de la población urbana". Esto no es cierto. Tal definición de las raíces de clase y del papel político del partido kadete es totalmente inútil.

El partido kadete es el partido de la burguesía liberal monárquica. La base social de este partido (lo mismo que de los "progresistas") la forman los sectores económicamente más progresistas (en comparación con los octubristas) de la burguesía, pero ante todo la intelectualidad burguesa. Pero una parte de la pequeña burguesía urbana y rural lo sigue sólo por la fuerza de la tradición (es decir, por simple costumbre, por la repetición ciega de lo que se hizo ayer) y porque es sencillamente engañada por los liberales.

Los kadetes se engañan a sí mismos y engañan al pueblo cuando se denominan demócratas. En realidad son liberales contrarrevolucionarios.

Toda la historia de Rusia, sobre todo del siglo xx, y en especial de los años 1905-1906, lo demuestra plenamente; y *Veji*

* La Conferencia de los trudoviques se realizó en Petersburgo a fines de marzo de 1912 y estuvo dedicada en lo fundamental a la campaña electoral para la IV Duma. Lenin, en su artículo *Liberalismo y democracia* (véase el presente tomo, págs. 50-59), analiza las resoluciones de la Conferencia. (Ed.)

lo pone de relieve con singular y total claridad y evidencia. Y ninguna "salvedad" de los diplomáticos kadetes acerca de *Veji* podrá modificar este hecho.

La primera fase del movimiento de liberación en Rusia, el primer decenio del siglo xx, reveló que la masa de la población, si bien tiende hacia la democracia, no posee suficiente conciencia de clase, no distingue entre liberalismo y democracia y se somete a la dirección de los liberales. Mientras esto no cambie, y en la medida en que no cambie, carece de sentido hablar de reformas democráticas en Rusia. Serán charlas ociosas.

¿Qué replica el señor Vodovózov a estas premisas que servían de base a mi artículo? "Los trudoviques —escribe— consideran una gran falta de tacto [!!] hablar demasiado, en las actuales condiciones, del carácter contrarrevolucionario de los kadetes..."

¡Esto sí que es bueno! ¿Qué tiene que ver aquí el "tacto"? ¿Y por qué "demasiado"? Si es cierto que los kadetes son contrarrevolucionarios, hay que decirlo. Y carece de toda seriedad analizar si se debe hablar mucho o poco sobre la derecha contrarrevolucionaria y los liberales contrarrevolucionarios. Siempre que un publicista hable de la derecha o de los liberales, tiene que decir la verdad. Los trudoviques dijeron la verdad acerca de la derecha, y nosotros los aplaudimos. *Ellos mismos* empezaron a hablar de los liberales, ¡pero no dijeron toda la verdad!

Esto es lo único que reprochamos a los trudoviques.

"Demasiado" o demasiado poco: esto no viene al caso. Los trudoviques pueden dedicar mil líneas a la derecha y cinco a los liberales, que nosotros no nos opondremos. No es eso lo que objetamos a los trudoviques. Les objetamos que en esas "cinco líneas" (¡la culpa es suya, señor Vodovózov, por haber traído a la discusión su desdichado "demasiado"!) no se diga la verdad acerca de los liberales.

El señor Vodovózov rehuye dar una respuesta a lo esencial: los kadetes, ¿son contrarrevolucionarios o no lo son?

Los trudoviques cometen un grave error al eludir la respuesta; en la práctica eso demuestra que parte de los demócratas y parte de los ex marxistas dependen de los liberales.

Toda la historia de la primera década del siglo xx plantea este problema inexorablemente.

Por doquier, en los sectores más diversos de la población, crecen ahora en Rusia *nuevos* elementos democráticos. Este es un hecho. En el proceso de su crecimiento, estos elementos democráticos deben ser educados en el espíritu de una democracia *consecuente*. Y tal educación será imposible si no se les explica la verdadera naturaleza de los liberales, que disponen de cientos de órganos de prensa y de cien bancas en la Duma, con lo cual influyen constantemente, en una dirección *falsamente* democrática, sobre un número de personas muchísimo mayor del que podemos alcanzar con nuestra propaganda.

Los demócratas deben reunir sus fuerzas. Siempre alabaremos a los trudoviques por sus discursos democráticos sobre la derecha. Pero su espíritu democrático será inconsecuente si cuando se refieren a los liberales hablan *en forma liberal*, en vez de emplear un lenguaje digno de demócratas.

En las elecciones luchan tres campos, no dos. No mezclen, señores trudoviques, el segundo (los liberales) con el tercero (los demócratas). No valen las diferencias que existen entre ellos: los liberales ya hacen "*demasiado*" por este disdichado objetivo.

Pravda, núms. 13 y 14; 8 y 9
de mayo de 1912.

Firmado: F. P.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN RUSIA

Las elecciones a la Duma del Estado obligan a todos los partidos a intensificar su agitación y reunir sus fuerzas, para que triunfe el mayor número posible de diputados de "su" partido.

A este fin, también entre nosotros, lo mismo que en los demás países, se hace la publicidad electoral más descarada. Todos los partidos burgueses, es decir, los que defienden los privilegios económicos de los capitalistas, anuncian su partido del mismo modo que cada capitalista anuncia sus mercancías. Recórranse los anuncios comerciales en cualquier periódico y se verá que los capitalistas inventan para sus mercancías los nombres más "llamativos", más chillones, más de moda, y las elogian sin reparar en nada, sin detenerse ante ninguna mentira ni invención.

El público, por lo menos en las grandes ciudades y en los centros comerciales, está acostumbrado desde hace mucho tiempo a la publicidad comercial y conoce su valor. Es de lamentar que la publicidad política desorienta a un número incomparablemente mayor de personas; es mucho más difícil desenmascararla, y el engaño es más duradero. Los nombres de algunos partidos —tanto en Europa como en Rusia— se eligen a veces sin otro fin que la publicidad, y sus "programas" se escriben a menudo con el exclusivo fin de engañar al público. Cuanta más libertad política hay en un país capitalista, cuanta más democracia, es decir, poder del pueblo y de sus representantes, tanto más descarada es en muchos casos la publicidad de los partidos.

Siendo esto así, ¿cómo orientarse en la lucha de partidos? ¿No indicará esta lucha, con su engaño y publicidad, que en general son inútiles e inclusive perjudiciales las instituciones representativas, los parlamentos, las asambleas de representantes

del pueblo, como tratan de hacer creer los más acérrimos reaccionarios, enemigos del parlamentarismo? No. Cuando faltan las instituciones representativas hay *mucho más* engaño, mentira política y trapacerías de toda clase, y el pueblo tiene en sus manos muchos menos medios de desenmascarar el engaño y encontrar la verdad.

Para orientarse en la lucha de los partidos no hay que aceptar las palabras en su valor nominal sino estudiar la verdadera historia de los partidos, estudiar, no tanto lo que los partidos dicen de sí mismos, sino lo que *hacen*, cómo proceden para resolver los diversos problemas políticos, cómo *se conducen* en lo que afecta a los intereses vitales de las diversas clases de la sociedad, terratenientes, capitalistas, campesinos, obreros, etc.

Cuanto mayor es el grado de libertad política en un país, cuanto más estables y democráticas son sus instituciones representativas, más fácil les resulta a las masas populares orientarse en la lucha entre los partidos y *aprender política*, es decir, desenmascarar el engaño y descubrir la verdad.

Durante las crisis profundas, que convuelven a todo un país, se destaca con mayor claridad la división de cualquier sociedad en partidos políticos. Los gobiernos se ven entonces obligados a buscar apoyo en diversas clases de la sociedad; la gravedad de la lucha excluye toda fraseología, todo lo que es pequeño y extraño; los partidos ponen en tensión todas sus fuerzas y recurren a las *masas* del pueblo, y éstas, guiadas por su seguro instinto, aleccionadas por la experiencia de una lucha abierta, siguen a los partidos que representan los intereses de determinada clase.

Las épocas de tales crisis deciden siempre, para muchos años, y aun para décadas, que las fuerzas sociales del país dado se agrupen en partidos. En Alemania, por ejemplo, esas crisis fueron las guerras de 1866 y 1870; en Rusia, los acontecimientos de 1905. No es posible comprender la esencia de nuestros partidos políticos, ni obtener una clara idea de qué *clases* representa tal o cual partido en Rusia, si no se vuelve a los acontecimientos de ese año.

Empezaremos nuestro breve examen de los partidos políticos en Rusia por los de extrema derecha.

En el flanco de extrema derecha encontramos a la Unión del Pueblo Russo.*

El programa de este partido es expuesto del siguiente modo en *Rússkoie Znamia* **, periódico de la Unión del Pueblo Russo publicado por A. I. Dubrovin:

La Unión del Pueblo Russo, que el 3 de junio de 1907 fue honrada, desde la altura del trono del zar, con el llamamiento a servirle de firme apoyo, y a ser para todos y en todo un ejemplo de ley y orden, proclama que la voluntad del zar sólo puede realizarse: 1) si el poder autocrático del zar se manifiesta plenamente, ligado en forma indisoluble y vital a la Iglesia Ortodoxa Rusa, canónicamente establecida; 2) si la nacionalidad rusa predomina no sólo en las provincias internas, sino también en las periféricas; 3) si existe una Duma compuesta exclusivamente por rusos, como principal auxiliar del monarca en su labor de construcción del Estado; 4) si se observan plenamente los principios de la Unión del Pueblo Russo, en lo que se refiere a los judíos, y 5) si se separa de los servicios gubernamentales a los funcionarios que se opongan al poder autocrático del zar.

Hemos copiado textualmente esta solemne declaración de la *derecha*, por una parte para que el lector conozca de modo directo el original, y por otra, porque los fundamentos expuestos en ella son válidos para todos los partidos de la mayoría de la tercera Duma, es decir, tanto para los "nacionalistas" como para los octubristas. Lo veremos en la exposición que sigue.

El programa de la Unión del Pueblo Russo repite, en la práctica, la vieja consigna de los tiempos de la servidumbre: religión ortodoxa, autocracia, nacionalidad. En cuanto al aspecto por el cual se distingue habitualmente a la Unión del Pueblo Russo de los partidos que la siguen, a saber: el reconocimiento o el rechazo de los principios "constitucionales" en el sistema político ruso, tiene especial importancia advertir que la Unión del Pueblo Russo no se muestra *en absoluto* contraria a las instituciones representativas en general. Por lo que hemos citado del programa, resulta evidente que la Unión del Pueblo Russo es partidaria de una Duma del Estado que desempeñe el papel de "auxiliar".

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 42. (Ed.)

** *Rússkoie Znamia* ("La bandera rusa"): periódico centurionegrista, órgano de la "Unión del Pueblo Russo" que se publicó en Petersburgo de noviembre de 1905 a 1917. (Ed.)

La peculiaridad de la Constitución rusa, si es que puede llamarse Constitución, es expresada correctamente en el periódico de Dubrovin, es decir, que está de acuerdo con la situación existente. Tanto los nacionalistas como los octubristas, en su política práctica, adoptan esa posición. La discusión entre estos partidos, en lo referente a la "Constitución", se reduce, en grado considerable, a una discusión sobre palabras. La "derecha" no está contra la Duma: sólo subraya con especial empeño, que debe ser "auxiliar", sin especificación alguna de sus derechos. Los nacionalistas y octubristas, por su parte, no insisten en ningún derecho de la Duma claramente especificado, y ni siquiera piensan en garantías reales de sus poderes. Y los "constitucionistas" del octubrismo llegan a un completo entendimiento con los "adversarios de la Constitución" sobre la base de la Constitución del 3 de junio.

La persecución de los no rusos en general y de los judíos en particular se plantea de un modo franco, claro y definido en el programa de los "centurionegristas". Como siempre, ellos expresan en este sentido, en forma más brutal, descarada y provocadora, lo que los demás partidos gubernamentales ocultan de manera más o menos "pública" o diplomática.

En realidad, como sabe todo el que esté familiarizado con la actuación de la III Duma o con órganos de prensa por el estilo de *Nóvoie Vremia*, *Svet**, *Colos Moskví*, etc., en la persecución de los no rusos participan tanto los nacionalistas como los octubristas.

Cabe preguntar: ¿cuál es, pues, la base social de los partidos de derecha? ¿Qué clase representan? ¿A qué clase sirven?

La vuelta de ese partido a las consignas de la servidumbre, su defensa de todo lo viejo, de todo lo que hay de medieval en la vida rusa; su total satisfacción con la Constitución del 3 de junio, Constitución de *terratenientes*; su defensa de los privilegios de la nobleza y la burocracia: todo esto da una clara respuesta a nuestra pregunta. La derecha es el partido de los terratenientes feudales, del Consejo de la Nobleza Unida**. No en vano desempeñó ese Consejo un papel tan destacado,

* *Svet* ("La luz"): periódico nacionalista burgués que se editó en Petersburgo desde 1882 hasta 1917. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 7. (Ed.)

más aún, dirigente, en la disolución de la II Duma, en la modificación de la ley electoral y en el golpe de Estado del 3 de junio.

Para dar una idea de la fuerza económica de esta clase en Rusia bastará con citar el siguiente hecho fundamental, probado por las cifras de la estadística del *gobierno* sobre la propiedad, publicada por el ministerio del Interior en 1905.

En Rusia europea, menos de 30.000 terratenientes poseen 70.000.000 de desiatinas; *lo mismo* tienen 10.000.000 de familias campesinas con las nadiel más pequeñas. Por cada terrateniente estas cifras representan, por término medio, cerca de 2.300 desiatinas de tierra; por cada campesino pobre, siete desiatinas por familia y hogar.

Es muy natural e inevitable que con semejante "nadiel" el campesino no pueda subsistir; sólo puede morirse poco a poco. El hambre que permanentemente padecen millones —como el hambre de este año— continúa desorganizando en Rusia la agricultura campesina después de cada mala cosecha. Los campesinos se ven obligados a tomar en arriendo tierras de los terratenientes mediante distintas formas de "*pago en trabajo*". Para pagar el usufructo de la tierra, el campesino, con su caballo y sus implementos, trabaja para el terrateniente. Es ni más ni menos que una prestación personal, sólo que no se llama oficialmente servidumbre. Con 2.300 desiatinas a su disposición, la mayoría de los propietarios sólo pueden explotar sus haciendas manteniendo a los campesinos bajo servidumbre, recurriendo al pago en trabajo, es decir, a la prestación personal. Con los obreros asalariados cultivan sólo una parte de estas enormes fincas.

Además, la misma clase de terratenientes nobles proporciona al Estado la inmensa mayoría de funcionarios altos y medios. Los privilegios de la burocracia en Rusia representan otro aspecto de los privilegios y del poder agrario de la nobleza terrateniente. Por lo tanto resulta comprensible que el Consejo de la Nobleza Unida y los partidos de "derecha" no defiendan la política de las viejas tradiciones feudales por casualidad, sino porque es inevitable; no por "mala voluntad" de tal o cual persona, sino bajo la presión de los *intereses* de una *clase* enormemente poderosa. La antigua clase gobernante, supervivencia de la propiedad terrateniente, que sigue gobernando como antes, ha

creado su correspondiente partido, la "Unión del Pueblo Ruso" o la "derecha" en la Duma y en el Consejo de Estado.

Pero dado que existen instituciones representativas, y dado que las *masas* han salido ya francamente a la palestra de la lucha política, como ocurrió en nuestro país en 1905, todos los partidos se ven en la necesidad de recurrir al pueblo dentro de ciertos límites. ¿Sobre qué base pueden apelar al pueblo los partidos de derecha?

Claro que no pueden hablar abiertamente en defensa de los intereses de los terratenientes. Hablan de conservar las antiguas tradiciones en general, hacen todos los esfuerzos posibles para sembrar la desconfianza contra los no rusos, en especial contra los judíos; para incitar a los completamente ignorantes, completamente incultos, a pogroms, a perseguir al "*zhid*".* Procuran ocultar los privilegios de la nobleza, de los burócratas y los terratenientes con discursos sobre la "opresión" de los rusos por los no rusos.

Tal es el partido de la "derecha". Purishkiévich, uno de sus miembros y el orador más destacado de la derecha en la III Duma, ha trabajado mucho y con éxito para *mostrar* al pueblo qué desea la derecha, cómo actúa, a quién sirve. Purishkiévich es un agitador de talento.

Junto a la "derecha", que cuenta en la III Duma con 46 diputados, están los "nacionalistas", con 91. Apenas hay un matiz de diferencia entre ellos y la derecha: en realidad, no son dos partidos, sino uno solo, que ha efectuado una distribución de "trabajo" para hostigar a los no rusos, a los "kadetes" (liberales), a los demócratas, etc. Unos de un modo más brutal, otros más finamente, pero todos *hacen* lo mismo. Y al gobierno inclusive le *conviene* que la "extrema" derecha, capaz de todos los escándalos, de pogroms, del asesinato de personas como Guertsenstein, Iollos y Karaváiev, se mantengan un poco apartadas, como si *ellas* "criticaran" al gobierno desde la derecha... La distinción entre la derecha y los nacionalistas no puede tener gran importancia.

Los *octubristas* tienen en la III Duma 131 diputados, incluyendo desde luego, a los "octubristas de derecha". En esen-

* *Zhid*: Denominación despectiva que los antisemitas daban a los judíos en la Rusia prerrevolucionaria. (Ed.)

cia, nada hay, en la política actual de los octubristas, que los distinga de la derecha, salvo que el Partido Octubrista sirve, no sólo a los terratenientes, sino también a los grandes capitalistas, a los comerciantes conservadores y a la burguesía; esta última se asustó tanto ante el despertar de los obreros, y luego también de los campesinos, a una vida independiente, que viró en redondo hacia la defensa del antiguo orden. Hay en Rusia capitalistas —y no pocos— que no tratan a los obreros mejor que los terratenientes a sus antiguos siervos: los obreros, los empleados de comercio, son para ellos otros tantos domésticos, otros tantos criados. Nadie sabrá defender mejor este antiguo orden que los partidos de derecha, los nacionalistas y octubristas. Hay también capitalistas que en los congresos de los municipios urbanos y de los zemstvos de 1904 y 1905 exigieron una "Constitución", pero que están dispuestos a hacer las paces sobre la base de la Constitución del 3 de junio para *oponerse* a los obreros.

El partido octubrista es el principal partido contrarrevolucionario de los terratenientes y los capitalistas. Es el partido dirigente de la III Duma: 131 octubristas, con 137 derechistas y nacionalistas, forman en ella una sólida mayoría.

La ley electoral del 3 de junio de 1907 garantiza la mayoría a los terratenientes y grandes capitalistas: en *todas* las asambleas electorales de provincias que eligen diputados a la Duma, la mayoría corresponde a los terratenientes y a los electores de la primera curia urbana (es decir, a la de los grandes capitalistas). En 28 de las asambleas provinciales los terratenientes hasta por sí solos tienen mayoría. Toda la política del gobierno del 3 de junio se llevó a la práctica con ayuda del partido octubrista, y sobre ese partido pesa la responsabilidad de todos los pecados y crímenes de la III Duma.

De palabra, los octubristas propugnan en su programa la "Constitución" e inclusive... ¡las libertades! En la realidad ese partido apoyó todas las medidas adoptadas contra los obreros (proyecto de ley sobre seguros, por ejemplo; ¡basta recordar la conducta del *presidente* de la comisión de la Duma para asuntos obreros, el barón Tizenhausen!), contra los campesinos, contra la limitación de los atropellos y de la arbitrariedad. Lo mismo que los nacionalistas, los octubristas son un partido gubernamental. En nada cambia esta situación por el hecho de que de cuando en cuando —y en especial antes de las elecciones!—

los octubristas pronuncien discursos "de oposición". En todos los países en que existen parlamentos se ha venido observando desde hace mucho tiempo, y se observa constantemente, que los partidos burgueses *juegan a la oposición*, juego inofensivo para ellos, porque ningún gobierno lo toma en serio, y a veces resulta útil medio para "aplacar" al votante con una exhibición de actividad opositora.

Pero el gran experto, el virtuoso en ese juego a la oposición es el principal partido opositor en la III Duma: los kadetes, los "demócratas" constitucionalistas, el partido de la "libertad popular".

El nombre mismo de este partido ya es un juego, pues en realidad *nada* tiene de partido democrático y *no es en absoluto popular*; es un partido no de libertad, sino de media libertad, cuando no de un cuarto de libertad.

En realidad, es el partido de la burguesía liberal monárquica, que teme al movimiento popular mucho más que a la reacción.

El demócrata tiene fe en el pueblo, en el movimiento de las masas, y lo ayuda por todos los medios, aunque muchas veces (como los demócratas burgueses, los trudoviques) tenga una idea equivocada de lo que significa este movimiento en el marco del sistema capitalista. El demócrata aspira con sinceridad a terminar con *todo* medievalismo.

El liberal teme al movimiento de las masas, le pone frenos y defiende en forma *deliberada* determinadas instituciones medievales, y además las más importantes, con el fin de tener un baluarte contra la masa, en especial contra los obreros. De ningún modo destruir todos los cimientos del poder de los Purishkiévich, sino compartir el poder con ellos: eso quieren los liberales. Todo para el pueblo, todo por el pueblo, dice el pequeño burgués demócrata (y por lo tanto también el campesino y el trudovique). Aspira con sinceridad a destruir todos los cimientos del poder de los Purishkiévich, aunque no comprende lo que significa la lucha de los obreros asalariados contra el capital. Por otra parte, el verdadero objetivo de la burguesía liberal monárquica es compartir con Purishkiévich el poder *sobre* los obreros y *sobre* los pequeños propietarios.

Tanto en la I como en la II Duma, los kadetes tuvieron la mayoría o una posición dirigente. La utilizaron para hacer un

juego sin sentido y sin gloria: hacia la derecha jugaban a la lealtad y a la capacidad de ser ministros (como diciendo: nosotros podemos resolver por medios pacíficos todas las contradicciones, sin echar a perder al mujik ni ofender a Purishkiévich), hacia la izquierda jugaban a la democracia. El resultado de este juego fue que a la poste los kadetes recibieron un puntapié desde la derecha. Y desde la izquierda se hicieron acreedores al justo título de traidores de la libertad del pueblo. En las dos primeras dumas lucharon constantemente, no sólo contra los demócratas obreros, sino también contra los trudoviques. Baste recordar que los kadetes *hicieron fracasar* el plan propuesto por los trudoviques para las comisiones agrarias locales (I Duma), ese plan basado en las exigencias elementales de la democracia, en el abecé de la democracia, ¡los kadetes defendieron así la supremacía de los terratenientes y de los burócratas sobre los campesinos en las comisiones agrarias!

En la III Duma, los kadetes jugaron a la "oposición responsable", a la oposición en caso genitivo. Y por esa razón votaron una y otra vez los presupuestos del gobierno (¡"demócratas"!), explicaron a los octubristas que su proyecto de pagos de rescate "obligatorio" (obligatorio para los campesinos) de las tierras nada tenía de peligroso ni de malo: recuérdese a Berezovski el Primero; mandaron a Karaúlov para que pronunciase discursos "piadosos" desde la tribuna, renegaron del movimiento de las masas, se dirigieron a las "capas altas" y *silenciaron* a las capas bajas (lucha de los kadetes *contra* los diputados obreros en el asunto del seguro obrero), etc., etc.

Los kadetes son el partido del liberalismo contrarrevolucionario. Con su pretensión al papel de "oposición responsable", es decir, de una oposición reconocida, legal, a la que *se le tolera* competir con los octubristas, una oposición, no al régimen del 3 de junio, sino del régimen del 3 de junio, los kadetes se han suicidado como "demócratas". La desvergonzada prédica al estilo *Veii** de los ideólogos kadetes, de los señores Struve, Izgóiev y Cía., cubiertos de besos por Rozánov y Antonio de Volinia **, y el papel de "oposición responsable" en la III Duma, son las dos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 24. (Ed.)

** V. V. Rozánov y Antonio de Volinia. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

caras de una misma medalla. La burguesía liberal monárquica, tolerada por los Purishkiévich, quiere sentarse al lado de Purishkiévich.

El bloque de los kadetes con los "progresistas" en el momento actual, para las elecciones a la IV Duma, confirmó una vez más la naturaleza profundamente contrarrevolucionaria de los kadetes. Los progresistas no tienen ni la menor pretensión de ser demócratas, no dicen ni una palabra sobre luchar contra todo el régimen del 3 de junio, ni sueñan siquiera con el "sufragio universal". Son liberales moderados, que no ocultan su parentesco con los octubristas. La alianza de los kadetes con los progresistas debe abrir los ojos, inclusive a los más ciegos "ecos de los kadetes", sobre la verdadera naturaleza del partido kadete.

Representan a la *burguesía democrática* de Rusia los populistas de todos los matices, desde los socialistas revolucionarios de extrema izquierda hasta los socialistas populares* y los trudoviques. Todos gustan de emplear frases "socialistas", pero al obrero con conciencia de clase no le está permitido engañarse sobre el sentido de estas frases. En realidad, en ningún "derecho a la tierra", en ninguna "distribución igualitaria" de la tierra, en ninguna "socialización de la tierra", hay siquiera *un ápice* de socialismo. Así debe entenderlo todo el que sepa que la producción mercantil, el poder del mercado, del dinero, del capital, no sólo quedan intactos, sino que, por el contrario, se expanden con la abolición de la propiedad privada de la tierra y con una nueva división de ella, aunque sea la más "justa".

Pero las frases sobre el "principio del trabajo" y el "socialismo populista" expresan la profunda fe (y el sincero deseo) del demócrata en la posibilidad y necesidad de destruir *todo* medievalismo en la propiedad de la tierra, y al mismo tiempo en el sistema político. En tanto que los liberales (los kadetes) aspiran a compartir con los Purishkiévich el poder político y los privilegios políticos, los populistas son demócratas precisamente porque aspiran, y deben aspirar en el momento actual, a destruir *todos* los privilegios de la propiedad de la tierra y *todos* los privilegios en política.

Los campesinos rusos, en su inmensa mayoría, se encuen-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 8. (Ed.)

tran en una situación en que no pueden ni pensar en un compromiso con los Purishkiévich (compromiso muy posible, *accesible y cercano* para el liberal). La democracia de la pequeña burguesía tiene por ello raíces, para un período aún bastante largo, en las masas de Rusia, en tanto que la reforma agraria de Stolipin, esa expresión de la política burguesa de los Purishkiévich contra el mujik, no creó hasta ahora nada sólido, a no ser... ¡el hambre de treinta millones de campesinos!

Los millones de pequeños propietarios hambrientos no pueden menos que aspirar a *otro* tipo de reforma agraria, democrática, que no puede salir de los marcos del capitalismo, que no suprimirá la esclavitud asalariada, pero que *puede* barrer el *medievalismo* de la faz de la tierra rusa.

Los trudoviques son un grupo sumamente débil en la III Duma, pero representan a las *masas*. Las vacilaciones de los trudoviques entre los kadetes y los demócratas obreros son un resultado inevitable de su posición de clase de pequeños propietarios, y el hecho de que es particularmente difícil agruparlos, organizarlos y esclarecerlos explica el carácter extremadamente indefinido y amorfo de los trudoviques como partido. De aquí que éstos —con la ayuda del necio "otzovismo" de los populistas de izquierda— presenten el lamentable cuadro de un partido destruido.

La diferencia entre los trudoviques y nuestros propios liquidadores casi marxistas consiste en que los primeros son liquidadores por debilidad y los segundos por malicia. Ayudar a los débiles demócratas pequeñoburgueses, arrancarlos de la influencia de los liberales, cohesionar el campo de la democracia, no sólo contra la derecha, sino también contra los kadetes contrarrevolucionarios: tal es la tarea de la democracia obrera.

En cuanto a esta última, que tuvo su grupo en la III Duma, poco podemos decir aquí.

Los partidos de la clase obrera se fueron formando en todas partes, en Europa, librándose de la influencia de la ideología democrática general y aprendiendo a distinguir entre la lucha de los obreros asalariados contra el capital y la lucha contra el feudalismo, cosa que hicieron, de paso, para intensificar esta última lucha, para librirla de toda vacilación e inseguridad. En Rusia, la democracia obrera se disoció por completo, tanto del liberalismo como de la democracia burguesa (tendencia

trudovique), con enorme ventaja para la causa de la democracia en general.

La tendencia liquidacionista entre los demócratas obreros (*Nasha Zariá y Zhivoie Dielo*) comparte la debilidad de los trudoviques, ensalza lo amorfo, ansía la situación de oposición "tolerada", rechaza la hegemonía de los obreros, se limita a *palabras* sobre la organización "abierta" (a la vez que injuria a la que no es abierta) y preconiza una política obrera liberal. Es evidente la relación de esta tendencia con la dispersión y decadencia del período de contrarrevolución, y su separación respecto de la democracia obrera resulta obvia.

Los obreros con conciencia de clase, que no liquidan nada y se agrupan para contrarrestar las influencias liberales, se organizan como clase, desarrollan todas las formas posibles de agrupación sindical, etc., actúan como representantes del trabajo *asalariado* contra el capital, o como representantes de la democracia consecuente contra todo el viejo régimen en Rusia, y contra cualquier concesión a dicho régimen.

Como ilustración, publicamos algunas cifras sobre la composición política de la III Duma del Estado, que tomamos de la *Guía oficial de la Duma para 1912*.

Los partidos en la III Duma

Terratenientes:

Derecha	46
Nacionalistas	74
Nacionalistas independientes	17
Octubristas de derecha	11
Octubristas	120
<i>Total de los partidos gubernamentales</i>	268

Burguesía:

Progresistas	36
Kadetes	52
Grupo polaco	11
Grupo polaco-lituano-bielorruso	7
Grupo musulmán	9
<i>Total de liberales</i>	115

Demócratas burgueses:

Grupo trudovique	14
Demócratas obreros:	
Socialdemócratas	13
<i>Total demócratas</i>	27
Apartidistas	27
<i>Total</i>	437

En la III Duma del Estado hubo, pues, dos mayorías posibles: 1) derechas y octubristas = 268 sobre 437; 2) octubristas y liberales, $120 + 115 = 235$ sobre 437. Ambas mayorías son contrarrevolucionarias.

Niévskaia Zvezdá, núm. 5, 10
de marzo de 1912.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNA ENCUESTA SOBRE LAS ORGANIZACIONES DEL GRAN CAPITAL

La Sección de Economía e Industria de la Sociedad Técnica Imperial de Rusia envió un cuestionario sobre "organizaciones públicas de la clase comercial e industrial de Rusia", o más bien sobre las organizaciones del gran capital. Los resultados de la encuesta son expuestos ahora en el libro del señor Gushka * *Organizaciones representativas de la clase comercial e industrial en Rusia* (San Petersburgo, 1912). Tanto el material que contiene el libro como las conclusiones bastante precisas a que llega el autor, merecen seria atención.

I

El cuestionario de la Sociedad Técnica trataba en realidad de las organizaciones "representativas" de capitalistas, que comprenden más o menos el 80 por ciento de todas las organizaciones. Casi 15 por ciento corresponde a los carteles, trusts y sindicatos; alrededor del 5 por ciento son asociaciones de patronos; el resto son comités de Bolsa, juntas de congresos, etc. Estas últimas organizaciones son las que más inclinación muestran a denominarse "representativas". Su misión consiste en influir sobre los órganos gubernamentales.

Las asociaciones de patronos mantienen, según el señor Gushka, una lucha de clase "directa" contra los obreros asala-

* Gushka A. O. y A. Ermanski, al que se menciona más abajo en el mismo artículo, fueron los seudónimos literarios del menchevique liquidador O. A. Kogan. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

riados, en tanto que las organizaciones representativas desarrollan una lucha de clase "indirecta", "una lucha contra otras clases mediante la presión sobre el poder estatal y la opinión pública".

Esta terminología, por supuesto, es incorrecta. Revela en el acto uno de los principales defectos que el señor Gushka tiene en común con la mayoría de los representantes de la economía política burguesa "académica". Parece como si se aceptara el concepto de lucha de clases, como si este concepto sirviese de base para su investigación, cuando en realidad lo reduce y deforma. En efecto, según el señor Gushka, resulta que la lucha de los capitalistas contra los obreros asalariados, dentro de un sistema político concreto, es una lucha de clase "directa", en tanto que la lucha que mantiene *por el propio sistema político* es una *lucha de clase "indirecta"*! ¿Dónde incluiremos entonces la lucha por el propio "poder estatal"?

Pero de este defecto fundamental de la "concepción del mundo" del señor Gushka hablaremos a su debido tiempo. El valor de su trabajo no reside en la teoría, sino en el resumen de hechos que ofrece. Los que se refieren a las organizaciones del tipo predominante son, en todo caso, de gran interés.

El número total de organizaciones "representativas" del gran capital en Rusia era de 143, según se calculó en 1910. De ellas, 71 eran sociedades de Bolsa con sus comités. Había 14 comités de comercio y manufacturas, 3 juntas de comerciantes, 51 organizaciones en el grupo "combinado" (congresos y sus consejos, oficinas asesoras, etc.) y 4 organizaciones de tipo indefinido. Al cuestionario sólo respondieron 62 organizaciones, es decir, menos de la mitad. De las 51 que integran el grupo "combinado", que es el más interesante, contestaron 22.

Son significativos los datos acerca de la época en que las organizaciones fueron fundadas. De los 32 comités de Bolsa que contestaron la encuesta, 9 se constituyeron en el siglo pasado, entre 1800 y 1900; 5, en los cuatro años que van de 1901 a 1904; 9, en los dos años de revolución, 1905 y 1906, y 9 entre 1907 y 1910.

Aquí se refleja con toda claridad —escribe el señor Gushka— el impulso que el movimiento social del tempestuoso año 1905 dio al proceso de organización de los representantes del capital.

De las 22 organizaciones del grupo combinado, sólo 7 surgieron entre 1870 y 1900; 2, entre 1901 y 1904; 8 en los dos años de revolución, 1905 y 1906, y 5 de 1907 a 1910. Todas estas "juntas de congresos" de representantes de la industria en general, de industriales mineros y del petróleo, etc., son producto, ante todo, de la época revolucionaria y contrarrevolucionaria.

Por industrias, las organizaciones están divididas como sigue. El grupo de los comités de Bolsa es predominantemente mixto; estos comités agrupan por lo general a todos los sectores de la industria y el comercio de determinada zona. En el grupo de comités del comercio y la manufactura está en primer plano la industria textil. En el grupo combinado, el más importante, casi la mitad de las organizaciones representan a la industria, y no al comercio, y concretamente a la minería y la metalurgia.

"Este grupo de industrias (minera y metalúrgica) constituye la base económica de las organizaciones de la moderna 'guardia industrial de Rusia', escribe el señor Gushka, quien siente cierta debilidad por emplear un "estilo elevado" al hablar del tema de su investigación.

El conjunto del giro o de la producción de todo el comercio y la industria de cada organización sólo se puede establecer para una parte de las organizaciones. Resulta un total de 1.570 millones de rublos, de los cuales 1.319 millones corresponden a miembros de las organizaciones. Se halla, pues, organizado el 84 por ciento. El giro de 3.134 asociados es de 1.121 millones de rublos, lo que representa un promedio de 358.000 rublos. El número de obreros ocupados por 685 asociados es de unos 219.000 (el autor, en la pág. 111, calcula equivocadamente 319.000, es decir, que a cada uno le corresponden más de 300 obreros).

Está claro que se trata de organizaciones del *gran capital*, o más exactamente, del capital *más grande*. El señor Gushka lo comprende así muy bien cuando indica, por ejemplo, que los miembros de los comités de Bolsa, y del comercio y la manufactura, son exclusivamente comerciantes e industriales grandes y muy grandes, y que los congresos de representantes de la industria y el comercio están integrados por "las mayores" empresas capitalistas.

No tiene, pues, razón el autor cuando en el título de su libro se refiere a las organizaciones de "la clase comercial e industrial

de Rusia". Esto no es exacto. Significa volver a reducir el concepto de clase. El señor Gushka se refiere en realidad a una *capa social*, no a una clase. Es verdad que la capa de los más grandes capitalistas domina económicamente, como es lógico, a todas las demás, a las que sin duda abruma por la magnitud de sus negocios. Todo esto no ofrece dudas. Ello no obstante, se trata de una capa social, y no de una clase. Hay una enorme distancia, por ejemplo, entre el papel político de las organizaciones representativas de esta capa y su dominación política, y entre ésta y la dominación política de la clase comercial e industrial.

A este propósito hay que señalar el siguiente razonamiento del señor Gushka: "En Rusia —escribe— estamos acostumbrados a utilizar una escala muy alta cuando se trata de definir que son empresas grandes o pequeñas, debido, como ya sabemos, a la extraordinaria concentración del capital en nuestro país, que sobrepasa inclusive la concentración de Alemania..."

La comparación con Alemania no es correcta. En los Urales, por ejemplo, no hay, o son muy escasas las pequeñas empresas de la industria minera y metalúrgica, y ello por causas muy específicas: la falta de libertad completa en la industria, debido a las supervivencias medievales. Y nuestra diferenciación oficial (o lo que es lo mismo, populista) entre industria fabril y "kustar" *, ¿no hace que nuestras estadísticas industriales no puedan compararse con las alemanas? ¿No engaña constantemente al observador al hablar de la "extraordinaria concentración" en Rusia, y al ocultar la "extraordinaria" dispersión de un sinfín de pequeñas empresas campesinas?

* "Kustar": este término se emplea por lo común para designar al pequeño productor de mercancías, ocupado en la producción doméstica para la venta en el mercado. En sus trabajos, Lenin hacía notar, sin embargo, la inexactitud y la falta de carácter científico de este término tradicional, ya que significa tanto el productor que trabaja para el mercado como el artesano que lo hace para el consumidor. A fin de reflejar la diferencia existente entre estos dos grupos de productores, para los cuales el ruso posee términos distintos, se ha resuelto designar en la traducción, con la palabra *kustar* únicamente a aquellos que trabajan para el mercado. (Ed.)

II

Es interesante señalar algunos datos proporcionados por la encuesta acerca de la actividad de las organizaciones representativas del capital más grande. El autor ofrece, por ejemplo, un resumen de la información sobre sus presupuestos. El presupuesto de 22 organizaciones del grupo combinado da 3.950.000 rublos de ingresos, con un ingreso total de 7.250.000 rublos para todas las organizaciones. "Estos 7.250.000 rublos de presupuesto anual de nuestras 56 organizaciones —escribe el señor Gushka— serían probablemente un 50 ó 100 por ciento mayores si se incluyesen los informes financieros de otras organizaciones, que no abarca nuestra encuesta".

Pero más de la mitad de esta suma, concretamente 4.500.000 rublos, se invierte en negocios y en beneficencia. Las 56 organizaciones destinan 2.700.000 rublos a funciones puramente representativas. "La mayor parte de las respuestas o de los informes financieros ubican en primer plano de estos gastos de representación los sueldos de los empleados y luego el alquiler de locales. La mayor parte de los gastos corresponde a sueldos en el 64,4 por ciento de las organizaciones y a los alquileres en el 26,7 por ciento".

Estas cifras, dado el giro de 1.319 millones de rublos en las organizaciones capitalistas que abarca la investigación, prueban la gran modestia de los gastos, de modo que la altisonante conclusión del señor Gushka —el presupuesto de gastos es "*un índice del poderío financiero* [cursiva del autor] de las organizaciones representativas de la burguesía comercial e industrial en Rusia"!— es otra muestra de la excesiva afición de nuestro autor por las "grandes palabras".

El autor dedica el capítulo IX de su libro al "tercer elemento", es decir, a la intelectualidad que se encuentra al servicio de las asociaciones capitalistas. Parece que 29 comités de Bolsa registran como empleados a 77 personas de ese tercer elemento; las 22 organizaciones del grupo combinado registran 180. La mayor parte de las respuestas hablan de 2 a 4 representantes del tercer elemento por organización. Como las asociaciones capitalistas tienden a menudo a reducir este tipo de datos, el autor considera probable "que las organizaciones representa-

tivas del capital tengan, en puestos de responsabilidad, un ejército [!!] de intelectuales de *mil personas por lo menos*: secretarios, contadores, estadísticos, asesores legales, etc.

En verdad, al señor Gushka no le hace falta mucho para hablar de "ejércitos".

La labor editorial de las asociaciones capitalistas se caracteriza por las siguientes cifras. Como contestación a la encuesta, además de los cuestionarios se ha obtenido una pequeña biblioteca de 288 tomos: trabajos de congresos, informes, estatutos y memorias, que no fueron puestos a la venta.

Nueve organizaciones publican revistas: *Garnozavódske Dielo* *, *Neftiánoe Dielo* **, *Promíshlennost i Torgovlia* ***, *Izvestia Rossískovo Óbschestva Vinokúrennij Zavódchikov* ****, etcétera. El autor da como cantidad total de números de estas publicaciones la cifra de 2.624 "tomas", y agrega 452 volúmenes de "trabajos", memorias anuales, etc., y otros 333 tomos de publicaciones no periódicas. El señor Gushka llega a la cifra de 3.409 "tomas", que califica de "impresionante". El número total de publicaciones asciende, probablemente, a cuatro o cinco mil volúmenes.

Puede decirse sin exageración que esta biblioteca —exclama el señor Gushka— encierra un verdadero tesoro, un valiosísimo material para el estudio, valga la expresión, de la anatomía y la fisiología de la gran burguesía de Rusia... Si no se estudia este valioso material es imposible adquirir una idea correcta del equilibrio de las fuerzas sociales dominantes en Rusia, y en particular de la naturaleza social y el papel del poder estatal en Rusia, tanto antes como después de 1905.

El señor Gushka hace muy frecuentes incursiones de este género en el problema de la naturaleza social y el papel del

* *Gornozavódske Dielo* ("Minería"): revista que publicó en Járkov entre 1910 y 1918 el Consejo del congreso de industriales mineros del sur de Rusia. (Ed.)

** *Neftiánoe Dielo* ("Petróleo"): revista que publicó en Bakú de 1899 a 1920 el Consejo del congreso de los industriales petroleros. (Ed.)

*** *Promíshlennost i Torgovlia* ("Industria y comercio"): revista que editó en Petersburgo entre 1908 y 1917 el Consejo de los congresos de representantes de la industria y el comercio. (Ed.)

**** *Izvestia Rossískovo Óbschestva Vinokúrennij Zavódchikov* ("Boletín de la Asociación Rusa de Propietarios de Destilerías"): revista que editó la dirección de la Asociación citada en Petersburgo desde 1908 hasta 1915. (Ed.)

poder del Estado en Rusia. Vale la pena examinarlas dada la importancia del tema y las deformaciones a que lo somete el autor, quien exagera en forma desmesurada y precisamente por eso jura, de paso, que habla "sin exageración".

III

El centro de gravedad de la actividad de las organizaciones que nos ocupan —escribe el señor Gushka—, como organizaciones representativas, es decir, como organizaciones dedicadas a representar los intereses de la clase comercial e industrial, está, como es lógico, en la esfera de *formular la posición* de los representantes de esta clase en diversos asuntos que afectan sus intereses, y de *defender esta posición* por distintos medios.

Es indudable que el "centro de gravedad" se encuentra precisamente ahí. En el cuestionario se presta mucha atención a la índole de los problemas examinados por las organizaciones capitalistas, y a la de las peticiones por ellas realizadas. Del conjunto de los informes recibidos el autor separa una lista de "asuntos de carácter general", según su propio criterio. Los más importantes son: a) seguro de los obreros, feriados, etc.; b) impuestos a los ingresos, gravámenes a las empresas, etc.; c) política aduanera; d) transporte; e) compañías por acciones, crédito etc.; f) consulados en el extranjero, estadística, organización de un departamento de minas, y g) participación de los comerciantes en las instituciones de los zemstvos, en el Consejo de Estado, en la discusión previa de proyectos de ley del gobierno, etcétera.

El señor Gushka concluye al respecto: "En todo caso, según se desprende de estos grupos de asuntos y peticiones, la esfera de actividad de nuestras organizaciones es muy amplia...". Al leer esto, uno no puede dejar de detenerse a verificar si no se ha saltado por casualidad un *no*. Porque la esfera de actividades que el autor nos presenta *no* es muy amplia. Pero no se trata de un simple lapsus, el problema surge de la "conformación" mental del autor. "Es difícil nombrar —dice— una esfera más o menos importante de la vida política y social del país que se encuentre fuera del campo de acción de las organizaciones representativas del capital".

Resulta increíble, pero es así: ¡el señor Gushka presenta con toda seriedad esta escandalosa mentira y la repite en todos los tonos!

"Es difícil nombrar..." ¿Y la ley electoral? ¿Y el problema agrario? ¿O es que estas no son "esferas importantes de la vida política y social del país"?

El señor Gushka observa la "vida política y social" desde la estrecha mirilla del punto de vista de un *comerciante*. Le resulta imposible entender que su exposición es prueba de estrechez y no de amplitud de criterio. Los problemas planteados por los comerciantes son estrechos, pues *sólo* les afectan a ellos. Los capitalistas *no* se plantean problemas de importancia *política general*. "La admisión de representantes de la industria y el comercio" en unas u otras instituciones locales o centrales es el máximo de "coraje" que muestran en sus peticiones. En cuanto a la manera en que estas instituciones deben ser organizadas *en general*, en eso no son capaces de pensar. Las aceptan tal como fueron estructuradas por indicación de terceros y suplican un puesto en ellas. Aceptan servilmente la base política creada por otra clase, y sin salirse de ella para nada, "peticionan" en favor de los intereses de *su* estamento, de *su* grupo, de *su* capa social, incapaces, siquiera en esa esfera, de elevarse a una amplia comprensión de los intereses de toda *su clase*.

El señor Gushka deforma escandalosamente los hechos y cae en un tono de total alabanza. "La enérgica e insistente presión sobre los órganos gubernamentales", escribe. "Nuestras organizaciones" "lo comprenden por sí mismas muy bien [!!]"... "Las organizaciones del gran capital se han ido convirtiendo en una *pre-Duma* que en la práctica influye acaso más sobre la legislación que la Duma del Estado, tanto más —el autor trata de ser agudo— que el artículo 87 no rige para el Parlamento capitalista, y que las organizaciones del capital nunca fueron internacionalmente disueltas, ni por tres días..."

Esta agudeza es una clara prueba de la infinita y espontánea estrechez mental de los pelucones industriales y de su panegirista Gushka. Pasan por alto una pequeñez, una verdadera minucia: la Duma plantea cuestiones que se refieren a toda la dirección del Estado y a todas las clases, pues es una institución de todo el Estado, en tanto que las organizaciones de los pelucones del comercio consideran una audacia plantear cuestiones que se refieren *sólo* a los comerciantes, *sólo* a sus derechos.

El señor Gushka llega al extremo de citar unas palabras del informe del comité de la Bolsa de Ufá, correspondiente a 1905-

1906: "El propio gobierno, con una serie de reformas fundamentales en la institución de la Bolsa, elige... *auxiliares dignos de él*"; califica estas palabras de "justas", las escribe en cursiva y habla de la "colaboración viva y activa con el gobierno".

Al leer estas cosas uno recuerda la palabra alemana *Lobhudelei*, adulación servil o servilismo adulador. ¡Hablar en 1905-1906, con aire satisfecho, de "reformas fundamentales" de las "instituciones de la Bolsa"! Ese es el punto de vista del lacayo a quien el señor le permite "deliberar" con el cocinero acerca de cómo preparar el almuerzo, etc., a la vez que los califica de "auxiliares dignos de él".

Hasta qué grado se aproxima el señor Gushka a ese punto de vista nos lo dice el apartado del capítulo XV que se refiere al fruto de las peticiones realizadas por dichas organizaciones y al cual titula *Posiciones perdedoras*: "No se puede negar —leemos en él— que hay *algunas esferas* en las cuales las gestiones y peticiones de los representantes del capital encuentran, en efecto, la resistencia del gobierno". Y siguen los ejemplos en el siguiente orden: 1) los bosques del Estado: el Estado mismo se dedica a la industria forestal; 2) las tarifas ferroviarias: los ferrocarriles son administrados por el Estado; 3) el problema de la representación en los zemstvos, y 4) el problema de la representación en la Duma y en el Consejo de Estado. "En ambos casos —dice el autor acerca de los dos últimos puntos— se dejan sentir, como es claro, los estrechos vínculos entre la burocracia y la otra clase dominante, la de los grandes terratenientes".

Mas si prescindimos de los contados problemas a que se ha hecho mención —prosigue satisfecho el señor Gushka—, hay que decir que en todos los demás terrenos... los datos de nuestra encuesta muestran la posición de la clase comercial e industrial como una posición ganadora...

¡Una verdadera perla! La posición perdedora es la del negocio forestal, los ferrocarriles, los zemstvos y el Parlamento. ¡Pero si prescindimos de los contados problemas a que se ha hecho mención!, tendremos una posición ganadora!

Y como "resumiendo" su libro, el señor Gushka combate el "tradicional prejuicio" de que la clase comercial e industrial permanece humillada y sin derechos, y se eleva, podríamos decir, a una patética *Lobhudelei*:

La burguesía comercial e industrial ocupa un puesto en la mesa del Estado ruso no como una clase sin derechos y humillada, sino como bienvenido huésped y colaborador, como "digno auxiliar" del poder estatal; ocupa un puesto destacado según la costumbre establecida y según la ley, según el derecho escrito. Y esto no ocurre desde ayer.

Esto quedaría muy bien en un discurso oficial de cualquier Krestóvnikov, Avdákov, Tizenhausen y otros por el estilo en una cena ofrecida por un ministro. Todos los rusos conocen discursos así, escritos precisamente en ese lenguaje. Lo único que cabe preguntar es qué calificativo merece un "científico" con pretensiones de llevar a cabo un análisis "científico" de un cuestionario serio, y que introduce en su libro los discursos de sobremesa de comerciantes serviles, a título de "conclusiones de la encuesta".

De los "buenos tiempos de antaño" —continúa el señor Gushka— hemos heredado la creencia, arraigada como un prejuicio, según la cual la Rusia capitalista se caracteriza por la contradicción de que la gran burguesía, que domina *económicamente*, sigue *políticamente* esclavizada. Todo el material de nuestra encuesta hace tambalear esta concepción tradicional.

Hace falta una vulgarización sin límites del marxismo, cuya terminología emplea con afectación el señor Gushka, para considerar que una encuesta sobre las organizaciones capitalistas es capaz de proporcionar "materiales" sobre la esclavización política de la burguesía por la autocracia y los terratenientes. Los materiales que dan la verdadera respuesta a esto casi no fueron tocados por el autor, ni podía hacerlo mientras se mantuviera dentro de los límites de la encuesta.

La encuesta que se ocupa de un aspecto de la vida de nuestra burguesía, *confirma*, en verdad, su esclavización política. Muestra que la burguesía avanza *económicamente*, que algunos de sus derechos parciales se amplían, que crece su organización como clase y se acentúa su papel en la vida política. Pero el hecho mismo de que estos cambios se produzcan hace aun *más profunda* la contradicción entre la conservación del 99 por ciento del poder político en manos de la autocracia y los terratenientes, por un lado, y el fortalecimiento económico de la burguesía por el otro.

El señor Gushka, que presume de utilizar terminología marxista, comparte en realidad el punto de vista de un social-liberal común. El afán de encubrir ese liberalismo con fraseología marxista es una de las peculiaridades específicas, o si se quiere,

enfermedades, de Rusia. El señor Gushka, que adopta el punto de vista del liberalismo, tropieza con el problema de la naturaleza social del poder en el Estado ruso, pero no llega a comprender, ni siquiera aproximadamente, toda la amplitud y significado de dicho problema.

La naturaleza de clase del poder estatal en Rusia experimentó serios cambios después de 1905. Tales cambios se orientaron en el sentido burgués. La tercera Duma, el liberalismo de Veji y algunos otros indicios son evidencia de un "nuevo paso en la transformación en monarquía burguesa" de nuestro antiguo poder estatal. Pero aun habiendo dado otro paso por este nuevo camino, *sigue siendo antiguo*, lo cual aumenta el conjunto de contradicciones políticas. El señor Gushka ha tropezado con un problema serio y ha demostrado su incapacidad para abordarlo.

IV

En su análisis de los materiales de una encuesta bastante específica, el señor Gushka toca otro problema de trascendental importancia de principio, en el cual conviene detenerse en especial. Es el que se refiere al "papel de 1905", según dice el título de un apartado del capítulo XIII de su libro.

La pregunta número 41 del cuestionario, acerca de la cantidad de reuniones del organismo ejecutivo de cada organización en cada uno de los últimos cinco años, estaba destinada a determinar hasta qué punto se intensificó la actividad de las organizaciones en 1905. Las respuestas recibidas "no revelaron —según palabras del señor Gushka— tal fenómeno en la vida de nuestras organizaciones", es decir, un aumento apreciable de actividades.

"Y se comprende", observa el señor Gushka.

¿Cómo explica este fenómeno?

Las asociaciones "patronales" —dice— tenían que incrementar su actividad en 1905 a consecuencia del aumento de las huelgas.

En cambio, las organizaciones de tipo puramente representativo —prosigue el señor Gushka— se encontraban en una situación hasta cierto punto completamente distinta: su principal contratista —el gobierno— se mantuvo a la defensiva durante 1905, tenía muy poca confianza en sí mismo, y no se la infundía a los demás. En ese año "loco", "en que las viejas auto-

ridades se retiraron", todos creían, sin exceptuar a los industriales (sobre todo a fines del año), que el antiguo "poder" no volvería más.

Por esta razón, las organizaciones representativas del capital no tenían motivos, en aquellos momentos, para aumentar su actividad como cuerpos representativos al tratar con las autoridades gubernamentales.

Esta explicación no sirve en absoluto. Si "la autoridad" se hubiese "retirado" en efecto, la retirada de las antiguas autoridades políticas habría debido provocar inevitablemente un aumento de la actividad de las nuevas autoridades económicas, convirtiéndolas en nuevo poder político. Si el gobierno se mantenía de preferencia a la defensiva, ¿cómo un "colaborador y digno auxiliar" (según califica el señor Gushka a la burguesía comercial e industrial) podía dejar de aumentar su actividad, en defensa de ese gobierno y de sí mismo? Nuestro autor no pensó para nada en lo que decía, se limita a reunir una serie de palabras comunes y corrientes. Acaso siente que se trata de un problema trascendental, de cuya solución depende —o a cuya solución se halla íntimamente ligada— la respuesta a un problema más general acerca del papel político de la burguesía; acaso lo advirtiera y, temeroso de enfrentar con seriedad tan grave problema, lo que hizo fue rehuirlo.

Medítense sobre la siguiente afirmación del autor acerca del mismo punto, el papel de 1905:

... Las organizaciones del capital tampoco se sintieron inclinadas a reunirse a menudo para formular su actitud hacia los problemas políticos y sociales que entonces inquietaban al país. Desplazadas a segundo plano por la ola del movimiento popular, prefirieron mantenerse por el momento a la expectativa, esperar los resultados de la lucha que bullía a su alrededor; y por último, cuando las viejas "autoridades" dieron muestras inequívocas de que "volvían a su puesto", las organizaciones de la clase comercial e industrial comenzaron también a reanudar poco a poco su actividad representativa en la forma habitual y en el grado de intensidad que les era propio.

"Las organizaciones del capital se vieron desplazadas a segundo plano por la ola del movimiento popular" ... ¡Muy bien! Pero el señor Gushka tampoco esta vez piensa para nada en lo que dice. ¿Contra quién iba dirigida la ola del movimiento popular? Contra el antiguo régimen. ¿Cómo, pues, un "colaborador y digno auxiliar" de ese régimen pudo ser desplazado a segundo plano? Si en efecto era colaborador y digno auxiliar, habría debido pasar a *primer* plano con tanta mayor energía, cuanto

mayor era su fuerza económica, que no dependía de la antigua organización del poder político.

¿Cómo un "colaborador y digno auxiliar" del antiguo régimen pudo caer en la situación de "preferir mantenerse a la expectativa"?

El señor Gushka se disponía a romper lanzas contra la teoría de la esclavización política de la burguesía económicamente dominante, pero se empantanó en cuanto inició la tarea! Y por el contrario, la "teoría" que él se mostraba dispuesto a destruir se ve afianzada por la marcha de los acontecimientos en 1905.

Tanto el gran capital comercial e industrial como los liberales burgueses rusos no sólo no "se mantuvieron a la expectativa" en 1905, sino que adoptaron una posición contrarrevolucionaria muy definida. Son demasiado notorios los hechos que así lo testimonian. Pero no cabe duda de que, en comparación con las fuerzas del absolutismo y de la clase terrateniente, el gran capital se vio, hasta cierto punto, "*desplazado a segundo plano*".

¿Pero cómo pudo ocurrir que en una revolución burguesa la cresta más alta de la "oleada del movimiento popular" desplaza a segunda a segunda a la burguesía, más que a ninguna otra clase?

Pudo suceder porque sólo mediante la total deformación del concepto de "revolución burguesa" se puede llegar a pensar que esta última declina cuando la burguesía se echa atrás. Y tenía que ocurrir porque la principal fuerza motriz de la revolución burguesa en Rusia es el proletariado y el campesinado, con una burguesía vacilante. Esta, que políticamente es esclava de los terratenientes y del absolutismo, adopta una posición contrarrevolucionaria cuando el movimiento obrero crece en intensidad. De ahí sus vacilaciones y su retroceso a "segundo plano". Está a la vez en contra y a favor del antiguo orden. Se halla dispuesta a ayudarlo contra los obreros, pero es plenamente capaz de "instalarse" y aun de fortalecer y extender su dominación sin terratenientes y sin ningún resto del antiguo régimen político. Así lo dice con claridad la experiencia de Norteamérica y de otros países.

Se entiende, pues, por qué la cresta de la "oleada del movimiento popular" y el máximo debilitamiento del antiguo régimen pueden hacer que la burguesía comercial e industrial retrocedan de prisa "a segundo plano". Se trata precisamente de la clase que puede ser neutralizada en la lucha de lo nuevo contra

lo viejo, de la democracia contra el medievalismo, pues si bien se siente más a sus anchas, más cómoda y tranquila al lado de lo viejo, esta clase puede dominar aun con la victoria completa de lo nuevo.

V

Al hablar de la encuesta de la Sociedad Técnica Imperial de Rusia, no es posible guardar silencio sobre los artículos del señor A. Ermanski en los núms. 1, 2 y 3 de la liquidacionista *Nasha Zariá*. El señor Ermanski, quien hace una exposición extraordinariamente detallada del trabajo del señor Gushka, no muestra, sin embargo, ni una sola vez su desacuerdo con él! ¡Cómo si una persona que se dice marxista pudiera solidarizarse con el diluido liberalismo de quien se dedica a elogiar a los capitostes del comercio y la industria!

El señor Ermanski va inclusive más lejos que el señor Gushka, por el mismo camino del social-liberalismo *a la Brentano y Sombart*, con un ligero retoque para parecer marxista.

"Las organizaciones de tipo representativo —escribe— son organizaciones de lucha de clases en su plena medida y en escala nacional y en parte, aun internacional). Los datos de la encuesta componen un cuadro casi ilimitado de los problemas examinados por las organizaciones. La actividad de nuestras organizaciones se extiende a casi todos los problemas de importancia estatal, como con justicia lo señala el comité de Bolsa de Ekaterinoslav". ¡Así habla el señor Ermanski en una revista que pretende ser marxista! Sus razonamientos son total y desvergonzadamente falsos. La lucha de clases como la entendía Marx es suplantada por la concepción *liberal* de la misma. Proclama como de importancia nacional y estatal lo que no presenta la característica fundamental de lo que concierne a *toda* nación y *todo* el Estado: la organización del poder del Estado y de toda la esfera de la administración "del Estado", de la política del Estado, etc.

Véase hasta qué extremos llega en su desorbitado afán el señor Ermanski. Combate el criterio de que la "burguesía capitalista" (se refiere a la gran burguesía comercial e industrial) es débil, poco desarrollada, etc., y busca una "fórmula contemporá-

nea" que exprese la "situación real de la gran burguesía en Rusia".

¿Y qué resulta? Resulta que el señor Ermanski acepta, ve esta fórmula en las palabras que pronunció Avdákov en el Consejo de Minería durante los debates (¡atención!) sobre adopción de una nueva organización de congresos de minería con presidente electivo. La práctica (en Rusia) ha sido tal —dijo Avdákov—, "que hasta ahora nadie nos puso el menor obstáculo en nada".

Esta es la fórmula —escribe el señor Ermanski— que conviene mejor que ninguna otra a la situación contemporánea.

¡No faltaba más! ¡Por lo que respecta a la organización de congresos de minería, nadie puso obstáculos a los obtusos comerciantes que soportan con docilidad el yugo de los privilegios políticos de los terratenientes! En vez de burlarse de los ejercicios literarios de Kit Kitich * Avdákov, el señor Ermanski se esfuerza por demostrar que Avdákov no es un Kit Kítich, ¡que ha dado la "fórmula contemporánea" en la que se expresa la "situación real de la gran burguesía en Rusia"! En cuanto a Kit Kítich Avdákov, es la copia fiel de un obeso mayordomo que no se atreve a pensar en convertirse en dueño absoluto *en lugar* de su señor, y que se enternece cuando el señor lo autoriza a reunirse en el cuarto de los criados con la doncella, el cocinero, etc.

La siguiente parrafada del señor Ermanski nos muestra que esa diferencia entre la situación del señor y la del mayordomo es la que no quiere entender.

No estará de más —escribe— una comparación. Todos recuerdan la energía y, podríamos decir, la unanimidad con que la aspiración de los zemstvos a "participar en los asuntos de la administración interna" fue calificada de "sueños absurdos". Por otra parte, el comité bursátil de San Petersburgo, aun antes de proclamarse la Constitución, manifestó la necesidad de "extender todo lo posible los derechos de participación de las sociedades bursátiles [¡obsérvese!] en los asuntos de gobierno", y añadió con toda la razón: "Este derecho de las sociedades bursátiles no constituiría una novedad, pues en parte ya gozan de él". Lo que para otros era un "sueño absurdo", no era tal, sino realidad, un elemento de una Constitución real, para los representantes del gran capital.

* *Kit Kitich*: apodo de Tit Títich, rico comerciante, de la comedia de A. Ostrovski, *Pagar los vidrios rotos*. Lenin daba este nombre a los magnates capitalistas. (Ed.)

¡"Era" pero no del todo, señor Ermanski! Su "comparación" demuestra su incapacidad o falta de deseo en lo referente a distinguir entre la aspiración (de la clase terrateniente) a ser dueña *absoluta* y la aspiración (del alcalde enriquecido, de Fedka o de Vanka) a reunirse con *otros servidores* del señor. Se trata de "dos grandes diferencias".

Es muy lógico que las conclusiones del señor Ermanski concuerden con el espíritu de Larin. Los representantes del gran capital en Rusia —escribe el señor Ermanski— "ocuparon hace tiempo la posición de clase dominante en el pleno sentido de la palabra".

Esto es falso de cabo a rabo. El señor Ermanski ha olvidado *a la vez* la autocracia y el hecho de que el poder y las ventas siguen como siempre en manos de los terratenientes feudales. No tiene el señor Ermanski razón al pensar que "sólo a fines del siglo xix y comienzos del xx" nuestra autocracia "dejó de ser un régimen *exclusivamente* feudal". Esta "exclusividad" no existía ya en la época de Alejandro II, si la comparamos con la de Nicolás I. Pero no se puede en modo alguno admitir que se confunda un régimen feudal que pierde las cualidades que lo hacen *exclusivamente* feudal, que da pasos hacia la monarquía burguesa, con la "dominación completa de los representantes del gran capital".

VI

La Redacción de *Nasha Zariá*, como de costumbre, publica el artículo del señor Ermanski acompañado de una "salvedad": el autor "subestima la importancia que para ella [para la gran burguesía] tiene la participación directa en el ejercicio del poder político".

El sistema de hacer salvedades ha arraigado profundamente entre los liquidadores. En una serie de artículos, Ermanski expone con gran detalle opiniones sobre la lucha de clases, inspiradas en el liberalismo. La revista predica el liberalismo... ¡Y los "recuerdos de los gloriosos días" del marxismo van escondidos en las dos líneas de una nota al pie! A los lectores de *Nasha Zariá* se les inculca el espíritu del liberalismo, que remplaza al marxismo, y la Redacción "se disculpa" con una simple nota,

una pequeña salvedad, exactamente igual que si se tratase del *Riech* de los kadetes.

Pero no sucede sólo que el señor Ermanski "subestime" cierto aspecto del problema. Sucede, además, que su visión de la lucha de clases es completamente errónea. Sucede que comete un error fundamental al juzgar la organización social de la autoridad. Hace tiempo indicamos, y no nos cansaremos de indicar, que *este problema no puede ser eludido* con sonrisas irónicas acerca de las "respuestas de 1908" (o de 1912), etc. Una publicación política que tenga alguna seriedad *no puede* eludirlo.

Las discrepancias de Ermanski y Larin con la Redacción de *Nasha Zariá* son discrepancias entre liquidadores fracos y honestos a su manera por un lado y los diplomáticos del liquidacionismo por el otro. Sobre esto no hay que hacerse ilusiones.

Larin escribió: el poder del Estado en nuestro país ya es burgués. Por eso los obreros deben organizarse, no a la espera de una revolución (y no "para la revolución", agregaba), sino para participar en la renovación constitucional del país. Ermanski, que enfoca el problema desde *otro ángulo*, repite en realidad la *primera* premisa de Larin, pero sólo insinúa las conclusiones, sin hablar de ellas francamente.

Mártov "corrigió" a Larin de la misma manera que la Redacción de *Nasha Zariá* corrige a Ermanski: el poder no es aún burgués y los obreros tienen "bastante" con las contradicciones entre el constitucionalismo y el absolutismo.

Así, pues, Mártov (y la Redacción de *Nasha Zariá*) y Larin-Ermanski llegan en las conclusiones a un acuerdo, muy natural si se tiene en cuenta que concuerdan en las premisas fundamentales de la concepción liberal en materia de política obrera.

Nosotros, en cambio, seguimos creyendo que esa concepción es profundamente errónea. No se trata de que Ermanski "subestime" o de que Mártov "sobreestime" la "izquierdización" de los Guchkov, Riabushinski y Cía. No se trata de que Ermanski "subestime" o Mártov "sobreestime" "el valor que para la *burguesía* tiene la participación directa en el ejercicio del poder político". ¡De lo que se trata es de que *ambos* no sólo "subestiman", sino que simplemente no *aprecian* la importancia que la "participación directa en el ejercicio del poder político" tiene para la *clase obrera* y para la democracia burguesa que la sigue y que está

libre de las actuales vacilaciones de los liberales! Ambos piensan sólo en *un "poder político"* y olvidan el *otro*.

Ambos miran hacia arriba y no ven hacia abajo. Pero si diez Riabushinski y cien Miliukov gruñen y se irritan con indignación liberal, ello *significa* que decenas de millones de pequeños burgueses y de toda clase de "hombres de abajo" sienten que su situación es insoportable. Y estos millones son también una fuente potencial de "poder político". Sólo la unión de tales elementos democráticos contra la derecha, y al margen de las vacilaciones de los liberales es capaz de "dar solución" a los problemas que la historia plantea a Rusia desde comienzos del siglo xx.

Prosveschenie, núm. 5-7, abril-junio de 1912.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

LA ESENCIA DEL "PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA"

Un "problema agrario" —si usamos este término corriente y aceptado— existe en todos los países capitalistas. Pero en Rusia, *junto* al problema agrario capitalista hay *otro*, "auténticamente ruso". Como breve indicación de la diferencia entre ambos problemas agrarios, señalaremos que en ningún país capitalista civilizado existe un movimiento democrático más o menos amplio de pequeños agricultores para que pase a sus manos la tierra de las grandes propiedades.

En Rusia ese movimiento existe. Por consiguiente, en ningún país europeo, salvo en Rusia, plantean o apoyan los marxistas la demanda del paso de la tierra a los pequeños agricultores. El problema agrario ruso ha hecho inevitable que *todos* los marxistas acepten esta demanda, a pesar de los desacuerdos acerca del *modo* en que debe organizarse la posesión y la utilización de las tierras que se entregan (reparto, municipalización, naciona-
lización).

¿A qué obedece esa diferencia entre "Europa" y Rusia? ¿Al carácter distintivo del desarrollo en Rusia, a la ausencia de capitalismo en ella o a la situación desesperada e irremediable de nuestro capitalismo? Así piensan los populistas de diversos matizos. Pero esta opinión es profundamente errónea y hace ya mucho que fue refutada por los hechos.

La diferencia entre "Europa" y Rusia se debe al extraordinario atraso de ésta. En Occidente, el sistema agrario burgués se encuentra plenamente estructurado, el feudalismo fue eliminado hace ya mucho, sus supervivencias son muy reducidas y el papel que desempeñan es pequeño. El tipo predominante de relación social en la agricultura de Occidente es la del *obrero asalariado* y el *patrón*, el *farmer* o el propietario de la tierra. Los pequeños agricultores ocupan una situación intermedia; al-

gunos de ellos pasan a la clase de los que se contratan y venden su fuerza de trabajo (las numerosas formas del llamado trabajo auxiliar o ingresos suplementarios del campesino), en tanto que otros pasan a la clase de los que contratan (el número de obreros asalariados contratados por los pequeños agricultores es mucho más importante de lo que en general se cree).

En Rusia es indudable que ya se ha consolidado, y se desarrolla regularmente, una organización de la agricultura igualmente capitalista. La agricultura terrateniente y la campesina evolucionan en esa dirección. Pero las relaciones puramente capitalistas en nuestro país se hallan aún en *enormes* proporciones, dominadas por las relaciones *feudales*. La lucha de la masa de la población, y en primer término del campesinado en su conjunto, contra esas relaciones es el rasgo distintivo del problema agrario ruso. En Occidente *este* tipo de "problema" existió en tiempos remotos como fenómeno general, pero fue resuelto hace mucho. En Rusia esa solución ha sido postergada, el problema no ha sido resuelto por la "reforma" agraria del 61, *ni puede* ser resuelto en las condiciones actuales, por la política agraria de Stolipin.

En el artículo "La propiedad de la tierra en la Rusia europea" (*Nievskaia Zvezdá*, núm. 2)⁸ exponíamos los principales datos que revelan la esencia del problema agrario en la Rusia actual.

Cerca de 70 millones de desiatinas, propiedad de 30.000 de los más grandes terratenientes, y otro tanto, poco más o menos, propiedad de 10 millones de familias campesinas: tal es el fondo del cuadro. ¿Qué relaciones económicas nos revela este cuadro?

Los treinta mil grandes propietarios son, principalmente, representantes de la antigua nobleza terrateniente y de la antigua economía feudal. De un total de 27.833 propietarios de fincas con más de 500 desiatinas, 18.102, es decir, *casi dos tercios*, son miembros de la nobleza. Sus enormes latifundios —por término medio corresponden 2.000 desiatinas a cada uno de estos grandes terratenientes!— no pueden ser cultivados con los implementos y ganado del dueño, ni con obreros asalariados de que éste dispone. En estas condiciones es en cierta medida in-

* Véase el presente tomo, págs. 77-80. (Ed.)

evitable el viejo sistema de prestación personal, y ello equivale al cultivo en pequeña escala, a la pequeña agricultura en los grandes latifundios, el cultivo de las grandes haciendas con los implementos y ganado del pequeño campesino.

Este sistema de prestación personal está generalizado, como ya sabemos, sobre todo en las provincias centrales, tradicionalmente rusas, de la parte europea del país, en el *corazón* de nuestra agricultura. Lo que se denomina pago en trabajo no es más que una continuación directa y una supervivencia del sistema de prestación personal. Los métodos de agricultura basados en formas insopportables de servidumbre como la contrata de invierno, el trabajo en los "recortes", el "pago en trabajo combinado"*, etc., etc., forman también parte de la prestación personal. El nadiel campesino, dentro de este sistema económico, en un medio para asegurar mano de obra al *terrateniente*, y no sólo esto, sino también implementos y ganado, que, por miserables que sean, sirven para cultivar las tierras del propietario.

Resultado de este estado de cosas es la extrema miseria de las masas campesinas encadenadas a sus nadiel, que no les bastan para subsistir, técnicas agrícolas en alto grado rudimentarias y un ínfimo desarrollo del mercado interno para la industria. Y la prueba más evidente de que en el fondo, en esencia, la situación no ha cambiado, es el hambre actual de 30 millones de campesinos. Sólo la opresión de la servidumbre, el desamparo y la impotencia de las masas de pequeños agricultores sometidas a la servidumbre *pueden* conducir a tan terribles períodos de hambre general, en una época en que la técnica agrícola avanza con rapidez y (en las mejores haciendas capitalistas) ha llegado ya a un nivel relativamente alto.

La contradicción fundamental que conduce a tan terribles calamidades es desconocida para los campesinos de Europa occidental desde la Edad Media; se trata de la contradicción

* *Pago en trabajo combinado*: una forma de pago en trabajo y de arriendo leonino de la tierra del terrateniente por los campesinos en la Rusia posterior a la Reforma. Bajo ese sistema, los campesinos se comprometían —por dinero, un préstamo para el invierno o por la tierra que arrendaban— a cultivar con sus propios aperos y sus caballos una desiatina de los cultivos de primavera, una de los cultivos de otoño, y en algunas ocasiones también una desiatina de prado. (Ed.)

entre el capitalismo —muy desarrollado en nuestra industria, y en grado considerable en nuestra agricultura— y el *sistema de propiedad de la tierra*, que sigue siendo medieval, feudal. Es imposible salir de esta situación sin romper en forma decidida el viejo sistema de propiedad de la tierra.

No sólo la propiedad terrateniente, sino también la campesina, es característica de la servidumbre. Con relación a la primera, todo está tan claro, que no despierta la menor duda. Sólo necesitamos observar que la abolición de los latifundios feudales —por ejemplo, las haciendas de más de 500 desiatinas— no socavará la *producción* en gran escala en la agricultura; antes al contrario, contribuirá a incrementarla y desarrollarla. Porque tales latifundios feudales son los puentes de la agricultura en *pequeña escala*, que se basa en la esclavitud, y no de la gran producción. En la mayoría de las regiones de Rusia, es casi imposible, o al menos muy difícil explotar *grandes haciendas*, de 500 o más desiatinas, con los implementos y ganado del dueño, y con mano de obra asalariada. La *reducción* del tamaño de tales fincas es una de las condiciones para poner fin a la pequeña agricultura de servidumbre y pasar en el campo a la gran producción capitalista.

Por otra parte, la tenencia de la tierra de nadiel por los campesinos en Rusia también mantiene aspectos medievales, feudales. Y no se trata sólo de su forma jurídica —sustituida ahora por la destrucción perentoria de la comunidad rural y la implantación de la propiedad privada—; se trata también de la naturaleza *real* de esta propiedad, que no es afectada por ruptura alguna de la comunidad.

La situación real de la inmensa mayoría de los campesinos que tienen "parcelas" pequeñas y enanas (minúsculos lotes de tierra), en su mayor parte franjas dispersas y cuyo suelo es de la peor calidad (consecuencia de la delimitación de la tierra campesina en 1861 bajo la dirección de los terratenientes feudales, y del agotamiento de la tierra) los colocan inevitablemente bajo la dependencia económica del dueño hereditario del latifundio, el viejo "señor".

Imagínese con claridad este cuadro: a 30.000 latifundistas con 2.000 desiatinas cada uno corresponden 10.000.000 de familias campesinas con un promedio de 7 desiatinas de tierra por

familia. Es evidente que ni la destrucción de la comunidad rural ni la creación de la propiedad privada de la tierra serán *por sí mismas* capaces de cambiar el vasallaje, el pago en trabajo, la prestación personal, la miseria feudal y las formas feudales de dependencia que de todo esto derivan.

El "problema agrario" resultante de tal situación es el problema de la eliminación de las supervivencias de la servidumbre, que se han convertido en un obstáculo intolerable para el desarrollo capitalista de Rusia. El problema agrario es en Rusia el de la ruptura radical de la antigua propiedad medieval de la tierra, tanto de las grandes propiedades como de los nadiel campesinos; esto se ha hecho desde todo punto de vista necesario dado el extremo atraso de dicha propiedad de la tierra, dada la extrema desarmonía que se observa entre ella y todo el sistema de la economía nacional, que ya es capitalista.

La destrucción de esa propiedad tiene que ser radical, porque la desarmonía es demasiado grande, lo viejo demasiado viejo y "la enfermedad está demasiado abandonada". La destrucción, en todos los casos y en todas sus formas, tendrá que ser de carácter burgués, puesto que toda la vida económica de Rusia es ya burguesa y sin duda el sistema de propiedad de la tierra se subordinará a ella, se adaptará a los dictados del mercado y a la presión del capital, que es omnipotente en nuestra sociedad actual.

Pero si la ruptura no puede menos que ser radical y burguesa, queda aún por resolver cuál de las dos clases directamente interesadas —los terratenientes o los campesinos— llevará a cabo esa transformación o la orientará y determinará su forma. A este "problema no resuelto" dedicaremos nuestro próximo artículo: *Comparación de los programas agrarios de Stolipin y de los populistas.**

Niévskaia Zvezdá, núm. 6, 22
de mayo de 1912.

Firmado: R. S.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 198-204. (Ed.)

ALGUNAS CONCLUSIONES QUE DEBEN EXTRAERSE DE LA MOVILIZACION PREELECTORAL

Casi todas las fuerzas políticas que participan en las elecciones a la Duma del Estado han terminado ya de organizarse. En todo caso, los principales agrupamientos partidarios han tomado forma tan definida, que ya no se puede hablar de cambios serios y esenciales.

El gobierno inició hace ya tiempo la campaña electoral. La derecha, los nacionalistas y los octubristas "trabajan" con la evidente ayuda de las autoridades. La circular que hace poco publicó *Riech* y que fue reproducida por muchos periódicos, dirigida a los gobernadores y jefes de policía rural, sobre la adopción de "medidas" para impedir que los candidatos de "izquierda" fueran admitidos como delegados (en especial de los campesinos) o como electores, levanta un tanto el velo que cubre la máquina "electoral" del ministerio del Interior. En este aspecto se hará indudablemente todo lo posible —y lo imposible— contra la oposición. No en vano el primer ministro Kokóvtsov subrayaba con tanta energía, en su discurso ante los comerciantes de Moscú, el carácter nocivo de la "oposición por la oposición".

Pero si el celo del gobierno y de la policía en las elecciones es indudable, no lo es menos que la disposición de los votantes se ha inclinado y se está inclinando por un amplio viraje "hacia la izquierda". El gobierno no puede alterar este hecho, por muchos subterfugios que emplee. Al contrario, lo único que logran los subterfugios y las "medidas" es aumentar el descontento. Y resulta fácil comprender que si este descontento tiene su expresión entre la gran burguesía en un discurso "de oposi-

sición" de Shubinski, o en la "cauta" alusión de Riabushinski a la conveniencia de "métodos cultos de gobierno", o en los venenosos alfilerazos del *Riech* kadete al ministerio, entre el gran círculo de los "del montón", quienes dependen de los Riabushinski, Golovín y otros, el descontento es mucho más serio y profundo.

¿Cuáles son los agrupamientos políticos que se han definido en el campo de la oposición, que dan expresión política a ese descontento? Se ha definido la oposición "responsable" liberal-monárquica de los kadetes y progresistas. Su bloque denota con claridad que los kadetes están "mucho más a la derecha" de lo que parece.

Se ha definido la democracia obrera, que se plantea como tarea, no la de "apoyar" a la oposición kadete-progresista, sino la de *utilizar* sus conflictos con la derecha (incluidos los nacionalistas y octubristas) para esclarecer a las fuerzas democráticas y organizarlas. Se ha definido, por último, la democracia burguesa: en la conferencia de los trudoviques se declaró en favor de acuerdos, "en primer lugar con los socialdemócratas", pero no lanzó al mismo tiempo ninguna consigna concreta de lucha contra el liberalismo contrarrevolucionario de los kadetes; es decir, que en la práctica sigue vacilando entre unos y otros.

¿Qué conclusiones debe extraerse, pues, de esta "movilización política" de los partidos? La primera y fundamental conclusión que la democracia extrajo hace tiempo: la existencia de tres campos, y no de dos, en la lucha. Los liberales arden en deseos de presentar las cosas como si en el fondo luchasen dos campos, y los liquidadores, según se demostró en numerosas ocasiones, se deslizan sin cesar hacia la aceptación de ese punto de vista. ¿A favor o en contra de la Constitución?: así formulan los kadetes la diferencia entre los dos campos. Pero en la práctica esta fórmula nada define, pues también los octubristas hablan de su constitucionalismo, y, en verdad, hablando en términos generales, no se trata de qué debe entenderse por Constitución y qué no se puede llamar así, sino del contenido exacto de las conocidas reivindicaciones liberales o democráticas.

Los tres campos se han diferenciado precisamente por el contenido de sus reivindicaciones, por las distinciones reales de sus tendencias de clase: el campo de la derecha o del gobierno;

ALGUNAS CONCLUSIONES DE LA MOVILIZACIÓN PREELECTORAL 127

el de la burguesía liberal o liberal monárquica, que adopta una posición contrarrevolucionaria, y el democrático. Y no se trata sólo de las "posibilidades" que puedan tener dentro del actual sistema electoral; el problema es mucho más profundo. Se trata de todo el carácter de la propaganda política durante las elecciones, de todo el contenido político e ideológico de la campaña electoral.

Así las cosas, la "estrategia" de los liberales tiende diariamente a tomar en sus manos la dirección de "todo" el movimiento de oposición. Y *Zaprosvi Zhizni*, liberal, reveló el "secreto" de esta estrategia, que *Riech* ocultaba con tanto celo. "Los progresistas —escribe el señor R. B. en *Zaprosvi*, núm. 13— han inaugurado su campaña con un paso promisorio [!], al formar el titulado 'bloque progresista apartidista', que desde el principio puso de manifiesto una gran fuerza de atracción para los círculos políticos opositores que están a la derecha de los kadetes". Por otra parte, "la plataforma electoral del Grupo del Trabajo, a pesar de su imprecisión —y en parte, acaso, gracias a ella—, responde a las exigencias de amplios sectores de la intelectualidad democrática". "En ciertas condiciones, el Grupo del Trabajo, a la izquierda de los kadetes, podría cumplir un papel similar al que ha asumido el grupo progresista, que está a la derecha de los kadetes. El frente de oposición quedaría integrado entonces por flancos extremos móviles y vacilantes, pero flexibles, y por un centro estable y firme, lo que en el plano estratégico tiene sus ventajas también en la lucha política".

¡R. B. dice lo que los señores Miliukov y Shingariev piensan! Los kadetes necesitan precisamente dos flancos "flexibles": los progresistas, para ganarse al votante burgués del tres de junio, y los demócratas "imprecisos" para conquistar al público de tendencias democráticas. Es una "estrategia" que, en efecto, se desprende de la naturaleza misma del partido kadete, partido de los liberales contrarrevolucionarios que con medios fraudulentos han ganado el apoyo de ciertas capas democráticas, como por ejemplo una parte de los empleados de comercio, oficinistas, etc. Un partido así necesita precisamente al "progresista apartidista" como auténtico apoyo de clase, y al demócrata impreciso como atractivo rótulo para la venta.

El terrateniente Efrémov y el millonario Riabushinski pueden ser descritos como típicos progresistas. El típico demócrata impreciso es el trudovique del campo populista y el liquidador del campo marxista. Tómese toda la historia del partido kadete y se verá que siempre actuó así: democracia de palabra y liberalismo "de tipo Efrémov y aceptable para los Riabushinski", en los hechos. Desde el fracaso del plan de comités agrarios locales de 1906 hasta las votaciones del presupuesto en la III Duma, o hasta las consignas "londinenses" de Miliukov, etc., vemos esta naturaleza del partido kadete y su falso *ropaje* democrático.

La torpeza del señor R. B. de *Zaprosti* es tal, que sin quererlo reveló una verdad cuidadosamente ocultada a los demócratas y embrollada por los liberales. El programa de los progresistas, confiesa, ¡"plantea el problema sobre una base firme y real"! Y eso cuando en este programa no hay otra cosa que lugares comunes de estilo puramente octubrista (por ejemplo, "realización completa del manifiesto del 17 de octubre"). Se califica de base firme y real la base de un liberalismo burgués tan moderado, dócil e impotente, que sería ridículo cifrar en él la menor esperanza. ¡Se califica de base firme y real a quienes en 1907 eran partidarios de la "renovación pacífica", a quienes en la III Duma se mantuvieron entre los kadetes y los octubristas!

El millonario Riabushinski es un progresista. Su vocero y el de otros progresistas similares es *Utro Rosii**. Y nada menos que *Riech*, el periódico de los kadetes, quienes se han aliado a los progresistas, escribió: "*Utro Rosii*, órgano de los industriales de Moscú, es el que más satisfecho se muestra [con el discurso de Kokótsov]... Repite las palabras de Krestóvnikov: 'El Moscú comercial e industrial tiene motivos para sentirse satisfecho'. Y *Riech* agrega de su cosecha: 'Por lo que respecta

* *Utro Rossii* ("La mañana de Rusia"): diario que apareció en Moscú desde setiembre de 1907 hasta abril de 1918 (con una interrupción en 1908). Aunque se autotitulaba "publicación democrática partidista" reflejaba los intereses de la burguesía imperialista rusa. Fue un vocero progresista, subvencionado por la banca Riabushinski. Fue clausurado a principios de abril de 1918 por sus ataques calumniosos contra el poder soviético. A partir de entonces —entre mediados de abril y julio de ese año— apareció con el nombre de *Zaria Rossii* ("La aurora de Rusia"). (Ed.)

a *Golos Moskvi* y *Utro Rosii*, están dispuestos a no mantener ninguna línea y se sienten satisfechos".

¿Qué hechos hay, preguntamos, que prueben que Efrémov y otros progresistas *tengan una "línea"*? Ninguno. Apoyar semejante progresismo —tanto da si se llama progresismo o kademismo— significa para los demócratas abandonar su posición. Otra cosa es utilizar los conflictos entre la burguesía y los terratenientes, entre los liberales y la derecha. Sólo así puede plantear su tarea un demócrata.

Para cumplir esta tarea, para la labor de educación política y organización de esas masas tan grandes que económicamente dependen de los Efrémov y los Riabushinski hay que tener clara conciencia de que el liberalismo de los kadetes y los progresistas es contrarrevolucionario. La falta de esa clara conciencia es el principal defecto de los trudoviques y de los liquidadores. Los primeros nada dicen acerca de las características de clase del liberalismo; en cuanto a los segundos, las frases de "arrancar la *Duma* de manos de los reaccionarios", de que los kadetes y progresistas se acercan cada vez más al poder, del trabajo históricamente progresista que realizan (véase Mártov y Dan), esbozan en su conjunto el papel de "flanco" de los kadetes que tanto complace a R. B.

Subjetivamente, por supuesto, los deseos de los trudoviques y los liquidadores no son estos, pero lo que importa no son sus planes subjetivos, sino el agrupamiento objetivo de las fuerzas sociales. Y este agrupamiento, pese a todos los partidarios de la idea de los dos campos, pese a los malévolos gritos acerca de la desorganización de los demócratas obreros (véase ese mismo artículo del señor R. B.), nos muestra con claridad que se ha formado un tercer campo. Su línea ha sido expuesta con claridad y todos la conocen. Los obreros antiliquidacionistas mantienen esa línea, agrupando a todos los demócratas en la lucha *tanto* contra la derecha como *contra* los liberales. Sin hacerse ilusiones acerca del liberalismo, impotente y servil de los kadetes ante la reacción en todos los problemas fundamentales, los obreros utilizan los choques entre el liberalismo y la reacción para promover su propia causa, su propia organización de clase y su propia democracia, que ahora madura silenciosamente en las amplias masas populares esclavizadas por los Efrémov y los Risbushinski.

La lucha entre la derecha y la oposición "responsible" debe servir y servirá —gracias a la táctica antiliquidacionista de los obreros— para desarrollar la conciencia política y la organización independiente de una "oposición" que no pretende el poco honorable título de "responsible".

Nievskaia Zvezdá, núm. 6, 22
de mayo de 1912.

Firmado: B. G.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

HUELGAS ECONÓMICAS Y HUELGAS POLÍTICAS

A partir de 1905, la estadística oficial de huelgas, que lleva el ministerio de Comercio e Industria, ha sido subdividida siempre en huelgas económicas y políticas. Esta división fue impuesta por la vida misma, que dio origen a formas *distintivas* del movimiento huelguístico. El rasgo principal de estas formas es la combinación de la huelga económica y la política. Y ahora que el movimiento huelguístico se ha reactivado, los intereses de un análisis científico, de una actitud inteligente hacia los acontecimientos, exigen que los obreros examinen con atención este rasgo específico del movimiento huelguístico ruso.

Antes que nada expondremos algunas cifras generales, tomadas de las estadísticas oficiales sobre las huelgas. Durante tres años, de 1905 a 1907, el movimiento huelguístico ruso alcanzó una altura *sin precedentes en el mundo*. La estadística oficial se refiere únicamente a las fábricas, de manera que quedan fuera de ella las empresas mineras, los ferrocarriles, la construcción y otros muchos sectores del trabajo asalariado. Pero aun tomando sólo las fábricas, en 1905 hubo 2.863.000 huelguistas, es decir, cerca de tres millones; en 1906 fueron 1.108.000 y 740.000 en 1907. En los quince años que van de 1894 a 1908 durante los cuales en Europa se empezó a sistematizar la estadística de huelgas, el mayor número de huelguistas en un año correspondió a Norteamérica, con 660.000.

Por consiguiente, los obreros rusos fueron *los primeros en el mundo* que desplegaron una lucha huelguística de masas como la que vimos en 1905-1907. Ahora los obreros ingleses han infundido al movimiento huelguístico un nuevo y vigoroso impulso en lo que respecta a las huelgas económicas. El papel

avanzado de los obreros rusos no se debe a que fuesen más fuertes, organizados y desarrollados que los de Europa occidental, sino a que en Europa no se habían producido aún grandes crisis nacionales con la participación de las masas proletarias como fuerza independiente. Cuando estas crisis se produzcan, las huelgas de masas serán en Europa todavía más poderosas de lo que fueron en Rusia, en 1905.

¿Qué relación hubo en ese período entre las huelgas económicas y las políticas? Las estadísticas del gobierno nos dan la siguiente respuesta:

Número de huelguistas, en miles

	1905	1906	1907
En huelgas económicas	1.439	458	200
En huelgas políticas	1.424	650	540
Total	2.863	1.108	740

Se aprecia aquí la íntima e indisoluble relación que hay entre los dos tipos de huelgas. Cuando el movimiento alcanzó su punto culminante (1905) la base *económica* de la lucha fue la más amplia; la huelga política se asentó ese año en la sólida y firme base de huelgas económicas. El número de huelguistas económicos fue *mayor* que el de huelguistas políticos.

A medida que el movimiento decae en 1906 y 1907, observamos la *reducción* de la base económica: el número de huelguistas económicos desciende a 0,4 del total en 1906 y a 0,3 en 1907. Por lo tanto, la huelga económica y la política se apoyan mutuamente, y son fuentes de fuerza la una para la otra. Sin una estrecha relación entre estos tipos de huelga es imposible un movimiento verdaderamente amplio, de masas, de significación *nacional*. Al comienzo del movimiento, la huelga económica suele tener la propiedad de despertar, de poner en marcha a los rezagados, de generalizar el movimiento y elevarlo a un plano superior.

Por ejemplo, en el primer trimestre de 1905, las huelgas económicas predominaron sensiblemente sobre las políticas: 604.000 huelguistas en las primeras contra sólo 206 en las segundas.

Pero en el último trimestre del mismo año la proporción es inversa: a las huelgas económicas corresponden 430.000, y a las políticas 847.000. Esto significa que al comienzo del movimiento muchos obreros ponían en primer plano la lucha económica, y que en los momentos de máximo ascenso ocurría lo contrario. Ahora bien, la *relación* entre las huelgas económicas y las políticas existió *todo el tiempo*. Sin ella, repetimos, es imposible un movimiento verdaderamente grande y que alcance los grandes objetivos que se propone.

En la huelga política, la clase obrera interviene como vanguardia de todo el pueblo. El proletariado, en esos momentos, no actúa simplemente como una clase más de la sociedad burguesa, sino que tiene el papel dirigente, es decir, el de guía, vanguardia y jefe. Las ideas políticas que se manifiestan en el movimiento tienen un carácter popular, o sea, conciernen a las condiciones fundamentales y más profundas de la vida política de todo el país. Este carácter de la huelga política —y así lo señalan todas las investigaciones científicas relativas al período de 1905-1907— incorporó al movimiento a todas las clases, y en particular, se comprende, a las capas más amplias, numerosas y democráticas de la población, el campesinado, etc.

Por otra parte, sin reivindicaciones económicas, sin un mejoramiento directo e inmediato de su situación, las masas trabajadoras no aceptarán nunca concebir un “progreso” general del país. Las masas se incorporan al movimiento, participan en él con energía, lo valoran en alto grado y dan muestras de heroísmo, abnegación, perseverancia y fidelidad a la gran causa, siempre que ésta lleve a un mejoramiento en la situación económica de los trabajadores. No puede ser de otra manera, pues las condiciones de vida de los obreros en situaciones “normales” son increíblemente duras. Al mismo tiempo que trata de mejorar sus condiciones de vida, la clase obrera progresiona en el sentido moral, intelectual y político, se hace más capaz de llevar a cabo su gran misión emancipadora.

La estadística de huelgas publicada por el ministerio de Comercio e Industria confirma en un todo esta enorme importancia de la lucha económica de los obreros en la época de reactivación general. Cuanto más vigorosa es la ofensiva de los obreros, más consiguen mejorar su nivel de vida. Y la “simpa-

tía de la sociedad" y el mejoramiento de las condiciones de vida son producto del elevado desarrollo de la lucha. Los liberales (y los liquidadores) dicen a los obreros: ustedes son fuertes cuando encuentran simpatías en la "sociedad"; el marxista les habla de otra manera: encuentran simpatías en la "sociedad" cuando son fuertes. Por sociedad hay que entender en este caso todos los distintos sectores democráticos de la población, la pequeña burguesía, los campesinos, los intelectuales que tienen contacto directo con la vida del pueblo, los empleados, etc.

El movimiento huelguístico fue más fuerte en 1905. ¿Y qué sucedió? Vemos que en ese año los obreros consiguieron las mejoras más importantes de su situación. La estadística del gobierno indica que por cada 100 huelguistas, en 1905 sólo 29 terminaron la lucha sin conseguir *nada*, es decir, con una derrota completa. ¡Durante los 10 años anteriores (1895-1904) fueron 52 huelguistas de cada 100 los que tuvieron que volver al trabajo sin conseguir nada! Quiere decir que el carácter de masas de la lucha contribuye enormemente a su éxito, casi lo duplica.

Y cuando el movimiento comenzó a declinar, empezó también a disminuir el éxito de la lucha. En 1906, por cada 100 huelguistas hubo 33 que nada consiguieron, o mejor dicho, que fueron derrotados; en 1907 ese número ascendió a 58, ¡y en 1908 llegaron a 69 de cada cien!!

Por lo tanto, los datos científicos de la estadística de varios años confirman la experiencia personal y las observaciones de cada obrero con conciencia de clase, acerca de la necesidad de combinar la huelga económica y la política, y de que esta combinación es inevitable en un movimiento verdaderamente amplio de todo el pueblo.

La actual oleada de huelgas confirma asimismo esta conclusión. En 1911 se duplicó el número de huelguistas respecto de 1910 (100.000 contra 50.000) pero aún era sumamente reducido; las huelgas puramente económicas seguían siendo una causa más o menos "estrecha", que no poseía todavía una significación verdaderamente nacional. Hoy es claro para todos que el movimiento huelguístico posterior a los conocidos acontecimientos de abril último tuvo precisamente ese significado.

Tiene entonces capital importancia rechazar desde el principio la deformación que tratan de imponer al carácter del movi-

miento los liberales y los políticos obreros liberales (los liquidadores). El liberal señor Severianin publica en *Russkie Viédomosti* un artículo *contra* el "agregado" de demandas económicas o "de cualquier otra [¡hasta eso!] demanda" a la huelga del Primero de Mayo; los principales párrafos de este artículo son reproducidos con simpatía por el *Riech* kadete.

Relacionar tales huelgas —escribe el señor liberal— con un momento como el Primero de Mayo, resulta irracional las más de las veces... Por cierto, sería más bien extraño hacerlo: festejamos la celebración del día internacional obrero, y con este motivo pedimos un aumento del 10 por ciento para los tejedores de percalina de tal o cual calidad. (*Riech*, núm. 132).

Lo que al liberal le resulta "extraño", al obrero le parece perfectamente claro. Sólo los defensores de la burguesía y de sus descomunales ganancias pueden burlarse de que se pida un "aumento". Pero los obreros saben que precisamente el amplio carácter de la reivindicación del aumento, el carácter general de las huelgas, es lo que más contribuye a incorporar a ellas a una multitud de nuevos participantes, lo que más garantiza la fuerza de la ofensiva y la simpatía de la sociedad, lo que más asegura el éxito de los propios obreros y la importancia nacional de su movimiento. Por esta razón hay que combatir con decisión la deformación liberal que propugnan el señor Severianin, *Russkie Viédomosti* y *Riech*, y alertar a los obreros, en todas las formas posibles, contra tan lamentables consejeros.

El liquidador señor V. Ezhov, que escribe en el primer número del periódico liquidador *Niévski Golos**, ofrece una deformación similar netamente liberal, aunque enfoca el problema desde un ángulo algo distinto. El señor V. Ezhov se detiene en especial en las huelgas motivadas por las multas del Primero de Mayo. El autor señala con razón la insuficiente organización de los obreros, aunque la conclusión que extrae no puede ser más errónea y perjudicial. El señor Ezhov ve una falta de orga-

* *Niévski Golos* ("La voz del Neva"): semanario legal de los mencheviques liquidadores que se editó en Petersburgo desde el 20 de mayo (2 de junio) hasta el 31 de agosto (13 de setiembre) de 1912, bajo la dirección de D. Kostrov. En total aparecieron 9 números. Sustituyó al periódico *Zhivoie Dielo* ("La causa viva"). Colaboraron en él P. Axelrod, I. Martínov, A. Martínov, I. Chatski y otros. (Ed.)

nización en el hecho de que en una fábrica se declaren en huelga como mera señal de protesta, en otra agreguen reivindicaciones económicas, etc. Mas lo cierto es que esta *variedad* de formas de huelga no denota en sí misma la menor falta de organización: ¡sería ridículo imaginarse la organización con el obligatorio atributo de la uniformidad! La falta de organización no está, ni mucho menos, donde el señor Ezhov la busca.

Pero mucho peor todavía es su *conclusión*:

Debido a esto [es decir, debido a la diversidad de huelgas y a las distintas formas en que se combina la economía y la política], el principio involucrado en la protesta (no se declaraban en huelga por un aumento de unos kopeks), quedó oscurecido, en muchos casos, al ser complicado con demandas económicas...

¡El razonamiento es en verdad indignante, falso y liberal de arriba abajo! Pensar que la demanda de "unos kopeks" *es capaz* de "oscurecer" el principio involucrado en la protesta significa rebajarse al nivel de los kadetes. Todo lo contrario, señor Ezhov, ¡la demanda de "unos kopeks" no merece burlas, sino su pleno reconocimiento! Todo lo contrario, señor Ezhov, ¡esta demanda *no* "oscurece", sino que *acentúa* el "principio involucrado en la protesta"! En primer lugar, el problema de un mejor nivel de vida es *también* un asunto de principio y de primer orden; y en segundo lugar, yo no debilito mi protesta, sino que la refuerzo cuando no se refiere a una, sino a dos, a tres, etc., manifestaciones de opresión.

Todos los obreros rechazarán indignados la irritante deformación liberal del problema por el señor Ezhov.

Y no se trata de un lapsus. A renglón seguido escribe cosas aun más indignantes:

Su propia experiencia habría debido sugerir a los obreros que no es conveniente complicar su protesta con demandas económicas, de la misma manera que no es aconsejable complicar una huelga ordinaria con demandas que impliquen un principio.

¡Esto es falso una y mil veces! Es vergonzoso que *Nievskaia Golos* publique tales cosas. Lo que al señor Ezhov no le parece conveniente lo es, y en alto grado. La *experiencia propia* de cada obrero y la experiencia de un gran número de obreros rusos en un pasado reciente dicen *lo contrario* de lo que el señor Ezhov predica.

Sólo los liberales pueden protestar contra la "complicación" de cualquier huelga "ordinaria" con "demandas que involucren principios". Esto en primer lugar, y en segundo lugar, nuestro liquidador se equivoca de medio a medio cuando mide el movimiento actual con el rasero de las huelgas "ordinarias".

¡En vano trata el señor Ezhov de encubrir su contrabando liberal con una bandera ajena; en vano confunde el problema de la *combinación* de las huelgas económicas y políticas con el de la *preparación* de unas y otras! Ciento que es muy deseable realizar preparativos y estar preparados, y hacerlo de la manera más seria, concertada, meditada y firme. Esto nadie lo pone en duda. Pero lo que hay que preparar, al contrario de lo que dice el señor Ezhov, es la *combinación* de ambos tipos de huelga.

Ante nosotros tenemos un período de huelgas económicas —escribe—, sería un error irreparable permitir que se entrelazaran con las acciones políticas de los obreros. Esta combinación tendría consecuencias perjudiciales, tanto para la lucha económica de los obreros como para la lucha política.

¡No parece que se pueda ir más allá! El derrumbe del liquidador hasta el nivel del liberal adocenado no puede ser más claro. ¡Cada frase contiene un error! ¡Para obtener la verdad hay que rehacerlas y convertirlas en *todo* lo contrario!

No es cierto que tengamos ante nosotros un período de huelgas económicas. Muy por el contrario. Ante nosotros tenemos algo más que una fase de huelgas económicas. Hay una fase de huelgas políticas. Los hechos, señor Ezhov, son más fuertes que sus deformaciones liberales, y si usted pudiera recibir las fichas estadísticas de las huelgas que reúne el ministerio de Comercio e Industria, *inclusive* esos datos oficiales refutarían por completo sus afirmaciones.

No es cierto que el "entrelazamiento" sea un error. Muy al contrario. Sería un error irreparable que los obreros no comprendiesen la gran singularidad, el gran significado, la gran necesidad y la gran importancia fundamental de ese "entrelazamiento". Pero los obreros, por fortuna, lo comprenden muy bien y deshechan con desprecio las prédicas de los políticos obreros liberales.

No es cierto, por último, que esto "tendría consecuencias perjudiciales" para ambas formas. Todo lo contrario. Repercute *favorablemente* sobre una y otra. Fortalece a las dos.

El señor Ezhov instruye a ciertos "exaltados" a quienes parece haber descubierto. Escuchen esto:

"Es necesario dar forma orgánica a los sentimientos de las masas obreras [...]—¡Santa verdad!—... Es preciso aumentar la propaganda en favor de los sindicatos, reclutar nuevos miembros para ellos..."

Todo está muy bien, *pero...* pero señor Ezhov, es inadmisible *reducir* la "forma orgánica" sólo a los sindicatos. ¡Recuérdelo, señor liquidador!

... Esto es tanto más necesario cuanto que entre los obreros hay ahora no pocos exaltados que, entusiasmados por el movimiento de masas, hablan en los mitines *contra los sindicatos*, como si éstos fuesen inútiles e innecesarios.

Esta es una calumnia liberal contra los obreros. Los obreros, que causaron y causarán siempre disgustos a los liquidadores, no arremeten "*contra los sindicatos*". No, los obreros arremeten contra el intento de *reducir* la forma orgánica exclusivamente a los "sindicatos", como con tanta claridad se desprende de la frase anterior del señor Ezhov.

Los obreros no se manifiestan "*contra los sindicatos*", sino contra la deformación liberal de la naturaleza de su lucha, deformación que impregna todo el artículo del señor Ezhov.

Los obreros rusos son lo bastante maduros políticamente como para comprender la gran importancia que su movimiento tiene para todo el pueblo. Son suficientemente maduros para entender qué falsa y miserable es la política obrera liberal, y siempre la desecharán con desprecio.

Niévskaia Zvezdá, núm. 10, 31 de mayo de 1912.

Firmado: J. Petrov.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el de la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, parte II, San Petersburgo 1914.

EL PROBLEMA DE LA COLONIZACIÓN

Ya sabemos las grandes esperanzas que el gobierno y los partidos contrarrevolucionarios cifraban en la colonización de nuevas tierras por los campesinos. Esto debía servir, según pensaban todos los contrarrevolucionarios, para quitar por lo menos virulencia al problema agrario y hacerlo menos peligroso, ya que no para resolverlo de manera radical. Por eso se hizo tal propaganda de la colonización y se la estimuló tanto, en todas las formas, ante la inminente proximidad y luego durante el desarrollo del movimiento campesino en la Rusia europea.

Lo que los representantes del gobierno y los políticos más perspicaces de entre los octubristas, por ejemplo, piensan, lo dicen los reaccionarios declarados, como el ultrarraccionario de Kursk, Márkov 20. Este diputado manifestó en forma abierta y con una franqueza digna de elogio, durante el debate del problema de la colonización en la Duma: "Sí, el gobierno debe resolver el problema agrario por medio de la colonización" (primera sesión).

No cabe duda de que una colonización bien organizada podría cumplir cierto papel en el desarrollo económico de Rusia. Se comprende que este papel no hay que sobreestimarlo ni siquiera ahora, cuando la situación de los campesinos es tan insopportable que el mujik ruso está dispuesto a ir a cualquier parte; no sólo a Siberia, sino al fin del mundo; ni siquiera ahora, cuando para evitar a los campesinos sin tierra o con poca tierra la tentación que supone contemplar los latifundios de los terratenientes, se estimula por todos los medios su migración o desalojo; cuando el ukase del 9 de noviembre * ha dado extraordinarias facilidades

* Se refiere al ukase del 9 (22) de noviembre de 1906, redactado por Stolipin, por el que se permitía a los campesinos irse de la comunidad rural. (Ed.)

a los colonos para liquidar los restos de sus haciendas en el lugar natal; incluso ahora, como deben reconocerlo hasta los apologistas del crecimiento natural de la población. Y sólo en las provincias con el máximo porcentaje de desalojados (sur, oeste y tierras negras del centro de Rusia) su número es igual al del crecimiento natural o lo supera un tanto.

Con todo, en Siberia hay todavía una considerable reserva de tierras desocupadas, aptas para la colonización. Por cierto que es muy poco lo que se ha hecho hasta ahora para determinar sus dimensiones siquiera sea en forma aproximada. Kullomzin las fijaba en 1896 en 130.000 lotes para distribuir individualmente. Desde entonces se ha concedido una cantidad diez veces mayor de lotes, sin que la reserva se agotara. Al contrario, según cálculos de la Dirección de Colonización, en 1900 las tierras disponibles a este efecto sumaban unos 3 millones de lotes para entregarlos individualmente, suficientes para 6 millones de colonos. Vemos, pues, que las cifras presentan grandes diferencias y fluctúan entre valores muy alejados entre sí.

En todo caso, aun descontando cierto porcentaje de las últimas cifras, si se tiene en cuenta la consabida complacencia burocrática, es indudable que en Siberia quedan tierras libres y que por consiguiente su colonización podría tener cierta importancia, tanto para Siberia como para Rusia, siempre que se organizase de manera adecuada.

Pero esta *conditio sine qua non* es la que el actual gobierno no tiene en cuenta. La organización actual de la colonización muestra y demuestra una vez más que nuestro "antiguo orden" es absolutamente incapaz de satisfacer ni las más elementales necesidades económicas de la población; la mala organización de la colonización prueba otra vez que los actuales amos de la situación son impotentes para hacer nada en beneficio del progreso económico del país.

Cada año, durante la discusión del presupuesto de la Dirección de Colonización, los diputados socialdemócratas pronunciaron discursos para explicar la orientación, el carácter y los resultados de la política de colonización.

¿Qué fin persigue el gobierno al trasladar a los campesinos? Esto es lo fundamental, lo que determina la respuesta a todo

lo demás, pues el objetivo de la política de colonización del gobierno es lo que define todo el carácter de la misma.

El diputado Voilóshnikov, en nombre del grupo socialdemócrata, decía en la segunda sesión de la Duma, refiriéndose a los objetivos que se fija el gobierno respecto de la colonización: "La política de colonización es un elemento de la política agraria del gobierno en su conjunto. Cuando los terratenientes necesitaban campesinos económicamente débiles o inseguros, como fuente de mano de obra barata, el gobierno hizo todo lo posible para frenar la colonización y dejar en sus localidades el excedente de población. Lo que es más, se opuso con energía a la migración voluntaria, con lo cual trató de cerrar esa válvula de seguridad. Pero la población seguía aumentando; los tiempos cambiaron; aparecieron nubarrones de tormenta: el proletariado y los campesinos hambrientos, con todas sus consecuencias. El gobierno y los terratenientes se aferraron a la colonización, tomándola, junto con el ukase del 9 de noviembre, como base de su política agraria. Pero en cuanto a la aplicación del ukase del 9 de noviembre la atención se concentró en los económicamente fuertes y prósperos; en quitar la tierra a los campesinos pobres y entregársela a los campesinos ricos; en cuanto a la colonización se trata de enviar a Siberia el mayor número posible de campesinos pobres. Y aunque últimamente se advierta la tendencia a elevar la proporción de colonos acomodados, la masa principal, según la terminología de Stolipin, siguen formándola los débiles. Las comisiones de organización del agro también participan, o yo diría han sido incorporadas para participar, en este asunto de enviar por la fuerza a los campesinos.

"Las comisiones de organización del agro son las encargadas de asignar las parcelas a los colonos y de registrarlas a su nombre, a fin de terminar con los desórdenes agrarios que se venían sucediendo. Así, pues, señores, el ukase del 9 de noviembre, la intensa propaganda de la colonización, el intenso envío de campesinos económicamente débiles a Siberia y las comisiones de organización del agro son dos aspectos íntimamente unidos de un mismo problema y una misma política. No es difícil advertir que la aplicación del ukase del 9 de noviembre contribuye al establecimiento de los campesinos económicamente fuertes y prósperos en los nadiel, a expensas de los campesinos débiles, lo cual contribuirá a que estos elementos débiles, poco adecuados para

la colonización sean arrojados a tierras extrañas. Tanto en lo que se refiere a la comunidad rural como a la migración, la política del gobierno se guía de modo exclusivo por los intereses de un puñado de terratenientes feudales y de las clases dominantes en general, que oprimen a las masas obreras y al campesinado trabajador. El gobierno no muestra comprensión de las demandas elementales del país y de las necesidades de la economía nacional" (reunión 77, segunda sesión).

Este aspecto de la cuestión lo expuso detenidamente el diputado Chieídze, quien en su discurso de la segunda sesión de la Duma del Estado pintó un cuadro muy completo de la política de colonización en el Cáucaso.

Para empezar el diputado socialdemócrata demostró, con hechos y cifras, que todas las comunicaciones oficiales acerca de tierras libres en el Cáucaso se contradicen de la manera más flagrante con la verdad. Hay que destacar en especial que Chieídze, para evitar acusaciones de que era parcial o deformaba los hechos, utilizó sólo datos e informes oficiales de funcionarios del gobierno. Según datos reunidos ya en la década del 80 por el antiguo ministro de Bienes del Estado, "sólo entre los campesinos del Estado establecidos en tierras del fisco en el Cáucaso había en las cuatro provincias caucásicas, 22.000 personas carentes por completo de tierra, 66.000 con nadiel de menos de una desiatina per capita, 254.000 con nadiel de una a dos desiatinas y 5.013 con nadiel de dos a cuatro desiatinas; en total, cerca de 1.000.000 de personas con nadiel inferior a la norma mínima fijada para los colonos establecidos en el Cáucaso. En la provincia de Kutaísi, entre 29.977 familias había 2.541 sin tierra o con nadiel de menos de una desiatina, 4.227 con una a dos desiatinas, 4.016 con dos a tres y 5.321 con tres a cinco. Según los últimos informes, el número de aldeas que no poseen tierra del fisco o que las tienen en muy escasa cantidad, asciende en las cuatro provincias caucásicas a cerca de 46 por ciento, y en la provincia de Kutaísi se aproximan al 33 por ciento del total. El informe del Comité de Bakú sobre las necesidades de las industrias agrícolas nos hace saber que las aldeas con poca tierra envían a los campesinos sin tierra a radicarse con los que tienen nadiel extensos; en esta situación de dependencia permanecen durante muchos años. Y el senador Kuzminski, en

su respetuoso informe presentado al emperador dice lo siguiente: 'Se ha observado que a veces los colonos son personas que abandonaron la agricultura y que arriendan la tierra recibida para su colonización a sus vecinos o a campesinos nativos de una aldea cercana.' Por lo tanto, hace 25 años, había en Trascaucasia cientos de miles de campesinos dependientes del Estado —con derecho, según parece, a recibir más tierra que otras categorías de campesinos—, a los que sin exageración se podía calificar de peones. Hace 25 años los campesinos de la localidad estaban obligados a tomar en arriendo la tierra que se asignaba a los colonos."

Tales son los datos que permiten juzgar acerca de la tierra que se ha asignado en el Cáucaso a los campesinos dependientes del Estado.

En lo que se refiere a los que se denominan campesinos temporalmente dependientes —continúa el orador—, por los certificados de radicación se ve que en la provincia de Tiflis quedaron 1.444 familias sin tierra, y 386 no recibieron ni siquiera tierra para hacer un huerto. Representan el 13 por ciento del total de campesinos de los terratenientes en la provincia de Tiflis. Después de la Reforma, el número de campesinos sin tierra era todavía mayor en la provincia de Kutaísi. Aun si aceptamos la proporción del número total de siervos de la provincia de Tiflis, resultará que en la provincia de Kutaísi quedaron 5.590 familias, es decir, 25.000 personas que no recibieron ni un palmo de tierra cuando los campesinos fueron emancipados en el Cáucaso. A veinte años de la Reforma, en 1895 —continúa el autor del memorándum sobre la abolición de la relación de dependencia obligatoria—, el número de campesinos sin tierra en la provincia de Elisavetpol era de 5.308 familias o 25.000 personas. En la provincia de Bakú eran 3.906 familias, con 11.709 personas de ambos sexos. Y he aquí los datos relativos a los campesinos temporalmente dependientes que no rescataron sus nadiel, pero que poseen cierto tipo de huerto. En la provincia de Tiflis les corresponde 0,9 desiatinas per capita, y en la de Kutaísi 0,6. Entre los que rescataron el nadiel, la proporción es de 1,7 desiatinas en la provincia de Tiflis y de 0,7 en la de Kutaísi. Tal es la cantidad de tierra que poseen los campesinos con cierto tipo de huerto. Encontramos una descripción general de la situación económica de los campesinos en el Cáucaso, en el informe de la Comisión Provincial de Kutaísi sobre las necesidades de las industrias agrícolas. Según datos recogidos en diversas investigaciones oficiales, la proporción de campesinos que padecen una total indigencia asciende en la provincia de Kutaísi al 70 por ciento. Por si esto fuera poco, se recuerda también que en esta provincia el 25 por ciento de los nobles sufren también grandes privaciones.

Los propietarios de tales parcelas —continúa el informe— sólo pueden conservar su independencia económica con los ingresos que les proporcio-

nan los trabajos fuera de sus fincas, y se ven imposibilitados por completo para efectuar inversiones en mejoras, implementos y abonos. La gran demanda no pudo dejar de influir sobre el monto del arrendamiento de los nadiel, que a veces, con el sistema de aparcería, alcanza al 60 por ciento de ingreso global, y cuando se trata de entregar determinada cantidad de productos de la tierra, en los años de mala cosecha es superior a dicho ingreso global. El arrendamiento por dinero es poco común, y alcanza a 30 rublos anuales por desiatina. Esto en la provincia de Kutaísi. Veamos algunas cifras sobre las tierras asignadas a los campesinos en cuatro distritos de la provincia de Elisavetpol. Allí, según informes relativos a todos los campesinos que viven en tierras del propietario, tenemos que en cuatro distritos de esa provincia —Dzhibrail, Zanguezur, Shushá y Dzhevanshales corresponde 0,6 desiatinas por persona. Según cálculos del senador Kuzminski, en el distrito de Lenkorán, provincia de Bakú, el nadiel medio por varón es de 0,5 desiatinas entre los colonos establecidos en tierras del propietario. En el distrito de Kubá llega a 0,9. Tal es, señores —terminaba el orador—, la situación de los campesinos en Trascaucasia en cuanto a la tierra que poseen.

Si con relación a la escasez de tierras asignadas la situación de los campesinos del Cáucaso se diferencia poco de lo que observamos en Rusia, ¿cómo se forma, preguntamos, la reserva de tierras para la colonización en el Cáucaso, y para qué se envía allí colonos, en vez de hacer una redistribución de los campesinos locales?

La reserva para la colonización se forma con flagrante violación de los derechos de los habitantes nativos, y la colonización se lleva a cabo para mayor gloria del viejo principio nacionalista de "rusificación de las regiones periféricas".

El diputado Chjáidze expuso una serie de datos, tomados también de fuentes oficiales, acerca de cómo eran expulsadas de sus hogares aldeas enteras de nativos, con vistas a crear una reserva de tierras para la colonización; cómo se montaban procesos judiciales para justificar la expropiación de tierras a los montañeses (informe del mariscal de la nobleza príncipe Tsere-teli, al ministro del Interior, sobre la aldea de Kiknaveleti, distrito de Kutaísi), etc. Y estos no son hechos aislados y excepcionales, sino "casos típicos", como hace notar también el senador Kuzminski.

Resultado de ello es la hostilidad entre los colonos y los naturales del lugar. Así, por ejemplo, cuando la comunidad de Alar fue expulsada de sus tierras, "desalojada", según expresa el senador Kuzminski, "sin darle tierra, abandonada a su propia

suerte", los colonos que habían ocupado sus tierras fueron armados a expensas del gobierno: los superintendentes rurales de distrito recibieron la orden de "preocuparse de suministrar armas a los campesinos de la nueva aldea de Mugan, incluyendo a los de Pokróvskoie, a razón de 10 rifles por cada 100 familias". Un interesante ejemplo para caracterizar el "curso nacionalista" de la política actual.

Y a pesar de todo, los diputados de derecha en la Duma del Estado hablan con tono triunfal de la existencia de una reserva para la colonización equivalente a 1.700.000 desiatinas, según los informes del gobernador general del Cáucaso. Ahora bien, el propio gobernador general dice que casi la mitad de esa reserva ha sido ya ocupada por los colonos, y que una parte considerable se encuentra en lugares en que al recién llegado le resulta imposible ocuparse de la agricultura.

El diputado Chjáidze se refirió también a la manera en que el gobierno instala a los recién llegados. "La escasez de agua para el consumo y para el riego —dice la memoria del gobernador general—, sobre todo en las comarcas orientales de Trascaucasia, es una de las causas principales de que los colonos ya establecidos las abandonen. De la costa del mar Negro, los colonos huyen por falta de caminos adecuados para vehículos de rueda, no ya entre los distintos puntos poblados, sino aun dentro de cada sector colonizado. Hay que agregar que las desfavorables condiciones climáticas, a las que no están habituados y que en muchas partes del Cáucaso son focos de paludismo, causan estragos, no sólo entre las personas, sino también entre los animales, siendo esto otra causa que influye tanto como la falta de caminos para que los colonos menos vigorosos abandonen la región. Debido a la influencia de estas causas se observa una constante migración de colonos de las provincias de Elisavetpol y Bakú, y de la región de Daguestán, así como de las provincias de Tiflís y del mar Negro."

Resumiendo, el propio gobernador general dice, acerca de la colonización en el Cáucaso: "La actitud adoptada hasta ahora hacia la población del Cáucaso, en cuanto a sus asuntos agrarios, no puede ser tolerada en adelante, aunque sólo sea porque contribuye en gran medida a estimular el espíritu revolucionario de la población rural".

Objetivos muy semejantes persiguen el gobierno y las clases dominantes con la radicación de campesinos en Siberia; también en este caso, en vista de las metas políticas involucradas, no se tiene consideración alguna respecto de los intereses de los colonos ni tampoco de los derechos de los antiguos residentes.

En Rusia, en los lugares de emigración, los problemas de colonización han sido confiados ahora a las comisiones de organización del agro, a los superintendentes de los zemstvos y a los gobernadores. Interesadas vitalmente como lo están en reducir el número de campesinos sin tierra o con poca tierra, y en dejar sólo a los imprescindibles para cubrir las necesidades de las grandes haciendas (como fuente de mano de obra asalariada), las comisiones de organización del agro han puesto tanta energía en el "desalojo" de los campesinos pobres, que llegaron a provocar ciertas protestas de la Dirección de Colonización. "Las comisiones de organización del agro —se lamentaba un funcionario de esta última— forman grupos de verdaderos mendigos, que, para empezar necesitan una asignación para el viaje, y que necesitan un préstamo, no para instalarse, sino para el sustento; y si por excepción hay algún colono que posee un poco de dinero, lo invierte todo en pagarse el viaje y la comida".

Y estos "débiles" hijastros de la política agraria, que proclamó como lema "apostar al fuerte" son enviados en verdaderas nubes a Siberia, en pésimas condiciones, en vagones para ganado repletos de ancianos, niños y mujeres embarazadas. En esos vagones de ganado (con la famosa inscripción "40 hombres; 8 caballos"), los emigrantes tienen que cocinar y lavar la ropa, a menudo junto a enfermos infecciosos, a quienes acostumbran ocultar por temor de que los saquen del tren y queden separados del grupo. En los puntos y estaciones terminales, los emigrantes deben pasar algún tiempo refugiados en tiendas de campaña especialmente armadas, en el mejor de los casos, y, en el peor directamente al aire libre, sin protección del sol y la lluvia. El diputado Voilóshnikov, según explicó en la Duma, vio en Srétnsk a enfermos de tifus que yacían bajo la lluvia sin poder protegerse de ella. Y esas condiciones antes mencionadas en que viajan los emigrantes, son consideradas por dos ministros (Stolipin y Krivoshein) "tolerables": "las condiciones sanitarias del traslado de colonos son tolerables —informan respetuosamente—; en el camino muchos encuentran inclusive comodidades

a las que no están acostumbrados". ¡No hay, en verdad, límites para que los burócratas se sientan satisfechos!

Después de sufrir tales calamidades en el camino a la "tierra prometida", los emigrantes más pobres tampoco encuentran la felicidad en Siberia. He aquí, por ejemplo, como describió su instalación en los nuevos lugares, con citas tomadas de informes oficiales, el diputado Voilóshnikov.

Un funcionario (inspector especial, agregado a la Dirección de Colonización) escribe: "La mayoría de las parcelas se hallan dispersas entre los bosques de la taigá, sin agua, sin sementeras y sin pastos." Otro agrega "Los préstamos han perdido el carácter que tenían al principio, cuando estaban destinados a la instalación de la casa; el monto del préstamo es demasiado reducido para significar una verdadera ayuda en este sentido. El sistema de concesión de préstamos ha convertido este asunto en una caridad pura y simple; es imposible instalarse y sustentarse un par de años con los 150 rublos del préstamo".

Veamos, a título de ejemplo, cómo describe la situación sanitaria de los colonos uno de los informes oficiales.

Después del tifus —escribe un funcionario—*, el escorbuto ha adquirido las mismas proporciones; en casi todos los poblados y en casi todas las casas hay alguien que padece de esta enfermedad o puede contraerla. En una misma casa hay a menudo casos de ambas. En el sector de Okur-Shask pude presenciar el siguiente cuadro: el dueño de la casa estaba con tifus en el período de descamación; su mujer, embarazada, padecía una debilidad extrema, consecuencia de la mala alimentación; su hijo, un niño de doce años, padecía inflamación de las glándulas y escorbuto; la hermana de la mujer, con escorbuto, que no podía andar, tenía un niño de pecho; otro hijo de ésta, de diez años, padecía escorbuto, hemorragias nasales y debilidad en las piernas. Y su marido era la única persona sana de toda la familia.

Al escorbuto y el tifus les sigue la ceguera nocturna. Hay aldeas en las que todos los colonos sin excepción sufren de ella. Los grupos de lotes a lo largo del río Emna están formados por continuos bosques de la taigá en los que no hay ni tierras de labor ni pastos, y en dos o tres años los colonos apenas han podido limpiar la tierra y construir miserables viviendas. No podía hablarse siquiera de que los colonos tuvieran sus propios cereales; se alimentaban exclusivamente a expensas del préstamo, y cuando éste se agotaba, se veían en una situación desesperada, sin pan;

* Memorandum, pág. 8.

muchos pasaban literalmente hambre. A la falta de pan hay que agregar la escasez de agua potable.

Abundan los informes como este. Por horribles que sean estos relatos oficiales, parece que no acaban de decirlo todo y que ofrecen un cuadro demasiado favorable de la realidad. El príncipe Lvov, por ejemplo, hombre de opiniones moderadas, como sabemos, quien visitó el Extremo Oriente en calidad de representante de la organización de los zemstvos, describía así la colonización en el territorio del Amur:

El alejamiento del mundo, como en una isla deshabitada, entre los pantanos de zonas perdidas de la taigá, entre valles y montes pantanosos, en condiciones de vida, de trabajo y de alimentación verdaderamente atroces, acaban por abrumar, como es lógico, al colono desalentado e indigesante. Se deja llevar por la apatía, después de agotar sus escasas energías. Al comienzo mismo de la lucha con la austera naturaleza, cuando todavía se está construyendo una misera vivienda. El escorbuto y el tifus atacan el agotado organismo y lo llevan a la tumba. En muchos de los poblados fundados en 1907 resulta verdaderamente increíble la mortalidad, que va del 25 al 30 por ciento. Hay en ellos tantas cruces como casas, y no son pocos los poblados condenados a trasladarse íntegros a otro lugar o a terminar en el cementerio. ¡Cuántas lágrimas amargas derramadas por familias desgraciadas, cuán caros enterrios a cargo del gobierno en esas lejanas regiones, en vez de una labor de colonización! Mucho tardarán en ponerse de pie los restos —destrozados por la taigá— de la gran ola de colonización del año pasado. Serán muchos los que mueran todavía, otros volverán a Rusia, llevando consigo el relato de sus calamidades en aquella región y ahuyentará a quienes los escuchen y detendrán la labor colonizadora. No en vano se observa este año un extraordinario movimiento de reflujo de la región Marítima y la afluencia de colonos es una quinta parte de la cantidad inicial.

El príncipe Lvov muestra justo horror ante el aislamiento y abandono de los colonos en la ilimitada taigá siberiana, sobre todo si se tiene en cuenta la falta de caminos. Podemos imaginar con qué brillante éxito se desarrolla ahora la política de instalar jútor y la concesión de parcelas en propiedad individual, pues esos mismos dirigentes de la política agraria son los que proclamaron “la necesidad de un resuelto viraje [...] en la política agraria en Siberia”, la necesidad de “establecer y promover la propiedad privada”, de “asegurar que cada campesino tenga su lote de acuerdo con el ukase del 9 de noviembre de 1906”, de

“conceder a los colonos lotes, en lo posible con la tierra dividida en parcelas”*, etc.

Es lógico que, en estas condiciones, según datos de la Dirección de Colonización, de todos los colonos establecidos entre 1903 y 1905, el 10 por ciento no tuviesen un solo animal de labor, el 12 por ciento poseyeran un solo animal, el 15 por ciento careciesen de vacas y el 25 por ciento no tuvieran arado (según expuso en la primera sesión el diputado Gaidárov, quien entonces hablaba en nombre del grupo socialdemócrata). Tenía por eso toda la razón Voilóshnikov cuando, basándose también en los informes oficiales, hacía el siguiente resumen de la política de colonización de 1906 a 1908.

Durante tres años, 1906, 1907 y 1908, enviadas 1.552.439 personas de ambos性 to al otro lado de los Urales, la mitad de ellas mendigos atraídos por la propaganda del gobierno; y enviadas a tierras desconocidas, y abandonadas allí a su suerte. De ellas se radicaron —según escribe la Dirección de Colonización—, 564.041, y regresaron 284.984 de ambos性. Hay, pues, noticias, según datos de la Dirección de Colonización, de 849.025 personas. ¿Qué fue del resto? ¿Dónde están esas otras 703.414? Señores, el gobierno conoce muy bien su amarga suerte, pero nada dirá de ellos. Una parte ha sido adscrita a las antiguas aldeas y otra fue a nutrir las filas del proletariado siberiano, y piden limosna.

Pero a la inmensa mayoría el gobierno les organizó un costoso funeral, y por eso guarda silencio acerca de ellos.

Así se justifican las esperanzas de Márkov 2o., quien quería “resolver el problema agrario” mediante la colonización. Frente a tales hechos, hasta los voceros octubristas del gran capital se ven obligados a admitir los “defectos de la colonización”. En la primera sesión, los octubristas expresaron el deseo (que la Duma aceptó) de “cambiar y mejorar las condiciones de traslado de los emigrantes”, de “crear en las regiones colonizadas las condiciones necesarias para su progreso cultural y económico”, de “respetar, al llevarse a cabo la distribución de tierras y la instalación de los colonos, los intereses y derechos del campesinado local y de la población no rusa”. No hará falta decir que estos cautos deseos, expresados en un lenguaje deliberadamente ambiguo, siguen siendo hasta hoy una “voz que clama en el desier-

* Memorandum, págs. 60, 61, 62.

to". Y los pájaros carpinteros octubristas los repiten pacientemente de año en año...

Nievskaia Zvezdá, núm. 11, 3
de junio de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

ПАРИЖСКАЯ СЕКЦІЯ З. О. Р. С. Д. Р. П.

Въ четвергъ 13 іюня, 1912 г.

въ залѣ Alcasar, 190, Avenue de Choisy, 190

СОСТОИТСЯ РЕФЕРАТЪ

ТОВ. ЛЕНИНА

на тему

Революціонный подъемъ россійскаго пролетаріата

1. Ленскія события и первое мая въ Россіи. Массовая стачки и ихъ роль.
2. Закономѣрность революціонного подъема, его предтечи и его перспективы.
3. Значеніе массовой стачки въ современныхъ революціяхъ. Опытъ 1905 года.
4. Либерализмъ и демократія передъ лицомъ новой революціи.
5. Почему кадеты объявили войну «революціоннымъ настроениямъ» и осудили мысль о «надобности въ новой революціи въ Россіи»?
6. Новая обстановка теперешняго революціонного подъема. Политическая партія, III Дума, выборы. Крестьянство и новая демократическая интеллигентія.
7. «Свобода коалицій» и лозунги народной революціи — борьба за республику, за 8-ми час. раб.-день, за конфискацію всей помѣщичьей земли.

Начало ровно въ 8 $\frac{1}{2}$ час. веч.

Цѣна за входъ 50 с. и 1 фр.

Кооперативная типографія «ИДЕАЛЪ», rue Vavin, 14, Paris.

Anuncio de la conferencia de V. I. Lenin
El ascenso revolucionario del proletariado ruso.

13 de junio de 1912.

Tamano reducido.

GUIÓN DE LA CONFERENCIA *EL ASCENSO REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO RUSO* *

1. Los sucesos del Lena y el Primero de Mayo en Rusia. Huelgas de masas y su papel.
2. El ascenso revolucionario responde a leyes; sus antecedentes y sus perspectivas.
3. Importancia de las huelgas de masas en las revoluciones contemporáneas. Experiencia de 1905.
4. El liberalismo y la democracia frente a la nueva revolución.
5. ¿Por qué los kadetes declararon la guerra al “ánimo revolucionario” y condenaron la idea de la “necesidad de una revolución en Rusia”?
6. Nuevo clima del ascenso revolucionario actual. Los partidos políticos, la III Duma, las elecciones. El campesinado y la nueva intelectualidad democrática.

* El guión de esta conferencia fue publicado en un anuncio por la sección de París de la organización del POSDR en el extranjero, y decía:

“El jueves 13 de junio de 1912 en la sala Alcázar, 190, Avenue de Choisi, 190, pronunciará una conferencia el cam. LENIN sobre el tema

“Ascenso revolucionario del proletariado ruso.”

Los temas citados en el guión fueron desarrollados por Lenin en varios trabajos del año 1912, sobre todo en su artículo “El ascenso revolucionario del proletariado ruso”. (Ed.)

7. La "libertad de asociación" y las consignas de la revolución del pueblo: lucha por la república, por la jornada de 8 horas, por la confiscación de toda la tierra de los terratenientes.

Publicado antes del 13 de junio de 1912, en el anuncio de la conferencia, editado por la sección de París de la Organización del POSDR en el extranjero.

Se publica de acuerdo con el texto del anuncio.

EL ASCENSO REVOLUCIONARIO *

La grandiosa huelga del Primero de Mayo del proletariado de toda Rusia, y las demostraciones callejeras, volantes revolucionarios y discursos revolucionarios ante las multitudes obreras demuestran con claridad que Rusia ha entrado en un período de ascenso revolucionario.

Este ascenso no ha sido por cierto algo inesperado. No, lo vienen preparando todas las condiciones de la vida rusa desde hace mucho tiempo, y las huelgas de masas por las matanzas del Lena y las huelgas del Primero de Mayo no hicieron más que señalar su advenimiento. El triunfo transitorio de la contrarrevolución estaba indisolublemente ligado a una declinación en la lucha de masas de los obreros. El número de huelguistas da una idea aproximada, pero absolutamente objetiva y exacta, de las proporciones de esta lucha.

Durante los diez años anteriores a la revolución, los que van de 1895 a 1904, el promedio anual de huelguistas fue de 43.000 (en cifras redondas). En 1905, 2.750.000; en 1906, 1 millón; en 1907, 750.000. Los tres años de revolución se distinguen por un ascenso de la lucha huelguística del proletariado, *sin precedentes en el mundo*. Su declinación comenzó en 1906 y 1907 y se hizo definitiva en 1908: 175.000 huelguistas. El golpe de Estado del 3 de junio de 1907, que restableció el dominio autocrático del zar en alianza con la Duma de los terratenientes centurionegristas y de los magnates del comercio y de la industria, fue

* Este artículo se publicó a comienzos de junio de 1912, después que Lenin presentó un informe en la sección de París de la organización en el extranjero del POSDR, el 26 de abril de ese año, y de su conferencia "El ascenso revolucionario del proletariado ruso", del 31 de mayo (13 de junio). (Ed.)

un resultado inevitable del decaimiento de la energía revolucionaria de las masas.

El trienio de 1908 a 1910 fue la época de desenfreno de la contrarrevolución "centurionegrista", de deserción de la burguesía liberal y de abatimiento y disgregación del proletariado. El número de huelguistas decrece en forma constante, llegando a 60.000 en 1909 y a 50.000 en 1910.

Pero desde el final de 1910 comienza un visible viraje. Las demostraciones vinculadas con la muerte del liberal Múromtsev y de León Tolstói, así como el movimiento estudiantil, denotaron con claridad que un viento fresco había comenzado a soplar, que comenzaba cierto viraje en el estado de ánimo de las masas democráticas. El año 1911 asistió a un lento paso de los obreros a la *ofensiva*; el número de huelguistas llegó a 100.000. Por diferentes sectores aparecían indicios de que se disipaban el agotamiento y el estupor producidos por el triunfo de la contrarrevolución, de que de nuevo había *ansias* de revolución. La Conferencia del POSDR de toda Rusia realizada en enero de 1912, al hacer el resumen de su apreciación del momento, señaló que "en amplios círculos de la democracia, y en particular entre el proletariado, se observa el comienzo de una reanimación política. Las huelgas obreras de 1910-1911, el comienzo de las demostraciones y mítines proletarios, y la iniciación de un movimiento entre los demócratas burgueses urbanos (huelgas estudiantiles), etc., son síntomas del creciente espíritu revolucionario de las masas contra el régimen del 3 de junio". (Véase el *Comunicado* de la conferencia, pág. 18*).

Hacia el segundo trimestre de este año, estos sentimientos adquirieron ya un grado de desarrollo tal, que se manifestaban en acciones de masas y produjeron el *ascenso revolucionario*. La marcha de los acontecimientos en el año y medio último muestra con evidencia que este ascenso nada tiene de casual, que su advenimiento es absolutamente natural y que está condicionado de un modo inevitable por todo el desarrollo anterior de Rusia.

La matanza del Lena fue un motivo para que el ánimo revolucionario de las masas se convirtiera en un ascenso revolu-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia", § 5, sobre el momento actual y las tareas del partido. (Ed.)

cionario de las masas. Nada hay más falso que la ficción liberal, repetida tras los liquidadores por Trotski, en *Pravda* de Viena, de que "la lucha por la libertad de asociación es la base, tanto de la tragedia del Lena como de su vigorosa repercusión en el país". En la huelga del Lena la libertad de asociación no fue en absoluto la reivindicación específica ni la principal. La matanza del Lena reveló no falta de libertad de asociación, sino falta de libertad... de estar a salvo de la provocación, falta de derechos en general, falta de libertad respecto de la tiranía.

La matanza del Lena, como ya explicamos en el núm. 26 de *Sotsial-Demokrat*, fue el más fiel reflejo de todo el régimen de la monarquía del 3 de junio. Lo que caracteriza a los acontecimientos del Lena no es en modo alguno la lucha por uno de los *derechos*, aunque sea el más fundamental, el más importante para el proletariado. La caracteriza la falta absoluta de *cualquier* tipo de legalidad elemental. La caracteriza el hecho de que un provocador, un espía, un agente de la policía política, un lacayo del zar, recurre a la matanza en masa sin motivo político alguno. Esta privación de todo derecho en la vida rusa, esta desesperanza e imposibilidad de luchar por *derechos* aislados, y esta incorregibilidad de la monarquía zarista y de todo su régimen, se exteriorizan en los acontecimientos del Lena de un modo tan vivo, que *encendieron* en las masas el fuego de la revolución.

Si los liberales se desvían y se desviven por presentar los acontecimientos del Lena y las huelgas del Primero de Mayo como un movimiento sindical y de lucha por "derechos", todo el que no esté cegado por discusiones de liberales (y liquidacionistas) verá con claridad algo distinto. Verá el carácter *revolucionario* de las huelgas de masas, destacado especialmente en el volante del Primero de Mayo de varios grupos socialdemócratas de San Petersburgo (¡y hasta de un grupo de obreros socialistas revolucionarios!), que reproducimos íntegramente en la sección de crónicas⁹ y que repite las consignas postuladas por la Conferencia del POSDR de toda Rusia, de enero de 1912.

Además, ni siquiera las consignas constituyen la principal confirmación del carácter revolucionario de las huelgas del Lena y de Mayo. Las consignas *formularon* lo que los hechos mostraban. Las huelgas de masas que se propagan de una región a otra, su enorme crecimiento, la rapidez con que se difunden,

la valentía de los obreros, el número cada vez mayor de mítines y discursos revolucionarios, la reivindicación de anular las multas por celebrar el Primero de Mayo, la combinación de la huelga política y la huelga económica, que ya conocemos desde la primera revolución rusa: todas estas son indicaciones evidentes del verdadero carácter del movimiento, que es un *ascenso revolucionario de las masas*.

Recordemos la experiencia de 1905. Los acontecimientos nos demuestran que entre los obreros está *viva la tradición* de la huelga revolucionaria de masas, y que los obreros retomaron y revivieron desde el primer momento esta tradición. La ola de huelgas de 1905, sin precedentes en el mundo, abarcó a 810.000 huelguistas en el primer trimestre y a 1.277.000 en el último trimestre del año, con combinación de la huelga económica y la política. Segundo cálculos aproximados, las huelgas relacionadas con los acontecimientos del Lena abarcaron a unos 300.000 obreros, las de Mayo hasta 400.000 y el movimiento huelguístico sigue creciendo. Cada número de los periódicos —incluso los liberales— comunica cómo se extiende el incendio de las huelgas. El segundo trimestre de 1912 aún no ha terminado por completo, y ya se hace evidente que el principio del ascenso revolucionario de 1912, por las proporciones del movimiento huelguístico, *no es menor, sino más elevado* que el comienzo en 1905!

La revolución rusa fue la primera en desarrollar en vastas proporciones este método proletario de agitación, este método de despertar, cohesionar a las masas e incorporarlas a la lucha. Y ahora el proletariado aplica otra vez ese método, y con mayor firmeza aun. No hay fuerza en el mundo capaz de hacer lo que hace con este método la vanguardia revolucionaria del proletariado. Un inmenso país, con 150 millones de habitantes despedigados en su gigantesca extensión, fragmentados, oprimidos, faltos de derechos, ignorantes, aislados de "las influencias perniciosas" por una nube de autoridades, policías, espías: *todo* este país entra en efervescencia. Los sectores más rezagados, tanto de los obreros como de los campesinos, entran en contacto directo e indirecto con los huelguistas. De golpe aparecen en escena centenares de miles de agitadores revolucionarios, cuya influencia crece hasta el infinito porque están ligados de una manera indisoluble con la base, con las masas, permanecen

en sus filas, luchan por las necesidades más inmediatas de *cada* familia obrera, combinan esta lucha directa por las necesidades económicas inmediatas con la protesta política y la lucha contra la monarquía. Pues la contrarrevolución ha despertado en millones y decenas de millones de hombres un agudo odio hacia la monarquía, les ha dado los gérmenes de una comprensión de su papel, y ahora la consigna de los obreros avanzados de la capital —"¡Viva la república democrática!"— se difunde sin cesar por miles de conductos, en la estela de cada huelga, para llegar hasta los sectores atrasados, hasta las provincias más remotas, hasta el "pueblo", "hasta las profundidades de Rusia".

Son en extremo característicos los razonamientos del liberal Soverianin sobre la huelga, acogidos cordialmente por *Russkie Viédomosti* y reproducidos con simpatía por Riech:

¿Tienen los obreros algún fundamento para mezclar la huelga del Primero de Mayo con reivindicaciones económicas o de cualquier otro género [...]? —pregunta el señor Soverianin, y contesta—: Me atrevo a pensar que no. Toda huelga económica puede y debe comenzar sólo después de sopesar con seriedad sus probabilidades de éxito [...] Es por eso que las más de las veces no existe fundamento alguno para relacionar semejantes huelgas con el Primero de Mayo [...] Por cierto, sería más bien extraño hacerlo: festejamos la celebración del día internacional obrero, y con este motivo, pedimos un aumento del 10 por ciento para los tejedores de percalina de tal o cual calidad.

¡Así razона un liberal! ¡Y estas infinitas vulgaridades, vilezas, villanías, las aceptan con simpatía los "mejores" periódicos liberales, que pretenden el título de democráticos!

Las frases efectistas del liberal ocultan en realidad el más grosero egoísmo de un burgués, la más vil cobardía de un contrarrevolucionario. El liberal quería que los bolsillos de los empleadores quedasen a salvo. ¡Quería una demostración "ordenada" e "infocensiva" en favor "de la libertad de asociación"! Pero el proletariado, en lugar de ello, arrastra a las masas a la huelga *revolucionaria*, que vincula indisolublemente la lucha política con la lucha económica, que conquista el apoyo de las capas más rezagadas gracias al éxito de la lucha por la mejora inmediata de la vida de los obreros, y que al mismo tiempo levanta al pueblo *contra la monarquía zarista*.

Sí, la experiencia de 1905 ha creado una profunda y gran tradición de huelgas de masas. Y no hay que olvidar adónde

conducen estas huelgas en Rusia. Las empecinadas huelgas de masas están inseparablemente unidas, en nuestro país, a la *insurrección armada*.

Que no se tergiverse estas palabras. No se trata en absoluto de un *llamamiento* a la insurrección. Tal llamamiento sería en extremo insensato en los actuales momentos. Se trata de establecer la *vinculación* entre las huelgas y la insurrección en Rusia.

¿Cómo creció la insurrección en 1905? En primer lugar, huelgas de masas, demostraciones y mítines hicieron más frecuentes los choques entre el pueblo y la policía y el Ejército. En segundo lugar, las huelgas de masas levantaron al campesinado para emprender una serie de insurrecciones parciales, fraccionadas, semiespontáneas. En tercer lugar, las huelgas de masas se propagaron con suma rapidez al Ejército y a la Armada, y provocaron choques en el terreno económico ("motines de los frijoles" y otras "revueltas"), y luego las insurrecciones. En cuarto lugar, la propia contrarrevolución comenzó la guerra civil con pogroms, con la violencia contra demócratas, etc.

La revolución de 1905 terminó en una derrota, pero de modo alguno porque hubiera ido "demasiado lejos", porque la insurrección de diciembre hubiese sido "artificial", como piensan los renegados entre los liberales, etc. Por el contrario, la causa de la derrota consistió en que la insurrección *no* fue lo *bastante* lejos, en que la comprensión de su necesidad no fue difundida con bastante amplitud y asimilada con suficiente firmeza por las clases revolucionarias; en que la insurrección no fue unánime, decidida, organizada, simultánea, agresiva.

Veamos ahora si se observan en la actualidad síntomas de *crecimiento de la insurrección*. Para no dejarnos llevar por el entusiasmo revolucionario, tomemos el testimonio de los *octubristas*. La Unión Alemana de Octubristas de Petersburgo está constituida en su mayoría por los llamados octubristas de "izquierda" y "constitucionalistas", particularmente populares entre los kadetes, y que son más capaces que nadie (en comparación con otros octubristas y kadetes) de observar de un modo "objetivo" los acontecimientos, sin plantearse como finalidad asustar a las autoridades con perspectiva de la revolución.

El órgano de los octubristas, *St.-Petersburguer Zeitung**, decía el 6 (19) de mayo, en su resumen político semanal, lo siguiente:

Ha llegado mayo. No importa cuál sea el tiempo, suele ser por lo común un mes muy poco agradable para los habitantes de la capital, porque comienza con la "fiesta" proletaria. Este año, en que los obreros aún se encuentran bajo la impresión de las demostraciones del Lena, el Primer de Mayo ha sido particularmente peligroso. El ambiente de la capital, impregnado de todo tipo de rumores sobre huelgas y manifestaciones, oía a incendio. Nuestra fiel policía estaba visiblemente nerviosa; practicaba registros, detenía a distintas personas, movilizaba grandes fuerzas para impedir las demostraciones callejeras. El hecho de que la policía no pudiese encontrar nada más inteligente que registrar la Redacción de los periódicos obreros y arrestar a los redactores, no testimonia un conocimiento muy íntimo de los hilos con que se manejaba a los regimientos títeres de obreros. Pero tales hilos existen, y lo prueba el carácter disciplinado de la huelga y muchas otras circunstancias. Por eso es tan terrible esta huelga de mayo, la más imponente de las presenciadas hasta ahora: salieron a la huelga 100.000 y hasta 150.000 obreros de las grandes y pequeñas empresas. No fue más que un desfile pacífico, pero la cohesión de este ejército llama la atención. Y con tanta mayor razón, cuanto que junto con la reciente agitación de los obreros ocurrieron otros hechos inquietantes. En diferentes barcos de nuestra Armada fueron detenidos *marineros* por hacer propaganda revolucionaria. A juzgar por las noticias que se filtraron en la prensa, la situación no es tan buena en nuestros barcos de guerra, que por cierto no son tan numerosos [...] Los *ferroviales* también dan motivos de inquietud. Es verdad que en ningún sitio hubo siquiera intentos de organizar una huelga, pero las detenciones —sobre todo cuando son tan significativas como la de A. A. Ushakov, subjefe de una estación del ferrocarril de Nikoláievsk— demuestran que también ahí hay cierto peligro.

Las tentativas revolucionarias de las masas obreras inmaduras sólo pueden, desde luego, ejercer una influencia perniciosa sobre el resultado de las elecciones a la Duma. Estos intentos son tanto más irrazonables cuanto que... ¡¡"el zar ha nombrado a Manujin, y el Consejo de Estado aprobó el seguro obrero"!!

Así razona un octubrista alemán. Nosotros, por nuestra parte, consignamos que hemos recibido a propósito de los marineros noticias exactas, de fuente directa, que demuestran que *Nóvoie Vremia* ha exagerado, abultado el asunto. Es evidente que la policía política "trabaja" con fines de provocación. Serían totalmente insensatos los intentos prematuros de insurrección.

* *St.-Petersburguer Zeitung* ("El diario de S. Petersburgo"): diario que apareció en alemán de 1727 a 1914. (Ed.)

La vanguardia obrera debe comprender que las condiciones fundamentales para una insurrección armada oportuna, es decir, victoriosa, en Rusia son: el apoyo a la clase obrera por el campesinado democrático y la activa participación del ejército.

Las huelgas de masas en las épocas revolucionarias tienen su lógica objetiva. Lanzan centenares de millares y millones de chispas en todas direcciones, en tanto que alrededor hay un material inflamable de extrema sensibilidad: las torturas de un hambre sin precedentes, la ilimitada arbitrariedad, el escarnio desvergonzado y cínico al "pobre", al "mujik", al soldado raso. Añádase a esto la campaña antisemita de persecuciones y de pogroms de las "centurias negras", desenfrenada a más no poder y solapadamente alimentada y dirigida por la pandilla de cortesanos del obtuso y sanguinario Nicolás Románov... "Así fue y así será": estas palabras reveladoras fueron pronunciadas por el ministro Makárov, para desgracia suya, de su clase y de su zar terrateniente!

El ascenso revolucionario de las masas impone grandes y responsables obligaciones a cada obrero socialdemócrata, a cada demócrata honesto. "Apoyo en todos los aspectos al naciente movimiento de masas [ahora ya se debe decir: *al ya comenzado movimiento revolucionario de masas*], y su ampliación sobre la base de las consignas del partido, íntegramente aplicadas": así determinó estas obligaciones la Conferencia del POSDR de toda Rusia. Las consignas del partido —república democrática, jornada de 8 horas, confiscación de toda la tierra de los terratenientes— deben llegar a ser las consignas de *todos* los demócratas, las consignas de la revolución *del pueblo*.

Para apoyar y extender el movimiento de masas necesitamos *organización y organización*. Sin un partido ilegal no es posible realizar este trabajo, y no tiene sentido hablar solamente de ello. Al apoyar y extender la ofensiva de las masas se debe tener en cuenta con cuidado la experiencia de 1905, y al explicar la necesidad e inevitabilidad de la insurrección, prevenir y contener los intentos *prematuros*. El crecimiento de las huelgas de

* "Así fue y así será": palabras con que el ministro del Interior Makárov respondió en la sesión de la Duma del Estado del 11 (24) de abril de 1912 a la interpelación del grupo socialdemócrata con motivo de la matanza del Lena. (Ed.)

masas, la incorporación de otras clases a la lucha, el estado de las organizaciones, el estado de ánimo de las masas: todo esto señalará por sí mismo el momento en que todas las fuerzas deberán unirse en la ofensiva unánime y decidida, agresiva, intrépida y abnegada de la revolución contra la monarquía zarista.

Sin la revolución victoriosa no habrá libertad en Rusia.

Sin el derrocamiento de la monarquía zarista por una insurrección proletaria y campesina, no habrá en Rusia revolución victoriosa.

Sotsial-Demokrat, núm. 27, 17
(4) de junio de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS CONSIGNAS DE LA CONFERENCIA DEL POSDR
DE TODA RUSIA EN ENERO DE 1912,
Y EL MOVIMIENTO DE MAYO

En otro lugar de este número hallará el lector el texto completo del volante impreso y distribuido por los obreros de Petersburgo antes de la celebración del Primero de Mayo, que de ahora en adelante será famosa. Es de mucho, de muchísimo interés, detenerse a examinarlo, pues constituye un documento de suma importancia en la historia del movimiento obrero de Rusia y en la historia de nuestro partido.

El volante refleja *cierto* estado de desorganización del Partido Socialdemócrata en la capital, ya que el llamamiento no está firmado por el Comité de Petersburgo, sino por diferentes grupos socialdemócratas, e inclusive por un grupo de obreros socialrevolucionarios. En la mayoría de las localidades de Rusia, la situación de nuestro partido ofrece este cuadro: los comités y centros de dirección son arrestados constantemente, y constantemente se restablecen gracias a la existencia de diversos grupos socialdemócratas de fábrica, gremio, subdistrito y distrito, es decir, gracias a la existencia de las mismas "células" que siempre provocaron el odio de los liberales y liquidadores. En el último número de la revista de estos señores (*Nasha Zariá*, 1912, núm. 4) puede ver el lector, una y otra vez, cómo el señor V. Levitski, retorciéndose de rabia impotente y *vomitando* improperios, vocifera contra "el renacimiento del partido mediante la reanimación artificial de las células políticamente muertas".

El volante que examinamos es tanto más típico y significativo cuanto que, debido al arresto del Comité de Petersburgo, tuvieron que aparecer en escena las *células*, privadas, por obra y gracia de la policía, de su "centro dirigente", tan odioso para

los liquidadores. A consecuencia de esta circunstancia, penosa para cualquier revolucionario, se puso de manifiesto la vida *independiente* de las células. Éstas tuvieron que reunir sus fuerzas a toda prisa, ponerse en contacto y restablecer la "*clandestinidad*" frente a la feroz persecución de la policía, frenética antes del Primero de Mayo. Los grupos, representantes, etc., que firman el volante, constituyen precisamente la *clandestinidad* tan odiada por los liberales y liquidadores. Mientras el mismo jefe liquidacionista, el señor Levitski, en nombre de *Nasha Zariá* y de *Zhivoie Dielo*, arremete —es claro que echando espumarajos por la boca— contra el "*culto de la clandestinidad*" (véase la pág. 33 del número citado), el volante de Petersburgo nos proporciona un documento exacto y completo, que revela la existencia de esa clandestinidad, su vitalidad, el *contenido* de su trabajo y su importancia.

El Comité de Petersburgo ha sido deshecho por las detenciones: ahora se verá, pues, cómo son las células clandestinas en sí mismas, qué hacen y qué pueden hacer, qué ideas han hecho propias y desarrollado en su seno, y no sólo tomadas prestado del organismo superior del partido; cuáles son las ideas que en verdad gozan de las simpatías de los obreros.

Del volante se deduce lo que hacen las células: prosiguen el trabajo del Comité de Petersburgo, destruido transitoriamente (para satisfacción de los diversos enemigos de la clandestinidad). Continúan preparando la celebración del Primero de Mayo. Restablecen rápidamente los contactos entre los *diversos* grupos socialdemócratas clandestinos. Atraen también a obreros eseristas, pues comprenden a la perfección la importancia de la unidad de los proletarios en una obra revolucionaria viva. Cohesionan a estos diversos grupos demócratas e inclusive a un "grupo de obreros eseristas" en torno de consignas *específicas* de lucha. Y aquí es cuando se revela el auténtico *carácter* del movimiento, el auténtico *sentir* del proletariado, la auténtica fuerza del POSDR y de su *Conferencia de enero*.

Como resultado de las detenciones, faltaba una instancia superior que pudiera decretar el lanzamiento de tales consignas y no de tales otras. En consecuencia, *sólo* era posible unir a la masa proletaria, unir a los obreros socialdemócratas e inclusive a una parte de los socialistas revolucionarios, mediante consignas verdaderamente *indiscutibles* para la masa, median-

te consignas cuya fuerza derivase, no de un "decreto de arriba" (como suelen expresarse los demagogos y los liquidadores), sino de la *convicción* de los propios obreros revolucionarios.

¿Y qué encontramos?

Encontramos que *después* de destruido el Comité de Petersburgo —en momentos que era imposible su inmediata reconstrucción, y en circunstancias tales, que un grupo de obreros influía sobre otro por procedimientos exclusivamente ideológicos, y no por medios organizativos—, *se adoptaron las consignas de la Conferencia del POSDR de toda Rusia realizada en enero de 1912*, la cual concita el odio furioso y brutal de los liberales, de los liquidadores, de Líber, Trotski y Cía.!

"Que nuestras consignas sean —escribieron los obreros de Petersburgo en su volante—, la asamblea constituyente, la jornada de ocho horas y la confiscación de las tierras de los terratenientes." Y más adelante se lanza el llamamiento: "¡Abajo el gobierno zarista! ¡Abajo la Constitución autocrática del 3 de junio! ¡Viva la república democrática! ¡Viva el socialismo!"

Cuando leemos este documento aleccionador, vemos que *todas* las consignas que lanzó la Conferencia del POSDR fueron recogidas por el proletariado de Petersburgo e imprimieron su sello a los primeros pasos de la nueva revolución rusa. Todos los calumniadores y detractores de la Conferencia de enero pueden seguir sus sucias maniobras hasta cuando quieran. El proletariado revolucionario de Petersburgo ya les respondió. El trabajo que la socialdemocracia revolucionaria inició mucho antes de la última conferencia, llamando al proletariado para que asumiera el papel de dirigente de la revolución *del pueblo*, ha dado fruto a pesar de todas las persecuciones de la policía, pese a la represión y a las detenciones de revolucionarios, realizadas arbitrariamente en vísperas del Primero de Mayo, pese a los torrentes de mentiras e insultos en la prensa liberal y liquidacionista.

Cientos de miles de proletarios de Petersburgo, seguidos por los obreros de todos los confines de Rusia fueron a la huelga y a las manifestaciones callejeras, no como una de las clases aisladas de la sociedad burguesa, no con sus "propias" consignas puramente económicas, sino como fuerza dirigente, que enarbola la bandera de la revolución *para todo el pueblo, en nombre de todo el pueblo y a fin de despertar e incorporar a la lucha a*

todas las clases que necesitan libertad y son capaces de luchar por ella.

El movimiento revolucionario del proletariado se ha elevado en Rusia a un grado superior. En tanto que en 1905 empezó con huelgas de masas y el movimiento encabezado por Gapón, en 1912, no obstante la destrucción de las organizaciones de nuestro partido por la policía, el movimiento comienza con huelgas de masas *enarbolando la bandera republicana!* Las "células" aisladas, "grupos" dispersos de obreros, cumplieron con su deber en las circunstancias más arduas y difíciles. El proletariado constituyó sus "Comités del Primero de Mayo" y se incorporó a la lucha con una plataforma *revolucionaria*, digna de la clase que tiene la misión de liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada.

El movimiento del Primero de Mayo nos muestra, asimismo, la importancia de ciertas *palabras* sobre la "unidad" y cómo se unen los obreros *en la práctica*. Rubánovich, representante del Partido Socialista Revolucionario, escribe en *Búduscheie**, el periódico dirigido por Búrtsev en París, que "debemos señalar el siguiente rasgo notable de la celebración de este Primero de Mayo: en las reuniones preparatorias, los obreros de Petersburgo se negaron a reconocer la división existente entre los distintos grupos socialistas; [...] predominó la tendencia al acuerdo". El volante que reprodujimos demuestra con claridad cuáles fueron los *hechos* que dieron lugar a semejante conclusión. El hecho de que las células socialdemócratas, perdido su centro dirigente, restablecieron el contacto con todos los diferentes grupos atrayéndose a los obreros, no importa cuáles fuesen sus ideas, y *propagando entre todos* las consignas de su partido. Consignas que aceptaron *todos* los obreros, precisamente por ser justas, por corresponder a las tareas revolucionarias del proletariado, por abarcar las tareas de una revolución de todo el pueblo.

La unidad se materializó porque la Conferencia de enero del POSDR abandonó el inútil juego de lograr acuerdo entre los

* *Búduscheie* ("L'Avenir"): semanario liberal burgués publicado en París desde octubre de 1911 hasta 1914. Se editaba en ruso e incluía algunos artículos en francés. Su director fue V. L. Búrtsev. Colaboraban mencheviques y socialistas revolucionarios. (Ed.)

grupitos en el extranjero, abandonó los ociosos galanteos de los liquidadores del partido revolucionario y lanzó *en el momento oportuno* consignas de lucha claras y atinadas. La unidad del proletariado para la acción revolucionaria no fue el fruto de acuerdos entre el partido proletario (el socialdemócrata) y un partido no proletario (los eseristas), ni de transacciones con los liquidadores, que se habían separado del Partido Socialdemócrata, sino el fruto de la cohesión de los militantes de las organizaciones socialdemócratas rusas, y de que esos militantes supieron apreciar con acierto las tareas del momento.

Buena lección para quienes, arrobados por el palabrerío de los liberales del Bund y de los Trotksi de Viena, son aún capaces de creer en la "unidad"... con los liquidadores. La famosa "Comisión de Organización" de Líber, Trotski y los liquidadores gritaba a los cuatro vientos en favor de la "unidad", aunque en la práctica no podía lanzar ni lanzó *una sola* consigna que unificase realmente la lucha revolucionaria de los obreros. Los liquidadores lanzaban *sus propias* consignas no revolucionarias, las consignas de la política liberal obrera, pero el movimiento hizo caso omiso de ellos. ¡Esa es la base de las fábulas trotskistas acerca de la "unidad"!

El 23 de abril (6 de mayo) Trotski juraba y perjuraba en Viena que él "estaba unificando"; y a la vez que maldecía a la Conferencia con tanta fuerza como le era posible; aseguraba a los ingenuos que "la lucha por la libertad de asociación constituye *la base*" (!!) de los sucesos del Lena y de sus consecuencias, que "esta reivindicación es y será *el centro* !!! de la movilización revolucionaria del proletariado". Pasó apenas una semana, y estas lamentables frases del acólito de los liquidadores fueron barridas como el polvo por "los representantes de todos los obreros organizados de San Petersburgo", por el "Grupo Socialdemócrata Unidad", por el "Grupo urbano socialdemócrata central", por el "grupo de obreros eseristas", por el "grupo de obreros socialdemócratas" y por los "representantes de los Comités del Primero de Mayo".

El proletariado socialdemócrata de Peterburgo ha comprendido que es preciso iniciar una nueva lucha revolucionaria, no por un derecho, aunque sea el más sustancial e importante para la clase obrera, sino por *la libertad de todo el pueblo*.

El proletariado socialdemócrata de Petersburgo ha comprendido que debe generalizar sus reivindicaciones, y no en modo alguno fraccionarlas; que la república lleva implícita la libertad de asociación, y no a la inversa; que es preciso dirigir los golpes al centro, atacar el mal en su raíz, destruir todo el sistema, todo el régimen de la Rusia del zar y de las centurias negras.

El proletariado socialdemócrata de Petersburgo ha comprendido que es ridículo y absurdo presentar la reivindicación de la libertad de asociación a Nicolás Románov, a la Duma centurionegrista; que es ridículo y estúpido suponer la *compatibilidad* del actual régimen estatal de Rusia, de nuestra "Constitución autocrática del 3 de junio", con la libertad de asociación; que en un país donde la falta de derechos es general y absoluta, en un país donde imperan por doquier la arbitrariedad y las provocaciones de las autoridades, en un país que carece de "libertad" aunque sólo sea para prestar la ayuda más elemental a decenas de millones de hambrientos, en un país así sólo los charlatanes liberales y los políticos obreros liberales pueden ubicar la libertad de asociación "en el centro de la movilización revolucionaria".

El proletariado socialdemócrata de Petersburgo lo ha comprendido así y desplegado la bandera *republicana*, exigiendo la jornada de ocho horas y la confiscación de las tierras de los terratenientes como única garantía del carácter auténticamente democrático de la revolución.

Sotsial-Demokrat, núm. 27, 17
(4) de junio de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS LIQUIDADORES ESTÁN CONTRA LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE MASAS

El editorial de este número había sido entregado ya a la imprenta cuando recibimos el núm. I del liquidacionista *Nievski Golos*. El conocido liquidador de *Nasha Zariá*, señor V. Ezhov, obsequió inmediatamente al nuevo órgano con una perla que nos dejó boquiabiertos. Ahí va:

Debido a esto [es decir, debido a la diversidad de huelgas, que unas veces se limitan a la protesta contra las multas por la celebración del Primer de Mayo y otras agregan a esa protesta reivindicaciones económicas, etc.], el principio involucrado en la protesta (no se declaraban en huelga por un aumento de unos kopeks), quedó oscurecido [!?!?] en muchos casos al ser complicado con demandas económicas.

Su propia experiencia habría debido sugerir a los obreros que no es conveniente [!!] complicar su protesta con demandas económicas, de la misma manera que no es aconsejable complicar [!?] una huelga ordinaria con demandas que impliquen un principio.

Es necesario dar forma orgánica a los sentimientos de las masas obreras. Es preciso aumentar la propaganda en favor de los sindicatos, reclutar nuevos miembros para ellos. Esto es tanto más necesario cuanto que entre los obreros hay ahora no pocos exaltados que, entusiasmados por el movimiento de masas, hablan en los mitines *contra los sindicatos*, como si éstos fuesen inútiles e innecesarios.

Ante nosotros tenemos un período de huelgas económicas [¿sólo económicas?]. Sería un error irreparable permitir que se entrelazaran con las acciones políticas de los obreros [!!]. Esta combinación tendría consecuencias perjudiciales [!?!?] tanto para la lucha económica de los obreros como para la lucha política.

¡He aquí al señor Severianin, perfectamente liberal, copiado por el liquidador! Incomprensión absoluta del hecho de que una huelga *revolucionaria* de masas combina *necesariamente* la económica y la política; estrechez de miras, una monstruosa deformación del carácter revolucionario del ascenso, e intentos de

medirlo con el patrón de las "huelgas ordinarias"; el consejo reaccionario de "no complicar" la política con la economía y de no "entrelazarlas"; un ataque en la prensa legal, digno de Struve y de Maklákov, contra los obreros socialdemócratas revolucionarios: ¡los "exaltados" están "contra los sindicatos"!

El liberal sólo puede entender a un socialdemócrata revolucionario como a alguien que está en contra de los sindicatos. Pero los obreros, por supuesto, no hablaban en los mítines "contra los sindicatos", sino contra la *sustitución* de las consignas revolucionarias por otras liberales, que a ello se dedican al señor Ezhov y Cía. Nuestra consigna no es la libertad de asociación, decían los obreros, no son sólo los "sindicatos", ni son ellos el principal medio de dar "forma orgánica" a nuestro movimiento. Nuestra consigna es la república (véase el llamamiento de los obreros de San Petersburgo), estamos construyendo un partido *illegal* capaz de dirigir la ofensiva revolucionaria de las masas contra la monarquía zarista. Eso es lo que decían los obreros en los mítines.

¡Y los señores Líber y Trotski aseguran a los obreros que es posible la "unificación" del proletariado socialdemócrata y de su partido con los liberales *a la Ezhov, Potrésov y Cía.*!

Sotsial-Demokrat, núm. 27, 17
(4) de junio de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

"UNIFICADORES"

Los liquidadores están haciendo todo lo posible por "unificar". En estos días estuvieron a punto de "unirse" con el PSP*, con su ala izquierda, la llamada "liewicza", que es una de las fracciones del socialnacionalismo polaco.

Desde hace más de diez años la socialdemocracia polaca combate al socialnacionalismo del PSP. Como consecuencia de ello, en un sector del PSP (*liewicza*) se ha conseguido extirpar una serie de prejuicios nacionalistas. Pero la lucha continúa. Los socialdemócratas obreros palacos se oponen a la unidad con dicha fracción del PSP como organización, porque entienden que sería perjudicial para la causa. Algunos obreros y algunos grupos de la *liewicza* engrosan las filas del Partido Socialdemócrata, deseosos de no limitarse a una indecisa revisión de los principios nacionalistas del PSP. ¡Y en estas circunstancias nuestros liquidadores buscan la "unidad" con la *liewicza* del PSP!

Es lo mismo que si los socialdemócratas rusos quisieran "unirse" prescindiendo del Bund, por ejemplo con los llamados "socialistas-sionistas" ** o, sin la socialdemocracia letona, con la denominada "Unión Socialdemócrata Letona" (en realidad eserista) . . . ***

* V. I. Lenin se refiere a la resolución del Comité de Organización de los liquidadores de invitar a la "izquierda" del Partido Socialista Polaco (PSP) a la conferencia liquidacionista de agosto (véase para más detalles V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24). (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 51. (Ed.)

*** "La Unión Socialdemócrata Letona", formada en el extranjero en el otoño del año 1900, era afín por sus reivindicaciones a los eseristas rusos y estaba considerablemente impregnada de las tendencias nacionalistas. En 1905 tuvo alguna influencia entre un sector del campesinado, aunque pronto fue superada por el Partido Obrero Socialdemócrata Letón. Después ya no desempeñó ningún papel importante. (Ed.)

No nos referimos ya al aspecto formal del asunto. La socialdemocracia polaca firmó en el Congreso de Estocolmo un acuerdo con el POSDR, según el cual ningún grupo de Polonia puede formar parte del POSDR, como no sea ingresando en la organización de la SDP.* Y la Conferencia del POSDR de toda Rusia, realizada en diciembre de 1908, rechazó por inmensa mayoría inclusive la proposición de discutir la idea de una unificación con la *liewicza*.

Es de una evidencia absoluta que, a la vez que constantemente gritan acerca de la "unidad", Trotski y sus amigos liquidacionistas *ahondan* en la práctica la *escisión* en Polonia. El POSDR tiene la suerte de que toda esta banda de liquidadores y de "conciliadores" que se arrastran tras de ellos sea por completo impotente para hacer nada *práctico*, ni siquiera en Polonia. Por cierto que de otro modo la unificación de los liquidadores con el PSP provocaría en Polonia una muy aguda división.

¿Por qué, pues, los liquidadores se han lanzado a esta evidente aventura? No es, sin duda, porque "les vayan bien las cosas". Necesitan unirse a alguien, crear un "partido" cualquiera. Se niegan a marchar con ellos los socialdemócratas del PSD, de modo que se ven obligados a aceptar, en lugar de aquéllos, al PSP, que nada tiene en común con nuestro partido. Se niegan a marchar con ellos en las ciudades rusas nuestras viejas organizaciones del partido, y en vez de las células de socialdemócratas se ven obligados a aceptar a los titulados "grupos iniciativos" de los liquidadores, que nada tienen en común con el POSDR.

"Nadie huye de la buena vida" . . . ¿No será ya hora, señores liquidadores, de que empiecen a unirse también con los eseristas (*liquidadores eseristas*)? Porque también estos señores buscan con afán "unirse". Entonces sí tendrían un partido "amplio". El propio Larin quedaría satisfecho...

** En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR que sesionó en Estocolmo del 10 al 25 de abril (23 de abril al 8 de mayo) de 1906 se resolvió el problema de la unificación del POSDR con la Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania y con el Partido Obrero Socialdemócrata Letón. Éstos entraron a formar parte del POSDR como organizaciones territoriales que realizaban actividad entre el proletariado de todas las nacionalidades del territorio dado. (Ed.)

Mientras los liquidadores se "unen" con las "potencias extranjeras", continúa el regateo con los "conciliadores" sobre las condiciones de "unificación" de ese campo liquidacionista-conciliador. El señor V. Levitski publica en *Nasha Zariá* una especie de manifiesto que dirige a "todas las tendencias" dispuestas a luchar contra la reciente Conferencia del POSDR.

El señor Levitski titula su artículo *Por la unidad, contra la escisión*. ¿Qué hay aquí que no sea propio de Trotski? Desde que los elementos partidistas rechazaron totalmente a los liquidadores en *todas* las esferas de la actividad, Levitski y Cía. han venido usando un lenguaje muy "conciliador". Están por completo a favor de la "unidad". Sólo postulan las cuatro modestas condiciones siguientes para la "unidad":

1) Lucha contra la Conferencia del POSDR, que unió a todos los socialdemócratas, salvo un puñado de vacilantes.

2) Creación, en lugar del partido, de un "grupo central iniciativo" (la cursiva es del señor Levitski, *Nasha Zariá*, núm. 4, pág. 31). (Plejánov explicaba hace poco qué son los grupos "iniciativos" de los liquidadores: véase su *Dnievnik Sotsial-Demokrata*, núm. 16. Tanto el Bund como Trotski, que sirven a los liquidadores, ocultan a sus lectores las explicaciones de Plejánov. ¡Pero no las podrán ocultar, señores!)

3) No reactivar las "células políticamente muertas" (íd., pág. 33).

4) Admitir la consigna: "contra el culto de la clandestinidad" (íd., pág. 33).

El programa fue esbozado con bastante claridad, aunque sin tanta franqueza y seguridad como en el pasado. Y Levitski da a renglón seguido explicaciones muy detalladas a todos los Trotski: no tienen opción, señores. Acepten nuestras condiciones, a cambio de lo cual nosotros (es decir, Levitski y Cía.) transigiremos de buena gana con lo siguiente: "para que les sirva de consuelo", ustedes (es decir, Trotski y sus acólitos) pueden decir que no se acercaron a los liquidadores, sino que éstos se acercaron a ustedes.

En el mismo número de *Nasha Zariá*, Mártov amenaza por anticipado, al futuro grupo socialdemócrata de la IV Duma, con que si éste resulta ser también antiliquidacionista, como su perfi-

do predecesor, "casos como el de Beloúsov * no serán ya la excepción, sino la regla", es decir, más sencillamente, que los liquidadores dividirán al grupo de la Duma. Señores liquidadores, ustedes ladran más de lo que muerden. Si hubiesen contado con fuerzas, hace ya tiempo que habrían organizado su propio grupo liquidacionista en la Duma...

La causa de la "unidad" está en buenas manos, no cabe duda...

La miserable comedia de la "unificación" puesta en escena por los liquidadores y Trotski repugna inclusive a los menos exigentes. La unidad se está llevando a cabo, aunque no con los liquidadores, sino *contra* ellos.

Con relación al increíble papel jlestakoviano ** representado por Trotski, Líber ("Bund") y los liquidadores, con su decantada "Comisión de Organización", consideramos suficiente señalar los siguientes *hechos* a los lectores que deseen comprobar seria y cuidadosamente, por medio de los documentos, los puntos en discusión

En junio de 1911 se formó en París la Comisión de Organización en el Extranjero (COE), después que Líber e Igóriev se retiraron de la reunión de miembros del Comité Central. La primera organización a que se dirigió la COE en Rusia fue Kíev. El propio Trotski admite que es indiscutible su categoría de organización. En octubre de 1911, con la participación de Kíev, se formó la Comisión de Organización en Rusia, que en enero de 1912 convocó la conferencia del POSDR.

En enero de 1912 se reunieron representantes del Bund, el CC de los letones y el comité regional del Cáucaso (todos ellos grupos liquidacionistas). Los polacos se retiran *inmediatamente*, declarando que se trata de un asunto liquidacionista. Luego se niegan a entrar los "conciliadores" y Plejánov, el cual, en el núm. 16 de *Dnievnik Sotsial-Demokrata*, dice que *esta conferencia fue*

* Sobre lo ocurrido con Beloúsov, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "A propósito de la renuncia del diputado Beloúsov del grupo socialdemócrata de la Duma". (Ed.)

** Jlestakov: personaje fanfarrón de la comedia *El inspector*, de Gógoi. (Ed.)

convocada por los liquidadores. ¡Ahora estamos en junio de 1912, y ni el Bund ni Trotski han "unido" a *nadie*, salvo a los grupos de *Golos* y *Vperiod*, no han reclutado a *ninguna* organización seria e *incuestionable* de Rusia; no contestaron a Plejánov ni una palabra en lo que respecta al fondo de su afirmación, no modificaron ni un ápice las prédicas de los liquidadores en *Nasha Zariá* u otros órganos periodísticos por el estilo!

En cambio, no tienen fin las frases y la petulancia acerca de la "unidad".

Sotsial-Demokrat, núm. 27, 17
(4) de junio de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CARÁCTER Y SIGNIFICADO DE NUESTRA POLÉMICA CON LOS LIBERALES

El señor Prokopóvich, conocido defensor del revisionismo y de una política obrera liberal, ha publicado en *Rússkie Viédomosti* un artículo que lleva por título "Ante el peligro". El peligro, según este político, consiste en que las elecciones a la IV Duma del Estado serán preparadas por los jefes de policía de distrito. Y el procedimiento para combatirlo es "la unión de todos los elementos constitucionalistas del país", es decir, tanto de los socialdemócratas y trudoviques como de los kadetes y progresistas.

Rússkie Viédomosti, periódico kadete de derecha, expresa en una nota editorial su "satisfacción" por este artículo del señor Prokopóvich. "En semejante unidad de las fuerzas de la oposición —escribe el periódico— vemos ahora una necesidad imperiosa del momento."

Riech, órgano oficial de los kadetes, expone un resumen del artículo del señor Prokopóvich y el comentario de *Rússkie Viédomosti*, y agrega por su parte:

Sin embargo, a juzgar por las publicaciones de tendencia socialdemócrata, que concentran el fuego ante todo contra la oposición, difícilmente se podrá asignar verdadera importancia a este llamamiento [a la "unidad"].

Una vez más se plantea, pues, el importante problema de la táctica electoral y de la actitud de los obreros hacia los liberales. Una vez más debemos convencernos de que los liberales no lo plantean como políticos serios, sino como casamenteros. Su objetivo no es establecer la verdad, sino ocultarla.

En efecto, meditemos acerca de la siguiente circunstancia. ¿Entienden los liberales por "unidad" la fusión de los partidos?

En absoluto. Tanto el señor Prokopóvich como *Russkie Viédomosti* y *Riech* están de acuerdo en que no.

¿Quiere decir que por unidad entienden las acciones conjuntas contra la derecha, desde Purishkiévich hasta Guchkov? ¡Parecería que sí!

Ahora bien, ¿se opone alguien de la "izquierda" a esa acción conjunta?

Nadie se opone. Esto lo saben todos.

El acuerdo con los liberales para votar contra la derecha: eso significa la "unidad" de los demócratas y liberales en las elecciones. ¿De qué se muestran descontentos los liberales? ¿Por qué no dicen que la "izquierda" se declaró en favor de los acuerdos de manera perfectamente clara y definida? ¿Por qué tienen tanta vergüenza de mencionar que *precisamente* los liberales son quienes *no dijeron* nada claro, definido, concreto y oficial acerca de acuerdos con la izquierda, con los demócratas, con los marxistas? ¿Por qué, cuando se refieren a la táctica electoral, *no dicen* ni una palabra acerca de la conocida resolución de la conferencia de los kadetes, en la que se permitía el bloque con los "octubre-artistas de izquierda"?

Los hechos están a la vista, señores, y ningún subterfugio les permitirá evadirse de ellos. La izquierda, los marxistas, se manifestaron de manera clara, explícita y oficial, *en favor* de un acuerdo con los liberales (comprendidos los kadetes y los progresistas) contra la derecha. ¡Y *precisamente los kadetes* eludieron una respuesta concreta y oficial acerca de la izquierda!

El señor Prokopóvich conoce muy bien estos hechos, y por eso es en todo sentido imperdonable de su parte deformar la verdad, al guardar silencio acerca de la decisión explícita de los marxistas y las evasivas de los kadetes.

¿A qué obedece este silencio? Resulta demasiado evidente de las palabras de *Riech*, de que "concentramos el fuego ante todo contra la oposición".

La frase de *Riech* está construida de tal modo, que de ella se desprende inevitablemente que los demócratas, para unirse con los liberales, *no deben* "concentrar el fuego" contra la oposición. ¡Díganlo claro, señores! ¡Hagan saber sus condiciones de manera explícita y oficial! Pero el problema de ustedes, es que *no pueden* hacerlo. Todos lo tomarían a risa si trataran de formularlas. Si las presentaran de ese modo, se refutarían a sí

mismos, pues todos ustedes en forma unánime, admitieron la existencia de "*profundas discrepancias*" entre los liberales y los demócratas (sin referirnos ya a los marxistas).

Y puesto que hay discrepancias y que éstas son profundas, ¿cómo es posible evitar la lucha?

La falsedad de los liberales consiste en que por una parte rechazan la fusión, admiten la existencia de profundas discrepancias, subrayan la imposibilidad de "renunciar a los enunciados fundamentales del programa de cada uno de los partidos" (*Russkie Viédomosti*), ¡y por la otra se quejan de la "lucha contra la oposición"!!

Pero miremos las cosas más de cerca. En primer lugar, ¿es verdad que los periódicos y revistas a que *Riech* se refiere concentran *todo su fuego principalmente* contra la oposición? No. Lejos de ello. ¡Los liberales no podrán señalar un solo problema en el que los demócratas no hayan concentrado *todo su fuego principalmente* contra la derecha! Quien quiera comprobarlo, que haga la prueba. Tómense, por ejemplo, tres números seguidos de cualquier periódico marxista. ¡A título de prueba, tómense tres problemas políticos y compárense los datos *documentales*, para ver contra quién va "dirigida" principalmente la lucha de los marxistas en los problemas y números de los periódicos así elegidos!

Ustedes no harán esta comprobación sencilla y fácil, señores liberales, pues *cualquier* prueba de esta clase demostrará que están equivocados.

Más aún. Hay una segunda consideración, de particular importancia, que los refuta con más fuerza. ¿*Cómo plantean* los demócratas en general y los marxistas en particular *su lucha* contra los liberales? Lo hacen de tal manera, que en cada recriminación o acusación que hacen a los liberales, sin excepción alguna, hay una recriminación *aún más energética*, una acusación *aún más grave* contra la derecha.

¡Esa es la esencia, ese es el centro de la cuestión! Unos cuantos ejemplos aclararán a fondo nuestro pensamiento.

Acusamos a los liberales, a los kadetes, de ser contrarrevolucionarios. Señálenlos aunque sólo sea *una* de nuestras acusaciones de este género que no caiga con más fuerza aun sobre la derecha.

Acusamos a los liberales de "nacionalismo" e "imperialismo". Muéstrenos siquiera una de nuestras acusaciones de este género que no vaya dirigida con más fuerza todavía contra la derecha.

Hemos acusado a los liberales de temer al movimiento de las masas. ¿Y qué? ¿Pueden encontrar en nuestros periódicos un lugar donde por la manera en que se formula esta acusación no vaya dirigida también contra la derecha?

Hemos acusado a los liberales de defender "ciertas" instituciones medievales capaces de "actuar" contra los obreros. Acusar *de esto* a los liberales significa acusar *también* de lo mismo, y en grado todavía mayor, a toda la derecha.

El número de ejemplos se podría aumentar cuanto se quisiera. Siempre y en todos los sitios, sin excepción alguna, se encontrará que los demócratas obreros acusan a los liberales exclusivamente por su proximidad a la derecha, por la indecisión y el carácter ficticio de su lucha contra la derecha, por su posición ambigua, *con lo cual* acusa a la derecha, no de "medio pecado", sino de un "pecado entero".

La "lucha contra los liberales", que desarrollan los demócratas y marxistas, es más profunda, más consecuente, más rica en contenido, instruye y agrupa más a las masas que la *lucha contra la derecha*. ¡Así están las cosas, señores!

Y para que no quede a este respecto la menor duda, para impedir cualquier absurda deformación del sentido y significado de nuestra lucha contra los liberales; para impedir, por ejemplo, la absurda teoría de la "masa reaccionaria única" (es decir, de mezclar a los liberales y la derecha en un mismo concepto político de bloque reaccionario, de masa reaccionaria), en nuestras declaraciones oficiales cuidamos siempre de hablar en términos *diferentes* de la lucha contra la derecha o de la lucha contra los liberales.

El señor Prokopóvich sabe muy bien esto, como cualquier liberal culto. Sabe, por ejemplo, que en nuestra definición de la naturaleza social, de clase, de los distintos partidos, siempre subrayamos la naturaleza medieval de la derecha y la naturaleza burguesa de los liberales. Son "dos grandes diferencias". Se puede (y se debe) destruir el medievalismo sin rebasar siquiera los marcos del capitalismo. Dentro de estos límites no es posible destruir la naturaleza burguesa, pero se puede (y se debe) "apelar" al campesino burgués contra el terrateniente burgués,

al demócrata burgués contra el liberal burgués, a la libertad burguesa completa contra la semilibertad burguesa. A esas apelaciones, y sólo a ellas, se reduce nuestra crítica al liberalismo en el momento actual de Rusia, es decir, la crítica que hacemos desde el punto de vista de las tareas inmediatas de este período.

Tómese, por ejemplo, la siguiente frase del señor Prokopóvich: "La creación de condiciones sanas de vida política de las masas populares es el objetivo inmediato que en la actualidad une a la izquierda y a la oposición".

Nada hay más carente de contenido, más vacío y engañoso que esta frase. La suscribirían un octubrista y un "nacionalista" hábil, por ser tan vaga. Es una simple promesa, una mera declaración, una manera diplomática de ocultar las propias ideas. Pero si el señor Prokopóvich, lo mismo que otros muchos liberales, se le ha dado la lengua para ocultar sus pensamientos, nosotros trataremos de cumplir nuestro deber y descubrir lo que aquí se oculta. Tomemos para ponernos a cubierto un ejemplo más modesto, de menor importancia.

El sistema bicameral, ¿es una condición sana de vida política? Creemos que no. Los progresistas y kadetes piensan que sí. Por sostener tales opiniones, acusamos a los liberales de anti-democráticos y contrarrevolucionarios. Y al formular esta acusación contra los liberales, lanzamos una mucho mayor contra toda la derecha.

¿Y la "unidad entre la izquierda y la oposición"? cabe preguntar. ¿Es esta discrepancia motivo para que nos neguemos a unirnos con los liberales contra la derecha? No, de ninguna manera. El criterio contrarrevolucionario de los liberales acerca de este problema y otros análogos *mucho más importantes*, relativos a la libertad política, lo conocemos desde hace tiempo: desde 1905, si no antes. Ello no obstante, en 1912 repetimos: el acuerdo con los liberales contra la derecha es admisible en una segunda vuelta y en la segunda etapa de las elecciones. Porque el liberalismo monárquico burgués, a pesar de todas sus ambigüedades, está muy lejos de ser lo mismo que la reacción feudal. No utilizar esta diferencia sería una pésima política obrera.

Pero sigamos. ¿Cómo utilizarla? ¿En qué condiciones es posible la "unidad de la izquierda y la oposición"? El liberal responde: no hay para qué hablar de unidad, puesto que la

izquierda mantiene una lucha inflexible contra la oposición. Y el liberal explica así su pensamiento: cuanto más modestas sean las reivindicaciones, más amplio será el círculo de quienes estén de acuerdo con ellas, más completa será la unidad, mayores las fuerzas capaces de llevar a cabo esas reivindicaciones. En favor de una Constitución "tolerable", con sistema bicameral (y con otras... ¿qué expresión más suave podríamos encontrar?... ligeras desviaciones del espíritu democrático), se manifestarían todos los demócratas y todos los liberales; esto es mucho. Pero si se insiste en la democracia "pura", se retirarán los progresistas, "se alejará" también a muchos kadetes, y los "elementos constitucionalistas" se verán desunidos y debilitados.

Así razona el liberal. Pero nosotros razonamos de otra manera. A menos que las masas sean políticamente conscientes no puede haber ningún cambio favorable. Esta es nuestra premisa fundamental. El liberal mira hacia arriba y nosotros miramos hacia "abajo". Si nos abstengamos de explicar los perjuicios del sistema bicameral o debilitamos siquiera un tanto la "lucha" contra cualquier concepción antidemocrática de este problema, podemos "atraernos" al terrateniente, al comerciante, al abogado y al profesor liberal, hermanos todos ellos de Purishkiévich y que nada serio pueden hacer contra éste. Al "atraernoslos" alejamos a las masas, tanto en el sentido de que éstas —para quienes la democracia no es un rótulo diplomático, una frase destinada a la galería, sino un asunto apremiante y vital, un problema de vida o muerte— pierden su confianza en los partidarios del sistema bicameral, como en el sentido de que el debilitamiento de los ataques contra dicho sistema implica una inadecuada educación política de las masas; y si éstas no tienen conciencia política, si muestran indolencia, no puede haber cambios favorables.

Mediante la polémica con los liberales, ustedes separan a la izquierda y a la oposición, nos dicen los kadetes y los señores Prokopóvich. Nosotros contestamos que la democracia consecuente rechaza a los liberales más vacilantes e inseguros, a los que más tolerantes se muestran con Purishkiévich, que son un puñado; pero en cambio atrae a millones de hombres que despiertan ahora a la nueva vida, a una "vida política sana", término que para nosotros tiene un sentido muy distinto, completamente distinto, del que le da el señor Prokopóvich.

En vez del sistema bicameral podríamos tomar, a título de ejemplo, la composición de las comisiones de organización del agro: ¿hay que dividir en ellas la influencia de modo que un tercio corresponde a los terratenientes, otro a los campesinos y otro a los funcionarios, como proponen los kadetes, o las elecciones deben ser libres por completo, según un sistema electoral plenamente democrático? ¿Qué debemos entender, en relación con esto, señor Prokopóvich, por "condiciones sanas de vida política de las masas populares"? ¿A quién rechazamos y a quién atraemos al adherir a un espíritu democrático consecuente en este problema?

Y que no nos replique *Russkie Viédemosti* que "ahora, sobre todos los demás puntos del programa domina un punto, un punto que es común a todos los partidos progresistas: la reivindicación de libertad política". Precisamente porque este punto *domina* —esto es indiscutible, es una verdad sagrada—, es necesario que las más grandes masas, millones y millones de hombres, distingan entre la semilibertad y la libertad, y comprendan los vínculos inseparables que hay entre la democracia política y la reforma agraria democrática.

Sin interés, conciencia política, valentía, actividad, decisión e independencia de las masas, nada se puede hacer, en absoluto, ni en un terreno ni en otro.

Nievskaia Zvezdá, núm. 12, 10
de junio de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, cotejado con el texto de la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, parte II, S. P. 1914.

CAPITALISMO Y "PARLAMENTO"

Los hechos de la democracia no deben hacernos perder de vista la circunstancia —que los demócratas burgueses pasan a menudo por alto— de que en los países capitalistas las instituciones representativas engendran inevitablemente formas específicas de influencia del capital sobre el poder del Estado. Nosotros carecemos de Parlamento, pero en cuanto a cretinismo parlamentario entre los liberales y a *depravación parlamentaria* entre todos los diputados burgueses, tenemos todo lo que se quiera.

Los obreros deben tener bien presente esta verdad si quieren aprender a utilizar las instituciones representativas *para* desarrollar la conciencia política, la unidad, la actividad y la eficacia de la clase obrera. Todas las fuerzas sociales hostiles al proletariado —los “burócratas”, los terratenientes y capitalistas— utilizan ya estas instituciones representativas *contra* los obreros. Hay que saber cómo lo hacen, si se quiere aprender a defender los intereses independientes de la clase obrera y su desarrollo también independiente.

La III Duma decidió entregar primas a los constructores nacionales de máquinas. ¿A qué constructores nacionales? ¡A los que “operan” en Rusia!

Pero si examinamos el asunto, resulta que se trata de capitalistas extranjeros que han trasladado sus fábricas a Rusia. Los derechos aduaneros son altos y las ganancias infinitas: el capital extranjero se establece, pues, *dentro* de Rusia. Un trust norteamericano —corporación de capitalistas millonarios— ha construido, por ejemplo, una enorme fábrica de maquinaria agrícola en Liúbertsi, cerca de Moscú. El capitalista Melhose en Járkov y el capitalista John Grieves en Berdiansk fabrican máquinas agrícolas. ¿No es cierto que hay mucho de “auténticamente ruso” y “nacional” en estos empresarios?

Se comprende, sin embargo, que sin la ayuda en todo sentido de los capitalistas rusos *nada podrían* hacer en nuestro país. Todos son de la misma calaña. Los capitalistas norteamericanos, ingleses y alemanes amasan sus ganancias con la ayuda de los capitalistas rusos, quienes obtienen una buena tajada de los beneficios. Tomemos, por ejemplo, los yacimientos de oro del Lena o las empresas mineras de los Urales. ¡Cuántos millones se han repartido allí los capitalistas extranjeros y rusos!

La Duma es en este aspecto muy útil para los señores industriales. Los capitalistas tienen una buena representación, tanto en la Duma como en el Consejo de Estado, además de que hoy en día el terrateniente nada es sin el capital. Capitalistas y terratenientes tienen en la Duma un aparato ya preparado para hacer aprobar las leyes sobre “primas” (*para ellos mismos*), sobre protección arancelaria (es decir, otra forma de otorgarse primas a sí mismos), sobre concesiones (una tercera forma de otorgarse primas a sí mismos) y así *hasta el infinito*.

El liberal “Escéptico” escribe en el liberal *Riech* cosas muy sabrosas acerca de esto. Desbordan tanto sentimiento sus palabras contra los “nacionalistas” (contra los señores Grieves, Melhose, Elworthy, que se asignan “primas” para fomentar la construcción “nacional” de maquinaria), que se me ha contagiado un tanto su escepticismo.

Sí, el señor liberal “Escéptico” desenmascara muy bien a los “nacionalistas”. ¿Pero por qué nada dice sobre los kadetes? Cuando Golovín, por ejemplo, pretendía sus concesiones, ¿acaso su calidad de *diputado de la Duma* y de ex presidente de la misma no le resultaba conveniente en una ocupación tan útil y provechosa?

Cuando Maklakov se tragaba sus honorarios de “Taguiev”*, ¿su condición de diputado de la Duma no le facilitaba la obtención de negocios tan “ventajosos”?

* Se trata de los hechos siguientes: en octubre de 1910, F. Golovin, miembro de la III Duma del Estado, declaró que renunciaba a su cargo de diputado y al cabo de cierto tiempo tomó parte activa en una concesión ferroviaria.

En marzo de 1912, otro miembro de la Duma, V. Maklakov, pese a su condición de diputado, actuó como defensor en la causa seguida a un fuerte industrial del petróleo de Bakú, Taguiev, acusado de haber maltratado a un empleado suyo, el ingeniero Bebútov. (Ed.)

¿Y cuántos otros terratenientes, comerciantes, capitalistas, financieras, abogados y negociantes kadetes ampliaron sus operaciones, consolidaron sus "relaciones" y arreglaron sus "asuntos" con ayuda de su diploma de diputado, y de las ventajas y facilidades que éste proporciona?

¿Qué ocurriría si se llevase a cabo una investigación acerca de las operaciones financieras realizadas por los diputados de la Duma o con la ayuda de éstos?

Sí, pero en todos los países capitalistas se han adoptado medidas para proteger el "secreto comercial", para que *ningún* "Parlamento" admita investigaciones de ese tipo.

Sin embargo, los diputados obreros conocen, sin duda, muchos detalles al respecto, y si se toman el trabajo, se preocupan, reúnen materiales, buscan en los periódicos, preguntan en la Bolsa, etcétera, ellos mismos podrían realizar una "investigación" muy instructiva y útil acerca de los *negocios* realizados por los diputados de la Duma o con la ayuda de éstos.

En los parlamentos europeos estas operaciones son bien conocidas, y los obreros las denuncian constantemente, dando nombres, para esclarecer al pueblo.

Niévskaia Zvezdá, núm. 13, 17 de junio de 1912.

Firmado: *Un escéptico no liberal.*

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LAS ELECCIONES Y LA OPOSICIÓN

Hace ya tiempo que los marxistas definieron su actividad fundamental hacia las elecciones. Los *tres* principales campos que luchan en ellas están integrados por los partidos de derecha, desde Purishkiévich hasta Guchkov, la burguesía liberal monárquica (kadetes y progresistas) y los demócratas (demócratas obreros y demócratas burgueses, es decir, los trudoviques). La diferencia entre estos tres campos es fundamental, pues representan a distintas clases y tienen programas y tácticas completamente diferentes. Sólo si se entiende con claridad los principios en que se basa la política de cada uno de estos tres campos es posible llegar a correctas conclusiones prácticas acerca de la campaña electoral.

Hace cerca de medio año los marxistas establecieron estos puntos *, y lo correcto de sus afirmaciones resultó confirmado con singular evidencia por las manifestaciones de la oposición liberal. Nuestros "vecinos y enemigos de la derecha", que en modo alguno comparten nuestras opiniones, nos han proporcionado, con un celo digno de alabanza, la mejor confirmación de que estamos en lo cierto. Se podría enunciar una *ley*: el desarrollo de la actividad política y de las opiniones políticas de los kadetes es una brillante confirmación de las opiniones que sustentan los marxistas. O de otra manera: cuando un kadete empieza a hablar, se puede tener la seguridad de que refutará, con tanta eficacia como podría hacerlo un marxista, los conceptos de los políticos obreros liberales.

Por esta razón, entre otras, a los obreros les es doblemente provechoso seguir con atención la política de los kadetes: en

* Véase Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "La campaña electoral para la IV Duma del Estado", § I. Los problemas de principio fundamentales. (Ed.)

primer lugar, podrán conocer muy bien al burgués liberal, y en segundo término aprenderán a ver mejor los errores de algunos partidarios de la clase obrera.

Es seguro que los recientes comentarios de *Riech* acerca de las importantes declaraciones preelectorales hechas por *Russkie Viédomosti* reportarán este doble provecho. Se trata de las declaraciones del señor Akímov (V. Majnóvets), un viejo "economista", es decir, oportunista del período 1897-1902. Equivalen a una defensa abierta "del bloque progresista", cuya "plataforma" (que, entre paréntesis, ¡no fue publicada!) el señor Akímov, que desea aparecer como socialdemócrata, considera "perfectamente aceptable para los socialdemócratas".

Numerosos párvulos políticos (de París a Krasnoiarsk) y diplomáticos maduros (de Viena a Vilna)* nos dijeron y nos dicen aun ahora que la política obrera liberal es un "espantajo". ¡Pero miren al señor Akímov, estimados oponentes! Sin duda no podrán negar que Akímov es una evidente encarnación de la política obrera liberal. Y no podrán decir que Akímov es un ejemplar único y exclusivo en su género, un fenómeno aislado y una rareza inimitable. Porque el señor Akimov no está solo, por muchas que sean sus cualidades inimitables; decir lo contrario sería decir una flagrante mentira. Hizo su declaración después que el señor Prokopóvich y en la misma vena que él. Encotró un difundido órgano liberal, una cómoda tribuna para hacer oír sus palabras. Encotró también una "buena prensa" entre los periodistas liberales. No, no está solo. Admitamos que hace mucho que no pertenece a grupo alguno. Admitamos que su derecho a llamarse socialdemócrata es en absoluto ficticio. Pero es representante de una línea política que tiene raíces, que vive, y aunque se esconda a menudo, sale *inevitabilmente* a la superficie en cuanto se observa la menor reactivación política.

Riech "hace plena justicia al sensato realismo" de los argumentos del señor Akímov, y subraya con singular placer su opinión de que "los socialdemócratas deben plantear en la actuali-

* Con la expresión "párvulos políticos" Lenin denomina aquí a los bolcheviques conciliadores que contaban con pequeños grupos en Rusia y en el extranjero; y llama "diplomáticos maduros", al grupito de liquidadores nucleado en torno del *Pravda* de Trotki en Viena y a los dirigentes del *Bund*. (Ed.)

dad la parte de sus tareas políticas que encuentre apoyo en círculos bastante amplios y políticamente fuertes del pueblo".

Cómo no iba esto a causar satisfacción a *Riech*! Lo que *Nasha Zariá* dice con miles de muecas y subterfugios, amontonando una pequeña salvedad sobre otra, borrando las huellas y exhibiendo términos supuestamente marxistas, gastados hace ya mucho, el señor Akímov lo suelta a boca de jarro, con un lenguaje tosco, simple e ingenuo, rayano en la inocencia.

Desde un punto de vista formal, *Nasha Zariá* y *Nievski Golos* tienen, como es lógico, la posibilidad más completa de desprenderse de toda responsabilidad por las palabras del señor Akímov. Pero en realidad el lector general, que no está al tanto de los matices ni le interesan, toma de estas publicaciones liquidacionistas el "akimovismo" y sólo eso. "No hay que hacer fracasar" la obra de los progresistas, escribía Mártov. "Hay que plantear la parte de las tareas" que encuentre el apoyo de los progresistas, escribe Akímov, quien hace la salvedad, por supuesto, de que, el apartidismo de los progresistas hace más fácil para cualquier partido mantener su independencia (en el papel). *Plantear más tareas* de lo que resulte aceptable para los progresistas significa "hacer fracasar" su obra: tal es la interpretación que de la consigna de Mártov da la lucha política viva, la *masa* a la cual tan bien representa Akímov.

Los kadetes y los progresistas, según está convencido Akímov, son "círculos amplios y políticamente fuertes del pueblo". Esta es precisamente la mentira liberal a que hace poco se refería *Niévskaia Zvezdá* en un artículo sobre el carácter y significado de la polémica marxista con los liberales*. Pero en realidad la burguesía liberal monárquica, tomada en su conjunto y abarcando a los kadetes, progresistas y otros muchos, es un círculo muy reducido del pueblo, y de una notable impotencia política.

La burguesía nunca puede constituir un amplio círculo del pueblo. En cuanto a ser políticamente fuerte, puede serlo, y lo es en toda una serie de países capitalistas, pero no en Prusia ni en Rusia. Su impotencia política, asombrosa, monstruosa y casi increíble, se explica aquí por la circunstancia de que esta burguesía teme mucho más a la revolución que a la reacción. La importancia política es un resultado inevitable de esto. Y todo

* Véase el presente tomo, págs. 177-183. (Ed.)

razonamiento sobre la “fuerza política” de la burguesía que pase por alto esta característica *fundamental* del estado de cosas en Rusia, es totalmente falso, y por lo tanto no sirve para nada.

El señor Akímov ha hablado como el más franco y moderado de los liberales: a ustedes, señores kadetes y progresistas, dice, los consideramos una fuerza, aceptamos por entero su plataforma (¡aunque no exista tal plataforma!); en cuanto a nosotros, planteamos en la actualidad *la parte* de las tareas que goza del apoyo de ustedes, y lo único que les pedimos es “que en la lista del bloque [progresista] incluyan a los socialdemócratas”. ¡Así, así literalmente escribió Akímov! ¡Estoy conforme con todo, con todo, a condición de que me incluyan en la lista liberal!

Riech fue muy poco magnánimo al *rechazar* una petición tan moderada. En fin de cuentas se trata de los votantes del 3 de junio, recuerdan los kadetes a Akímov. ¿Y qué son entre *ellos* los socialdemócratas? Un cero “con excepción de las grandes ciudades, de las cuales, sin embargo, no se trata”. El órgano oficial de los kadetes, con un gesto de condescendencia, alecciona al dócil y sumiso Akímov: “Aparte de las zonas fronterizas, ellos [los socialdemócratas] tendrán que guiarse casi en todos los lugares, no por la esperanza de presentar candidaturas propias, sino por la de asegurar la victoria del bloque progresista sobre el bloque reaccionario de los opresores del pueblo”.

¡El liberal ha rechazado con brusquedad la mano que el político obrero liberal le tendía con humildad! Merecida recompensa a la renuncia a hacer la guerra en las grandes ciudades. Éstas nos pertenecen a nosotros porque somos fuertes —dicen los kadetes—, y el resto de Rusia nos pertenece porque los hombres del 3 de junio y su ley del 3 de junio que nos garantiza el monopolio de la oposición también son fuertes.

No es mala respuesta. La lección recibida por Akímov es dura, pero útil.

Niévskaia Zvezdá, núm. 14, 24
de junio de 1912.

Firmado: K. F.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.



Primera página del periódico *Niévskaia Zvezdá* núm. 15 del 1 de julio de 1912 con los artículos de V. I. Lenin *Importancia de las elecciones en Petersburgo* y *Comparación de los programas agrarios de Stolipin y de los populistas*.

Tamaño reducido.

IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO

Según anuncian los periódicos, entre los círculos dirigentes han surgido algunas dudas en cuanto a la fecha de convocatoria de la IV Duma del Estado y el día de las elecciones. Unos querían aplazar la convocatoria hasta enero; otros optaban por octubre. Ahora, según se dice, el asunto ha sido resuelto en favor del segundo criterio.

Quiere decir que las elecciones están ya muy cerca, apenas nos separan de ellas 7 a 9 semanas. Hay que pensar en *redoblar* nuestros esfuerzos en todos los aspectos de la labor electoral.

En este artículo querría detenerme en un problema específico, que sin embargo ha adquirido para los demócratas obreros una importancia general muy grande. Me refiero al papel de las elecciones en San Petersburgo.

Las elecciones en la segunda curia * urbana de San Petersburgo son el punto central de *toda* la campaña electoral para la IV Duma del Estado.

Sólo en San Petersburgo hay una prensa obrera tolerablemente organizada, la cual, a pesar de las salvajes persecuciones de que es objeto, de las multas y detenciones de sus redactores, de su inestabilidad y de toda la presión de la censura, se encuentra en condiciones de proporcionar un débil reflejo del pensamiento de los demócratas obreros.

Sin una prensa diaria, las elecciones se convierten en un asunto oscuro y, su importancia, en términos de la educación política de las masas, se reduce por lo menos a la mitad.

* *Curia*: denominación de las diversas categorías de votantes (determinados por estamento, censo de bienes, etc.) en algunos sistemas electorales burgueses, por ejemplo, en la Rusia zarista. (Ed.)

Las elecciones de San Petersburgo adquieren por ello el valor de un *ejemplo* de la campaña electoral que en las condiciones de la sociedad rusa, increíblemente duras, deben emprender los demócratas obreros. En ninguna otra parte están los obreros en condiciones de realizar la campaña electoral *a la vista de todos*. Por cierto que en la curia obrera las elecciones tienen excepcional importancia, pero los obreros no pueden enfrentarse en ella a otras clases de la población, ni, por lo tanto, exponer con *suficiente* amplitud las reivindicaciones *comunes a todo el pueblo*, y sus puntos de vista sobre las tareas involucradas en una *política general* elaboradas por los demócratas proletarios progresistas, para que sirvan de guía a todos los demócratas en su conjunto.

En San Petersburgo las elecciones son directas. Por tal razón, la lucha preelectoral se puede desarrollar aquí de manera mucho más definida, más clara y con mayor espíritu de partido que en otros lugares. Las demás ciudades grandes tendrían tanta importancia como San Petersburgo, pero la presión administrativa en provincias es *todavía* tanto más fuerte que en la capital, que a los demócratas obreros le resulta difícil abrirse camino y hacerse oír.

En San Petersburgo las elecciones son directas. Por tal se producirá entre los liberales y los demócratas. Los kadetes consideran la segunda curia como *su dominio*. A San Petersburgo lo representan Miliukov, Ródichev y Kútler.

Resulta obvio que el hecho de que una cantidad bastante grande de votantes democráticos esté representada por los liberales no puede ser considerado normal. Las elecciones a la II Duma demostraron que la "dominación" de los kadetes entre los votantes urbanos democráticos está muy lejos de ser firme. En el propio San Petersburgo, el "bloque de izquierda" en las elecciones a la II Duma, es decir, el bloque de los demócratas obreros y burgueses (populistas), no sólo *podía* vencer, sino que *sin duda habría* vencido si los mencheviques como Dan y Cía. no hubiesen dividido la campaña electoral de los obreros, originando así entre los populistas fluctuaciones y vacilaciones extraordinariamente perjudiciales para el éxito de la causa. Bastará recordar que en las elecciones a la II Duma inclusive los "socialistas revolucionarios" siguieron hasta el último momento a los mencheviques, defendiendo su bloque con los kadetes!

Según la actual ley electoral, se admite una segunda vuelta, de modo que en la primera etapa no hace falta si está permitido bloque alguno.

En San Petersburgo la lucha se desarrollará entre los demócratas obreros y los liberales. Es improbable que los populistas tengan suficiente fuerza como para presentar una candidatura propia: se han "liquidado" ya con demasiado celo al seguir la línea de nuestros liquidadores. Por eso, los demócratas obreros pueden contar con el apoyo casi seguro de los demócratas burgueses (trudoviques y populistas), si no en la primera etapa de las elecciones, en todo caso en la segunda vuelta.

Los liberales tienen a su jefe, el señor Miliukov por Petersburgo. Hasta ahora siempre obtuvieron una mayoría importante. Los recursos económicos que pone a su disposición la burguesía liberal monárquica, las armas de propaganda que representan dos diarios y una organización prácticamente tolerada, casi legalizada *de facto*, proporcionan enormes ventajas a los kadetes.

Los obreros cuentan con su masa propia, con una democracia consecuente y honesta, con su energía y su devoción a la causa del socialismo y de la democracia obrera. *Pueden* vencer apoyándose en *esas* fuerzas y disponiendo de un diario obrero. No cabe duda de que la lucha de los obreros por las bancas en la Duma por San Petersburgo adquiere sin duda un enorme significado para *toda Rusia* en toda la campaña electoral a la IV Duma.

Los aficionados a hablar de la "unidad" de toda la oposición —desde los progresistas y kadetes hasta el cauto y sagaz Mártov, y los chapuceros e ingenuos Prokopóvich y Akimov— se afanan por silenciar o eludir el tema de las elecciones en San Petersburgo. Pasan por alto el centro político y se introducen de buena gana en lo que podríamos llamar los lugares perdidos de la política. Hablan mucho, con fervor y bellas palabras, de lo que convendrá hacer en la segunda etapa de las elecciones, es decir, cuando haya terminado la parte fundamental, principal y decisiva de la campaña electoral, y "guardan un silencio eloquente" acerca de todo lo que se refiere a San Petersburgo, que fue conquistado por los kadetes y que hay que *reconquistar* para devolverlo a los demócratas.

Diputados democráticos por San Petersburgo no hubo, ni según la ley del 11 de diciembre de 1905, ni según la del 3 de junio de 1907, de manera que la palabra *devolver* parece fuera

de lugar. Pero San Petersburgo pertenece a los demócratas por todo el curso del movimiento de emancipación en Rusia, y en cierta etapa de su desarrollo *ni siquiera* el dique, monstruosamente alto, de la ley electoral del 3 de junio será suficiente para detener la "irundación democrática".

La mayoría de los votantes de la segunda curia pertenecen, sin duda, a los sectores democráticos de la población. Los kadetes los inducen a seguirlos *por medio de simples engaños*, haciendo pasar por demócrata su partido burgués liberal monárquico. Este tipo de engaño lo practicaron y practican *todos* los liberales del mundo, en las elecciones a toda clase de parlamentos. Y los partidos obreros de todos los países valoran sus éxitos, entre otras cosas, por la medida en que logran arrancar de la influencia de los liberales a los demócratas pequeñoburgueses.

Esta tarea tiene que planteársela también, de manera clara, definida y firme, los marxistas rusos. Por eso han dicho abiertamente en sus conocidas resoluciones de enero, que en las grandes ciudades, en vista de que es sabido que no existe el peligro centurionegrista, los bloques son permisibles *sólo* con los demócratas y contra los liberales*. Esta resolución "agarra el toro por los cuernos". Da respuesta directa a uno de los problemas más importantes de la táctica electoral. Determina el *espíritu*, la orientación y el carácter de *toda* la campaña electoral.

Por otra parte, incurren en un profundo error los liquidadores que gustan hablar de los kadetes como de "representantes" de la "democracia urbana". Tales palabras deforman la cuestión: las victorias electorales *de los liberales sobre* los demócratas y las tretas electorales de los liberales *contra* los votantes democráticos son presentadas como una prueba de la "democracia" de los kadetes. Como si Europa no conociese decenas de ejemplos de cómo los partidos *antidemocráticos* arrastraron tras de sí, durante largos años, a diversas capas democráticas, hasta que los verdaderos demócratas burgueses, pero con mayor frecuencia los socialdemócratas, arrancaron a esas capas de la influencia de partidos políticos *ajenos* a ellas por su espíritu.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, "VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia, § 5, Sobre las elecciones a la IV Duma del Estado, II. (Ed.)

La lucha electoral en San Petersburgo es una lucha por la hegemonía en todo el movimiento de emancipación de Rusia, entre los liberales y los demócratas obreros.

Este papel de excepcional importancia de las elecciones petersburguesas nos conduce, entre otras cosas, a dos conclusiones prácticas. A quien mucho se le da, mucho se le pide. A los obreros de San Petersburgo les toca llevar adelante la campaña electoral en la segunda curia urbana en nombre de *todos* los demócratas obreros de toda Rusia. Recae en ellos una tarea grande y difícil. Tendrán que servir de ejemplo. Deberán desplegar el máximo de iniciativa, de tenacidad y energía. Así lo hicieron en lo que se refiere al diario obrero. En las elecciones deberán continuar la obra tan espléndidamente iniciada.

La atención de toda Rusia se concentra en la lucha electoral de San Petersburgo. Hacia allí debe dirigirse la *ayuda* de toda Rusia. Sin la más variada ayuda de todos los puntos del país, los obreros petersburgueses, por sí solos, no podrán vencer al "enemigo".

Niévskaia Zvezdá, núm. 15, 1
de julio de 1912.

Firmado: F. F.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

COMPARACIÓN DE LOS PROGRAMAS AGRARIOS DE STOLIPIN Y DE LOS POPULISTAS

En artículos anteriores (véase núms. 3 y 6 de *Niévskaia Zvezdá*)^{*} exponíamos los principales datos acerca de la propiedad de la tierra en la Rusia Europea, y describíamos la naturaleza del problema agrario en Rusia. El punto principal de este problema es la abolición del medievalismo en la *propiedad de la tierra*.

La contradicción existente entre el capitalismo —que predomina en todo el mundo y también en nuestro país, en Rusia— y la posesión medieval de la tierra, tanto de la propiedad terrateniente como del nadiel campesino, es irreconciliable. El antiguo sistema de posesión medieval debe ser destruido, y cuanto más energética, implacable y audaz sea la destrucción, mejor será para todo el desarrollo de Rusia, para los obreros y los campesinos, a los que ahora presiona y opriime, además del capitalismo, un sinfín de supervivencias medievales.

Siendo así, cabe preguntar, ¿cómo es posible comparar el programa agrario de Stolipin y el de los populistas? ¿No están en oposición directa entre sí?

Sí, pero esta oposición no excluye una *semejanza* fundamental entre uno y otro programa agrario. A saber: ambos reconocen la necesidad de *destruir* el antiguo sistema de posesión de la tierra. Hay que destruir lo viejo, cuanto antes y lo más a fondo que se pueda, dicen los encargados de la "organización del agro" stolipiniana; pero hay que hacerlo de tal modo que se asegure que todo el peso de esa destrucción caiga sobre las espaldas de la mayoría de los campesinos, de los más arruinados

y desheredados. Los terratenientes nada tienen que perder. Y si es inevitable que pierdan parte de sus tierras, éstas deberán ser enajenadas exclusivamente con el consentimiento voluntario de sus dueños y al precio que ellos estimen "justo". Los campesinos ricos deben ser ayudados y no hay que retroceder ante la ruina de la masa de campesinos "débiles".

Tal es la esencia del programa agrario de Stolipin. El Consejo de la Nobleza Unida, que encargó a Stolipin su redacción, se comportó como un auténtico representante de los reaccionarios, no de los que pronuncian hermosos discursos, sino de los que son hombres prácticos. El Consejo de la Nobleza Unida se mantuvo en un todo fiel a sus intereses de clase cuando decidió apoyarse en los fuertes. Y en verdad, después de 1905 quedó claro que no bastaba la defensa meramente policial y burocrática contra los campesinos.

¿Dónde más podía encontrar aliados el Consejo de la Nobleza Unida? Sólo entre la ínfima minoría de los campesinos ricos, de los "kulaks", de los "explotadores". En el campo sería imposible encontrar otros aliados. Y para atraerse a los "nuevos terratenientes" los reaccionarios no vacilaron en entregarles *todo el campo* para que pudieran saquearlo a sus anchas.

Si es necesario destruir, destruiremos la posesión campesina de las *tierras de nadiel a nuestro favor* y para beneficio de los *nuevos terratenientes*: tal es la esencia de la política agraria que dictó a Stolipin el Consejo de la Nobleza Unida.

Pero hablando en términos puramente teóricos, hay que admitir que una destrucción no menos energética, e inclusive mucho más, es posible también *por la otra parte*. Es un arma de doble filo. Por ejemplo, si los 70 millones de desiatinas de tierra que pertenecen a 30.000 grandes propietarios pasasen a manos de 10.000.000 de familias campesinas como complemento de los 75 millones de desiatinas que ahora poseen, y si las dos categorías de tierras fuesen *reunidas* y luego distribuidas entre los campesinos ricos y medios (los pobres, de todos modos, no tendrían elementos para arar, sembrar, abonar y cultivar la tierra), ¿qué resultado traería esta reforma?

Formúlese este interrogante desde un punto de vista puramente económico. Considérese esta posibilidad fundamental desde el punto de vista de las condiciones generales de la economía capitalista en todo el mundo. Se verá que el resultado de

* Véase el presente tomo, págs. 77-81 y 120-124. (Ed.)

la reforma que sugerimos sería una destrucción *más consecuente*, enérgica e implacable de la propiedad *medieval*, de lo que lo es en el programa de Stolipin.

¿Por qué precisamente de la medieval y sólo de la medieval? Porque por su propia naturaleza, la propiedad *capitalista no puede ser abolida* mediante ninguna entrega de la tierra, ni siquiera mediante la entrega de toda la tierra al Estado (es decir, mediante lo que en la ciencia de la economía política se denomina "nacionalización" de la tierra). La propiedad capitalista de la tierra es la posesión de la tierra por quienes tienen capital y mejor se adaptan al mercado. No importa a quién pertenece la tierra en propiedad, si al terrateniente, al Estado o al campesino con nadiel: siempre deberá tener un *dueño*, que siempre podrá arrendarla. El arriendo crece en todos los países capitalistas en las más diversas formas de posesión agraria. No hay prohibición alguna que pueda impedir al capitalista, al dueño, que tiene capital y conoce el mercado, apoderarse de la tierra dado que el mercado domina sobre toda la producción social, es decir, dado que esta producción sigue siendo capitalista.

Más aun. El arriendo de tierra es *inclusive conveniente* para el capitalismo puro, para la más completa, libre e "ideal" adaptación al mercado, que la propiedad de la tierra. ¿Por qué? Porque la propiedad privada de la tierra *dificulta* su paso de mano en mano, *frena* la adaptación de la explotación del suelo a las condiciones del mercado, *perpetúa* la propiedad de la tierra en manos de una familia, o de una persona y sus herederos, aunque sean malos agricultores. El arriendo es una forma más flexible, bajo la cual la adaptación de la explotación del suelo al mercado es más sencilla, más fácil y más rápida.

Por eso, de paso, Inglaterra no es una excepción entre los demás países capitalistas, sino que tiene desde ese punto de vista, la organización agraria más perfecta, según indicaba Marx en su crítica a Rodbertus*. ¿Y cuál es la organización agraria de Inglaterra? El antiguo sistema de propiedad de los *landlords* con el arriendo de la tierra nuevo, libre, puramente capitalista.

* Véase C. Marx, *El Capital*, t. IV, Bs. Aires, Ed. Cartago, 1956. Estas ideas de Marx fueron expuestas y explicadas por Lenin en "El problema agrario en Rusia a fines del siglo XIX". Véase *ob. cit.*, t. XV. (Ed.)

Y si este *landlordismo* existiese sin *landlords*, es decir, si la tierra fuese propiedad, no de éstos, sino del Estado? Entonces tendríamos una organización agraria *aun más* perfecta desde el punto de vista capitalista, con una libertad todavía mayor de adaptación de la explotación del suelo al mercado, con una facilidad aun mayor para la movilización de la tierra como objeto de la economía, con mayor libertad, amplitud, claridad y concreción de la lucha de clases propia de toda forma de posesión capitalista de la tierra.

Y cuanto más atrasado se encuentra un país respecto del capitalismo mundial, cuanto mayores son los esfuerzos que debe realizar para alcanzar a los vecinos, cuanto más "abandonada" tiene su "enfermedad" —la enfermedad de la posesión medieval de la tierra y de la servidumbre de la pequeña hacienda—, cuánto más imperiosa es la necesidad en que se encuentra de llegar a una ruptura *radical de* todas sus relaciones de propiedad de la tierra, de todo su modo de vida en el campo, tanto más natural será la aparición y amplia diseminación, entre la población agrícola de dicho país, de toda clase de ideas y planes de nacionalización de la tierra.

El año 1905 y las dos primeras dumas demostraron fuera de toda duda, y la tercera Duma lo confirmó en forma indirecta, por medio de sus diputados "campesinos" (pasados por el tamiz terrateniente), que entre la población agrícola rusa cunde con extraordinaria amplitud todo tipo de ideas y planes de nacionalización de la tierra. Antes de aceptar o rechazar esas ideas conviene preguntarse *por qué* adquirieron tal difusión, *qué* necesidad económica las originó.

No basta con criticar esas ideas desde el punto de vista de su lógica y armonía interna, o de su corrección teórica. Hay que criticarlas desde el punto de vista de la necesidad económica que reflejan, por "caprichoso", incorrecto y "torcido" que sea a veces ese reflejo.

La necesidad económica que hizo nacer la idea de la nacionalización de la tierra entre el campesinado ruso a principios del siglo XX, es la necesidad de una drástica destrucción del antiguo sistema de propiedad de la tierra. Las ideas de "distribución igualitaria" de toda la tierra son ideas de *igualdad* nacidas necesariamente de la lucha contra la supervivencia de la servidumbre e *inevitablemente* trasplantadas a la tierra en una

situación en que los 30.000 "dueños de siervos remanentes" poseen 70 millones de desiatinas, mientras que 10.000.000 de campesinos sometidos tienen un total de 75 millones de desiatinas.

Nada hay de utópico en el paso de la primera categoría de tierras a la segunda, o con más exactitud, a menos de los poseedores de las segundas. Lo único utópico es soñar con la igualdad entre los dueños mientras exista el dominio del mercado; lo utópico es soñar con el "derecho a la tierra" de todos los "ciudadanos, hombres y mujeres" (aun de los que carecen de propiedad) bajo el capitalismo. Pero el carácter utópico de estas ideas no deberá hacernos olvidar la realidad más auténtica y viva de lo que verdaderamente se oculta tras ellas.

La supresión de todas las diferencias medievales de propiedad de la tierra —terrateniente, de nadiel, etc.— nada tiene de utópico. Nada hay de utópico en la ruptura de las viejas relaciones respecto de la tierra. Al contrario, el desarrollo del capitalismo exige de la manera más imperiosa *tal* ruptura. Bajo el capitalismo no puede haber "distribución igualitaria" ni "socialización" de la tierra. Eso es una utopía.

La nacionalización de la tierra es en el sentido económico perfectamente posible bajo el capitalismo, y su verdadero significado en todo caso —es decir, cualquiera sea la forma en que se lleve a cabo, por quién y en qué condiciones, de manera estable y para largo tiempo, o inestable y por poco tiempo—, consistiría en la máxima eliminación de todo lo medieval en la propiedad de la tierra y en la vida campesina de Rusia, en la más libre adaptación del nuevo sistema de explotación del suelo y de propiedad de la tierra a las nuevas condiciones del mercado mundial.

Imaginemos por un momento que el plan de los populistas de izquierda se lleva a cabo, digamos, en forma de distribución de toda la tierra por igual entre todos los ciudadanos, hombres y mujeres. Tal distribución bajo el capitalismo es el mayor de los absurdos. No duraría, no podría durar ni siquiera un año. ¡Pero quiere decir ello que sus resultados serían nulos o negativos?

¡De ninguna manera! Sus resultados serían enormemente ventajosos; no serían, ni mucho menos, los que esperan los populistas de izquierda, pero sí realmente ventajosos. Esa ventaja consistiría en que todas las diferencias entre las formas actuales

de propiedad de la tierra, por estamento y por categorías serían destruidas. Ello representaría un enorme beneficio para toda la economía nacional, para el capitalismo, para el proletariado, pues nada hay más perjudicial para el desarrollo de Rusia que la antigua, y actual, propiedad de la tierra. Tanto la posesión terrateniente como la de nadiel son formas completamente feudales de propiedad de la tierra.

Su distribución igualitaria no podría durar, pero *la vuelta a lo viejo* sería imposible! Ninguna "restauración" restablecería los límites, una vez eliminados. Ninguna fuerza política del mundo podría impedir el establecimiento de *nuevos* límites, de nuevos linderos y formas de explotación del suelo en consonancia con las *nuevas* exigencias del mercado.

"Hay que dividir la tierra", recuerdo que decía un populista de izquierda en la II Duma. Imaginábase que con ello se llegaría al "usufructo igualitario de la tierra". Se equivocaba. Pero *por su boca* —ironías de la historia!— hablaba el burgués más consecuente, temerario y radical, que tiene conciencia del absurdo de las *viejas* "divisiones" medievales de nuestra propiedad de la tierra en: de "nadiel", "de la nobleza", "de la Iglesia", etc., etc., y tiene conciencia de la necesidad de *destruir* *todas* estas divisiones para proceder a una *nueva* distribución de la tierra. Sólo que esa distribución no se hará "per capita", como sueña el populista, sino *según el capital*, tal como *lo impone el mercado*.

Los planes constructivos de los populistas son una utopía. Pero en ellos hay un elemento de destrucción del medievalismo. Y ese elemento no es en modo alguno una utopía. Es la realidad más viva. Es la realidad más consecuente y progresista desde el punto de vista del capitalismo y el proletariado.

Resumiremos brevemente nuestros puntos de vista. La verdadera semejanza entre el programa agrario de Stolipin y el de los populistas consiste en que *ambos* propugnan la destrucción del antiguo sistema medieval de propiedad de la tierra. Y eso está muy bien. Ese sistema no merece otra cosa, sino que se lo destruya. Los más reaccionarios *de todos* son los kadetes de Riech y de Russkie Viédomosti que censuran a Stolipin porque producen una destrucción, en vez de demostrar la necesidad de llevarla a cabo de manera aun más consecuente y energética. En un artículo siguiente veremos que la destrucción sto-

lipiniana *no puede* eliminar la servidumbre y el pago en trabajo, en tanto que la populista *está en condiciones* de hacerlo.*

Señalaremos por ahora que el único resultado totalmente real de la destrucción stolipiniana es el hambre de 30 millones de personas. Y no se sabe todavía si esa destrucción enseñará al pueblo ruso cómo debe llevar a cabo una destrucción aún más completa. Eso es lo que enseña, sin duda alguna. El tiempo dirá si el pueblo asimila esta enseñanza.

Niévskaia Zvezdá, núm. 15, 1
de julio de 1912.

Firmado: R. S.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA SITUACIÓN EN EL POSDR Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO

El POSDR ha vivido unos años terriblemente difíciles, de feroz contrarrevolución, y ahora se encuentra en el camino recto de reconstruir su organización y aumentar sus fuerzas y su influencia rectora sobre el proletariado ruso, que asesó poderosos golpes a la autocracia en 1905 y que acabará con ella en la revolución que se avecina.

Los difíciles años de 1908 a 1911 fueron años de división; en ese período se separó del POSDR la actual Dirección Principal del Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, que en 1906 ingresó en nuestro partido y marchó con nosotros, los bolcheviques, contra los oportunistas mencheviques, que se separaron del POSDR.

Los obreros socialdemócratas de Polonia deben efectuar una apreciación crítica de esta separación del POSDR de su actual Dirección Principal. Por eso acepto de muy buena gana la invitación que el Comité de Varsovia de la socialdemocracia polaca y lituana me hace para que explique en breves palabras, en *Gazeta Robotnicza*¹⁰, las causas de la escisión en el partido y el triste papel que en ella le correspondió a la actual Dirección Principal, y para que exponga las tareas inmediatas del proletariado socialdemócrata de toda Rusia.

I

Los camaradas obreros polacos conocen las discrepancias que hubo entre los bolcheviques y los mencheviques durante la revolución de 1905. Una serie de destacados representantes de la socialdemocracia de Polonia y Lituania, como por ejem-

* Véase el presente tomo, págs. 307-312. (Ed.)

plo Rosa Luxemburgo, estuvieron al comienzo, en 1904, del lado de los mencheviques; pero la revolución no tardó en hacerles ver su error, al demostrar con claridad el oportunismo de los mencheviques.

La contrarrevolución de 1908 a 1911 inició una nueva etapa en la historia de Rusia. La vieja autocracia avanzó un paso más hacia la monarquía burguesa. Nació la Duma de los terratenientes y de la gran burguesía. El zarismo no había perdido aún su carácter feudal, pero realizaba una política agraria burguesa cuyo objeto era implantar lo antes posible la propiedad privada de la tierra, al precio de la ruina y el exterminio sin precedentes de millones de campesinos. El liberalismo burgués viró bruscamente hacia la contrarrevolución, entregándose a una verdadera orgía de apostasía.

Entre los intelectuales en general imperaban como nunca la división y la discusión. El proletariado fue víctima de las persecuciones del zarismo, que se vengaba de la revolución, y de torrentes de difamaciones de los renegados.

La tarea del POSDR consistía en conservar el Partido Socialdemócrata *revolucionario* de la clase obrera mediante *su adaptación a las nuevas condiciones de trabajo*.

Los primeros pasos en el cumplimiento de esta tarea pusieron de relieve nuevas tendencias antiproletarias en el POSDR, que ponían en peligro *su existencia misma*. Dichas tendencias burguesas, engendradas por la situación histórica que nuestra contrarrevolución había creado, eran el *liquidacionismo* y el *otzovismo*.

Los liquidadores, arrastrados por la ola de la deserción burguesa, repudiaron la revolución. Le pusieron una cruz al partido ilegal, buscaron sólo una base legal en el régimen de gobierno supuestamente "constitucional" del 3 (16) de junio y defendieron su renovación constitucional. La esencia de su política eran el "partido obrero abierto" y la consigna de *reformas constitucionales*. Era una política obrera liberal, no socialdemócrata.

Está claro que sería sencillamente ridículo comparar a los liquidadores con los oportunistas de los partidos socialdemócratas europeos (como lo hace la actual Dirección Principal bajo la influencia de Tyszka). Nuestros liquidadores no reconocen al partido en su forma ilegal, es decir, actual, y están constituyendo

un partido legal *nuevo*. Esta no es una tendencia dentro del partido, sino el abandono del mismo. El evidente repudio y destrucción del partido por los liquidadores originó una vigorosa resistencia de los propios mencheviques. Los obreros mencheviques de Rusia no siguieron a los liquidadores, y en el extranjero el menchevique Plejánov encabezó a los mencheviques "partidistas" (antiliquidadores). Plejánov ha admitido ahora, en forma pública e inequívoca, en la prensa, que los liquidadores *están constituyendo un nuevo partido* *.

Para conocimiento de los obreros polacos agregaremos que los principales órganos de prensa de los liquidadores son: en el extranjero, *Golos Sotsial-Demokrata* (Mártov, Dan, Axelrod y otros partidarios de *Golos*); en Rusia, *Nasha Zariá* (Potrésov, Levitski, Cherevanin, etc.). Los "otzovistas" (de la palabra *otzovat*, refiriéndose a los diputados socialdemócratas de la III Duma) boicotearon la III Duma, pues no comprendían la necesidad de utilizar su tribuna y todas las "posibilidades legales" para el trabajo socialdemócrata revolucionario. Redujeron las consignas de la táctica revolucionaria de 1905 a frases sin contenido. La experiencia no tardó en demostrar que el boicot a la III Duma era un absurdo que, aun contra la voluntad de los boicoteadores socialdemócratas rusos, les conducía al camino del anarquismo. En el verano de 1907 la mayoría de los bolcheviques se pronunció a favor del boicot, pero en la primavera de 1908 supo aprender la lección de la experiencia y rechazó con gran energía la agitación de los "otzovistas" en San Petersburgo y Moscú. Después de esta total derrota en Rusia, los otzovistas y sus defensores vegetaron en el extranjero formando el grupito de *Vperiod* (Lunacharski, Alexinski y otros), que carecía por completo de fuerza.

No hará falta agregar que a consecuencia de la debilidad de la mayoría de las organizaciones de Rusia, y de la falta de

* Se trata del artículo de J. Plejánov "A propósito de la convocatoria de la Conferencia del POSDR", publicado en *Dnievnik Sotsial-Demokrata*, núm. 16, de abril de 1912, en el que aparecía la correspondencia que había mantenido la Redacción del periódico con el delegado del Comité de Organización liquidador, quien insistía en proponer a Plejánov y a su grupo de mencheviques partidistas que se unieran a ese Comité. En sus respuestas Plejánov denunciaba carácter liquidador de la Conferencia convocada para agosto y rehusaba participar en la labor del Comité de Organización. (Ed.)

contacto de los grupos del extranjero con el trabajo en el país, la mayoría de estos grupos, con una "libertad" absoluta, se dedicaban a destruir y desorganizar el partido, sin admitir la menor disciplina ni estar autorizados por organización alguna de Rusia para dirigir un periódico o publicar folletos y volantes. Además de los grupitos con diversos criterios en cuestiones de principio, aparecieron —como no podía ser menos— algunos otros totalmente carentes de principios, que trataban de reunir un pequeño capital político haciendo de intermediario, con una diplomacia estrecha y con intrigas, so pretexto de la "conciliación" y la "unidad" del partido. En este terreno han sido excelentes maestros Trotski, con *Pravda* de Viena, y Tyszka, con la Dirección Principal.

II

Ante el POSDR se planteaba el problema de cómo reconstruir el partido.

Está claro que tal cosa no se podía realizar ni con quienes querían *liquidar* el partido ni con quienes boicoteaban la Duma y las posibilidades legales. O los grupitos del extranjero que sostenían esta política burguesa renunciaban a ella, subordinándose a la inmensa mayoría de las organizaciones, grupos y círculos de Rusia, o Rusia debía reconstruir el partido *a pesar* de estos grupitos del extranjero.

En enero de 1910 se realizó, por última vez una reunión plenaria del CC del POSDR, donde se llevó a cabo un intento de salvar a los liquidadores y otzovistas, que se apartaban de la socialdemocracia, y de orientarlos hacia el camino del trabajo partidario. Era tan evidente el carácter absurdo y no socialdemócrata de estas desviaciones, que *nadie* se decidió a defendidas. Se reconoció *por unanimidad* que se trataba de tendencias *burguesas* y que sólo el abandono de las mismas podía proporcionar condiciones para el resurgimiento del partido.

Pero la decisión unánime no basta cuando no es seguida por la unidad de acción. Los liquidadores y otzovistas, contrariamente a lo dispuesto por la reunión plenaria del CC, no debilitaron, sino que *reforzaron* su labor destructiva. Resultó que *por el partido* combatían su órgano central, bajo la direc-

ción de los bolcheviques, y los polacos; así fue durante un año y medio (enero de 1910 a junio de 1911) y el menchevique Plejánov contribuyó enérgicamente a la lucha contra los liquidadores.

Contra el partido "trabajaron" con todas sus fuerzas los liquidadores, el grupo *Vperiod*, Trotski y el Bund. Los letones se mostraron vacilantes, aunque lo más frecuente fue que se colocaban del lado de los liquidadores.

Estos últimos llevaron su labor destructiva hasta el extremo de destruir el CC del partido! La reunión plenaria decidió restablecer el CC en Rusia y elegir a nuevos miembros por cooptación, pero los liquidadores no consintieron siquiera en asistir a una sola reunión, y declararon que tanto el partido ilegal como el CC ilegal eran "perjudiciales". Si no es con propósitos de intriga, ¿se puede comparar después de esto a los liquidadores con los oportunistas de Europa occidental?

El partido quedó sin CC y su dispersión fue inevitable. Sólo podían restablecerlo las organizaciones *rusas*, es decir, las que actúan en el interior del país. Y fue entonces cuando se puso plenamente de relieve la política hipócrita e intrigante de Tyszka, quien en la Dirección Principal ganó una mayoría sobre los defensores de una política más acorde con los principios y empujó a la Dirección Principal a un rompimiento con el POSDR, al punto de que ésta se encontró *entre* el partido y los liquidadores del partido.

Para explicar esta política, que perjudica al movimiento socialdemócrata polaco, nos referiremos en primer lugar a un hecho de la lucha *ideológica* en nuestro partido.

El pleno del CC, según indicábamos antes, condenó de manera unánime el liquidacionismo. Pero una parte, la más importante, de la resolución (el llamado punto 1) quedó redactado en tal forma que podía tener un sentido diametralmente opuesto, que favorecía a los liquidadores. En ese punto se expresaba la opinión de que los socialdemócratas empleaban con plenitud y *por primera vez*, en la actualidad, es decir, durante la contrarrevolución, los métodos de la socialdemocracia internacional. Este punto, que dejaba una brecha para las teorías de los renegados, fue propuesto por Tyszka, quien trataba de maniobrar entre los liquidadores y el partido. Como es lógico, los liquidadores apoyaron calurosamente dicho punto, colabo-

rando en la "victoria" de Tyszka; parte de los bolcheviques, los denominados "conciliadores" (es decir, los trotskistas virtuales), se pasaron también hacia los liquidadores.

Después del pleno, Plejánov criticó excelentemente y con dureza este punto (sin saber quién era el autor) por su "flojedad", vaguedad y generalidad*. Yo intervine después de Plejánov y expliqué mi vana lucha contra la alianza de Tyszka con los "conciliadores" y liquidadores**.

Ni uno solo de los numerosos escritores de la Dirección Principal ha dicho durante dos años *ni una sola palabra* en defensa de ese punto.

Lo único que las maniobras de Tyszka han traído es una deformación liquidacionista de los puntos de vista del partido.

Todavía más lamentables fueron los resultados de esa política en materia de organización.

El CC no existe. Sólo una conferencia de las organizaciones de Rusia puede restablecer al partido. Ahora bien, ¿cómo convocarla? Evidentemente, *no con* quienes liquidan el partido, sino *sin ellos*.

Tyszka hace equilibrios en la cuerda floja, maniobra y juega a la "unidad" del partido con quienes lo liquidan. Primero Tyszka y el grupito de los "conciliadores" (un grupito extranjero sin fuerza alguna, que durante todo un año no recibió ni un solo pedido de publicaciones suyas por parte de ninguna organización de Rusia) se incorporan a los bolcheviques, se encargan del control de la convocatoria de una conferencia, dan dinero a los agentes encargados de convocarla y despachan a esos agentes, afirmando al hacerlo que están "uniendo" al partido (esta afirmación despertó carcajadas homéricas entre los liquidadores y entre nosotros).

Dichos agentes comenzaron su recorrido *por Kiev*, donde la organización era tan indudablemente menchevique, que hasta nuestros enemigos declarados, Trotski y los letones, lo reconocieron en la prensa. En vista de los furiosos ataques de los liquidadores a nuestra conferencia, los obreros polacos deben sa-

* Se trata del artículo de J. Plejánov "La última reunión plenaria de nuestro Comité Central" que apareció en el núm. 11 de *Dnieonik Sotsial-Demokrata*, de marzo de 1910. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, "Notas de un publicista", 4. § I de la resolución sobre la situación en el partido. (Ed.)

ber que precisamente con la participación de la mencionada organización se formó (en octubre de 1911) la Comisión de Organización Rusa encargada de convocar la conferencia. ¡Y el delegado de esa organización (de Kiev) fue en la conferencia presidente de la comisión de credenciales! *

Está claro que la mayoría en la Comisión de Organización Rusa está formada por bolcheviques y parte de los mencheviques "partidistas" (es decir, antiliquidadores). En ella no están representados otros grupitos pues se trata sólo de núcleos ficticios en el extranjero sin el menor vínculo con Rusia.

Y es entonces cuando Tyszka, desesperado al ver que se le escapaba su papel de intermediario, que no podía intrigar ni jugar a la unidad con los liquidadores, se retira de la COR y no concurre a la conferencia, a pesar de haber sido invitado tres veces.

En lugar de ello, participa en una reunión de los liquidadores ** para tratar de la convocatoria de otra conferencia (liquidacionista) y... se retira de ella, ¡¡declarando que allí había liquidadores!! ¿No es un comediante, este "conciliador"? ***

III

La Conferencia de enero del POSDR unió a la mayoría de las organizaciones rusas: San Petersburgo, Moscú, el Volga, el

* V. Shwarts, menchevique partidista, delegado de la organización de Kiev, presidió la comisión de credenciales en la VI Conferencia (de Praga) del POSDR. (Ed.)

** Se trata de la Conferencia de los liquidadores realizada en Rusia a mediados de enero de 1912. Fue convocada a iniciativa del Bund y el CC de la Socialdemocracia de la Región Letona y se la conoce como "Conferencia de las organizaciones socialdemócratas nacionales". Tomaron parte en ella dos delegados por la socialdemocracia letona, 2 por el Bund, 1 por el Comité regional del Cáucaso y 1 por la socialdemocracia de Polonia y Lituania (este último asistió sólo a la segunda sesión). En esta conferencia se formó el Comité de Organización para convocar la conferencia trotskista liquidacionista de agosto de 1912. (Ed.)

*** En *Vorwärts*, la Dirección Principal califica a Trotski de agente de los liquidadores, y en *Krásnoie Znamia*¹¹ afirma la imposibilidad de la unificación con Polonia, no sólo con la *liewicza* liquidacionista del PSP, ¡¡sino tampoco con el Bund liquidacionista!! Tyszka, en cambio, promete unificar el POSDR con los liquidadores rusos.

Cáucaso, el Sur y el Territorio occidental. La conferencia estableció que los liquidadores (*Nasha Zariá*) se habían colocado fuera del partido, y manifestó que no se hacía en modo alguno responsable de los grupitos del extranjero que con sus acciones desorganizan al partido.

En sus veintitrés sesiones, la Conferencia examinó en detalle todos los problemas de táctica y aprobó varias resoluciones en el espíritu de los cuatro años anteriores de labor del órgano central y de todos los organismos dirigentes del partido. Se constituyó como organismo superior del partido y eligió el CC.

Se comprende muy bien por qué los liquidadores, y con ellos todos los impotentes grupitos del extranjero, atacan a la Conferencia del partido, echando espuma por la boca. Ésta los condenó, y todo condenado tiene derecho a insultar a sus jueces durante todo el día.

Pero en Rusia *no hay* ningún otro CC, ningún otro Partido Socialdemócrata. Tyszka y la Dirección Principal, que se apartaron de esta Conferencia, engañan a los obreros polacos cuando afirman que es posible (con la contribución de los intermediarios) "unir" al partido con los liquidadores. Este engaño hizo que los obreros polacos no pudieran reunirse con sus camaradas rusos para examinar juntos la táctica y las consignas, en un momento tan importante como el del ascenso revolucionario de las jornadas de abril y mayo, ni tampoco para las elecciones a la IV Duma.

Se fortalece el ascenso revolucionario del proletariado ruso, eso es evidente. Ayudar a ese fortalecimiento, consolidar la organización ilegal, proporcionar al movimiento correctas consignas revolucionarias, rechazar el oportunismo de los liquidadores legalistas, infundir a las organizaciones legales un espíritu antiliquidacionista, y participar según esos lineamientos en las elecciones a la IV Duma: tales son las tareas inmediatas que el POSDR lleva a la práctica en la actualidad. La posición teórica acerca de ellas quedó fijada en la Conferencia de enero de toda Rusia.

Por lo que se refiere a la orientación de su trabajo, los obreros socialdemócratas revolucionarios polacos marchan con nosotros. Así, pues, para terminar, me permito expresar la seguridad de que el proletariado de Polonia podrá unirse a nosotros, al POSDR, también orgánicamente, a pesar de las vaci-

laciones de la actual Dirección Principal en cuestiones de principios.

Gazeta Robotnicza, núm. 15-16, 16 de julio de 1912.

Firmado: *N. Lenin*.

Publicado por primera vez en ruso en 1930, en la 2^a y 3^a ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVI.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

de los liquidadores). Si no quieren agudizarlo y estropearlo todo "desde la izquierda", publiquen esta "respuesta a los liquidadores". Si no la publican devuélvanme esta hoja *sin tardanza*. ¡Es importante para mí!

Escrito en julio de 1912.

Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbórnik*, XXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

RESPUESTA A LOS LIQUIDADORES *

Los liquidadores de *Nievssí Golos* se afanan por *desorganizar* la unidad de las elecciones obreras en San Petersburgo. No lo conseguirán. Los hipócritas gritos de "unidad"... (*¡¡prove-nientes de los liquidadores!!*) no pueden engañar a nadie.

La unidad de la democracia obrera está asegurada.

Los obreros no siguen a quienes liquidan el partido democrático obrero y se limitan a prometer que lo sustituirán... por un "partido" abierto, sostenedor de la política obrera liberal. Los obreros políticamente corrientes quieren la unidad de la masa obrera, y no el "acuerdo", en perjuicio de dicha unidad, con los círculos de divisionistas liquidadores provenientes de la intelectualidad. Y *Pravda*¹² se atiene a esta consigna.

No nos confunden los indignos arranques de los liquidadores, quienes preguntan *abiertamente dónde* "encontrar" lo que no se jacta de ser "abierto"... Escriban, señores, su "abierta" plataforma, organicen un partido nuevo, "abierto", ¡y buen viaje!

P. S. Ruego encarecidamente que se me conteste a vuelta de correo o lo antes posible, acerca del problema que aquí planteo. *No es posible guardar silencio*. Si se lo guardara en relación con esto, podríamos estropearlo todo y originar la protesta de los obreros *desde la izquierda*. Hay que refutar a los liquidadores. *Es imposible* ir a las elecciones ocultando **para quién** se trabaja (la gente podría pensar que es en beneficio

* Lenin escribió esta nota para *Pravda*, cuya Redacción la recibió el 11 (24) de julio de 1912. (Ed)

EN SUIZA

Los socialistas suizos llaman a su país "república de lacayos". Este país pequeñoburgués, en el que una de las ramas más importantes es desde hace tiempo la actividad hotelera, dependía demasiado de los diversos parásitos que despilfarran millones cuando en verano viajan a las montañas. El pequeño propietario, que muestra su servilismo ante el turista rico, era hasta hace poco el tipo más difundido del burgués suizo.

Ahora las cosas están cambiando. En Suiza se desarrolla la industria en gran escala. En este incremento industrial cumple un importante papel el aprovechamiento de los saltos de agua y de los ríos como fuentes directas de energía eléctrica. A menudo se da el nombre de "hulla blanca" a esta fuerza de la caída del agua, que remplaza el carbón en la industria.

La industrialización de Suiza, es decir, el desarrollo de la industria en gran escala, ha puesto fin al anterior estancamiento del movimiento obrero. La lucha entre el capital y el trabajo se agudiza. El espíritu soñoliento y pequeñoburgués, que a menudo imperaba antes en algunos sindicatos suizos, desaparece y es remplazado por el ánimo combativo del proletariado conocedor de su fuerza, con conciencia de clase y organizado.

Los obreros de Suiza no se hacen ilusiones en cuanto a que su república es una república burguesa que defiende el mismo tipo de esclavitud asalariada que existe en todos los países capitalistas sin excepción. Al mismo tiempo, sin embargo, han aprendido muy bien a utilizar la libertad de sus instituciones republicanas para esclarecer y organizar a las amplias masas trabajadoras.

Los frutos de esta labor se percibieron con claridad durante la huelga general declarada en Zurich el 12 de julio (29 de junio según el antiguo calendario).

Ocurrió así. Los pintores y cerrajeros de Zurich llevaban ya varias semanas de huelga, pidiendo aumento de salario y reducción de la jornada. Los patronos, irritados, decidieron quebrar la resistencia de los huelguistas. ¡El gobierno de la república burguesa, ansioso de servir a los capitalistas, acudió en su ayuda y empezó a *deportar* a los huelguistas extranjeros! (En Suiza hay muchos obreros extranjeros, sobre todo italianos que van allí a trabajar.) Pero la fuerza bruta no les sirvió de nada. Los obreros se mantuvieron firmes.

Entonces los capitalistas recurrieron al siguiente método. En Hamburgo (Alemania) hay una firma de propiedad de Ludwig Koch que se dedica al negocio de proporcionar rompehuelgas. Los capitalistas de Zurich —¡patriotas y republicanos!, no se rían!— recurrieron a sus servicios. Entre los rompehuelgas había delincuentes conocidos, condenados en Alemania por rufianería, riñas, etc. Los capitalistas armaron con revólveres a esta hez de la sociedad o compañía de oro * (lumpenproletarios). La insolentada banda de rompehuelgas llenó las posadas del distrito obrero y se dedicaron a actos de un vandalismo inaudito. Cuando los obreros se reunieron en un numeroso grupo para expulsarlos, uno de los rompehuelgas mató de un tiro a un huelguista.

La paciencia de los obreros se agotó. El asesino fue golpeado. Se decidió hacer una interpelación en el ayuntamiento de Zurich acerca de los desafueros de esos canallas. Y cuando las autoridades de la ciudad, en defensa de los capitalistas, prohibieron los piquetes de huelguistas, los obreros decidieron, en señal de protesta, declarar una *huelga general de veinticuatro horas*.

Todos los sindicatos se manifestaron por unanimidad a favor de la huelga, con la lamentable excepción de los gráficos. Éstos votaron en contra, y la asamblea de 425 representantes de todas las organizaciones obreras de Zurich acogió su decisión con un atronador grito de "¡vergüenza!". Se decidió la huelga, aunque los jefes de las organizaciones políticas eran contrarios

* Compañía de oro: denominación no oficial de la compañía de granaderos de palacio cuyos miembros eran elegidos entre los veteranos condecorados y la Guardia de Honor. Se utiliza en sentido despectivo. (Ed.)

a ella (¡el viejo espíritu filisteo oportunista de los dirigentes oportunistas suizos!)

Enterados de que los capitalistas y la administración de las empresas tratarían de hacer fracasar la huelga pacífica, los obreros se atuvieron a la sabia norma: "En la guerra, como en la guerra." En tiempos de guerra no se anuncia al adversario cuándo se lo va a atacar. Los obreros declararon un jueves, adrede, que la huelga sería el martes o miércoles, aunque en realidad quedó fijada para el viernes. Los capitalistas y la administración de las empresas fueron tomados por sorpresa.

La huelga tuvo un éxito brillante. Por la mañana se repartió 30.000 hojas volantes en alemán e italiano. Unos 2.000 huelguistas ocuparon las estaciones terminales de tranvías. Todo se detuvo. La vida de la ciudad quedó paralizada. El viernes es día de mercado en Zurich, pero la ciudad parecía muerta. El comité de huelga había prohibido el consumo de toda clase de bebidas alcohólicas, y los obreros obedecieron estrictamente esta decisión.

A las dos de la tarde se realizó una imponente manifestación de masas, que después de los discursos se disolvió en forma pacífica y sin cantar.

El gobierno y los capitalistas esperaban provocar a los obreros a la violencia; al ver su fracaso, dieron rienda suelta a su furia. En todo el cantón de Zurich han quedado prohibidos, no sólo los piquetes de huelga, sino también las reuniones al aire libre y las demostraciones. La policía ocupó la Casa del Pueblo en Zurich y detuvo a varios dirigentes obreros. Los capitalistas, como represalia contra la huelga general, han declarado un lockout de tres días.

Los obreros no pierden la calma, observan estrictamente el boicot al aguardiente y al vino, y comentan entre sí: "Bien puede el trabajador descansar tres días al año, cuando los ricos descansan el año entero."

Pravda, núm. 63, 12 de julio
de 1912.

Firmado: B. Zh.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DEMOCRACIA Y POPULISMO EN CHINA

El artículo del presidente provisional de la República China, Sun Yat-sen, que tomamos del periódico socialista de Bruselas *Le Peuple**, es para nosotros, los rusos, de excepcional interés.

Se suele decir que desde afuera se ven mejor las cosas. Y Sun Yat-sen resulta un testigo de excepcional interés "desde afuera", pues a pesar de ser un hombre culto, educado a la europea, parece que no conoce a Rusia en absoluto. Y este representante, formado a la europea, de la combativa y triunfante democracia china, que ha sabido conquistar una república, nos plantea —de modo totalmente independiente de Rusia, de la experiencia rusa, de las publicaciones rusas— problemas puramente rusos. Demócrata chino progresista, razona literalmente como un ruso. Su semejanza con un populista ruso es tan grande, que llega a la total identidad con las principales ideas y con muchas expresiones.

Desde afuera se ven mejor las cosas. La plataforma de la gran democracia china —que no otra cosa es el artículo de Sun Yat-sen— nos impulsa y nos da un buen motivo para examinar una vez más, desde el punto de vista de los recientes acontecimientos mundiales, las relaciones entre la democracia y el populismo en las modernas revoluciones burguesas en Asia. Se trata de uno de los problemas más graves que Rusia enfrentó en la época revolucionaria, que se inició en 1905. Y no sólo lo enfrentó Rusia, sino toda Asia, según se desprende de la plataforma del presidente provisional de la República China, en particular si la comparamos con la marcha de los acontecimientos

* *Le Peuple* ("El pueblo"): diario; órgano central del Partido Obrero Belga, que se publica en Bruselas desde 1885; actualmente es el órgano del Partido Socialista Belga. (Ed.)

revolucionarios en Rusia, Turquía, Persia y China. En muchos sentidos muy esenciales Rusia es, sin duda, un Estado asiático, además, uno de los más salvajes, medievales y vergonzosamente atrasados de los Estados asiáticos.

La democracia burguesa rusa está teñida de populismo, empezando por su lejano y solitario precursor, el noble Herzen, hasta llegar a sus representantes de masas, los miembros de la Unión Campesina de 1905 y los diputados trudoviques de las tres primeras dumas, de 1906 a 1912. Ahora vemos que la democracia burguesa de China se halla totalmente teñida del mismo color populista. Veamos, pues, tomando el ejemplo de Sun Yat-sen, en qué consiste la "importancia social" de las ideas engendradas por el profundo movimiento revolucionario de millones y millones de seres, que por fin son incorporados a la marcha de la civilización capitalista mundial.

Un espíritu democrático combativo y sincero impregna cada línea de la plataforma de Sun Yat-sen. Ésta revela una absoluta comprensión de la insuficiencia de una revolución "racial". Ni un destello de apoliticismo o de indiferencia hacia la libertad política, o inclusive de subestimación de ella; ni siquiera se admite la idea de que puedan ser compatibles la autocracia china y la "reforma social", las reformas constitucionales, etc. Exige democracia completa y una república. Formula abiertamente el problema de la situación de las masas y de la lucha de masas, expresa cálida simpatía hacia los trabajadores y explotados, fe en su fuerza y en la justicia de su causa.

Tenemos ante nosotros una ideología verdaderamente grande, de un pueblo verdaderamente grande, capaz no sólo de lamentar su secular esclavitud y de soñar con la libertad y la igualdad, sino de *luchar* contra los seculares opresores de China.

Uno se siente naturalmente inclinado a comparar al presidente provisional de la república en un país salvaje, estancado y asiático como China con los diversos presidentes de repúblicas de Europa y América, de países con una cultura avanzada. Estos presidentes son por lo general hombres de negocios, agentes o muñecos en manos de una burguesía podrida hasta la médula, manchada de pies a cabeza de fango y de sangre; y no con la sangre de padischaes* y emperadores, sino con la san-

gre de los obreros en huelga asesinados en nombre del progreso y la civilización. Esos presidentes son representantes de la burguesía, que hace ya muchísimo renegó de todos los ideales de su juventud, que se ha prostituido por completo y vendido en cuerpo y alma a los millonarios y multimillonarios, a los señores feudales convertidos en burgueses, etc.

El presidente provisional de la república asiática es un demócrata revolucionario dotado de la nobleza y el heroísmo de una clase en ascenso, y no en declinación, que no teme el futuro, sino que tiene confianza en él y lucha abnegadamente por él; de una clase que no se empeña en conservar y restaurar el pasado a fin de proteger sus privilegios, sino que odia el pasado y sabe cómo eliminar su carroña pestilente.

¿Y bien? ¿Significa esto que el Occidente materialista está podrido y que la luz viene sólo del Oriente místico y religioso? No, muy por el contrario. Significa que Oriente ha entrado de manera definitiva en el camino de Occidente; que nuevos *cientos y cientos de millones* de hombres participarán desde ahora en la lucha por los ideales que Occidente ya ha elaborado. Está podrida la burguesía occidental, que ya tiene ante sí a su sepulturero, el proletariado. En Asia, en cambio, aún hay una burguesía capaz de defender una democracia sincera, combativa y consecuente, digna compañera de los grandes propagandistas y los grandes dirigentes de fines del siglo XVIII en Francia.

El principal representante o principal baluarte social de esta burguesía asiática, capaz aún de apoyar una causa históricamente progresista, es el campesino. Junto a él se encuentra ya la burguesía liberal, cuyos hombres, como Yuan Shi-kai, son ante todo capaces de traición: ayer tenían al emperador y se humillaban ante él; luego, cuando vieron la fuerza y sintieron el triunfo de la democracia revolucionaria, traicionaron al emperador, y mañana traicionarán a los demócratas para pactar con cualquier viejo o nuevo emperador "constitucional".

El pueblo chino no podría emanciparse de veras de la secular esclavitud sin el gran entusiasmo sinceramente democrático que prende en las masas trabajadoras y las hace capaces de realizar milagros, tal como surge de cada frase de la plataforma de Sun Yat-sen.

Pero esta ideología de la democracia militante se combina en el populismo chino, primero con sueños socialistas, con la

* Título que se daba a ciertos monarcas islámicas. (Ed.)

esperanza de eludir el camino capitalista en China, de impedir el capitalismo; y segundo, con el plan y la defensa de una radical reforma agraria. Estas dos últimas corrientes ideológicas y políticas son el elemento que forma el *populismo* en el sentido específico de la palabra, es decir, como algo que lo diferencia de la democracia, como un complemento de la democracia.

¿Cuál es el origen y el significado de estas corrientes?

La democracia china no habría podido derribar el antiguo orden en China y conquistar la república sin un enorme ascenso espiritual y revolucionario de las masas. Dicho ascenso presupone y engendra la simpatía más sincera hacia la situación de las masas trabajadoras, el odio más ardiente hacia quienes las oprimen y explotan. Y en Europa y América —de donde los chinos progresistas, *todos* los chinos que experimentaron ese ascenso, tomaron sus ideas de liberación—, emanciparse *de* la burguesía, es decir, el socialismo, es la tarea inmediata. Esto hace inevitable la simpatía de los demócratas chinos por el socialismo, y es la fuente de su socialismo *subjetivo*.

Son subjetivamente socialistas porque se oponen a la opresión y explotación de las masas. Pero las condiciones *objetivas* de China, país atrasado, agrícola, semifeudal, ponen a la orden del día, en la vida de este pueblo de casi quinientos millones, una sola forma específica, históricamente peculiar, de esta opresión y esta explotación, precisamente el feudalismo. El feudalismo se basaba en el predominio de la agricultura y la economía natural; la fuente de la explotación feudal del campesino chino era la *sujeción* a la gleba en una u otra forma. Los exponentes políticos de esta explotación eran los señores feudales, todos juntos y cada uno por separado, y el emperador, como cabeza de todo el sistema.

Pero resulta que las ideas subjetivamente socialistas y los programas del demócrata chino se traducen, en la práctica, en el programa de "modificación de todas las bases jurídicas" sólo "de la propiedad de bienes raíces", por lo que sólo se destruye la explotación feudal.

Esta es la *esencia* del populismo de Sun Yat-sen, de su progresista, combativo y revolucionario programa de reforma agraria democrático-burguesa y de su teoría casi socialista.

Dicha teoría, examinada desde el punto de vista de la doctrina, es la teoría de un reaccionario "socialista" pequeño-

burgués. Porque es completamente reaccionaria la creencia de que China puede "evitar" el capitalismo y de que en ella, en virtud del atraso del país, resulta más fácil la "revolución social", etc. Y el propio Sun Yat-sen, con una ingenuidad inimitable, que podríamos calificar de virginal, hace años su reaccionaria teoría populista cuando admite lo que la vida le obliga a admitir: que "China está en vísperas de un gigantesco desarrollo industrial" es (decir, capitalista), que en China "el comercio [es decir, el capitalismo] se ampliará en enormes proporciones", que "dentro de cincuenta años tendremos muchos Shanghai", es decir, ciudades con millones de habitantes, gigantescos centros de la riqueza capitalista y de la necesidad y miseria de los proletarios.

Pero, nos preguntamos —y este es el nudo del problema, el punto más interesante, *ante* el cual suele detenerse el descarnado y débil casi marxismo liberal—, ¿defiende Sun Yat-sen, sobre la base de su reaccionaria teoría económica, un programa agrario realmente reaccionario?

No, ese es el asunto. La dialéctica de las relaciones sociales en China es tal, que los demócratas chinos, a pesar de sus sinceras simpatías por el socialismo en Europa, lo han convertido en una teoría reaccionaria, y *sobre la base* de esa teoría reaccionaria que pretende "evitar" el capitalismo, ¡defienden un programa agrario *puramente capitalista*, un programa capitalista máximo!

En efecto, ¿a qué se reduce la "revolución económica" de que habla Sun Yat-sen con frases tan pomposas y poco claras al comienzo del artículo?

Al traspaso de la renta al Estado, es decir, a la nacionalización de la tierra mediante un impuesto único, al estilo de lo que proponía Henry George. No hay absolutamente ningún otro elemento *real* en la "revolución económica" que propone y defiende Sun Yat-sen.

La diferencia entre el valor de la tierra en algún remoto rincón campesino y en Shanghai es la diferencia en el monto de la renta. El valor de la tierra es renta capitalizada. Hacer que el "aumento del valor" de la tierra sea "propiedad del pueblo" significa entregar la renta, o sea, la propiedad de la tierra, al Estado; o dicho de otro modo: nacionalizar la tierra.

¿Es posible dicha reforma dentro de los marcos del capitalismo? No sólo es posible, sino que representa el capitalismo más puro, más coherente, idealmente perfecto. Marx lo indicó en *Miseria de la filosofía*, lo demostró detalladamente en el tomo III de *El capital* y lo expuso con singular evidencia en su polémica con Rodbertus en *Teorías de la plusvalía*.*

La nacionalización de la tierra permite abolir la renta absoluta y dejar sólo la diferencial. La nacionalización de la tierra, según Marx, significa la máxima eliminación de los monopolios y relaciones medievales en la agricultura, la máxima libertad para la compra y venta de la tierra, la máxima facilidad para la adaptación de la agricultura al mercado. La ironía de la historia consiste en que el populismo, so pretexto de la "lucha contra el capitalismo" en la agricultura, defiende un programa agrario cuya total aplicación significaría el más rápido desarrollo del capitalismo en el campo.

¿Qué necesidad económica hizo que en uno de los más atrasados países campesinos de Asia se difundan los programas agrarios democráticos burgueses más progresistas? La necesidad de destruir el feudalismo en todas sus formas y manifestaciones.

Cuanto más atrás se quedaba China respecto de Europa y Japón, más la amenazaban la fragmentación y la dispersión nacional. Sólo podía "renovarla" el heroísmo de las masas populares revolucionarias, capaz de crear la república en el plano político, y en la esfera de la agricultura de asegurar, mediante la nacionalización de la tierra, el más rápido progreso capitalista.

Otra cuestión es si lo conseguirá y en qué medida. Varios países, en sus revoluciones burguesas, lograron distintos grados de democracia política y agraria, y con las combinaciones más variadas. Los factores decisivos serán la situación internacional y la correlación de las fuerzas sociales en China. El emperador tratará sin duda de agrupar a sí alrededor a los señores feudales, la burocracia y el clero chino, e intentará la restauración. Yuan Shi-kai, representante de una burguesía liberal monárquica que acaba de convertirse en liberal republicana (¿durante cuánto tiempo?), seguirá una política de maniobras entre la monarquía y la revolución. La democracia burguesa

* Véase C. Marx, *El Capital*, ed. cit., t. III, págs. 560-578 y t. IV, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. (Ed.)

revolucionaria, representada por Sun Yat-sen, busca con acierto el camino de la "renovación" de China mediante el máximo desarrollo de la iniciativa, la decisión y la audacia de las masas campesinas, en lo referente a las reformas políticas y agrarias.

Por último, en la medida en que aumente en China el número de los Shanghai, también crecerá su proletariado. Éste formará probablemente un partido obrero socialdemócrata chino, que a la vez que critique las utopías pequeñoburguesas y las concepciones reaccionarias de Sun Yat-sen, se preocupará sin duda por separar, defender y desarrollar el núcleo democrático-revolucionario de su programa político y agrario.

Nieoskaia Zvezdá, núm. 17, 15
de julio de 1912.

Firmado: V. Ilín.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CONGRESO DE LOS SOCIALISTAS ITALIANOS

Hace unos días terminó en Reggio (provincia de Emilia) el XIII Congreso del Partido Socialista Italiano.

La lucha interna había adquirido en él formas especialmente agudas en años recientes. Al comienzo había dos grandes tendencias: los revolucionarios y los reformistas. Aquéllos defendían el carácter proletario del movimiento y combatían toda manifestación de oportunismo, es decir, el espíritu de moderación, los acuerdos con la burguesía y la renuncia a los objetivos finales (socialistas) del movimiento obrero. La lucha de clases era el principio fundamental, la base en que se asentaban las concepciones de esta tendencia.

Los reformistas, en la lucha por las reformas —es decir, por las mejoras parciales de la situación política y económica— olvidaban continuamente el carácter socialista del movimiento y defendían los bloques y alianzas con la burguesía hasta el punto del ingreso de socialistas en un ministerio burgués, hasta la renuncia a las convicciones consecuentemente republicanas (en la Italia monárquica la propaganda republicana en sí misma no es perseguida por la ley), hasta la defensa de la "política colonial" o política de conquista de colonias, de opresión, saqueo y exterminio de los nativos, etc.

Estas dos grandes tendencias, existentes en una u otra forma en *todos* los partidos socialistas, habían dado lugar en Italia a otras dos corrientes extremas, que se apartaban por completo del socialismo y tendían por lo tanto a disociarse del partido socialista obrero. Uno de esos extremos no socialistas es el *sindicalismo*, que durante algún tiempo estuvo "de moda" en Italia. Los sindicalistas se inclinaban hacia el anarquismo, caían en la fraseología revolucionaria, destruían la disciplina de

la lucha obrera y se oponían a la utilización de la tribuna parlamentaria por los socialistas, o defendían esta oposición.

La influencia de los anarquistas es en todas partes débil, y el movimiento obrero se va reponiendo con rapidez de esta enfermedad.

Los sindicalistas italianos (dirigidos por Arturo Labriola) ya están *fuera* del partido socialista. Su papel en el movimiento obrero es casi nulo. Los marxistas revolucionarios de Italia, como de otros países, no manifiestan la menor indulgencia hacia los sentimientos y tendencias anarquistas, que desorganizan el movimiento proletario.

Los reformistas son menos firmes con respecto a los reformistas de extrema derecha, que se deslizan hasta la política obrera liberal y de ese modo entran definitivamente en el campo liberal y se pasan a la burguesía. Por eso, la separación del partido socialista de esos traidores a la causa obrera va acompañada en general por una lucha extraordinariamente áspera de los marxistas revolucionarios contra *todos* los reformistas. Así ocurrió, por ejemplo, en Francia, cuando el oportunista y reformista Millerand entró de modo definitivo en connivencia con la burguesía y pasó a formar parte de un ministerio burgués.

Así ocurre también en Italia. Los reformistas se han dividido en reformistas de izquierda (dirigidos por Turati) y reformistas de derecha (dirigidos por Bissolati). El Congreso de Reggio-Emilia señala el último acto de esta división.

En el Congreso había tres tendencias: 1) los revolucionarios (contaban en el Congreso con unos 12.500 votos, según el número de sus adeptos en el partido); 2) los reformistas de izquierda (unos 9.000), y 3) los reformistas de derecha (unos 2.000). Los revolucionarios propusieron la expulsión del partido de Bissolati y otros tres reformistas de extrema derecha. Un tercio de los reformistas de izquierda se mostraba también partidario de la expulsión, aunque "suavizando" la exposición de los motivos; los dos tercios restantes se oponían a la expulsión y se conformaban con un simple voto de censura.

Los revolucionarios que, según se ve por las cifras anteriores, tenían la mayoría, vencieron, y Bissolati y Cía. fueron expulsados.

¿Cuáles eran las ideas y acciones de Bissolati, que obligaron a expulsarlo del partido? Contrariamente a las numerosas

decisiones del partido, había llegado hasta tal punto en su apoyo al ministerio burgués, que casi se convirtió en "ministro sin cartera" (es decir, que, sin ser ministro, se comportaba como partidario y miembro del gabinete burgués).

A pesar de las convicciones republicanas, a las que los socialistas italianos adhieren con rigidez, Bissolati comenzó a visitar con frecuencia el Quirinal, donde fue recibido por el rey y mantuvo con él negociaciones! Bissolati llegó hasta el punto de defender la actual guerra de Italia con Turquía, aunque todo el partido la ha condenado con energía como una desvergonzada expoliación burguesa y un sucio negocio en el que los indígenas africanos de Trípoli son aniquilados con la ayuda de mortíferas armas modernas.

La expulsión de Bissolati y Cía. trajo aparejada la retirada de todos los reformistas de derecha, que fundaron su partido, al que denominan "partido socialista reformista". Lo que en realidad hay detrás de este rótulo es un "partido" de políticos "obreros" liberales monárquicos.

Una división es algo grave y doloroso. Pero a veces resulta necesaria, y entonces toda debilidad, todo "sentimentalismo" (palabra empleada en Reggio por nuestra compatriota Balabánova), es un crimen. Los dirigentes obreros no son ángeles, no son santos, ni héroes, sino hombres como todos. Incurren en errores y el partido los corrige. El partido obrero alemán tuvo ocasión de corregir los errores oportunistas, inclusive de un dirigente tan destacado como Bebel.

Pero si se insiste en el error, si para defender el error se forma un grupo que pisotea todas las decisiones del partido, toda la disciplina del ejército proletario, entonces la división resulta indispensable. Y el partido del proletariado socialista italiano marcha por el buen camino cuando expulsa de sus filas a los sindicalistas y reformistas de derecha.

Pravda, núm. 66, 15 de julio
de 1912.

Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA "LIBERTAD DE PALABRA" EN RUSIA

El periódico *A su servicio, señor*, vulgarmente llamado *Nóvoie Vremia*, recoge de su digno cófrade *Peterbúsgskie Viédomosti** una crónica de Ivánovo-Voznesensk.

En nuestra ciudad industrial —escribe— la blasfemia en las calles ha desplazado a la palabra humana. Hablan con grosería los obreros, blasfeman los cocheros, las personas decentemente vestidas y los policías en ejercicio de sus funciones.

Y *Nóvoie Vremia*, observa, acerca de este cuadro de costumbres:

Es una feliz ciudad obrera, donde se han realizado los más atrevidos deseos socialdemócratas en cuanto a una libertad de palabra absolutamente ilimitada.

¿No es cierto que resulta muy instructiva esta ruin ocurrencia?

¿Quién no sabe, señores redactores de un periódico que sirve con fidelidad al gobierno, que precisamente entre los partidos de derecha de la III Duma más allegados al gobierno es donde se "realizó" la libertad de palabra en cuanto a lenguaje soez se refiere? ¿Quién desconoce que los señores Purishkiévich, Márkov y sus colegas se han hecho famosos en toda Rusia por este motivo?

¡Por cierto que *Nóvoie Vremia* es imprudente! Habría po-

* *S. Peterburgskie Viédomosti* ("Anales de S. Petersburgo"): periódico publicado en S. Petersburgo desde 1728, como continuación del primer periódico ruso, *Viédomosti* ("Anales"), fundado en 1703. De 1728 a 1874 lo publicó la Academia de Ciencias, a partir de 1875 el ministerio de Instrucción Pública. Apareció hasta fines de 1917. (Ed.)

dido representar con más habilidad su papel de criado... Porque no está bien que un periódico tan fiel al gobierno nos salga recordando la "libertad de palabra" que practican Purishkiévich y Cía., y el lenguaje que usan los diputados socialdemócratas en la Duma.

Libertad de palabra de los Purishkiévich en la Duma terrorniente y libertad de palabra en las reuniones obreras... ¡Buen tema ha tocado en vísperas de las elecciones *Nóvoie Vremia*, tan torpe con su celoso servilismo!

Pravda, núm. 66, 15 de julio
de 1912.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CÓMO DESENMASCARA P. B. AXELROD A LOS LIQUIDADORES

I

P. B. Axelrod está llamado a cumplir un original papel en el desarrollo de la tendencia oportunista entre los marxistas. En una ocasión, por ejemplo, armó bastante alboroto con la idea de un "congreso obrero". Su propaganda atrajo y arrastró a cierto número de trabajadores. Pero cuanto más amplia era esa propaganda, cuanto más se acercaba a su realización práctica, más claro se hacía el carácter *espurio* de toda el esquema, que se desmoronó por sí mismo. La experiencia confirmó lo que más de una vez habían dicho los bolcheviques: que las "ideas" de Axelrod son una invención de la intelectualidad oportunista, una vana aspiración de "eludir" la áspera lucha política y de clase.

Ahora se repite punto por punto la misma historia con la idea de una editorial obrera y de un periódico obrero "no fraccionista". ¿Quién, entre los obreros de Petersburgo, no recuerda cómo hablaban de esto los liquidadores hace muy poco tiempo, cómo atraían a los obreros con el sueño de "eludir" la lucha entre los demócratas obreros? ¿Quién olvidó su cómica ira contra *Zvezdá*, cuando ésta explicaba que el problema de una política obrera liberal no se puede eludir (recuérdese la resolución de los panaderos *), y que las conversaciones acerca del

* Esto se refiere a la resolución de la Dirección de la Unión de Panaderos de Petersburgo a favor de la publicación de un diario obrero antiliquidacionista. La Dirección saludó la anunciada publicación de *Pravda* y llamó a todos los miembros de la Unión a reunir dinero para ayudarlo. En el núm. 27 de *Zvezdá*, del 8 de abril de 1912, se informó sobre dicha resolución. (Ed.)

control de los obreros sobre un periódico no fraccionista eran pura demagogia?

Y he aquí que en el núm. 6 del liquidacionista *Nievska Golos* Axelrod desenmascara excelentemente —se vio obligado a desenmascarar— la demagogia de sus propios amigos. Demagogia es hacer promesas que no se puede cumplir. La idea de un amplio congreso obrero, de una editorial obrera legal y de un periódico obrero no fraccionista es seductora. Pero la cuestión es que estos seductores proyectos son *irrealizables sin* una lucha previa, tenaz y difícil, por la libertad política en general, por la victoria del marxismo entre los demócratas obreros, etc. Cuesta poco trabajo hacer promesas demagógicas. Pero la vida no tarda en demostrar que no es posible cumplirlas y en desenmascarar el oportunismo de los "sueños color de rosa".

En el núm. de *Nievska Golos* Axelrod se entrega a una declamación asombrosamente vacía; afirma, por ejemplo, que él y sus amigos son "representantes progresistas del partido" y que sus adversarios son "reaccionarios". Se comprende lo agradable que es para Axelrod pensarla y para los liquidadores publicarlo. ¡Pero estas declamaciones tienen muy poco valor! Alabarse por su actitud "progresista"... ¡no sería preferible explicar la esencia y el significado de las discrepancias?

La idea de un órgano socialdemócrata no fraccionista (auténticamente socialdemócrata, sin comillas) es en la actualidad una utopía, y lo que es más, una utopía que en términos objetivos va contra los intereses del desarrollo político del partido y de la unificación orgánica del proletariado bajo la bandera de la socialdemocracia. Si se expulsa a la naturaleza por la puerta, se mete por la ventana o por las rendijas.

Así escribe Axelrod. No son malas ideas. Tienen una base perfectamente justa. Muestran que carecían por completo de razón los amigos de Axelrod —los liquidadores— cuando todavía ayer lanzaban a la masa obrera la idea que él ahora condena. Sólo que no nos parece una actitud "progresista" prometer cosas que no se puede cumplir...

Podemos decir que no tenemos fracciones orgánicamente estructuradas —escribe Axelrod—; en su lugar hay círculos y grupos, algunos de los cuales mantienen concepciones políticas, tácticas y orgánicas más o menos definidas mientras que los otros fluctúan en distintas direcciones, molestando a los primeros.

La primera parte de la frase no es del todo correcta. Axelrod sabe muy bien que hay algo que ha tomado *por completo* forma orgánica hasta donde eso es posible ahora. Pero la segunda parte es cierta: en efecto, son muchos los grupitos que fluctúan y molestan. Y al decir esta verdad, obligado por la marcha de los acontecimientos; Axelrod desenmascara otra vez a sus amigos. ¿Quién ignora que lo que ahora exhiben los amigos de Axelrod es una ostentosa "unificación", en el papel, de los grupitos fluctuantes? ¿No prometen en el mismo núm. 6 de *Nievska Golos* esta ficticia "unificación" de todos los liquidadores con todos los vacilantes?

El punto central y la fuente principal de las discordias —prosigue Axelrod— es, por una parte, la diferencia en la actitud de los distintos círculos del partido en cuanto a un nuevo movimiento obrero socialdemócrata abierto [¿y no a un *partido* abierto, estimado P. B. Axelrod? ¡No está bien deformar la esencia de la discrepancia!], y por otra las sustanciales divergencias en cuanto a las tareas políticas inmediatas y a la táctica política del movimiento socialdemócrata ruso. Las exigencias de una y otra categoría adquieren singular actualidad, se hacen sobre todo candentes ahora, cuando empieza un nuevo movimiento político y social. Y en relación con ellas se divide la socialdemocracia rusa en dos grandes campos. Por eso nos preguntamos: ¿puede el proyectado periódico obrero ocupar una posición neutral entre estos dos campos opuestos, y resulta admisible tal posición en principio? Es evidentemente que no...

La conclusión no puede ser más acertada. Axelrod ha descargado un excelente golpe, no sólo sobre aquellos de sus amigos que ayer pedían a gritos un periódico neutral y no fraccionista, sino también sobre los que hoy aseguran a los incautos su "acuerdo", "unidad", su solidaridad, etc., con los grupitos *neutrales*.

En efecto, hay dos grandes campos. Uno de ellos ha tomado por completo forma orgánica. Sus respuestas a todas las preguntas de Axelrod son clarísimas, concretas y definidas; no tienen parecido alguno con los pequeños artículos inconexos y contradictorios de ciertos escritores. El otro campo, a saber, el de los liquidadores, al que pertenece Axelrod, admite no haber tomado una forma orgánica (que es sustituida por huecas promesas de crear un *partido* obrero abierto y por simples conversaciones sobre sociedades políticas abiertas de los obreros más imposibles todavía de lo que habría sido un congreso obrero en 1906-1907), y no puede dar respuestas definidas y concretas a las preguntas enumeradas por el propio Axelrod (en lugar de respuestas defi-

nidas tenemos sólo los ejercicios periodísticos de Ezhov, Levitski, Klenov, Chatki y otros).

...En cuanto un grupo obrero de editores y periodistas decide presentar determinado programa de acción, adoptar una posición definida aunque sólo sea, por ejemplo, en las cuestiones relacionadas con la campaña electoral; plantear a los obreros determinadas tareas y consignas para esta campaña, y manifestarse en favor de tal o cual táctica frente a los distintos partidos políticos; en cuanto la sociedad editorial repite, decide infundir a su publicación el carácter de un órgano político esencialmente proletario, se verá ante los mismos discutidos problemas y divergencias que preocupan y desgarran a la socialdemocracia rusa. Y entonces puede suceder que la propia sociedad se convierta en un nuevo foco del mismo tipo de discordias, si sus miembros no llegan de antemano a un acuerdo sobre dichos problemas.

Axelrod golpea muy bien y con mucho acierto a los liquidadores. Lo que necesita la "sociedad" lo necesitan en mayor medida *Nasha Zariá* y *Nievski Golos*. Y entonces, ¿por qué no llegan a un acuerdo acerca de los discutidos problemas y divergencias? ¿Por qué no dan respuesta concreta aunque sólo sea a las trascendentales preguntas que formula Axelrod (actitud hacia los distintos partidos, tareas, consignas, tácticas)?

"Médico, curárate tú mismo." Axelrod ha explicado tan bien a los obreros la necesidad de dar soluciones claras y concretas a los "problemas discutidos", que los escritores de *Nasha Zariá* y de *Nievski Golos* (y acaso no sólo ellos...) deberían prestar atención a sus palabras. Es imposible eludir las soluciones precisas y claras a los "problemas discutidos", es imposible limitarse a escribir artículos ¡eso sería estrechez de círculo! Se necesitan decisiones concretas, formales, meditadas y definidas. No en vano el propio Axelrod habla —y muy bien— de un *programa de acción definido, de tareas y consignas*, etcétera.

Si los liquidadores se llaman liquidadores es, entre otras cosas, porque han rechazado lo viejo y no ofrecen nada nuevo. Los oídos nos zumban de tanto oírles decir que un partido abierto es conveniente y que son necesarias las sociedades políticas abiertas. Pero con estas conversaciones no basta, y los liquidadores no pueden presentar *hecho* alguno. ¡Carecen precisamente de lo que Axelrod pide a los obreros!

En su artículo de *Nievski Golos*, debajo de la línea divisoria, Axelrod proporciona un excelente material que desenmascara lo que dicen los liquidadores, *encima de la línea*, en la sección edi-

torial del periódico. Léase con atención el artículo de Axelrod y se verá el engaño a sí mismos y a los demás que significan las frases de los liquidadores acerca del "acuerdo" sobre una plataforma electoral, sobre una plataforma "única", etc.

En el núm. 16 de *Niévskaia Zvezdá*, "Un partidario de *Zvezdá*" había desenmascarado ya el engaño. Pero la denuncia que de él hace Axelrod es más profunda y más valiosa aún, si se tiene en cuenta de quién proviene.

Nosotros somos defensores decididos de una plataforma *única*, a saber, de la que hace tiempo adoptaron y, según la correcta indicación de "Un partidario de *Zvezdá*", llevan a la práctica los bolcheviques y los mencheviques partidistas. Somos defensores decididos de una campaña electoral *única* basada en esa plataforma, en esas mismas resoluciones, y de respuestas definidas y concretas a todos los "problemas discutidos".

Cuando los liquidadores hablan a gritos de "unidad", lo que quieren es arrastrar a los obreros poco concientes con el simple sonido de la palabra. ¡"Unidad" resulta agradable, "periódicos no fraccionistas" es más simpático! Pero léase *por lo menos* a Axelrod y él nos explicará que el no fraccionamiento es *imposible*, es una utopía, que entre demócratas obreros hay *dos campos* y que estos campos son *opuestos*.

¿Y después de esto, qué? ¿Defenderán los liquidadores la "plataforma" para ocultar sus puntos de vista? ¿No será una plataforma *diplomática* de las que tanto agrandan a la burguesía? ¿Una plataforma que no ofrece solución alguna de los "problemas discutidos", y que se adopta "simplemente" y "sólo" para poder "entrar en la Duma"?

Sería el colmo de la falta de principios. Pero los obreros nunca lo aceptarán. Esas plataformas, por "abiertas" que sean, no se mantendrán ni siquiera un día.

No. Basta ya de engañarnos nosotros mismos. Ya es hora de que miremos la verdad de frente, que esta vez ha sido también claramente admitida por el jefe de los liquidadores, Axelrod. Si ustedes, señores liquidadores, quieren insistir en "su" plataforma (aunque hasta ahora no la han hecho pública, y nosotros no creemos en las plataformas elaboradas seis semanas antes de las elecciones), si quieren insistir en "su" táctica (aunque hasta ahora no la expusieran en ninguna parte de manera concreta y formal, como corresponde a un partido), entonces cúlpense a sí mismos.

Entonces serán *ustedes* quienes violen la unidad que *ya* existe. Sobre *ustedes* caerá entonces *toda* la responsabilidad de haberla violado.

No. Basta ya de engañarnos nosotros mismos. Los gritos de los liquidadores acerca de la "unidad" son un simple engaño. Los liquidadores, que saben muy bien que los obreros están contra ellos, conocen también de sobra el descalabro total que sufrirían si se presentaran solos. Por eso están dispuestos a prometer todo lo que se quiera siempre que se los elija para la Duma.

Eso no es posible. Sólo los burgueses obran así. Los demócratas obreros creen únicamente en los programas, decisiones, tácticas y consignas que se han puesto en práctica durante *años*, antes de las elecciones, y que durante las elecciones *son repetidas* por centésima vez. En cuanto a quienes, *sin tales decisiones*, y sólo para las elecciones, preparan una "plataforma" que nada dice, no merecen la menor confianza.

El artículo de Axelrod viene muy bien para acabar con los autoengaños, para dar una lección a todos los creadores de plataformas "nuevas", "abiertas" y "comunes".

II

La parte final del artículo de Axelrod a que nos referíamos en el núm. 18 de *Niévskaia Zvezdá* aparece ahora en *Nasha Zariá*. En resumen, esta parte final confirma plenamente nuestras apreciaciones, y sólo podemos repetir: el artículo de Axelrod es útil para acabar con los engaños, para poner en claro la verdadera naturaleza del liquidacionismo, para apreciar la completa vacuidad del cacareado "no fraccionismo" del que tanto y tan inútilmente se habla hoy en algunos círculos.

Axelrod es elocuente y convincente en los golpes que descarga sobre Trotski, quien ahora se ha aliado (¿por mucho tiempo?) con los liquidadores. "La unión ideológica y orgánica de los elementos progresistas... —escribe Axelrod, a quien le divierte llamar progresistas a los liquidadores y a nosotros reaccionarios del partido— en una fracción independiente es, tal como están las cosas, una obligación directa y una tarea urgente." "Hablar, en esta situación del partido, de 'no fraccionismo' como del único remedio, significa hacer como el aveSTRUZ, que esconde la cabeza en la arena cuando se aproxima el peligro; significa engañarse a

sí mismos, y engañar a los demás acerca de la situación real en la socialdemocracia..." (*Nasha Zariá*, núm. 6, pág. 15).

JPobre Trotski! Es una crueldad y una falta de generosidad de P. B. Axelrod fulminar así al fiel amigo de los liquidadores y colaborador de *Nasha Zariá*. ¿Qué podemos esperar ahora? ¿Saldrá Trotski a la palestra con un devastador artículo contra el fraccionista Axelrod, o reconciliará Mártov al conciliador Trotski con el fraccionista Axelrod, juntando, como de costumbre, lo que se despega con una docena de salvedades-emplastos?

Pero en verdad, ¿se puede hablar ahora con seriedad del famoso bloque * de Trotski, los letones y los judíos casi marxistas, etc., con Axelrod?

Hay en el artículo de éste un punto que merece ser examinado con seriedad: el de la "europeización" de nuestro movimiento socialdemócrata. Pero antes de pasar a él hay que decir unas palabras acerca de cierto método de los liquidadores.

Una de las páginas del artículo de Axelrod (la 16) es una colección de los insultos más fuertes, rabiosos y deliberadamente escogidos contra los antiliquidadores en general y contra el autor de estas líneas en particular. A los insultos no merecería la pena contestar (en la situación en que Axelrod se encuentra no le queda otro recurso que maldecir e insultar), si no hubiera datos documentales que indican que unos utilizan en especial la injuria y otros se sienten molestos por ella.

El señor Chernov, por ejemplo, en *Zavieti* **, como respuesta a las pruebas de Kámenev de que él, el jefe de los populistas "de izquierda", se desliza de la democracia al liberalismo, reúne un ramillete de las expresiones más insultantes cruzadas entre liquidadores y antiliquidadores, y lo exhibe con malignidad. El método del señor Chernov es tan despreciable, que basta señalarlo y pasar de largo.

Ninguna lucha de principios entre los grupos del movimiento socialdemócrata ha trascurrido *en lugar alguno del mundo* sin

* El artículo de Axelrod apareció el 17 de mayo de 1912, o sea, cinco meses después de la solemne formación del bloque de los trotskistas y liquidadores para hacer la guerra a los antiliquidadores bajo la bandera del "No fraccionismo"!

** *Zavieti* ("Legados"): revista mensual literaria y política de una tendencia eserista, que se publicó legalmente en Petersburgo desde abril de 1912 a julio de 1914. Colaboraron en ella V. Chernov, B. Sávinkov, P. Sorokin, A. Peshejónov, Ivánov-Razúmnik y otros. (Ed.)

una serie de conflictos personales y orgánicos. Es obra de gente despreciable dedicarse especialmente a pescar las expresiones propias del "conflicto". Pero sólo los diletantes de nervios débiles, de entre los "simpatizantes", pueden sentirse molestos por estos conflictos y desentenderse de ellos desesperada o despectivamente, como si dijeran: ¡todo no es más que una disputa!

Quienes se interesan con seriedad por el movimiento obrero siempre aprenderán —esto se puede y se debe aprender, aunque sólo sea estudiando el papel histórico de las grandes figuras de este movimiento— a distinguir entre el aspecto de "conflicto" de la lucha *de ideas*, de la lucha de tendencias y el aspecto que es un asunto de principios. Los hombres son hombres, y ningún choque histórico entre la tendencia marxista y la anarquista (Marx y Bakunin), entre guesdistas y jauresistas, lassalleanos y eisenacheanos, etc.*, jamás pudo pasarse sin material "conflictivo", sin "disputas".

Hay todavía escritores despreciables que eligen deliberadamente ramilletes de acusaciones, mil y una deshonestidades "de aquellos días". Pero hay socialdemócratas serios que ponen al descubierto las raíces *ideológicas* de las discrepancias, las cuales, cuando el partido se divide en grupos, en las circunstancias del exilio político, etc., adquieren inevitablemente forma de conflictos con el carácter de riñas muy agudas.

Y no piense el lector que queremos "ahuyentar" a nadie del estudio de los datos a los que Axelrod alude —sólo alude— en los pasajes más injuriosos de su artículo. Todo lo contrario. *Invitamos* a estudiar esos datos a cuantos quieran enterarse de todo lo referente al movimiento socialdemócrata. Se encuentran *completos* en el extranjero; no hay sólo acusaciones apasionadas, sino también documentos y testimonios de personas neutrales. El estudio de dichos documentos y testimonios da respuesta a la pregunta de *por qué* no tuvo éxito el intento de enero de 1910, de establecer la paz completa entre los liquidadores y los anti-liquidadores.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, notas 53 y 54. (Ed.)

Uno de los pasajes más interesantes e importantes en el artículo de Axelrod, es el siguiente:

...Organizarse y unirse como fracción es una obligación directa y urgente de quienes desean la reforma, o más bien... [¡atención!]... la revolución en el partido, pues sólo así se encontrarán en condiciones de realizar su tarea: europeizar, es decir, cambiar de modo radical el carácter de la socialdemocracia rusa —tal como se formó en la época prerrevolucionaria y se desarrolló en la época revolucionaria— y organizarla según los principios en que se basa el sistema de partidos de la socialdemocracia europea.

Así, pues, los liquidadores desean una revolución en el partido. Esta manifestación de Axelrod, veraz como pocas, merece la pena de ser señalada: una verdad amarga es más provechosa que el engaño "que nos eleva", más valiosa que los rodeos y subterfugios diplomáticos. ¡Haga, pues, la revolución en el partido, estimado P. B. Axelrod! Veremos si usted y sus amigos tendrán más éxito que los "revolucionarios" que hace poco trataban de realizar en Portugal una "revolución" (contra la república)*.

Pero lo principal en el párrafo anterior es la cacareada "europeización" de que hablan en todos los tonos Dan, Mártov, Trotski, Levitski y demás liquidadores. Este es uno de los puntos principales de su oportunismo.

"Europeizar, es decir, cambiar radicalmente el carácter de la socialdemocracia rusa"... Pensemos en estas palabras. ¿Qué determina el "carácter" de *cualquier* movimiento socialdemócrata y sus cambios *radicales*? Sin duda alguna, las condiciones económicas y políticas generales del país. Y es indudable que el carácter del movimiento socialdemócrata de un pueblo puede ser radicalmente cambiado sólo si aquellas condiciones sufren cambios *radicales*.

Se trata de las verdades más elementales e indiscutibles. ¡Pero estas verdades elementales son las que revelan el error oportunista de Axelrod! Su desgracia consiste en que quiere *eludir* la lucha tenaz y áspera por un cambio *radical*, que no se ha operado aún, de las condiciones políticas rusas, soñando con un cambio *radical* "del carácter del movimiento socialdemócrata ruso".

Tal como los kadetes, siempre dispuestos a hablar de euro-

* Se refiere al alzamiento que los monárquicos portugueses iniciaron en el verano de 1912, para restaurar la monarquía. El alzamiento fue derrotado. (Ed.)

peización (los liquidadores han tomado de los kadetes la palabra y las ideas), y que con este vago vocablo empujan a segundo plano un concepto exacto de los sólidos cimientos de la libertad política y "juegan" a la "oposición constitucional", los liquidadores juegan a la "socialdemocracia europea", aunque en el país en que se divierten con tal juego no *hay aún* Constitución, *todavía no existen* las bases del "europeísmo" y *aún hay por delante* una lucha tenaz para conseguirlas.

Un salvaje desnudo que se pusiera sombrero de copa e imaginara ser europeo, tendría un aspecto más bien ridículo. A ese salvaje se parece Miliukov, partidario de la burguesía, cuando afirma en la III Duma: "A Dios gracias, tenemos una Constitución", lo mismo que Axelrod, partidario de los obreros, cuando se coloca su sombrero de copa con la inscripción de: "soy un socialdemócrata europeo". Ambos, Miliukov y Axelrod, resultan ridículos en su ingenuidad. Los dos son oportunistas, pues con sus soñadoras frases acerca del "europeísmo" eluden el problema arduo y candente de cómo debe comportarse en un ambiente no europeo determinada clase, *para luchar con tenacidad hasta ver aseguradas las bases del europeísmo*.

El propio Axelrod *demonstró* con su artículo que el resultado es el remplazo de un asunto vivo y candente como éste por frases soñadoras. Trotski confeccionó un proyecto completamente europeo —lo que se dice totalmente europeo— para instituir una "comisión de prensa" como "organismo de control colectivo y elegido" de los obreros, para los periódicos obreros (pág. 18 del artículo de Axelrod). Es probable que Trotski haya consultado inclusive a los "socialdemócratas europeos" al respecto, y recibido de ellos, como un don, la bendición de la que tanto alardea.

Y ahora el "socialdemócrata europeo" Axelrod, después de aguardar un par de meses —durante los cuales Trotski importunó a todos los socialdemócratas de Petersburgo con sus cartas que movían a risa acerca de los "organismos de control colectivos y elegidos"—, se compadeció por fin de Trotski y le hizo saber que la "comisión de prensa" no viene al caso y es imposible, ¡y que en su lugar lo que se necesita es un "acuerdo" de los obreros con el liquidacionista *Zhivoie Dielo* (pág. 18 y 19 del artículo de Axelrod)!!

Es un pequeño ejemplo, al que, aunque lo lamentemos, debemos limitarnos. Pero es un ejemplo muy característico. El

ridículo resultado obtenido por el plan "europeo" de Trotski para una "comisión de prensa" es obtenido también por los planes "europeos" de todos los liquidadores para un "partido obrero abierto" o para "sociedades políticas legales de los obreros", lo mismo que para una "campaña" de "lucha por la libertad de asociación", etcétera.

El único resultado de los planes "europeos" de Trotski para una "comisión de prensa", un "organismo de control colectivo y elegido" de un periódico obrero "de todas las organizaciones obreras estructuradas", etcétera, es que el juego legalista de la "editorial obrera" enseñó a los obreros una lección especial, pero en realidad los liquidadores *no lograron* crear ni una "comisión de prensa", ni una prensa obrera. Tales son los hechos.

La "comisión de prensa" era el sueño de un intelectual oportunista que, haciendo caso omiso de las difíciles condiciones no europeas del movimiento obrero en Rusia, redacta un excelente plan europeo y luego aprovecha la ocasión para jactarse ante todo el mundo de su "europeísmo".

Este amargo fracaso de los liquidadores no es casual, sino inevitable. En cuanto sus planes "europeos" se aproximan a su realización, se descubre que son pompas de jabón, invenciones de intelectuales oportunistas. Así ocurrió con el congreso obrero, así ocurrió con la "comisión de prensa", con la sociedad política legal de obreros (las confusas pequeñas salvedades a que Mártov recurre en el núm. 5 de *Nasha Zariá* para "salvar" el "plan" no mejoran en absoluto la situación) y con la campaña de lucha por la libertad de asociación.

Los liquidadores llaman "europeísmo" a las condiciones en que se desenvuelven los socialdemócratas en los principales Estados europeos *a partir de 1871*, es decir, precisamente en el período en que toda la época histórica de las revoluciones burguesas había terminado, cuando las bases de la libertad política se encontraban estructuradas con firmeza y para largo tiempo. El "cambio del carácter" de la socialdemocracia en esos Estados se produjo, en primer término, *después* de un cambio radical en las condiciones políticas, después que determinado sistema constitucional había quedado firmemente establecido, hablando en términos relativos; y en segundo lugar, era un cambio provisional, y nada más, para determinado período (que en este último tiempo, como en general lo reconocen los socialdemócratas más cautelosos de Europa, toca a su fin).

En tales condiciones, con un constitucionalismo burgués firmemente establecido, una campaña por la libertad de asociación, por ejemplo, o por el sufragio universal, y en general por *reformas constitucionales* podía ser, en determinadas circunstancias, una campaña de la clase obrera, una verdadera campaña política, una verdadera lucha por las reformas constitucionales.

Pero en nuestro país los intelectuales oportunistas trasplantan las consignas de tales campañas "europeas" a un terreno carente de las bases más elementales del constitucionalismo europeo, en un intento de eludir la peculiar evolución histórica que por lo general precede a la creación de dichas bases.

El reformismo de nuestro Axelrod y de sus amigos, que se hacen pasar por "socialdemócratas europeos", se diferencia del reformismo de Bissolati —europeo auténtico— en que este último sacrifica los principios de la lucha de clases, y de la teoría y la práctica marxista consecuentes, en *beneficio de reformas* realmente implantadas (con ciertas limitaciones) por la burguesía liberal realmente dominante. Axelrod, en cambio, hace el mismo sacrificio que Bissolati *por reformas* de las que sólo charlan en vano los liberales impotentes, superficiales y soñadores.

La burguesía liberal sólo será una fuerza real en Rusia cuando el desarrollo del país deje atrás la timidez de los liberales, sus consignas conciliadoras e indecisas. Así ocurrió siempre. Los liberales no se convirtieron en poder hasta que la democracia venció a pesar de los liberales.

Niévskaia Zvezdá, núms. 18 y
19, 22 y 29 de julio de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico, confrontado con el de la recopilación *Marxismo y liquidacionismo*, parte II, San Petersburgo 1914.

Primera página del periódico *Pravda* núm. 80, del 1 de agosto de 1912, en el que se publicó la continuación del artículo de V. I. Lenin *Resultados de seis meses de trabajo.*

Tamaño reducido

RESULTADOS DE SEIS MESES DE TRABAJO¹³

Al lanzar un diario de los obreros, los obreros de Petersburgo han realizado una importante hazaña, que sin exageración se puede llamar histórica. El movimiento democrático obrero se ha agrupado y consolidado en condiciones increíblemente difíciles. Se comprende que en nuestro país no es posible hablar de *estabilidad* de la prensa democrática obrera. Todos conocen muy bien las persecuciones de que son objeto los periódicos obreros.

Por todo eso la fundación de *Pravda* es una notable prueba de la conciencia política, la energía y unidad de los obreros rusos.

Resulta conveniente lanzar una ojeada retrospectiva y detenerse en ciertos resultados de los seis meses de trabajo de los obreros rusos para crear *su* prensa. Desde enero del año en curso resultó plenamente evidente el interés de los medios obreros de San Petersburgo por su prensa, y apareció una serie de artículos sobre un diario obrero en periódicos de todos los matines que mantienen contacto con el mundo del trabajo.

I

Por fortuna existen datos más o menos completos referentes a *quién fundó y cómo* fue fundada la prensa obrera diaria en Rusia. Son los datos de las *colectas* de fondos para el diario obrero.

Empecemos por los fondos que dieron vida a *Pravda*. Del 1 de enero al 30 de junio, seis meses justos, tenemos los informes de *Zvezdá*, *Niévskaia Zvezdá* y *Pravda*. La publicidad aseguró la absoluta exactitud de los datos: los eventuales errores eran corregidos en el acto según las indicaciones de los interesados.

Los que para nosotros tiene la mayor importancia e interés no es el total de los fondos recaudados, sino la *composición de los donantes*. *Niévskaia Zvezdá*, por ejemplo, dio en el núm. 3 el total de las contribuciones para el diario obrero, a saber 4.288 rublos 84 kopeks (desde enero hasta el 5 de mayo, sin incluir las donaciones que, a partir del 22 de abril, día en que apareció *Pravda*, fueron directamente a ese periódico). Y ello nos lleva en el acto a preguntar: ¿qué papel desempeñaron los propios obreros o los grupos de obreros en la recaudación de esa suma? ¿Se basa ésta en las grandes donaciones de los simpatizantes? ¿O los obreros mostraron ellos mismos, en este caso, un interés personal y vivo hacia la prensa, gracias a lo cual se pudo reunir una suma importante con las donaciones de un gran número de grupos de obreros?

Desde el punto de vista de la iniciativa y energía de los propios obreros son mucho más importantes 100 rublos recogidos, supongamos, por 30 grupos de obreros que 1.000 reunidos entre algunas decenas de "simpatizantes". El periódico fundado con las monedas de cinco kopeks recaudadas por pequeños grupos de obreros fabriles es muchísimo más sólido, estable y *serio* (tanto financieramente como —*lo que es más importante de todo*— desde el punto de vista del desarrollo de la democracia obrera) que un periódico fundado con decenas y cientos de rublos aportados por intelectuales simpatizantes.

Con el objeto de obtener datos exactos acerca de este punto fundamental, el más esencial de todos, hemos llevado a cabo un cálculo con respecto a las cifras de las recaudaciones que publicaron los tres periódicos antedichos. Tomamos sólo las donaciones que se sabe que fueron realizadas por grupos de obreros o empleados.

En este momento nos interesan las contribuciones hechas por los propios obreros, más aun, no por obreros individualmente, que pueden haber conocido a un recaudador por casualidad, sin estar vinculados a él ideológicamente, es decir, por sus opiniones y convicciones; nos referimos a grupos de obreros, que sin duda alguna *discutieron* antes si convenía dar dinero, a quién dárselo y para qué.

Cada información de *Zvezdá*, *Niévskaia Zvezdá* o *Pravda* en la que se especificaba que un grupo de obreros o empleados

había aportado dinero para el diario obrero, se tomó como *una contribución de grupo* de los propios obreros.

¿Cuántas contribuciones de grupos obreros hubo, pues, en la primera mitad de 1912?

Quinientas cuatro contribuciones de grupo!

Más de quinientes veces grupos de obreros hicieron contribuciones para la fundación y el sostenimiento de su periódico, ya sea entregando lo ganado en un día, ya haciendo una sola donación, ya donando determinada cuota de tiempo en tiempo. Además de los trabajadores que contribuyeron individualmente y de los simpatizantes, 504 grupos de obreros participaron del modo más activo en la fundación de su periódico. Este número nos indica, sin duda alguna, que entre las masas obreras se ha despertado un interés profundo y consciente hacia su periódico, no un periódico obrero cualquiera, sino un periódico obrero democrático. Dada la conciencia y actividad políticas de las masas, no pueden asustarnos las dificultades y los obstáculos, cualesquiera que éstos sean. No hay ni puede haber dificultades y obstáculos que de una manera u otra la conciencia, la actividad y el interés políticos de las masas obreras no logren superar.

Por meses, estas 504 contribuciones de grupos se distribuyen así:

enero de 1912	14
febrero de 1912	18
marzo de 1912	76
abril de 1912	227
mayo de 1912	135
junio de 1912	34
<i>Total en el semestre</i>	<i>504</i>

Este pequeño cuadro nos muestra con claridad, entre otras cosas, la gran importancia de abril y mayo como un *período de cambio radical*. De las tinieblas a la luz, de la pasividad a la actividad, de la acción de individuos aislados a la acción de masas.

En enero y febrero las contribuciones de grupos de obreros eran todavía insignificantes. Es evidente que la actividad estaba en sus comienzos. En marzo se observa ya un aumento sensible, considerable. Setenta y seis contribuciones de grupos de obreros

en un mes muestran, en todo caso, que el movimiento entre los obreros es serio; indican el tenaz esfuerzo de las masas por conseguir su propósito a toda costa, sin reparar en sacrificios. Es un indicio de la profunda confianza de las masas obreras en sus propias fuerzas y en la labor en su conjunto, en la tendencia del proyectado periódico, etc. En marzo no había aún diario obrero; por lo tanto, los grupos de obreros recaudaban fondos y los entregaban a *Zvezdá* a crédito, por así decirlo.

Abril trajo un salto *gigantesco*, que decidió el éxito. ¡Doscientos veintisiete contribuciones de grupos de obreros en un mes, un promedio de más de siete recaudaciones diarias! El dique se había roto y el diario obrero estaba asegurado. Cada contribución de grupo significa no sólo una suma de monedas de cinco y diez kopeks, sino algo mucho más importante: es la suma de una energía conjunta, de masas; la decisión de los grupos de apoyar al periódico obrero, de difundirlo, guiarlo y crearlo con su participación.

Se nos podría preguntar: ¿no predominan en abril las contribuciones efectuadas después del 22, es decir, después que, apareció *Pravda*? No. Antes del 22 de abril aparecieron en *Zvezdá* datos de 188 *contribuyentes de grupo*. En *Pravda*, entre el 22 y fin de mes figuran informes de 39 contribuciones de ese tipo. Quiere decir que a los 21 días, previos a la aparición de *Pravda*, les corresponde un promedio diario de 9 *contribuciones*, mientras que a los últimos 9 días del mes sólo les corresponden 4.

De ello se desprenden dos conclusiones importantes:

Primero, los obreros realizaron el esfuerzo máximo *antes* de la aparición de *Pravda*. Al entregar su dinero "a crédito", al manifestar su confianza a *Zvezdá*, insistían en la firmeza de sus propósitos.

Segundo, se aprecia que el esfuerzo de abril de los obreros dio vida a *Pravda*, el periódico obrero. No puede haber duda alguna de que entre el ascenso general del movimiento obrero (y no en la forma estrechamente gremial, estrechamente sindical, sino con una amplitud que abarca a todo el pueblo) y la creación del diario de la democracia obrera de Petersburgo, existe la más íntima relación. No nos basta con publicaciones sindicales; necesitamos un periódico político propio: esto es lo que se arraigó con fuerza cada vez mayor en la conciencia de

las masas durante los días de abril; no necesitamos un periódico político obrero cualquiera, sino el periódico de la democracia obrera más avanzada; no necesitamos el periódico sólo para ayudar a nuestra lucha obrera, sino también para que sirva como modelo y faro de todo el pueblo.

En mayo el ascenso se mantiene a un nivel muy elevado. El promedio de contribuciones diarias por grupo es superior a cuatro. Por una parte se ve aquí el ascenso general de abril-mayo. Por la otra, las masas obreras comprenden que si bien ya ha comenzado la publicación del diario, su situación es al principio particularmente difícil, y muy necesaria la ayuda de los grupos.

En junio, el número de contribuciones de grupos desciende por debajo del nivel de marzo. Hay que tomar en consideración, se entiende, que *después* de la aparición del diario obrero surge y adquiere significación decisiva otra forma de ayuda: la suscripción y la difusión del periódico entre los camaradas, conocidos, compatriotas, etcétera. Los amigos de *Pravda* políticamente conscientes, en su totalidad, no se limitan a suscribirse, sino que lo distribuyen y lo envían para que se lo conozca en otras fábricas, en los departamentos y casas de vecinos, en el campo, etc. Por desgracia no disponemos de una estadística completa de este tipo de ayuda de los grupos.

II

Es extraordinariamente instructivo observar cómo se distribuyen estas 504 contribuciones de grupos de obreros *por ciudades y localidades fabriles*. ¿En qué partes de Rusia y en qué medida se hicieron eco los obreros al llamamiento de fundar un diario obrero?

Por fortuna existen datos que se refieren a todas las contribuciones de grupos de obreros, pues fueron publicados en *Zvezdá*, *Niévskaia Zvezdá* y *Pravda*.

Del conjunto de estos datos debemos separar ante todo a San Petersburgo, que como es lógico va a la cabeza en la creación de un periódico obrero petersburgués: siguen luego 14 ciudades y localidades fabriles, de las que llegaron contribuciones de más de un grupo de obreros, y por último las ciudades

restantes, en número de 35, de las que en el medio año sólo llegó una contribución de un grupo de obreros. Resulta el cuadro siguiente:

	<i>Total de contribuciones de grupos</i>
San Petersburgo	412
14 ciudades con 2 a 12 contribuciones de grupos	57
35 ciudades con 1 contribución de un grupo	35
<i>Total para las 50 ciudades</i>	<i>504</i>

De aquí se desprende que, en una u otra medida, *casi toda* Rusia participó en forma activa en la creación del diario obrero. Si se considera las dificultades con que tropieza la difusión de la prensa democrática obrera en provincias, resulta sorprendente el gran número de ciudades que durante los seis meses se hicieron eco del llamamiento de los obreros de Petersburgo.

Noventa y dos contribuciones de grupos de obreros en 49 ciudades de Rusia *, descontando la capital, es una cifra considerable, por lo menos para empezar. No puede hablarse ya de donantes casuales, indiferentes y positivos: se trata sin duda de representantes de las masas proletarias distribuidos por toda Rusia, pero unidos por la simpatía conciente hacia el movimiento democrático obrero.

Observamos que en la lista de las ciudades de provincias se encuentra Kíev, con 12 contribuciones de grupos, seguida por Ekaterinoslav con 8, y sólo en el cuarto puesto por Moscú, con 6. Este atraso de Moscú y su región se aprecia con mayor claridad en el cuadro que ofrecemos a continuación, que se refiere a los datos por regiones de Rusia:

* Lista completa de ciudades y localidades. ALREDEDORES DE SAN PETERSBURGO: Kronstadt, Kólpino, Sestroretsk. SUR: Járkov, 4 contribuciones de grupo; Ekaterinoslav, 8; Anániev, 2; Lugansk, 3; Jersón, Rostov del Don, Pavlograd, Poltava, Kíev, 12; Astraján, 4; Chernigov; Iúzovka; 3; Minákovo, minas de Scherbin, minas de Ríkov, Bélgorod, Elisavetgrad, Ekaterinodar, Mariúpol, 2; Nizhne-Dnieprovsk, Najicheván. REGIÓN DE MOSCÚ: Rodník, 2; Riazán, Tula, 2; Bezhetsk, 2. NORTE: Arjánguelsk, 5; Vólogda. OESTE: Dvinsk, Vilno, Gómel, Riga, Líbava, Mühlgraben. URALES: Perm, Kishtim, Miniar, Orenburgo. VOLGA: Sórmovo, aldea de Balákovo. CÁUCASO: Bakú, 2; Grozni, Tiflis. SIBERIA: Tiumén y Blagoviéshensk. FINLANDIA: Helsingfors.

Número de contribuciones de grupos de obreros para el diario obrero en el primer semestre de 1912

San Petersburgo y alrededores	415
Sur	51
Moscú y su región	13
Norte y Oeste	12
Los Urales y región del Volga	6
Cáucaso, Siberia y Finlandia	7
<i>Total para Rusia</i>	<i>504</i>

Estos datos se prestan a la siguiente interpretación.

Desde el punto de vista de la renovada actividad de los demócratas obreros en Rusia, el San Petersburgo proletario ha despertado y se halla en su glorioso puesto. El sur está despertando. Y la madrecita Moscú, con todo el resto de Rusia, duerme todavía. Ya es hora de que empiece a despertar.

El atraso de la región de Moscú se advierte cuando la comparamos con las demás regiones *de provincias*. El sur está lejos de San Petersburgo, mucho más distante que Moscú. Y sin embargo el sur, con *menos* obreros industriales que la región de Moscú, la sobrepasa *casi en cuatro veces* por el número de contribuciones de grupos de obreros.

Moscú parece también retrasada inclusive respecto de los Urales y del Volga, pues el número de obreros de Moscú y de su región no es el doble, sino muchas veces superior al de obreros de aquellas regiones. No obstante, Moscú y su región sólo tienen 13 contribuciones de grupo, contra 6 de los Urales y el Volga.

Es probable que sobre el atraso de Moscú y su región hayan influido dos circunstancias específicas. En primer término, allí predomina la industria textil. Y en ella la situación económica, es decir, las condiciones del mercado y de una mayor o menor reactivación de la producción, han sido peores que en el sector metalúrgico, por ejemplo. Por eso los obreros textiles participaron menos en huelgas y mostraron un menor interés hacia la política y hacia el movimiento democrático obrero. En segundo lugar, en la región de Moscú abundan las fábricas distribuidas por poblados con muy malas comunicaciones, a donde la llegada de un periódico resulta más difícil que en las ciudades grandes.

En todo caso, de los datos anteriores se desprende para

nosotros una enseñanza indudable. Hay que prestar la máxima atención a la difusión del periódico obrero en Moscú. No hay que conformarse con su atraso. Todo obrero políticamente consciente comprende que San Petersburgo sin Moscú es lo mismo que una mano sin la otra.

En Moscú y su región se concentra el *grueso* de los obreros fabriles de Rusia. En 1905, por ejemplo, según la estadística del propio gobierno, había allí 567.000 obreros fabriles, es decir, más de un tercio del total del país (1.660.000) y mucho más que en el distrito de San Petersburgo (298.000). Por consiguiente la región de Moscú está llamada a figurar en primer lugar por el número de lectores y amigos del periódico obrero, por el número de representantes políticamente conscientes de los demócratas obreros. Moscú deberá tener, por supuesto, su diario obrero.

Mas entre tanto, San Petersburgo tiene que ayudarla. Los lectores de *Pravda* deben decirse, y decir cada mañana a sus amigos: "¡Obreros, acuérdense de los moscovitas!"

III

Los datos anteriores deben llamar nuestra atención sobre otro punto muy importante y de gran actualidad en relación con nuestras tareas prácticas. Todos comprenden que un periódico político es una de las condiciones básicas para la participación de cualquier clase de la sociedad moderna en la vida política del país en general, y en particular en las campañas electorales.

Así, también los obreros necesitan del periódico en general, y en particular para las elecciones a la IV Duma. Los obreros saben muy bien que nada bueno pueden esperar de la III Duma ni de la IV. Pero debemos participar en las elecciones, primero para agrupar y esclarecer políticamente a las masas obreras durante la campaña electoral, en momentos en que se reaviva la lucha de los partidos y toda la vida política, en que las masas, de una manera u otra, aprenden política; y en segundo lugar, para enviar nuestros diputados obreros a la Duma. Aun en la Duma más reaccionaria, más netamente terrateniente, los diputados obreros han prestado y pueden prestar un buen servicio a

la causa de los trabajadores, siempre que sean auténticos demócratas obreros, estén vinculados a las masas y éstas aprendan a dirigirlos y controlar su actividad.

En la primera mitad de 1912 todos los partidos políticos de Rusia empezaron y virtualmente completaron la *mobilización* preelectoral de sus fuerzas. Mobilización es una palabra del léxico militar. Significa poner las tropas en disposición de combate. De la misma manera que cuando va a empezar la guerra el ejército se pone en disposición de combatir, se convoca las reservas y se distribuye las armas y municiones, al llegar las elecciones todos los partidos hacen un balance de su labor, reafirman sus puntos de vista y sus consignas, reúnen sus fuerzas y se preparan a luchar contra todos los demás partidos.

Este trabajo, repetimos, está en esencia terminado. Hasta las elecciones quedan unas semanas: durante ese tiempo podemos y debemos poner en tensión nuestras energías para aumentar nuestra influencia sobre los votantes, sobre las masas; pero si un partido (el partido de cualquier clase) no se ha preparado en seis meses, nada podrá hacer ya y en las elecciones será un cero.

Por eso, los seis meses que abarca nuestra estadística son un semestre de movilización decisiva de las fuerzas obreras antes de las elecciones a la IV Duma. Han sido meses de movilización de todas las fuerzas de la democracia obrera; es claro que no se redujeron a la lucha en torno de la Duma, mas ahora nos detendremos sólo en este último aspecto.

Aquí nos encontramos con un asunto al que hace poco se referían *Nievskaia Zvezdá*, núm. 16, y *Pravda*, núm. 61. Es el que se refiere a los denominados liquidadores, quienes desde enero de 1912 publican en San Petersburgo los periódicos *Zhivoie Dielo* y *Nievskaia Golos*. Los liquidadores, que tienen sus propios periódicos por separado, dicen que para la "unidad" de los demócratas obreros en las elecciones es necesario llegar a un "acuerdo" con ellos, con los liquidadores, y asustan, en caso contrario, con el fantasma de las "dobles candidaturas".*

* Lenin se refiere a la amenaza de los mencheviques liquidadores de designar sus propios candidatos para las elecciones a la IV Duma en la curia obrera, oponiéndolos a los candidatos bolcheviques. Tanto en este artículo como en otros trabajos posteriores: "La situación actual en

Estos intentos de atemorizar han tenido hasta ahora, por lo que parece, muy poco éxito.

Y es muy comprensible. ¿Podemos tomar en serio a personas que merecieron con toda justicia el calificativo de liquidadores y de portavoces de una política obrera liberal?

¿Pero quizás hay muchos obreros que siguen las ideas equivocadas, no socialdemócratas, de este grupo de intelectuales? ¿No habría que prestar entonces atención especial a tales obreros? Para responder a esta pregunta tenemos ahora datos objetivos, públicos y exactísimos. Durante la primera mitad de 1912, los liquidadores, según sabemos, se mostraron particularmente enérgicos en sus ataques a *Pravda*, *Niévskaia Zvezdá*, *Zvezdá* y, en general, a todos los adversarios del liquidacionismo.

¿Qué éxito tuvieron los liquidadores entre los obreros? De esto nos hablan las contribuciones para un diario obrero publicadas en los periódicos liquidacionistas *Zhivoie Dielo* y *Nievski Golos*. Los liquidadores venían admitiendo desde hace mucho, desde 1911 o acaso 1910 la necesidad de un diario, y promovían con toda energía esta idea entre sus partidarios. A partir de febrero de 1912, *Zhivoie Dielo*, que había empezado a publicarse el 20 de enero, comienza a insertar informes sobre contribuciones recibidas para ese fin.

Separemos de estas recaudaciones (que en la primera mitad de 1912 ascienden a 139 rublos 27 kopeks) las contribuciones de grupos de obreros, tal como hicimos con los periódicos no liquidacionistas. Sumemos los datos de los 16 números de *Zhivoie Dielo* y los 5 de *Nievski Golos* (el núm. 6 apareció en julio) y agreguemos inclusive las contribuciones para el sostenimiento del propio *Zhivoie Dielo* (aunque en los periódicos no liquidacionistas no tomamos los datos correspondientes a este género de contribuciones). Obtendremos los siguientes datos acerca del total de contribuciones de grupos de obreros en el semestre:

el POSDR" y "En vísperas de las elecciones a la IV Duma" (Véase el presente tomo, págs. 259-277 y 295-300) Lenin señaló que las "dobles candidaturas" no tenían otro sentido que tratar de atemorizar a los intelectuales del grupo que se había apartado del movimiento obrero. Esto quedó plenamente confirmado por el resultado de las elecciones en la curia obrera. (Ed.)

Número de contribuciones de grupos de obreros para un diario obrero en el primer semestre de 1912

	Para periódicos no liquidacionistas	Para periódicos liquidacionistas
Enero	14	0
Febrero	18	0
Marzo	76	7
Abril	227	8
Mayo	135	0
Junio	34	0
Total	504	15

Así, pues, durante medio año de desesperados esfuerzos del grupo de intelectuales liquidacionistas, ¡lo único que consiguieron es el apoyo de 15 grupos de obreros!

¿Podemos imaginarnos una derrota más total de los liquidadores desde enero de 1912? ¿Podemos concebir una prueba más concreta de que nos encontramos en presencia de un grupo de intelectuales liquidacionistas, capaces de publicar una revista y un periódico semiliberales, pero carentes por completo de un apoyo serio entre las masas proletarias?

Veamos además la distribución por regiones de las contribuciones de grupos de obreros recibidos por los liquidadores:

Número de contribuciones de grupos de obreros para un diario obrero en el primer semestre de 1912

	Para periódicos no liquidacionistas	Para periódicos liquidacionistas
San Petersburgo y sus alrededores	415	10
Sur	51	1
Moscú y su región	13	2
Norte y Oeste	12	1
Los Urales y región del Volga	6	0
Cáucaso, Siberia y Finlandia	7	1
Total	504	15*

Así, pues, en el sur la derrota de los liquidadores en estos seis meses es peor aún que en San Petersburgo.

* Moscú, 2; Najicheván, Novonikoláievsck y Arjánguelsk, 1 cada uno.

Estas exactas estadísticas obreras, publicadas abiertamente, durante todo un semestre, en periódicos de tendencias opuestas, deciden definitivamente el problema del "liquidacionismo". Podrán lanzar cuantas injurias y calumnias quieran contra los adversarios del liquidacionismo, pero los datos concretos sobre las contribuciones de grupos de obreros son irrefutables.

Ahora se comprende muy bien por qué ni *Nievskaia Zvezdá* ni *Pravda* tomaron en serio las amenazas de los liquidadores sobre las "dobles candidaturas". Resultaría ridículo tomar en serio las amenazas de personas que en seis meses de lucha abierta demostraron que son muy poco más que cero. Todos los defensores del liquidacionismo se han agrupado en *Zhivoie Dielo* y *Nievski Golos*. ¡Y entre todos juntos atrajeron durante seis meses a quince grupos de obreros!

El liquidacionismo es nulo en el movimiento obrero; es fuerte sólo entre la intelectualidad liberal.

IV

Los datos de todo tipo de contribuciones obreras aparecidos en *Pravda* son, en términos generales, interesantísimos. Por primera vez nos proporcionan datos muy precisos sobre los más diversos aspectos del movimiento obrero y de la vida de los demócratas obreros rusos. Confiamos en volver en otra ocasión sobre el análisis de estos datos.

Ahora, para terminar nuestro examen de las contribuciones de grupos de obreros para su diario, debemos señalar una conclusión práctica.

Los grupos de obreros han hecho 504 contribuciones para su prensa a *Zvezdá* y *Pravda*. El único fin que perseguían al hacerlo era el de crear y sostener su prensa obrera. Por eso precisamente un resumen verídico y sencillo de estos datos de seis meses proporciona un valiosísimo cuadro de la vida de los demócratas obreros en Rusia. Las monedas de cinco y diez kopeks reunidas en común y acompañadas por la indicación correspondiente —"de un grupo de obreros de la fábrica tal"— permitieron apreciar los sentimientos de los obreros y su conciencia de clase, su cohesión y su disposición a impulsar la causa obrera.

Por eso este hábito de realizar colectas de grupos de obreros que surgió con el ascenso de abril y mayo debe ser contin-

nuado, desarrollado y ampliado; y no hace falta decir que la información acerca de dichas colectas, como la que siempre se publicó en *Pravda*, es también necesaria.

Este hábito tiene un enorme valor, tanto desde el punto de vista de la estabilidad de la prensa obrera como del de los intereses comunes de los demócratas obreros.

Hay que desarrollar la prensa obrera y proporcionarle bases más firmes. Y esto exige dinero. Sólo a condición de que los obreros realicen constantemente colectas de masas, con un trabajo tenaz, será posible organizar de manera satisfactoria la publicación de periódicos obreros en Rusia. En Norteamérica hay un periódico obrero ("Llamado a la razón") que tiene más de medio millón de suscriptores. Parafraseando un bien conocido dicho, podríamos decir que malo será aquel obrero ruso que no espere alcanzar y sobrepasar a su compañero norteamericano.

Pero hay otro aspecto de la cuestión, de importancia incomparablemente mayor que el financiero. Supongamos que cien obreros de distintas secciones de una fábrica entregan un kopek cada uno, el día de pago, para su prensa. En total serán dos rublos por mes. Supongamos también que diez obreros bien retribuidos, que se encuentran por casualidad, entregan diez rublos de una vez.

Los primeros dos rublos son más valiosos que los otros diez. Esto es tan evidente para cualquier obrero, que no hace falta explicarlo con atención.

Hay que crear el hábito de que *cada* obrero entregue *cada* día de pago un kopek para el periódico obrero. Que las suscripciones se hagan como siempre y que quienes pueden contribuir más, que lo hagan, como acostumbraban a hacerlo. Pero además es muy importante establecer y difundir el hábito de "un kopek para el periódico obrero".

La importancia de estas recaudaciones dependerá ante todo de que sean realizadas regularmente cada día de pago, sin in-

* "Llamado a la razón" ("Appeal to Reason"): periódico de los socialistas norteamericanos, fundado en 1895 en la ciudad de Girard, Kansas. No estaba vinculado oficialmente con el Partido Socialista Norteamericano, pero difundía las ideas socialistas y gozaba de gran popularidad entre los obreros. Colaboró en sus páginas el socialista norteamericano Eugene Debs. (Ed.)

terrución, y de que un número cada vez mayor de obreros participe en estas recaudaciones regulares. Las informaciones que se diesen en el periódico podrían ser muy sencillas: "tantos kopeks", es decir, tantos obreros de determinada fábrica han cotizado para el periódico obrero; y luego, si existen contribuciones mayores, se podría agregar: "además, tantos obreros contribuyeron con tanto".

Si se consolidara este hábito de *un kopek para el periódico obrero*, los trabajadores rusos no tardarían en elevar sus periódicos al nivel adecuado. El periódico obrero deberá ofrecer información más abundante y variada, suplementos dominicales, etc.; tendrá que contar con sus propios corresponsales en la Duma, en todas las ciudades de Rusia y en las más importantes del extranjero. El periódico obrero debe progresar y mejorar *constantemente*, y ello no puede lograrse, a menos que el mayor número posible de obreros reúna regularmente dinero para su prensa.

Los informes mensuales relativos al *kopek de los obreros* mostrarán a todos y a cada uno cómo los obreros de todos los confines de Rusia se sacuden la indiferencia y la modorra, cómo despiertan a una vida civilizada e inteligente, no en el sentido oficial ni liberal de la palabra. Se podrá ver con claridad cómo crece el interés por la democracia obrera, cómo se acerca el momento en que Moscú y todas las grandes ciudades lleguen a tener también sus periódicos obreros.

¡Hemos tenido bastante dominación de la *Kopeika** burguesa! Ese periodiquito inescrupuloso y mercachifle, ha reinado lo suficiente. Los obreros de San Petersburgo demostraron en sólo seis meses el enorme éxito que pueden alcanzar sus contribuciones colectivas. ¡Que no se pierda su ejemplo, su iniciativa! ¡Que se amplíe y fortalezca el hábito de *un kopek obrero para el periódico obrero*!

Escrito el 12-14 (25-27) de julio de 1912.

Publicado el 29 y 31 de julio, 1 y 2 de agosto de 1912 en *Pravda*, núms. 78, 79, 80 y 81.

Firmado: *Statistik*.

* *Gazeta-Kopeika* ("El periódico del kopek"): pasquín burgués que apareció diariamente en Petersburgo desde el 19 de junio (2 de julio) de 1908. Fue clausurado en 1918. (Ed.)

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA SITUACIÓN ACTUAL EN EL POSDR¹⁴

Escrito entre el 17 (30) de julio y el 20 de agosto (2 de setiembre) de 1912; el postscriptum, el 2 (15) de setiembre; el postscriptum original, entre el 20 y el 24 de agosto (2 y 6 de setiembre).

Publicado en 1912 en Leipzig como folleto con el título "Zur gegenwärtigen Sachlage in der sozialdemokratischen Arbeiterpartei Russlands".

Publicado por primera vez en ruso en 1924 en *Obras escogidas* de N. Lenin (V. Uliánov), t. XII, parte I; el postscriptum original en 1948 en la 4^a ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVIII.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto; el postscriptum original de acuerdo con el manuscrito.

Los camaradas alemanes tienen con frecuencia ocasión de leer informes sobre las encarnizadas luchas y las divergencias fundamentales dentro del POSDR. Estos informes, por desgracia, proceden de distintos grupos de exiliados políticos; en la mayoría de los casos los proporcionan personas que, o no tienen el menor conocimiento de lo que en realidad ocurre ahora en Rusia, o lo hacen con el propósito consciente de confundir a los camaradas alemanes mediante una explicación unilateral de la política del partido. Cada uno de estos grupos de exiliados tiene su propia "tendencia", aunque en realidad se componen de gente que ha perdido todo contacto vivo con la lucha del partido obrero ruso, o que no lo tuvieron nunca. Uno de esos "informantes" supo, por desgracia, ganarse la confianza de *Vorwärts*. En una serie de artículos, el órgano central del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán abrió sus columnas a un torrente de inauditas calumnias contra el partido ruso, salidas de la pluma de ese informante, y supuestamente originadas en fuentes "objetivas".

En realidad, estas fuentes eran absolutamente "subjetivas" y falsas. Como *Vorwärts* no insertó nuestra *rectificación de los hechos*, nos vimos obligados a editar un folleto titulado *El anónimo de "Vorwärts" y la situación en el POSDR** del que se distribuyeron varios centenares entre las direcciones de todos los organismos de cierta importancia del Partido Alemán y las Redacciones de los periódicos y revistas de ese Partido alemán.

Por lo que respecta a los datos presentados por este folleto, *Vorwärts* no pudo oponer ni una sola objeción, lo cual equivalía a su tácito reconocimiento.

Para que nuestros camaradas del Partido Alemán puedan juzgar acerca de la autenticidad de algunas informaciones que llegan hasta ellos, reproduciremos a continuación una carta del

* Véase el presente tomo, págs. 15-28. (Ed.)

CC del POSDR a la Dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania. Los letones habían sugerido a la Dirección la realización de una reunión conjunta de once "centros" para discutir el apoyo económico a la campaña electoral; después de ello la Dirección preguntó a esos centros cuál era su actitud en el asunto. Esta carta es la respuesta del CC y dice así:

30 de julio de 1912 *

A LA DIRECCIÓN DEL PARTIDO SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN

Estimados camaradas:

Hace poco recibimos copia de la carta enviada a ustedes por el Comité en el Extranjero de la socialdemocracia letona, del 24 de junio. No creímos necesario explicarles el extraño plan de estos letones, ya que opinábamos que ninguna persona bien informada lo tomaría con seriedad. Pero nos sorprendió enterarnos, por la carta de ustedes del 22 de julio, de que se disponen a aceptarlo. Eso nos obliga a expresarles nuestra enérgica protesta, que les enviamos aquí. Objetivamente, el propósito de la Dirección no es otro que el de contribuir a la división de nuestro partido (POSDR) y a la formación de otro partido hostil a nosotros. Esto no tiene precedentes en la historia de toda la Internacional. Explicaremos detalladamente esto a los camaradas alemanes.

LA SITUACIÓN EN EL POSDR DESDE ENERO DE 1912

En enero de 1912 se llevó a cabo la Conferencia del POSDR de toda Rusia, con asistencia de delegados de las siguientes organizaciones: San Petersburgo, Moscú, distrito de Moscú, Kázan, Sarátov, Tiflis, Bakú, Nikoláievsk, Kiev, Ekaterinoslav, Vilna y Dvinsk. La Conferencia restableció el partido y eligió un nuevo CC en lugar del destruido por los liquidadores. La Conferencia, además, se vio obligada a declarar que estos liquidadores estaban fuera del partido (véase el folleto *El anónimo de "Vorwärts" y la situación en el POSDR*, enviado a la Dirección; en él se mencionaba las protestas de los liquidadores y de las

* La carta se reproduce aquí con pequeñas modificaciones de estilo.

organizaciones nacionales: polacos, letones, el Bund y los grupos en el extranjero).

En enero también se efectuó una reunión con el propósito de crear un Comité de Organización para la convocatoria de una nueva conferencia, de una "conferencia general del partido", como la denominaban los liquidadores y sus amigos.

En su carta del 24 de junio a la Dirección, los letones afirman que ese "Comité de Organización" abarcaba las siguientes organizaciones y tendencias: el Bund, los socialdemócratas letones, el comité regional del Cáucaso, el *Golos Sotsial-Demokrata* menchevique, *Pravda* de Viena y el grupo *Vperiod*.

Así, pues, por un lado se encuentra el CC del POSDR, elegido en la Conferencia de organizaciones rusas, es decir, que trabajan en Rusia (sus adversarios la denominan la tendencia leninista), por el otro está el denominado Comité de Organización, que promete la convocatoria de una conferencia "general" del partido.

¿QUÉ RELACIÓN TIENEN CON EL DENOMINADO COMITÉ DE ORGANIZACIÓN LOS SOCIALDEMÓCRATAS RUSOS HASTA AHORA NEUTRALES?

Plejánov, el más conocido de los mencheviques, que combatió con energía a los liquidadores cuando éstos trataban de destruir el partido, no concurre a la Conferencia de enero, a pesar de haber sido invitado. En abril de 1912 publicó su correspondencia con el representante del Comité de Organización (véase su *Dnienik Sotsial-Demokrata*, núm. 16).

Plejánov se negó a participar en el denominado Comité de Organización porque, dijo, el Bund no convocaba una conferencia de las organizaciones existentes del partido, sino una conferencia "constituyente", es decir, llamada a formar un nuevo partido. Los titulados grupos iniciativos que en realidad son los únicos que apoyan al Comité de Organización, son según afirma Plejánov, grupos liquidacionistas que no pertenecen al partido y quieren constituir uno nuevo. "La nueva conferencia es convocada por los liquidadores", escribió Plejánov en abril de 1912.

Y he aquí que en julio aparece el núm. 3 del *Listok* de este Comité de Organización. En él no se dice ni una sola

palabra en respuesta a Plejánov. Puede juzgarse, así, de cómo informan a la Dirección, los letones, los mismos letones que se lamentan de que el CC "leninista" deja sin respuesta las cartas del Comité de Organización.

¿Es tan extraño que el CC del partido, del viejo partido, no conteste a quienes, según palabras de Plejánov, hasta ahora neutral, crean un nuevo partido?

El Comité de Organización tiene que demostrar antes al neutral Plejánov que no forma un nuevo partido ni liquida el viejo.

Los letones que participan en el Comité de Organización y que se dirigen a la Dirección el 24 de junio, después de seis meses de lucha de ese Comité de Organización de los liquidadores contra el partido, habrían debido presentar con hechos y documentos los resultados de esa lucha; en cambio los letones presentan a la Dirección **las aldeas de Potemkin de los liquidadores***

Los letones proponían que la Dirección convocara a once centros "orgánicos", organizaciones y fracciones, de la socialdemocracia rusa. Así se decía literalmente (véase la pág. 4 de la carta del 24 de junio de los letones a la Dirección).

Hasta ahora, en todo el mundo los partidos se formaron con organizaciones locales unidas por un organismo central único. Pero los liquidadores rusos y letones hicieron en 1912 un gran descubrimiento. A partir de ahora un partido podrá estar formado de "centros", organizaciones y fracciones".

Entre los once centros, organizaciones y fracciones, según la novísima geometría electoral liquidacionista de los letones, se encuentran: en primer lugar, el Comité de Organización, y en segundo lugar, las 6 fracciones, u organizaciones, o centros que integran ese Comité de Organización. La carta de los letones dice textualmente: "Los puntos 2 a 7 inclusive forman el Comité de Organización".

* *Aldeas de Potemkin*: expresión que tuvo su origen en el primer cuarto del siglo xix, como símbolo de bienestar ficticio. En 1787, en un viaje al sur que realizó Catalina II, el gobernador de la ciudad de Ekaterinoslav, G. A. Potemkin, creó la sensación de un extraordinario bienestar de la región levantando decorativas construcciones, trazando parques, etc. (Ed.)

Por lo tanto, los grupos intelectualistas que están liquidando el partido obtienen un *triple* derecho a elegir, como la aristocracia de los burgos podridos *:

- 1) El Comité regional del Cáucaso, organización ficticia;
- 2) el mismo, representado por *Golos* de París, aunque *Golos* no tiene mandato permanente del Cáucaso;
- 3) el mismo, representado por el "Comité de Organización".

Nosotros afirmamos que los obreros rusos rechazarán con indignación y desprecio la idea de discutir acerca de las dobles candidaturas, es decir, el intento de los liquidadores, y de minúsculos grupos en el extranjero de provocar una división, tanto más cuanto que esos grupos sólo representan a desorganizadores intelectualistas.

Nosotros deseamos señalar el hecho de que absolutamente ninguno de los grupos del extranjero que luchan contra el partido recibió durante el último semestre mandato de ninguna organización rusa para publicar en su nombre ningún periódico o volante. Los letones quieren demostrar a la Dirección lo contrario: que indiquen entonces en la prensa rusa aunque sólo sea un caso de concesión de tales mandatos antes del 22 de julio.

Golos Sotsial-Demokrata no es órgano de ninguna organización rusa.

Pravda de Viena, de Trotski, tampoco es órgano de ninguna organización rusa. Hace tres años lo era de la *Spilka*¹⁵ ucrania (sur de Rusia), pero hace ya mucho que *Spilka* le retiró su mandato.

Ni *Vperiod* ni Plejánov, ni los "bolcheviques partidistas" editan ningún periódico que sea portavoz de alguna organización rusa.

* *Burgos podridos*: después de la segunda mitad del siglo xviii se designaba así en Inglaterra a las pequeñas localidades que gozaban del derecho a la representación parlamentaria. Sus diputados eran nombrados por los grandes terratenientes. El sistema de los *burgos podridos* fue suprimido a raíz de la reforma parlamentaria de 1832, impuesta por la presión del movimiento de masas, y desaparecieron en forma definitiva durante las reformas de 1867 y 1884. El movimiento cartista desempeñó un importante papel en la liquidación de los *burgos podridos*, y obligó a las clases dominantes de Inglaterra a hacer numerosas concesiones en lo referente al sistema electoral. (Ed.)

Resulta muy fácil referirse a grupos que no existen en la realidad. Tampoco cuesta gran trabajo publicar crónicas que expresen determinadas "simpatías". Mas para sacar, aunque sólo sea durante seis meses, el periódico de una organización que actúa en Rusia es necesario tener contactos regulares, la confianza total de la masa obrera en cada lugar y la unidad de concepciones tácticas; y esto sólo puede ser fruto de un largo trabajo en común. Con nada de ello cuentan los grupitos en el extranjero, a los que los desorganizadores letones y bundistas movilizan contra el partido.

Unas pocas palabras acerca del PSP. Se trata de una organización *no socialdemócrata*. Jamás perteneció al POSDR. ¡La única razón para invitarlo es que "promete" convertirse en socialdemócrata y unirse a los liquidadores! ¡Esto es más que suficiente, se comprende, para los desorganizadores y los aficionados a las escisiones! Si hay que incorporar el PSP a las deliberaciones conjuntas, ¿por qué no hacer lo mismo con los socialistas revolucionarios, que participan en las elecciones a la Duma, los socialistas sionistas, la unión eserista letona y demás "tendencias" por el estilo?

EL GRUPO SOCIALDEMÓCRATA EN LA III DUMA

Entre los centros orgánicos, la Dirección incluía a los grupitos en el extranjero y, por el contrario *no invitaba al grupo socialdemócrata en la Duma*. Resulta increíble, pero es así. A los obreros rusos les será útil saber de qué manera Trotski y Cía. confunden a nuestros camaradas del extranjero. Los letones escriben a la Dirección en su carta del 24 de junio:

En cuanto al grupo socialdemócrata en la Duma, no puede hablarse de él como intermediario en el problema de la ayuda financiera para la campaña electoral, puesto que las sesiones de la Duma tocan a su fin y simultáneamente el grupo se disuelve (pág. 2 de la tan mencionada carta).

Esto es un engaño consciente o una ilimitada ignorancia política, que caracteriza con suficiente claridad el grado de información de los letones de Bruselas sobre las elecciones en Rusia.

La carta tiene fecha 24 de junio. El 9 de ese mes, es decir, el 22 según el nuevo calendario, la III Duma fue ofi-

cialmente disuelta por un período indefinido, aunque todos los diputados conservaban sus mandatos, y entre ellos los socialdemócratas. *Hasta el día de hoy* estos últimos son *diputados de la Duma*. Esto lo sabe cualquier obrero ruso que sepa leer, pero lo ignoran quienes calumnian al partido desde el extranjero.

Los únicos socialdemócratas que existen legalmente en Rusia, que constituyen la única organización oficial en cualquier parte del país, son precisamente los miembros del grupo socialdemócrata de la III Duma.

Todos los liquidadores odian al grupo. Las hojas de los liquidadores (*Nasha Zariá*) lo llenan de insultos y calumnias; todos los desorganizadores en el extranjero chismorrean contra él. ¿Por qué? Porque la mayoría del grupo en el que siempre predominaron los mencheviques partidistas, combatió siempre con energía a los liquidadores y ayudó a volverlos completamente inofensivos en San Petersburgo.

En el folleto *El anónimo, etc.*, publicábamos un hecho importante contra el cual nadie pudo replicar una sola palabra. Sólo dos miembros del grupo son colaboradores permanentes de periódicos liquidacionistas. Ocho colaboran asiduamente en los periódicos antiliquidacionistas.*

Y los letones y Trotski proponen que la Dirección excluya de la reunión a esta organización, la única de toda Rusia que conservó la unidad! Aunque los letones se hubieran equivocado y no supieran el 24 de junio lo que conocían todos los obreros de Rusia, ¿por qué no se tomaron el trabajo de corregir su error antes del 22 de julio, es decir, a lo largo de todo un mes? Hay errores muy útiles para quienes los cometan.

La intención de los letones y de los liquidadores, que engañan a la Dirección, es la siguiente: imponernos candidatos liquidacionistas, contra la mayoría del partido en Rusia, contra el grupo socialdemócrata de la Duma, mediante un bloque de ficticios grupitos en el extranjero, y obtener dinero de los obreros alemanes por medios fraudulentos. Tal es la médula de sus largos discursos (de los letones, bundistas y Trotski y Cía.).

Pero este engaño no quedará impune.

* Véase el presente tomo, págs. 25-26. (Ed.)

DATOS OFICIALMENTE COMPROBABLES SOBRE LA
INFLUENCIA DE LOS LIQUIDADORES COMPARADA
CON LA DEL PARTIDO

Cualquier persona sensata comprende que no merecen la menor confianza las frases vacías acerca de supuestas "organizaciones" secretas que simpatizan con los liquidadores.

Nosotros afirmamos que todas las organizaciones liquidacionistas en Rusia son una ficción.

A quien no disponga personalmente de informes precisos sobre la situación en los círculos socialdemócratas de Rusia, le será difícil establecer la verdad. Podrá encontrarla, no obstante, si la busca en los documentos escritos y examina su significado, negándose a aceptar nada de palabra. El primer hecho verificable y que todos conocen ya lo hemos expuesto: se trata de la división de fuerzas dentro del grupo socialdemócrata de la Duma, entre los liquidadores y los antiliquidadores.

Pero ahora, después de seis meses de lucha de los liquidadores contra el partido, hay otros hechos, totalmente objetivos y más convincentes aún.

En la carta del 24 de junio (págs. 5 y 6) los letones se refieren a los periódicos marxistas legales de San Petersburgo. Hablan de *Zhivoie Dielo* y *Nievski Golos*, que defienden la orientación menchevique (la de *Golos Sotsial-Demokrata*), y los comparan con *Zvezdá* y *Pravda* de Petersburgo (que no hay que confundir con la *Pravda* liquidacionista de Viena, que es de Trotski), los cuales, según afirmación de los letones, "son propiedad y están bajo la dirección del grupo de Lenin".

La afirmación podrá no ser muy acertada, pero, aun así, los letones han expuesto, sin quererlo, un hecho válido contra los liquidadores.

Si el "partido abierto" es sólo una vacía frase liberal de los liquidadores, la *actividad* abierta en la Duma y en la prensa es la principal actividad de la propaganda marxista. Aquí y sólo aquí se puede encontrar los hechos que demuestran objetivamente la fuerza relativa de los liquidadores y los antiliquidadores.

No existen otros órganos políticos de toda Rusia, salvo los que mencionan los letones. Los liquidadores tienen *Zhivoie*

Diélo y *Nievski Golos*; los antiliquidadores, *Zvezdá*, más tarde llamada *Niévskaia Zvezdá*, y *Pravda* (de Petersburgo). No hay en Rusia otras tendencias o fracciones, ni en la prensa ni en la vida pública de las masas; todos los grupos en el extranjero que los letones enumeran son ceros a la izquierda.

Ahora tenemos ante nosotros el fruto de seis meses de actividades de ambas tendencias.

En esos seis meses (enero a junio de 1912) todos los partidos rusos empezaron y terminaron ya los preparativos para las elecciones, hasta las cuales quedan sólo seis u ocho semanas. La mayoría de las listas están ya compuestas. En los hechos, el resultado de estas elecciones está ya decidido de antemano por esa preparación de seis meses.

Por los liquidadores se manifestaron los "puntos" 1 a 7 de la lista de los letones (Comisión de Organización, Bund, socialdemocracia letona, *Golos*, *Pravda* de Viena, Comité regional del Cáucaso y *Vperiod*); por los antiliquidadores, el CC, que agrupa a las organizaciones rusas, es decir, a las que actúan en Rusia (sólo la "tendencia leninista" como afirman los liquidadores).

Veamos, pues, qué hicieron unos y otros.

Los liquidadores publicaron en Petersburgo, desde el 1 de enero hasta el 30 de junio (viejo calendario) de 1912, 16 números de *Zhivoie Dielo* y 5 de *Nievski Golos*, o sea, un total de 21 números.

Los antiliquidadores, en esos mismos seis meses, publicaron 33 números de *Zvezdá*, 14 de *Nievskiaia Zvezdá* y 53 de *Pravda*, es decir un total de 100 números.

21 contra 100.

Tal es la correlación de fuerzas entre los liquidadores y el partido en Rusia. Los datos sobre los periódicos son del dominio público, y cualquiera los puede verificar y comprobar.

¿Y la tirada de los periódicos? Los letones afirman que los liquidadores distribuyeron 30.000 ejemplares. Admitamos que no exageran. En cuanto a los periódicos antiliquidacionistas, la cifra dada por la persona a quien vieron el camarada Haase y otros miembros de la Dirección es de 60.000 ejemplares. Esto reduce la influencia de los liquidadores, comparándola con la del partido, a la proporción de 1 : 10.

Los informes acerca de las tiradas no se publicaron y por eso pueden parecer excesivos; pero hay otros datos, que se hicieron públicos y que son más importantes y convincentes.

Son los informes que se refieren a los vínculos de los liquidadores y del partido con las masas obreras de Rusia.

DATOS PÚBLICOS Y COMPROBABLES SOBRE LOS VÍNCULOS DE LOS LIQUIDADORES Y DEL PARTIDO CON LAS MASAS OBRERAS DE RUSIA

Los datos relativos a la cantidad de números de periódicos publicados y a la tirada no demuestran plenamente la superioridad del partido sobre los liquidadores. También pequeños grupos de intelectuales liberales pueden publicar periódicos. Cualquier periódico que "simpaticase con los obreros" o simplemente liberal con un matiz de radicalismo encontrará siempre muchos lectores en Rusia. Además de los obreros, lo leerán los liberales y los demócratas pequeñoburgueses.

Hay sin embargo hechos que demuestran con mucho más sencillez y claridad los vínculos de los liquidadores y del partido con las masas obreras de Rusia.

Son los datos de los fondos recaudados para una prensa obrera.

Desde hace mucho se lleva a cabo entre los obreros de Rusia un trabajo de agitación para reunir fondos destinados a la publicación de un diario obrero. Todos comprendían que sin tal periódico la participación en las elecciones sería casi una ficción. Un periódico es la principal herramienta en una campaña electoral, el principal recurso para la agitación marxista entre las masas.

Ahora bien, ¿de dónde se puede sacar dinero para un periódico?

Hay que organizar colectas entre los obreros. Las sumas recogidas forman un fondo y son prueba de la fuerza de los vínculos de tal o cual grupo. Muestran su prestigio, la confianza que en ellos depositan los obreros y su influencia real sobre las masas proletarias.

Tales recaudaciones para un periódico obrero se iniciaron en San Petersburgo a principios de 1912. Seis meses, del 1 de enero al 30 de junio, es un plazo suficiente. Los datos de las

recaudaciones se publican en todos los periódicos enumerados antes, tanto liquidacionistas como antiliquidacionistas.

Las conclusiones que se extraen de estos datos, correspondientes a los seis meses, constituyen el mejor material, son una respuesta abierta, completa, objetiva y definitiva a la cuestión de la correlación de fuerzas entre los liquidadores y el partido en Rusia. Por lo tanto, en el anexo adjuntamos la traducción completa de todos los informes sobre recaudaciones llevadas a cabo para un diario obrero, que se publicaron en casi todos los periódicos a que antes nos referíamos, a lo largo del semestre.

Aquí sólo damos los totales.

Durante los seis meses, los periódicos antiliquidacionistas informaron sobre 504 colectas llevadas a cabo entre grupos de obreros, es decir, colectas acerca de las cuales se da abiertamente el nombre del grupo de obreros que realizó la recaudación. Estas colectas se hicieron en 50 ciudades y poblados fabriles rusos.

Durante los mismos seis meses, del 1 de enero al 30 de junio de 1912, los periódicos liquidacionistas publicaron informes sobre 15 recaudaciones realizadas entre grupos de obreros. Se llevaron a cabo en cinco ciudades rusas *.

He aquí los datos exactos.

Colectas de los grupos de obreros para un diario obrero desde el 1 de enero al 30 de junio de 1912

	<i>En periódicos liquidacionistas</i>	<i>En periódicos no liquidacionistas</i>
Enero	0	14
Febrero	0	18
Marzo	7	76
Abril	8	227
Mayo	0	135
Junio	0	34
	<hr/>	<hr/>
	15	504

* A pesar de los chismorros difundidos por los liquidadores, estas recaudaciones, que superan los 12.000 marcos, y la ayuda anterior de los camaradas alemanes, son las que formaron el fondo fundamental de nuestra prensa socialdemócrata en Rusia. La traducción completa a que nos referimos en el texto, de todos los informes sobre recaudaciones publicadas en los distintos periódicos socialdemócratas durante el semestre, fue enviada a la Dirección, a la comisión de Control y a Bebel.

Lo mismo, según las principales regiones de Rusia

San Petersburgo	10	415
Sur de Rusia	1	51
Moscú	2	13
Norte y Oeste de Rusia	1	12
Los Urales y región del Volga	1	6
Cáucaso, Siberia y Finlandia	1	7
	—	—
	15	504

Después de seis meses de lucha contra el partido, los liquidadores han sufrido una total derrota.

Los liquidadores son un cero a la izquierda en el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia. Así lo demuestran los datos anteriores, que cualquiera puede verificar. Tales son los hechos, publicados en Rusia durante todo un semestre, a pesar de las fanfarronadas de Trotski y los liquidadores.

Hay que señalar que Trotski es colaborador de *Zhivoie Dielo*. Además los propios letones, en su carta del 24 de junio, reconocen que los seis grupos —entre ellos Trotski, el *Golos* menchevique y los dirigentes de los periódicos *Zhivoie Dielo* y *Nievski Golos*— integran el denominado Comité de Organización. Por lo tanto, nuestros datos demuestran que no sólo los liquidadores, sino también todos sus presuntuosos amigos del extranjero, representan un cero a la izquierda en el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia.

Término medio sólo tienen a su lado un grupo de obreros de los treinta que existen en Rusia.

Damos a continuación las direcciones de todos los periódicos socialdemócratas de San Petersburgo y sus fechas de publicación.

Liquidacionistas

1. *Zhivoie Dielo*. San Petersburgo, B. Moskóvskaia, 16. Núm. 1, 20 de enero de 1912; núm. 16 y último, 28 de abril de 1912 (clausurado).

2. *Nievski Golos*. San Petersburgo, Kolokólaia, 3. Núm. 1, 20 de mayo de 1912; núm. 5, 26 de junio de 1912 (existe hasta la fecha, 29 de julio de 1912).

Antiliquidacionistas

3. *Zvezdá*. Petersburgo, Raziézhaia, 10, dep. 14. Núm. 1 (37), 6 de enero de 1912; núm. 33 (69), 22 de abril de 1912 (clausurado).

4. *Niévskaia Zvezdá*. San Petersburgo, Nikoláievskiaia, 33, dep. 57. Núm. 1, 26 de febrero de 1912; núm. 2, 3 de mayo de 1912; núm. 14, 24 de junio de 1912 (existe hasta la fecha).

5. *Pravda*. San Petersburgo, Nikoláievskiaia, 37, dep. 18. Núm. 1, 22 de abril de 1912; núm. 53, 30 de junio de 1912 (existe hasta la fecha).

CONCLUSIÓN

Los candidatos del POSDR en las próximas elecciones a la Duma serán designados por las organizaciones locales del partido, sin distinción de opiniones ni tendencias. La minoría de los obreros socialdemócratas tendrá que subordinarse en todas partes a la mayoría.

Las tan comentadas dobles candidaturas son simplemente un absurdo, sólo sirven para asustar a los camaradas extranjeros y para sacar dinero.

Lo único que faltaba es que las diez famosas "tendencias" agitasesen el espantajo de sus diez candidaturas y pidiesen dinero en el extranjero para cada candidato.

No habrá dobles candidaturas. Los liquidadores son tan débiles, que no están en condiciones de presentar segundas candidaturas. Nosotros no mantenemos negociaciones con el puñado de liquidadores que traicionaron al partido. Ni el CC en Rusia ni las organizaciones locales toman en serio a los liquidadores. Veamos, por ejemplo, los últimos acontecimientos de San Petersburgo. Los liquidadores anunciaron en *Nievski Golos* (núm. 6) que en la ciudad se habían realizado reuniones con ellos (con los liquidadores) acerca de la campaña electoral. Tanto *Niévskaia Zvezdá* (núm. 16) como *Pravda* (núm. 61) del 21 y 23 de julio informaron que ellos no habían enviado representantes a la reunión; además, uno de los participantes en la reunión anunció en *Niévskaia Zvezdá* que los obreros de toda Rusia aplicarán las decisiones de la Conferencia de enero del POSDR.

La unificación de las distintas tendencias —dijo, refiriéndose a los liquidadores— es inconcebible en la campaña electoral de los socialdemócratas [Niévskaia Zvezdá, núm. 16 del 8 (21) de julio de 1912].

No hay en el mundo ayuda financiera capaz de conquistar para los liquidadores la simpatía de los obreros rusos. Lo que sí es posible, se comprende, es valerse del dinero de la Dirección para presentar en diversos lugares dobles candidaturas ficticias. En tal caso, la responsabilidad por tales candidaturas, que serán en rigor candidaturas de la Dirección alemana, recaerá, como es lógico, sobre esta última. *El dinero entregado a los liquidadores, que no poseen un periódico propio, les servirá para fundar un órgano competidor. Este dinero será utilizado para organizar la división por quienes durante largos años de lucha demostraron que nada son. Será utilizado para viajes, etc., con la finalidad de fundar un nuevo partido.* Si la Dirección quiere ayudar ahora de un modo u otro a los liquidadores, entonces, a pesar del respeto que sentimos por el partido hermano alemán, nos veremos obligados a recurrir a la Internacional. Entonces *demostraríremos con documentos al Congreso Internacional de Viena**, que la Dirección había expresado su disposición a ayudar con su apoyo financiero a la división en nuestro país, a dar vida a candidaturas dobles y a galvanizar ese cadáver que son los liquidadores derrotados. Si los camaradas alemanes quieren ayudar al POSDR deberán entregar el dinero al CC del viejo partido, y no a quienes organizan un nuevo partido.

Comité Central del POSDR

Después que la Dirección canceló la proyectada reunión, nos informó que “no está en condiciones de dar dinero a ninguno de los grupos del partido en Rusia para la campaña electoral hasta que todos ellos nos indiquen [a la Dirección], conjuntamente, un organismo que goce de la confianza general, autorizado para recibir los fondos y distribuirlos”.

Esta presunta neutralidad de la Dirección se traduce en la práctica en la negativa a apoyar al partido obrero de Rusia a

* El IX Congreso Socialista Internacional de la II Internacional debía reunirse en Viena en el otoño de 1913. Pero debido a la guerra de los Balcanes, que estalló en 1912, y a la amenaza de una contienda mundial, el Buró Socialista Internacional convocó urgentemente un congreso extraordinario en Basilea el 24 y 25 de diciembre de 1912. (Ed.)

consecuencia de las calumnias vertidas contra él por los grupitos en el extranjero y la “conferencia” de los liquidadores.

Como complemento de las observaciones anteriores, consideramos nuestra obligación agregar lo siguiente.

Los periódicos que aparecen legalmente en Rusia, y que se publican con una orientación marxista, son en la actualidad el más importante portavoz legal de las masas de obreros socialdemócratas del país en lo referente al trabajo de agitación del partido.

Los periódicos que aparecen en el extranjero, ilegales en Rusia, no pueden pretender *en realidad* ser tan importantes como los antes mencionados, aunque su importancia fundamental, en lo que respecta al estudio teórico del movimiento, es sin duda muy grande. Se sabe la facilidad, y a veces la frivolidad, con que tales periódicos son creados en el extranjero por grupitos dispersos de emigrados rusos. Esos periódicos arrastran una existencia precaria entre los propios grupos que los editan y casi no llegan a manos de los miembros rusos del partido. Por eso realmente no puede afirmarse que tengan gran importancia para la vida del partido en Rusia.

Después de seis meses de lucha de los periódicos antiliquidacionistas (de enero a junio de 1912), el único periódico liquidacionista es *Nievski Golos*. Como órgano político, este periódico casi ha dejado de existir; durante un mes y medio (de junio a mediados de agosto) sólo publicó dos números (6 y 7). Está claro que ningún periódico como este puede soportar la persecución policial que impera en Rusia contra *todos* los periódicos obreros, y aun contra muchos liberales bastante moderados, si no extrae energía de un estrecho contacto con las masas obreras.

Periódicos obreros de este género, de gran peso político y de importancia actual y directa, son, en estos momentos: el semanario *Niévskaia Zvezdá* y el diario *Pravda*. Los dos aparecen en San Petersburgo; nuestros *adversarios políticos* de la socialdemocracia letona los califican despectivamente de órganos del “grupo de Lenin”. Los datos *objetivos* expuestos más arriba, que se pueden comprobar abiertamente en cualquier momento, harán ver a nuestros camaradas alemanes, con toda claridad, que este “grupo de Lenin” abarca en realidad a la inmensa mayoría de los socialdemócratas obreros rusos.

Se comprende, pues, muy bien por qué ninguna de las noticias que provienen de los liquidadores y de los grupos y grupitos que simpatizan con ellos merece *el menor crédito*. Todos los rumores que propagan estos grupitos, y con ellos los socialdemócratas judíos (el Bund) y letones —que no tienen el menor contacto directo con el movimiento *ruso*—, acerca de una conferencia conjunta de todas las “tendencias”¹⁶, que ha sido convocada o que supuestamente será convocada, son puras invenciones. Ninguna conferencia por el estilo, aunque en realidad se reuniera, representaría un papel *medianamente importante* en la lucha del proletariado ruso. Por consiguiente, en lo fundamental, si nos decidimos a emplear palabras duras, se trata de un fraude.

Para que nuestros camaradas del partido alemán puedan comprender aun mejor los hechos de gran importancia política que se refieren a esta cuestión, daremos para terminar algunos párrafos de un artículo de Axelrod, uno de los líderes de los liquidadores, aparecido en el último número de la revista mensual *Nasha Zaria*.

Escribe Axelrod:

La idea de un órgano socialdemócrata “no fraccionista”... es en la actualidad una utopía y una utopía que... va contra los intereses del desarrollo político del partido... Podemos decir que no tenemos fracciones orgánicamente estructuradas; en su lugar hay círculos y grupitos, algunos de los cuales mantienen concepciones políticas, tácticas y orgánicas más o menos definidas, mientras que los otros fluctúan en distintas direcciones, molestando a los primeros... El punto central y la fuente principal de las discordias internas es, por una parte, la diferencia en la actitud de los distintos círculos del partido en cuanto a un nuevo movimiento socialdemócrata y obrero abierto, y por otra, las sustanciales divergencias en cuanto a las tareas políticas inmediatas y a la táctica política del movimiento socialdemócrata ruso. Las exigencias de una y otra categoría... adquieren singular actualidad... se hacen sobre todo candentes ahora... Y en relación con ellas se divide la socialdemocracia rusa en dos grandes campos... Por eso nos preguntamos: ¿puede el proyectado periódico obrero [proyectado por algunos obreros de San Petersburgo y por muchos intelectuales en el extranjero] ocupar una posición neutral entre estos dos campos opuestos, y resulta admisible tal posición en principio? Es evidente que no... Hablar, tal como están las cosas en el partido, de “no fraccionismo” como de una panacea que todo lo cura, significa... engañarse a sí mismos y engañar a los demás acerca de la situación real en la socialdemocracia... La organización y consolidación fraccionista es una obligación directa y una tarea urgente de los que propugnan una reforma, o más exactamente, una revolución [en el partido].

Las últimas palabras de Axelrod se refieren, sin duda, a los liquidadores... Lo único que podemos aconsejar a nuestros camaradas del partido alemán, es que si oyen hablar aquí o allá del “no fraccionismo” o de una conferencia no fraccionista —con asistencia de los liquidadores—, pidan, para orientarse mejor, la traducción completa de este artículo de Axelrod para la prensa socialdemócrata alemana. Entonces podrán formarse una idea más correcta sobre ciertas fábulas.

La Redacción de “Sotsial-Demokrat”, órgano central de POSDR

iConfidencial! ¡Sólo para los miembros organizados del partido socialdemócrata!

POSTSCRIPTUM

Al folleto *La situación actual en el POSDR*

Hoy, 15 de setiembre de 1912, recibimos vía París la siguiente carta de la Dirección, que debe mostrar con singular claridad a los camaradas alemanes cuánta razón teníamos cuando protestábamos contra los “informantes” privados e irresponsables de la Dirección, que tienen miedo de actuar en forma abierta.

La Dirección del partido nos escribe el día 10 del corriente:

Berlín, 10 de setiembre de 1912

Estimado camarada Kuznietsov:

Le rogamos, por favor, que nos informe si es cierto que los distritos electorales en que se llegó a un acuerdo de todos los grupos socialdemócratas para las elecciones a la Duma del Estado, incluyen, entre otros, los siguientes:

Ekaterinoslav, Járkov, Moscú ciudad y Moscú provincia, región del Don y ciudad de Odesa. Le ruego que responda lo antes posible a la siguiente dirección: H. Müller, Chemnitz.

Si hasta el día 17 no hemos recibido noticia alguna, consideraremos que lo anterior es cierto.

Con saludos partidarios,
H. Müller

Nuestra respuesta fue la siguiente:

A la Dirección del Partido Socialdemócrata de Alemania:

Estimados camaradas: Se comprende que todo lo que se informó a la Dirección se basa en una mentira y es una invención pura y simple

de los liquidadores. Podemos afirmar con confianza que esta fábula sólo pudo ser comunicada a la Dirección por los letones, los bundistas o los partidarios de Trotski, quienes clausuraron hace poco "su" conferencia, a la cual habrían deseado dar el nombre de "conferencia del partido", pero que en realidad fue una conferencia de liquidadores. Para no decir nada que no pueda ser confirmado, y no citar la correspondencia con nuestras organizaciones, nos limitaremos a indicar un documento publicado en San Petersburgo.

El diario marxista *Pravda* de San Petersburgo, núm. 102, del 28 de agosto (10 de setiembre según el nuevo calendario) de 1912, publicó la carta recibida de una de las principales fábricas de Járkov, que se refiere en especial a las elecciones de la Duma. En esa carta se dice abiertamente que "los nombres de los candidatos de los liquidadores aún no han sido hechos públicos" y que los liquidadores "niegan la necesidad de un partido obrero" (*Pravda*, núm. 102, pág. 4, columna 1).

Esto solo basta para que los camaradas alemanes puedan ver cómo los engañan desvergonzadamente los letones, bundistas, partidarios de Trotski y demás informantes privados. El caso, como resulta evidente, es que todos ellos, y también quizás los del Cáucaso, querían recibir dinero en nombre de presuntas "Organizaciones", cuya existencia no puede ser confirmada o comprobada por la Dirección del partido ni por ningún otro.

Es posible que el partido alemán, que tiene 90 diarios socialdemócratas, no pueda —si no quiere comprometerse interpretando equivocadamente la situación del partido ruso— abrir una discusión sobre el POSDR y hacer abiertamente que todos los informantes que rehúyen la luz del día presenten informaciones con su firma y los documentos correspondientes?

En fin de cuentas, Rusia no está tan lejos como el África central, y los obreros socialdemócratas alemanes podrían comprender la verdad sin grandes esfuerzos, con lo cual la Dirección alemana no tendría necesidad de prestar oídos a fábulas de índole privada *que no son verificables*.

En nombre del Comité Central del POSDR.

N. Lenin

POSTSCRIPTUM ORIGINAL PARA EL FOLLETO LA SITUACIÓN ACTUAL EN EL POSDR

Después de escritas y entregadas a la imprenta las líneas precedentes, recibimos el núm. 7 de *Nievska Golos*, publicado en San Petersburgo, el 17 de agosto (viejo calendario). El periódico de los liquidadores ha reanudado, pues, la publicación luego de *mes y medio de silencio*. (El número anterior, 6, de este semanario había aparecido el 5 de julio del viejo calendario.)

Los informes que aparecen en el núm. 7 de *Nievska Golos* son la mejor confirmación de lo que decía nuestro CC acerca de la importancia *real* de los liquidadores en Rusia, en su carta a la *Vorstand*.*

En efecto, a principios de julio el periódico deja de publicarse. Todos los esfuerzos de los liquidadores y sus amigos tienden, ni falta hace decirlo, a la reaparición del mismo. Sobre los resultados de estos esfuerzos *durante un mes y medio* (julio y primera mitad de agosto), el mismo *Nievska Golos* dice en su núm. 7 lo siguiente:

Este periódico ha recibido *en concepto de ayuda*:

Julio. De 14 personas, 25 rub. cada una (I.F., P., G., M.I., K., L., K.F., L., B., Vsh., Lv., Vl., V.P., B. de Moscú de B.); por intermedio de R., 50 rub.; de M-i, 11 rub.; Shj., 11 rub.; de 8 personas, 10 rub. cada una (E., I., Is., S., Rf., Avg., Ob., P.O.); de J.I., 8 rub.; de S., 7 rub.; de J., 5 rub.; B.B., 5 rub.; de F., 6 rub.; M.B., 5 rub.; de Libava, 5 rub.; Gmp. 3 rub. Total, 546 rublos.

Agosto. De Wulfsohn (Zurich), 10 rub.; del mismo, 3 rub. 57 kop.; Benzia (Zurich), 15 rub.; G-a (Kishiniov), 20 rub.; Az-v (Astraján), 3 rub.; Sp-i (Bogorodosk), 15 rub.; V.V., 6

* Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata Alemán. (Ed.)

rub.; E.E.F., 59 rub.; de Dubbeln, por intermedio de S., 20 rub.; de B., Moscú, 25 rub.; de E.L., 10 rub.; L.L., 12 rub.; M. Gr., 3 rub.; grupo inic. de Moscú, 35 rub.; B.B., 5 rub.; B. 5 rub.; por intermedio de L.L. de An. Konst. de S. Peters., 6 rub., de un grupo de amigos de París, 8 rub. 54 kop.; de B., Pavlograd, 20 rub. Total, 281 rub. 11 kop.

El informe lo publican los propios liquidadores. El mes y medio de trabajo nos proporciona el siguiente cuadro de sus vínculos con las masas:

Total recaudado 827 rub. 11 kop.

De los cuales corresponden:

Al grupo iniciativo de Moscú	35 rub.
Al grupo de amigos de París	8 rub. 54 k.

A contribuciones personales:

35 contribuciones con un total de	708 rub.
15 contribuciones con un total de	75 rub. 57 k.

Total 827 rub. 11 k.

Todos sabemos, y Plejánov lo decía en abril de 1912 en letras de molde (*Dnievnik Sotsial-Demokrata*, núm. 16), que los "grupos iniciativos" son grupos de liquidadores.

Así, pues, los liquidadores recibieron ayuda en el momento más difícil es decir, cuando su diario había dejado de publicarse, de

un grupo de liquidadores de Rusia.

un grupo de amigos de París,

35 personas pudientes, con una contribución media de 20 rublos (más de 40 marcos cada uno),

15 personas, con una contribución media de 5 rublos (más de 10 marcos cada una).

¿No tenía razón nuestro CC cuando afirmaba que los liquidadores son un cero a la izquierda en el movimiento obrero ruso?

Los liquidadores hablan del "Comité Regional del Cáucaso". Pero en un mes y medio no recibieron ni una sola contribución de ningún grupo de obreros del Cáucaso.

Los liquidadores querían contar con la ayuda del Bund y de la organización socialdemócrata letona. De ningún grupo obrero del Band ni de los letones recibieron en mes y medio una sola contribución.

En *Pravda*, diario petersburgués de los antiliquidadores, durante ese mes y medio (julio-14 de agosto) se publicaron informes sobre 41 colectas de grupos de obreros efectuados en diversos lugares de Rusia, entre las cuales tenemos las de los obreros de explotaciones petrolíferas (yacimientos de Grozni, región de Terek) (núm. 60 de *Pravda*) y de los obreros judíos de Libava (núm. 67 de *Pravda*). Nos permitimos pensar que esta ayuda de los obreros tiene más significado que las frases y declamaciones del "Comité regional del Cáucaso", los letones y el Bund.

Ninguna ayuda del mundo y ninguna "conferencia" con los letones, el Bund, etc., convertirá en algo la *nada* que son los liquidadores en el movimiento obrero ruso.

Que los camaradas alemanes se tomen el trabajo, no tan excesivo, de reunir los documentos sobre la situación del POSDR y de comprobar su contenido: Rusia no es el África central, de donde se nos puede venir con toda clase de "cuentos de cazadores". Es probable que los camaradas alemanes quieran poner fin a esta situación extraña, *gelinde gesagt* *, en que reciben su información del socialismo italiano, sueco y de cualquier otro país por documentos que se publican abiertamente, mientras que del socialismo ruso no saben más que las fábulas y murmuraciones trasmítidas en privado.

* Para decirlo con suavidad. (Ed.)

EL CAPITALISMO Y EL CONSUMO POPULAR

La *Revista Científica** francesa publicaba hace poco datos sobre la producción de *márgarina* en los distintos países. Estos datos son un recordatorio adicional del hecho, hace tiempo observado, de que la alimentación del pueblo empeora a medida que se desarrolla el capitalismo.

La margarina, como se sabe, es grasa (de la que se ha eliminado la estearina) elaborada por un método especial. De esto se hace una sustancia artificial: la manteca de margarina.

La producción de margarina en los principales países europeos ha alcanzado proporciones muy elevadas. Alemania produce 12,5 millones de puds por año; Inglaterra, 7,5 millones de puds, etc.

La margarina es más barata que la manteca verdadera. A la inmensa mayoría de la población de los países capitalistas le resulta demasiado cara la manteca. Los obreros ganan tan poco, que se ven obligados a comprar productos sucedáneos, baratos y de baja calidad. Y los principales consumidores son los obreros. Hay millones de obreros y sólo cientos de capitalistas.

De ahí que la producción de sucedáneos baratos crece, no ya por días, sino por horas, a la vez que aumenta el escandaloso lujo de un puñado de millonarios.

Crece la riqueza de la burguesía. Lo mismo sucede con la miseria y la necesidad del proletariado y de la masa de pequeños propietarios campesinos, artesanos y pequeños comerciantes que caen en la ruina.

Cosa notable, el consumo de margarina es mayor en los países particularmente famosos por la producción de grandes

cantidades de manteca de la mejor calidad. Para averiguar cuáles es el consumo de margarina hay que dividir el total de la producción por el número de habitantes (agregando la importación y descontando la exportación).

Resulta que el más grande consumidor de margarina es Dinamarca, con 16,4 kilogramos anuales (más o menos un pud) por habitante. Siguen Noruega, con 15 libras, Alemania, con 7,5, etcétera.

Dinamarca es el país más rico por la producción de manteca. La manteca danesa, verdadera manteca, es una de las mejores. Londres, la ciudad mayor y más rica del mundo (que con sus suburbios se acerca a los seis millones de habitantes), prefiere la manteca danesa a cualquier otra, y paga por ella los más elevados precios.

Los campesinos daneses ricos, y más aún los capitalistas daneses, hacen un buen negocio con la venta de manteca. ¡Y sin embargo Dinamarca es el primer país del mundo por el consumo de un sucedáneo de la manteca, la margarina!

¿A qué se debe esto?

La explicación es muy sencilla. La inmensa mayoría de la población danesa, como de cualquier otro país capitalista, está integrada por los obreros y los campesinos sin bienes. No pueden gastar en manteca verdadera. Inclusive los campesinos medios de Dinamarca, necesitados como están de dinero, venden al exterior la manteca que producen en sus haciendas, y compran para su consumo margarina barata. Crece la riqueza de los capitalistas daneses y crecen a la vez la miseria y la necesidad de los obreros y campesinos daneses.

Lo mismo ocurre aquí, en Rusia. Hace mucho, unos cuarenta años atrás, cuando se puso de moda establecer en el campo empresas y arteles productores de manteca y queso, el escritor democrático Engelhardt señalaba que los campesinos, ante la necesidad de obtener dinero, vendían la leche y la manteca, mientras sus hijos morían de hambre.

A partir de entonces, este fenómeno ha sido señalado en varias ocasiones. Crece la producción de queso, crece la producción de la leche para la venta, se enriquecen unos pocos campesinos pudientes y los comerciantes, en tanto que los pobres cada día son más pobres. Los hijos de los campesinos pobres no consumen

* Revista Científica (*"La Revue Scientifique"*): publicación que aparece en París desde 1863. (Ed.)

leche y mueren en enorme cantidad. La mortalidad infantil es increíblemente elevada en Rusia.

A menudo, la leche es entregada a las fábricas de queso, y los campesinos reciben en cambio *leche descremada*, que es la que emplean para su consumo.

Para los ricos las ganancias de la producción y del comercio crecientes, y para los obreros y los campesinos la margarina y la leche descremada. Tal es la realidad capitalista que con tanto empeño tratan de embellecer los hombres de ciencia liberales y al servicio del gobierno.

Pravda, núm. 70, 20 de julio
de 1912.

Firmado: B. B.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LIBERALES Y CLERICALES

El clero se dispone a inundar la IV Duma.

«Cómo debemos reaccionar ante esta aparición del clero en la escena política?

Los demócratas jamás pueden sustentar el punto de vista de que el clero debe mantenerse apartado de la vida política. Es un criterio archirreaccionario. Sólo conduce a la hipocresía oficial, y a nada más. En la vida son absolutamente imposibles e irrealizables las medidas —cualesquiera que fueren— que mantengan al margen de la política y de la lucha de clases a determinado grupo o sector de la población.

Recordemos que Bebel y los socialdemócratas alemanes eran partidarios de la libertad de propaganda de los jesuitas en Alemania. Nosotros —decían— nos oponemos a las frases liberales de “prohibición” de la propaganda de los jesuitas. No tenemos a los jesuitas. Que se les dé completa libertad de propaganda, pero que también a los socialdemócratas se nos conceda esa completa libertad. Así pensaban Bebel y los socialdemócratas alemanes.

Los demócratas obreros de Rusia luchan contra la falsificación del derecho electoral (y de cualesquiera otros) en favor de los terratenientes o el clero, etc., y en modo alguno contra la libertad de participación del clero en la vida política. Nosotros sostendemos el punto de vista de la lucha de clases y exigimos completa libertad de participación en la vida política para cualquier clase o estamento, para los dos sexos, para cualquier pueblo, capa o grupo de la población.

Los razonamientos de los liberales en ese sentido son equivocados, antidemocráticos. Por ejemplo, el príncipe Trubetskoi escribió hace poco y recibió los aplausos de Riech:

“La transformación de la Iglesia en un instrumento político se conseguirá al precio de su destrucción interna.” Calificaba el

proyecto de inundar la Duma de sacerdotes de "contrario a la cristiandad y a la Iglesia".

Esto no es cierto. Es un hipocresía. Es un punto de vista profundamente reaccionario.

Trubetskoi y otros liberales adoptan una actitud *no democrática* en su lucha contra el clericalismo. Tras la máscara de oponerse a la participación del clero en la lucha política sostienen su participación más encubierta (y por eso mucho más dañina).

Los demócratas obreros son partidarios de la libertad de política para todos, sin exceptuar al clero. Nos oponemos, no a la participación del clero en la lucha electoral, en la Duma, etc., sino sólo a los privilegios medievales de que goza el clero. No tememos al clericalismo, y de buena gana polemizaríamos con él en una tribuna libre e igual para todos. El clero siempre participó en política *en forma encubierta*; el pueblo sólo obtendrá beneficios, y beneficios grandes, si el clero comienza a participar en política *abiertamente*.

Pravda, núm. 74, 25 de julio de 1912.

Firmado: *Laico*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS KADETES Y LOS DEMÓCRATAS

"Estamos habituados a pensar —escribe el editorialista de Riech— que los marxistas admiten que los kadetes son un partido democrático, aunque le agregan el ofensivo rótulo de 'burgués' (es decir, democraticoburgués).

Resulta difícil imaginarse una ignorancia política más profunda por parte de "gente culta" que lee las publicaciones marxistas. Uno llega a preguntarse: ¿no es por cálculo que a veces simulan ser ignorantes?

A partir de 1906 hemos explicado cientos y miles de veces que los kadetes *no* son demócratas, sino una burguesía liberal monárquica. En la primavera de 1907, resoluciones oficiales de los marxistas de todos los puntos de Rusia, conocidas por todas las personas políticamente cultas, lo confirmaban así y declaraban, para conocimiento general, que los kadetes son el partido de la burguesía liberal monárquica, que su democracia es una "hipocresía" y los kadetes son seguidos por un sector de la pequeña burguesía "sólo por la fuerza de la tradición [de la costumbre ciega de aferrarse a lo habitual, a lo viejo], y porque es simplemente engañada por los liberales" *.

Estas ideas fueron repetidas y desarrolladas después cientos y miles de veces.

¡Y los kadetes, como si tal cosa, aseguran que están "habituados a pensar" que los marxistas los consideran demócratas! En verdad, no hay peor sordo que el que no quiere oír.

La diferencia que existe entre los liberales y los conservadores (centurioneigras) es que ellos representan los intereses

* Lenin cita la resolución del V Congreso (de Londres) del POSDR, realizado en 1907, sobre "La actitud hacia los partidos no proletarios". (Ed.)

de la burguesía, la cual *necesita* el progreso y un sistema legislativo medianamente bien organizado, la observancia de las leyes y de la Constitución, y alguna garantía de cierto grado de libertad política.

Pero esta burguesía progresista teme a la democracia y al movimiento de masas más aun que a la reacción. De ahí la eterna tendencia de los liberales a hacer concesiones a lo viejo, a conciliar con lo viejo y a defender muchos de los principales soportes del antiguo régimen. Y todo esto conduce a la completa impotencia de liberalismo, a sus temores, indecisiones y eternas vacilaciones.

Los demócratas representan a las grandes masas de la población. Un demócrata no teme el movimiento de masas, sino que cree en él. Los trudoviques y, en general, los "populistas" de izquierda representan en Rusia a los demócratas. Los marxistas los califican de demócratas *burgueses*, no porque quieran "ofenderlos", sino porque ninguna redistribución de la tierra ni cambio democrático alguno del Estado *elimina* la dominación del capital, del sistema burgués.

La política de los demócratas obreros es clara. Reconocemos los acuerdos con los liberales contra la derecha, sólo en la segunda etapa de las elecciones y sólo cuando es imposible vencer a los liberales en alianza con los demócratas. Luchamos al lado de todos los demócratas burgueses mientras se mantienen fieles a sus principios democráticos.

Pravda, núm. 75, 26 de julio
de 1912.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA CAMPAÑA LIBERAL

Los liberales se pusieron en movimiento para presionar en común sobre *Pravda*. Los editorialistas del *Riech* kadete y los progresistas apartidistas señores Prokopóvich y R. Blank en *Zaprosi Zhizni*, han abierto el fuego contra el periódico obrero por su decisión de llevar a cabo una campaña electoral independiente en San Petersburgo.

Los esfuerzos de *Niévskaia Zvezdá* y de *Pravda* son inútiles —afirma *Zaprosi Zhizni*. ¡No pueden pensar con seriedad en la victoria del candidato del partido obrero en la curia urbana de San Petersburgo, donde la participación de los obreros es ínfima!

He aquí un modelo de cómo argumentan los liberales y un método para intimidar al votante que todavía no se ha elevado por encima del filisteísmo y no tiene clara conciencia de los problemas políticos.

Hubo una época en que los liberales trataban de intimidar con la perspectiva de una victoria de los centurionegristas en las elecciones. Ahora el embuste manifiesto ya "no hace efecto". Todos saben que en las elecciones de San Petersburgo no hay el menor peligro de un triunfo de los centurionegristas. Y entonces se recurre a una intimidación de otro tipo: "no se puede ni pensar en la victoria de los obreros".

No, señores liberales; el votante democrático en general —y el obrero en particular— ha sufrido mucho, ha pensado mucho y ha aprendido mucho en los últimos cinco difíciles años. Con esas intimidaciones no conseguirán ustedes nada.

En ningún lugar del mundo empezaron los obreros su campaña electoral en las grandes ciudades sin que *contra* ellos se levantasen fuertes partidos liberales. En ningún sitio del mundo consiguieron los demócratas obreros arrebatar a los liberales,

sin una lucha tenaz, la influencia sobre las masas de los oficinistas, empleados de comercio, artesanos, pequeños comerciantes, etcétera.

Quien se oponga a que los obreros de Petersburgo comiencen ahora esta lucha (mejor dicho, continúen la que iniciaron en 1906, 1907 y 1909), no tiene por qué adoptar la denominación de demócrata: en los hechos es un esclavo de los liberales.

Miles y miles de nuevos votantes democráticos van a participar ahora en las elecciones de San Petersburgo.

El gran éxito de los obreros de Petersburgo al crear su propio diario, nos autoriza con todo fundamento a esperar éxitos no menos importantes en la campaña electoral.

Miles de antiguos votantes despiertan a una actividad política nueva, con más conciencia de clase. Aprenden, con ayuda de su periódico obrero, a luchar por mejorar su vida, desarrollando el hábito de acciones políticas conjuntas y tienen cada vez más conciencia de los grandes problemas nacionales que los demócratas obreros resuelven.

Los liberales de San Petersburgo pueden ser derrotados. Y la inquietud de los liberales y sus expresiones provocadoras, sus deseos de intimidar y sus gritos, sólo logran infundir al San Petersburgo democrático la seguridad de que está en el camino correcto a la victoria.

Pravda, núm. 77, 28 de julio
de 1912.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LEVANTAMIENTOS EN EL EJÉRCITO Y LA ARMADA

Últimamente se han deslizado, inclusive en nuestra prensa legal, algunas noticias sobre la inquietud revolucionaria entre las fuerzas armadas. Mencionaremos tres informaciones importantes.

Flota del Mar Negro. Un tribunal naval ha juzgado el 27 de junio, a puertas cerradas, en Sebastopol, al electricista Zelenin, del acorazado *Ioann Zlatoust*. Estaba acusado, con Karpishin y Siliakov, de redactar y distribuir volantes en los que se llamaba a la insurrección armada. Zelenin, Karpishin y Siliakov fueron condenados a muerte y fusilados el 10 de julio.

Ese mismo tribunal, el 2 de julio, juzgó otra causa contra la tripulación del mismo acorazado. Dieciséis marineros eran acusados de haber inducido a sus compañeros a apoderarse de la nave. Diez de los marineros fueron condenados a muerte, y 5 a 6 años de trabajos forzados. El 4 de julio, telegramas oficiales informaban que los 10 condenados a muerte habían solicitado el indulto.

Flota del Báltico. Para el 16 de julio estaba fijada en el tribunal naval del puerto de Kronstadt la vista de la causa *contra 65 marineros* del buque escuela *Dvina*, el crucero *Aurora* y el acorazado *Slava*. El periódico octubrista *Golos Moskví** recibía el día 3 un informe telefónico desde San Petersburgo, según el cual en la ciudad se hablaba mucho de este sensacional proceso. Los 65 marineros son acusados, según se dice, de pertenecer al partido socialista revolucionario y "a una sociedad secreta que se fijaba el propósito de organizar un levantamiento y el asesinato de oficiales superiores". Las causa se remonta, según

* *Golos Moskví* ("La voz de Moscú"): diario, órgano de los octubristas que apareció en Moscú desde 1906 hasta 1915. (Ed.)

dicha noticia, al arresto, el 22 de enero último, de un marinero del *Dvina*.

Se sabe también que en mayo hubo detenciones entre los marineros de la Flota del Báltico surta en Helsingfors.

Por último, el 1 de julio, en la aldea de Tróitskoie, cerca de Tashkent, hubo un intento de sublevación por parte de tropas de zapadores. El capitán segundo Pojvísnev fue muerto a bayonetas por los insurrectos. *El telegrama que informaba sobre el incidente fue retenido por la censura*. Sólo el 10 de julio apareció en San Petersburgo un suelto, tomado de *Turkestánskie Viédomosti** —periódico oficial—, en el cual se admite que hubo una batalla con los insurrectos. Tiradores y cosacos redujeron a los sublevados, al parecer en número de 100 a 130 hombres. El levantamiento empezó por la tarde y, según la noticia oficial quedó reprimido a la mañana siguiente. Fueron detenidos unos 380 zapadores, de los cuales, afirma el periódico del gobierno, "más de la mitad indudablemente [??] no tomaron parte" en la sublevación. Los insurrectos mataron, además de Pojvísnev, dos alfereces, Krasovski y Koschenets, y 2 soldados, e hirieron a 5 oficiales y 12 soldados. El periódico del gobierno no menciona las bajas de los insurrectos.

Tales son los escasos informes de que ahora disponemos, a todas luces incompletos, deformados y minimizados por la policía.

¿Qué significan estos hechos?

Confirmán plenamente lo que se indicaba en las resoluciones de la Conferencia del POSDR de toda Rusia de enero de 1912 **, que se explicó con más detalle en el núm. 27 del órgano central, *Sotsial-Demokrat*, hace un mes ***.

En Rusia se ha iniciado un ascenso revolucionario. Con las huelgas de masas de abril y mayo el proletariado ruso comenzó a pasar a la ofensiva, tanto contra el capital como contra la monarquía zarista, por el mejoramiento de la vida de los obreros, martirizados por la persecución contrarrevolucionaria y la tira-

* *Turkestánskie Viédomosti* ("Anales del Turquestán"): periódico oficialista; hasta la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 apareció como vocero del gobernador general; se publicó en Tashkent desde abril de 1870 hasta diciembre de 1917. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 21. (Ed.)

*** Véase el presente tomo, págs. 155-163. (Ed.)

nía de 1908-1911, y por la libertad para todo el pueblo, por una república democrática.

Los liberales (y tras ellos los liquidadores de *Nievski Golos**) propagan la ociosa fábula de que la base del movimiento de abril y mayo fue la lucha por la libertad de asociación. Los hechos lo desmienten. No se puede luchar por un solo derecho político en la Rusia esclavizada, ni se puede luchar por reformas constitucionales bajo la autocracia zarista. La lucha del proletariado desembocó en una ola de huelgas que barrió toda Rusia; estas huelgas eran tanto económicas como políticas. La combinación de unas y otras era lo que daba y da fuerza al movimiento. No se trata de simples huelgas; señalan un ascenso revolucionario de las masas, el comienzo de la ofensiva de las masas obreras contra la monarquía zarista.

Las huelgas de masas no podían dejar de encender en todas partes la llama de la revolución. Y los chispazos de levantamientos entre las tropas prueban que esa llama se enciende; en todas partes hay material inflamable, en todas partes crece el espíritu revolucionario entre las masas, aun entre los obreros y campesinos aplastados por el adiestramiento del cuartel.

Las huelgas de masas están en Rusia íntimamente relacionadas con los levantamientos armados. Donde crecen las huelgas crecen también los levantamientos.

Así lo demuestran los acontecimientos a que nos referíamos al comienzo del artículo.

De tales acontecimientos se desprende la enseñanza que recogió *Sotsial-Demokrat*, nuestro órgano central, en su núm. 27. Los llamamientos a la insurrección son ahora poco aconsejables. Una insurrección sería prematura. Sólo la ofensiva combinada de las masas obreras, de los campesinos y del mejor sector del ejército puede crear las condiciones para una insurrección armada victoriosa, es decir, oportuna.

Los obreros avanzados tienen que poner todo su empeño en fortalecer, restaurar y ampliar el partido ilegal de la clase

* *Nievski Golos* ("La voz del Neva"): semanario legal de los mencheviques liquidadores que se publicó en Petersburgo del 20 de mayo (2 de junio) al 31 de agosto (13 de setiembre) de 1912; en total aparecieron 9 números. Lo editó D. Kostrov, para sustituir a *Zhivoe Dielo*. Colaboraron en él P. Axelrod, L. Martov, A. Martov, I. Chatski y otros. (Ed.)

obrera, el POSDR. Sólo ese partido, con su agitación revolucionaria y usando todas las vías de la propaganda legal, mediante la prensa obrera y los diputados de la Duma, estará en condiciones de evitar el derroche de fuerzas en pequeños levantamientos, condenados al fracaso, y de preparar el ejército del proletariado para la gran insurrección victoriosa.

¡Vivan los soldados y marineros revolucionarios!

¡Viva el trabajo revolucionario coordinado, tenaz y perseverante para desarrollar una gran ofensiva revolucionaria de las grandes masas, para desarrollar huelgas obreras y movimientos campesinos! ¡La parte revolucionaria del ejército ruso puede vencer y vencerá a la monarquía zarista, sólo si se pone al frente de la ofensiva de millones de hombres, en estrecha e indisoluble alianza con ellos!

Rabóchaja Gazeta, núm. 9, 30 de julio (12 de agosto) de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EN VÍSPERAS DE LAS ELECCIONES A LA IV DUMA¹⁷

A pesar de las crueles persecuciones, a pesar de los arrestos en masa, en vísperas de las elecciones el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se presenta con un programa, una táctica y una plataforma más claros, definidos y exactos que ningún otro partido.

La Conferencia del POSDR de toda Rusia, realizada en enero de 1912, hizo el balance del trabajo ideológico y político llevado a cabo en los difíciles años de la contrarrevolución. Las decisiones de la Conferencia dieron respuesta a todos los problemas apremiantes del movimiento. La plataforma electoral, gracias a esas decisiones, no fue más que una simple declaración. El CC publicó en Rusia la plataforma, que luego reeditaron diversas organizaciones locales *. Toda la prensa burguesa informó acerca de la conferencia y reprodujo algunas de sus decisiones.

En los seis meses transcurridos desde la conferencia se han explicado y puesto en práctica sus decisiones en la prensa del partido y en decenas de informes, en centenares de discursos pronunciados en círculos fabriles y en los mítines de las jornadas de abril y mayo. Las consignas del partido —república, jornada de ocho horas y confiscación de las tierras de los terratenientes— fueron difundidas por toda Rusia y aceptadas por los proletarios avanzados. El ascenso revolucionario de las masas, cuya expresión va desde las huelgas y los mítines hasta las sublevaciones en el ejército, ha demostrado que dichas consignas son justas y vitales.

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XVII, nota 24. (Ed.)

Nuestro partido ya utilizó las elecciones, y muy ampliamente. Ni las "interpretaciones" de la policía ni las falsificaciones (del clero, etc.) de la IV Duma anularán *este* resultado. La propaganda, organizada según lineamientos de estricto espíritu de partido, se ha realizado ya por doquier y ha *fijado el tono* de toda la campaña electoral socialdemócrata.

Los partidos burgueses escriben a la ligera, a toda prisa, "plataformas para las elecciones", para hacer promesas y embauclar a los electores. Los liquidadores, a imitación de los liberales, también pergeñan ahora una "plataforma para las elecciones", una plataforma *legal*. Los liquidadores alborotan acerca de las plataformas en la prensa legal, censurada, disponiéndose a encubrir su total confusión, su desorganización y su carencia de principios ideológicos con una "plataforma para las elecciones", decorosa y respetuosa de la ley.

¡No una "plataforma para las elecciones", sino elecciones para aplicar la plataforma *socialdemócrata revolucionaria!*: así ve las cosas el partido de la clase obrera. Ya hemos utilizado las elecciones con esta finalidad y seguiremos utilizándolas al máximo: utilizaremos inclusive la Duma zarista más reaccionaria para preconizar la plataforma, la táctica y el programa revolucionarios del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Sólo son verdaderamente valiosas las plataformas que coronan el prolongado trabajo de agitación *revolucionaria*, que ya ha dado plena respuesta a *todos* los problemas del movimiento, y no las plataformas (¡sobre todo las legales!) preparadas a toda prisa, para tapar agujeros y presentar letreros chillones, como hacen los liquidadores.

Seis meses han pasado desde que se restableció el partido que, superando increíbles dificultades, sufriendo sañudas persecuciones y experimentando aquí y allá interrupciones en la labor de tal o cual centro local o del centro común, del CC, continúa adelante, extendiendo su trabajo y su influencia entre las masas. Esta extensión del trabajo se efectúa *de un modo nuevo*: a las células ilegales, secretas, estrechas y más disimuladas que antes, se agrega una propaganda marxista legal más amplia. Precisamente esta peculiaridad de los nuevos preparativos para la revolución en las nuevas condiciones fue señalada y reconocida hace tiempo por el partido.

Y ahora podemos dar plena respuesta a los tonantes discursos de los liquidadores, que amenazan con "candidaturas dobles". ¡Vanas amenazas, que a nadie asustan! Tan derrotados están los liquidadores, son tan impotentes, que *ninguna ayuda* podrá reanimarlos. No pueden ni pensar siquiera en presentar "dobles candidaturas": si lo hiciesen, obtendrían un número insignificante e irrisorio de votos. Ellos lo saben y no harán el intento. Si arman ruido es para distraer la atención y ocultar la verdad.

"Ninguna ayuda", dijimos. Los liquidadores confían en la ayuda desde el exterior. ¡Sus amigos —sobre todo los letones*, el Bund** y Trotski— anuncian la reunión de *diez* "centros, organizaciones y fracciones"! ¡Casi nada! Las organizaciones en el extranjero son ricas, grandes, y disponen de abundantes recursos. ¡¡Nada menos que "10 centros"!! Son los mismos procedimientos a que recurre el gobierno en la IV Duma: preparativos para instalar un cuerpo representativo y conversión de una cantidad de ceros en una apariencia de "grandes cifras". En primer lugar, Trotski (en Rusia es un cero a la izquierda, apenas un colaborador de *Zhivoie Dielo****, y sus agentes sólo son defensores de los "grupos iniciativos" liquidacionistas). En segundo lugar, *Golos Sotsial-Democrata*****, es decir, los mismos liquidadores impotentes. En tercer término, el "Comité Regional del Cáucaso"*****, otra nulidad con un tercer disfraz. En cuarto lugar, el "Comité de Organización", otra insignificancia, una cuarta fachada de *esos mismos* liquidadores. En quinto y sexto lugar, los letones y el Bund, hoy totalmente liquidacionista... ¡Pero basta!

Ni qué decir tiene que nuestro partido se burla de ese juego de las nulidades en el exilio. No pueden resucitar a un cadáver, y los liquidadores en Rusia son un cadáver.

* Se trata del CC de la socialdemocracia letona que en esa época tenía una posición conciliadora respecto de los liquidadores. Sobre el Partido Obrero Socialdemócrata letón, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 66. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

*** *Zhivoie Dielo* ("La causa vital"): diario legal de los mencheviques liquidadores que se publicó en Petersburgo desde el 20 de enero (2 de febrero) hasta el 28 de abril (11 de mayo) de 1912. Aparecieron en total 16 números. Colaboraron en él L. Márto, F. Dan, P. Axeirod y otros. V. I. Lenin lo caracterizó como "órgano de la política obrera liberal". (Ed.)

**** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 5. (Ed.)

***** *Id.*, *ibid.*; t. XVII, nota 18. (Ed.)

Estos son los hechos.

Desde hace seis meses, los liquidadores *y todos* sus amigos desarrollan una lucha desesperada contra el partido. Existe una prensa marxista legal. Está terriblemente aherrojada, y no se atreve a pronunciar una palabra sobre la república, nuestro partido, la insurrección, o la banda zarista. Sería ridículo pensar en defender las consignas del POSDR desde esa prensa.

Pero el obrero en Rusia ya no es lo que era antes. Se ha convertido en una fuerza. Se ha abierto paso. Tiene su propia prensa, aherrojada pero suya, y que defiende al marxismo en el terreno teórico.

En esta palestra pública todo el mundo puede ver los "éxitos" de la lucha de los liquidadores contra los antiliquidadores. S. V. *, colaborador de *Vperiod* **, señaló ya esos éxitos en *Pravda* de Viena ***, liquidacionista, de Trotski: las *colectas* de los obreros —escribió— son hechas casi con exclusividad para los antiliquidadores. Y se consolaba diciendo: eso no es porque los obreros simpaticen con los "leninistas".

¡Ah, claro, "no es por eso", estimable amigo de los liquidadores!

Pero veamos los hechos.

Seis meses de lucha abierta por un *diario obrero*.

Los liquidadores venían hablando de él desde 1910. ¿Cuáles son sus éxitos? ¡En seis meses, desde el 1 de enero hasta el 1 de julio de 1912, sus periódicos *Zhivoie Dielo* y *Nievski Golos* publicaron los datos de 15 (quince) colectas de grupos obreros en favor del diario obrero! ¡Quince grupos obreros en seis meses!

Tomemos los periódicos de los antiliquidadores. Veamos los datos de las colectas en favor del diario obrero durante esos seis meses. Sumemos el número de colectas hechas por los grupos obreros. ¡Resultan 504 colectas de grupos obreros.

* S. V.: Stanislav Volski, seudónimo de A. V. Sokolov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 11. (Ed.)

*** *Id. ibid.*, nota 1. (Ed.)

He aquí los datos exactos por mes y por zonas de Rusia:

Número de contribuciones de grupos obreros para un diario obrero durante el primer semestre de 1912

	Para los periódicos antiliquidacionistas	Para los periódicos liquidacionistas
Enero	14	0
Febrero	18	0
Marzo	76	7
Abril	227	8
Mayo	135	0
Junio	34	0
Total	504	15
Petersburgo y sus alrededores	415	10
Sur	51	1
Resto de Rusia	38	4
Total	504	15

Los liquidadores han sido hechos trizas ante los grupos obreros de Rusia. Los liquidadores son un cadáver, al que no podrán reanimar las amenazadoras (¡oh cuán amenazadoras!) "asociaciones de grupos, centros, fracciones, corrientes y tendencias" del exilio.

Los retumbantes manifiestos desde el exilio y las conferencias fraguadas entre los "grupos iniciativos" y los liquidadores no anulan ni atenúan esta total derrota de estos últimos ante *centenares de grupos de obreros de Rusia*.

Está asegurada la unidad de la campaña electoral de los obreros socialdemócratas en Rusia. Está asegurada, no por "acuerdos" con los liquidadores, sino por la victoria total sobre éstos, que se han visto ya reducidos a su verdadero papel, el papel de intelectuales liberales. Véase cuán a sus anchas se siente en *Nasha Zariá* * el liquidador eserista Savin. Véase

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 16. (Ed.)

cómo ensalza L.M.*, en *Listok Gólosa Sotsial-Demokrata***, la "iniciativa" de los eseristas, que caen (¡después de la embriaguez otzovista!) en un liquidacionismo reincidente. Piénsese en la significación del hecho de que en ese mismo periodillo el conocido "dirigente" eserista Avxéntiev sea presentado a Plejánov como un ejemplo. Obsérvese cómo besuean *todos* los liquidadores a la *lieuwicza no-socialdemócrata* del PSP. ¡Liquidadores de todos los partidos, uníos!

Al fin, todos encuentran su ubicación. Los grupos de liquidadores intelectuales ex marxistas y ex liberales dinamiteros son cohesionados por el curso de los acontecimientos.

Entretanto, el partido de la clase obrera, el POSDR, al cabo de medio año de verse libre de quienes lo habían liquidado, ha hecho —como se ve por los ejemplos citados— enormes progresos.

Rabóchaya Gazeta, núm. 9, 30 de julio (12 de agosto) de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

¿PUEDE LA CONSIGNA DE "LIBERTAD DE ASOCIACIÓN" SER AHORA LA BASE DEL MOVIMIENTO OBRERO?

Los liquidadores, con Trotski a la cabeza, responden en la prensa legal por la afirmativa. Hacen todo lo posible por *deformar* el verdadero carácter del movimiento de los obreros. Pero se trata de intentos condenados al fracaso. Los liquidadores, que se hunden, se agarran a una paja para salvar su injusta causa.

En 1910 los grupitos intelectuales empezaron la campaña de *peticiones* por la libertad de asociación. Era una campaña *artificial*, ante la cual las masas obreras permanecieron indiferentes. Una empresa tan vana no puede prender en el proletariado. Era propio de los liberales creer en las reformas políticas *bajo* la autocracia zarista. Los obreros advirtieron al momento la falsedad de la empresa y se mantuvieron ajenos a ella.

Los obreros no son contrarios a la lucha por las reformas: combatieron, por ejemplo, por la ley de seguros. Por intermedio de sus diputados aprovecharon en la III Duma * cualquier oportunidad para conseguir la más pequeña mejora, porque la III Duma y la ley de seguros no eran una invención, sino hechos políticos. En cambio, la "libertad de asociación", *bajo* la monarquía de los Románov del 3 de junio, es una promesa vana de los podridos liberales.

Los liberales son enemigos de la revolución. Inclusive ahora hablan abiertamente contra ella: ni siquiera la III Duma centurionegrista fue capaz de quitarles el miedo que le tienen. El temor a la revolución hace que los liberales se consuelen con la esperanza de *reformas constitucionales* y prediquen a los obreros una de esas reformas: la libertad de asociación.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 16. (Ed.)

* L. M.: L. Martov. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

** *Listok Gólosa Sotsial-Demokrata* ("Boletín de la Voz del socialdemócrata"): órgano de los mencheviques liquidadores que se publicó en París de junio de 1911 a julio de 1912 y del que aparecieron 6 números. (Ed.)

Pero los obreros no creen en la fábula de la "Constitución" bajo la III Duma, en medio de falta de derechos y de desenfrenada tiranía. Los obreros exigen *en serio* la libertad de asociación, y *por eso* luchan por la libertad para todo el pueblo, por el *derrocamiento de la monarquía*, por la república.

Las huelgas de abril y mayo demostraron en la práctica que el proletariado se ha levantado en una *huelga revolucionaria*. La combinación de las huelgas económicas, las políticas, los mitines revolucionarios y la consigna de la república, lanzada por los obreros petersburgueses el Primero de Mayo, son hechos que demostraron de manera concluyente el comienzo de un *ascenso revolucionario*.

La situación real y objetiva en Rusia es como sigue: el proletariado ha comenzado una lucha revolucionaria de las masas por el derrocamiento de la monarquía zarista; entre las tropas crece la efervescencia, indicio de que se han incorporado a esa lucha. La mejor parte de los demócratas campesinos vuelve la espalda a los liberales y presta oídos a la vanguardia obrera.

¡Entretanto los liberales, enemigos de la revolución, defienden sólo el camino "constitucional" y ofrecen, *contra* la revolución, la promesa (vacía y falsa promesa) de la "libertad de asociación" ¡*bajo* la monarquía de los zares rusos!

Tal es la situación política real. Veamos cuáles son las fuerzas sociales verdaderas: 1) la monarquía zarista, que atropella toda "Constitución"; 2) los burgueses liberales monárquicos, que por miedo a la revolución fingían creer en una combinación de la "libertad" y el zarismo, y 3) la democracia revolucionaria; del seno de esta última ha surgido ya un dirigente —las masas obreras— y los marineros y soldados, desde Helsingfors hasta Tashkent, se hacen eco de su llamamiento.

¡Cuán desesperadamente estúpidos, en esta situación, son los discursos de los liquidadores acerca de la "libertad de asociación"! Entre todas las "reformas", estos sabios de la política obrera liberal han elegido una reforma constitucional *imposible*, que no es otra cosa que una promesa, y se divierten jugando al constitucionalismo "europeo".

¡No! Los obreros rechazan a los liberales y la política obrera liberal. Apoyarán, ampliarán y harán objeto de sus campañas *cualquier* reforma que de veras pase a la orden del día, en

la III Duma y en la IV, desde los seguros hasta el aumento de sueldo a los esclavos de las oficinas.

Pero la promesa vacía y absurda de una reforma política *constitucional* *bajo* la autocracia, no merece de los obreros otra cosa que desprecio y burlas. ¡Viva la ampliación e intensificación de la lucha revolucionaria que han iniciado las masas para el derrocamiento de la monarquía y por la república! La lucha demostrará qué reformas constitucionales parciales se producirán si la nueva revolución *es derrotada*; pero ahora, cuando empieza la ofensiva revolucionaria, tratar de conducir a las masas por un camino no revolucionario y de hacerlas pensar en una pacífica reforma constitucional, es algo que sólo pueden intentar "hombres enfundados".*

La ofensiva revolucionaria que ha comenzado exige consignas revolucionarias. ¡Abajo la monarquía! ¡Viva la república democrática, la jornada de ocho horas y la confiscación de todas las tierras de los terratenientes!

Rabóchaia Gazeta, núm. 9, 30
de julio (12 de agosto) de 1912.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* *El hombre enfundado*: personaje de un cuento del mismo título de A. P. Chéjov. Prototipo del funcionario de cortos alcances, con miedo a toda innovación e iniciativa. (Ed.)

CARTA A LOS OBREROS SUIZOS¹⁸

Queridos camaradas:

Por la presente confirmo ante todos los camaradas suizos, en nombre del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, que la Conferencia General de este partido, realizada en enero de 1912, aprobó una resolución especial en la que *declinaba toda responsabilidad por los distintos grupos rusos en el extranjero.*

Confirmo asimismo que el Comité Central de nuestro partido *hasta el presente sólo ha reconocido una única organización socialdemócrata rusa en el extranjero, que es el Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero* y su Sección de Zurich.* Incluyo un folleto publicado por el Órgano Central de nuestro partido en alemán, en el que se expone en detalle la conducta desorganizadora de los grupitos rusos en el extranjero **.

Con saludos partidarios, Lenin (V.Uliánov).

Representante del Partido Socialdemócrata de Rusia en el Buró Socialista Internacional ***.

Escrito en julio de 1912.

Publicado en Zurich, como volante hectografiado, en agosto de 1912, en alemán.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

* Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. XVII, nota 22. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 259-278. (Ed.)

*** *Id., ibid.*, t. V, nota 97. (Ed.)

PROBLEMAS DE PRINCIPIO

Bastó una pequeña reactivación de la campaña electoral para que *Riech*, órgano oficial de los kadetes, hablase (¡por fin se decidió a hacerlo!) de sus discrepancias de principio con las izquierdas.

No hemos pensado ni pensamos aceptar el régimen del 3 de junio, escribe *Riech*.

No es cierto. Lo pensaban y lo piensan, señores kadetes. Prueba: sus discursos sobre la oposición “responsable” y la oposición en caso genitivo. No se trata sólo de “pensamientos” de aceptación, sino de una política de “paz” con el régimen del 3 de julio.

¿Y los piadosos discursos de Karaúlov en la piadosa III Duma? ¿Y las votaciones de los kadetes en favor del presupuesto y de sus capítulos más importantes? ¿Y los discursos de Berezovski 2o. sobre el problema agrario? ¿Y las recientes manifestaciones de Gredeskul, repetidas en *Riech*? ¿No equivale todo esto a una política de *paz* con los pilares del régimen del 3 de junio? Es indudable que sí.

A lo largo de cinco años —escribe *Riech*— nunca vimos que la táctica de la socialdemocracia dentro de la Duma fuese distinta a la de los otros partidos de oposición. Pero en este caso se trata de las elecciones a la Duma.

¡He aquí un modelo de sofisma y deformación de la verdad! No hubo un solo problema en el que la táctica de los socialdemócratas fuese, dentro de la III Duma, semejante a la de los kadetes. En todos los problemas fue sustancialmente distinta: no una táctica de “paz”, no la táctica del liberalismo; siempre fue la táctica de la *democracia* y de la *lucha de clases*.

¿Acaso para *Riech* la semejanza de tácticas se traduce en la simple "votación en contra", y no en la semejanza de principios en la formulación de los problemas por los oradores, y en las mociones de pasar a la orden del día?

¿Se atreverá *Riech* a decir que en la Duma se puede hablar de una manera y fuera de la Duma de otra? ¿No servirá ello para ocultar el carácter *no* democrático de la propaganda kadete *fuerza de la Duma*?

No podemos negar —escribe *Riech*— al movimiento "democrático", que nosotros mismos servimos, el derecho a objetivos y acciones independientes.

¡No es cierto, señores liberales cultos! Prueben a exponer sus principios fundamentales sobre las diferencias entre el liberalismo y la democracia. Prueben a ilustrar su criterio con ejemplos de la historia inglesa, francesa o alemana, aunque dejen especialmente al margen la democracia obrera, proletaria, marxista. No podrán negar la diferencia que existe entre el liberalismo burgués y la democracia burguesa en su actitud ante el antiguo orden. Y nosotros siempre les demostraremos que son el partido de la burguesía liberal monárquica, y en modo alguno un partido democrático.

La democracia burguesa en Rusia está representada por los trudoviques y los populistas de todo tipo.

Pusieron manos a la obra, no se vuelvan, pues, atrás. Se han decidido a discutir los principios de los kadetes y la izquierda; den, pues, una verdadera explicación de esos principios. Sólo así se puede elevar la campaña electoral un tanto por encima de la simple exposición de cuantas arbitrariedades cometió tal funcionario de policía, o tal gobernador, o tal cuerpo administrativo.

Pravda, núm. 79, 31 de julio de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA ÚLTIMA VÁLVULA

Terminábamos nuestro artículo anterior sobre el problema agrario, tal como actualmente se presenta en Rusia (véase el núm. 15 de *Niévskaia Zvezdá*), con las siguientes palabras:

"La verdadera semejanza entre el programa agrario de Stolipin y el de los populistas consiste en que *ambos* propugnan la *destrucción* radical del antiguo sistema medieval de propiedad de la tierra. Y eso está muy bien. Ese sistema no merece otra cosa, sino que se lo destruya. Los más reaccionarios de todos son los kadetes de *Riech* y de *Rússkie Viédomosti*, que censuran a Stolipin porque produce una destrucción, en vez de demostrar la necesidad de llevarla a cabo de manera aun más consecuente y energética. En un artículo siguiente veremos que la destrucción stolipiniana *no puede* eliminar la servidumbre y el pago en trabajo, en tanto que la populista *está en condiciones* de hacerlo.

"Señalaremos por ahora que el único resultado totalmente real de la destrucción stolipiniana es el hambre de 30 millones de personas. Y no se sabe todavía si esa destrucción enseñará al pueblo ruso cómo debe llevar a cabo una destrucción aun más completa. Eso es lo que enseña, sin duda alguna. El tiempo dirá si el pueblo asimila esta enseñanza.*

Así, pues, nos encontramos ahora ante esta pregunta: ¿por qué la destrucción stolipiniana de la propiedad medieval de la tierra ** *no puede* eliminar la servidumbre y el pago en trabajo, en tanto que la campesina trudovique o populista *está en condiciones* de hacerlo?

Para iniciar el análisis de este problema, observaremos ante todo que uno de los defectos fundamentales de los razonamien-

* Véase el presente tomo, págs. 189-190. (Ed.)

tos más comunes al respecto —de los liberales, de los populistas y en parte de los revisionistas (P. Máslov)— es su formulación abstracta, el olvido del “remplazo” histórico concreto que en la realidad se produce. En Rusia se está llevando a cabo un remplazo que los países avanzados de Occidente conocieron hace ya tiempo: el de una economía feudal por una economía capitalista.

Se trata y sólo puede tratarse de las formas, de las condiciones, rapidez y circunstancias en que se produce *ese* remplazo; todas las demás consideraciones, llevadas a menudo a un primer plano, son un *inconsciente* andarse por las ramas, siendo las ramas precisamente *ese* remplazo.

La forma feudal predominante de la actual propiedad de la tierra en Rusia es la servidumbre y el pago en trabajo. Las condiciones que engendran lo uno y lo otro, o mejor dicho, que caracterizan lo uno y lo otro, son el mantenimiento, en grado más o menos considerable, de la economía natural; la existencia del pequeño agricultor, incapaz de salir adelante con la explotación de un palmo de tierra pobre, sin otros medios que implementos míseros y métodos de producción primitivos; y la dependencia económica de este pequeño agricultor respecto del latifundista vecino, que lo explota, no ya como obrero asalariado (que señala el comienzo del capitalismo), sino como pequeño agricultor (lo cual es prolongación del sistema de prestación personal).

Frente a los 30.000 grandes propietarios de Rusia europea hay 10.000.000 de campesinos pobres. Término medio, esto nos da más o menos el siguiente cuadro: alrededor de un terrateniente, propietario de más de 2.000 desiatinas, viven unas 300 familias campesinas, cada una con cerca de 7 desiatinas de tierras pobres y agotadas, con implementos increíblemente atrasados y rudimentarios (desde el punto de vista europeo, sin hablar ya del norteamericano).

Parte de los campesinos ricos “salen adelante”, es decir, se convierten en pequeña burguesía y cultivan la tierra con mano de obra asalariada. A la mano de obra asalariada recurre también, para el cultivo de parte de sus tierras o para determinadas faenas agrícolas, el terrateniente, que a menudo es el señor feudal de ayer o su hijo.

Pero además de estas relaciones capitalistas, y desplazándolas a un segundo plano en todas las provincias auténticamente rusas de Rusia europea, existe el pago en trabajo, el cultivo de las tierras del gran propietario con los implementos y el ganado de los campesinos, que es continuación directa de la prestación personal de ayer; y también hay “utilización” de la situación desesperada en que se encuentra el pequeño agricultor (precisamente como *agricultor*, como pequeño propietario) para “prestación” en las grandes fincas vecinas, es decir, *servidumbre*. El préstamo en dinero rembolsable con trabajo, los préstamos de cereal, las contratas de invierno, el arriendo de la tierra, la autorización para el uso de caminos, abrevaderos, prados, pastos y bosques, el préstamo de implementos y ganado, etc., constituyen formas infinitamente variadas de la actual servidumbre.

A veces se llega al extremo de que el campesino se compromete a abonar con estiércol de su granja los campos del señor, y su mujer a entregarle los huevos de sus gallinas; ¡y esto no en el siglo XVIII, sino en el siglo XX de la era cristiana!

Basta con plantear en forma clara y concreta el problema de estas supervivencias del medievalismo y del feudalismo en la actual agricultura rusa, para apreciar el significado de la “reforma” stolipiniana. Esta “reforma”, por cierto, alargó la vida de la servidumbre agonizante, de la misma manera que la llamada Reforma “campesina” (y en la realidad *terrateniente*) de 1861*, tan ensalzada por liberales y populistas, *alargó la vida* de la prestación personal, que con otro ropaje tuvo vigencia hasta 1905.

La “prórroga” otorgada por Stolipin al antiguo orden y a la antigua agricultura feudal equivale a la apertura de otra válvula, la *última* que se podía abrir sin recurrir a la expropiación de todas las propiedades de los terratenientes. La válvula fue abierta para dejar escapar un poco de vapor, en el sentido de que parte de los campesinos absolutamente empobrecidos registraron sus nadiel como propiedad personal y los vendieron, transformándose, de proletarios con nadiel, en proletarios puros y simples; además, parte de los campesinos ricos, luego de adquirir sus nadiel y afincándose en los lotes que cedía la comunidad rural, levantaron haciendas capitalistas aun más sólidas que antes.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 5. (Ed.)

Por último, la válvula fue abierta y se soltó parte del vapor en el sentido de que en algunos lugares se puso fin al intolerable enclave de parcelas en tierras de otro propietario, y se facilitó la movilización de tierras necesaria bajo el capitalismo.

Ahora bien, esta prórroga, ¿disminuyó o aumentó el conjunto de las contradicciones existentes en el campo? ¿Disminuyó o aumentó el yugo impuesto por los latifundios basados en la servidumbre? ¿Disminuyó o aumentó la cantidad total de "vapor"? A estas preguntas no se puede dar más que una respuesta: los aumentó.

El hambre de 30 millones de campesinos demuestra en la práctica que en la actualidad sólo es posible esta última respuesta. Se trata del hambre entre pequeños propietarios. Presenta un cuadro de la crisis de *esa misma* agricultura campesina, empobrecida, avasallada por la servidumbre y aplastada por el latifundio feudal. Hambres como esta no se producen ni pueden producirse cuando lo que existe son grandes fincas que *no se basan en la servidumbre*, como los latifundios capitalistas de Europa.

La masa de los campesinos, a excepción de los proletarios que se han liberado por completo de la tierra (los que "adquirieron" en propiedad su tierra para luego venderla) y de una insignificante minoría de mujiks prósperos, no ha mejorado en absoluto; su situación es todavía peor. Ni la adquisición de tierras en propiedad personal, ni ninguna medida para acabar con las parcelas enclavadas en campos ajenos, podrá elevar culturalmente, convertir en dueña de sus haciendas a la masa de campesinos empobrecidos, que cultivan una tierra pobre y agotada, con implementos heredados de sus abuelos y con animales de labor y ganado hambrientos.

Alrededor de un terrateniente (tipo Márkov o Purishkiévich) con 2.000 desiatinas de tierra, los poseedores de minúsculas parcelas de siete desiatinas serán siempre pobres sojuzgados por la servidumbre, por mucho que los reubiquen, por mucho que los emancipen de la comunidad rural, por mucho que sus reducidos lotes puedan ser "adquiridos" como su propiedad personal.

La reforma stolipiniana *no puede* eliminar la servidumbre, ni el pago en trabajo de la masa campesina; tampoco puede poner fin al hambre. Se necesitan décadas y décadas de hambres periódicas antes de que la mayoría de las familias del tipo

actual desaparezca penosamente y de que tenga "éxito" la reforma stolipiniana, es decir, antes de que el sistema burgués establecido, de tipo europeo, sea introducido en nuestro campo. Pero en la actualidad, después de seis años de prueba de la reforma stolipiniana y de "brillantes" progresos de quienes "adquirieron la tierra en propiedad", etc., no puede caber la menor duda de que dicha reforma no eliminó ni puede eliminar la crisis.

En el momento actual, y en cuanto al futuro inmediato de Rusia se refiere, resulta de una absoluta evidencia que nos encontramos ante la antigua crisis de una economía feudal, en toda una serie de supervivencias, con la antigua crisis de la pequeña agricultura empobrecida y mantenida bajo la servidumbre por los latifundios de tipo de Márkov o Purishkiévich.

Esta crisis, tan gráficamente documentada por el hambre de treinta millones de seres, la tenemos ante nosotros a pesar de que Stolipin abrió la *última* válvula de que disponían los Márkov y Purishkiévich. Éstos (y con ellos el Consejo de la Nobleza Unida) no podían imaginar *, para que los Purishkiévich siguieran conservando sus tierras y el poder, nada mejor que la aplicación de una política burguesa por estos mismos Purishkiévich.

A esto se reduce el conjunto de contradicciones del actual campo ruso: la aplicación de una política agraria burguesa por los antiguos señores feudales, que conservan por completo sus tierras y su poder. En el terreno agrario esto es también "un paso hacia la transformación en monarquía burguesa" **.

Lo viejo ha dado este paso hacia lo nuevo sin perder su omnipotencia, su tierra, su fisonomía, y su ambiente. Es el último paso que podía dar lo viejo. Es la *última válvula*. Los Purishkiévich, que mandan sobre un país burgués, no tienen ni

* Se comprende que la palabra "imaginar" hay que interpretarla "con su granito de sal": la "imaginación" de la clase dominante era limitada y determinada por toda la marcha del desarrollo capitalista de Rusia y del mundo entero. Dada la correlación de clases en Rusia, que se desarrolla según lineamientos capitalistas, el Consejo de la Nobleza Unida no podía proceder de otro modo, si quería conservar el poder.

** Lenin cita un pasaje de la resolución de la V Conferencia del POSDR de toda Rusia (1907) sobre "La actual situación y las tareas del partido": también analiza ese mismo pasaje en su artículo "En camino", véase ob. cit., t. XV. (Ed.)

pueden tener a su disposición ninguna otra válvula de escape.

Y justamente porque este paso hacia lo nuevo se dio sin que lo viejo perdiera su omnipotencia, no podía producir ni producirá ningún resultado perdurable. Al contrario, llevará —como nos lo demuestran con claridad todos los síntomas del momento que vivimos— al crecimiento de la antigua crisis en un plano más elevado de desarrollo capitalista de Rusia.

La antigua crisis crece de un modo nuevo, en una nueva situación, con relaciones mucho más definidas entre las clases; pero crece, y su naturaleza económica y social (y no sólo económica) sigue siendo en el fondo la misma.

Una ínfima minoría de buenas fincas establecidas en tierras cedidas por la comunidad rural y que pertenecen a la burguesía campesina, con un descenso del número de proletarios sujetos al nadiel, con el mantenimiento de la omnipotencia de los Purishkiévich, con una enorme masa de campesinos medios bajo servidumbre, empobrecidos y hambrientos, y con un aumento del número de proletarios no sujetos al nadiel: tal es el cuadro que hoy ofrece el campo ruso.

¿Será necesario demostrar aun que el programa agrario stolipiniano no puede acabar con la servidumbre y con el pago en trabajo, y que el populista (en el sentido histórico y de clase de esta palabra) puede hacerlo? ¿Puede la actual situación del campo no fomentar la idea de que las buenas fincas establecidas en tierras cedidas por la comunidad rural, con una total libertad de movilización de la tierra, pondría inevitable e inmediatamente fin a todas las hambres medievales, a toda la servidumbre y los pagos en trabajo, si tales haciendas fueran constituidas por libre elección de los campesinos, en la totalidad de los setenta millones de desiatinas de los terratenientes, que hasta ahora se encuentran fuera de la "organización del agro"? ¿Y no nos llevará la ironía de la historia a decir que los agrimensoras de Stolipin fueron útiles para una Rusia trudovique?

Nievskaia Zvezdá, núm. 20, 5
de agosto de 1912.

Firmado: R. S.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

UNA PEQUEÑA EXPLICACIÓN

El problema de si nuestros kadetes son demócratas o constituyen el partido de la burguesía liberal monárquica es de gran interés científico.

Recordemos que hasta el trudovique* (demócrata burgués) Vodovózov manifestaba sus dudas sobre el particular.

Refiriéndose a ello, *Pravda* aludía a las *recientes manifestaciones del señor Gredeskul, reproducidas en "Riech"***.

Riech responde: "no conocemos las manifestaciones del señor Gredeskul de que habla *Pravda*".

Tiene gracia, ¿verdad? *Pravda* decía clara y concretamente que se refería a las manifestaciones *reproducidas en Riech*. ¿A qué viene, pues, todo esto? ¿O es que *Riech* no conoce lo que se publica en *Riech*? No será, sin embargo, más lógico suponer que los liberales, movidos por su juego preelectoral a la democracia, *quieran* olvidar algunas cosas de su pasado reciente?

En todo caso, a fin de hacer claridad en un asunto de importancia científica, citaré las palabras del señor Gredeskul, que él pronunció en una serie de conferencias públicas y que repitió en *Riech*, núm. 117 (2071), sin que la Redacción del periódico hiciese la menor salvedad:

Al final de mi conferencia —escribía el señor Gredeskul—, refutando la afirmación de *Veji* acerca de que el movimiento ruso de liberación no había tenido éxito (por la supuesta culpa de la intelectualidad), y comparando su opinión con la de quienes están mucho más a la izquierda que P. B. Struve, pero que igualmente piensan que el movimiento no nos dio nada en absoluto, yo defendía la tesis inversa de que, por el contrario, se había hecho muchísimo, se habían sentado las bases del futuro edificio constitucional, profundas y sólidas, en el propio seno de las masas del

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 51. (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 305. (Ed.)

pueblo. Con el fin de enfrentar críticamente estas dos afirmaciones y exponer a la vez un pensamiento que yo también considero de extraordinaria importancia política para nuestra época, puse ambas afirmaciones en relación con el futuro y dije que, desde el punto de vista de la primera de ellas (si en 1905-1906 nada se hizo), hay que volver a empezarlo todo desde el principio, o sea, con otras palabras, hay que organizar un segundo movimiento; en tanto que desde el punto de vista de la segunda afirmación (de que en 1905-1906 se sentaron las bases de la Constitución rusa), al contrario, no hace falta un segundo movimiento popular, sino sólo un trabajo constitucional tranquilo, tenaz y seguro.

En este punto me interrumpió el jefe de policía de Libava (eso sucedía en Libava). Por lo tanto, en Libava la policía no permitió realizar una demostración contra una negación pública de la necesidad de una nueva revolución en Rusia. [Riech, núm. 117 (2071) año 1912.]

El señor Gredeskul ha demostrado perfectamente que el señor jefe de policía de Libava se equivocó. Pero también demostró otras dos cosas importantes: 1) que la polémica del señor Gredeskul y Cía. con *Veji** es algo artificioso y vacío. En realidad, y en todo lo sustancial, todo el partido kadete es partidario de *Veji*; 2) que la caracterización marxista del partido kadete según sus rasgos científicos, económicos y políticos, es totalmente correcta.

Pravda, núm. 85, 5 de agosto de 1912.

Firmado: N. B.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 20, (Ed.)

EL SALARIO DE LOS OBREROS Y LAS GANANCIAS DE LOS CAPITALISTAS EN RUSIA

En 1908 se llevó a cabo una investigación en las fábricas de Rusia*. No cabe duda que la investigación proporcionó cifras exageradas sobre el salario de los obreros, y reducidas en cuanto al volumen de la producción y las ganancias de los capitalistas. Y ello es así porque en nuestro país las investigaciones de este tipo se realizan con métodos puramente burocráticos; y además, sólo se recurre a los capitalistas, y se considera innecesario consultar para nada a los obreros.

Veamos, sin embargo, qué nos dice esa estadística, compuesta de la manera más ventajosa para los capitalistas.

Según informaciones preliminares, lo único que se publicó hasta la fecha, en Rusia había casi 20.000 fábricas (la cifra exacta es 19.983: nosotros daremos entre paréntesis las cifras exactas, que redondearemos en el texto, a fin de proporcionar una idea más clara y para que en la lectura se pueda recordar mejor los principales datos).

El total de obreros de ambos性 era de $2\frac{1}{4}$ millones (2.253.787), incluidos mineros y obreros de las industrias gravadas con impuestos sobre el consumo.

El salario de todos estos obreros ascendía a más de 500 millones de rublos (555.7 millones).

* Se trata de la investigación en las empresas fabriles de Rusia, realizada en 1908 por el Departamento de Industrias del ministerio de Finanzas. Los datos preliminares sobre los resultados de la investigación fueron publicados por V. Varzar en el artículo "La industria manufacturera del Imperio a comienzos de 1909", publicado en el núm. 50 de *Viéstnik Finansov, Promishlennosti i Torgovli* del 11 (24) de diciembre de 1911. V. I. Lenin utiliza los datos del cuadro de resumen de ese artículo. (Ed.)

Para conocer el salario medio por obrero hay que dividir el total de los salarios por el número de obreros. Con esa división obtenemos la cifra de 246 rublos.

Así, pues, *dos millones y cuarto* de obreros fabriles rusos ganaban en 1908, término medio, es decir, tomados en conjunto, ¡20 rublos 50 kopeks por mes!

Si se tiene en cuenta que con ese dinero hay que mantener a la familia —y ello con los altos precios actuales de los alquileres y los alimentos—, el salario puede calificarse de misero.

Veamos ahora cuáles fueron las ganancias de los capitalistas. Para determinarlas, del conjunto de la producción, es decir, del ingreso bruto de todas las fábricas, hay que descontar todos los gastos de los capitalistas.

El total de la producción es superior a 4.500 millones de rublos (4.651 mill. rub.), y todos los gastos de los capitalistas ascienden a 4.000 millones (4.082 mill. rub.).

Quiere decir que las ganancias de los capitalistas *pasan de quinientos millones de rublos* (568,7 mill. rub.).

Término medio, las ganancias de cada empresa equivalen a 28.500 rublos. Cada obrero proporciona al capitalista una ganancia de 252 rublos por año.

Comparemos ahora el salario de los obreros y las ganancias de los capitalistas. Cada obrero recibe por año, término medio, 246 rublos en concepto de salario, y proporciona al capitalista una ganancia de 252 rublos*.

De aquí se desprende que el obrero trabaja *menos de la mitad* de la jornada para sí mismo, y *más de la mitad* para el capitalista. Si tomamos, por ejemplo, una jornada media de 11 horas, lo único que se le paga al obrero son 5 horas y $\frac{1}{2}$ de trabajo, e inclusive algo menos. Las 5 horas y $\frac{1}{2}$ restantes las trabaja gratis, sin percibir remuneración alguna, y todo lo que produce en esa media jornada representa la ganancia de los capitalistas.

Pravda, núm. 85, 8 de agosto
de 1912.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* El total de nuevos valores creados por el obrero durante el año asciende a 498 rublos.

LAS HUELGAS Y EL SALARIO

Todos saben que los famosos movimientos huelguísticos de los obreros rusos en 1905 lograron grandes éxitos, no sólo en el terreno político, sino también en el económico. Ahora los datos proporcionados por los informes de los inspectores fabriles* permiten formarse una idea bastante exacta sobre la magnitud de esos éxitos.

Según dichos datos el salario medio de un obrero fabril ruso era:

en 1901	201 rub.	en 1906	231 rub.
„ 1902	202 „	„ 1907	241 „
„ 1903	208 „	„ 1908	242 „
„ 1904	213 „	„ 1909	236 „
„ 1905	205 „	„ 1910	242 „
promedio de los cinco años	206 „	promedio de los cinco años	238 „

Esto muestra que 1905 fue un año de viraje. Ya que después de 1905 se eleva el salario, *de golpe*, de 205 a 231 rublos anuales, o lo que es lo mismo, *en 26 rublos*, o sea, más del 10 por ciento.

Acerca de 1905, que da un descenso del salario en 8 rublos respecto de 1904, hay que tener en cuenta: primero, que fue un año de depresión económica, es decir, de decadencia de la industria; segundo, que de acuerdo con datos del ministerio de Comercio, los obreros perdieron ese año, por salarios no percibidos durante las huelgas, *17 ½ millones de rublos*, o sea, un promedio anual de más de 10 rublos por obrero.

* Las cifras han sido tomadas por Lenin del *Resumen de informes de los inspectores fabriles correspondientes a 1910*, S. Petersburgo, 1911, pág. XXXVII. (Ed.)

Se puede considerar, por lo tanto, que el salario real de 1905 fue de 215 rublos anuales, de los cuales los obreros entregaron 10 rublos al movimiento huelguístico; éste se distinguió ese año por una notable tenacidad y una amplitud, sin precedentes hasta entonces en el mundo.

El resultado es que ahora, al examinar los datos de toda una década, de 1901 a 1910, vemos con claridad la *notable* diferencia que hay entre la época *prerrevolucionaria* y la *posrevolucionaria*.

Antes de 1905 el salario medio de los obreros fabriles rusos era de 206 rublos anuales. Después de 1905 es de 238, es decir, *32 rublos más por año*: un aumento del 15,5 por ciento.

El salto hacia arriba de los salarios en un año fue tan intenso, que ninguno de los esfuerzos realizados luego por los capitalistas (que, como se sabe, anularon una tras otra todas las conquistas de 1905) pudo reducir al obrero al bajo nivel de vida de tiempos anteriores. El año 1905 elevó el nivel de vida del obrero ruso de tal manera, que para conseguir otro tanto en tiempos normales hacen falta varias décadas.

Los obreros perdieron durante las huelgas de 1905, según datos oficiales, *17 ½ millones de rublos* en forma de salarios no cobrados. Según la misma fuente, el descenso de la producción de los capitalistas en 1905 fue de 127,3 millones de rublos.

En cambio, con el aumento de los salarios después de 1905, los obreros ganaron en cinco años (1906 a 1910) un término medio de *32 rublos por persona*; o lo que es lo mismo, contando un total de 1.800.000 obreros, *57,6 millones de rublos por año, o 286 millones de rublos durante los cinco años*.

Pravda, núm. 86, 9 de agosto de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA JORNADA DE TRABAJO EN LAS FÁBRICAS DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ

El ingeniero I. M. Kozminij-Lanin ha publicado un libro sobre la duración de la jornada y el año de trabajo en las fábricas de la provincia de Moscú.

Los datos reunidos por el autor se refieren a fines de 1908 y abarcan a 219.669 obreros, es decir, poco más de siete décimos del total de obreros fabriles de la provincia de Moscú (307.773).

La jornada media fue determinada por el autor sobre la base de esos datos, en *9 horas y ½* para los adultos y adolescentes, y en *7 horas y ½* para los menores.

Hay que hacer constar que los datos no incluyen para nada el trabajo extra (acerca del cual el autor ha preparado una obra), y también que dichos datos se basan sólo en los reglamentos obligatorios para patronos y obreros".

Nuestro ingeniero no se preguntó si en verdad se cumple con tales reglamentaciones. Sólo los sindicatos, mediante la compilación de sus propias estadísticas, podrían reunir datos sobre este tema.

Esa jornada de trabajo de 9 horas y ½ varía grandemente de empresa a empresa.

¡Las tablas que expone el autor muestran que *33.466 obreros trabajan más de 10 horas diarias!* Ello representa más del 15 por ciento de los obreros abarcados por la investigación.

13.189 obreros trabajan *más de 11 horas por día*, y 75 obreros, más de 12 horas. El grueso de los obreros abrumados por una jornada tan excesivamente prolongada corresponde a la industria textil.

Si se tiene en cuenta que cerca de un tercio de los obreros quedó al margen de la investigación del autor, resulta que más

de 20.000 obreros fabriles de la provincia de Moscú tienen una jornada de trabajo mostruosamente larga.

Por último, los datos del ingeniero Kozminij-Lanin demuestran que los *fabricantes no observan* ni siquiera la caduca ley rusa de 1897, que autorizaba una jornada de 11 horas y $\frac{1}{2}$ (!!). Según esa ley, cuando se trabaja en dos turnos, la jornada de cada obrero, tomando como base de cálculo dos semanas, no debe pasar de 9 horas diarias.

Pero en realidad, de los 83.990 obreros de dos turnos a qué se extiende la investigación del autor, 14.376 trabajaban *más de 9 horas*. Ello equivale al 17 por ciento del total de obreros de esta categoría. Y de los 3.733 obreros de dos turnos dedicados a faenas auxiliares y de reparación, 2.173, es decir, *casi tres quintos*, trabajaban más de 9 horas diarias. ¡En resumen, un total de 16.500 obreros a los que —inclusive según datos oficiales— se los obliga a trabajar más de lo que permite la ley!

La jornada de ocho horas existía en 1908, en la provincia de Moscú, sólo para 4.398 obreros del total de 219.669 que abarca el estudio. Quiere decir, a pesar de todo, que la jornada de ocho horas es hoy día perfectamente posible; lo único que hace falta es que los 215.000 obreros alcancen a esos cuatro mil.

Pravda, núm. 88, 11 de agosto de 1912.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA JORNADA Y EL AÑO DE TRABAJO EN LA PROVINCIA DE MOSCÚ

La obra del ingeniero Kozminij-Lanin, publicada con este título (Moscú, 1912, ed. por la Comisión permanente del Museo de fomento del trabajo, adjunto a la Sección de Moscú en la Sociedad Técnica Imperial Rusa. Precio, 1 rub. 75 kop.), ofrece un conjunto de datos relativos a fines de 1908.

Estos datos abarcan a 219.669 obreros, o sea, el 71.37 por ciento del total de obreros fabriles de la provincia (307.773). El autor dice que "los datos fueron detenidamente estudiados por empresas industriales separadas, y el resumen general sólo incluye la parte que no ofrecía la menor duda".

Una estadística de este tipo ofrecería un gran interés —a pesar del gran retraso con que aparece— si los datos hubieran sido ordenados con un criterio más sensato. Por desgracia esta es la palabra justa que se debe emplear, pues las tablas del señor Kozminij-Lanin han sido compuestas con gran minuciosidad, el cálculo de todo tipo de resúmenes y porcentajes representa un gran trabajo, pero este trabajo fue desarrollado con un espíritu poco racional.

La abundancia de materiales parece haber abrumado al autor. Éste efectuó cientos y miles de cálculos completamente superfluos, que no hacen más que estorbar, pero no hizo algunas decenas de otros que eran en todo sentido imprescindibles, puesto que sin ellos no se obtiene un panorama general del fenómeno.

En efecto, las principales tablas con que el autor llena casi todo el libro dan detalles tales como, por ejemplo, el de los obreros que trabajan de 9 a 10 horas por día, divididos en 16 categorías, según el número de horas de trabajo en dos semanas seguidas (de 109 a 120 horas); y dentro de cada una de

estas categorías se calcula el promedio de horas de trabajo por día. Y todo esto se hace dos veces: para los obreros de cada industria y para los obreros auxiliares.

Habrá que admitir que tanto detalle es, en primer lugar, superfluo y que se parece a dedicarse a la estadística por la estadística, una especie de juego de cifras, *en detrimento* de la claridad del cuadro y de la utilidad del material para el estudio. Y en segundo término, las nueve décimas partes de estos "promedios" que el autor calcula con una aproximación del uno por ciento, son trabajo perdido; podemos asegurar que de cada mil lectores del libro (que difícilmente llegarán al millar) apenas habrá uno que sienta la necesidad de esos "promedios" (¡que *él mismo* podría calcular si tuviera la desdicha de necesitarlos!).

Al mismo tiempo, el libro *carece* en absoluto de los indispensables resúmenes que el autor *habría podido* elaborar con un esfuerzo infinitamente menor, y de los que es imposible prescindir si se quiere estudiar con sensatez los datos de la investigación. No hay resúmenes: 1) que den totales por grupos de producción, a los obreros que trabajan en uno, dos y tres turnos; 2) de los obreros según tareas de producción y auxiliares; 3) que den el promedio de horas de trabajo por grupos de producción; 4) que den un resumen general del tiempo de trabajo de adultos y adolescentes; 5) que distinga las fábricas con diferentes cantidades de obreros.

Nos detendremos en este último punto. El autor de la obra parece tan diligente —a juzgar por la lista de libros publicados y de los que prepara para la imprenta—, y posee una información tan valiosa e interesante, que acaso un análisis crítico de sus métodos pueda ser de utilidad, no sólo teórica, sino también directa, práctica. Más arriba recogímos sus palabras de que "los datos fueron detenidamente estudiados por empresas industriales *separadas*".

Quiere decir que el resumen de este material era perfectamente posible, aun ateniéndose a los grupos de fábricas usados por nuestra estadística oficial (hasta 20 obreros, de 21 a 50 de 51 a 100, de 101 a 500, de 501 a 1.000 y más de 1.000). ¿Era necesario?

Es indudable que sí. La estadística no debe dar columnas arbitrarias de cifras, sino arrojar luz, por medio de cifras, sobre los distintos tipos sociales del fenómeno que se estudia, tipos

que la vida ha perfilado con claridad o está a punto de perfilar. ¿Puede ponerse en duda que los establecimientos de 50 y de 500 obreros pertenecen a *tipos sociales* sustancialmente distintos del fenómeno que nos interesa, o que todo el desarrollo social de todos los países civilizados acentúa la *diferencia* entre estos tipos y conduce al *desplazamiento* del uno por el otro?

Tomemos los datos relativos a la jornada de trabajo. Del cuadro general del autor —siempre que realicemos *nosotros mismos* cierto trabajo estadístico que no encontramos en el libro— se deduce que 33.000 obreros (de los 220.000 abarcados por la investigación) trabajan *más de 10 horas diarias*. En cambio, la duración promedio de la jornada de 220.000 obreros es de 9 horas y $\frac{1}{2}$. Cabe preguntar: ¿no corresponderán a las empresas *pequeñas* estos obreros abrumados por una jornada tan excesivamente larga?

La pregunta es natural y necesaria. En modo alguno es arbitraria. La economía política y la estadística de todos los países del mundo nos *obligan* a hacernosla, pues la prolongación de la jornada de trabajo en las empresas pequeñas se observa con demasiada frecuencia. Las condiciones de la economía capitalista así lo impone a los pequeños patronos.

¡Y resulta que en los materiales de que disponía el autor *estaban* los datos para responder a este importantísimo punto y que en el resumen han desaparecido! En su resumen el autor nos ofrece interminables columnas de detallados e inútiles "promedios", y *no da* la necesaria división de fábricas según el número de obreros.

En la provincia de Moscú tal división es aún más necesaria (si podemos usar aquí el grado comparativo) que en otras partes, pues en ella, junto a una enorme concentración de la producción vemos un número relativamente elevado de empresas pequeñas. Según la estadística de 1910, había en esta provincia 1.440 empresas con 335.190 obreros. La mitad de estos últimos (167.199) corresponde a 66 fábricas, en tanto que en el otro polo nos encontramos con 669 empresas que emplean un total de 18.277 obreros. Está claro que se trata de tipos sociales completamente distintos y que la estadística que no distingue entre ellos no sirve en absoluto para nada.

El autor se concentró tanto en sus columnas de cifras sobre el número de obreros ocupados 94 horas, 95 y así hasta 144,

en dos semanas seguidas, que *prescindió por completo* de los datos relativos al número de establecimientos. Ese número se indica en la segunda parte de la obra, donde se trata de la duración del año de trabajo, pero en la primera, que se refiere a la jornada, no se habla para nada de la cantidad de empresas, aunque el autor disponía sin duda de esa información.

Las más importantes fábricas de la provincia de Moscú no son sólo tipos distintivos de establecimientos industriales, sino también tipos distintivos de población, con propias condiciones de vida y de cultura (o mejor dicho, de falta de cultura). La separación de estas fábricas y el detallado análisis de los datos relativos a cada clase de establecimiento según el número de obreros, es una condición necesaria para una estadística económica racional.

Citemos las principales conclusiones de la obra del señor Kozminij-Lanin.

Como dijimos, su estudio sobre la duración de la jornada de trabajo abarca a 219.669 obreros fabriles de la provincia de Moscú, es decir, al 71,37 por ciento del total; los obreros textiles están representados en su estadística por un porcentaje un tanto mayor que los restantes. Figuran con un 74,6 por ciento, y los del resto de las industrias sólo con 49 a 71 por ciento del total. *Al parecer* han sido menos investigados los datos correspondientes a las empresas *pequeñas*: por lo menos, la estadística del número de días de trabajo anual abarca al 58 por ciento de las empresas (811 de las 1.394 que había en 1908) y al 75 por ciento de los obreros (231.130 sobre 307.773). Está claro que aquí se ha prescindido de las empresas más pequeñas.

Los resúmenes de la duración de la jornada se dan sólo para la totalidad de los obreros, tomados en conjunto. Resulta así un promedio de 9 horas y $\frac{1}{2}$ diarias para el adulto y de 7 y $\frac{1}{2}$ para los adolescentes. El número de estos últimos, hay que señalarlo, no es grande: 1.363 sobre 218.306 adultos. Esto sugiere que quizás se trató de "ocultar" a los inspectores especialmente a los obreros más jóvenes.

Sobre un total de 219.669, 128.628 obreros trabajaban en un turno (58,56 por ciento), en dos 88.552 (40,31 por ciento) y en tres 2.489 (1,13 por ciento). El trabajo en dos turnos predo-

mina sobre el trabajo en un turno en la industria textil: 75.391 obreros en dos turnos ("en la producción", es decir sin contar a los auxiliares), contra 68.604 en un turno. Si se agrega los obreros auxiliares y los ocupados en reparaciones, resultan 78.107 en dos turnos y 78.321 en uno. Entre los metalúrgicos, por otra parte, predomina considerablemente el trabajo en un turno (17.821 obreros adultos) sobre el trabajo en dos (7.673).

Resumiendo el total de obreros que trabajan distinta cantidad de horas por día obtenemos los siguientes datos:

<i>Cantidad de horas de trabajo por día</i>	<i>Número de obreros</i>
Hasta 8 horas	4.398
De 8 horas a 9	87.402
9 " 10	94.403
" 10 " 11	20.202
11 " 12	13.189
" 12 " en adelante	75
	219.669

Esto muestra cuán reducido es todavía el número de obreros en Rusia que no trabajan más de 8 horas diarias: son sólo 4.398, sobre un total de 219.669. Por otra parte, el número de obreros con una jornada excesiva, escandalosamente larga, es muy elevado: 33.466 sobre un total de 220.000, es decir, más del 15 por ciento, *trabajan más de 10 horas por día!* Y esto sin tener en cuenta las horas extras.

Sigamos. La distinta duración de la jornada entre los obreros que trabajan en un turno y en dos se desprende de los siguientes datos, que abarcan sólo a los obreros adultos "de la producción", es decir, sin incluir a los dedicados a reparaciones y trabajos auxiliares, que componen el 8 por ciento del total.

<i>Duración de la jornada</i>	<i>Porcentaje de obreros (que trabajan la cantidad de horas diarias indicada)</i>	
	<i>en un turno</i>	<i>en dos turnos</i>
Hasta 8 horas	1,3	1,0
De 8 horas a 9	13,3	81,9
9 " 10	60,7	14,7
" 10 " 11	15,2	1,4
" 11 " 12	9,5	1,0
" 12 " en adelante	—	—
<i>Total</i>	100,0	100,0

Esto nos indica, entre otras cosas, que el 17 por ciento de los obreros que trabajan en dos turnos lo hacen *más de 9 horas al día*, es decir, más aún de lo que permite nuestra ley de 1897, calificada con razón por el señor Lanin de extraordinariamente atrasada. Según esta ley, cuando se trabaja en dos turnos, la jornada no debe exceder de nueve horas, calculadas sobre dos semanas. El señor Lanin toma para todos sus cálculos y tablas precisamente un período de "dos semanas sucesivas".

Si una ley muy definida y precisa, es violada tan abiertamente, debemos imaginarnos qué suerte correrán las otras disposiciones de nuestra legislación fabril.

La jornada de trabajo media para un obrero adulto que trabaja en un turno (tomando sólo a los adultos y sólo a los que están "en la producción") es de 9,89 horas. Impera, pues, la *jornada de diez horas* sin reducción alguna, ni siquiera los sábados, y excluyendo las horas extras. Resulta evidente que tal duración de la jornada es excesiva y no puede ser tolerada.

La jornada media para el obrero que trabaja en dos turnos es de 8,97 horas; es decir, que en la práctica predomina la de nueve horas exigida por la ley para estos casos. Su reducción a ocho horas se impone de modo muy especial, ya que con el trabajo en dos turnos se considera "noche" desde las 10 hasta las 4 (!!) de la madrugada, o sea, que gran parte de la *noche* es considerada "día" para el obrero. La jornada de nueve horas, con la noche convertida en día y un constante trabajo nocturno: ¡eso es lo que impera en la provincia de Moscú!

Para terminar nuestro examen de los datos del señor Kozminij-Lanin, queremos señalar que la duración media del año de trabajo es, según él, de 270 días. Para los obreros textiles resulta un tanto menor, 268,8 días, y para los metalúrgicos un poco mayor, 272,3.

La forma en que el señor Kozminij-Lanin analiza estos datos de la duración del año de trabajo deja también mucho que desear. Por una parte, excesivos detalles carente de sentido: ¡hemos contado hasta 130 columnas en la tabla general de duración del año de trabajo! Los datos relativos al número de empresas, obreros, etc., se dan *por separado* para cada cantidad de días de trabajo (por año), que se presenta, empezando por 22 y terminando con 366. Tal "superabundancia" de detalles es sín-

toma de que no se ha "digerido" en absoluto la materia prima con que contaba el autor.

Por otra parte, tampoco aquí encontramos los necesarios resúmenes sobre el número de obreros, ni sobre las diferencias en materia de fuerza motriz (fábricas mecanizadas y de trabajo manual). No hay, por lo tanto, nada que nos permita *comprender* en qué forma diversas condiciones afectan la duración del año de trabajo. El valiosísimo material reunido por el autor *se pierde* a consecuencia del pésimo tratamiento a que ha sido sometido.

La importancia de la diferencia entre la grande y pequeña producción podemos advertirla —en forma aproximada y con una muy escasa exactitud!— incluso con la utilización de los datos del autor, siempre que los reelaboremos un poco. Tomemos los *cuatro* grupos principales de empresas según la duración del año de trabajo: 1) que trabajan hasta 200 días por año; 2) de 200 a 250; 3) de 250 a 270, y 4) más de 270.

Si resumimos para cada una de estas categorías, el número de fábricas y el de obreros de ambos sexos, obtenemos el siguiente cuadro:

Duración del año de trabajo	Promedio de días de trabajo por año	Número de fábricas	Número de obreros	Promedio de obreros por fábrica
Hasta 200 días	96	74	5.676	76
200 a 250	236	91	14.400	158
250 a 270	262	196	58.313	297
Más de 200	282	450	152.741	339
<i>Total</i>	270	811	231.130	285

De aquí se desprende con claridad que cuanto mayor es la fábrica más largo es (en términos generales) el año de trabajo. Por consiguiente, la importancia económica y social de las empresas pequeñas es mucho *menor*, en realidad, de lo que aparece de su participación, por ejemplo, en la cantidad total de obreros. El año de trabajo en estas empresas es tan corto, que su parte en la producción tiene que ser reducidísima. Además, con un año de trabajo breve, las fábricas pequeñas son incapaces de crear cuerpos permanentes del proletariado, o lo que es lo mismo, los obreros están más "sujetos" a la tierra, son quizás peor retribuidos y menos cultos, etc.

Una fábrica grande intensifica la explotación, al prolongar al máximo el año de trabajo y crear así un proletariado que ha cortado por completo sus nexos con el campo.

Si estudiáramos las diferencias en la duración del año de trabajo según el nivel técnico de las fábricas (con fuerza motriz y con trabajo manual) podríamos sin duda alguna, extraer toda una serie de interesantísimas indicaciones sobre las condiciones de vida de la población, la situación de los obreros, la evolución de nuestro capitalismo, etc. Pero puede decirse que el autor no tocó siquiera esos problemas.

El señor Kozminij-Lanin sólo da cifras de la duración media del año de trabajo en las fábricas de los distintos grupos de industrias. Las fluctuaciones del promedio general son muy reducidas: entre 246 días de trabajo en el grupo IX (elaboración de sustancias minerales) y 291 en el grupo XII (industrias químicas).

Estas diferencias, como verá el lector, son mucho menores que las que se observan en la duración del año de trabajo en las fábricas pequeñas y grandes en general, cualquiera sea la industria a que pertenezcan.

Las diferencias en el tipo de industria son *menos* características y menos importantes para la estadística económica y social que las diferencias según el *volumen* de producción. Ello no significa, por cierto, que podamos pasarlas por alto. Significa, en cambio, que una estadística sensata es absolutamente imposible si no se tiene en cuenta las segundas diferencias.

Niévskaia Zvezdá, núm. 21, 12
de agosto de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

EN INGLATERRA

Los liberales ingleses se encuentran en el poder desde hace seis años y medio. El movimiento obrero es cada día más vigoroso en Inglaterra. Las huelgas adquieren carácter de masas y además dejan de ser puramente económicas para convertirse en políticas.

Robert Smillie, dirigente de los mineros escoceses, que hace poco revelaron tanta firmeza en la lucha de masas *, manifiesta que en la próxima gran batalla exigirán el paso de las minas de carbón a propiedad del Estado. Y esta gran batalla se avanza inexorablemente, pues todos los mineros de Inglaterra comprenden muy bien que la famosa ley de salario mínimo no puede producir una mejora apreciable de su situación.

Los liberales ingleses, que están perdiendo terreno, inventan un nuevo grito de combate que les permite inducir de nuevo a la masa de electores a confiar en los liberales por un tiempo. Si no engañas, no vendes, dice el lema del capitalismo en el comercio. Si no engañas, no ganas bancas parlamentarias, es el lema de la política capitalista en los países libres.

El lema "de moda", inventado con tal fin por los liberales, es la demanda de "reforma agraria". No está claro qué entienden por tal los liberales y Lloyd George, su especialista en el arte de embauchar a las masas. Parece que se trata de aumentar el impuesto sobre la tierra y nada más. Lo que en realidad se oculta detrás de las promisorias frases de "devolución de la

* Se trata de la huelga de mineros de la primavera de 1912, en la que participaron cerca de un millón de personas. Lenin se refiere en detalle a este acontecimiento y analiza la ley del salario mínimo en su trabajo "El movimiento obrero británico de 1912". (Véase *ob. cit.*, t. XIX.) (Ed.)

tierra al pueblo", etc., es el deseo de recaudar nuevos millones con destino a las aventuras bélicas, a la Flota.

En Inglaterra la agricultura se lleva a cabo en forma completamente capitalista: los farmers capitalistas toman en arriendo parcelas de dimensiones medias a los *landlords* (propietarios de tierra) y las cultivan con ayuda de obreros asalariados.

En tales condiciones, ninguna "reforma agraria" puede cambiar para nada la situación de los obreros rurales. La venta de las tierras de los terratenientes podría convertirse inclusive en Inglaterra en un nuevo despojo para el proletariado, pues los terratenientes y capitalistas que son quienes conservan el poder estatal, venderían su tierra a precios exorbitantes. Y quienes pagarían serían los contribuyentes, es decir, los obreros.

El alboroto que hicieron los liberales alrededor del problema agrario resultó beneficioso en un sentido: despertó el interés por organizar a los obreros rurales.

Cuando los obreros rurales ingleses despierten y se organicen en sindicatos, los liberales no podrán ya seguir con su charlatanería de "promesas de reforma" o de entrega de lotes a los peones y jornaleros.

Hace poco un reportero de un periódico obrero inglés visitó a Joseph Arch, el veterano dirigente de los obreros rurales, que tanto trabajó para despertarlos a una vida con conciencia de clase. Esto no lo consiguió de golpe la consigna de Arch —"tres acres [el acre es poco más de 1/3 de desiatina] y una vaca" para cada obrero rural— era demasiado ingenua; fracasó el sindicato que fundó, pero la idea no se perdió, y la organización de los obreros rurales vuelve a figurar en Inglaterra en la orden del día.

Arch tiene ahora 83 años. Vive en la misma aldea y en la misma casa en que nació. Dijo a quien lo entrevistó que el sindicato de obreros rurales había conseguido elevar el salario a 15, 16 y 17 chelines por semana (el chelín equivale a unos 448 kopeks). Ahora ha bajado de nuevo; en Norfolk, donde vive Arch, es de 12 ó 13 chelines semanales.

Pravda, núm. 89, 12 de agosto de 1912.

Firmado: P.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN RUSIA

En Rusia, lo mismo que en todos los países capitalistas, continúa la concentración de la producción, es decir, su concentración en grado aun mayor en una pequeña cantidad de empresas grandes y muy pequeñas.

Bajo el sistema capitalista, cada empresa depende por completo del mercado. Y en estas circunstancias, cuanto mayor es la empresa, más barato puede vender sus productos. El gran capitalista adquiere a menor precio las materias primas, las utiliza más económicamente, emplea mejores máquinas, etc. Los pequeños propietarios se arruinan y desaparecen. La producción se va concentrando cada vez más en manos de unos pocos millonarios. Por lo general, éstos aumentan aun más su poder mediante las sociedades anónimas, que ponen a su disposición los capitales de los propietarios medios y de la "gente común".

Veamos, por ejemplo, los datos de la producción fabril de 1910 en Rusia, comparados con los de 1901 *.

Grupos de empresas por el número de obreros	Número de empresas		Número de obreros en miles	
	1901	1910	1901	1910
Hasta 50	12.740	9.909	244	220
51 a 100	2.428	2.201	171	159
101 a 500	2.288	2.213	492	508
501 a 1000	403	433	269	503
Más de 1000	243	324	526	713
Total	18.102	15.080	1.702	1.903

La misma situación se observa, en general, en todos los

países capitalistas. El número de empresas pequeñas *disminuye*: la pequeña burguesía, los pequeños propietarios, se arruinan y desaparecen, pasando a las filas de los empleados, y a veces a las del proletariado.

El número de empresas muy grandes crece con rapidez, e inclusive aumenta su parte en la producción global.

Entre 1901 y 1910, el número de grandes fábricas con más de 1.000 obreros aumentó casi un 50 por ciento: de 243 a 324.

En 1901 tenían alrededor de medio millón de obreros (526 mil), es decir, menos de un tercio del total, mientras que en 1910 la cifra *pasa de 700.000*, lo cual equivale a más de un tercio.

Las grandes fábricas asfixian a las pequeñas y concentran cada vez más la producción. Masas cada vez mayores de obreros son incorporadas a un reducido número de empresas, pero todas las ganancias del trabajo de millones de obreros juntos van a parar al bolsillo de un puñado de grandes capitalistas.

Pravda núm. 89, 12 de agosto
de 1912.

Firmad: T.

Se publica de acuerdo con el
texto del manuscrito.

UNA CARRERA

La vida de A. S. Suvorin, millonario y editor de *Nóvoie Vremia**, no hace mucho fallecido, es reflejo y expresión de un período muy interesante de la historia de toda la sociedad burguesa rusa.

Al comienzo de su carrera era un hombre pobre, un liberal y hasta un demócrata. Hacia el fin de su carrera era un millonario, un descarado y autosatisfecho apologista de la burguesía que se arrastró ante cualquier cambio en la política de quienes estaban en el poder. ¿No es esto típico de la *mayoría* de los representantes "cultos" e "intelectuales" de lo que se conoce con el nombre de sociedad? No todos, por cierto, practican la apostasía con una suerte tan excepcional como para convertirse en millonarios; pero nueve décimas partes, si no el noventa y nueve por ciento, practican precisamente esa apostasía, *empiezan* como estudiantes radicales y *terminan* por obtener "cualquier puesto cómodo" o por dedicarse a cualquier negocio fraudulento.

Estudiante pobre, que por falta de recursos no pudo ingresar en la universidad, maestro en un escuela de distrito, que además ocupaba el cargo de secretario de un mariscal de la nobleza o daba lecciones particulares en casas de ricos terratenientes feudales; liberal incipiente, inclusive periodista democrático, que simpatizaba con Belinski y Chernishevski y se consideraba enemigo de la reacción; así *empezó* Suvorin en las décadas del 50 y 60 del siglo pasado.

El terrateniente Katkov, liberal que simpatizaba con la burguesía inglesa y con la Constitución inglesa, durante el primer ascenso democrático de Rusia (hacia 1860) evolucionó hacia el nacionalismo, el chovinismo y el centurionegismo más furioso.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 25. (Ed.)

Durante el segundo ascenso democrático de Rusia (fines de la década del 70) el periodista liberal Suvorin evolucionó hacia el nacionalismo y el chovinismo, hacia un desvergonzado servilismo ante los que estaban en el poder. La guerra ruso-turca ayudó a este arribista a "encontrarse a sí mismo" y a encontrar su camino de lacayo, recompensado con los enormes beneficios que le producía su periódico "A sus órdenes, señor".

Nóvoie Vremia de Suvorin tiene bien ganado para muchas décadas el apodo de "A sus órdenes, señor". Este periódico se ha convertido en Rusia en ejemplo de una prensa venal. *Nóvoie Vremia* es sinónimo de apóstata, de renegado, de adulón. *Nóvoie Vremia* de Suvorin es un modelo de activo negocio "con reparto a domicilio y consumo en el local". Todo en él es objeto de comercio, desde las convicciones políticas hasta los anuncios pornográficos.

Y ahora, después del tercer ascenso democrático de Rusia (a comienzos del siglo xx), ¡cuántos liberales han tomado por el camino de Veji, hacia el nacionalismo y el chovinismo, hacia la difamación de la democracia y el servilismo ante la reacción!

Katkov-Suvorin, el grupo de Veji, son tres etapas históricas del viraje de la burguesía liberal rusa, *de la democracia a la defensa de la reacción, al chovinismo y el antisemitismo*.

Los obreros con conciencia de clase se afirman en sus convicciones, pues entienden que este viraje de la burguesía es tan inevitable como el de las masas trabajadoras hacia las ideas de la democracia obrera.

Pravda, núm. 94, 18 de agosto de 1912.

Firmado: I. V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AL SECRETARIADO DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL

31 de agosto de 1912.

Estimado camarada:

Acuso recibo de su circular núm. 15 (julio de 1912) en la que la Dirección principal de la SDRPyL* informa acerca de la división producida en esa organización **.

Como representante del POSDR en el Buró Socialista Internacional, me veo obligado a protestar categóricamente contra esta información por las siguientes causas.

1. La Dirección principal de la SDRPyL manifiesta que el Comité de Varsovia "no está afiliado al POSDR, del cual la SDRPyL es una sección autónoma".

Sin embargo, la Dirección principal de la SDRPyL no tiene la menor autoridad para decidir ni declarar quién está afiliado al POSDR, al cual yo represento.

La Dirección principal de la SDRPyL no está afiliada en la actualidad a nuestro partido, pues no mantiene relación orgá-

* Dirección principal de la SDRPyL (Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania) (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, nota 65). Después del fracaso de la revolución de 1905-1907 surgieron dentro de la SDRPyL divergencias sobre problemas de orden interno, que a comienzos de 1912 provocaron una división. Un sector adhirió a la Dirección principal, colocada en una posición conciliadora con respecto a los liquidadores, y otro se pronunció por los organismos partidistas de Varsovia y Lodz, los que estaban vinculados con los bolcheviques y seguían la línea del CC del POSDR. (*Ed.*)

** Véase el artículo de V. I. Lenin "La división entre los socialdemócratas polacos" (*ob. cit.*, t. XIX). (*Ed.*)

nica alguna, ni con el Comité Central que yo represento, elegido en la Conferencia de enero de 1912, ni con el centro opuesto, de los liquidadores (el denominado "Comité de Organización").

2. No responde a los hechos la afirmación de la Dirección principal de la SDRPyL de que la división se produjo en forma "inesperada en vísperas de las elecciones a la Duma del Estado". Personalmente tengo conocimiento de que esa Dirección principal de la SDRPyL provocó hace dos años un agudo conflicto con sus ex miembros Hanecki y Malecki, y que expulsó a este último de su seno, por lo que ya entonces era de prever la división.

3. Las manifestaciones de la Dirección principal son una hipocresía,

primero, cuando dice que en la organización de Varsovia, "lo mismo que en todas las demás organizaciones revolucionarias de la Rusia zarista", se han introducido provocadores;

segundo, cuando dice que la división se produjo con la "activa participación de la policía política", cosa que se afirma aunque la Dirección principal es incapaz de mencionar un solo nombre y no se atreve a expresar una sola sospecha concreta!

¡Cuán hipócrita hay que ser para lanzar sobre los adversarios políticos la infamante acusación pública de "colaborar con la policía política" con el fin de destruirlos moralmente aunque no se tenga el valor de mencionar un solo nombre o expresar una sola sospecha concreta!

Estoy convencido de que todos los miembros de la Internacional rechazarán indignados estos inauditos métodos de lucha.

Conozco desde hace varios años a los dos ex miembros de la Dirección principal de la SDP_L, Malecki y Hanecki, que marchan hombro con hombro, en forma abierta, con el Comité de Varsovia. Precisamente he recibido de este último la confirmación oficial de este hecho.

En estas circunstancias me considero obligado a elevar al Buró Socialista Internacional la protesta adjunta del Comité de Varsovia de la SDP_L.

Como la declaración de la Dirección principal enviada a todos los miembros del Buró Socialista Internacional, me veo obligado, estimado camarada, a pedirle que haga conocer a todos

los partidos afiliados a la Internacional esta declaración mía, junto con la protesta del Comité de Varsovia.

Con saludos partidarios, *N. Lenin.*

Gazeta Robotnicza, núm. 19,
21 de noviembre de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS KADETES Y EL PROBLEMA AGRARIO

Por mucho que lo intentaron, los kadetes no pudieron silenciar, en su polémica con *Pravda*, el problema de si son un partido democrático o liberal monárquico.

Se trata de un problema muy importante. No sólo tiene un significado general de principios, sino que proporciona material para poner en claro conceptos políticos básicos. Más aún, el problema de la naturaleza del partido kadete, que pretende desempeñar el papel de dirigente de toda la oposición, va también estrechamente unido a *todos* los problemas fundamentales del movimiento de liberación ruso en general. Por eso, quien tenga un interés conciente por la campaña electoral y aprecie su importancia para la educación política de las masas, debe prestar la mayor atención a esta controversia acerca de la naturaleza del partido kadete.

El *Riech* kadete trata ahora de echar tierra sobre esta discusión, de encubrir los problemas de principio con subterfugios y expresiones provocadoras ("mentira", "deformación", etc.), de sacar a luz tales o cuales improprios lanzados por los liquidadores contra nosotros en el momento de máxima excitación personal, derivada de agudos conflictos organizativos. Todos estos son métodos conocidos y familiares utilizados por personas que comprenden su debilidad en una discusión relacionada con los principios. De ahí que nuestra respuesta a los kadetes tiene que ser una nueva explicación de los problemas de principio.

¿Cuáles son las diferencias entre la democracia y el liberalismo en general? Tanto el demócrata burgués como el liberal (todos los liberales son liberales burgueses, pero no todos los demócratas son demócratas burgueses) se oponen al antiguo orden, al absolutismo, la servidumbre, los privilegios del estamento superior, etc.; son partidarios de la libertad política y de un siste-

ma "legal" constitucional. Esta es la semejanza que hay entre ellos.

Y ahora sus diferencias. El demócrata representa a la masa de la población. Comparte los prejuicios pequeñoburgueses de ésta; espera, por ejemplo, que una nueva distribución "igualitaria" de todas las tierras no sólo destruya por completo todos los vestigios de servidumbre (cosa que estaría justificado que esperase), sino que también socave las bases del capitalismo (lo cual carece de fundamento, pues *ninguna* redistribución de tierras puede eliminar ni el poder del mercado y el dinero, ni el poder y la omnipotencia del capital). Pero el demócrata cree en el movimiento de masas, en su fuerza y justicia y no teme en absoluto este movimiento. El demócrata propugna la abolición de *todos* los privilegios medievales sin excepción alguna.

El liberal no representa a la masa de la población, sino a una minoría, a saber, la grande y mediana burguesía liberal. El liberal, más que a la reacción, teme al movimiento de las masas y a una democracia consecuente. Lejos de buscar la abolición de los privilegios feudales, el liberal *defiende* abiertamente algunos de ellos, que son, además, muy importantes y aspira a que dichos privilegios se hagan extensivos a los Purishkiévich y Miliukov, y de ninguna manera a abolirlos.

El liberal defiende la libertad política y la Constitución, pero siempre en forma retaceada (como el sistema bicameral y muchas otras cosas); y cada uno de estos retaceos equivale a mantener los privilegios de los terratenientes feudales. El liberal vacila, pues, constantemente entre los terratenientes feudales y los demócratas; de ahí la extrema y casi increíble *impotencia* de los liberales en todos los problemas de cierta importancia.

Los demócratas rusos son la clase obrera (demócratas proletarios) y los populistas y trudoviques de todos los matices (demócratas burgueses). Los liberales de Rusia son el partido kadete, los "progresistas" * y la mayoría de los grupos nacionales de la III Duma.

Los demócratas han conquistado en Rusia importantes victorias, y los liberales ninguna. Los primeros supieron luchar, y sus reveses fueron siempre grandes derrotas históricas de toda Rusia; pero aun después de una derrota, parte de sus reivindi-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 7. (Ed.)

caciones fueron siempre satisfechas. Los segundos, es decir, los liberales *no supieron* luchar y no dejaron en la historia rusa otra cosa que el permanente trato despectivo de los liberales por los terratenientes feudales, comparable al trato de los siervos por sus amos.

Para comprobar estas consideraciones generales y estos postulados teóricos recurriremos al programa agrario de los kadetes. *Pravda* decía a éstos que su espíritu no democrático quedaba demostrado por los discursos del kadete Berezovski²⁹ sobre el problema agrario en la III Duma^{*}.

El *Riech* kadete respondía en su núm. 208: "El discurso de Berezovski²⁰ fue, como se sabe, una confirmación del programa agrario kadete."

¡Obsérvese cómo se escapa por la tangente! Nosotros afirmábamos que el discurso de Berezovski^{1º}^{**} es un modelo de formulación *no* democrática del asunto. *Riech* sabe muy bien qué consideramos como exponente del liberalismo, como cosa diferente de la democracia. Pero no entra siquiera en sus propósitos hacer un examen serio para establecer cuáles son precisamente los rasgos, en su opinión correctos, que diferencian al liberalismo de la democracia, y verificar si estos rasgos aparecen en el discurso de Berezovski^{1º}. Nada de esto hace *Riech*. Elude el problema y con ello demuestra la debilidad de sus principios, y una conciencia culpable.

Pero ni siquiera *Riech* se atrevió a negar la responsabilidad de *todo* el partido kadete por el discurso de Berezovski^{1º}. Reconoció, se vió obligado a reconocer esa responsabilidad al calificar dicho discurso de "confirmación del programa agrario kadete".

Espléndido. Citaremos, pues, los principales pasajes de este discurso, que sin duda alguna expresa el punto de vista oficial kadete, y que pronunció ante la III Duma A. E. Berezovski, terrateniente de Simbirsk. Analizaremos los razonamientos del orador para ver si su punto de vista es liberal o democrático. Y veremos también si los señores kadetes consiguen refutar nues-

* Véase el presente tomo, pág. 305. (Ed.)

** *Pravda* y *Riech* se equivocaban por igual al referirse a Berezovski²⁰. El kadete es Alexandre Eleázarovich Berezovski^{1º}, terrateniente de Simbirsk.

tras palabras en sus numerosos periódicos o en sus reuniones públicas.

Estoy profundamente convencido —decía A. E. Berezovski en octubre de 1908, ante la III Duma, según la versión taquigráfica publicada en *Rossia*^{*}, que nosotros citamos— de que este proyecto [el proyecto agrario de los kadetes] es mucho más ventajoso también para los propietarios [y no sólo para los campesinos], y esto lo digo, señores, porque conozco la agricultura, me he dedicado a ella toda la vida y soy propietario de tierras. El proyecto del partido de la libertad popular sería sin duda alguna más ventajoso que el actual estado de cosas para una agricultura desarrollada. No hay que esgrimir el simple hecho de la enajenación obligatoria, indignarse con ella y decir que es una violencia, sino mirar y apreciar *a qué equivale lo que proponemos en nuestro proyecto y cómo se lleva a cabo esta enajenación obligatoria...*

Hemos subrayado estas palabras de A. E. Berezovski, verdaderamente preciosas por la rara sinceridad que encierran. Quien recuerde los discursos y artículos de los bolcheviques marxistas contra los kadetes durante la I Duma del Estado^{**}, o se tome el trabajo de leerlos ahora, coincidirá con nosotros que en 1908 A. E. Berezovski confirmó brillantemente a los bolcheviques de 1906. Y nos atrevemos a predecir que cualquier historia más o menos imparcial dará tres veces la razón a su política.

En 1906 dijimos: no crean en el simple *sonido* de las palabras cuando les hablan de "enajenación obligatoria". Todo el asunto consiste en *quién* obligará a *quién*. Si los terratenientes obligan a los campesinos a pagar un precio exorbitante por tierras malas, como ocurrió con el famoso rescate de 1861, esa "enajenación obligatoria" será una reforma *territoriente* provechosa para los propietarios y ruinosa para los campesinos^{***}.

Los liberales, los kadetes, formulaban el problema de la enajenación obligatoria *maniobrando* entre los terratenientes y los campesinos, entre el centurionegrismo y la democracia. En 1906 apelaban a los demócratas, tratando de hacer pasar su "ena-

* *Rossia* ("Rusia"): diario reaccionario y centurionegrista; se publicó en Petersburgo desde noviembre de 1905 hasta abril de 1914, a partir de 1906 como vocero del ministerio del Interior. Era subsidiado con fondos secretos ("de reptiles") del gobierno que se ponían a disposición del ministro del Interior. V. I. Lenin llamó a *Rossia* "diario vendido a la policía". (Ed..)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. X, nota 50. (Ed.)

*** Véase *íd. ibid.*, t. X, págs. 414-416. (Ed.)

jenación obligatoria" por algo democrático. En 1908 apelan a los centurionegristas de la III Duma del Estado y les señalan que hay que mirar "a qué equivale y cómo se lleva a cabo esta enajenación obligatoria".

Pero escuchemos al orador oficial del partido kadete:

Tómese el proyecto de los 42 miembros de la I Duma del Estado —decía A. E. Berezovski—; lo único que contenía [exactamente, señor Berezovski] era el reconocimiento de la necesidad de enajenar en primer término las tierras que no eran explotadas por los propios dueños. El partido de la libertad popular apoyaba también el establecimiento de comisiones locales que en cierto plazo debían determinar qué tierras tendrían que ser enajenadas y cuáles no, y cuánta tierra necesitarían los campesinos para satisfacer sus necesidades. Estas comisiones debían ser constituidas de tal modo, que la mitad de sus miembros fueran campesinos y la otra mitad no campesinos.

El señor A. Berezovski en su declaración olvidó un detalle. Todo el que desee conocer el proyecto agrario de Kútler (autoridad reconocida del partido kadete en lo referente al problema agrario), que figura en el tomo II de la publicación kadete *El problema agrario*, verá que los presidentes de las comisiones, según el proyecto, debían ser nombrados por el gobierno, es decir, que también representaban a los terratenientes.

Pero admitamos que A. Berezovski expresó las opiniones de los kadetes con más precisión que Kútler. Admitamos que A. Berezovski lo dijo *todo* y que los kadetes, en efecto, quieren comisiones integradas por campesinos y "no campesinos" *en partes iguales*, sin representantes del gobierno de clase. ¿Y qué? ¿Se atreverá alguien a afirmar que semejante proyecto es democrático?

La democracia es el gobierno de la mayoría. Sólo se puede calificar de democráticas las elecciones hechas sobre la base del sufragio universal, igual y directo. Sólo son comisiones democráticas las que han sido elegidas por *toda* la población sobre la base del sufragio universal. Se desprende esto con tanta claridad de las verdades generales, fundamentales y elementales de la democracia que hasta resulta extraño tener que explicárselo a los señores kadetes.

En el papel, los kadetes admiten el sufragio universal. *En la realidad*, en cambio, no lo admiten en relación con uno de los problemas más importantes del movimiento ruso de liberación,

el problema agrario. Ningún subterfugio ni salvedad podrá borrar este hecho de trascendental importancia.

Y no se piense que se trata aquí de una simple desviación de los kadetes del principio del sufragio universal, del principio de la democracia. No. Toman como base un principio *distinto*, el de la "conciliación" de lo viejo con lo nuevo, del terrateniente con el campesino, de los centurionegristas con los demócratas. La mitad a unos y la mitad a otros: eso proponen los kadetes.

Es un principio típico de la vacilante burguesía liberal monárquica. Ésta no pretende *abolir* los privilegios medievales, sino *repartirlos* entre los terratenientes y la burguesía. ¿Acaso es posible sostener en realidad que la concesión a los "no campesinos" (es decir, a los terratenientes, para decirlo sin vueltas) de la *igualdad* con los campesinos, que constituyen siete décimas partes de la población, no equivale a *mantener* y *confirmar* los privilegios medievales? ¿Qué otra cosa significaban dichos privilegios, sino que un terrateniente representaba en política tanto como cientos y miles de campesinos?

De la *igualdad* de los terratenientes y de los campesinos no puede resultar otra cosa que una división de los privilegios entre los terratenientes y la burguesía. Así ocurrió en 1861, cuando los terratenientes cedieron un milésimo de sus privilegios a la naciente burguesía y la masa campesina fue condenada a *medio siglo* (1861 + 50 = 1911) de suplicios derivados de la falta de derechos, de humillaciones, muerte lenta por hambre, expoliación por impuestos, etc. Tampoco hay que olvidar que al ceder 1/1.000 de sus privilegios políticos a la burguesía (reforma de los zemstvos, urbana, judicial y otras) en 1861, los propios terratenientes empezaban a convertirse en burguesía, ponían en marcha destilerías y refinerías de azúcar, entraban en la dirección de las sociedades anónimas, etc.

Inmediatamente veremos el resultado final de esta "igualdad" de un reducidísimo número de terratenientes con la enorme masa de campesinos, según lo señala el propio señor A. Berezovski. Pero antes debemos subrayar una vez más todo el significado de las palabras de Berezovski, en el sentido de que estas decantadas comisiones debían "determinar qué tierras *tendrían* que ser enajenadas y cuáles no, y cuánta tierra *necesitarían* los campesinos para satisfacer sus necesidades".

Todas las conversaciones acerca de las diversas "normas" de asignación de tierra a los campesinos, etc., son palabras vacías con las cuales, dicho sea de paso, se adormecen a menudo y adormecen a los campesinos nuestros intelectuales populistas, inclusive los más "izquierdistas" de ellos. El único problema serio es: ¿serán enajenadas todas las tierras o no? Y en este último caso, ¿quién determinará "qué tierras no tendrán que ser enajenadas"? No me refiero a quién determinará el monto del rescate, pues la sola idea de una compensación por los privilegios medievales es un principio liberal burgués, un principio que es radicalmente, en el fondo absolutamente no democrático y antidemocrático).

Todos los proyectos agrarios de los kadetes, con sus cláusulas tan detalladas, tan pulidas por la mano del buen funcionario, son una inútil tarea burocrática. El único problema serio es: ¿quién determinará qué tierras y en qué condiciones deberán ser enajenadas? El más perfecto proyecto de ley es una triquiñuela, y nada más, si elude este problema.

¿Y cómo decide el señor Berezovski este problema, el único serio entre todos? Porque tiene que resultar claro que dada la igualdad de campesinos y "no campesinos", en la mayoría de los casos no se llegará a un acuerdo, ni hay necesidad de escribir leyes sobre el acuerdo amistoso entre los terratenientes feudales y los que todavía ayer eran siervos. Aun sin leyes, los terratenientes siempre estarán dispuestos a llegar a un "acuerdo amistoso" con ellos.

Y el señor Berezovski da una clara respuesta al difícil problema, al hablar ante los reaccionarios de la III Duma del Estado. Escuchen lo que dijo después:

Como consecuencia de este trabajo concreto y general sobre el terreno, se pondría en claro la cantidad "disponible" [escuchen!] de tierra para enajenación y la cantidad de tierra que necesitan los campesinos [¿necesitan para qué? Para satisfacer los tributos? Para eso los terratenientes feudales siempre estarán de acuerdo!], y por último los propios campesinos se convencerían de la medida en que podría satisfacerse sus justas [ejem, ejem, Dios nos salve de la cólera y del amor de los señores, y también de la "justicia" de los terratenientes] reivindicaciones. Luego todo esto pasaría por la Duma y [atiendan!] por el Consejo de Estado, y después de su reelaboración [ejem, ejem] recibiría su aprobación definitiva [es decir, hecha ley]. Resultado de este trabajo metódico [no puede ser más "metódico"] sería sin duda la verdadera satisfacción de las necesidades reales de la población, que así quedaría apaciguada, y conservaría las haciendas cultu-

rales, que el partido de la libertad popular nunca ha deseado destruir, a menos que fuese estrictamente necesario.

Así hablaba el representante del "partido de la libertad popular", que en justicia tendría que ser llamado partido de la pacificación terrateniente.

De ello se desprende con claridad meridiana que la "enajenación obligatoria" propuesta por los kadetes resulta ser que los campesinos son obligados por los terratenientes. ¡Quien se atreva a negarlo tendrá que demostrar que en el Consejo de Estado *, los campesinos predominan sobre los terratenientes! "Igualdad" de terratenientes y campesinos al principio, y al final —si no se llegó a un acuerdo amistoso— "revisión" del proyecto por el Consejo de Estado.

"El partido de la libertad popular nunca ha deseado destruir las haciendas culturales, a menos que fuese estrictamente necesario", decía el terrateniente señor A. E. Berezovski, quien seguramente considera que su hacienda es "cultural". Y nosotros preguntamos: ¿quién determinará qué haciendas son "culturales", y en qué partes, y dónde empieza "lo estrictamente necesario"? Respondemos: lo determinarán, primero las comisiones de terratenientes y campesinos, en partes iguales, y luego el Consejo de Estado.

¿En qué quedamos, pues? ¿Es democrático el partido kadete, o es un partido contrarrevolucionario de la burguesía liberal monárquica? ¿Es el partido de la "libertad popular" o de la pacificación terrateniente?

Los demócratas burgueses rusos, es decir, los trudoviques y los populistas de todos los matices, incurrieron en un grave error al esperar que la entrega de las tierras de los grandes terratenientes a los campesinos produciría la "nivelación", la propagación de los "principios del trabajo", etc.; erraron también al oscurecer con conversaciones vacías acerca de las "normas" de propiedad de la tierra el problema de si hay o no propiedad medieval. Pero estos demócratas ayudaron a lo nuevo a desplazar lo viejo, en lugar de elaborar proyectos destinados a mantener una serie de privilegios en favor de lo viejo.

No, negar que los kadetes no son un partido democrático, sino un partido contrarrevolucionario de la burguesía liberal

* Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. X, nota 66. (Ed.)

monárquica, significa burlarse abiertamente de hechos que todo el mundo conoce.

Para terminar, nos detendremos un momento en una pregunta que muy bien se podrían hacer algunos kadetes ingenuos. Si la "enajenación obligatoria" de los kadetes era una imposición de los terratenientes sobre los campesinos, ¿por qué la mayoría de los terratenientes se opuso a ella?

La respuesta la dio, sin quererlo, el señor Miliukov en su discurso del 31 de octubre de 1908 ante la III Duma del Estado, hablando como *historiador*. El *historiador* Miliukov tuvo que reconocer que hasta fines de 1905, tanto el gobierno como los *terratenientes* veían en el campesinado una *fuerza conservadora*. En la reunión de Peterhof, del 19 al 26 de julio de 1905 —donde se preparó la Duma de Buliguiñ*, los puntales del futuro Consejo de la Nobleza Unida, como A. A. Bobrinski, Narishkin, etc., eran partidarios de *dar en la Duma preponderancia a los campesinos*. Witte sostuvo entonces el criterio de que la base de la autocracia debía y podía ser, *no la nobleza ni la burguesía*, sino los "demócratas campesinos" **.

Señores —decía el señor Miliukov—, este es un momento interesante, porque en este momento el gobierno ha concebido la idea de la enajenación obligatoria. [Voces: "Es idea de Kútler"] Sí, de Kútler, señores... *Kútler se dedicó a elaborar el proyecto de enajenación obligatoria*.

...Trabajó en él, señores: y *este trabajo se prolongó*, no puedo decirlo con exactitud, *un mes o dos, hasta fines de 1905*. Continuó sin obstáculos hasta que se produjeron los conocidos acontecimientos de Moscú, después de los cuales el estado de ánimo experimentó un sensible cambio.

El 4 de enero de 1906 se reunía el congreso de mariscales de la nobleza. Rechazó el proyecto de Kútler, que sólo conocía de oídas y por informaciones privadas, y aprobó su propio programa agrario (el futuro programa "stolipiniano"). En febrero, Kútler presentaba su dimisión como ministro. El 30 de marzo el gabinete de Witte (con su programa "campesino") era rem-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XI, nota 4. (Ed.)

** Véase *Informe del grupo de la libertad popular*, 2^a sesión de la III Duma del Estado (San Petersburgo, 1909), pág. 43. Es lamentable, muy lamentable, que los kadetes no publicasen el discurso de Berezovski...

plazado por el de Gurkó-Goremikin (con su programa "stolipiniano", programa de la nobleza y la burguesía).

Tales son los hechos que tuvo que reconocer el *historiador* Miliukov.

La conclusión que de ellos se desprende es obvia. El proyecto "kadete" de enajenación obligatoria era un proyecto del *ministro* Kútler en el gabinete de Witte, ¡que soñaba con una autocracia apoyada por el campesinado! Cuando el movimiento democrático campesino iba en ascenso se intentó sobornarlo, corromperlo, engañarlo con el proyecto de "enajenación obligatoria" "pacífica", de "segunda emancipación", con un proyecto burocrático de "que los campesinos sean obligados por los terratenientes".

Eso nos dicen los hechos históricos. El proyecto agrario kadete es el plan de un ministro de Witte para "jugar" al cesarismo campesino.

Los demócratas campesinos no justificaron las esperanzas que en ellos se cifraron. Demostraron —acaso con más claridad en la I Duma que en 1905— que desde 1861 se habían convertido en una fuerza políticamente *conciente*. Con tal campesinado, el proyecto kadete de Kútler era un absurdo: lejos de dejarse engañar como antes, los campesinos habrían utilizado las comisiones agrarias locales sugeridas por los kadetes, para organizar una nueva ofensiva.

Los mariscales de la nobleza decidieron acertadamente, el 4 de enero de 1906, que el proyecto de los terratenientes liberales (Kútler y Cía.) era inservible y lo dejaron a un lado. La guerra civil *había rebasado* el marco de los irrealizables proyectos burocráticos liberales. La lucha de clases disipó los sueños de "paz social" y planteó en forma tajante el problema: "o a la manera de Stolipin o a la manera de los trudoviques."

Niétskaia Zvezdá, núm. 22,
19 de agosto de 1912.

Firmado: W. Frei.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA MALA DEFENSA

En "Las huelgas y el salario"*, artículo publicado en el núm. 86 de *Pravda*, correspondiente al 9 de agosto, citábamos estadísticas oficiales sobre el salario medio de los obreros fabriles rusos durante la primera década del siglo.

Resultaba que con las famosas huelgas de 1905 los obreros habían logrado elevar su salario, de 206 rublos (promedio anual por obrero) a 238, es decir, en 32 rublos, o sea un 15,5 por ciento.

Nuestra conclusión no agradó al diario oficial *Rossia*. En su número del 15 de agosto dedica un editorial a una detallada exposición de nuestros datos (aunque, no sabemos por qué, no dice abiertamente de dónde los toma) y trata de refutar nuestras conclusiones.

"Es cierto, por supuesto —escribe *Rossia*—, que los salarios experimentaron un brusco ascenso en 1906; pero también es cierto que al mismo tiempo subieron los precios de todos los artículos..." Y *Rossia* nos presenta a continuación sus cálculos, según los cuales los salarios subieron un 20 por ciento en tanto que el costo de la vida aumentó en un 24. Los cálculos de *Rossia* son inexactos en todo sentido. En realidad, el salario aumentó menos y el costo de la vida sufrió un aumento más considerable.

Pero no vamos ahora a corregir los errores de *Rossia*. Tomemos sus cifras.

...Las cifras —escribe— no nos dicen en modo alguno que los obreros hayan ganado nada. Y a juzgar por lo mucho que se lamentan de las dificultades, más bien se puede llegar a la conclusión contraria: que apenas ganaron algo.

¿No es cierto que resultan extraños los razonamientos de *Rossia*? ¡Si los salarios aumentaron menos que los precios de los

artículos de primera necesidad, lo que se desprende es que hace falta *aumentar más* los salarios! ¡No es evidente?

¿Y de qué manera podrían los obreros lograr un aumento de salario sin lucha económica y sin huelgas? ¿Vio *Rossia* alguna vez capitalistas que, al encarecerse los artículos de primera necesidad, ofrecieran *ellos mismos* a los obreros un aumento de salarios?

Rossia admite que los salarios experimentaron un brusco aumento en 1906 gracias a amplias luchas huelguísticas, luchas de masas, de una tenacidad como nunca se había visto en el mundo. Pero los precios empezaron a subir *antes de 1905*. El precio del pan, por ejemplo, no bajó en Rusia *desde 1903*, año a partir del cual no cesó de aumentar. Los precios de los productos de la ganadería no conocieron disminución alguna desde 1901, y no han hecho más que subir.

Quiere decir que sólo mediante la lucha huelguística consiguieron los obreros que los salarios empezasen *también* a crecer después que ya habían subido los precios del pan y de otros comestibles. Si los salarios no crecieron lo suficiente —y eso lo reconoce *hasta Rossia*—, lo que hace falta es seguir aumentándolos.

Pravda, núm. 96, 21 de agosto de 1912.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 317-318. (Ed.)

LOS LIQUIDADORES Y LA "UNIDAD" *

El séptimo número de *Nievski Golos*, que apareció hace unos días, no merece otro calificativo que el de histérico. En lugar de una crónica obrera casi dos páginas del periódico contienen los insultos más escogidos contra *Pravda* y *Niévskaia Zvezdá*. Resulta curioso que esa colección de insultos se presente bajo la consigna de "unidad" de la clase obrera, de "unidad" en la campaña electoral.

Señores —respondemos nosotros a los liquidadores—, la unidad de la clase obrera es un gran principio. Pero en verdad resulta ridículo que ustedes, con sus gritos de "unidad", quieran imponer a la clase obrera la plataforma y los candidatos de un grupo de intelectuales liquidacionistas liberales.

Pravda ha demostrado con cifras *exactas* que "el liquidacionismo es nulo en el movimiento obrero; es fuerte sólo entre la intelectualidad liberal" (*Pravda*, núm. 80, 1 de agosto de 1912 **). Y ahora *Nievski Golos*, en su núm. 7 del 17 de agosto, amontona injurias contra estos artículos de *Pravda*, llamándolos "folletinescos", "jactanciosos", etc. Ahora bien, *Nievski Golos* ni siquiera trata de poner en duda el simple hecho de que *Pravda* recibió en medio año 504 contribuciones de grupos de obreros, mientras los periódicos liquidacionistas sólo recibieron 15.

¿Qué conclusión se puede extraer de esto, a no ser que los gritos, el alboroto, los insultos y los clamores acerca de la unidad son una simple cobertura de la extrema y total impotencia de los liquidadores en el seno de la clase obrera?

* Este artículo apareció en *Pravda* junto con un estudio crítico de las acusaciones hechas por los liquidadores contra el periódico. El autor de ese estudio fue M. Olminski. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 252-256. (Ed.)

Por mucho que *Nievski Golos* nos injurie, nosotros seguiremos mostrando con serenidad a los obreros los hechos irrebatibles. Véanse las recaudaciones cuya lista publica el núm. 7 de *Nievski Golos* y las sumas recibidas en julio y agosto "para reabastecer los fondos del periódico" (o sea, hablando con claridad, para volver a sacar el periódico liquidacionista, que tuvo que suspender su publicación por falta de apoyo de las masas obreras). El informe de estas recaudaciones nos señala 52 contribuciones con un total de 827 rublos 11 kopeks. Entre ellas hay sólo dos recaudaciones de grupos: una del "grupo iniciativo de Moscú", con 35 rublos, y otra del "grupo de amigos de París", con 8 rublos 54 kopeks. De las 50 contribuciones restantes, individuales, 35 lo son por un total de 708 rublos, es decir, *con un promedio individual de más de 20 rublos*.

Nievski Golos puede enfadarse e injuriarnos, pero los hechos siguen en pie. Todo el mundo sabe que los "grupos iniciativos" son grupos de liquidadores que *rompieron* con el partido de la clase obrera. Así lo admitió abierta y francamente el propio Plejánov en abril de 1912.

¡¡Un grupo de liquidadores que rompió con el partido ha reanudado, con las donaciones de intelectuales liberales burgueses, la publicación de su periódico a fin de combatir a la prensa obrera!! Y ese grupo clama pidiendo "unidad". ¿No es para reírse?

Pravda, núm. 99, 24 de agosto
de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CHARLA SOBRE "KADETOFAGIA"

Pravda y *Niévskaia Zvezdá* han administrado una réplica dura, pero merecida, a los señores Blank, Korobka, Kuskova y Cía. por sus viles ataques liberales contra la prensa obrera.

Sin embargo, por buenas que fuesen las respuestas "a los señores que boicotean a los obreros", quedaba en pie un problema de principio, de cardinal importancia, que es preciso examinar. Los señores Blank y Kuskova trataron de disimularlo y velarlo con sus burdas mentiras. Pero nosotros no debemos permitir que se oculten los problemas de principio, debemos poner de relieve toda su importancia y sacar a la luz, entre los montones de tergiversaciones, calumnias e injurias de Blank y Kuskova, las raíces de las discrepancias, que interesan a todo obrero con conciencia de clase.

Una de estas raíces la podríamos describir con la palabra "kadetofagia". Préstese atención a las solitarias pero persistentes voces de los liquidadores, a las observaciones de gente cuyas concepciones partidarias son un tanto indefinidas, y se encontrará a menudo, si no una acusación contra *Pravda* y *Niévskaia Zvezdá*, por lo menos movimientos de cabeza, de lamentación por su "kadetofagia".

Examinemos, pues, el problema de la "kadetofagia", que es un problema de principio.

Dos circunstancias explican, ante todo y sobre todo, esa acusación contra *Pravda*: 1) la incomprendión de la esencia del problema de los "dos y tres campos" en la campaña electoral, y en la política de nuestros días en general; 2) el no prestar atención a las condiciones especiales en que ha sido puesta ahora la prensa marxista, los periódicos de los demócratas obreros.

Comenzaremos por la primera.

Todos los liberales adhieren a la teoría de los dos campos: *a favor* de la Constitución y *contra* la Constitución. Desde Mi-

liukov hasta Izgóiev, y desde Prokopóvich hasta M. M. Kovalevski, todos se muestran concordes en este punto. Y no debemos olvidar que la teoría de los dos campos se desprende inevitablemente de la *naturaleza de clase* de nuestros liberales.

¿En qué consiste esa naturaleza, desde el punto de vista económico? En que los liberales son un partido de la burguesía, la cual teme al movimiento de las masas campesinas, y aun más al movimiento de los obreros, pues este movimiento es capaz de *limitar* (ahora, en un futuro próximo, sin necesidad de cambiar todo el sistema capitalista) el alcance y formas de sus privilegios económicos. Y el privilegio económico de la burguesía es la propiedad de capital, que en Rusia proporciona beneficios dos o tres veces mayores que en Europa.

Para defender esos superbeneficios "rusos" hay que oponerse a la independencia del tercer campo.

Por ejemplo, la burguesía puede seguir dominando muy bien con la jornada de 8 horas, inclusive su dominación será entonces más completa, pura, amplia y libre que con una jornada de 10 u 11 horas. Pero la dialéctica de la lucha de clases es tal, que la burguesía jamás sustituirá la tranquila, habitual y lucrativa (lucrativa al estilo de un Oblómov) jornada de 10 horas por la de 8 horas, a menos que sea imprescindible, a menos que sea el último remedio.

Lo dicho sobre la jornada de 8 horas rige también para la Cámara Alta, la gran propiedad agraria y muchas otras cosas.

La burguesía no renunciará a las viejas formas rusas de explotación, tranquilas, cómodas y lucrativas, para remplazarlas por formas sólo europeas, sólo democráticas (pues la democracia, dicho sea sin ánimo de molestar a los ardorosos héroes de Zavieti, es también una forma de dominación burguesa); no renunciará, decimos, a menos que sea imprescindible, a menos de que sea el último remedio.

Esta necesidad sólo la puede crear el movimiento de masas cuando logre cierta organización y cierta fuerza. Y la burguesía en defensa de sus intereses económicos, lucha contra dicho movimiento, es decir, contra la independencia del tercer campo.

¿Cuál es la naturaleza de clase del liberalismo desde el punto de vista político? El temor que esos mismos elementos sociales sienten hacia el movimiento, pues éste es capaz de minar privilegios políticos que la burguesía valora. El liberalismo teme

a la democracia más que a la reacción. Así lo demostraron los años 1905, 1906 y 1907.

Para conservar *una parte cualquiera* de los privilegios políticos hay que impedir la independencia del tercer campo, mantener a *toda* la oposición solamente en la posición expresada por la fórmula *a favor o en contra* de la Constitución.

Esta fórmula expresa una posición *exclusivamente* constitucionalista. *No rebasa* el marco de las reformas constitucionales. Su esencia fue expuesta a la perfección y con fidelidad por el señor Gredeskul —quien, sin advertirlo, habló más de la cuenta—, cuyas manifestaciones *Riech* repitió sin acompañarlas de objeción alguna, y que *Pravda* reprodujo hace poco *.

La esencia de esta fórmula concuerda muy bien con el espíritu de *Veji*, pues esta revista no necesita nada más, y en verdad nunca predicó otra cosa. *Veji* no está en absoluto contra la Constitución y la reformas constitucionales. Está “*sólo*” contra los demócratas con su crítica de cualquier tipo de ilusiones constitucionalistas.

Los liberales rusos resultaron ser politicastros lo bastante “hábiles” como para hacerse pasar por “democráticos” a fin de combatir a los demócratas y eliminar su independencia. Tal es el procedimiento normal y corriente a que recurre cualquier burguesía liberal en todos los países capitalistas: engañar a las masas con su rótulo democrático, para apartarlas de la teoría y la práctica verdaderamente democráticas.

Pero la experiencia de todos los países, y también de Rusia, demuestra irrefutablemente que sólo esa práctica es capaz de asegurar un verdadero progreso, en tanto que el liberalismo, por su miedo a la democracia, y sus teorías al estilo de *Veji* y Gredeskul, se condena de modo inevitable a la impotencia: la impotencia del liberalismo ruso de 1861-1904, y del liberalismo alemán en 1849-1912.

El tercer campo, el de la democracia, que comprende la estrechez del liberalismo y no comparte sus indecisiones y su debilidad, sus vacilaciones y ese afán temeroso de volver la vista hacia atrás, no puede formarse al existir sin una crítica sistemática, incesante y diaria del liberalismo.

* Véase el presente tomo, págs. 313-314. (Ed.)

Cuando despectiva u hostilmente esta crítica es tachada de “kadetofagia”, a sabiendas o no, lo que se defiende son las concepciones liberales. Pues en realidad *toda* crítica del kadetismo es *por ese solo hecho*, nada más que por su presentación de los problemas, una crítica a la reacción, a la derecha. Nuestra polémica con los liberales —decía *Niévskaia Zvezdá* (núm. 12)* con toda razón— “*es más profunda, más rica en contenido*, que la lucha contra la derecha” **.

En realidad ocurre que por cada cien periódicos liberales apenas hay en Rusia uno marxista, de modo que es sencillamente ridícula la afirmación de que “exageramos” nuestras críticas contra los kadetes: no hacemos ni la centésima parte de lo que haría falta para que el espíritu de “posición general” reinante en la sociedad y en el pueblo pueda ser remplazado por un espíritu antiliberal, definida y concientemente democrático.

Sin ese “remplazo” nada sensato y provechoso hubo ni habrá en Rusia.

Las acusaciones de “kadetofagia” o las sonrisitas despectivas al hablar de la “kadetofogia” no son más que una *facon de parler* ***, una manera de defender concepciones liberales o las posiciones de una política obrera liberal cuando se discute ante los obreros o acerca de ellos.

Desde el punto de vista de un liquidacionismo medianamente consecuente y meditado, las acusaciones de “kadetofagia” son comprensibles y necesarias. Expresan la esencia del liquidacionismo.

Tómese en su conjunto las concepciones liquidacionistas, su lógica interna, sus vínculos y la interdependencia de las distintas tesis: la “libertad de asociación” es una reforma constitucional; a las huelgas económicas se incorpora la “reactivación política”,

* Véase el presente tomo, págs. 179-180. (Ed.)

** Riech refuta esto diciendo: en ese caso, ¿por qué la derecha *cita* con tanta simpatía a *Pravda* contra *Riech*? *Riech* confunde las cosas: si la derecha concediese a *Pravda* más libertad que a *Riech*, ello sería un argumento serio contra los socialdemócratas. Pero todos saben que ocurre lo contrario. Nuestra prensa goza de cien veces menos libertad que *Riech*, es mil veces menos estable y su protección “constitucional” diez mil veces menor. Cualquier persona instruida comprende que *Rossia y Nôvoie Vremia* tritan a *Riech* con *Pravda*, aunque a “*Pravda*” la estrangulan y se limitan a gruñir y sermonear a *Riech*. “La diferencia es grande.”

*** En francés en el original. (Ed.)

pero no más; una plataforma electoral de largo alcance es calificada de "locura"; se formula la tarea como de lucha por la existencia abierta del *partido*, es decir, una vez más, como una reforma constitucional; se dice que el poder en Rusia *ya* es burgués (Larin); la burguesía industrial y comercial ya es definida como clase gobernante; a los obreros se les dice que "basta" con aferrarse a la contradicción entre el absolutismo y el constitucionalismo (Mártov)*.

En su conjunto, esto es *reformismo*, es el sistema de concepciones de una política obrera liberal. La cosa no cambia porque Juan o Pedro, al defender estas concepciones (*en una u otra de sus partes*, pues el liquidacionismo se encuentra en "proceso de crecimiento de crecientes tareas"), se consideren *a sí mismos* marxistas.

No se trata de sus buenas intenciones (de quienes las *tengan*), sino del significado objetivo de su política, es decir, de qué resulta de ellas, *cui prodest*, a quién favorece, a qué molino lleva en realidad agua.

Esto es defender los intereses obreros *sobre la base* proporcionada por la "lucha" (¡o la disputa?) entre los *liberales* y la derecha, no es una lucha *por una base* democrática y antiliberal para debilitar la fuerza de la derecha. Los liquidadores son partidarios de los obreros, de esto no cabe duda. Pero *comprenden* los intereses de los obreros de tal forma, que los defienden *sin salirse del marco de la Rusia* que prometen construir los *liberales*, no de la Rusia que los *demócratas* estaban construyendo ayer y estarán construyendo mañana (y están construyéndola en forma invisible aun hoy), *a pesar* de los *liberales*.

Ese es el centro del problema. La Rusia nueva no existe aún. Todavía hay que construirla. ¿Deben construirse los obreros un nido "de clase" (en realidad de corporación) en la Rusia que construyen los Miliukov y Purishkiévich, o tienen que construir los *propios* obreros, a su manera, una Rusia nueva sin los Purishkiévich y a pesar de los Miliukov?

* En el primer caso (remisión a Larin) se hace referencia al artículo de I. Larin "A propósito de las perspectivas de nuestro desarrollo político social (Respuesta de la Redacción de *Vozrozhdenie*)" que se publicó en el núm. 11 de 1910 de la revista *Vozrozhdenie*; en el segundo caso (remisión a Mártov), se trata del artículo de éste, "Notas de un publicista (El "liquidacionismo" y las "perspectivas")", en la revista *Zhizn*, núm. 1 del 30 de agosto de 1910. (Ed.)

Esta Rusia nueva será en todo caso burguesa, pero entre la política burguesa (agraria y no agraria) de Stolipin y la política *burguesa* de Sun Yat-sen hay "una distancia muy respetable".

El rasgo principal de la época actual de Rusia consiste en determinar la magnitud de esa distancia.

Hemos dicho "a pesar de los Miliukov". Este "a pesar" es justamente "kadetofagia". Por eso, sin miedo a las palabras, *somos y seremos "kadetófagos" por principio*, sin olvidar ni por un momento las tareas específicas de la clase obrera **tanto** contra los Miliukov como **contra** los Sun Yat-sen.

La acusación de "kadetofagia" no es más que el ansia (consciente o inconsciente, da lo mismo) de que los obreros sigan a los Miliukov en la construcción de la nueva Rusia, y no mostrar el camino a nuestros pequeños Sun Yat-sen a pesar de los Miliukov...

Nos resta agregar unas palabras acerca de una segunda circunstancia, que pierden de vista quienes hablan de "kadetofagia".

Se nos dice: ¿por qué no desarrollar en forma *positiva* nuestros puntos de vista? ¿Para qué una *polémica* excesiva? Quienes así hablan parecen razonar del siguiente modo: no nos oponemos a una línea específica, plenamente diferenciada de la kadete; no estamos en contra de los tres campos; lo único que nos parece mal es que "se sustituya la política por la polémica", para emplear la mordaz frase de un amigo de los liquidadores*.

La respuesta a quienes hablan así no resulta difícil: en primer lugar, es imposible desarrollar concepciones nuevas sin recurrir a la polémica (y las concepciones marxistas son nuevas en lo que respecta al tiempo de su aparición y a la amplitud con que se propagaron, si las comparamos con las liberales). En segundo lugar, el campo en que actúan *Niévskaia Zvezdá* y *Pravda* es el de la prédica marxista *puramente teórica*. Sería un error tomar este campo como algo más amplio: es sólo un abecé teórico, un primer paso teórico, una indicación de la dirección del trabajo, pero todavía no es el trabajo mismo.

Los marxistas no pueden presentar sus conclusiones prácticas en forma "constructiva", en dicho campo, en virtud de "cir-

* Se refiere a las declaraciones hechas por R. Blank en el núm. 29 de la revista *Zaproshi Zhizni* del 20 de julio de 1912, en el artículo "La plataforma socialdemócrata", firmado con las iniciales R. B. (Ed.)

cunstancias que no dependen de ellos". Sería entonces un error *liquidacionista* exagerar la importancia de ese campo. Lo más que se puede hacer es señalar la *orientación*, y sólo en forma de crítica a los kadetes.

Nóvoe Vremia y *Zémschina** azuzan a los kadetes, pintan las cosas de modo de hacerles creer que se los está *devorando*. *Riech*, por causas muy comprensibles, *aparenta* aceptar esta "interpretación". Los Korobka y los Kuskova lo aparentan también, unos por demasiado obtusos y otros movidos por su extremo "servilismo prokadete".

Pero cualquiera que entienda de política ve muy bien que la "kadetofagia" marxista, en *cada uno* de los puntos de su crítica a los kadetes, indica la dirección de otra "oposición", si se me permite aquí el empleo de esta palabra inadecuada.

Cuando el marxista "devora" al kadete por los "piadosos" discursos de Karaúlov, no se encuentra en condiciones de desarrollar su punto de vista en forma positiva. Pero cualquier persona culta comprende: si la democracia es piadosa no puede ser democracia.

Cuando el marxista "devora" al kadete por los discursos de Gredeskul, no se halla en condiciones de desarrollar su punto de vista en forma constructiva. Pero cualquier persona culta comprende: la democracia no puede ser democracia si comparte las ideas de Gredeskul.

Cuando el marxista... pero jamás terminaríamos de enumerar de esta manera todas las cuestiones y puntos de nuestra "kadetofagia". Bastan dos ejemplos para aclarar plenamente nuestra tesis acerca de la segunda circunstancia: *las acusaciones de kadetofagia son una forma de expresión del prejuicio filisteo, nocivo y detestable, de que un campo de acción conocido es un campo de acción adecuado*.

Seguiremos siendo "kadetófagos", entre otras cosas, justamente para combatir ese nocivo prejuicio.

Niévskaia Zvezdá, núm. 23,
26 de agosto de 1912.
Firmado: K. S.-i.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* *Zémschina* ("Asuntos de los zemstvos"): diario centurionegrista que se publicó en Petersburgo de junio de 1909 a febrero de 1917. (Ed.)

LOS OBREROS Y *PRAVDA*

Pravda ha hecho ya un balance de algunos resultados de seis meses de su trabajo*.

Estos resultados muestran, ante todo y sobre todo, que sólo gracias a los esfuerzos de los propios obreros, sólo gracias a su enorme entusiasmo, su energía y tenacidad en la lucha, y sólo después del movimiento de abril y mayo, pudo aparecer *Pravda* como el periódico obrero de San Petersburgo.

En su balance, *Pravda* se limitaba, para empezar, a los datos de las recaudaciones de grupos de obreros para su diario. Estos datos nos revelan sólo una pequeña parte del apoyo que prestaron los obreros; nada nos dicen sobre un apoyo directo mucho más valioso y difícil: el apoyo moral, el apoyo de la participación personal, el apoyo a la política del periódico, el apoyo mediante el envío de materiales, mediante la discusión, la difusión, etc.

Pero aun los limitados datos de que disponía *Pravda* mostraban el imponente número de grupos de obreros directamente relacionados con ella. Echemos una ojeada a esos resultados:

Número de contribuciones de grupos de obreros para "*Pravda*"

Enero	1912	14
Febrero	"	18
Marzo	"	76
Abril	"	227
Mayo	"	135
Junio	"	34
Julio	"	26
Agosto (hasta el 19)	"	21
<i>Total</i>		551

* Véase el presente tomo, págs. 245-258. (Ed.)

Es decir, que *quinientos cincuenta y un* grupos de obreros apoyaron a *Pravda* con sus contribuciones.

Sería interesante hacer un balance de otras muchas recaudaciones y contribuciones de los obreros. *Pravda* informó constantemente sobre contribuciones para sostener distintas huelgas. Dio informes sobre recaudaciones para las víctimas de las represiones, para las del Lena, para redactores de *Pravda*, para la campaña electoral, para ayudar a los hambrientos, etc., etc.

La diversidad de estas recaudaciones hace en este caso mucho más difícil el balance, y todavía no podemos decir si el resumen estadístico podría dar un cuadro satisfactorio del fenómeno. Pero en todo caso es evidente que estas variadas recaudaciones abarcan un campo muy considerable de la *vida obrera*.

Cuando leen los informes sobre recaudaciones de los obreros *en relación* con las cartas de los obreros y empleados de todos los confines del país, los lectores de *Pravda*, en la mayoría de los casos dispersos y separados unos de otros por las duras condiciones externas de la vida rusa, adquieren *cierta* noción de cómo luchan, cómo se despiertan a la defensa de la democracia obrera los proletarios de diversos oficios o de distintas localidades.

La crónica de la vida obrera apenas comienza a desarrollarse y a hacerse permanente en *Pravda*. Más adelante, sin duda alguna, además de las cartas en que se relatan los abusos cometidos en las fábricas, sobre el despertar de un nuevo sector del proletariado, sobre recaudaciones para determinados fines de la causa obrera, llegarán al periódico obrero noticias que nos hablen de las opiniones y sentimientos de los trabajadores, de la campaña electoral, de la elección de delegados obreros, de qué leen los obreros, de qué asuntos les interesan en especial, etc.

Un periódico obrero es una tribuna obrera. Hay que plantear en él ante toda Rusia, uno tras otro, los problemas de la vida obrera en general y de la democracia obrera en particular. Los obreros de San Petersburgo han comenzado la obra. A su energía debe el proletariado de Rusia el primer diario obrero, después de los duros años de estancamiento. Continuemos, pues su obra, apoyando todos y dando nuevo impulso al periódico obrero de la capital, la primera golondrina de esa primavera en la que Rusia se cubrirá de una red de organizaciones obreras con sus propios periódicos.

A nosotros, los obreros, nos corresponde construir *esta* Rusia, y la construiremos.

Pravda, núm. 103, 29 de agosto de 1912.

Firmado: St.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

ANTES Y AHORA

Hace dieciocho años, en 1894, el movimiento obrero de San Petersburgo nacía apenas en su forma más moderna, de masas, iluminado por la luz de la doctrina marxista.

La década del 70 había afectado a un sector reducidísimo de la clase obrera. Sus representantes avanzados se revelaron ya entonces como grandes dirigentes de la democracia obrera, pero la masa permanecía adormecida. Sólo a comienzos de la década del 90 empezó *su* despertar, y con él un nuevo y más glorioso período en la historia de todo el movimiento democrático ruso.

Por desgracia, en este pequeño paralelo debemos limitarnos a un solo aspecto de una manifestación del movimiento obrero: el de la lucha económica y las "denuncias" económicas.

Entonces, en 1894, eran contadísimos los círculos de obreros avanzados que discutían con apasionamiento los planes para organizar denuncias fabriles. Una importante declaración de los propios obreros, dirigida a sus camaradas para exponer los más escandalosos abusos del poder del capital, era entonces una rara excepción. No se podía ni pensar siquiera en hablar abiertamente de estas cosas.

Pero la masa obrera, que despertaba, supo recoger las denuncias fabriles que se le dirigían, a pesar de todas las dificultades y todos los obstáculos. Creció la lucha huelguística y se desarrolló en forma incontenible la *relación* entre la lucha económica de la clase obrera y otras formas más elevadas de lucha. El destacamento de vanguardia del movimiento democrático de Rusia despertaba y *diez* años más tarde se mostraba en toda su estatura. Y sólo a esta fuerza debe Rusia el haber podido romper la vieja envoltura.

Quienes recuerden las primeras denuncias fabriles que los obreros avanzados de Petersburgo presentaron en 1894 a las

masas, encontrarán extraordinariamente interesante e instructiva su comparación con las denuncias fabriles de *Pravda*. Esta pequeña comparación de una de tantas manifestaciones de la lucha obrera nos muestra muy a las claras el crecimiento de *todo* su alcance, de su amplitud y profundidad, de su fuerza, etc.

En aquella época, apenas había cinco o seis denuncias fabriles, reproducidas en unas docenas de ejemplares y distribuidas clandestinamente por los obreros.

Ahora son decenas de miles de ejemplares diarios de *Pravda*, cada uno con varias denuncias fabriles que se refieren a las esferas más diversas del trabajo.

En aquella época apenas había cinco o seis "círculos" en los que en forma clandestina, se comprende, y con participación de algún intelectual marxista, se hablaba de los problemas de las fábricas y se concretaba los puntos que se "publicaría".

Ahora cientos y miles de grupos obreros, que nacen en forma espontánea, discuten sus necesidades vitales y llevan a *Pravda*, por propia iniciativa, sus cartas, denuncias y llamamientos a la resistencia y la unidad.

En dieciocho años, de los primeros signos de actividad, de un tímido comienzo, los obreros han avanzado hasta un movimiento que es un movimiento *de masas* en el más exacto sentido de la palabra.

Por desgracia debemos limitarnos a *este* paralelo de las denuncias fabriles. Ellas, sin embargo, muestran ya el gran camino recorrido y la meta a que conduce tal camino.

Dieciocho años son muy poco tiempo en la historia de toda una clase destinada a realizar la mayor tarea del mundo: la emancipación de la humanidad.

La mayor parte de esta senda, fue recorrida a oscuras. Ahora hemos llegado al camino. ¡Unidos y con audacia, adelante!

Pravda, núm. 104, 30 de agosto de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE JUECES

Sesiona ahora en Viena el Primer Congreso Mundial de Jueces y también el 31 Congreso de Juristas Alemanes.

En los discursos de los altos delegados oficiales predomina un espíritu extremadamente reaccionario. Los señores juristas y jueces burgueses han lanzado una cruzada contra la participación del pueblo en los procedimientos legales.

Esta participación adopta dos formas principales en los Estados modernos: 1) el jurado, que decide sólo en cuanto a la culpabilidad, en tanto que los jueces de la Corona determinan el castigo y dirigen el proceso; 2) el tribunal de asesores, quienes a semejanza de nuestros "representantes estamentales", participan, en un pie de igualdad con los jueces de la Corona, en la decisión de *todos* los asuntos.

Y he aquí que los "esclarecidos" jueces de los Estados constitucionales pronuncian tonantes discursos contra toda participación de los representantes populares en los procedimientos legales. Uno de los delegados, Elsner, combate a los jurados oficiales y tribunales de asesores, que según él conducen a la "anarquía en la aplicación de las leyes", y defiende en cambio la *inamovilidad* de los jueces.

Observaremos a este respecto que la reivindicación liberal se presenta en lugar de la democrática, y que se hace para encubrir el total abandono de los principios democráticos. La participación de representantes populares en un tribunal de justicia es, sin duda alguna, un principio democrático. Su aplicación consecuente exige, en primer lugar, que la elección de jurados no esté condicionada a *calificaciones*, es decir, el derecho a ser elegido no debe estar restringido por razones de instrucción, propiedad, residencia, etc.

Entre los jurados, debido a la exclusión de los obreros, predominan en la actualidad y muy a menudo los pequeños burgueses más reaccionarios. El remedio contra este mal consiste en desarrollar la democracia en su forma consecuente e íntegra, y de ningún modo en repudiar vilmente la democracia. La segunda condición de una democracia consecuente en el sistema judicial es, en todos los países civilizados, como sabemos, la electividad de los jueces por el pueblo.

Pero la inamovilidad de los jueces de que tanto hablan los burgueses liberales en general y los de Rusia en particular no es otra cosa que una *división* de los privilegios medievales entre los Purishkiévich y los Miliukov, entre los señores feudales y la burguesía. En *realidad*, la inamovilidad total es imposible en la práctica, y sería absurdo defenderla en relación con los jueces malos, incompetentes, negligentes. En la Edad Media los jueces eran nombrados exclusivamente por los señores feudales y el monarca absoluto. La burguesía, que ahora tiene abiertas las puertas de la judicatura, *se defiende* de los señores feudales mediante el "principio de inamovilidad" (pues la mayoría de los jueces designados inevitablemente serán gente de origen burgués, puesto que la mayor parte de los juristas "cultos" pertenecen a la burguesía). Y a la vez que se defiende así *de los señores feudales*, la burguesía se defiende también *de los demócratas* cuando sostiene que los jueces deben ser nombrados, y no elegidos.

Resulta asimismo interesante destacar los siguientes párrafos del discurso del doctor Ginsberg, juez de Dresde, quien se extendió acerca de la *justicia de clase*, es decir, acerca de las manifestaciones de la opresión de clase y de la lucha de clases en el moderno procedimiento legal.

Quien crea que la participación de representantes del pueblo en el procedimiento legal suprime la justicia de clase —exclama el doctor Ginsberg—, se equivoca lastimosamente...

¡Tiene toda la razón señor juez! La democracia en general no elimina la lucha de clases; la hace más conciente, libre y abierta. Pero esto no es un argumento contra la democracia, sino a favor de su desarrollo consecuente hasta el final.

... No cabe duda de que la justicia de clase existe en la realidad —proseguía este juez de Sajonia [y los jueces sajones son famosos en Alemania por sus feroces sentencias contra los obreros]—, pero no en el sentido en que la conciben los socialdemócratas, no en el sentido de que los ricos gocen de preferencias frente a los pobres. Al contrario, la justicia de clase existe en el sentido opuesto. En una ocasión tuve el siguiente caso. Estábamos juzgando tres de nosotros: dos asesores y yo. Uno de ellos era un socialdemócrata declarado y el otro algo por el estilo. El procesado era un huelguista que había golpeado a un rompehuelgas [“a un obrero que deseaba trabajar”, según se expresó literalmente el señor juez de Sajonia], agarrándolo por el cuello y gritando: “¡por fin te tenemos, maldito canalla!”

La pena que en estos casos se impone por lo general es de 4 a 6 meses de cárcel y este es el castigo mínimo con que se debe penar un acto tan salvaje. Pues bien, me costó un improbo trabajo impedir que el procesado fuese absuelto. El asesor socialdemócrata me decía que yo no comprendía la psicología de los obreros. Pero yo le repliqué que conozco muy bien la psicología del apaleado...

Los periódicos alemanes que publicaron el discurso del juez Ginsberg agregan la siguiente acotación: “Risas”. Los señores jueces y juristas se rieron. La verdad es que nosotros también nos habríamos reído con toda el alma si hubiésemos tenido ocasión de escuchar a este juez de Sajonia.

La doctrina de la lucha de clases es algo contra lo cual uno puede concebir que se haga un esfuerzo para discutir en términos científicos (supuestamente científicos). Pero basta enfocar el asunto con sentido práctico, mirar de cerca las realidades cotidianas, para que —cuando menos lo espera uno— el más enconado enemigo de esta doctrina pueda resultar un propagandista tan talentoso de la lucha de clases como el juez de Sajonia, señor Ginsberg.

Pravda, núm. 104, 30 de agosto de 1912.

Firmado: I. V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EN SUIZA

En el núm. 63 de *Pravda* del 12 de julio *, hablábamos a los lectores de la huelga general declarada en Zurich el 29 de junio (12 de julio del nuevo calendario). Recordaremos que la huelga fue decidida *en desafío* a los dirigentes de las organizaciones políticas. La asamblea de 425 representantes de todas las organizaciones obreras de Zurich, que declaró la huelga, acogió con gritos de “vergüenza” la declaración de los gráficos, que se oponían a ella.

Pero ahora la prensa publica informes que desenmascaran ese oportunismo.

Resulta que los dirigentes políticos de los obreros suizos, en su oportunismo, llegaron a la *traición directa al partido*. Con estas palabras duras pero justas califican los mejores órganos de la prensa obrera suiza y alemana el comportamiento de los concejales socialdemócratas de Zurich. El municipio de la ciudad, *en defensa de los capitalistas*, prohibió los piquetes de huelga (y entonces los obreros decidieron protestar con una huelga general de veinticuatro horas).

El municipio de Zurich se compone de nueve miembros, de los cuales cuatro son socialdemócratas: Erismann, Pflüger, Voelsanger y Klöti.

Y ahora se ha hecho del dominio público que la prohibición de los piquetes fue decidida *por unanimidad*; es decir, !!!que Erismann y sus tres colegas socialdemócratas votaron a favor!!! El gobierno cantonal de Zurich había pedido al municipio que prohibiera los piquetes *en general*, y los cuatro gobios sabios **.

* Véase el presente tomo, págs. 216-218. (Ed.)

** Alude a la caracterización del pequeño burgués medroso, que Saltikov-Schedrin presenta en la fábula *El gobio sabio*. (Ed.)

o sea, los socialdemócratas de Zurich, propusieron, a modo de "transacción", que quedasen prohibidos sólo en los alrededores de los dos talleres mecánicos en que se había declarado el paro.

¡Como es natural, esta prohibición parcial de los piquetes es lo que en realidad reclamaba la burguesía, y la propuesta de los "socialdemócratas" (!) fue aprobada por la mayoría burguesa del municipio!

Pero hay más. Hace poco el municipio de Zurich publicó un informe sobre los acontecimientos relacionados con la huelga general. A modo de represalia, los capitalistas declararon un lock-out de tres días. Y el municipio, *por unanimidad*, con el voto de *sus cuatro* miembros socialdemócratas, decidió que era necesario reforzar la policía *con tropas* a fin de mantener el orden.

Y tampoco esto es todo. El municipio burgués de Zurich desencadenó furiosas persecuciones contra los empleados y obreros de las empresas urbanas que participaron en la huelga. Despidió a 13 obreros, y 116 fueron sometidos a diversos castigos disciplinarios (rebaja de categoría, reducción del sueldo). Esto también fue decidido *por unanimidad*, con el voto de Erismann y de sus dos colegas.

El único calificativo que merece la conducta de Erismann y Cía. es el de traición al partido.

No puede asombrarnos que los anarcosindicalistas tengan cierto éxito en Suiza, cuando pueden criticar ante los obreros a un partido socialista que tolera en sus filas a tales traidores oportunistas. La traición de Erismann y Cía. tiene gran importancia internacional, porque nos muestra *a las claras* la procedencia y forma del peligro de corrupción interna que amenaza al movimiento obrero.

Erismann y Cía. no son vulgares desertores que se pasan al campo enemigo; son, simplemente, pacíficos pequeños burgueses oportunistas habituados a los enredos parlamentarios, que han sucumbido a las ilusiones democráticas constitucionalistas. En cuanto aparece un viraje agudo en la lucha de clases saltan hechas añicos las ilusiones sobre el "orden" constitucional y la "república democrática"; entonces se desconciertan y se deslizan hacia la charca nuestros filisteos que ocupan el cargo de concejales socialdemócratas.

Este lamentable ejemplo muestra a los obreros con conciencia de clase a qué *tiene que conducir* la difusión del oportunismo en el partido proletario.

Pravda, núm. 105, 31 de agosto de 1912.

Firmado: P. P.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CLERO Y LA POLÍTICA

Como ya sabemos, se realizan ahora los esfuerzos más desesperados para *incorporar* a todo el clero a las elecciones de la IV Duma y organizarlo en una compacta fuerza centurionegrista.

Es muy instructivo ver cómo *toda* la burguesía rusa —la gubernamental, la octubrista y la kadete de oposición— desenmascara y censura con igual celo e inquietud estos planes del gobierno.

El comerciante ruso y el terrateniente liberal ruso (acaso sería más exacto decir que se hace el liberal) temen el robustecimiento de un gobierno irresponsable que desea recoger para sí los votos de dóciles popes. Se sobrentiende que la oposición de los demócratas (para emplear un término suave e inexacto) en este punto es mucho más decidida que la de los liberales.

Ya señalamos en *Pravda* el modo no democrático con que los liberales enfocan el problema del clero, pues ora defienden abiertamente la archirreaccionaria teoría de la "no intervención" de la Iglesia en la política, ora concilian con esta teoría*.

Un demócrata es resueltamente hostil a la menor *falsificación* del sufragio y de las elecciones, pero *defiende* absolutamente la incorporación directa y abierta de las más amplias masas del clero, cualquiera sea la religión a que pertenezcan, a la política. La no participación del clero en la lucha política es la más perjudicial de las hipocresías. En realidad el clero *siempre* participó en política, en forma velada, y si lo hiciera de manera franca y abierta sólo beneficiaría al pueblo.

A este respecto ofrece singular interés el artículo que el obispo Mijaíl, adherente del rito antiguo, publicaba hace unos días en *Riech*. Las concepciones del articulista son muy inge-

nuas: tiene la impresión, por ejemplo, que "en Rusia el clericalismo es desconocido", que antes de la revolución el clero se ocupaba sólo de asuntos puramente religiosos, etc.

Pero resulta instructiva la apreciación de los acontecimientos por un hombre que sin duda se halla bien informado.

... Me parece indudable —escribe el obispo Mijaíl— que el triunfo de las elecciones no será un triunfo del clericalismo. Unido aunque sea artificialmente, y al mismo tiempo, como es lógico, ofendido por ver así manejados sus votos y su conciencia, el clero se encontrará en medio, entre las dos fuerzas... De ahí la necesidad de un viraje, una crisis, una vuelta a la alianza natural con el pueblo. Si la tendencia clerical y reaccionaria... se robusteciera y madurase por sí misma, es posible que no sucediera tal cosa. Ahora, que el clero ha sido sacado de su reposo, cuando todavía no se han borrado los restos de su anterior confusión continuará su historia. Y el democratismo del clero será la etapa inevitable y final de esta historia, que irá unida a la lucha del clero en su propio interés.

En realidad, debería tratarse de una cuestión de la distribución de las clases en lucha, y no de una "vuelta a la alianza natural", como el autor supone ingenuamente. La claridad, la amplitud y la conciencia política de esta distribución saldrán sin duda ganando con tal incorporación del clero a la política.

Y debe tenerse muy en cuenta el hecho de que observadores bien informados admitan la presencia, la vitalidad y la fuerza de los "restos de la anterior confusión", inclusive en una capa social de Rusia como el clero.

Pravda, núm. 106, 1 de setiembre de 1912.

Firmado: I. V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Véase el presente tomo, págs. 235-286. (Ed.)

OTRA CAMPAÑA CONTRA LA DEMOCRACIA

Veji, publicación de mala fama que tan estremecedora éxito tuvo entre la sociedad burguesa liberal —imbuida por completo del espíritu del renegado—, no encontró adecuada repulsa, ni una valoración lo bastante profunda en el campo democrático.

Ello se debió en parte a que el tiempo de los éxitos de *Veji* coincidió con un período en que la prensa democrática “abierta” se encontraba reprimida casi por completo.

Ahora el señor Schepétiev nos proporciona en *Rússkai Misl** (agosto) una edición remozada de las ideas de *Veji*. Esto es muy natural en un órgano de los “de *Veji*”, dirigido por el jefe de los renegados, el señor P. B. Struve. Pero también será natural que los demócratas y en especial los demócratas obreros cumplan siquiera sea una pequeña parte de una labor de la que se sentían en deuda ante los “de *Veji*”.

I

El señor Schepétiev sale a la palestra con una modesta “Carta desde Francia” sobre los rusos en París, modesta por la forma. Pero detrás de esta modesta forma se oculta en realidad un muy definido “examen” de la revolución rusa de 1905 y de la democracia rusa.

Todos guardan aún memoria —escribe— de ese año alarmante [¡vamos a! Alarma para quién, honorabilísimo señor liberal!], agitado y totalmente confuso de 1905...

* *Rússkai Misl* (“El pensamiento ruso”): publicación mensual literaria y política publicada en Moscú desde 1880 a 1918. Hasta 1905 mantuvo una posición liberal y populista; después de la revolución de 1905-1907 fue vocero del ala derecha del partido kadete. Su director fue P. Struve. La revista defendió el nacionalismo, la tendencia de “*Veji*”, el clericalismo y la propiedad terrateniente. (Ed.)

¡“Agitado y totalmente confuso”! Qué fango y qué suciedad, tiene que haber en el alma de una persona capaz de escribir tales palabras. Los adversarios alemanes de la revolución de 1848 calificaron ese año de “insensato”. El mismo pensamiento, o mejor dicho, el mismo miedo torpe y miserable expresa el kadete ruso en *Rússkai Misl*.

Le replicaremos con unos pocos hechos, los más objetivos y “modestos”. El salario de los obreros aumentó ese año como nunca. Bajaron los precios del arriendo de la tierra. Las más variadas formas de asociación de los trabajadores —inclusive del servicio doméstico— se desarrollaron con un éxito sin precedentes. Millones de obras sobre temas políticos, en ediciones económicas, eran leídas por el pueblo, por la masa, por la multitud, por “los de abajo”, con tanta avidez como nadie había leído en Rusia.

En tiempos muy lejanos Nekrásov exclamaba:

«Llegará un día el momento
(¡Ven pronto, oh tiempo ansiado!)
en que a Belinski y a Gógl
busque el pueblo en el mercado
y no por cierto a Blücher
ni al estúpido milord!*

Llegó “el momento” ansiado por uno de los antiguos demócratas rusos. Los comerciantes dejaron sus negocios de avena y se dedicaron a otro que les resultaba más ventajoso: el del folleto democrático de poco precio. Los libros democráticos se convirtieron en un artículo para el mercado. Estas nuevas publicaciones se hallaban por completo impregnadas de las ideas de Belinski y Gógl, de las ideas que hacían de estos escritores los favoritos de Nekrásov, lo mismo que de todo hombre decente en Rusia...

... ¡Qué “agitación”!, exclamaba el cerdo liberal, que se tenía por culto aunque era sucio, repulsivo, rebosante de grasa y satisfecho de sí mismo, cuando veía en la realidad cómo ese

* Cita un pasaje del poema de N. Nekrásov, *Quién vive bien en Rusia*. La cuarteta que se reproduce más adelante es del poema de Nekrásov, *Al amigo desconocido que me envió el poema “No puede ser”*. (Ed.)

"pueblo" iba a buscar al mercado... la carta de Belinski a Gógoi.*

Y hablando con propiedad, se trata, en fin de cuentas, de una carta de un "intelectual", anunciaba *Vejí* en medio de los atronadores aplausos de Rozánov, el de *Nóvoie Vremia*, y de Antonio, obispo de Volinia.

¡Qué vergonzoso espectáculo!, dirá un demócrata salido de los mejores medios populistas. ¡Qué instructivo espectáculo!, agregaremos nosotros. ¡Cómo contribuye a serenar a quienes miraban *con sentimentalismo* los problemas de la democracia, cómo *templa* todos los elementos democráticos vivos y fuertes, y barre, inflexible, las podridas ilusiones de los Oblómov!

Desilusionarse del liberalismo es cosa muy útil para quien alguna vez se ilusionó con él. Y quien desee recordar la antigua historia del liberalismo ruso, en la actitud del liberal Kavelin hacia el demócrata Chernishevski, verá el más exacto prototipo de la actitud del *partido kadete* de la burguesía liberal hacia el movimiento democrático de las *masas* en Rusia. La burguesía liberal "se ha encontrado a sí misma" en Rusia, o mejor dicho encontró su cola. ¿No es hora de que los demócratas en Rusia encuentren su cabeza?

Es un espectáculo particularmente intolerable ver a sujetos de la calaña de Schepétiev, Struve, Gredeskul, Izgóiev y demás cofrades kadetes agarrarse de los faldones de Nekrásov, Schedrín, etc. Nekrásov, que era débil como persona, tuvo vacilaciones, entre Chernishevski y los liberales, pero todas sus simpatías estaban con aquél. Esa debilidad personal lo hizo caer a veces en la nota falsa de un servilismo liberal; pero él mismo deplorió con amargura su "falsía" y se arrepintió en público de ella:

Nunca vendí mi lira, más a veces,
Cuando el destino inflexible amenazaba,
Falsas notas arrancó de ella
Mi mano...

"*Falsas notas*" llamó el propio Nekrásov a sus pecados de servilismo liberal. Y Schedrín se burló despiadadamente de los

* Se refiere a la "Carta a Gógoi" del 3 de julio de 1847, en la que Belinski expresaba muy apasionadamente sus ideas democrático-revolucionarias. (Ed.)

liberales y los puso para siempre en la picota con su fórmula: "adaptable a la infamia".*

¡Cuán vieja se ha hecho esta fórmula en relación con los Schepétiev, Gredeskul y demás ** cofrades de *Vejí*! No se trata ya en modo alguno de que estos señores *se adapten* a la infamia. ¡Qué esperanza! Ellos mismos, por propia iniciativa y a su manera, partiendo del neokantismo *** y de otras teorías, "europeas" a la moda, han construido *su propia teoría* de la "infamia".

II

"El confuso año 1905", escribe el señor Schepétiev. "Todo se mezclaba y confundía en el tumulto y confusión generales."

Sobre este punto también lo único que podemos oponer es algunas objeciones teóricas. Creemos que los acontecimientos históricos deben ser juzgados por los movimientos de las *masas* y de las clases en su conjunto, y no por el estado de ánimo de determinados individuos y grupitos.

La inmensa mayoría de la población de Rusia está constituida por campesinos y obreros. ¿Dónde se puede ver "el tumulto y confusión generales" en lo que se refiere a esta mayoría de la población? Todo lo contrario, los hechos objetivos demuestran de modo irrefutable que entre las masas de la población es donde se produjo un fenómeno de ordenamiento jamás visto por su amplitud y éxito, que puso fin para siempre al "tumulto y confusión".

Hasta entonces, en el "bajo pueblo" estaban en efecto "mezclados y confundidos" en un "desorden general" los elementos de opresión patriarcal y los elementos de democratismo. Así nos lo prueban hechos objetivos tales como la posibilidad del zubatovismo *** y de las "gaponadas".

* Lenin cita una expresión del cuento satírico de M. Saltikov-Schedrin, *El liberal*. (Ed.)

** Se nos puede replicar: Gredeskul, lo mismo que Miliukov y Cía., polemizó con *Vejí*. Sí, pero *sin dejar* por ello de ser "de *Vejí*". Véase, entre otros, el núm. 85 de *Pravda*. (Véase el presente tomo, págs. 313-314. Ed.)

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIV, nota 8. (Ed.)

**** *Id. ibid.* t. V, nota 62. (Ed.)

El año 1905 es el que pone fin para siempre a ese "desorden". La historia de Rusia no había conocido otra época que con tan meridiana claridad, no con palabras, sino con hechos, desenredara las relaciones enmarañadas por el secular estancamiento y por las seculares supervivencias de la servidumbre. No hubo otra época en la que con tanta precisión y "eficiencia" se diferenciasen las *clases*, se definiera la actitud de las *masas* de la población; en que las teorías y los programas de los "intelectuales" fueran puestos a prueba por las *acciones* de millones de seres.

¿A qué obedece, entonces, que hechos históricos incontrovertibles pudieran llegar a deformarse tanto en la mente del educado y liberal escritor de *Rússkaia Misil*? La explicación es muy sencilla: este vocero de *Veji* quiere imponer a todo el pueblo sus sentimientos subjetivos. Él mismo y todo su grupo —los intelectuales liberales burgueses— se encontraron en esa época en una situación particularmente "confusa" y "totalmente desordenada". Y el liberal proyecta su descontento natural, fruto de esa confusión y del hecho de que las masas habían desenmascarado toda la ruindad del liberalismo, sobre las *masas*, haciendo pagar a justos por pecadores.

¿No era confusa, en efecto, la posición de los liberales en junio de 1905? ¿O después del 6 de agosto, cuando invitaban a participar en la Duma de Buliguiñ, mientras el pueblo estaba en los *hechos* al margen de la Duma y más allá de la Duma? ¿O en octubre de 1905, cuando los liberales tuvieron que cantar la palinodia y calificar de "gloriosa" la huelga, aunque el día anterior la habían combatido? ¿O en noviembre de 1905, cuando toda la lamentable impotencia del liberalismo afloró a la superficie, quedando demostrada por un hecho tan notorio como la visita de Struve a Witte?

Si Schepétiev, partidario de *Veji*, quisiera leer la obra de Izgóiev, también partidario de *Veji*, sobre Stolipin, vería que el autor *tiene* que admitir ese "desorden" en la posición de los kadetes colocados "entre dos fuegos", en la I y II Dumas del Estado*. Y ese "desorden" e impotencia del liberalismo eran inevitables, pues los liberales carecían del apoyo de las *masas*, tanto entre la burguesía, por arriba, como en el campesinado, por abajo.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XII, nota 12. (Ed.)

Los razonamientos del señor Schepétiev sobre la historia de la revolución rusa terminan con la siguiente perla:

Por lo demás, toda esta confusión duró muy poco. Los de arriba se fueron reponiendo poco a poco del terror casi pánico que los había dominado, y después de llegar a la conclusión de que una buena compañía de soldados es más eficaz que todo el palabrerío revolucionario junto, organizaron "expediciones punitivas" y pusieron en marcha una justicia sumaria. Los resultados superaron todas las esperanzas. En sólo dos o tres años la revolución fue aplastada y destruida hasta tal extremo, que ciertas instituciones de seguridad se vieron obligados a escenificarla en algunos lugares...

Si bien a los razonamientos anteriores del autor podíamos agregarles algún comentario teórico, ahora ya no nos queda ni esa posibilidad. Tenemos que limitarnos a clavar este glorioso discurso, bien sujeto, en lo más alto de la picota, para que se lo pueda ver durante largo tiempo y desde lejos...

Por lo demás, podemos aún preguntar al lector: ¿es sorprendente que el octubrista *Golos Moskvi* y el Judas nacionalista que es *Nóvoie Vremia* citasen con alborozo a Schepétiev? ¿Qué diferencia hay, en efecto, entre la valoración "histórica" de la revista "democraticoconstitucionalista" y la de estas dos publicaciones que se menciona?

III

La mayor parte del espacio lo dedica el señor Schepétiev a relatar aspectos de la vida en el exilio. Para encontrar algo análogo a tales relatos habría que escarbar en *Russki Viéstnik*.* de los tiempos de Katkov y tomar de allí las novelas en que se describía a caballerosos mariscales de la nobleza y a plácidos y satisfechos mujiks, a brutos descontentos, a personas infames y a monstruos llamados revolucionarios.

El señor Schepétiev observó (si lo observó) a París con ojos de pequeño burgués resentido contra el movimiento democ-

* *Russki Viéstnik* ("El heraldo de Rusia"): revista política y literaria que se publicó de 1856 a 1906. De 1856 a 1887 apareció en Moscú, editada y dirigida por M. Katkov. En un comienzo tenía una tendencia moderadamente liberal y a partir de la década del 60 fue el vocero de la reacción feudal. (Ed.)

crático, que en la primera aparición en Rusia los primeros folletos democráticos de masas no supo ver otra cosa que "agitación".

Ya se sabe que en el extranjero todos ven lo que quieren ver. O con otras palabras: en el nuevo ambiente cada uno se ve a sí mismo. Un centurionegrista ve en el extranjero a excelentes terratenientes, generales y diplomáticos. Un oficial de la policía política ve a los nobilísimos policías. Un renegado liberal ruso ve en París a bienintencionados porteros y a "diligentes" * tenderos, que enseñan al revolucionario ruso que entre ellos "los sentimientos humanitarios y altruistas han reprimido en exceso las exigencias personales, a menudo en detrimento del progreso general y del desarrollo cultural de todo nuestro país"**.

Quien tiene alma de lacayo se interesa sobre todo, como es lógico, por el comadreo y el pequeño escándalo que circulan en el cuarto los criados. Se comprende que el tendero y el portero con alma de lacayo no tengan siquiera en cuenta los problemas ideológicos que se discuten en las conferencias y en los periódicos publicados en París en idioma ruso. ¿Cómo van a ver que esa prensa planteó ya en 1908, por ejemplo, los mismos problemas sobre la naturaleza social del régimen del 3 de junio, sobre las raíces de clase de las nuevas tendencias entre los demócratas, etc.*** que mucho más tarde, deformados ya, encontraron refugio (muy recortados) en la prensa "protegida" por medidas extraordinarias de seguridad?

Los individuos con alma de tendero y de lacayo, por mucho que se vistan de "intelectual", son incapaces de advertir y comprender estos problemas. Si determinado lacayo se titula "publicista" de una revista liberal, entonces el "publicista" en cuestión guardará silencio absoluto sobre los grandes problemas ideológicos que en ningún sitio si no es en París se plantea en forma abierta y con claridad. Por el contrario, nuestro "publicista" nos contará con todo detalle lo que tan bien se conoce en el cuarto de los criados.

Este noble kadete nos contará en la revista del nobilísimo señor Struve que "de la casa de una revolucionaria muy cono-

* Pág. 139 del artículo del señor Schepétiev (*Rússkaia Misl*, 1912, núm. 8).

** Pág. 153, *ibid.*

*** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, "Apreciación del momento actual". (Ed.)

cida en París" tuvo que ser expulsada, "no sin ayuda de la policía", una desdichada prostituta emigrada; que en un baile realizado con fines benéficos los "desocupados" volvieron a organizar un escándalo; que el escribiente de una casa conocida por el señor Schepétiev "se apoderó de una suma bastante importante, con la cual luego desapareció"; que los exiliados "se levantan a las doce y se acuestan a las dos o tres de la madrugada, y pasan todo el día entre visitas, alborotos, discusiones y desorden".

La servil revista del kadete señor Struve nos cuenta esto con todo detalle, con ilustraciones, regodeándose, con un tono picante, tal como lo hacen Ménshikov y Rozánov de *Nóvoie Vremia*.

Dame dinero o te rompo la cara: esta clara forma de hostilidad es la que distingue las relaciones entre los altos círculos y las capas bajas de los emigrados. Es cierto que esta fórmula no tuvo amplia difusión, y que la "corriente extrema de las capas bajas" estaba representada [¡así escribe un kadete culto en la revista del señor Struve!] apenas por una veintena de elementos muy sospechosos, dirigidos acaso desde fuera por una mano hábil...

Deténgase, lector, en esta afirmación y piense en la diferencia que hay entre un lacayo común y un publicista con mentalidad de lacayo. El primero es simple —en general, se entiende, exceptuados los elementos políticamente concientes que han adoptado el punto de vista de clase y buscan salida a su servil situación—, inclusive es ingenuo y a menudo analfabeto y atrasado; podemos perdonarle la cándida pasión de contar con más facilidad que hacer cualquier otra cosa todo lo que le llega, comprende y le resulta más afín. El publicista con mentalidad de lacayo es un hombre "culto", que tiene acceso a los mejores salones. Comprende que los extorsionadores, delincuentes comunes, son muy pocos en la emigración ("una veintena" entre miles de emigrados). Comprende, inclusive, que esos extorsionadores "son dirigidos acaso" "por una mano hábil" desde la terna de la Unión del Pueblo Ruso *.

Y comprendiendo así, el publicista con mentalidad de lacayo actúa como corresponde a personas "cultas". ¡Oh, sabe horror sus huellas y hacer la propaganda de su mercancía! No

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*

es un plumífero venal de las centurias negras, nada de eso. "El mismo" indica que *acaso* hay alguien que dirige a la veintena de extorsionadores, pero al mismo tiempo, *sólo* habla *precisamente* de esos extorsionadores, de esos escándalos y desaparición de escribientes!

La escuela de *Nóvoie Vremia* no fue una pérdida de tiempo para los "escritores" de *Rússkaia Misl*. Suvorin, el de *Nóvoie Vremia*, se vanagloriaba de no haber recibido nunca subsidios: lo único que ocurría es que "él mismo sabía" ponerse a tono.

Rússkaia Misl no recibe subsidios. ¡Dios nos libre! Lo único que ocurre es que "él mismo sabe" ponerse a tono, un tono agradable al oído de los de *Nóvoie Vremia* y de los "bravucones" de Guchkov.

IV

Sí, hay muchos aspectos dolorosos en la vida de los exiliados. Ellos y sólo ellos plantearon durante los años de pasividad y estancamiento los más importantes problemas de principio concernientes a todos los demócratas rusos. La necesidad y la miseria son entre ellos más grandes que en otras partes. Entre ellos es muy elevada la proporción de suicidios; es increíble, monstruosamente elevado, el número de personas que no son más que un manojo de nervios enfermos. ¿Y podía ocurrir de otro modo entre quienes son víctimas de tantos padecimientos?

Distintas personas se interesan por distintas cosas cuando se encuentran entre los exiliados. A unas les interesa la discusión abierta de los más importantes problemas políticos de principio. A otras les atraen las comadrerías sobre el escándalo en un baile, sobre el escribiente de mala fe, acerca del descontento de las porteras y los tenderos por el modo de vida de los emigrados... A cada uno lo suyo.

Y sin embargo, cuando se experimenta todo el peso de la atormentada, chata y mórbidamente nerviosa vida de la emigración, cuando se piensa en la vida de los señores Schepétiév, Struve, Izgóiev y Cia., no se puede dejar de decir: ¡qué felicidad tan inmensa, no pertenecer a esa sociedad de "hombres decentes" a la cual tienen acceso tales individuos y en la cual se les estrecha la mano!

Es probable que en esa "sociedad decente" no se conozcan los escándalos. Las prostitutas no llegan a convertirse casi en compañía de habitación de esos señores. No. Se quedan en otras viviendas.

Los desocupados no organizan escándalos en los bailes de esa gente. Esos bailes son muy decorosos. Todo lo tienen dividido: las prostitutas (salidas de entre los desocupados) viven en un departamento y los bailes se realizan en otro. Y si toman a su servicio escribientes, jamás permiten que la depravación llegue hasta el extremo de que el escribiente tome dinero adelantado y se desaparecer con él.

Entre ellos son imposibles los escándalos por causa de dinero. Junto a ellos no hay gente hambrienta, atormentada, con los nervios rotos, que llega inclusive al suicidio. Y si los "millones fraternizan" —hoy en la "ciencia" en las personas de los señores Struve y Cía., mañana con el diploma de diputado en la persona del señor Golovín y Cía., pasado mañana con el diploma de diputado y el título de abogado en las personas de los señores Maklákov y Cía.*— ¿acaso hay algo de escandaloso en todo eso?

Entre ellos todo es noble. Si los escritos de los señores Struve, Gredeskul, Schepétiév y Cía. contra la democracia proporcionan satisfacción a los Riabushinski, etc., ¿qué tiene eso de malo? En fin de cuentas Struve no percibe subsidios; él "mismo" se pone a tono! Nadie puede decir que *Rússkaia Misl* sea una mantenida de los señores Riabushinski. A nadie se le ocurrirá comparar el placer que ciertos "publicistas" proporcionan a los señores Riabushinski con el que en tiempos antiguos proporcionaban a los terratenientes las jóvenes siervas que les rascaban los talones.

* Se trata de los siguientes hechos: en noviembre y diciembre de 1908 se realizaron en Moscú reuniones entre grandes industriales (I. Guzhón, G. Krestóvnikov y otros) y líderes kadetes (P. Struve, A. Manuïlov y otros), en las que se trataron "problemas ordinarios". En octubre de 1910, F. Golovin, miembro de la III Duma del Estado, renunció a su cargo, y al poco tiempo intervino en una concesión ferroviaria. En marzo de 1912 V. Maklákov, miembro de la III Duma del Estado, a pesar de su cargo de diputado, actuó como defensor de la causa seguida a un gran industrial petrolero de Bakú, Taguév, a quien se acusó de haber maltratado al ingeniero Bebülov, empleado suyo. (Ed.)

En efecto, ¿qué culpa tienen el señor Struve, o el señor Gredeskul, Schepétiev, etc., si los escritos y discursos en que exponen su pensamiento producen al comerciante y al terrateniente rusos, que se muestran enfurecidos con la revolución, una sensación semejante al del rascado de los talones?

¿Qué tiene de escandaloso que el ex diputado señor Golovín haya obtenido una concesión provechosa? ¡Pero si había renunciado al diploma!! Quiere decir que cuando era diputado no gozaba todavía de concesión alguna; la estaba preparando, nada más. Y cuando la obtuvo dejó de ser diputado. ¿No está claro que se trata de un negocio limpio?

¿No es evidente que sólo los calumniadores pueden señalar con el dedo a Maklákov? ¿Acaso no defendió a Taguiev —según él mismo manifestó en su carta a Riech— “de acuerdo con sus convicciones”! No cabe la menor duda de que ninguna portera ni tendero alguno de París encontrará nada, lo que se dice nada en absoluto, de censurable, torpe, escandaloso en el modo de vida o las acciones de estos honorables personajes kadetes.

V

El párrafo en que el señor Schepétiev expone sus principios generales merece ser reproducido íntegramente:

Hasta ahora, y sobre todo en los círculos que participaban en la revolución, los sentimientos humanitarios y altruistas han reprimido en exceso las exigencias personales, a menudo en detrimento del progreso general y del desarrollo cultural de todo nuestro país. El deseo del “bien público” y del “bienestar de todo el pueblo” obligó a olvidar con frecuencia la propia persona, las necesidades y exigencias personales, hasta tal punto, que los sentimientos y aspiraciones sociales no podían tomar cuerpo en un trabajo creador positivo [!!] y enteramente consciente, y conducían por fuerza a formas pasivas de sacrificio. Y no sólo en este terreno específico, sino también en la esfera de las relaciones más comunes, las exigencias individuales eran reprimidas constantemente y por todos los medios, por una “conciencia culpable”, que hipertrofiaba a menudo esta sed de hazañas y sacrificios, por una parte, y por la insuficiente valoración de la propia vida, debido al bajo nivel de nuestra cultura, por la otra. Y como resultado de ello surge el constante desdoblamiento de la personalidad, la constante conciencia de que no se tiene razón y aún del carácter “pecaminoso” de la propia vida, la constante tendencia a sacrificarse, a acudir en ayuda de los desposeídos y desheredados, a incorporarse, en fin, “al campo de quienes perecen”, hecho que tan completo y vivo reflejo encontró en nuestra literatura.

Nada semejante se puede encontrar en las concepciones y principios morales del pueblo francés...

Esta es una exégesis de las declaraciones políticas y programáticas del señor Gredeskul, que *Riech* publicó sin la menor salvedad y que *Pravda* (núm. 85) le recordó cuando trataba de olvidarlas.

Es una continuación y repetición de *Veji*. Una y otra vez podemos y debemos convencernos, con el ejemplo del razonamiento anterior, de que la lucha de *Veji* contra la “intelectualidad” era sólo aparente, de que en realidad su *lucha es contra la democracia*, y que renuncia por completo a todo lo que significa democracia.

La unidad de *Veji*, Gredeskul y *Riech* debe ser subrayada especialmente ahora, en los días de las elecciones, cuando los kadetes se esfuerzan cuanto pueden, con su juego a la democracia, por oscurecer y borrar todos los problemas políticos de principio verdaderamente importantes y vitales. Una de las tareas prácticas urgentes de los demócratas consiste en plantear esos problemas en las reuniones electorales, en explicar al mayor número posible de personas el sentido y significado de los discursos de los señores Schepétiev y de todos los partidarios de *Veji*, en denunciar la doblez de *Riech* y de los Miliukov cuando afirman que no son responsables de lo que publique *Rússkaia Misl*, aunque en este periódico escriben *miembros del partido* kadete.

Las “discusiones” con los de *Veji*, la “polémica” con ellos de los señores Gredeskul, Miliukov, etc., son sólo una manera de disimular, de encubrir hipócritamente la profunda solidaridad de principios de todo el partido kadete con *Veji*. En efecto, jácasso es posible “polemizar” con las proposiciones básicas del pasaje citado más arriba? ¿Es posible permanecer en un mismo partido, con gente que sustente tales opiniones sin hacerse plenamente responsable de esta prédica de repudio total a los principios elementales de toda democracia?

Quienes enturbian el problema son los que aceptan que se lo plantee a la *Veji*, enfrentando el “individualismo” y el “altruismo”, etc. El sentido político de estas frases no puede ser más claro: son un viraje *contra* la democracia, un viraje hacia el liberalismo *contrarrevolucionario*.

Hay que comprender que este viraje no es un accidente, sino que deriva de la posición de clase de la burguesía. Y debemos

extraer de esto las necesarias conclusiones políticas en lo que se refiere a una clara demarcación entre la democracia y el liberalismo. Si no tenemos conciencia de estas verdades, si no las propagamos con amplitud entre las masas de la población, es imposible avanzar de verdad ni un solo paso.

Niévskaia Zvezdá, núms. 24 y
25, 2 y 9 de setiembre de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA UNIDAD DE LOS KADETES Y LOS PARTIDARIOS DE NÓVOIE VREMIA

En nuestro país hay demasiada tendencia a considerar la campaña electoral como una lucha por las bancas, es decir, por cómodos puestos en la Duma.

Para los obreros con conciencia de clase esta campaña es, ante todo y sobre todo, una lucha de principios, o sea, en defensa de concepciones fundamentales, de convicciones políticas. Esta lucha, que se realiza de cara a las masas y que atrae a éstas a la política, es una de las principales ventajas del sistema representativo.

Nuestros kadetes, en respuesta a los problemas de principio que planteamos acerca del liberalismo y la democracia, de la política de "paz" y la de lucha de clases, eluden toda polémica sobre la esencia del asunto y se limitan a chillar a derecha e izquierda quejándose de nuestra supuesta "kadetofagia".

Y sin embargo saltan a la vista hechos que indican una conmovedora unidad de principios entre los kadetes y de *Nóvoie Vremia* en lo que respecta a la apreciación de los problemas trascendentales de la vida rusa.

Apareció el 8º núm. de *Rússkaia Misl*, revista dirigida por el kadete Struve y en la cual escriben Izgóiev, Severianin, Gállich y otros muchos kadetes.

El señor A. Schepétiev publica en ella, bajo el título de *Los rusos en París*, un sucio libelo centurionegrista en el que se injuria a la revolución y a los revolucionarios. *Nóvoie Vremia* hace *inmediatamente* coro a la tonadita iniciada por *Rússkaia Misl*, cita toda una serie de "perlas" de ella, y rebosante de entusiasmo exclama: "¡Y pensar que estos míseros representantes de la humanidad [se refiere a los revolucionarios tal como los

pinta *Rússkaia Misl*] aspiraban al papel de renovadores de la vida rusa!"

¿Qué nos dirá *Riech*, el órgano oficial de los kadetes? ¿Qué esto "no se relaciona con las elecciones, es decir, con la lucha por los cómodos puestos en la Duma? ¿O que *Riech* no "responde" por *Rússkaia Misl*, es decir, que el partido no responde por sus miembros, a quienes *ni una sola* conferencia kadete condenó siquiera una vez?

Dejemos que *Riech* tergiverse las cosas y trate de evadirse, dejemos que la gente sin principios ni carácter se encoja de hombros ante nuestra "kadetofagia"; no por eso nos cansaremos de repetir a los ciudadanos de Rusia: fíjensen en los *principios* de los kadetes y no se dejan dominar por una lastimosa indiferencia cuando los "demócratas constitucionalistas" arrojan fango contra la democracia.

He aquí algunos párrafos —los que más resaltan y no se refieren a comadrerías, sino a problemas de principio— del artículo del señor Schepétiev, kadete centurionegrista:

Hasta ahora, y sobre todo en los medios de la revolución, los sentimientos humanitarios [es decir, de amor al ser humano] y altruistas [desinteresados, que no se reducen a preocuparse por el pellejo propio] han reprimido *en exceso* las exigencias personales, a menudo en detrimento del progreso general y del desarrollo cultural de todo nuestro país. El deseo de "bien público" y del "bienestar de todo el pueblo" [las comillas irónicas pertenecen a *Rússkaia Misl*] obligó a olvidar con frecuencia la propia persona, las necesidades y exigencias personales [...] Y como resultado de ello surge el constante desdoblamiento de la personalidad, la constante conciencia de que no se tiene razón y aun del carácter "pecaminoso" de la propia vida, la constante tendencia a sacrificarse, *acudir en ayuda de los desposeídos y desheredados*, a incorporarse, en fin, "al campo de quienes perecen", hecho que tan completo y vivo reflejo encontró en nuestra literatura". (*Rússkaia Misl*, núm. 8, págs. 152-153).

¡Qué desprecio merece un partido que pretende ser democrático y que tolera en sus filas a estos señores que arrojan cieno sobre los más elementales principios, premisas y convicciones de toda la democracia!

La burguesía liberal aborrece a la democracia: así lo demostró la publicación de *Veji*, así lo demuestra la revista mensual *Rússkaia Misl*, así lo han demostrado los Karaúlov y Gredeskul.

Los propios liberales levantan una barrera entre ellos y los demócratas.

Pravda, núm. 109, 5 de setiembre de 1912.

Firmado: I. V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

SOBRE LA CARTA DE N. S. POLIANSKI

La carta desde el campo de N. S. Polianski, publicada en este número de *Pravda*, plantea un interrogante muy interesante. Sería de desear que los propios campesinos se manifestasen más a menudo al respecto.

Por nuestra parte, consideramos necesario decir lo siguiente:

N. S. Polianski tiene toda la razón cuando afirma que sólo los "haraganes que nada tienen que hacer" pueden considerar la asamblea del distrito como algo propio de tontos. Sólo los *propios campesinos* pueden decidir qué forma de explotación y de propiedad de la tierra conviene más a una determinada localidad. Toda intervención de la ley o de los organismos administrativos en el uso sin trabas de la tierra por los campesinos es una supervivencia del régimen de servidumbre. Tal intervención sólo puede acarrear perjuicios; sólo puede humillar y ofender al campesino.

Un campesino-obrero demostraba de manera muy vívida en su carta, publicada en el núm. 38 de *Pravda*, el absurdo papeleo que resulta de esta intervención.

Ahora veamos cómo deben considerar la alternativa *jútor** o comunidad rural las decenas de millones de hombres que trabajan eternamente y eternamente son explotados.

En modo alguno deben pensar en elegir entre el jútor o la comunidad rural, sino en quién los explota y en cómo aliviar o eliminar esa explotación.

En la Rusia europea, por ejemplo, 30.000 grandes propietarios poseen 70.000.000 de desiatinas, tanto como 10.000.000 de campesinos pobres. Su vida miserable no cambiará para nada porque estén asentados en un jútor o en una comunidad. Si tengo

* *Jútor*: Hacienda campesina independiente, pero ubicada dentro de la propiedad de un terrateniente. (Ed.)

siete desiatinas de tierra pobre para mi familia y el terrateniente vecino posee 2.000 desiatinas de excelentes tierras, tanto dará que opte por el jútor o por la comunidad: el resultado será casi el mismo que bajo la servidumbre.

Al hambriento quieren distraerlo con conversaciones acerca de jútor o comunidad, de pastel de mijo o pastel de repollo. Y mientras tanto comemos hierbas, vivimos en tierras pantanosas o arenosas, y por un abrevadero, por un pastizal y un campo de labor tenemos que someternos a la prestación personal.

Lo que se persigue con los jútor es crear "pequeños terratenientes" para defender a los grandes terratenientes. Pero esto sólo significará un hambre mayor para millones y decenas de millones de campesinos.

En Europa occidental se produjo un desarrollo en verdad rápido y exitoso de la agricultura, sólo allí donde habían sido suprimidas por completo todas las supervivencias de la opresión feudal.

En los países realmente libres, donde la agricultura está bien organizada, sólo queda una fuerza que opriime al campesino y al obrero: la fuerza del capital. Lo único que se le puede oponer es la libre alianza de los obreros asalariados y de los campesinos arruinados. De esas alianzas surgirá un nuevo orden social en el que las tierras cultivadas, máquinas eficientes, el vapor y la electricidad estarán al servicio del mejoramiento de la vida de los propios trabajadores, y no del enriquecimiento de un puñado de millonarios.

Pravda, núm. 118, 15 de setiembre de 1912.

Firmado: Fr.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA LÍNEA POLÍTICA

Niévskaia Zvezdá y *Pravda* tienen sin duda una fisonomía perfectamente establecida, que conocen no sólo los obreros, sino todos los partidos políticos de Rusia, gracias a los ataques de que son objeto por parte de los centurionegristas y octubristas (*Rossía*, *Nóvoie Vremia*, *Golos Moskví*, etc.) como de los liberales (*Riech*, *Zaprosvi Zhizni* y otros).

La valoración de la línea política que siguen los periódicos mencionados tiene gran interés desde el punto de vista de la campaña electoral, pues dicha valoración es la inevitable piedra de toque de los criterios sobre problemas fundamentales de principio. Por eso nos proponemos detenernos en el artículo que N. Nikolin publica en el núm. 9 de *Nievski Galos*, sobre la línea de *Pravda* y *Niévskaia Zvezdá*. El artículo en cuestión, como el lector podrá ver, abunda en escogidas frases coléricas, pero podemos (y debemos) prescindir de ellas, dada la intención del autor, de tocar la esencia de importantes problemas.

Debo admitir —escribe N. Nikolin— que en muchos aspectos *Pravda* cumple en forma bastante satisfactoria la tarea de ser portavoz de los deseos, necesidades, demandas e intereses del proletariado ruso. Por desgracia, este útil trabajo pierde buena parte de su valor por la manera completamente absurda, de su presentación de la realidad política, que está lejos de la verdad y que es muy perniciosa por sus consecuencias.

Dejemos aparte las palabras coléricas y tomemos lo principal: la presentación de la realidad política. Esta abierta formulación de un problema en verdad fundamental hace que perdonemos de buen grado la irritación del autor. Discutamos la sustancia del asunto. Es imposible en efecto, dar ni un paso en el terreno del trabajo práctico si no tenemos opiniones firmes sobre *cúal es* nuestra "realidad política".

N. Nikolin, que presenta abiertamente el interrogante, da la respuesta que sigue:

Pravda, que en este caso sigue el ejemplo de *Niévskaia Zvezdá*, trata de convencer a sus lectores de que la clase obrera debe construir una nueva Rusia a pesar de los liberales. Esto, claro, tiene un sonido orgulloso, pero no es más que un absurdo. Nadie construye una nueva Rusia; *es construida* [subrayado por el propio N. Nikolin] en un complicado proceso de lucha de diversos intereses, y la tarea de la clase obrera no consiste en plantearse químicos planes de construcción de una nueva Rusia *para otros y a pesar de todos esos otros*, sino en crear dentro de esa nueva Rusia las condiciones más propicias para su posterior desarrollo.

También ahora perdonamos de buen grado al autor su "furia", su extrema irritación, en consideración a sus deseos de agarrar el toro por los cuernos. N. Nikolin se refiere aquí, de manera más franca, sincera y meditada que muchos liquidadores, a una de las fuentes más profundas de nuestras profundas discrepancias.

"...Nadie construye una nueva Rusia; *es construida* en un complicado proceso..." ¿Quién no reconocerá en este magnífico razonamiento el leitmotiv principal e invariable de toda la música liquidacionista (y aun más: de toda la música oportunista)?

Examinemos, pues, más de cerca este razonamiento.

Si una nueva Rusia es construida en un proceso de lucha de diversos intereses, ello significa que las *clases* cuyos intereses son diferentes *construyen* una nueva Rusia en diferente forma. Esto es tan claro como la luz del día. ¿Qué sentido tiene, pues, la *contraposición* de N. Nikolin: "nadie construye una nueva Rusia; *es construida*, etc."?

No tiene el menor sentido. Es un absurdo desde el punto de vista de la lógica más elemental.

Pero este absurdo tiene *su lógica*, la lógica del oportunismo, que inevitablemente, y no por casualidad, se desliza en los errores de Nikolin cuando trata de defender su posición "en forma marxista". Y en esta "lógica del oportunismo" conviene que nos detengamos.

Quien afirma que una nueva Rusia *es construida* por tales y cuales clases pisa tan fuerte en el terreno del marxismo, que no lo podrán mover de él, no ya las malhumoradas palabras de N. Nikolin, sino ni siquiera... ni siquiera las conferencias "de unidad-liquidacionismo" y todos sus "truenos" verbales.

Quien afirma que "nadie construye una nueva Rusia; *es construida*, etc.", se desliza del objetivismo de la lucha de clase (o sea, del marxismo) al "objetivismo" de una justificación burguesa de la realidad. Aquí se encuentra la raíz del pecado original, el paso del marxismo al oportunismo en que incurre N. Nikolin (sin advertirlo él mismo).

Si afirmo que *hay* que construir una nueva Rusia *de tal o cual manera*, guiándonos, supongamos, por la verdad, la justicia, la igualdad en el trabajo, etc., será un enfoque subjetivista que me conducirá al terreno de las quimeras. En la práctica, la lucha de clases, y no mis mejores deseos, es lo que determinará la construcción de una nueva Rusia. Mis ideales acerca de la construcción de una nueva Rusia dejarán de ser químéricos sólo cuando expresen los intereses de una clase realmente existente, cuyas condiciones de la vida la obligan a obrar en determinado sentido. Cuando adopte ese punto de vista del objetivismo de la lucha de clases, no justifico en modo alguno la realidad; al contrario, señalo en esa realidad *misma* las fuentes y fuerzas más profundas (aunque sean invisibles a primera vista) que pueden transformarla.

Si afirmo que "nadie construye una nueva Rusia; *es construida* en la lucha de intereses", tiendo en el acto un velo sobre el diáfano cuadro de la lucha de *tales y cuales* clases, hago una concesión a quienes sólo ven lo que hay en la superficie de las clases dominantes, o sea, en especial la acción de la burguesía. Sin quererlo, me deslizo hacia una justificación de la burguesía, y en vez del objetivismo de la lucha de clases tomo como la orientación burguesa que más resalta o que tiene éxito por el momento.

Tomaremos para explicarlo un ejemplo de la historia. La nueva Alemania (de la segunda mitad del siglo XIX) fue construida en un proceso de lucha de diversos intereses. Ningún burgués culto lo pondrá en tela de juicio, pero no irá más allá.

Veamos, sin embargo, cómo razonaba Marx en el período más "crítico" de la construcción de la *nueva Alemania*.

"La gran burguesía —escribió Marx en 1848—, antirrevolucionaria desde el principio, concluyó una alianza defensiva y ofensiva con los reaccionarios por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática." "La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni por un momento a sus aliados, los

campesinos. Sabía que la base de su dominio era la destrucción del feudalismo en el campo, la creación de una clase campesina libre y propietaria de su tierra. La burguesía alemana de 1848 traiciona sin remordimiento a los campesinos, sus aliados más naturales, carne de su carne y sin los cuales es impotente contra la nobleza. El mantenimiento de los derechos feudales... tal es el resultado de la revolución alemana de 1848. La montaña parió un ratón."^{*}

En Marx, inmediatamente, como si tuviesen vida, se destacan las *clases* que *construyeron* la nueva Alemania.

Un erudito burgués, que justifica la realidad en aras del "objetivismo", dice: Bismarck venció a Marx, Bismarck tuvo en cuenta cómo "*fue construida* la nueva Alemania en el complejo proceso de lucha de diversos intereses". Marx, en cambio, "se entregó a químéricos planes de construcción" de una república democrática de la Gran Alemania, pese a los liberales, con las fuerzas de los obreros y de la burguesía democrática (que no aceptaba la alianza con la reacción).

Esto es lo que en mil tonos distintos dicen los eruditos burgueses. Para circunscribirnos al aspecto puramente teórico del problema nos preguntamos: ¿en qué consiste su error? En que encubren y velan la lucha de clases. En que (mediante un giro de lenguaje que ellos consideran profundo: Alemania *fue construida* en un proceso, etc.) encubren la verdad de que la Alemania de Bismarck fue construida por una burguesía que con su "traición y deslealtad" se hizo "impotente contra la nobleza".

El objetivismo que la lucha de clases, en cambio, permitió a Marx comprender de manera cien veces más profunda y exacta la *realidad política*, no para justificarla, sino, al contrario, para señalar y destacar en ella a las clases que construyeron la Alemania democrática, que supieron convertirse en baluarte de la democracia y del socialismo, inclusive cuando los sucesos habían descrito un giro excepcionalmente favorable para Bismarck.

Marx entendió la realidad política con tal profundidad y exactitud, que en 1848, con medio siglo de anticipación, pudo valorar la *esencia* de la Alemania de Bismarck como la Ale-

* La primera cita fue tomada por Lenin del trabajo de F. Engels, *Los debates de Berlín sobre la revolución*, y la segunda del trabajo de C. Marx, *Proyecto de ley sobre la derogación de los tributos feudales*. (Ed.)

mania de una burguesía "impotente contra la nobleza". En las elecciones de 1912, 64 años después, las palabras de Marx han tenido plena confirmación en la conducta de los liberales.

Marx y los marxistas, que mantuvieron contra los liberales, desde 1848, una lucha implacable, de inusitada aspereza y que provocó verdaderos alaridos entre los liberales (el señor Nikolin tendrá la amabilidad de perdonarnos esta dureza de expresión) de ningún modo defendían una "quimera" cuando propugnaban el "plan" de un Estado democrático de la Gran Alemania.

Al contrario, al defender este "plan", al difundirlo con firmeza y fustigar a los liberales y demócratas que lo traicionaban, Marx y los marxistas educaban precisamente a la clase que encarna las fuerzas *vitales* de la "nueva Alemania" y que —gracias a la predicción consecuente y apasionada de Marx— se halla ahora armada de pies a cabeza, dispuesta a cumplir su histórico papel de sepulturero, no sólo de la burguesía bismarckiana, sino de toda la burguesía en general.

El ejemplo de la historia alemana nos revela la *lógica del oportunismo* en las concepciones de Nikolin, quien nos critica encolerizado nuestra "fuerte kadetofagia", *precisamente porque no es consciente* de que él mismo se desliza hacia las ideas liquidacionistas de la política obrera liberal.

Cuanto más se encoleriza y trata de hacernos a un lado N. Nikolin (¡y no sólo él!), tanto más explícita y detalladamente le repitiremos, cumpliendo nuestro deber de publicistas, que nuestra lucha contra los kadetes y liquidadores se desprende de consideraciones profundamente meditadas y que durante más de cinco años (en realidad más de diez) fueron avaladas en numerosas ocasiones por las decisiones oficiales de todos los marxistas. La desgracia de N. Nikolin —como de los liquidadores a quienes defiende— es que a estas numerosas, precisas y formales decisiones antiguas sobre cuestiones de táctica no puede oponer *nada* que se aproxime a una decisión formal, definida y clara.

No es sólo una frase "arrogante" decir que "los obreros deben construir una nueva Rusia a pesar de los liberales". N. Nikolin sabe muy bien que esta idea se expresa en una serie de resoluciones tácticas que tienen el apoyo de la mayoría de los marxistas. En esencia, no es más que la *suma* de la experiencia política de

Rusia, por lo menos de los últimos diez años. Es un hecho histórico en absoluto irrebatible que en los últimos diez años la clase obrera ha venido *construyendo* una nueva Rusia "a pesar de los liberales". Ese trabajo "de construcción" *nunca se pierde*, sean cuales fueren los éxitos transitorios de los pretendientes en Rusia al papel de Bismarck.

El oportunismo ruso, vago, indistinto y escurridizo como una anguila, lo mismo que el oportunismo de otros países, no está en condiciones de expresar de manera clara y concreta sus puntos de vista, es incapaz de decir formalmente que la clase obrera *no debe construir una nueva Rusia a pesar de los liberales*, sino que tiene que hacer esto y aquello. El oportunismo no sería tal si fuese capaz de dar respuestas claras y directas. Pero expresa su descontento por la política de los obreros, y el hecho de que gravite hacia la burguesía, con la frase de que "nadie construye una nueva Rusia; *es construida* en el proceso de la lucha de intereses".

Y de lo que *es construido*, lo que más se ve, lo que más salta a la vista, lo que en este momento goza del éxito momentáneo y de la admiración de la "multitud" es la "construcción" que hacen la nobleza y la burguesía, *corregida* por los liberales. "Para qué tratar de analizar qué clases son las que construyen; esas son quimeras; hay que tomar lo que *es construido*": tal es el sentido real de los razonamientos de Nikolin, tal es la auténtica "lógica del oportunismo".

Esto es, en verdad, olvidar la lucha de clases. Es el principio fundamental de la política obrera liberal. Esta "lógica" priva a la clase obrera de su hegemonía, es decir, de su papel de dirigente de la democracia auténtica, consecuente y abnegada, para reducirla a la función de peón de los liberales.

De ahí el hecho, que tan bien conocemos los rusos, de que *de palabra* los oportunistas aceptan que el partido del proletariado, también debe tener una línea "independiente" como lo acepta Nikolin, por supuesto. Pero *en los hechos* defiende una línea que *no es independiente*, sino la línea de una política obrera liberal.

Nikolin trata de explicarnos y mostrarnos cuán poca importancia tiene la *proclamación* de la independencia de la clase obrera. También la proclamaba la plataforma de los liquidadores, expuesta en el núm. 8 de *Nievski Golos*, la proclama el pro-

pio Nikolin, en el mismo momento en que *proclama* la "independencia", predica una política *no independiente*.

Cuando Nikolin rechaza la idea de que la clase obrera mantenga su línea (*o lo que es lo mismo*, la idea de que "construya una nueva Rusia") en la política actual y en todos los problemas de la democracia, a pesar de los liberales, lo que virtualmente hace es invitar a la clase obrera a ir a la zaga de éstos.

Tal es el fondo del asunto. Tal es la "lógica del oportunismo". Y las consideraciones de que no hay que "aislar" a la clase obrera, de que "el peso de la lucha por la libertad política no debe recaer sobre los hombros de los obreros", de que lo que hace falta es "coordinación, y no división de las fuerzas", y otras por el estilo, no son más que retórica sin sentido. En realidad, todas son descripciones y paráfrasis de una misma cosa: no se aíslen (*de los liberales*), "coordinen sus fuerzas" (*con la política liberal*), acepten la política liberal como una verdadera lucha por la libertad política, y no como una componenda con los Puriškiévich, etc., etc.

No nos hemos detenido en esta retórica porque si se desea discutir sobre lo esencial hay que tomar los verdaderos puntos de partida, las raíces de la discrepancia, y no los adornos retóricos de una línea básicamente falsa.

Nievskaia Zvezdá, núm. 26,
16 de setiembre de 1912.

Firmado: M. M.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

¿QUÉ ES LA PLATAFORMA ELECTORAL DE LOS KADETES?

El editorial de *Riech* del sábado 15 de setiembre constituye una verdadera exposición de los principios políticos fundamentales del partido kadete. ¿A qué se reduce en la práctica esos principios del partido más importante de la burguesía liberal monárquica?

A tres puntos: 1) "ampliación del derecho electoral", 2) "reforma radical del Consejo de Estado" y 3) "responsabilidad del ministerio ante los representantes del pueblo". Se sobrentiende que se agrega también la libertad de asociación (de coalición) y todas las demás libertades, la igualdad de derechos de las nacionalidades, "contener y retardar" la diferenciación en el campo, etc.

Que los lectores comparan pues, estos "tres puntos" de los liberales con los "tres puntos" de la democracia obrera, que ha dado la verdadera solución al problema político, así como al problema obrero y al campesino. Los "tres puntos" de la democracia obrera indican con la máxima claridad la verdadera fuente de todos los males y todas las calamidades, su verdadero "foco", así como el medio de salir de ellos.

En cuanto a la plataforma liberal de los kadetes —porque, en efecto, si bien no formalmente, en esencia se trata de una plataforma electoral—, no es más que un simple *deseo* de modestas reformas constitucionales. Y difiere muy poco de los deseos de los octubristas.

Lo principal queda en la sombra: partido liberal monárquico burgués nada tiene que decir sobre lo principal. Los kadetes quieren "ganar por la modestia". Pero los señores Guchkov ya ensayaron en la práctica la modestia... ¡Resultado, cero!

Nosotros queremos muy poca cosa, se jactan los kadetes. Pero señores, ese "triunfo" ya lo jugaron los octubristas. En las tres dumas, los kadetes y los octubristas * aseguraban a porfía, al "poder" y a la "sociedad", que lo que querían era insignificante, modesto, el mínimo de lo que se hace en Europa. ¡Resultado, cero!

No, señores, enumeren las reformas constitucionales en tres puntos o en veinte, que no por ello su plataforma dejará de ser un cadáver. No se puede hablar de reformas constitucionales sin caer en el ridículo, salvo en el lugar y el momento en que ya existen los fundamentos de la libertad política, en que ya han sido establecidos, garantizados, consolidados.

Ustedes mismos saben que en Rusia no estamos aún en eso, y por lo tanto, que sus piadosos deseos no abren una perspectiva a las masas, sino que las desorientan con ilusorias esperanzas.

Escrito el 17-18 de setiembre (30 de setiembre - 1 de octubre) de 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III, nota 6. (Ed.)

LOS ÉXITOS DE LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

El último número recibido en Europa del semanario obrero norteamericano *Llamado a la razón* * anuncia que su tirada ha aumentado a los 984.000 ejemplares. Las cartas y pedidos que recibimos —escribe la Redacción (núm. 875, 7 de setiembre del nuevo calendario— indican sin duda alguna que pasaremos del millón en las próximas semanas.

Esta cifra —un millón de ejemplares de un semanario socialista acosado y perseguido desvergonzadamente por los tribunales norteamericanos, y que crece y se robustece bajo el fuego de las persecuciones— muestra mejor que largos razonamientos el viraje que se aproxima en Estados Unidos.

Hace poco, *Nóvoie Vremia*, periódico adulador y vocero de plumíferos venales, hablaba de la "fuerza del dinero" en Norteamérica, y enumeraba con biliosa satisfacción hechos demostrativos de la desenfrenada venalidad de Taft, Roosevelt y Wilson, de *todos* los candidatos presidenciales de los partidos burgueses. Ahí tienen una república democrática y libre, despotriaba el venal periódico ruso.

Los obreros con conciencia de clase responderán a esto, tranquilos y dignos: no nos hacemos ilusiones acerca del significado de una amplia democracia. No hay en el mundo democracia capaz de eliminar la lucha de clases y la omnipotencia del dinero. No es eso lo que hace que la democracia sea importante y útil. Su importancia consiste en que hace más amplia, abierta y consciente la lucha de clases. Y esto no es una conjeta, ni un deseo sino un hecho.

Cuando en Alemania el número de miembros del Partido Socialdemócrata llega a 970.000, cuando en Norteamérica un se-

* *Appel to Reason* (Ed.)

manario socialista alcanza la tirada de 984.000 ejemplares, cualquiera que tenga ojos para ver, reconocerá que un proletariado aislado, es impotente, pero que millones de proletariados, unidos, son omnipotentes.

Pravda, núm. 120, 18 de setiembre de 1912.

Firmado: M. N.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA UNIDAD DE LOS OBREROS Y LAS ELECCIONES

La edición de *Luch*¹⁹, el periódico de los liquidadores, publicado (como lo señala con acierto un colaborador de *Pravda*) *el día de las elecciones* para romper la unidad desborda de frases sobre la "unidad".

El momento decisivo de las elecciones a la curia obrera de la provincia de Petersburgo llegará dentro de pocos días, el viernes 5 de octubre. Ese día los representantes de los obreros elegirán 6 electores. Esas son las elecciones que tendrán una importancia decisiva, porque si los electores *no son todos* obreros demócratas, firmes y consecuentes, adversarios del liquidacionismo, no habrá garantías serias de que el diputado elegido para la Duma responda al deseo de la mayoría de los obreros con conciencia de clase.

Para no ceder en el momento decisivo es preciso entender con claridad las tareas de los obreros demócratas y la situación en que actúan los representantes.

Todo se reduce *ahora* a lo siguiente: tras sus frases unitarias, los liquidadores *violan* la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase de Petersburgo, e imponen a la mayoría de los obreros los candidatos *escisionistas* de la intelectualidad *minoritaria*, es decir, de la intelectualidad liquidacionista.

Toda elección en un país burgués va acompañada por oleadas de palabras, por un torrente de promesas mentirosas. El principio fundamental de los socialdemócratas no consiste en creer en las palabras, sino en examinar el fondo de las cosas.

Las frases que los liquidadores pronuncian en su periódico *Luch* sobre la unidad, son un montón de mentiras. En Petersburgo la unidad ya fue *realizada en la práctica contra los liquidadores*, por la mayoría de los obreros con conciencia de clase; se realizó en la acción de mayo, en el apoyo aportado a *Pravda*.

por 550 grupos de obreros, en comparación con 16 grupos de liquidadores.

Y esto no es una frase, sino un hecho. Cuando 550 grupos se unen contra 16, eso se llama *unidad*. Cuando los 16 imponen "su" candidato a los 550, eso es escisión.

Los liquidadores dividen mientras proclaman a gritos la unidad, del mismo modo que el ladrón que huye gritando "¡Al ladrón!"

Los obreros con conciencia de clase no deben dejarse engañar por los gritos y las frases vacías.

No crean en las palabras, analicen la situación con serenidad. La inmensa mayoría de los obreros marxistas son adversarios del liquidacionismo. Una ínfima minoría de obreros está a favor de los liquidadores; la "fuerza" de los liquidadores está en la intelectualidad burguesa que puede publicar una revista, fundar un nuevo periódico el día de las elecciones, encontrar "vinculaciones", gente para las comisiones electorales de intelectuales, etcétera.

Todos los socialdemócratas de Petersburgo conocen estos hechos.

Resulta claro, entonces, qué significan los gritos de los liquidadores sobre la unidad. Al amparo de esos gritos, la intelectualidad burguesa que simpatiza con los liquidadores quiere *destruir* la unidad de los obreros imponiéndoles el candidato de los liquidadores.

Y esa es la madre del borrego. Tal es el "astuto truco" del liquidacionista *Luch*.

Quien quiera la *verdadera* unidad de los obreros marxistas tiene que ayudar a hacer elegir todos los electores antiliquidacionistas.

Quien desee la verdadera unidad, que ayude a que se concrete la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase.

¡El que ayude a la minoría a violar esa voluntad es el peor de los divisionistas, por fuerte que grite acerca de la unidad!

Escrito después del 18 de setiembre, (1 de octubre) de 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL FIN DE LA GUERRA ÍTALO-TURCA

Informes telegráficos nos anuncian la firma de condiciones preliminares de paz por los representantes de Italia y Turquía.

Italia ha "ganado" la guerra, que lanzó hace un año para conquistar posesiones turcas en África, y desde ahora Trípoli le pertenece. No estará de más echar una ojeada a esta típica guerra colonial librada por una nación "civilizada" del siglo xx.

¿Qué la originó? La avidez de los *pelucones* y capitalistas italianos, que necesitan nuevos mercados y éxitos para el imperialismo italiano.

¿Qué tipo de guerra fue? Un perfecto y civilizado baño de sangre, una matanza de árabes con ayuda de las armas más "modernas".

Los árabes ofrecieron una desesperada resistencia. Cuando los almirantes italianos tuvieron la imprudencia de desembarcar a 1.200 marineros al comienzo de las operaciones, los árabes los atacaron y dieron muerte a unos 600. "En represalia", 3.000 árabes fueron asesinados, familias enteras desaparecieron, pasadas a cuchillo, y no se salvaron siquiera las mujeres ni los niños. Los italianos son una nación civilizada y constitucional.

Cerca de 1.000 árabes fueron ahorcados.

Las pérdidas italianas pasan de 20.000 hombres, entre ellos 17.429 enfermos, 600 desaparecidos y 1.405 muertos.

Esta guerra costó a los italianos más de 800 millones de liras, lo que equivale a más de 320 millones de rublos. Sus consecuencias han sido una terrible desocupación y el estancamiento de la industria.

Fueron muertos más o menos 14.800 árabes. La guerra, a pesar de la "paz", continuará aún en los hechos, pues las tribus árabes del corazón de África, alejadas de la costa, se negarán

a someterse. Todavía pasará largo tiempo hasta que las "civilicen" con ayuda de las bayonetas, las balas, el dogal, el fuego y la violación de mujeres.

Italia no es, por cierto, ni mejor ni peor que los demás países capitalistas. Todos ellos por igual son dirigidos por la burguesía, que no se detiene ante matanzas cuando se trata de conquistar una nueva fuente de ganancias.

Pravda, núm. 129, 28 de setiembre de 1912.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UN JUEGO DE AZAR

Nóvoe Vremia pone por completo al descubierto los planes de los nacionalistas rusos. Cuando se lee ese periódico, "influyente" en dichos círculos, así como entre los octubristas, resulta evidente su plan, aplicado con firmeza, para saquear a Turquía.

Como de costumbre, la política de chovinismo y de conquista de tierras ajenas se lleva a cabo, en primer lugar, instigando al público contra Austria. "Los pueblos balcánicos —escribe *Nóvoe Vremia*— se han unido para la guerra santa por su independencia. El diplomático austriaco acecha el momento en que sea posible saquearlos."

Austria arrancó una tajada (Bosnia y Herzegovina) e Italia otra (Trípoli); ahora nos toca a nosotros sacar provecho: tal es la política de *Nóvoe Vremia*. La "guerra santa por la independencia" es apenas una frase para engañar a los bobalicones, porque nadie como los nacionalistas y los octubristas planteó en Rusia los principios verdaderamente democráticos de la auténtica independencia de todos los pueblos.

¿Por qué consideran los nacionalistas que el momento es propicio para una política de saqueo? Esto también puede verse claramente en *Novoic Vremia*. Italia no recurrirá a las armas, dice en efecto; para Austria significa un riesgo iniciar la guerra contra los eslavos balcánicos, porque tiene muchos millones de habitantes de ese origen; y Alemania no irá a una guerra europea para derrotar a Turquía.

Los cálculos de los nacionalistas son francos y desvergonzados a más no poder. Pronuncian altisonantes frases sobre la "guerra santa por la independencia" de los pueblos; juegan con la mayor sangre fría, con la vida de millones de seres, y llevan a los pueblos al matadero para aumentar las ganancias de un puñado de comerciantes e industriales.

La Triple Alianza²⁰ (Alemania, Austria e Italia) se encuentra en estos momentos debilitada, pues Italia gastó 800 millones de liras en la guerra contra los turcos y sus "intereses" no coinciden en los Balcanes con los de Austria. Italia quiere apoderarse de otra tajada —Albania—, pero Austria no lo consiente. Nuestros nacionalistas cuentan con ello y se entregan a un arriesgado juego de azar, para lo cual se apoyan en el poderío y la riqueza de dos potencias de la Triple Entente²¹ (Inglaterra y Francia), y en el hecho de que "Europa" no querrá una guerra general por los Estrechos o para evitar que "redondeemos" "nuestros" territorios a expensas de la Turquía asiática.

En una sociedad de esclavitud asalariada, todos los comerciantes, todos los patronos, practican un juego de azar: "o me arruino, o me hago rico y arruino a los otros". Todos los años quiebran cientos de capitalistas y se arruinan millones de campesinos, kustares y artesanos. Ese mismo juego de azar lo practican los Estados capitalistas; un juego con la sangre de millones de hombres enviados al matadero aquí y allá, para conquistar tierras ajenas y saquear a los vecinos débiles.

Pravda, núm. 134, 4 de octubre de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL CLERO EN LAS ELECCIONES Y ELECCIONES CON EL CLERO

Según anuncian los periódicos*, en los congresos de pequeños propietarios agrícolas y de abades de 46 provincias de Rusia europea se ha elegido a 7.990 delegados de los cuales 6.516 son sacerdotes. Estos últimos representan el 82 por ciento.

Los datos completos sobre las 50 provincias no pueden modificar mucho este resultado.

Veamos, pues, qué significan estas elecciones.

Los pequeños propietarios agrícolas y las parroquias eligen, según la ley, un delegado que *reúna todas las condiciones establecidas para la participación en el congreso de propietarios agrícolas*. Ello significa que el número de delegados debe ser proporcional a la cantidad de tierra que posee el electorado.

Según la estadística de 1905, para las 50 provincias de Rusia europea tenemos los siguientes datos:

Tierras de la Iglesia	1,9 mill. desiat.
Tierras de propiedad privada de eclesiásticos	0,3 „ „
<i>Total de tierras del clero</i>	2,2 „ „
Tierras de propiedad privada del estamento pequeño-burgués	3,7 mill. desiat.
Tierras de propiedad privada de campesinos	13,2 „ „
Tierras de propiedad privada de otras categorías ..	2,2 „ „

Total de pequeñas propiedades "laicas" 19,1 mill. desiat.

Es probable que estos datos tengan en cuenta a la pequeña propiedad agraria en menor medida que las tierras del clero.

* Se refiere al artículo "Primera etapa de las elecciones", publicado en *Niech*, nm. 261, del 23 de setiembre (6 de octubre) de 1912. (Ed.).

Y sin embargo resulta que del total de 21,3 millones de desiatinas de pequeña propiedad privada, al clero le corresponden 2,2 millones, es decir, *algo más de un décimo*. ¡¡Y sin embargo los delegados del clero ascienden a más de ocho décimas partes del total!!

¿Cómo pudo ocurrir esto? Muy sencillo. Son muy pocos los pequeños propietarios que concurren a las elecciones: carecen de recursos, y tienen muy poco interés en el asunto; además, la policía pone mil obstáculos a la libertad electoral. Los popes, en cambio, han sido "inducidos" a presentarse todos.

Los popes votarán por los candidatos que convengan al gobierno. Esto explica por qué se quejan *hasta los terratenientes*, sin hablar ya de la burguesía. Los octubristas y los nacionalistas también murmurran. Todos acusan al gobierno de "amañar" las elecciones. Y los terratenientes y la gran burguesía querían *amañar ellos mismos las elecciones*.

Hay, pues, un choque entre el absolutismo, por un lado, y los terratenientes y los magnates de la burguesía por el otro. El gobierno deseaba apoyarse en los terratenientes y las capas altas de la burguesía; en ello se basaba, como es sabido, toda la ley del 3 de junio de 1907.

Ahora resulta que el gobierno no pudo entenderse *ni siquiera* con los octubristas. *No se consiguió montar siquiera una monarquía feudal-burguesa "satisfactoria"* para estas clases.

Se trata sin duda de un revés que el gobierno ha reconocido en los hechos; ¡se dedicó a organizar a *sus propios funcionarios* en la forma del clero subordinado y dependiente!

En la ciencia de la historia, este recurso del gobierno, que conserva los rasgos esenciales del absolutismo, se conoce con el nombre de bonapartismo. El apoyo no se busca en este caso en clases determinadas, o no sólo ni principalmente en ellas, sino en elementos elegidos a dedo con preferencia entre diversos sectores dependientes de la población.

¿Cómo se explica la posibilidad de este fenómeno en términos "sociológicos", es decir, desde el punto de vista de la lucha de clases?

Por el equilibrio de fuerzas de las clases hostiles o rivales. Si, por ejemplo, los Purishkiévich rivalizan con los Guchkov y los Riabushinski, y entre esos rivales se establece cierto equilibrio de fuerzas, el gobierno puede lograr una *mayor independencia*

(se comprende que dentro de límites bastante reducidos) que cuando la superioridad de una de estas clases es decisiva. Por otra parte si este gobierno está vinculado históricamente por su continuidad, etc., a formas especialmente "vívidas" del absolutismo, y si en el país existen fuertes tradiciones militaristas y burocráticas, en el sentido de que los jueces y los funcionarios no son electivos, los límites de esa independencia serán aun más amplios, sus manifestaciones aun más... descaradas, los procedimientos de "selección" de votantes y el voto de los electores según órdenes de arriba aun más groseros, la arbitrariedad aun más tangible.

Rusia pasa ahora por algo semejante. El "paso por el camino de la transformación del zarismo en una monarquía burguesa" se complica con la adopción de métodos bonapartistas. En Francia la monarquía burguesa y el Imperio bonapartista se diferenciaban clara y netamente; pero en Alemania Bismarck ofreció un modelo de "combinación" de los dos tipos, con el claro predominio de los rasgos que Marx denominaba "despotismo militar" *, para no hablar ya de bonapartismo.

Se dice, que a la carpa le gustan que la frían en crema agria. No sabemos si el filisteo prefiere que lo "frían" en una monarquía burguesa, en el antiguo absolutismo feudal, en el "último" tipo de bonapartismo o despotismo militar, o, en fin, en cierta mezcla de todos estos "métodos". Pero si desde el punto de vista del filisteo y de lo que se denomina "orden jurídico", es decir, *puramente jurídico*, formalmente constitucional, la diferencia puede parecer muy pequeña, desde el punto de vista de la lucha de clases es sustancial.

El filisteo no experimentará alivio cuando sepa que lo golpean, no sólo al viejo estilo, sino también de la nueva manera. Pero la *estabilidad* del régimen que opriime al filisteo, las *condiciones de desarrollo* y desintegración de este régimen, su capacidad para culminar con rapidez... en un fracaso, todo ello depende en alto grado de si tenemos ante nosotros formas más o menos manifiestas, abiertas, sólidas y directas de dominación de determinadas clases, o si se trata de distintas *formas* indirectas e inestables de dicha dominación.

* C. Marx, *Critica del programa de Gotha*. (Ed.).

La dominación de *clases* es más difícil de eliminar que las formas inestables de la superestructura impregnadas del caduco espíritu de los antiguos tiempos y sostenidas por un "electorado" escogido de antemano.

El experimento de Sábler y Makárov, al "organizar" al clero para las elecciones a la IV Duma, tiene que ser de considerable interés para todos, tanto en el sentido "sociológico" como en el de la política práctica.

Niévskaia Zvezdá, núm. 27,
5 de octubre de 1912.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

LA "POSICIÓN" DEL SEÑOR MILIUKOV

El jefe del partido kadete se ha perdido en un bosque de tres pinos. Escribe artículos tan largos como los de Ménshikov, sobre "tres posiciones", y "una posición", y cuanto más escribe más evidente resulta que su propósito consiste en *engañar* al lector con su charla y *encubrir* el fondo del asunto con su tediosa y vacía verborrea.

¡Pobre historiador erudito! Tiene que *fingir* que no advierte la diferencia entre liberalismo y democracia. ¡Pues el centro del asunto es esa diferencia, señores! En las votaciones de la Duma en general, en la actitud hacia las "reformas", en las votaciones del presupuesto y en la cuestión de la "tática extra-parlamentaria" aparece, en *formas* distintas, la misma *esencia* del problema, la profunda diferencia que hay entre la burguesía liberal-monárquica y la democracia.

Será la milésimoprimerá vez que repetimos en pocas palabras en qué consiste esa diferencia para los señores Miliukov que "no comprenden".

Los liberales defienden una serie de privilegios del absolutismo feudal (Cámara Alta, etc.). Los demócratas desarrollan una lucha inconciliable contra todos los privilegios.

Los liberales son partidarios de un acuerdo con las fuerzas de lo viejo en la vida social. La táctica de los demócratas consiste en eliminar esas fuerzas.

Los liberales temen la actividad independiente de las masas, desconfían de ella y la rechazan. Los demócratas simpatizan con esa actividad independiente, creen en ella, la apoyan y estimulan.

Por ahora basta con esto.

¿Es que el señor Miliukov realmente "no comprende" esta diferencia, que se expone inclusive en los textos de historia?

“No comprende” que el propio *programa* kadete no es un *programa* de demócratas, sino de la burguesía liberal-monárquica, que sólo liberales (y malos liberales) podían votar el presupuesto en la III Duma, declararse oposición leal, etc.?

El señor Miliukov lo comprende muy bien, y trata “de endar” a la gente con su charla; finge haber olvidado el abecedario de la diferencia entre el liberalismo y la democracia.

¡Para dejar constancia impresa de este lastimoso afán de los kadetes de escurrir el bulto, señalaremos al señor Miliukov que en todas las publicaciones *oficiales* socialdemócratas (sin contar, se entiende, las de los liquidadores, que de buena gana le entregamos), en *todas* las resoluciones de los organismos dirigentes de la socialdemocracia, en toda la política de los socialdemócratas en la III Duma, siempre, en todo momento y en mil formas, encontramos la defensa de la vieja táctica a la que, según palabras del señor Miliukov, han renunciado los socialdemócratas!

¡Este es un hecho histórico incontrovertible, señor historiador erudit!

Debemos dejar constancia impresa de lo bajo que han caído los kadetes cuando tratan de engañar al público en asuntos tan elementales y tan perfectamente aclarados por la historia de los partidos políticos rusos.

Para terminar, una preguntita al señor Miliukov, para resumir y recapitular lo que hemos dicho: cuando ustedes, señores kadetes, convinieron en prohibir a Voilóshnikov la asistencia a cinco sesiones*, ¿actuaban como liberales o como demócratas?

Pravda, núm. 136, 6 de octubre de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* Se refiere al siguiente hecho: A. Voilóshnikov, integrante del grupo socialdemócrata de la III Duma, en su intervención del 2 (15) de diciembre de 1911 (35a. sesión de la Duma), durante el debate del proyecto de ley para modificar la reglamentación sobre el servicio militar, calificó de policialco al ejército zarista y llamó a sustituir el ejército regular por el armamento del pueblo. Debido a este discurso el presidente de la Duma propuso que se suspendiera a Voilóshnikov por cinco sesiones. Después de una segunda intervención de éste, y en la misma sesión se prolongó el plazo de su suspensión a 15 sesiones. Los kadetes votaron por la primera proposición del presidente. (Ed.)

PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA
¡Proletarios de todos los países, uníos!

A TODOS LOS CIUDADANOS DE RUSIA²²

Camaradas obreros y todos los ciudadanos de Rusia:

En los Balcanes ha comenzado la guerra de cuatro Estados contra Turquía²³. Existe el peligro de una guerra de toda Europa. Rusia y Austria, pese a todas las falsas desmentidas de los gobiernos, se preparan para la guerra. Italia se muestra descarada en su política de saqueo de las tierras turcas. El pánico en la Bolsa de Viena y Berlín, de París y Londres, demuestra que los capitalistas de toda Europa no ven la posibilidad de conservar la paz europea.

¡Toda Europa quiere participar en los acontecimientos de los Balcanes! Todos se pronuncian a favor de las “reformas” e inclusive de la “libertad de los eslavos”. Pero en los hechos, Rusia quiere arrancar un trozo de Turquía en Asia y apoderarse del Bósforo; Austria mira con avidez a Salónica; Italia, a Albania; Inglaterra, a Arabia y Alemania a Anatolia.

La crisis estalla. Centenares de miles y millones de esclavos asalariados del capital, y de campesinos agobiados por los señores feudales, van a la matanza en beneficio de los intereses dinásticos de unos pocos bandidos coronados, en beneficio de las ganancias de la burguesía, ansiosa de saquear tierras ajenas.

La crisis de los Balcanes es uno de los eslabones en la cadena de acontecimientos que desde comienzos del siglo XX lleva por doquier a la agudización de las contradicciones de clases e internacionales, a las guerras y las revoluciones. La guerra ruso-japonesa, la revolución en Rusia, varias revoluciones en Asia, la agudización de la rivalidad y hostilidad entre los Estados europeos, la amenaza a la paz debido a Marruecos, la rapaz campaña de Italia en Trípoli: he ahí la preparación de la crisis actual.

Las guerras con todas sus desgracias son engendradas por el capitalismo, que somete a millones de trabajadores, agudiza la lucha entre las naciones y convierte en carne de cañón a los esclavos del capital. Sólo el ejército socialista mundial del proletariado revolucionario es capaz de poner fin a este sojuzgamiento y explotación de las masas, a estas matanzas de esclavos en beneficio de los intereses de los esclavizadores.

En Europa occidental y en América se agudiza la lucha del proletariado socialista contra los gobiernos burgueses imperialistas, cada vez más propenso a las aventuras desesperadas, frente a la marcha incontenible hacia la victoria de los millones de integrantes de la clase obrera. Esos gobiernos preparan la guerra y al mismo tiempo temen la guerra, pues saben que la guerra mundial es la revolución mundial.

En Europa oriental —en los Balcanes, en Austria y en Rusia— vemos junto a regiones de capitalismo altamente desarrollado, a las masas explotadas por el feudalismo, el absolutismo y por miles de supervivencias medievales. El campesino de Bosnia y Herzegovina —a orillas del Adriático— está sometido aún ahora por los terratenientes feudales. Como decenas de millones de campesinos de Rusia central. Las bandidescas dinastías de los Habsburgo y los Románov apoyan este yugo feudal, intentando aumentar la hostilidad entre los pueblos para fortalecer el poder de la monarquía, para perpetuar la esclavización de toda una serie de nacionalidades. En Europa oriental aun hoy los monarcas se reparten entre sí los pueblos, los convierten en objeto de comercio e intercambio; en aras de sus intereses dinásticos forman Estados con retazos de distintas nacionalidades, ¡del mismo modo que los terratenientes, bajo el régimen de servidumbre, dividían o formaban las familias campesinas de sus súbditos!

República Federativa de los Balcanes: he ahí el grito de combate que lanzaron a las masas nuestros hermanos, los socialistas de los países bálticos, en defensa de la autodeterminación y la completa libertad de los pueblos para desbrozar el camino a una vasta lucha de clases por el socialismo.

Y ese grito de combate de verdaderos demócratas, de verdaderos amigos de la clase obrera debe ser repetido por nosotros ante la monarquía zarista rusa, uno de los más feroces baluartes de la reacción en el mundo entero.

La política internacional del zarismo ruso es una continua cadena de los crímenes y violencias más inauditos, de las más sucias y ruines intrigas contra la libertad del pueblo, contra la democracia, contra la clase obrera. El zarismo opriime y asfixia a Persia con la ayuda de los gobernantes "liberales" de Inglaterra, el zarismo socava la república en China; el zarismo maniobra furtivamente para apoderarse del Bósforo y extender "sus" tierras a expensas de Turquía asiática. La monarquía zarista fue el gendarme de Europa en el siglo xix, cuando el ejército formado de campesinos siervos rusos reprimió la insurrección en Hungría. La monarquía zarista es hoy, en el siglo xx, el gendarme de Europa y de Asia.

El zar Nicolás el Sanguinario, que disolvió la I y la II Duma, que hundió a Rusia en un mar de sangre, que sojuzgó a Polonia y Finlandia, y que aliado a los desenfrenados centurionegristas, aplica la política de asfixiar a los judíos y a todos los "no rusos"; ese zar, cuyos fieles amigos fusilaron a los obreros en el Lena y arruinaron a los campesinos sometiéndolos al hambre en toda Rusia, ese zar se hace pasar por defensor de la libertad y la independencia de los eslavos!

El pueblo ruso aprendió algo desde 1877 y ahora sabe que los peores de todos los turcos son nuestros "turcos internos": el zar y sus lacayos.

Pero los terratenientes y la burguesía, los nacionalistas y octubristas, apoyan con toda energía esta mentira ruin y provocadora de un zarismo amante de la libertad. Periódicos como *Colos Moskví* y *Nóvoie Vremia*, al frente de un ejército de periódicos gubernamentales, llevan a cabo una desvergonzada campaña contra Austria, azuzando al público contra ella. ¡Como si el zarismo ruso no estuviera cien veces más manchado en sangre y lodo que la monarquía de los Habsburgo!

Y no sólo los partidos de derecha; hasta la burguesía opositora, liberal, desarrolla con especial ahínco una propaganda chovinista, imperialista, apenas encubierta con palabras diplomáticas, evasivas e hipócritas. No sólo el liberal y apartidista *Rússkoie Slovo* *, sino hasta *Riech*, órgano oficial del partido

* *Rússkoie Slovo* ("La palabra rusa"): diario que apareció en Moscú desde 1895 (el primer número, de prueba, se publicó en 1894); su editor era I. Sitin. Aunque formalmente era apartidista, defendía los

de los "demócratas constitucionalistas" (en los hechos de los liberales contrarrevolucionarios) se afanan en atacar al ministro zarista Sazónov por su supuesta "condeccendencia", por sus "concesiones" a Austria, por "proteger" insuficientemente los intereses de "gran potencia" de Rusia. ¡Los kadetes acusan a los más empedernidos reaccionarios nacionalistas, no por su imperialismo, sino, al contrario, porque debilitaron el papel y la importancia de la "magna" idea de la conquista de Constantinopla por el zarismo!

El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, en nombre de los intereses vitales de todas las masas trabajadoras, eleva su decidida protesta contra ese vil chovinismo y lo estigmatiza como traición a la causa de la libertad. Un país donde sufren hambre treinta millones de campesinos, donde reina la arbitrariedad más desenfrenada de las autoridades, que han llegado a asesinar a centenares de obreros, un país donde se tortura y martiriza en la cárcel a decenas de miles de combatientes por la libertad; este país necesita, ante todo liberarse del yugo zarista. El campesino ruso tiene que pensar en liberarse de los terratenientes feudales y de la monarquía zarista, no debe permitir que las falsas palabras de los terratenientes y los comerciantes, sobre la "misión eslava" de Rusia, lo aparten de ese objetivo vital.

Si el liberalismo imperialista, en su afán de conciliar con el zarismo, insiste en una labor "constitucional pacífica", promete al pueblo victorias externas y reformas constitucionales con el mantenimiento de la monarquía zarista, el proletario socialdemócrata rechaza con indignación este engaño. Sólo el derrocamiento revolucionario del zarismo puede asegurar el libre desarrollo tanto de Rusia como de toda Europa oriental. Sólo el triunfo de una república federativa en los Balcanes junto con el triunfo de una república en Rusia pueden liberar a cientos

intereses de la burguesía rusa liberal moderada. El periódico contenía mucho material informativo; fue el primero en Rusia con correpondentes propios en todas las grandes ciudades del país y en muchas capitales del extranjero. En noviembre de 1917, por haber publicado informaciones calumniosas contra el poder soviético fue clausurado. Desde enero de 1918, y durante un tiempo, apareció con el nombre de *Nóvoie Slovo* y *Nashe Slovo*, hasta que en julio de 1918 fue clausurado definitivamente. (Ed.)

de millones de seres de las desgracias de la guerra y de los tormentos de la opresión y la explotación en los presuntos tiempos "de paz".

Más de 500.000 obreros de Rusia, restableciendo sus fuerzas después de los más penosos años de contrarrevolución participaron, en los primeros cinco meses de 1912, en una huelga política. En varios lugares los marineros y los soldados se sublevaron contra el zarismo. ¡Llamamos a una lucha revolucionaria de las masas, a una preparación más firme, perdurable y amplia para la acción decisiva conjunta de los obreros, los campesinos y el mejor sector del ejército! Esa es la única salvación de Rusia, devastada y sojuzgada por el zarismo.

Los socialistas de los países bálticos hicieron pública una severa crítica a la guerra. Los socialistas de Italia y de Austria, así como los de toda Europa occidental, los apoyaron en forma unánime. Unámonos también nosotros a su voz, despleguemos con mayor amplitud la agitación contra la monarquía zarista.

¡Abajo la monarquía zarista! ¡Viva la república democrática rusa!

¡Viva la república federativa de los Balcanes!

¡Abajo la guerra, abajo el capitalismo!

¡Viva el socialismo, viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

Comité Central del POSDR

Escrito antes del 10 (23) de octubre de 1912.

Publicado en octubre de 1912 como volante.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

EL DIPUTADO DE LOS OBREROS DE PETERSBURGO

El proletariado de la capital envía a uno de sus representantes electos a la Duma reaccionaria, terrateniente y clerical. Este representante va a ocupar un puesto glorioso. Hablará y actuará en nombre de millones de trabajadores, desplegará una gran bandera, deberá expresar los puntos de vista que durante años han sido expuestos por los voceros responsables del marxismo y de la democracia obrera en términos formales, específicos y precisos.

La elección para este puesto es de tan trascendental importancia, que sería una mezquindad, una cobardía y una vergüenza tener miedo de hablar de ello con claridad, sin ambages; tener miedo de "ofender" a una u otra persona o círculo, etc.

La elección debe concordar con la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase, marxistas. Esto es evidente. Nadie se atreverá a negarlo *abiertamente*.

Todos saben que entre 1908 y 1912, en cientos y miles de asambleas, discusiones y charlas, en las páginas de distintos órganos de prensa, entre los obreros de Petersburgo se desarrolló una lucha entre los adversarios del liquidacionismo y los liquidadores. Es indigno ocultar la cabeza en la arena, como los avestruces, y tratar de "olvidar" este hecho.

Siembran la confusión quienes ahora, cuando se trata de elegir *un* diputado, gritan acerca de la "unidad"; siembran la confusión porque escamotean el problema y con sus gritos *enturbian* la esencia de éste.

¿Qué tiene que ver aquí la "unidad", cuando se trata de elegir a *uno* y todos están de acuerdo en que ese uno debe expresar la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase, marxistas??

Los liquidadores tienen miedo de decir que les agradaría la elección de un liquidador o de un "no fraccionista" (o sea, de un vacilante). Y como no se atreven a defender *abiertamente* sus puntos de vista, recurren al *engaño* y tratan de hacerlos pasar de contrabando con sus gritos de "unidad".

Nosotros tenemos la obligación de desenmascarar este afán de confundir las cosas. Si entre los obreros con conciencia de clase los liquidadores están en mayoría, nadie en el mundo les impedirá elegir un liquidador. Hay que establecer con la mayor exactitud posible, con serenidad, firmeza, prudencia y fidelidad, con quién está la mayoría, sin dejarse influir por personas que para ocultar sus opiniones predicen (junos días antes de las elecciones!) la "unidad" *después de cinco años de lucha*.

Los obreros no son niños para tragarse semejante fábula. Sólo caben tres soluciones: 1) elegir a un liquidador; 2) elegir a un adversario del liquidacionismo; 3) elegir a un vacilante. ¡En cinco años de lucha, de 1908 a 1912, no hubo nadie más en los medios socialdemócratas, ni lo hay ahora!

Los obreros que quieran ser gente adulta e independiente, no tolerarán entre ellos a los rompehuelgas de la política. Deben hacer que se respete y cumpla la voluntad de la mayoría de los obreros con conciencia de clase.

Los obreros necesitan un diputado que exprese la voluntad de la mayoría y sepa con seguridad qué labor deberá llevar a cabo dentro y fuera de la Duma.

La voluntad de la mayoría ha sido expresada, y el diputado de San Petersburgo tiene que ser un adversario decidido del liquidacionismo y partidario de la democracia obrera consecuente.

Pravda, núm. 144, 16 de octubre de 1912.

Firmado: I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS PUEBLOS BALCÁNICOS Y LA DIPLOMACIA EUROPEA

El interés general se concentra ahora en los Balcanes. Y se comprende que así sea. Acaso suena para toda Europa oriental la hora en que los propios pueblos digan su palabra libre y decisiva. Ya no queda lugar para el juego de las "potencias" europeas y de sus diplomáticos, maestros consumados en la ciencia de la intriga, el acecho y las interesadas zancadillas mutuas.

Los pueblos balcánicos podrían decir, como otrora decían nuestros siervos: "Dios nos libre de nuestras peores desgracias, la cólera y el amor de los señores"*. Tanto la intervención hostil como la supuestamente amistosa de las "potencias" europeas significa, para los campesinos y obreros de los Balcanes, sólo nuevos obstáculos y trabas para el libre progreso hacia las condiciones generales de la explotación capitalista.

Por eso, entre otras razones, es esencial combatir la diplomacia oficial del gobierno y la "diplomacia" de los liberales. *Riech*, por ejemplo, fue falso del principio al fin ¡cuando hace unos días invitaba a la "sociedad rusa" (o lo que es lo mismo, a la burguesía) a recordar las palabras de un órgano ministerial británico, en el sentido de que Europa no tolerará un "mal gobierno" en los Balcanes! "Que nuestra diplomacia no se quede cruzada de brazos", grita *Riech*.

La Europa burguesa más "liberal", respondemos nosotros, no lleva a los Balcanes otra cosa que el apoyo a la descomposición y el estancamiento, nada que no sea un obstáculo burocrático de la libertad. "Europa" es la que se opone al establecimiento de una república federativa de los Balcanes.

* Lenin cita una frase de la sirvienta Liza, personaje de la comedia de A. S. Griboiélov, *La desgracia de ser inteligente*. (Ed.)

¡Los obreros avanzados de los Balcanes y todos los demócratas balcánicos cifran sus esperanzas sólo en el desarrollo de la conciencia política del espíritu democrático y de la actividad independiente de las masas, y no en las intrigas de los diplomáticos burgueses, cualesquiera sean las frases liberales con que se adornen!

Pravda, núm. 144, 16 de octubre de 1912.

Firmado: V.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA FALTA DE CARÁCTER EN POLÍTICA

(CARTA A LA REDACCIÓN)

Como asiduo lector de *Pravda* no puedo dejar de expresar mi profunda indignación por la conducta del delegado P. Sudákov.

El 5 de octubre se llevan a cabo las elecciones. Sudákov no figura en la lista de *Pravda*. A pesar de eso, los partidarios del diario lo eligen, como puede verse por el resultado de las elecciones. También se ve que, aparte de los votos de los partidarios de *Pravda* (27-31 de 50), Sudákov obtiene una decena más, y probablemente de los vacilantes.

Y Sudákov comienza a vacilar. Al día siguiente de las elecciones, 6 de octubre, aparece en *Pravda* una información suya en la que dice, negro sobre blanco: "todos los elegidos, a excepción del cam. Petrov, corresponden a los partidarios de *Pravda* y de *Zvezda*"*.

¿Está claro?

¡Un día después Sudákov ya aparece en *Luch!* Reconoce que se había presentado en la Redacción de *Pravda*, pero, eso sí, ¡"exclusivamente por ser la Redacción de un periódico socialdemócrata"! ¡No parece una criatura recién nacida, este Sudákov? ¿Quién le creerá que desconocía las dos cifras del periódico socialdemócrata? ¡No sabía nada sobre los liquidadores, cuando él mismo comprende a los liquidadores?

Si llegué a decir —escribe Sudákov en el *Luch* liquidacionista— que leo *Pravda* y adhiero a él [¡adviertan que Sudákov dice que adhiere a *Pravda*!], fue sólo en el sentido [!!] de que yo, en general [!!] adhiero [¡nada más!] a la socialdemocracia.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, nota 2. (Ed.)

¡Traten de descifrarlo! Una persona que conocía la existencia de dos periódicos, que dijo "adhiero a *Pravda*". ¡¡lleva al día siguiente al diario liquidacionista la "aclaración del Senado" de que "sólo en el sentido de que adhiere, en general, a la socialdemocracia"!!

No conocemos un caso más escandaloso de vacilación y falta de carácter.

Siempre hubo "desertores de Túshino" * —que pasan de una tendencia a otra—, pero los obreros no respetan a los desertores...

Pravda, núm. 145, 17 de octubre de 1912.

Firmado: Un asiduo lector de "Pravda".

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* *Desertores de Túshino*: boyardos y militares que durante la intervención polaca y sueca, a principios del siglo xvii, se pasaban, ora al bando del "ladrón de Túshino" (Lzhedimitri II, aventurero que había ocupado esa aldea), ora al del gobierno de Moscú, con lo cual trataban de asegurarse su situación, cualquiera fuese el bando triunfante. (Ed.)

LA ZORRA Y EL GALLINERO

El problema más palpitante de la política actual es el de la guerra de los Balcanes y de la actitud de "Europa" hacia ella. Es importante para todos los demócratas en general, y para la clase obrera en particular, *comprender* qué intereses de clase guían en esta cuestión a tal o cual partido.

La política de los octubristas, nacionalistas y "patriotas" independientes, desde *Novoie Vremia* hasta *Russkoie Slovo*, es clara y simple. Cuando azuzan contra Austria, incitan a la guerra contra ella y hablan de la "misión eslava" de Rusia, es evidente que se trata de su deseo mal encubierto de apartar la atención de los asuntos internos del país y de "sacar tajada" de Turquía. Apoyo a la reacción en el interior y rapacidad colonial e imperialista en el exterior: tal es la esencia de esta gorda política "eslava" "patriótica".

La política de los kadetes es más sutil y ofrece matices más diplomáticos, pero en el fondo es también una política *reaccionaria de gran potencia, propia del imperialismo*. Es muy importante comprender esto, pues los liberales disimulan con astucia sus puntos de vista mediante frases de apariencia democrática.

Tomemos *Riech*. Al comienzo —antes de la "cita amorosa" de Miliukov y Sazónov*— reprochaba a éste su "espíritu acomodaticio"; echaba en cara a los nacionalistas el haber debilitado la defensa de la "gran idea" de la toma de Constantinopla.

* La entrevista de P. Miliukov con el ministro del Exterior S. Sazónov, durante la que se discutió la política del gobierno zarista en los Balcanes, se realizó a fines de setiembre o comienzos de octubre de 1912. Como informaron los periódicos, "el ministro del Exterior quedó muy bien impresionado por las opiniones de su interlocutor". (Ed.)

ПРАВДА

ЕЖЕДНЕВНАЯ РАБОЧАЯ ГАЗЕТА

№ 146.

Четверг 18 Октября, 1912 г.

ЦВНА 2 коп.

Primera página del periódico *Pravda*, núm. 146, del 18 de octubre de 1912, con los artículos de V. I. Lenin *La zorra y el gallinero* y *Una resolución vergonzosa*.

Tamaño reducido.

Ahora, después de la entrevista, *Riech* se muestra conforme con *Nóvoie Vremia* y critica con vigor el "tonto entusiasmo" de *Nóvoie Vremia*.

Ahora bien. ¿Cuál es en la actualidad la política de *Riech*?

¡¡No debemos empezar pidiendo mucho, pues entonces perderemos el apoyo (de Francia e Inglaterra) y "todo terminará en que, a pesar de nosotros mismos, seremos más modestos aun de lo que deberíamos" (núm. 278)!!

Así, pues, *Riech* está contra los chovinistas porque éstos "terminarán siendo más modestos de lo que deberían". O lo que es lo mismo: ustedes, chovinistas, con sus jactancias, saldrán con las manos vacías. ¡Y lo que nosotros queremos es sacar una buena tajada, pacífica y tranquilamente, con el apoyo de la burguesía francesa e inglesa!

El apoyo (de la Triple Entente) "nos es necesario en interés de nuestros propios protégés balcánicos", escribe *Riech*. Tomen nota de esto: *Riech* se muestra también a favor de la "protection" (protección) de los eslavos por Rusia, de la protección del gallinero por la zorra; pero tiene que ser una protección más astuta!

Todo lo que se puede conseguir se logrará sólo de esa manera: por el esfuerzo conjunto de la diplomacia europea, declara *Riech*.

La cosa está clara: la esencia de la política kadete es el mismo tipo de chovinismo e imperialismo de *Nóvoie Vremia*, sólo que más sagaz y sutil. *Nóvoie Vremia* amenaza grosera y estúpidamente con la guerra hecha por Rusia sola. *Riech*, en forma "sutil y diplomática", amenaza también con la guerra, pero en nombre de la Triple Entente, pues afirmar que "no hay que ser más modestos de lo que se debería" equivale a amenazar con la guerra. *Nóvoie Vremia* quiere la protección de los eslavos por Rusia. *Riech* desea la protección de los eslavos por la Triple Entente. En otras palabras, que mientras *Nóvoie Vremia* quiere meter nuestra zorra en el gallinero, *Riech* propugna un acuerdo entre tres zorras.

Los demócratas en general y los obreros en particular se oponen a toda "protección" de los eslavos por las zorras o los lobos. Quieren la completa autodeterminación de los pueblos, la democracia total y la liberación de los eslavos de toda protección de las "grandes potencias".

Liberales y nacionalistas discuten sobre los diversos méto-

dos que se debe emplear para que la burguesía europea saquee y esclavice a los pueblos balcánicos. Sólo los obreros persiguen una política de verdadera democracia: ¡por la libertad y la democracia en todas partes y hasta el fin, contra todo tipo de "protección", saqueo e intervención!

Pravda, núm. 146, 18 de octubre de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UNA RESOLUCIÓN VERGONZOSA

La resolución aprobada el 10 de octubre por la Duma urbana de San Petersburgo ha atraído la atención general.

Se refiere a la guerra de los Balcanes, el acontecimiento más importante de la política mundial, y proviene de una influyente institución pública, influyente entre la burguesía. Fue aprobada con el apoyo *unánime* de los reaccionarios declarados y los liberales.

El liberal casi “demócrata” (!?) y kadete Falbork sostuvo en un “apasionado discurso” la necesidad de dicha resolución; era miembro de la comisión preparatoria y votó por la resolución.

Esta resolución es un modelo de chovinismo burgués, un modelo del abyecto servilismo de la burguesía ante los “que tienen el poder”, y de apoyo burgués a la política que convierte a los pueblos en carne de cañón.

San Petersburgo —dice la resolución dirigida a las capitales de las potencias balcánicas beligerantes— comparte la esperanza de ustedes, de un luminoso futuro de libertad independiente para los pueblos oprimidos, libertad en cuyo nombre están ustedes derramando su sangre.

¡Tras de qué frases se esconde el chovinismo! Jamás y en ninguna parte consiguieron los pueblos oprimidos la “libertad” haciéndose la guerra unos a otros. Las guerras entre los pueblos no hacen más que acentuar su esclavización. La verdadera libertad del campesino eslavo de los Balcanes, lo mismo que del campesino turco, sólo puede ser asegurada por la libertad completa dentro de *cada país* y una federación de Estados completa y absolutamente democráticos.

Los campesinos eslavos y turcos de los Balcanes son hermanos igualmente “oprimidos” por sus terratenientes y sus gobiernos.

Ahí reside la verdadera opresión, ese es el verdadero obstáculo que se opone a la "independencia" y a la "libertad".

Los chovinistas reaccionarios y liberales, que abiertamente hacen causa común en la Duma urbana de San Petersburgo (lo mismo que hacen causa común en la prensa, en forma encubierta, pues los juicios que emiten *Riech* y *Nóvoie Vremia* sobre este asunto son idénticos *en el fondo*, y sólo se diferencian por el tono y el detalle), estos chovinistas predicen la necesidad de convertir a los pueblos en carne de cañón!

Pravda, núm. 146, 18 de octubre de 1912.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DOS UTOPIAS

Utopía es una palabra griega: *ou* significa en griego "no" y *topos*, lugar. Quiere decir: lugar que no existe, fantasía, intervención o cuento de hadas.

En política, utopía es un anhelo que nunca puede realizarse, ni en la actualidad ni en el porvenir, un anhelo que no se basa en las fuerzas sociales y que no es respaldado por el crecimiento y desarrollo de las fuerzas políticas de clase.

Cuanta menos libertad hay en un país, cuanto más escasas son las manifestaciones de la lucha de clases abierta, cuanto más bajo es el nivel cultural de las *masas*, tanto más fácil es que surjan las utopías políticas y tanto más tiempo se mantienen.

En la Rusia actual han sido más persistentes dos tipos de utopías políticas, y por sus atractivos ejercen cierta influencia sobre las masas: la utopía liberal y la utopía populista.

La utopía liberal alega que pacíficamente y en armonía, sin herir los sentimientos de nadie, sin deshacerse de los Purishkiévich, sin una lucha de clases encarnizada y llevada hasta el fin, se podría conseguir mejoras de alguna importancia en Rusia, en su libertad política, en la situación de la masa de su pueblo trabajador. Es la utopía de la *paz* entre una Rusia libre y los Purishkiévich.

La utopía populista es el ensueño de los intelectuales populistas y de los campesinos trudoviques, quienes imaginan que con una nueva y justa distribución de las tierras se podría *abolir* el poder y el dominio del capital, eliminar la esclavitud asalariada; o que se podría *mantener* una distribución "justa", "igualitaria", de las tierras bajo el dominio del capital, bajo el poder del dinero, bajo la producción mercantil.

¿Qué engendró estas utopías? ¿Por qué se mantienen con cierto vigor en la Rusia contemporánea?

Fueron engendradas por los intereses de las clases que luchan contra el antiguo orden, contra la servidumbre, contra la falta de derechos, en una palabra, "contra los Purishkiévich", y que no ocupan una posición independiente en esa lucha. La utopía, las fantasías, son producto de esa falta de independencia, de esa *debilidad*. Fantasear es el destino de los *débiles*.

La burguesía liberal en general, y en particular la intelectualidad liberal burguesa, no puede dejar de aspirar a la libertad y la legalidad, porque sin ellas el dominio de la burguesía es incompleto, no es indiviso, ni seguro. Pero la burguesía tiene más miedo al movimiento de masas que a la reacción. De ahí la asombrosa, increíble *debilidad* de los liberales en política, su total impotencia. De ahí la infinita serie de equívocos, mentiras, hipocresía, cobardes evasivas en toda la política de los liberales, que deben jugar a la democracia para conquistar el apoyo de las masas, pero que al mismo tiempo son profundamente anti-democráticos, profundamente hostiles al movimiento de masas, a su iniciativa, a su impulso, a su manera de "tomar el cielo por asalto", como dijo en cierta ocasión Marx, refiriéndose a uno de los movimientos de masas del siglo pasado en Europa *.

La utopía del liberalismo es una utopía de la impotencia en la emancipación política de Rusia, la utopía de los magnates egoístas que quieren compartir "pacíficamente" los privilegios con los Purishkiévich, y hacer pasar este noble deseo por la teoría de una victoria "pacífica" de la democracia rusa. La utopía liberal es la fantasía de vencer a los Purishkiévich sin derrotarlos, de quebrarlos sin hacerles daño. Claro que esta utopía es perniciosa no sólo por ser una utopía, sino porque *corrompe* la conciencia democrática de las masas. Si las masas creen en esta utopía, nunca conseguirán la libertad; son indignas de la libertad; merecen plenamente ser escarnecidas por los Purishkiévich.

La utopía de los populistas y trudoviques es la fantasía del pequeño propietario, que ocupa una posición intermedia entre el capitalista y el obrero asalariado; la fantasía de suprimir la esclavitud asalariada sin lucha de clases. Cuando el problema

* Se refiere a la carta de C. Marx a Kugelmann, del 12 de abril de 1871, en la que hace una valoración sobre la Comuna de París. (Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Ed. Cartago, 1957, pág. 209. *Ed.*)

de la emancipación económica se convierta para Rusia en un problema tan próximo, inmediato y *candente* como lo es ahora el de la emancipación política, la utopía de los populistas resultará ser *no menos* perniciosa que la de los liberales.

Pero Rusia se encuentra todavía en la época de su transformación burguesa, y no proletaria; no es el problema de la emancipación económica del proletariado el que ha madurado en forma *más completa*, sino el de la libertad política, es decir (en esencia), de la completa libertad burguesa.

Y en este último problema, la utopía de los populistas desempeña un papel histórico peculiar. Siendo una utopía concerniente a cuáles deben ser (y serán) las consecuencias económicas de una nueva división de la tierra, es un acompañamiento y *síntoma* del grande y masivo ascenso *democrático* de las masas campesinas, es decir, de las masas que constituyen la *mayoría* de la población en la Rusia contemporánea, la Rusia burguesa-feudal. (En una Rusia puramente burguesa, como en la Europa puramente burguesa, los campesinos no constituirán la mayoría de la población.)

La utopía de los liberales corrompe la conciencia democrática de las masas. La utopía de los populistas, que corrompe su conciencia *socialista*, es un acompañamiento, un síntoma y en parte inclusive una expresión de su ascenso democrático.

La dialéctica de la historia es de tal naturaleza, que tanto los populistas como los trudoviques proponen y llevan a la práctica, como remedio anticapitalista la medida capitalista más consecuente y decisiva en relación con el problema agrario en Rusia. El carácter "igualitario" de la nueva división de la tierra es una utopía, pero es la ruptura más completa con toda la antigua propiedad de la tierra, tanto con la propiedad feudal como con la de nadiel y la "fiscal" —indispensable para la *nueva* división—, es la medida más necesaria, económicamente progresista y, para un Estado como Rusia, una medida urgente hacia la democracia burguesa.

Es preciso recordar la notable sentencia de Engels:

"Pero lo que formalmente puede ser falso desde el punto de vista económico, puede ser verdadero desde el punto de vista de la historia universal" *.

* Lenin cita el prefacio de Engels a la primera edición alemana de *Miseria de la Filosofía*. (*Ed.*)

Engels formuló esta profunda tesis en relación con el socialismo utópico: este socialismo era "falso" en el sentido económico formal. Este socialismo era "falso" cuando declaraba que la plusvalía es *una injusticia* desde el punto de vista de las leyes del intercambio. Contra ese socialismo tenían razón, en el sentido económico formal, los teóricos de la economía política burguesa, porque la plusvalía se deriva de un modo absolutamente "natural", absolutamente "justo", de las leyes del intercambio.

Pero el socialismo utópico *era correcto* desde el punto de vista de la historia mundial, porque era síntoma, expresión, precursor de la clase que, engendrada por el capitalismo, creció hasta convertirse ahora, a principios del siglo XX, en una fuerza de masas capaz de acabar con el capitalismo, y que avanza con fuerza incontenible hacia ese objetivo.

Es necesario tener presente la profunda tesis de Engels cuando se analiza la actual utopía populista o trudovique en Rusia (quizá no sólo en Rusia, sino en toda una serie de Estados asiáticos, que pasan en el siglo XX por revoluciones burguesas).

Falsa desde el punto de vista económico formal, la *democracia* populista es verdadera en el sentido *histórico*: falso como utopía socialista, *esta democracia es verdadera* en cuanto a la lucha democrática de las masas campesinas, peculiar e históricamente condicionada, que constituye un elemento inseparable de la transformación burguesa y una condición de su victoria total.

La utopía liberal aleja de la lucha a las masas campesinas. La populista expresa el deseo de luchar de estas masas, y les promete millones de bienaventuranzas por la victoria, cuando en realidad tal victoria dará sólo un centenar de bienaventuranzas. ¿Pero no es natural que millones de hombres que van a la lucha, hombres que vivieron durante siglos en una ignorancia inaudita, en la necesidad, en la mugre, el abandono, la humillación, multiplican por diez los frutos de la posible victoria?

La utopía liberal es un velo del deseo egoísta de los nuevos explotadores, de compartir los privilegios con los viejos explotadores. La utopía populista expresa la aspiración de millones de trabajadores de la pequeña burguesía, de acabar *definitivamente* con los viejos explotadores feudales, y expresa también

la falsa esperanza de eliminar "a la vez" a los nuevos explotadores, a los capitalistas.

Claro está que los marxistas, enemigos de *toda clase* de utopías, deben defender la independencia de la clase que puede luchar *con abnegación* contra el feudalismo, precisamente porque no "está mezclada" ni en una centésima parte, en esa participación en la propiedad que hace de la burguesía un adversario a medias, y muchas veces hasta un aliado de los feudales. Los campesinos "están mezclados" en la pequeña producción mercantil: si se dan circunstancias históricas favorables *pueden* conseguir la abolición más completa del feudalismo, pero *siempre* manifestarán ciertas vacilaciones, y no accidentalmente sino de modo inevitable, entre la burguesía y el proletariado, entre el liberalismo y el marxismo.

Claro está que los marxistas deben separar con cuidado, de la envoltura de las utopías populistas, el núcleo sano y valioso de sincera, resuelta y combativa democracia de las masas campesinas.

En la vieja literatura marxista, de la década del 80 del siglo pasado, puede hallarse el esfuerzo sistemático a destacar este valioso núcleo democrático. Algun día los historiadores estudiarán sistemáticamente este esfuerzo y su relación con lo que en la primera década del siglo XX recibió el nombre de "bolchevismo".

Escrito antes del 5 (18) de octubre de 1912.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Zhizn*, núm. 1.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DEBATES SOBRE POLÍTICA OBRERA LIBERAL EN INGLATERRA

En Inglaterra, como ya sabemos, hay dos partidos obreros: el socialdemócrata, que ahora ostenta la denominación de "Partido Socialista Británico"²⁴, y el llamado "Partido Laborista Independiente".*

Esta división en el movimiento obrero socialista inglés no es casual. Tiene un origen remoto y surgió de las características de la historia inglesa. Inglaterra es el primer país en que se desarrolló el capitalismo, y durante mucho tiempo fue el "taller" del mundo. Esta situación excepcional, de monopolio, hizo posible la existencia de condiciones de vida relativamente soportables para la *aristocracia obrera*, es decir, para una minoría de obreros calificados y bien retribuidos.

De ahí el espíritu pequeñoburgués y gremial que reina en esta aristocracia obrera, que se ha separado de su clase, sigue a los liberales y trata con desprecio al socialismo como una "utopía". El "Partido Laborista Independiente" es el partido de la política obrera liberal. De él se dice con razón que es "independiente" sólo del socialismo, pero que es muy dependiente del liberalismo.

En los últimos tiempos el monopolio de Inglaterra ha sido socavado a fondo. Las anteriores condiciones de vida, relativamente soportables, dieron paso a una necesidad extrema, consecuencia del elevado costo de la vida. Se agudiza en inmensas proporciones la lucha de clases, y con ello pierde terreno el oportunismo, se resquebraja la base en que antes se apoyaba la difusión de la política obrera liberal entre los trabajadores.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)

Mientras estas ideas persistieron en el seno de la clase obrera inglesa, fue imposible hablar siquiera de poner fin a la división que la separaba. Las frases y los buenos deseos no pueden por sí mismos *crear* la unidad mientras perdure la lucha de los socialdemócratas contra la política obrera liberal. Pero *ahora* esta unidad comienza a hacerse realmente posible, pues *en el propio "Partido Laborista Independiente" crece la protesta* contra tal política.

Tenemos ante nosotros el informe oficial de este partido sobre su último congreso, la "XX Conferencia anual", que se realizó en Merthyr el 27 y 28 de mayo del año en curso. En dicho informe ofrece extraordinario interés el debate sobre "tática parlamentaria"; en realidad se trataba de un debate sobre algo más profundo, a saber la política socialdemócrata y la política obrera liberal, aunque los oradores no empleasen estas expresiones.

Inició el debate el miembro del Parlamento Jowett. Presentó una moción contra el apoyo a los liberales, de la cual hablaremos más abajo en detalle, y Conway, que comparte sus ideas, apoyó la moción y manifestó abiertamente: "El obrero común está preguntando si el Partido Laborista tiene en el Parlamento una línea independiente propia". Crecen entre los obreros las sospechas de que este partido está "entregado" a los liberales. "En el país se generaliza la idea de que el Partido Laborista es simplemente un ala del Partido Liberal." Hay que advertir que el "Partido Laborista" lo forman en el Parlamento, no sólo los diputados del "Partido Laborista Independiente", sino también los patrocinados por los sindicatos. Estos últimos se llaman diputados obreros y miembros del "Partido Laborista", y no pertenecen al "Partido Laborista Independiente". Los oportunistas ingleses han implantado lo que con tanta frecuencia buscan los de otros países, a saber: la unión de los diputados "socialistas" oportunistas con los de los sindicatos supuestamente apartidistas. El decantado "amplio partido obrero"²⁵ de que tanto hablaban en nuestro país, en 1906-1907, algunos mencheviques, existe en Inglaterra y sólo en Inglaterra.

A fin de dar expresión práctica a sus ideas, Jowett presentó una moción redactada en el típico "estilo inglés": absoluta falta de principios generales (los ingleses se enorgullecen de su "practicismo" y su desagrado por los principios generales; esta

es otra expresión del espíritu gremial en el movimiento obrero). La moción invitaba al grupo obrero de la Cámara de los Comunes a *ignorar* (no tomar en cuenta) *cualquier amenaza* de que el gobierno liberal pudiera quedar en minoría y, por consiguiente, verse obligado a presentar la dimisión, y *votar sobre cada asunto con firmeza (steadfastly) como lo merezca la cuestión (on the merits of the questions)*

En su moción, Jowett "tomaba el toro por los cuernos". El gabinete liberal inglés, como todo el Partido Liberal²⁶ hace todo lo posible para llevar al ánimo de los obreros la idea de que es preciso unir todas las fuerzas contra la reacción (es decir, contra el Partido Conservador²⁷); de que es necesario mantener la mayoría liberal, pues ésta puede desaparecer si los obreros no votan con los liberales; los obreros no deben aislar, tienen que apoyar a los liberales. Y Jowett plantea el problema con claridad: voten "con firmeza", no tomen en consideración las amenazas de que pueda caer el gobierno liberal; no voten como lo exige el interés del Partido Liberal, sino como lo merezca el asunto, o lo que es lo mismo —hablando con lenguaje marxista—, sigan una política de clase proletaria independiente, y no una política obrera liberal.

(Dentro del "Partido Laborista Independiente" el marxismo es rechazado por principio, y por eso no se emplea en absoluto el lenguaje marxista.)

Los oportunistas, que predominan en el partido, atacaron en el acto a Jowett. Y —lo que es muy característico!— atacaron como oportunistas, recurriendo al subterfugio y a la maniobra. No deseaban decir *abiertamente* que están *a favor* del apoyo a los liberales. Recurrieron a *frases generales* y, por supuesto, no dejaron de mencionar la "independencia" de la clase obrera. En fin, punto por punto como nuestros liquidadores, que siempre levantan más la voz e insisten en la "independencia" de la clase obrera especialmente en los momentos en que se preparan a remplazar *en la práctica* dicha independencia por una política obrera liberal.

Murray, representante de la mayoría oportunista, presentó una "enmienda", es decir, una moción contraria, que decía así:

La Conferencia reconoce que el Partido Laborista, para el mejor logro de sus fines, debe seguir teniendo en cuenta todos los posibles resultados y consecuencias de su táctica, tanto inmediatos como mediatos,

sin olvidar por un momento que sus decisiones deben guiarse exclusivamente por sus propios intereses como partido y por el deseo de aumentar las oportunidades favorables para el logro de sus fines.

Compárese ambas mociones. Jowett pide con claridad que se rompa con la política de apoyo a los liberales; Murray no dice más que lugares comunes, muy plausibles y a primera vista indiscutibles, pero que *en los hechos* encubren *justamente* la política de apoyo a los liberales. Si Murray conociese a Marx y hubiese hablado ante gente que respetara el marxismo, nada le habría costado endulzar su oportunismo con frases marxistas y decir que el marxismo exige tener presentes todas las circunstancias concretas de cada caso, que nosotros no nos atamos las manos; que a la vez que mantenemos nuestra independencia "aprovechamos los conflictos", "nos aferramos del talón de Aquiles de las contradicciones" del régimen actual, etc., etc.

El oportunismo puede encontrar expresión en los términos de *cualquier doctrina que se quiera, sin exceptuar el marxismo*. La peculiaridad del "destino del marxismo" en Rusia consiste precisamente en que no sólo el oportunismo del partido obrero, sino también el del partido liberal (Izgóiev y Cía.), gusta de etiavarse con "términos" marxistas. Pero esto entre paréntesis. Volvamos a Merthyr.

Jowett fue apoyado por McLachlan.

—¿Cuál es el interés de un partido político? —dijo—. —Exclusivamente el conservar las bancas en la Cámara de los Comunes? Si de veras tenemos en cuenta los intereses del partido, hay que prestar tanta atención a los obreros y obreras de fuera del Parlamento como a los diputados en el Parlamento. Somos una organización socialista. En nuestra actividad política tenemos que aplicar nuestros principios.

Y McLachlan se refirió a la votación con motivo del caso del Reformatorio de Heswell: un muchacho, recluido en él, murió a consecuencia de los malos tratos recibidos. Interpelación en el Parlamento. El gabinete liberal se ve ante la amenaza de una derrota: Inglaterra no es Prusia, y un gabinete que queda en minoría tiene que presentar la dimisión. Pero los diputados obreros, para salvarlo, votan justificando al torturador.

El Partido Laborista —dijo McLachlan— no deja de pensar en las consecuencias que pueden tener sus votos sobre la suerte del gobierno. Si cae el gabinete, argumenta, se disolverá el Parlamento y se anunciará nuevas elecciones. Pero no hay

porqué tener miedo de esto. La caída del gabinete y la convocatoria a nuevas elecciones significaría la *unión de ambos partidos burgueses* (McLachlan dijo simplemente "ambos partidos", sin agregar "burgueses": ja los ingleses les desagradan los términos marxistas!). Pero cuanto antes se unan esos dos partidos, mejor será para nuestro movimiento. Lo que nuestros propagandistas dicen es lo que nuestros diputados tienen que llevar a la práctica en el Parlamento. Hasta que ello se haga, el obrero *tory* (conservador) nunca creerá que hay la menor diferencia entre el Partido Liberal y el Laborista. ¡Perdamos todos los puestos en el Parlamento, pero si mantenemos nuestros principios, la ventaja que obtengamos será más beneficiosa que los esfuerzos por satisfacer al gobierno liberal a cambio de algunas concesiones!

Keir Hardie, miembro del Parlamento y líder del partido, tergiversa los hechos y da vueltas...

No es posible decir que el Partido Laborista respalda en el Parlamento el equilibrio de poder: los liberales e irlandeses son más fuertes que los miembros tories y obreros... En el asunto de los malos tratos de Heswell yo voté por el gobierno, por estar convencido de que ello era justo en el fondo, y no por apoyar al gobierno. Hubo sin duda malos tratos, y todos los miembros laboristas fuimos al Parlamento decididos a votar en contra. Pero durante el debate escuchamos a la parte contraria y resultó que, aunque el director era culpable de los malos tratos, el establecimiento, en su conjunto, es el mejor del Reino. En tales condiciones, habría sido injusto votar contra el gobierno... ¡Hasta qué extremo han llevado los oportunistas ingleses al Partido Laborista: no abuchearon al líder que pronunciaba estas palabras y lo escucharon tranquilamente!...

La culpa no es de los miembros del "Partido Laborista Independiente". Al Partido Laborista se incorporó la Federación de Mineros, y cuando los diputados de los mineros se unieron a nuestro grupo, resultó que eran liberales. Y no han cambiado sus opiniones. Han adherido al Partido Laborista sólo nominalmente...

La moción de Jowett reduce todo el sistema del parlamentarismo a un absurdo. Es necesario tener presente las consecuencias de cada votación. ... Yo aconsejaría que no se aprobase la moción ni la enmienda [!!].

Lansbury apoya la moción de Jowett:

Keir Hardie ha intentado en vano presentarla como algo estúpido y ridículo, como si en ella se propusiese votar por cuestiones aisladas, sin tomar en consideración todas las circunstancias del caso. La moción propone no tener en cuenta sólo las consideraciones relacionadas con las consecuencias de la votación sobre la estabilidad del gobierno. Yo llegué al socialismo asqueado por los procedimientos de los negociantes políticos,

que dirigían la Cámara de los Comunes con ayuda de reuniones privadas y "orientando" a los diputados. Y mi experiencia me demuestra que toda cuestión es examinada precisamente desde el punto de vista de la influencia que la votación vinculada con ella puede ejercer sobre la suerte del gobierno.

Al Partido Laborista le es casi imposible diferenciarse del partido liberal. No conozco un problema legislativo en el que el Partido Laborista lograse diferenciarse de los liberales. Como partido, hemos estado inseparablemente con el gobierno en el asunto del seguro obrero. El Partido Laborista siempre votó por el gobierno y por su proyecto.

La votación sobre el problema del Reformatorio de Heswell me avergüenza. ¡Cuando un hombre echó agua hirviendo sobre un muchacho y éste murió, me sentí avergonzado de... votar por la absolución de ese hombre! Nuestros *whips* (personas responsables de vigilar las votaciones de su grupo parlamentario) del Partido Laborista corrían por toda la Cámara, buscando a los diputados obreros para impedir la derrota del gobierno... Acostumbrar a los hombres a votar contra su conciencia significa asestar un golpe de muerte al futuro de la democracia en nuestra patria...

Philip Snowden, miembro del Parlamento y uno de los más rabiosos oportunistas, se retuerce como una culebra.

Mi instinto de lucha me inclina a votar a favor de la resolución, pero mi sentido común, mi criterio y mi experiencia me empujan a votar en contra. Convengo en que el actual sistema parlamentario desmoraliza a quienes llegaron al Parlamento movidos por el idealismo y el entusiasmo político, pero no creo que si aprobamos la moción de Jowett consigamos un cambio sustancial en este estado de cosas. Cuando se debate el fondo de un problema, no podemos limitarnos a ese problema concreto. Hay cuestiones que para el Partido Laborista son más importantes que cualquier consecuencia de una votación por el gobierno, como lo es, por ejemplo, el sufragio femenino; ¿pero podemos pasar por alto las consecuencias de las votaciones en cualquier cuestión secundaria? Tal política traería consigo la necesidad de frecuentes elecciones generales, y nada es más irritante para el público... Política significa compromiso.

Cuando se puso a votación, la moción obtuvo 73 votos a favor y 195 en contra.

Vencieron los oportunistas. Esto no puede asombrarnos en una organización tan oportuna como el "Partido Laborista Independiente" inglés. Pero el oportunismo despierta oposición en las filas del propio partido: este es un hecho establecido de modo definitivo.

Los adversarios del oportunismo han procedido infinitamente mejor que sus correligionarios de Alemania, quienes a menudo defienden los podridos compromisos con los oportunistas. Al presentar en forma abierta su moción, provocaron un importan-

tísimo debate sobre cuestiones de principio, que influirá profundamente sobre la clase obrera de Inglaterra. La política obrera liberal se mantiene por la fuerza de la tradición, por la rutina, por la habilidad de los dirigentes oportunistas, pero es inevitable su fracaso entre las masas del proletariado.

Escrito antes del 5 (18) de octubre de 1912.

Publicado por primera vez en abril de 1913, en el núm. 4 de la revista *Prosveschenie*.

Firmado: W.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

UN PROFESOR KADETE

El señor Tugán-Baranovski, profesor y candidato del partido kadete, es uno de los economistas rusos que en su juventud fueron casi marxistas, pero que no tardaron en "despabilarse", "corrigieron" a Marx con fragmentos de teorías burguesas y en pago por sus grandes servicios como renegados se aseguraron cátedras universitarias en las que se dedican a engañar en forma erudita a los estudiantes.

Hace unos días en *Riech*, el ex marxista y actual liberal señor Tugán hablaba así de un tema tan candente como es el de la carestía de la vida:

Desde mi [...] punto de vista, la causa fundamental [¡ajá!] del encarecimiento de la vida es perfectamente clara. Se trata del enorme crecimiento de la población, en particular en las ciudades. El aumento de la población obliga a pasar a métodos de cultivo más intensivos, lo cual *de acuerdo con la conocida ley de la productividad decreciente* del trabajo agrícola aumenta el costo del trabajo por unidad de producto.

Al señor Tugán le gusta gritar: "yo" y "mi". En realidad lo que hace es repetir fragmentos de doctrinas burguesas que hace ya mucho fueron refutadas por Marx.

La "conocida ley de la productividad decreciente" es un viejo trasto burgués que en manos de ignorantes y de sabios a sueldo de la burguesía sirve para *justificar al capitalismo*. Hace mucho que Marx refutó esta "ley", que carga las culpas sobre la *naturaleza* (¡nada podemos hacer si la productividad del trabajo decrece!), cuando lo cierto es que la culpa la tiene el sistema *social capitalista*.

La "ley de la productividad decreciente del trabajo agrícola" es una mentira burguesa. La ley del aumento de la *renta*, es decir, de las ganancias de los *propietarios* del suelo, es una realidad bajo el capitalismo.

Una de las causas de la carestía de la vida consiste en el monopolio de la tierra, es decir, en el hecho de que ésta es mantenida como la propiedad privada. Sus dueños perciben por lo tanto una contribución cada vez mayor de la *creciente* productividad del trabajo. Sólo la organización de los obreros para la defensa de sus intereses, sólo la supresión del modo capitalista de producción, puede poner fin a la carestía.

Únicamente los servidores de la burguesía como el kadete señor Tugán pueden defender la fábula de la "ley" de la productividad decreciente del trabajo agrícola.

Pravda, núm. 147, 19 de octubre de 1912.
Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

UN NUEVO CAPÍTULO DE LA HISTORIA MUNDIAL

Hasta la prensa burguesa de toda Europa, que con fines reaccionarios e interesados defiende el decantado *statu quo* en los Balcanes, admite ahora con unanimidad el comienzo de un nuevo capítulo de la historia mundial.

La derrota de Turquía es indudable. Las victorias de los Estados balcánicos, agrupados en una cuádruple alianza (Serbia, Bulgaria, Montenegro y Grecia), son enormes. La unión de estos cuatro Estados es un hecho. "Los Balcanes para los pueblos balcánicos" es algo que ya se ha logrado.

¿Qué significado tiene este nuevo capítulo de la historia mundial?

En Europa oriental (Austria, Balcanes, Rusia) existen aún poderosas supervivencias de medievalismo, que frenan terriblemente el desarrollo social y el crecimiento del proletariado. Esas supervivencias son el absolutismo (poder autocrático ilimitado), el feudalismo (propiedad de la tierra y privilegios de los terratenientes feudales) y la opresión de las nacionalidades.

Los obreros con conciencia de clase de los países balcánicos fueron los primeros en lanzar el lema de una consecuente solución democrática del problema nacional en los Balcanes. Ese lema es: República Federativa de los Balcanes. La debilidad de las clases democráticas en los actuales Estados balcánicos (un proletariado poco numeroso, campesinos atrasados, dispersos, analfabetos) ha hecho que esa alianza económica y políticamente indispensable, se convirtiese en alianza de las monarquías balcánicas.

El problema nacional ha dado en los Balcanes un paso gigantesco hacia su solución. De toda Europa oriental, ahora queda sólo Rusia como el Estado más atrasado.

A pesar de que en los Balcanes se ha constituido una alianza de monarquías y no una alianza de repúblicas; a pesar de que esa alianza se ha conseguido gracias a la guerra y no a la revolución; a pesar de todo, se ha dado un gran paso hacia la destrucción de las supervivencias del medievalismo en toda la parte oriental de Europa. ¡Y no se regocijen prematuramente, señores nacionalistas! ¡Este paso va *contra* ustedes, pues en Rusia es donde más abundan las supervivencias del medievalismo!

Y en Europa occidental el proletariado proclama con mayor vigor aun su consigna: ¡Nada de intervención! ¡Los Balcanes para los pueblos balcánicos!

Pravda, núm. 149, 21 de octubre de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS KADETES Y LOS NACIONALISTAS

Cuando señalamos que los kadetes son esencialmente nacional liberales en sus concepciones y que no plantean democráticamente el problema nacional, *Riech* se enfadó y con aire altanero nos acusó de ignorar los hechos o de haberlos deformado.

He aquí un documento entre tantos. Que juzguen los lectores y los votantes.

El 18 de octubre se realizó en el domicilio del señor M. M. Kovalevski la segunda reunión de un "círculo de personas interesadas en el problema eslavo". Se leyó en ella un llamamiento a la sociedad suscrito por E. Aníchkov, Karéiev, L. Panteléiev (ex candidato kadete), G. Falbork, el señor M. M. Kovalevski (por supuesto) y otros.

¿Tratará *Riech* de eludir la responsabilidad que le corresponde por los actos de Karéiev, Panteléiev y Cía.?

El llamamiento de los liberales a la sociedad se reduce en esencia a afirmar que

en medio del entusiasmo general, el corazón de los rusos...
y con la esperanza de que la conciencia nacional rusa ayude

¿Qué diferencia hay entre esto y el nacionalismo y chovinismo de *Nóvoie Vremia* y Cía.? Sólo la del guante blanco y los giros de lenguaje más diplomáticamente cautelosos. Pero el chovinismo también resulta repugnante con guante blanco y con los más refinados giros de lenguaje.

Los demócratas nunca hablarán del "entusiasmo general" cuando a su lado (¡y arriba!) se encuentran los nacionalistas rusos, que oprimen en forma inflexible a una cantidad de pueblos.

Los demócratas no tolerarán el enfrentamiento del eslavo con el turco, cuando lo que hay que enfrentar es al campesino eslavo y al turco, *juntos*, con el terrateniente y el *bashibuzuk** eslavos y turcos.

Los demócratas nunca tolerarán que la *conciencia* política de los partidarios de la libertad y enemigos de la opresión de *todas* las nacionalidades sea suplantada por la "conciencia nacional rusa", en momentos en que se oprime y persigue a los polacos, a los judíos y a los "no rusos" en general.

¡Ni un solo demócrata honrado, ni un solo partidario sincero de las nacionalidades oprimidas, debe votar por los kadetes!

Pravda, núm. 151, 24 de octubre de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS HORRORES DE LA GUERRA

Los beligerantes tratan por todos los medios de ocultar a los "ajenos", es decir, a todo el mundo, lo que está ocurriendo en los Balcanes. Se engaña a los corresponsales, se los retiene y sólo después de mucho tiempo de haber terminado el combate se los autoriza a ir al campo de batalla.

Es por eso que sólo circunstancias excepcionales permiten conocer de tarde en tarde la verdad de lo que ocurre. Circunstancias de ese género ayudaron, parece, al señor Donohoe, corresponsal del periódico inglés *Daily Chronicle**, quien estuvo con el ejército turco en la batalla de Lule Burgaz. Luego se dirigió en automóvil a Constantinopla y desde allí, por mar, a Constanza (Rumania). Desde Constanza pudo telegrafiar libremente a Londres.

La derrota de los turcos ha sido espantosa. Cayeron cerca de 40.000 (!) hombres. Una catástrofe tan grande como la de Mukden, escribe el corresponsal inglés. Las tres cuartas partes de la artillería turca quedaron en manos de los búlgaros. Estos dejaban que los turcos se acercaran a muy corta distancia y entraran en combate cuerpo a cuerpo, de pronto se replegaban a toda velocidad y... sus *ametralladoras* segaban a los turcos por centenares y millares.

La retirada de los turcos se convirtió en una desordenada huida de gente aturdida, hambrienta, agotada y enloquecida. El automóvil del corresponsal no podía abrirse paso entre los fugitivos. Los turcos hambrientos le pedían un trozo de pan. Cada uno tenía que cuidar sus propias heridas. Escaseaban los médicos. No había vendajes ni comestibles. He sido testigo de

* *Bashibuzuk* (palabra turca que literalmente significa cortador de cabezas), nombre dado a ciertas tropas irregulares turcas, famosas por la brutalidad con que cumplían funciones represivas. (Ed.)

* *The Daily Chronicle* ("Crónica diaria"); periódico de la burguesía imperialista inglesa, que se editó en Londres de 1855 a 1930. (Ed.)

muchas campañas militares —escribe el corresponsal inglés—, pero jamás llegué a imaginarme siquiera tan horrorosa calamidad como esta matanza de masas de hambrientos, lacerados, agotados e inermes campesinos de Anatolia (Turquía asiática).

Praoda, núm. 155, 28 de octubre de 1912.

Firmado: V. Fr.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS KADETES Y LA GRAN BURGUESÍA

Las victorias de los kadetes en la primera curia urbana de Moscú y San Petersburgo, luego en las elecciones al Consejo de Estado en representación de la industria y por último el hecho indudablemente demostrado de la ayuda que los *reaccionarios* les prestan contra los socialdemócratas, son síntomas de un desarrollo político muy interesante de *todas* las clases que componen nuestra sociedad.

Recordemos la principal resolución de los socialdemócratas acerca de la naturaleza del partido kadete, aprobada en 1907: "Los partidos de la burguesía liberal monárquica, y el más importante de ellos, el partido kadete, han vuelto ya definitivamente la espalda a la revolución y tratan de detenerla mediante una componenda con la contrarrevolución; la base social de esos partidos está compuesta por las capas de la burguesía económicamente más progresista, en especial la intelectualidad burguesa, en tanto que parte de la pequeña burguesía urbana y rural los sigue aún sólo por la fuerza de la tradición [costumbre ciega], y porque es simplemente engañada por los liberales." *

Los acontecimientos han venido a confirmar por entero esta caracterización. En la segunda curia urbana (donde hay *muchos* votantes democráticos) los kadetes son *desplazados* por los demócratas. En la primera curia urbana los kadetes desplazan a los octubristas.

Cuanto más desaforada es la reacción, cuanto más descarada la falsificación de las elecciones, más se inclina el gran capital hacia el liberalismo. La naturaleza de clase del partido kadete,

* Se transcribe parte de la resolución del V Congreso (de Londres) del POSDR sobre "La actitud hacia los partidos no proletarios". (Ed.)

señalada por los marxistas en 1906 y 1907, se revela ahora con claridad ante las masas.

Resulta evidente ahora el error de quienes veían en los kadetes al partido de los *demócratas* urbanos. La alianza de los kadetes y los reaccionarios, antes secreta, se va haciendo visible poco a poco: los reaccionarios hacen triunfar al kadete Mansiriov contra el socialdemócrata Predkahn y al kadete Niko-
láiev contra el socialdemócrata Pokrovski.

La fuerza de la política socialdemócrata, lo que la hace invencible, se debe a que todo el desarrollo de la sociedad capitalista confirma cada vez más la razón que le asiste. Los kadetes se fusionan con la gran burguesía, la cual, a pesar de su carácter contrarrevolucionario, no puede estar satisfecha. La democracia se desplaza hacia la izquierda, alejándose de los kadetes.

Pravda, núm. 157, 1 de no-
viembre de 1912.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CONDUCTA AUTÉNTICAMENTE RUSA

Ziémschina publicaba hace unos días, junto a unos versos de Purishkiévich, un suelto acerca del "famoso" (ahora famoso también sin comillas) publicista oficial Gúriev, de *Rossia*. Ziémschina asegura que se trata de "un publicista de matiz liberal judío". ¡Cuán extraño! ¿Acaso la *Rossia* oficial también es un órgano liberal judío?

¿Pero de qué se trata? De que Gúriev ha sido expulsado del directorio de una manufactura de hilado de Petersburgo por decisión unánime de una asamblea general de accionistas. Además se decidió poner el asunto en manos del fiscal, y solicitar su procesamiento por comisión de actos irregulares.

Parece que Gúriev hizo una contribución de 1.000 rublos, lo cual le otorgaba el derecho de percibir un tercio de los beneficios, ¡aunque otros dos socios habían aportado 100.000 rublos! ¿A qué se debía esta generosidad de los capitalistas con Gúriev?

A que este caballero es consejero de Estado efectivo, colaborador del periódico oficial *Rossia*, etc., etc. Fue secretario personal de Witte. Sus "relaciones" son "excepcionales". Prometía... *subsídios del gobierno!*

Así, pues, las "relaciones" gubernamentales tenían un "valor" bastante alto para los señores capitalistas: 49.000 rublos justos. Usted pone el artículo y nosotros el dinero. Usted las "relaciones gubernamentales", la posibilidad de conseguir subsidios, y nosotros nuestro capitalito. Compraventa. Tantos miles por las "relaciones gubernamentales", tantos por la promesa de subsidios, tantos por la colaboración en la *Rossia* oficial. ¡Su dinero, señor Gúriev!

Gúriev lo juntó y los engañó. No cumplió lo prometido, empezó a reclamar más de un tercio de las ganancias, y para

colmo se lanzó a la extorsión, es decir, a arrancar dinero bajo amenaza de desacreditar a la empresa.

Un asunto característico. Un hecho típico. Un fenómeno de la vida cotidiana. Una ilustración del tema: las vinculaciones y los subsidios gubernamentales, y sus relaciones con el capital.

Ahora bien, ¿a qué viene eso del "matiz liberal judío", señores de Ziémshina? ¡Se trata de un matiz auténticamente ruso, auténticamente conservador! ¡No sean tan modestos, amigos de Purishkiévich!

Pravda, núm. 160, 4 de noviembre de 1912.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

СОЦІАЛЬДЕМОКРАТЪ

ВІДПРОДУКТИВНИЙ АРХІВ РОСІЙСЬКОЇ СОЦІАЛЬДЕМОКРАТИЧЕСЬКОЇ ПАРТИЇ

Понедільник 5 (18) листопада 1912 року.

Ціна 30 коп.

№ 28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

28-29

LA PLATAFORMA DE LOS REFORMISTAS Y LA PLATAFORMA DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS REVOLUCIONARIOS

El ascenso revolucionario en Rusia se ha hecho sentir con claridad en la primera mitad de 1912. El número de huelguistas políticos, según cálculos de los dueños de fábricas, alcanzó a 515.000 en cinco meses. Sobre las consignas que sostienen estos huelguistas, sus reivindicaciones, el contenido político de sus demostraciones, reuniones, etc., nos habla un documento de capital importancia, reproducido íntegramente en el núm. 27 del OC. Nos referimos al llamamiento del Primero de Mayo de los obreros de Petersburgo.

En esas jornadas memorables los obreros de Petersburgo no sostuvieron consignas reformistas, sino las de la socialdemocracia revolucionaria: Asamblea Constituyente, jornada de ocho horas, confiscación de las tierras de los terratenientes, derrocamiento del gobierno zarista y república democrática.

Los levantamientos e intentos de levantamientos de soldados y marineros —en Turquestán, en la Flota del Báltico y en el mar Negro— han venido a dar una nueva confirmación *objetiva* de que en Rusia, después de largos años de desenfreno de la contrarrevolución y de calma en el movimiento obrero, ha empezado un nuevo ascenso revolucionario.

Este ascenso coincide con el período de las elecciones a la IV Duma del Estado, en que todos los partidos y todas las tendencias políticas *tuvieron* que exponer, de un modo o de otro, su valoración *general* de la situación política. Ahora bien, si queremos analizar con seriedad nuestras tareas políticas, como tareas de la clase obrera y no como buenos deseos de grupitos, si queremos poner a prueba con criterio marxista los programas y plataformas, comparándolos con los hechos de la lucha

de masas y con las acciones de *todas* las clases de nuestra sociedad, también debemos poner a prueba las distintas plataformas electorales respecto de la piedra de toque que es este *ascenso revolucionario* de las masas. Pues para los socialdemócratas, las elecciones no son una operación política especial, no son un intento de ganar bancas por medio de todo tipo de promesas o declaraciones, sino una ocasión especial, y nada más que eso, para la propaganda de las reivindicaciones fundamentales y de los principios de las concepciones políticas del proletariado con conciencia de clase.

Los programas y plataformas de todos los partidos gubernamentales, desde los centurionegristas hasta Guchkov, no dejan lugar a dudas. Su carácter contrarrevolucionario es claro y manifiesto. Es archisabido que estos partidos carecen de un apoyo de verdadera importancia, no sólo entre la clase obrera y los campesinos, sino *inclusive* entre grandes capas de la burguesía. Estas últimas se han apartado de los octubristas casi por completo.

Los programas y plataformas de los partidos de la burguesía liberal fueron publicados en parte, casi oficialmente (plataforma del grupo musulmán), y en parte son conocidos con toda exactitud gracias a la "gran" prensa política (plataforma de los "progresistas" y de los kadetes). La *esencia* de todos estos programas y plataformas fue incomparablemente expuesta por el locuaz kadete Gredeskul en declaraciones reproducidas por *Riech*, de donde pasaron a la prensa marxista.

"*Pública negación de la necesidad* de una nueva revolución en Rusia": tal es la manera en que formulaba sus ideas el propio señor Gredeskul (ver *Sotsial-Demokrat*, núm. 27, pág. 3), quien oponía a los revolucionarios la plataforma *real* de los liberales (con los kadetes a la cabeza): "lo único que hace falta es un pacífico, tenaz y seguro trabajo *constitucional*".

Síbrayamos lo de "plataforma real" porque en Rusia, lo mismo que en todos los países burgueses, la mayoría de las plataformas son *aparentes*.

El fondo del asunto es lo que, en un insólito rapto de sinceridad, admitió el señor Gredeskul. La burguesía liberal monárquica *se opone* a una nueva revolución y *sólo* defiende las reformas constitucionales.

Los socialdemócratas de manera consecuente y los demócratas burgueses (populistas) con vacilaciones defienden la "ne-

cesidad" de una nueva revolución y orientan su propaganda en ese sentido. *Ha empezado* el ascenso de la lucha *de masas*. Los socialdemócratas revolucionarios tratan de ampliarlo y fortalecerlo, ayudándolo a elevarse hasta la fase de la *revolución*. Los reformistas, en cambio, ven el ascenso sólo como una "reactivación"; su política está destinada al logro de concesiones o reformas constitucionales. De ello se sigue que la burguesía y el proletariado, también en esta "etapa" de la historia rusa, han entrado en lucha por la influencia sobre el "pueblo", sobre las masas. Nadie puede predecir el resultado de esta lucha, pero nadie puede dudar tampoco del lugar que en *ella* debe ocupar el POSDR.

Así y sólo así se debe encarar la valoración de la plataforma electoral del *partido* y la que en estos días dio a conocer el "Comité de Organización" elegido por la conferencia liquidacionista.

La plataforma electoral del partido, publicada por el Comité Central después de la Conferencia de enero, fue redactada *antes* de los acontecimientos de abril y mayo. Estos acontecimientos *confirmaron* que estaba en lo cierto. Toda la plataforma está inspirada por una idea: la crítica a las reformas constitucionales en la Rusia *actual*, que son una empresa utópica y sin perspectiva alguna, y la propaganda de la revolución. Las consignas de la plataforma fueron expresadas *justamente* de manera que las tareas revolucionarias quedaran expuestas con la máxima claridad y resultara imposible confundirlas con promesas de reformas constitucionales. La plataforma del partido es tal, que representa un *llamamiento* directo de los socialdemócratas revolucionarios a los *cientos de miles* de participantes en las huelgas políticas y a quienes integran las avanzadas de los millones de soldados campesinos, a los cuales *explica* las tareas de la insurrección. Un partido revolucionario no puede soñar siquiera con una mejor prueba para su plataforma, con una mejor confirmación de ésta por la experiencia, que esta respuesta directa a sus explicaciones: las huelgas de mayo y los intentos de levantamientos militares en junio y julio.

Véase la plataforma de los liquidadores. Su esencia liquidacionista se halla hábilmente encubierta por las frases revolucionarias de Trotski. La gente ingenua y sin experiencia puede cegarse a veces ante este camuflaje, y creer inclusive en una

"reconciliación" entre los liquidadores y el partido. Pero el engaño se disipa con rapidez en cuanto miramos las cosas con cierto detenimiento.

La plataforma de los liquidadores fue escrita *después* de las huelgas de mayo y de los intentos de levantamiento del verano. Y lo primero que nos preguntamos, buscando una respuesta real y práctica a la pregunta de cuál es la esencia de esa plataforma, es: ¿cómo valora estas huelgas y estos intentos?

"Auge económico"..., "con el crecimiento de su movimiento huelguístico el proletariado ha señalado el inminente comienzo de un nuevo ascenso social"..., "el poderoso movimiento proletario de abril, con la reivindicación de la libertad de asociación": eso es todo lo que dicen los liquidadores en su plataforma sobre las huelgas de abril y mayo.

¡Pero eso no es cierto! ¡Es una escandalosa deformación de los hechos! Se omite lo *principal*, a saber el carácter *revolucionario* de la huelga política, que *justamente no* se proponía conquistar una reforma constitucional, sino el *derrocamiento* del gobierno, es decir, la revolución.

¿Cómo pudo suceder que en un volante ilegal, revolucionario, lleno de frases "rojas", se minta de tal manera? Así *debió suceder*, pues *así lo enfocan* los liberales y los liquidadores. Ven en las huelgas lo que quieren ver: una lucha por las reformas constitucionales. No ven lo que no quieren ver, es decir, el ascenso revolucionario. Nosotros, los liberales, queremos luchar por las reformas, pero no por la revolución: tal es la *verdad* de la posición de clase que encontró su expresión en la *mentira* de los liquidadores.

Acerca de los intentos de insurrección leemos: "...las violencias, las humillaciones y el hambre empujan a los soldados, en el cuartel, a *estallidos de desesperada protesta*, que luego son sofocados con el plomo, la soga", etc...

Esta es una apreciación liberal. Nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, vemos en los fallidos levantamientos *el comienzo de la insurrección de las masas*, comienzo poco feliz, inoportuno, desacertado; pero sabemos que la *masa aprende* a llevar a cabo con éxito la insurrección sólo después de experiencias fallidas, como ocurrió con los obreros rusos, que a lo largo de la serie de huelgas políticas de 1901 a 1904 —poco felices y que en ocasiones resultaron un fracaso completo— alcanzaron el

éxito de la huelga de octubre de 1905. Decimos que los obreros y campesinos más oprimidos por el cuartel *han empezado* a sublevarse. De ahí la conclusión clara y evidente: hay que *explicarles* con qué fin y cómo se debe preparar una insurrección *victoriosa*.

Los liberales juzgan de otra manera: "se empuja" a los soldados a "estallidos de *desesperada protesta*", dicen. Para el liberal el soldado insurrecto no es el sujeto de la revolución, no es el primer heraldo de la masa que se levanta, sino un *objeto* de la maldad gubernamental ("los empujan a la desesperación") que sirve para hacer patente esa maldad.

Véase cuán malo es nuestro gobierno, dice el liberal, que *empuja* a los soldados a la *desesperación* y luego los pacifica a tiros (conclusión: si nosotros, los liberales, estuviésemos en el poder, los soldados no se levantarían).

Obsérvese cómo la energía revolucionaria madura en profundidad y extensión entre las grandes masas —dicen los socialdemócratas—, que inclusive los soldados y marineros, abrumados por la disciplina del cuartel, empiezan a levantarse; lo hacen mal, pero así aprenden a desencadenar la insurrección victoriosa.

Como se ve, los liquidadores "*interpretan*" (en el sentido senatorial del verbo interpretar) el ascenso revolucionario de la primavera y el verano en Rusia.

Después de lo cual "*interpretaron*" el programa de nuestro partido.

El programa del POSDR dice:

"...El POSDR se plantea como tarea política *inmediata* el derrocamiento de la autocracia zarista y su sustitución por una república democrática, cuya Constitución *asegurará*: 1) la soberanía del pueblo"..., etc., y luego sigue una enumeración de "libertades" y "derechos".

Parece que no es posible ser más claro. La tarea "inmediata" es el derrocamiento de la autocracia y su *remplazo* por una república que *asegurará* las libertades.

Los liquidadores han revisado todo esto.

...Los socialdemócratas —leemos en la plataforma de los liquidadores— llaman al pueblo a luchar por una república democrática...

...Con la aspiración puesta en este objetivo, que el pueblo podrá alcanzar sólo como resultado de la revolución, los socialdemócratas, en la actual campaña electoral [íescuchen esto], llaman a las masas trabajado-

ras a agruparse alrededor de las siguientes reivindicaciones *inmediatas*: 1) sufragio universal, etc.... en las elecciones a la Duma del Estado", etc.

El liquidador eserista señor Pieshejónov escribía en el otoño de 1906, cuando se dedicaba a fundar un "partido abierto" (y casi estuvo a punto de fundarlo... ¡se lo impidió la policía, que lo metió en el calabozo!, que la república es "una perspectiva remota", que "el problema de la república exige una extrema cautela", que las reivindicaciones *inmediatas* eran ahora las reformas.

Pero el liquidador eserista era un hombre ingenuo, simple, tosco, y hablaba sin disimulos. ¿Acaso los oportunistas "europeos" actúan alguna vez así? No, son más astutos, más hábiles y diplomáticos...

No renuncian al lema de una república, ¡qué calumnia! Se limitan a "interpretarla" de modo conveniente, guiándose por consideraciones evidentes para cualquier pequeño burgués. Todavía está por verse si habrá o no revolución, dice simplemente el hombre común, y Trotski lo repite con tono científico en *Nasha Zariá* (núm. 5, pág. 21). La república vendrá "sólo como resultado de la revolución", pero "en la actual campaña electoral" lo "*inmediato*" son las reformas constitucionales!

Todo resulta a pedir de boca: la república es reconocida y a la vez relegada al futuro distante. Palabras revolucionarias hay cuantas se quiera, pero en realidad, las demandas presentadas "en la actual campaña electoral" (¡la plataforma ha sido escrita de arriba abajo sólo para esta campaña!) como "inmediatas" son las que exigen reformas.

Sí, sí, en la conferencia liquidacionista hubo grandes "maestros de la diplomacia"... ¡Pero que míseros maestros! Pueden entusiasmar a los diplomáticos de grupos y confundir a los simples "conciliadores", pero los marxistas emplearán con ellos otro tono.

El filisteo se conforma con la verdad indiscutible, sagrada y vacía de que no se sabe de antemano si habrá o no revolución. Un marxista no se conforma con esto; dice así: nuestra propaganda y la propaganda de todos los obreros socialdemócratas es *uno de los factores determinantes* de si habrá o no revolución. Cientos de miles de huelguistas políticos, los mejores hombres de distintas unidades del ejército, nos preguntan, preguntan a nuestro partido, hacia dónde deben dirigirse, en nombre de qué

deben sublevarse, qué tarea hay que fijarse, si es preciso ampliar el ascenso iniciado hasta llegar a la revolución, o si conviene dirigirlo hacia una lucha por reformas.

Los socialdemócratas revolucionarios han dado su respuesta a estas preguntas, un tanto más interesantes e importantes que la actitud filiosa trotskista de rasarse la nariz con incertidumbre: ¿habrá o no revolución?

Nuestra respuesta es: crítica a la utopía de las reformas constitucionales, explicación de la inutilidad de las esperanzas depositadas en ellas, ayuda en todos los sentidos y con todas nuestras fuerzas al ascenso revolucionario, y utilización *para ello* de la campaña electoral. No sólo de nosotros depende el hecho de que haya o no revolución. Pero nosotros haremos *nuestro* trabajo, y este trabajo nunca será en vano. Sembrará profundamente en las masas la semilla del espíritu democrático y de la independencia proletaria, y esas semillas brotarán *sin duda* mañana, en la revolución democrática, o pasado mañana, en la revolución socialista.

Pero *aquellos* que predicen a las masas su escepticismo vulgar, intelectual, bundista-trotskista —"no sabemos si habrá o no revolución, pero lo '*inmediato*' son las reformas"—, las pervierten ya con su prédica de utopías liberales.

En lugar de *impregnar* la campaña electoral del espíritu de la situación política actual, real, "verdadera", en que medio millón de obreros se lanzan a la huelga revolucionaria, en que los mejores hombres de un ejército de mujiks disparan contra sus oficiales nobles, en vez de eso *apartan* de sus consideraciones "parlamentarias" supuestamente "europeas" (¡son tan europeos, tan europeos, estos liquidadores nuestros!) esta situación real (en la que tan poco hay de "europeo" y tanto de "chino", es decir, de democrático revolucionario), y luego de apartarla mediante unas cuantas frases que a nada comprometen, ¡declaran que la campaña electoral reformista es lo *verdadero*!

El partido socialdemócrata necesita una plataforma para las elecciones a la IV Duma a fin de explicar una vez más a las masas, tanto con relación a las elecciones como con motivo de las elecciones y en los debates sobre las elecciones, que la revolución es *necesaria, perentoria e inevitable*.

Los liquidadores necesitan la plataforma "para" las elecciones, o sea algo que les permita desechar cortesmente las consi-

c'eraciones sobre la revolución, como una de tantas posibilidades inciertas y declarar "verdadera" la campaña electoral en la que se postula una lista de reformas constitucionales.

El Partido Socialdemócrata quiere utilizar las elecciones para llevar a las masas la idea de que la revolución es necesaria, y de que se ha iniciado precisamente un ascenso revolucionario. Por eso dice con claridad y concisión en su plataforma, a los votantes en las elecciones a la IV Duma: *no* reformas constitucionales, sino república; *no* reformismo, sino revolución.

Los liquidadores utilizan las elecciones a la IV Duma para predicar las reformas constitucionales y debilitar la idea de la revolución. Para ello y por ello se presenta los levantamientos de soldados como "estallidos de desesperada protesta" a los que "fueron empujados", y no como comienzo de una insurrección en masa, que crecerá o se extinguirá, entre otras cosas, si todos los obreros socialdemócratas de Rusia comienzan o no a apoyarla en el acto con todas sus fuerzas, con toda su energía y entusiasmo.

Es con ese fin que la "interpretación" que se da de las huelgas de mayo las convierte, de revolucionarias en reformistas.

Con ese fin se "interpretó" el programa del partido, y en vez de la tarea "inmediata" de implantar la república que asegurará las libertades, se decreta que "en la presente campaña electoral" se considerará *inmediata* —y esto para la IV Duma del Estado, en serio!— la reivindicación de distintas libertades.

¡Cuánto hay de la antigua China en la vida rusa! ¡Qué cantidad de viejas prácticas chinas hay en nuestro zarismo y entre nuestros liquidadores, deseosos de encajar la "ceremonia" de la lucha parlamentaria y el reformismo en un marco en que los Purishkiévich y los Tréschenkov se encuentren arriba, y los intentos revolucionarios de las masas abajo! ¡Cómo abundan los viejos elementos chinos en esos vanos esfuerzos de los intelectuales, de defenderse de los Jvostov y los Makárov mediante cartas de recomendación de McDonald y Jaurès, de Bissolati y Bernstein, de Kolb y Frank!...

La "reconciliación" diplomática de las concepciones liquidacionistas con las del partido fue emprendida por Trotski en la conferencia liquidacionista, pero en verdad nada "reconcilia". No elimina el más grande hecho político, que determina toda la situación política y social de Rusia en nuestros días. Ese hecho es la lucha entre las plataformas reformista y socialdemócrata

revolucionaria; es el pronunciamiento de la burguesía, en la persona de los jefes de sus partidos liberales, contra la necesidad de una nueva revolución en Rusia y en favor de un "trabajo" puramente constitucional, en oposición a las acciones de cientos de miles de proletarios que van a la huelga revolucionaria y llaman

Hacer una genuflexión ante los reformistas y otra ante los a las masas a una auténtica lucha por la libertad.

socialdemócratas revolucionarios no significa eliminar este hecho político objetivo, no significa debilitar para nada su fuerza y su peso. Los buenos propósitos de suavizar las discrepancias derivadas de este hecho —aun en el caso de que dichos propósitos fueran "buenos" y sinceros— son impotentes para modificar las tendencias políticas que surgen de toda la situación contrarrevolucionaria y que se enfrentan con irreductible hostilidad.

El proletariado se ha puesto en pie con su bandera socialdemócrata revolucionaria, y en vísperas de la IV Duma, de una Duma centurionegrista, no la arriará ante los liberales, no la plegará para satisfacción de los reformistas, no permitirá que se embote, cercene o suavice su plataforma por consideraciones de diplomacia de grupo.

La plataforma de la socialdemocracia revolucionaria contra la plataforma del reformismo: con este lema se llevaron a cabo las huelgas de mayo, con él va el POSDR a las elecciones de una Duma clerical y terrateniente, y con él se desarrollará todo el trabajo del partido en esa Duma y entre las grandes masas del pueblo.

Sotsial-Demokrat, núm. 28-29,
5 (18) de noviembre de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL PARTIDO ILEGAL Y EL TRABAJO LEGAL

El problema del partido ilegal y del trabajo legal de los socialdemócratas en Rusia es uno de los principales problemas del partido; preocupó al POSDR durante todo el período posrevolucionario y ha dado lugar a la más enconada lucha dentro de sus filas.

En torno de este problema se ha desarrollado principalmente la lucha de los liquidadores contra los antiliquidadores, y la agudeza de la cual se debe al hecho de que *equivalía* al problema de si nuestro viejo partido ilegal debía existir o no. La Conferencia de diciembre de 1908 del POSDR * condenó con energía el liquidacionismo y fijó con claridad, en una resolución especial, el criterio del partido sobre las cuestiones de organización: el partido se compone de células socialdemócratas ilegales que deben crear para sí mismas "puntos de apoyo para el trabajo entre las masas" en forma de una red, lo más amplia y ramificada posible, de sociedades obreras legales.

Las resoluciones del pleno del CC de enero de 1910 ** y la Conferencia de toda Rusia de enero de 1912 confirmaron por entero este criterio del partido. El carácter complementario definido y estable de este criterio está quizás expuesto del modo más claro en el último *Dnievnik* del camarada Plejánov (núm. 16, abril de 1912). Decimos del modo más claro porque Plejánov tomó entonces una posición neutral (sobre el significado de la conferencia de enero). Y desde este punto de vista neutral, confirmó plenamente este criterio fijado por el partido al decir que los denominados "grupos iniciativos" —que se habían separado de la organización del partido, lo habían abandonado, o ha-

bían surgido independientemente de él— no pueden ser considerados como integrantes del partido sin una decisión especial de un congreso o una conferencia de las células ilegales. El camarada Plejánov escribió que es anarquismo en lo referente a los principios, apoyar y legitimar el liquidacionismo en los hechos, dejar que los "grupos iniciativos" determinen *por sí mismos* su pertenencia al partido.

Al parecer, había que considerar solucionado el problema, tantas veces y con tanta claridad resuelto por el partido, con esta última explicación del neutral Plejánov. Pero la resolución de la última conferencia de los liquidadores nos obliga a volver a él, en vista de los nuevos intentos de enredar lo desenredado y de oscurecer lo que está claro. *Nievski Golos* (núm. 9) declara junto con las más desaforadas injurias contra los antiliquidadores que la nueva conferencia no es liquidacionista. No obstante, la resolución adoptada en ella sobre uno de los problemas más importantes —el del partido ilegal y el trabajo legal— demuestra con la mayor evidencia que se trata de una conferencia liquidacionista de pies a cabeza.

Hace falta, pues, examinar dicha resolución en detalle, y para eso citarla íntegramente.

I

La resolución de la conferencia liquidacionista se denomina "*Formas orgánicas de estructuración del partido*", pero su primer punto indica que no es un problema de "formas" de estructuración, sino de *qué tipo* de partido, viejo o nuevo, quieren "estructurar" en este caso. Veamos ese primer punto:

La conferencia, después de examinar el problema de las formas y métodos de estructuración del partido, llega a la siguiente conclusión:

1. La transformación del Partido Socialdemócrata en una organización autónoma del proletariado socialdemócrata, sólo puede realizarse en la medida en que la organización socialdemócrata toma forma en el proceso de incorporación de las masas obreras a las actividades políticas y sociales abiertas en todas sus manifestaciones.

Así, pues, la primera palabra de la resolución sobre la *estructuración del partido* es la afirmación incuestionable de la necesidad de *transformar* el Partido Socialdemócrata. Lo que menos

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XV, nota 19. (Ed.)

** *Id., ibid.*, t. XVI, nota 11. (Ed.)

puede decirse de esto es que resulta extraño. Todo miembro del partido, se entiende, tiene derecho a buscar su "trasformación", pero es *notorio* que de lo que se trata desde hace cuatro años es del reconocimiento o no reconocimiento del *viejo partido*. ¿Quién no lo sabe?

La resolución del partido (diciembre de 1908) habla con la mayor claridad de condenar a los liquidadores, que desean "*sustituir*" el viejo partido por otro nuevo. Plejánov, en abril de 1912, pregunta abiertamente a los defensores de los "grupos iniciativos", que proyectaban (y lo hicieron) convocar una conferencia liquidacionista: "¿existe nuestro viejo partido o no?" (*Dnievnik Sotsial-Demokrata*, núm. 16, pág. 8, abril de 1912).

Esta pregunta no puede ser eludida. Está planteada por una lucha de cuatro años. Expresa por completo la gravedad de la llamada "crisis" del partido.

Cuando a esa pregunta se nos responde: "la *trasformación* del Partido Socialdemócrata... sólo puede realizarse...", en seguida vemos que no es una respuesta, sino una evasiva sin sentido.

De la *trasformación* del *partido* pueden hablar los miembros del *viejo partido*. ¡Al *eludir* la pregunta de si existe el viejo partido y decretar directamente (con la colaboración de "grupos iniciativos" apartidistas) la "trasformación", ustedes, señores, no hacen más que confirmar plenamente que su posición es liquidacionista! Aun más evidente se hace esta circunstancia cuando la resolución —después de frases declamatorias sin contenido alguno sobre la "organización autónoma del proletariado socialdemócrata"— reduce el problema a la afirmación de que la "trasformación" ¡"sólo puede realizarse en la medida en que la organización socialdemócrata toma forma..." [no nos detendremos en esta ridícula, inflada y estúpida fraseología]... en el proceso de incorporación de las masas obreras a las actividades *políticas y sociales abiertas*"!!

¿Qué significa esto? ¿Los autores de esta asombrosa resolución denominan a las huelgas y demostraciones "incorporación de las masas a las actividades... abiertas"? ¡La lógica nos dice que *sí!* En tal caso, la resolución es una completa tontería, pues todos saben perfectamente que la "organización *toma forma*" también sin huelgas y demostraciones. La organización —señores sabihondos— tiene una existencia permanente, mientras que las masas recurren a la acción *abierta* sólo de vez en cuando.

Con "actividades políticas y sociales abiertas" (¡ese empeño de escribir en un estilo liberal burocrático, como el de *Russkie Viédomosti* de hace 30 años!) los señores liquidadores quieren decir formas *legales* del movimiento obrero, y no huelgas, demostraciones, etcétera. Perfectamente. También en este caso la resolución es una tontería, pues la organización "toma forma" y se formó en nuestro país no "sólo" en el proceso de incorporación de las masas al movimiento legal. *Tenemos* organizaciones en muchos lugares donde *ninguna* forma de movimiento legal es permitida.

Por lo tanto, el punto fundamental de la resolución (la organización toma forma "sólo en la medida...") no sirve para nada. Es una total confusión.

Pero en esta confusión se advierte claramente el *contenido* liquidacionista. La *trasformación* es posible sólo en el proceso de incorporación de las masas al movimiento *legal*: a esto se reduce en realidad el galimatías del primer punto. Y esto es el más puro liquidacionismo.

El partido decía hace cuatro años: nuestra organización se compone de células ilegales rodeadas de una red de sociedades legales tan amplia como sea posible.

Los liquidadores llevan cuatro años negando que son liquidadores y otros tantos afirmando que la *trasformación sólo es posible* en el proceso de incorporación de las masas al movimiento legal. Eluden el siguiente problema: de qué *consiste* nuestro partido y *cómo* es ese *viejo* partido, y lo eluden justamente como conviene a los legalistas. La conversación se parece al cuento de la buena pipa; Plejánov, en abril de 1912, pregunta si existe o no nuestro viejo partido. La conferencia de los liquidadores responde: ¡"la *trasformación sólo es posible en la medida* en que las masas se incorporan al movimiento legal"!

Tal es la respuesta de los legalistas que han roto con el partido, que ayer eran fuertes y acosaban al partido, pero hoy (porque han sido derrotados) son tímidos y se defienden con la elocuencia.

II

El segundo punto de la resolución dice:

2. Considerando el cambio de las condiciones políticas y sociales con relación a la época prerrevolucionaria, las organizaciones ilegales del par-

tido, existentes con anterioridad o nuevas, deben adaptarse a las nuevas formas y métodos del movimiento obrero abierto.

También es buena la lógica. Un *cambio* en las condiciones sociales exige sólo un *cambio* en la forma de organización, pero en la resolución no se dice nada para fundamentar la *orientación* de ese cambio.

¿Para qué se refiere la resolución al "cambio de las condiciones políticas y sociales"? Evidentemente, para demostrar, fundamentar y deducir su conclusión práctica: es necesario que la organización ilegal se adapte al movimiento legal. Pero tal conclusión no se desprende en absoluto de la premisa. "Considerando el cambio de las condiciones", lo legal debe adaptarse a lo ilegal: tal conclusión sería igualmente legítima.

¿A qué se debe esta confusión de los liquidadores?

A que temen decir la verdad y quieren estar sentados en dos sillas.

La verdad es que los liquidadores sostienen una valoración *liquidacionista* (hecha por Levitski, Larin, Ezhov y otros) de la "situación actual", puesto que la explicación de *cómo* "han cambiado las condiciones políticas y sociales" es precisamente una valoración de la situación.

Sin embargo, tienen miedo de exponerla con franqueza. En su conferencia ni siquiera se atrevieron a hablar de ella. Tácticamente, subrepticiamente, de contrabando, sostienen el criterio de que se han producido (*ciertos*) cambios, los cuales exigen la "adaptación" de lo ilegal a lo legal.

Este punto de vista no se diferencia en nada del que sostienen los kadetes, como en repetidas ocasiones ha señalado la prensa del Partido Socialdemócrata. Los kadetes admiten por completo que su partido "se ve obligado en su conjunto a permanecer en la ilegalidad" (véase el punto 3 de la resolución de los liquidadores) y que, en virtud del cambio de las condiciones, el partido ilegal tiene que adaptarse al movimiento legal. Para los kadetes esto es suficiente. Para ellos, la prohibición de su partido, su ilegalidad, es un accidente, una "anormalidad", una supervivencia, en tanto que lo principal, esencial y básico es su trabajo legal. Así se desprende *lógicamente* de la "valoración del momento" expuesta por el señor Gredeskul: lo que necesitamos no es una nueva revolución, sino "trabajo constitucional".

La ilegalidad del partido kadete es un accidente, es una excepción a la regla general del "trabajo constitucional". De ello se desprende lógicamente que la organización ilegal debe "adaptarse al movimiento legal". Así es como están las cosas en cuanto a los kadetes.

El Partido Socialdemócrata tiene un criterio distinto. La conclusión principal que debe extraerse de nuestra valoración —la valoración del partido— de la situación es que *la revolución es necesaria y se aproxima*. Han cambiado las *formas* del desarrollo que conducen a la revolución, pero las *viejas tareas* de la revolución siguen en pie. De ahí las conclusiones: las formas de organización deben cambiar, las formas de la "célula" deben ser flexibles, su ampliación a menudo producirá la expansión, no de las células mismas, sino de su "periferia" legal, etc. Las resoluciones del partido lo han afirmado así en varias ocasiones.

Pero este cambio en las *formas* de la organización ilegal no tiene nada que ver con la fórmula de "adaptarla" al movimiento legal. ¡Es algo completamente distinto! Las organizaciones legales son los *puntos de apoyo* que permiten llevar a las masas las ideas de las *células ilegales*. Quiere decir que cambiamos la forma de ejercer influencia para asegurar que nuestra influencia anterior continúe de acuerdo con lineamientos *ilegales*.

En cuanto a la *forma* de las organizaciones, lo ilegal "se adapta" a lo legal. En cuanto al *contenido* del trabajo de nuestro partido, la labor legal "se adapta" a las ideas ilegales. (De aquí —dicho sea entre paréntesis— toda la guerra del "menchismo revolucionario" contra los liquidadores.)

¡Júzguese, pues, cuán profundos son nuestros liquidadores cuando aceptan la *primera premisa* (sobre la forma del trabajo) y olvidan la segunda (sobre el *contenido* del mismo)!! Y han encabezado su muestra de sabiduría kadete con un razonamiento sobre las formas orgánicas de *estructuración* del partido, que dice:

Hay que estructurar el partido para trasformar[lo] incorporando las masas al movimiento legal y adaptar la organización ilegal a este último.

¿Se parece esto, preguntamos, a la respuesta del partido? (Estructurar el partido significa fortalecer y multiplicar las células ilegales, rodeándolas de una red de puntos de apoyo legales).

¿O significa legitimar una escapatoria para los liquidadores, puesto que se trata de una repetición del pensamiento de los kadetes y los enesistas? El socialista popular señor Peshejónov, to", defendía *justamente* estas ideas: véase *Rússkoie Bogatstvo* *, en agosto de 1906, cuando procuraba fundar un "partido abierto" 1906, núm. 8, y *Proletari* **, núm. 4, artículo "Mencheviques eseristas ***.

III

El punto III de la resolución dice como sigue:

3. El Partido Socialdemócrata, aún en el momento actual, en que su organización se ve obligada en su conjunto a permanecer en la ilegalidad, debe aspirar a realizar abiertamente diversas partes de su trabajo partidario y crear para ello las instituciones correspondientes.

Ya hemos señalado que esta es una descripción del partido *kadete* literalmente exacta, correcta de la primera a la última palabra. La palabra "socialdemócrata" está fuera de lugar aquí.

El partido de los kadetes, en efecto, "en su conjunto" "se ve obligado" a permanecer en la ilegalidad, en él aparece "aún" actualmente (cuando, gracias a Dios, tenemos Constitución...) la aspiración a realizar abiertamente diversas partes de su trabajo partidario.

La premisa implícita que surge de cada renglón de esta resolución liquidacionista es su aceptación del "trabajo constitucional" como el único trabajo, o, por lo menos, como el principal, perdurable y fundamental.

Esto es falso de arriba abajo. Es precisamente el punto de vista de la política obrera liberal.

El Partido Socialdemócrata es ilegal "en su conjunto" y en cada una de las células, y —*lo que es más importante*— en todo el contenido de su trabajo, que difunde y prepara el camino para la revolución. Por esto, el trabajo más abierto de las células más abiertas del Partido Socialdemócrata no puede ser considerado como "trabajo partidario realizado abiertamente".

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. I, nota 10. (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, t. XI, nota 22. (Ed.)

*** *Id.*, *ibid.*, t. XI. (Ed.)

Por ejemplo, entre 1907 y 1912 la célula más "abierta" del POSDR fue el grupo socialdemócrata de la Duma. Era lo que podía hablar más "abiertamente". Era la *única* legal y podía hablar legalmente *de muchas cosas*.

Pero no de todo! Y no sólo en general "no de todo", sino que incluso concretamente de su partido, de su trabajo de partido, "no podía hablar de todo" ni de lo más importante. Por esto, **incluso** refiriéndonos al grupo socialdemócrata de la Duma, no podemos aceptar el punto 3º de la resolución de los liquidadores. Y no hablemos de las otras "diversas partes" del partido.

Los liquidadores defienden un partido "abierto", legal. En la actualidad temen decirlo así sin ambages (los obreros los han hecho temer y Trotski les aconseja que teman). Ahora dicen *eso* mismo *encubriendolo ligeramente*. Sobre la legalización del partido guardan silencio. ¡Lo que predicen es su legalidad **por partes**!

Los "grupos iniciativos" de los legalistas que han roto con el partido son antipartidarios dijo a los liquidadores, en abril de 1912, el neutral Plejánov. Los "grupos iniciativos" de los legalistas que rompieron con el partido son precisamente la acción abierta de varias partes del "trabajo partidario", responde la conferencia de los liquidadores; son el "movimiento abierto", *al que* el partido ilegal debe "adaptarse"; son las "actividades abiertas", la "incorporación" en las que está la medida y la garantía de la necesaria "transformación" del partido.

¡Qué gente más simple han debido de encontrar los liquidadores, si es cierto su cuento, de que tales puntos de vista fueron aprobados por los "antiliquidadores" llevados por Trotski!

IV

Último punto de la resolución:

4. Ante la imposibilidad, por las condiciones ilegales de su existencia, de incorporar a su esfera vastos sectores de obreros a quienes se extiende la influencia, la organización socialdemócrata debe vincularse con los sectores políticamente activos del proletariado, y mediante ellos con las masas, estableciendo diversos tipos de organizaciones políticas legales o ilegales más o menos desarrolladas y diversos tipos de coberturas legales (comisiones electorales, sociedades políticas creadas según la ley del 4 de marzo, entes municipales, sociedades de lucha contra la carestía de la

vida, etc.), y también coordinando su acción con las organizaciones obreras que no son políticas.

También aquí, razonamientos indiscutibles sobre la cobertura legal *encubren* ideas, no ya discutibles, sino directamente liquidacionistas.

La formación de *organizaciones políticas legales* es lo que propugnaban Levitski y N. R-kov, es la legalización del partido por partes.

Desde hace ya más de un año venimos diciendo a los liquidadores: basta de palabras, funden sus "sociedades políticas legales" por el estilo de la "sociedad en defensa de los intereses de la clase obrera", etc. ¡Basta ya de frases, pongan manos a la obra!

Pero no pueden poner manos a la obra porque es imposible hacer realidad una utopía liberal en la Rusia *de nuestros días*. Lo único que pueden es *defender* así, en forma encubierta, a sus "grupos iniciativos", entregados a útiles conversaciones y mutuos estímulos, a propuestas y consideraciones acerca de las "organizaciones políticas legales".

Defienden sus "grupos iniciativos" declarando oficialmente en la resolución que las organizaciones ilegales !!!deben "vincularse con los sectores políticamente activos del proletariado, y mediante ellos con las masas"!!! ¡Quiere decir que es fuera de las células donde están los "políticamente activos"! ¿No es esto una simple repetición de las conocidas frases y exclamaciones acerca de que todo lo activo *abandonó* el "partido muerto" para incorporarse a los "grupos iniciativos"?

Lo mismo que *Nasha Zariá* y *Dielo Zhizni** dicen abiertamente, *injuriando* al partido ilegal, Trotski y los liquidadores expulsados del partido lo repiten "más suavemente": que fuera del estrecho partido ilegal es donde se encuentra lo más "*activo*", y que con ello hay que "vincularse". Nosotros —los liquidadores que nos hemos separado— somos el elemento activo; por intermedio de nosotros, el "partido" debe vincularse con las masas.

El partido manifestó con toda claridad: para la dirección de la lucha económica se requiere la colaboración de las células

* *Dielo Zhizni* ("La causa de la vida"): revista legal, órgano de los mencheviques liquidadores que apareció en Petersburgo desde enero hasta octubre de 1911 y de la que salieron en total 9 números. (Ed.)

del Partido Socialdemócrata con los sindicatos, con las células socialdemócratas que en ellos existen y con los líderes del movimiento sindical. O bien, en la campaña de las elecciones a la Duma es necesario que los sindicatos marchen juntos con el partido. Esto es claro, concreto y comprensible. *En vez* de esto, los liquidadores predicen una nebulosa "coordinación" del trabajo del partido en general con las organizaciones sindicales "no políticas", es decir, apartidistas.

P. B. Axelrod dio a Trotski las ideas del liquidacionismo. Trotski ha aconsejado a Axelrod, después de sus amargos reveses en *Nasha Zariá*, que encubriese esas ideas con frases confusas.

Esta gente no engaña a nadie. La conferencia de los liquidadores enseñará a los obreros a estudiar más atentamente el sentido de las frases evasivas. Esta conferencia no tiene nada que dar a los obreros, salvo esta lección, que es amarga y poco interesante pero que tiene su utilidad en la sociedad burguesa.

Hemos estudiado las ideas de la política obrera liberal vestidas con la ropa de entrecasa de Levitski; tampoco es difícil reconocerlas con el vistoso atavío de Trotski.

Las ideas del partido sobre la organización ilegal y su trabajo legal se destacan cada vez con más fuerza cuando se las compara con todas estas hipócritas mascaradas.

Sotsial-Demokrat, núm. 28-29
5 (18) de noviembre de 1912.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LAS VICTORIAS SERVIO-BÚLGARAS

"Para Macedonia, su conquista por Bulgaria y Servia significa la revolución burguesa, algo así como un 1789 o un 1848". Estas palabras del marxista austriaco Otto Bauer ponen de relieve la esencia de los acontecimientos que tienen lugar en los Balcanes.

La revolución de 1789 en Francia y la de 1848 en Alemania y en otros países fueron revoluciones burguesas porque la liberación del país del absolutismo y de los privilegios terratenientes y feudales, daba en los hechos libertad para el desarrollo del capital. Pero, se sobrentiende, esas revoluciones fueron urgidas por los intereses de la clase obrera, y hasta obreros "apartidistas", no organizados en clase, en 1789 y 1848, fueron combatientes de vanguardia en las revoluciones francesa y alemana.

Macedonia, como todos los países balcánicos, se halla económicamente muy atrasada. Tiene todavía supervivencias muy vigorosas del régimen de servidumbre y de la dependencia medieval de los campesinos respecto de los terratenientes feudales. Entre esas supervivencias se encuentran el tributo que el campesino debe pagar al terrateniente (en dinero o en especie), el régimen de aparcería (por lo común el campesino de Macedonia tiene que entregar una tercera parte de la cosecha, menos que en Rusia), etcétera.

Los terratenientes de Macedonia (los denominados *spahi*) son turcos y mahometanos, mientras que los campesinos son eslavos y cristianos. El antagonismo de clase se ve agudizado, pues, por el antagonismo religioso y nacional.

Por lo tanto, las victorias de servios y búlgaros significan un quebranto para la dominación del feudalismo en Macedonia, con la creación de una clase de agricultores más o menos libre

y una garantía de todo el desarrollo social de los países balcánicos, que se veía frenado por el absolutismo y por las relaciones feudales.

Los periódicos burgueses, desde *Nóvoie Vremia* hasta *Riech*, hablan de la liberación *nacional* de los Balcanes, silenciando lo que afecta a su liberación *económica*, cuando esta última es realmente lo principal.

La liberación nacional y la completa libertad de autodeterminación de los pueblos sería consecuencia inevitable de su emancipación completa de los terratenientes y del absolutismo. Por otra parte, si se mantuviese en pie la opresión de los terratenientes y de las monarquías balcánicas sobre los pueblos, la opresión nacional subsistiría forzosamente en una u otra medida.

Si la emancipación de Macedonia se hubiese llevado a cabo por vía revolucionaria, es decir, como consecuencia de la lucha de los campesinos servios, búlgaros y *turcos* contra los terratenientes de *todas* las nacionalidades (y contra los gobiernos de terratenientes de los Balcanes), la liberación habría costado sin duda a esos pueblos cien veces menos vidas humanas que la guerra actual. Habría sido una liberación lograda a un precio infinitamente más bajo y hubiera sido infinitamente más completa.

¿A qué causas históricas se debe, nos preguntamos, que el problema se resuelva por la guerra y no por la revolución? La causa histórica principal es la debilidad, la desunión, la inmadurez e ignorancia de las masas campesinas en todos los países balcánicos, y también el escaso número de los obreros, que comprendían bien el estado de cosas y exigían la implantación de una república federativa (unión) en los Balcanes.

De aquí se desprende con claridad la radical diferencia entre la actitud de la burguesía europea y de los obreros europeos hacia el problema de los Balcanes. La burguesía, incluso la liberal, al estilo de nuestros kadetes, habla de la liberación *nacional* de los "eslavos". Esto deforma el sentido y la importancia histórica de lo que ahora ocurre en los Balcanes y *dificulta* la verdadera emancipación de sus pueblos. Esto *apoya* el mantenimiento, en una u otra medida, de los privilegios de los terratenientes, de la falta de derechos políticos y de la opresión nacional.

Por otra parte, los demócratas obreros son los únicos en defender la liberación real y completa de los pueblos balcánicos.

Sólo la emancipación económica y política —llevada hasta el fin— de los *campesinos* de todas las nacionalidades balcánicas puede eliminar toda posibilidad de cualquier clase de opresión nacional.

Pravda, núm. 162, 7 de noviembre de 1912.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

EL RENACIMIENTO DE CHINA

La Europa avanzada y civilizada no se interesa por el renacimiento de China. Cuatrocientos millones de asiáticos atrasados han conseguido la libertad, han despertado a la vida política. La cuarta parte de la población del globo ha pasado, por así decirlo, del letargo a la luz, al movimiento y a la lucha.

Esto no le importa a la Europa civilizada. ¡Hasta hoy ni siquiera la República Francesa ha reconocido oficialmente a la República China! Pronto habrá con este motivo una interpelación en la Cámara de Diputados francesa.

¿Cómo se explica esta indiferencia de Europa? Esto se debe a que en Occidente impera por doquier la burguesía imperialista, podrida ya en sus tres cuartas partes y dispuesta a vender a cualquier aventurero toda su "civilización" a cambio de medidas de "rigor" contra los obreros o de unos kopeks más de ganancia por rublo. China es para esta burguesía sólo una presa de la que, seguramente, después del "tierno abrazo" de Rusia a Mongolia, tratarán de sacar tajada japoneses, ingleses, alemanes, etc.

Pero el renacimiento de China sigue adelante. Empiezan ya las elecciones al Parlamento, el *primer* Parlamento de un país en donde hasta hace poco reinaba el despotismo. La Cámara Baja se compondrá de 600 miembros y el "Senado" de 274.

El sufragio *no* es universal *ni* directo. Sólo tienen voto los mayores de 21 años que lleven un mínimo de dos años residiendo en su distrito electoral y satisfagan impuestos directos equivalentes a unos dos rublos, o posean bienes por valor de 500 rublos más o menos. Primero elegirán a los electores, que luego elegirán a los miembros del Parlamento.

Este derecho electoral indica la alianza de los campesinos ricos y la burguesía, y a la vez la ausencia o impotencia completa del proletariado.

Esto mismo surge del carácter de los partidos políticos de China. Los principales son tres:

1) El "radical socialista", que en realidad no tiene *nada en absoluto* de socialista, lo mismo que les ocurre a nuestros "socialistas populares" (y a las 9/10 partes de los "socialistas revolucionarios"). Es el partido de los *demócratas* pequeñoburgueses. Sus principales reivindicaciones son: unificación política de China, desarrollo del comercio y la industria "en un sentido social" (frase tan nebulosa como el "principio del trabajo" y el "igualitarismo" de nuestros populistas y eseristas) y el mantenimiento de la paz.

2) El segundo partido es el de los liberales. Se encuentra aliado al "radical socialista" y juntos integran el "*partido nacional*". A juzgar por todo, este partido tendrá la mayoría en el primer Parlamento chino. Su líder es el conocido doctor Sun Yat-sen. Éste prepara ahora un plan de una amplia red ferroviaria (para conocimiento de los populistas rusos: ¡Sun Yat-sen hace esto para que China "eluda" un destino capitalista!).

3) El tercer partido es el de la "unión republicana": ¡un ejemplo de cuán engañosos pueden ser los rótulos políticos! En los hechos, se trata de un partido *conservador* que se apoya principalmente en los funcionarios, terratenientes y burgueses del *norte* de China, es decir, de la parte más atrasada de China. El partido "nacional", en cambio, representa preponderantemente al *sur* del país, más industrial, más avanzado y desarrollado.

El principal respaldo del "partido nacional" lo constituyen las grandes masas de campesinos. Sus líderes son intelectuales formados en el extranjero.

La libertad ha sido conquistada en China por la alianza de los demócratas campesinos y la burguesía liberal. El futuro próximo nos demostrará si los campesinos, que no están dirigidos por un partido del proletariado, son capaces de mantener sus posiciones democráticas *contra* los liberales, quienes lo único que aguardan es un momento propicio para virar a la derecha.

Pravda, núm. 163, 8 de noviembre de 1912.

Firmado: T.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

BALANCE Y SIGNIFICACIÓN DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN NORTEAMÉRICA

El "demócrata" Wilson ha sido elegido Presidente de Estados Unidos de Norteamérica. Ha obtenido más de seis millones de votos, frente a más de cuatro millones de Roosevelt (nuevo "Partido Nacional Progresista"²⁸) y a más de tres millones de Taft ("Partido Republicano"²⁹). El socialista Eugene Debs ha conseguido 800.000 votos.

La significación mundial de las elecciones norteamericanas no está tanto en el gran aumento de la cantidad de los votos socialistas como en la enorme *crisis* de los partidos *burgueses*, en la asombrosa fuerza con que su decadencia se ha puesto de manifiesto. Por último, la significación de las elecciones radica en la forma clara y notoria en que el *reformismo burgués* se ha revelado como medio de lucha contra el socialismo.

En todos los países burgueses, los partidos que defienden el capitalismo, es decir, los partidos burgueses, surgieron hace mucho tiempo, y cuanto mayor es la libertad política más fuertes son.

En Norteamérica se goza de la libertad más completa. Y durante *medio siglo* —desde la terminación de la guerra civil por la esclavitud de 1860 a 1865³⁰— dos partidos burgueses se han distinguido allí por una notable estabilidad y fuerza. El partido de los antiguos esclavistas se denomina "Partido Demócrata"³¹. El partido de los capitalistas, que defendía la emancipación de los negros, se ha convertido en el "Partido Republicano".

La diferencia entre uno y otro se fue reduciendo paulatinamente después de la emancipación de los negros. Estos dos partidos han mantenido la lucha, de preferencia, en torno de un nivel mayor o menor de los aranceles, lucha que *no tenía*

ninguna importancia *verdadera* para las masas del pueblo. Este era engañado y apartado de sus intereses vitales mediante *dúe-los* efectistas y sin contenido de los dos partidos burgueses.

Este denominado "sistema bipartidista", imperante en Norteamérica e Inglaterra, ha sido uno de los recursos más poderosos para impedir la aparición de un partido obrero independiente, es decir, de un partido verdaderamente socialista.

¡Y ahora tenemos que en Norteamérica, el país del capitalismo más avanzado, fracasa el sistema bipartidista! ¿Qué oca-sión esté fracaso?

La fuerza del movimiento obrero y el crecimiento del so-cialismo.

Los viejos partidos burgueses (el "demócrata" y el "repu-blicano") tenían la vista puesta en el pasado, en la época de la emancipación de los negros. El nuevo partido burgués, el "Partido Nacional Progresista", mira al *futuro*. Su programa gira por completo en torno del problema de si el capitalismo va a existir o no, en el problema, para ser preciso, de la protección para los obreros y en el de los "trusts", que es el nombre que en Norteamérica dan a las asociaciones capitalistas.

Los viejos partidos son producto de una época cuya tarea era el más rápido desarrollo del capitalismo. La lucha entre los partidos se centraba en *cómo* acelerar y facilitar mejor este desarrollo.

El nuevo partido es producto de nuestra época, en la que se plantea el problema de la existencia misma del capitalismo. En Norteamérica, el país más libre y avanzado, este problema pasa a primer plano con mayor claridad y amplitud que en nin-guna otra parte.

Todo el programa, toda la propaganda de Roosevelt y de los "progresistas" se refiere al modo de *salvar el capitalismo* mediante... *reformas burguesas*.

Ese mismo reformismo burgués que en la vieja Europa se presenta como una verborrea de profesores liberales, en la libre república norteamericana se ha convertido de la noche a la mañana en un partido capaz de reunir cuatro millones de votos. Esto es estilo norteamericano.

Nosotros salvaremos el capitalismo mediante reformas —dice ese partido—. Daremos la legislación fabril más avanzada. Im-plantaremos el control estatal sobre *todos* los trusts (en Norte-

américa esto significa sobre *toda* la industria). Implantaremos el control estatal sobre ellos para que no haya miseria, para que todos perciban una remuneración "decente". Estableceremos la "justicia social e industrial". Juramos y perjuramos que defenderemos *todas* las reformas... la única "*reforma*" que no queremos es *la expropiación de los capitalistas!*

La riqueza nacional de Norteamérica se calcula ahora en 120.000 millones de dólares, o sea, unos 240.000 millones de ru-blos. Y de todo ello, *jalrededor de un tercio*, unos 80.000 mi-llores de rublos, pertenece a *dos* trusts, el de Rockefeller y el de Morgan, o está subordinado a ellos! No más de 40.000 fa-milias, que integran estos dos trusts, son amos de 80 millones de esclavos asalariados.

Se comprende, que mientras existan estos esclavistas modernos, todas las "reformas" son puro engaño. Roosevelt ha sido contratado *deliberadamente* por hábiles multimillonarios para predicar ese engaño. El "control estatal" que promete se con-vertirá —si los capitalistas conservan su capital— en un medio de luchar contra las huelgas y reprimirlas.

Pero el proletariado norteamericano se ha despertado ya y está en su puesto. Saluda los éxitos de Roosevelt con animosa ironía. ¿Ha conseguido atraer a cuatro millones de personas con sus falsas promesas de reforma, estimado charlatán Roose-velt? ¡Magnífico! Mañana esos cuatro millones verán que sus promesas son un engaño; y si lo siguen a usted es *sólo* porque sienten que es *imposible* continuar viviendo como hasta ahora.

Pravda, núm. 164, 9 de no-viembre de 1912.

Firmado: V. I.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

LOS "PROBLEMAS ESPINOSOS" DE NUESTRO PARTIDO

LOS PROBLEMAS "LIQUIDACIONISTA" Y "NACIONAL"

En el mes de agosto de 1912, la Dirección principal de la SDP y L convocó una "conferencia territorial" de la socialdemocracia polaca³². Como ya sabemos, se trata de una dirección *sin* un partido. En Varsovia, capital de Polonia, la organización socialdemócrata local condenó con energía la política desorganizadora de la Dirección principal, la cual, en respuesta, ha recurrido a infames acusaciones anónimas de provocación, ha creado una organización ficticia en Varsovia y se ha apresurado a convocar una conferencia territorial "propia", convenientemente amañada.

Las elecciones posteriores a la Duma del Estado en la curia obrera de Varsovia mostraron definitivamente el carácter ficticio de los partidarios de la Dirección principal: de los 66 delegados, 34 eran socialdemócratas; y entre éstos sólo había 3 (y aun así dudosos) partidarios de la Dirección principal.

Esta advertencia previa era necesaria para que el lector viese la resolución de la conferencia territorial de la SDPYL —acerca de la cual queremos hablar— como lo que es: sólo como una resolución de la Dirección principal de Tyszka, y en ningún caso de los obreros socialdemócratas polacos.

I

El problema de la actitud de los socialdemócratas polacos hacia el POSDR es trascendental y candente. De aquí que la resolución que sobre ello adoptó la conferencia de Tyszka, por difícil que sea tomarla *en serio*, merezca un estudio más detallado.

Resulta difícil tomar en serio la resolución de Tyszka, llena de injurias, siquiera sea por la actitud que adopta hacia el problema *fundamental*, el del liquidacionismo.

Este es el problema fundamental del POSDR de 1908 a 1912. El partido sufrió un golpe terrible con la contrarrevolución. Pone en juego todas las energías para restablecer su organización. Y *durante todos esos cuatro años* de contrarrevolución, sostiene una lucha *constante* contra los grupitos de socialdemócratas que quieren liquidar al partido.

¿No surge de esto con claridad que quien no ha resuelto el problema del liquidacionismo explícitamente *no tiene derecho* a llamarse miembro del partido?

Y la conferencia de Tyszka, en su resolución sobre la actitud hacia el POSDR, habla principalmente del liquidacionismo. La conferencia reconoce que éste es "el más serio obstáculo para el desarrollo del POSDR y grave peligro para su existencia misma".

"El liquidacionismo abierto y consecuente, y la socialdemocracia revolucionaria, se excluyen mutuamente", dice la resolución.

Vemos, pues, que Tyszka y Cía. se abocaron de manera firme y decidida a la solución del problema y... ¡eludieron la respuesta!

¿Quiénes son liquidadores "abiertos y consecuentes"? ¿Y a qué conclusión práctica nos lleva *la experiencia de cuatro años de lucha* contra el liquidacionismo?

A estas preguntas naturales y necesarias la conferencia del POSDR (enero de 1912) dio una contestación clara, concreta y convincente: los liquidadores son el grupo que publica *Nasha Zariá* y *Zhivóie Dielo*. Este grupo se ha colocado fuera del partido.

Se podrá juzgar la contestación acertada o desacertada, pero es imposible negarle claridad; no puede decirse que esquive una clara definición de la propia actitud.

La conferencia de Tyszka, en cambio, hace justamente lo contrario, trata de no definirse, se escurre y revuelve como un ladronzuelo. Si no es cierto que los de *Nasha Zariá* son liquidadores abiertos y consecuentes, tal como nosotros lo afirmábamos con toda claridad en enero de 1912, ¿por qué Tyszka y Cía. no denunciaron nuestro error en el mes de agosto del mis-

mo año ante los obreros socialdemócratas polacos? Si no es cierto que *Nasha Zariá* se colocó a sí misma fuera del partido, si ustedes, señores Tyszka, Rosa Luxemburgo y Warski, consideran que se encuentran dentro del partido, ¿por qué no lo han dicho abiertamente? ¡Era un deber imperioso que tenían respecto de los obreros socialdemócratas polacos!

Y aunque ustedes hayan derrochado toda clase de injurias, maldiciones y denuestos contra la conferencia "leninista" de enero de 1912, el alboroto no les servirá para engañar más que a la gente que quiere ser engañada. Porque después de la Conferencia de enero es imposible ser socialdemócrata políticamente conciente y honesto, es imposible hablar de la situación en el POSDR sin dar una respuesta clara y definida a la pregunta: ¿Es *Nasha Zariá* liquidacionista, y dónde está este grupo, en el partido o fuera del partido?

II

El montón de variados y abundantes insultos que la conferencia de Tyszka lanza sobre los "leninistas", se reduce a una cosa: la acusación de escisión.

La Conferencia de enero del POSDR señalaba, como único grupo que se encuentra fuera del partido, al de *Nasha Zariá*. Eso lo sabe todo el mundo. De esto, incluso Tyszka y sus amigos podían llegar a la conclusión sencilla y evidente de que acusarnos de escisión significa admitir que el grupo de *Nasha Zariá* es un grupo *del partido*.

Hasta un niño podría ver que esta conclusión es inevitable. Y Tyszka y Cía. hace ya tiempo que dejaron de ser niños...

Quien nos acuse de escisión ha de tener al menos el valor y la honestidad elementales para declarar abiertamente: "el grupo de *Nasha Zariá* no es liquidacionista", "no debe encontrarse fuera del partido, sino dentro de él", "es un matiz de opinión legítimo en el partido", etc.

Ahí está precisamente el quid de la cuestión, que quienes nos acusan de escisión, como el señor Tyszka, lo hacen de manera furtiva, vergonzante, hablan con circunloquios (pues esta afirmación va incluida en sus clamores acerca de la escisión) y tienen miedo de afirmarlo con claridad!

No es fácil decir y demostrar que *Nasha Zariá* tiene que encontrarse dentro del partido. Quien lo afirma, asume cierta responsabilidad, toma posición en determinado problema de principios, defiende abiertamente a los cabecillas de los liquidadores. Se puede (y se debe) considerar a tal persona como partidaria de los liquidadores, pero no se le podrá negar que tiene convicciones propias, no se le podrá negar honestidad política, siquiera sea en un problema tan concreto como el de si el grupo de liquidadores pertenece o no al partido.

Pero cuando toda una organización, si así puede llamarse eso, o el conjunto de organizaciones de todo un territorio defiende a los liquidadores furtivamente y recurriendo a subterfugios, en forma vergonzante y sin decir las cosas claramente, acusando de escisión a quienes los expulsaron del partido y sin atreverse a afirmar abiertamente: "este grupo de liquidadores debe estar en el partido", la conclusión es inevitable: lo que tenemos ante nosotros no es una organización de socialdemócratas que sustentan determinadas opiniones, sino un *círculo de intrigantes* empeñados en hacer su capitalito político "aprovechando" la lucha de los liquidadores contra los antiliquidadores.

Y para quien está al tanto de los asuntos internos del POSDR desde 1907, hace tiempo dejó de ser un secreto que Tyszka y Cía., lo mismo que los bundistas, son un modelo de ese tipo de intrigantes, de "marxistas por kilo", de "desertores de Túshino", que es como por lo general se los conoce entre los socialdemócratas. Tyszka lo mismo que algunos bundistas, basa toda su "posición" dentro del partido en el *juego* entre los liquidadores y los antiliquidadores, en la mediación; trata de sacar provecho de ser "la pesa" agregada "en la balanza", sin la cual ni los liquidadores ni los antiliquidadores tienen la mayoría!

En otoño de 1911, cuando este viejo "juego" de Tyszka, que cansaba ya a todos, dio como resultado su caída, abiertamente y en letras de molde fue calificado de intriga por los órganos de ambas tendencias opuestas: de los liquidadores y de los antiliquidadores.*

* El órgano de los antiliquidadores era el periódico *Sotsial-Demokrat*. Lenin se refiere a su artículo "El desenlace de la crisis en el partido" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII) que apareció en el núm. 25 de dicho periódico, del 8 (21) de diciembre de 1911.

El órgano de los liquidadores era *Golos Sotsial-Demokrata*. El ar-

En efecto, colóquense en el punto de vista de la "pesa" agregada "en la balanza" y entonces se harán *absolutamente* comprensibles las resoluciones de la conferencia de Tyszka, que son ilógicas, de una ingenuidad infantil, ridículas en su impotencia. Así, precisamente así es como tiene que hablar el intrigante: condeno el liquidacionismo... ¡pero no digo con claridad quién es liquidador abierto y consecuente! Admito que el liquidacionismo es un peligro para la existencia misma del partido... ¡pero no digo abiertamente si ese grupo debe permanecer dentro o fuera del partido! ¡Esta posición me permitirá *siempre*, en cualquier circunstancia, sacar provecho, hacer un "capital político", puesto que *sin mí* el antiliquidador no vencerá al liquidador, y el liquidador no podrá *sin mí* tener un puesto seguro en el partido!

La política "tipo Tyszka" no es fruto del azar ni es un fenómeno individual. Cuando se produce una escisión y, en general, cuando la lucha de tendencias se hace aguda, *es inevitable* la aparición de tales grupos, que basan su existencia en el paso constante de un lado a otro y en las pequeñas intrigas. Es un fenómeno penoso y desagradable de la vida de nuestro partido, que se ve agudizado, sobre todo, por las condiciones del trabajo revolucionario en la emigración. Los grupos de intrigantes y los rasgos de intriga en la política de ciertos grupos, sobre todo entre los que mantienen lazos débiles con Rusia, son un fenómeno que hay que tener presente para no dejarse burlar, para no caer en variadas "incomprensiones".

III

La consigna de "unidad" es por cierto "popular" entre vastos sectores de obreros que no saben *con quién* tiene que hacerse esa unidad, *qué concesiones* a determinado grupo significa dicha *unidad*, *sobre qué bases* se asienta la política de admisión de los liquidadores en el partido o de su expulsión del mismo.

Cierto que no hay nada más sencillo que aprovecharse de-

tículo al que se refiere Lenin de A. Martínov, es "En las ruinas del bloque bolchevique polaco", que apareció en el núm. 26, diciembre de 1911. (Ed.)

magógicamente de esta *incomprensión* del fondo del problema para salir lanzando gritos acerca de una "escisión". No hay nada más sencillo que encubrir la diplomacia de grupo exigiendo la "unidad" de tendencias que se separaron irremediablemente.

Ahora bien, por "popular" que sea la consigna de "unidad" entre gente políticamente ignorante, y por conveniente que resulte ahora para varios demagogos, intrigantes y diplomáticos de grupos esconderse tras ella, nunca dejaremos de exigir a cada socialdemócrata políticamente consciente una respuesta clara y precisa al problema resuelto por la Conferencia del POSDR en enero de 1912.

La conferencia de los liquidadores, reunida en agosto de 1912, demostró con claridad que el eje de todas las controversias es el problema del liquidacionismo, de si los grupos de liquidadores son partidistas o apartidistas (e inclusive antipartidarios). Quien elude esto, que es el fondo de la cuestión, se confunde y confunde a los demás.

Y las charlas acerca del "fraccionismo" de la Conferencia de enero, etc., no son sino un modo de *eludir* el fondo del asunto. Está bien, señores, podríamos contestar a los charlatanes: admitamos que la Conferencia de enero fue archifraccionista, desorganizadora, que no estaba debidamente autorizada, etc. Pero con estas "palabras terribles" lo único que hacen es *escurrirse*. Una parte de los socialdemócratas —no interesa cuál— declaró en enero que *Nasha Zariá* está integrada por liquidadores antipartidarios. Esta opinión fue expuesta en una resolución detallada y bien fundamentada, y que emana de cuatro años de historia del partido.

Quien desee sinceramente explicar y refutar el error de estos socialdemócratas, que denominaremos "de enero", debe someter a estudio y refutar esa resolución, decir y demostrar que "*Nasha Zariá*" debe permanecer dentro del partido, que sus ideas no son funestas para el partido, que hay que hacer a ese grupo tales y cuales concesiones, que de él hay que exigir tales y cuales compromisos, que la garantía del cumplimiento de dichos compromisos debe consistir en esto o aquello, que la medida de la influencia de ese grupo dentro del partido tiene que ser determinada de tal y cual manera.

Plantear *así* el problema significaría oponerse honestamente y de buena fe a la opinión de los socialdemócratas de enero,

explicar a los obreros lo que uno considera erróneo. ¡¡Pero de eso se trata, de que *ni uno solo* de los que tanto y en tono tan trivial alborotan ahora sobre la escisión, ha hecho lo más mínimo para ajustarse a tal planteamiento del problema!!

Por eso, nosotros apartamos con desprecio a los demagogos e intrigantes y repetimos serenamente: nuestra resolución expulsando a los liquidadores no ha sido refutada y es irrefutable. Nuevos hechos —como la publicación del liquidacionista “Luch”, que ha hecho suya la fraseología de Trotski— no hacen más que centuplicar la fuerza de nuestra resolución. Los hechos —acciones de mayo, agrupación de cientos de grupos de obreros alrededor del periódico antiliquidacionista, elecciones a la IV Duma del Estado en la curia obrera— son prueba *terminante* de lo acertado de nuestra posición contra los liquidadores.

El clamoreo acerca de la “escisión” no hará vacilar nuestras convicciones, pues ese clamoreo es una *defensa* cobarde, encubierta e hipócrita de los liquidadores.

IV

La Conferencia de enero de 1912 del POSDR planteaba otro importante problema de principio, como el de la *estructura* de nuestro partido en cuanto a las nacionalidades. La falta de espacio me obliga a referirme a esto muy brevemente.

¿Federación completa o incompleta, “federación del peor tipo” o unidad completa? Ese es el problema.

La conferencia de Tyszka responde a este problema también sólo con insulto y gritos: “fraude”, “deformación de los hechos”, etc. ¡Qué gritones absurdos son este Tyszka y su séquito!

La total separación de los socialdemócratas letones, polacos y judíos (Bund) es un hecho. Cualquier socialdemócrata polaco sabe que en Polonia no ha habido ni hay *nada* que se parezca a la unidad con el Bund. Lo mismo ocurre con los rusos y el Bund, etc. Los “nacionales” tienen sus organizaciones específicas, sus instancias centrales, congresos, etc. Los rusos *no* los tienen, y *su* CC no puede resolver los asuntos concernientes a Rusia sin la participación de los bundistas, polacos y letones que luchan entre sí y no conocen las cuestiones rusas.

Esto es un hecho. No hay injuria que lo pueda borrar. A partir de 1907 *todos* lo han visto en nuestro partido. Todos han percibido la falsedad de esta situación. Nuestra Conferencia la bautizó como “*federación del peor tipo*” *.

Todos los socialdemócratas honestos y sinceros deben dar la respuesta correspondiente a este planteamiento del problema.

Que el planteamiento era acertado lo *confirma* de la manera más rotunda la conferencia de agosto, la cual, según reconoce *hasta Plejánov*, “ha adaptado el socialismo al nacionalismo” con su decantada resolución sobre la “autonomía nacional cultural”.

El Bund y la Dirección principal de Tyszka juran por igual, por todos los santos, que quieren la unidad, pero en Varsovia, Lodz, etc., *¡impresa entre ellos la división más completa!*

La relación del “problema de los liquidadores” con el “problema nacional” no fue un invento nuestro; la propia vida la puso de relieve.

Que todos los socialdemócratas concientes se planteen y examinen también el “problema nacional”. ¿Federación o unidad? ¿Federación para las “nacionalidades” con centros separados y *sin* un centro separado para los rusos, o unidad completa? ¿Unidad nominal con una división de hecho (o desprendimiento) de las organizaciones locales del Bund o unidad verdadera de arriba a abajo?

Quien piensa que puede librarse de estas cuestiones se equivoca lastimosamente. Quien espera un simple restablecimiento de la “federación del peor tipo”, de 1907 a 1911, *se confunde y confunde a los demás*. Restablecer esa federación es ya *imposible*. Este engendro nunca resucitará. El partido se ha apartado de él para siempre.

¿En qué dirección? ¿Hacia la federación “austriaca”? ³³ ¿O bien hacia la renuncia *completa* a la federación, o sea a la verdadera unidad? Nosotros optamos por lo segundo. Somos enemigos de “adaptar el socialismo al nacionalismo”.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVII, “VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia, § 5, Sobre la ausencia de los delegados de los centros nacionales en la Conferencia de todo el partido”. (Ed.)

Que todos reflexionen sobre todos los aspectos de este problema y lo decidan definitivamente.

Escrito en noviembre de 1912.

Publicado por primera vez en agosto de 1913, en la revista *Pismo Dyskusyone*, núm. 1.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

(1)

Ко вопросу о рабочем
депутате в заседании рабочего
совета профсоюза и т. д.

Какие меры предпринять для
того чтобы из заседания рабочего
совета профсоюза выделить
рабочий парламент?

Советский, это парламент рабочих
рабочих депутатов с рабочими членами
и союзами рабочих. Это
члены, это они будут меняться и рабочие
депутаты рабочих и служащих, рабочие
железнодорожники будут меняться
и, конечно же, рабочие бывшие
зароботные рабочие не являются
бывшими рабочими. А также, рабочий
рабочий парламент (а не «стекомитет»)
в заседании.

Ко заседанию рабочего парламента

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Acerca de ciertos discursos de los diputados obreros. 1912.

Tamaño reducido

ACERCA DE CIERTOS DISCURSOS DE LOS DIPUTADOS OBREROS³⁴

¿Qué ideas fundamentales deben servir de base al *primer* discurso de un orador obrero en la Duma?

Como es lógico, los obreros esperarán el *primer* discurso con particular atención e impaciencia. Como es lógico, en ese primer discurso esperan lo principal y lo fundamental, una exposición resumida de la posición tomada en cuestiones que inquietan particularmente a todos, que pasan a primer plano en la política del país en general y en la práctica del movimiento obrero (*político y económico*) en particular.

Entre tales cuestiones figuran las siguientes:

1) *Continuidad* en la labor del grupo socialdemócrata de la IV Duma. Por continuidad debe entenderse el mantenimiento de *vínculos indisolubles* con los grupos socialdemócratas de todas las Dumas anteriores; será necesario destacar particularmente los vínculos con el grupo socialdemócrata de la II Duma, considerando el conocido ataque de que fue objeto por parte de la contrarrevolución.

Es importante señalar la continuidad, pues, a diferencia de los partidos burgueses, los demócratas obreros ven *su* labor en las I, II, III y IV Dumas como un *todo único*, sin que ningún viraje de los acontecimientos (y ningún golpe de Estado por el estilo del golpe del 3 de junio) sean capaces de apartarla de sus tareas, de la aspiración a alcanzar sus invariables objetivos.

2) La segunda tesis necesaria en el primer discurso de un diputado obrero es el socialismo. En realidad se trata de dos temas. Uno, que la socialdemocracia de Rusia es un destacamiento del ejército internacional del proletariado socialista. Así lo dijo también, literalmente, Pokrovski en la III Duma (véase su declaración en las actas taquigráficas, pág. 328 de la edición ofi-

cial, reunión 7a., 16 de noviembre de 1907). Es absolutamente indispensable señalar esto.

Pero hay que señalar otro aspecto que es muy importante en nuestros días. Es el que se refiere a la situación *actual* y a las tareas del socialismo en todo el mundo. ¿Qué caracteriza a esta situación? a) La extrema agudización de la lucha entre la clase obrera y la burguesía (encarecimiento de la vida —huelga de masas—, el *imperialismo* de las potencias, su enconada competencia por los mercados, su aproximación a la guerra) y b) la aproximación de la instauración del socialismo. La clase obrera de todo el mundo no lucha por el reconocimiento de su derecho a tener un partido socialista, sino por el poder, por dar una nueva organización a la sociedad. Es muy importante decir esto desde la tribuna de la Duma, hablar a los obreros de Rusia sobre el comienzo de las grandes batallas por el socialismo en Europa y América, sobre la proximidad del triunfo (triunfo inevitable) del socialismo en el mundo civilizado.

3) La tercera tesis se refiere a la guerra de los Balcanes, a la situación internacional y a la política exterior de Rusia.

Es el tema más actual y no puede ser silenciado. Se divide en los siguientes problemas:

a) Guerra de los Balcanes. La consigna de la República Federativa de los Balcanes tiene que ser proclamada también por el diputado obrero ruso. Contra la enemistad eslavo-turca. Por la libertad y la igualdad de derechos de todos los pueblos balcánicos.

b) Contra la intervención de otras potencias en la guerra de los Balcanes. Es obligatorio pronunciarse a favor de la demostración por la paz que tuvo lugar en Basilea, con motivo del Congreso Socialista Internacional³⁵. ¡Guerra a la guerra! ¡Contra toda intervención! ¡Por la paz! Tales son las consignas de los obreros.

c) Contra la política exterior del gobierno ruso en general, recordando especialmente el "ansia" de conquista (y del comienzo de las conquistas) del Bósforo, la Armenia turca, Persia y Mongolia.

d) Contra el nacionalismo del gobierno, haciendo referencia a las nacionalidades oprimidas: Finlandia, Polonia, Ucrania, los judíos, etc. La consigna de la *autodeterminación política* de todas las nacionalidades hay que señalarla con precisión —esto

es muy importante— en contraposición a cualquier reticencia (como es la sola "igualdad de derechos").

e) Contra el nacionalismo liberal, que no es tan tosco, pero que resulta nocivo particularmente por su hipocresía y su "refinado" engaño al pueblo. ¿Qué manifestaciones presenta este nacionalismo liberal (progresista-kadete)? Los discursos chovinistas sobre las tareas de los "eslavos"; los discursos sobre las "tareas" de Rusia como "gran potencia"; los discursos sobre la alianza de Rusia con Inglaterra y Francia para saquear a otros países.

4) La cuarta tesis es la situación política de Rusia. Lo esencial aquí es describir la falta de derechos y la tiranía y exponer la imperiosa necesidad de libertad política.

Hay que señalar en especial:

a) La necesidad de hablar de las cárceles: Kutomara, Algachi, etc.³⁶

b) Señalar el fraude en las elecciones —métodos bonapartistas—; el gobierno ha perdido la confianza hasta entre las clases (terratenientes y burguesía) en las que se apoyó el golpe del 3 de junio.

A los sacerdotes se los ha obligado a votar contra su conciencia.

La Duma ha ido hacia la derecha, el país hacia la izquierda.

c) Es de singular importancia señalar acertadamente la relación de la decantada consigna liquidacionista de "libertad de asociación" y los objetivos de la *libertad política* en general. Es fundamental indicar que la libertad de prensa, de asociación, de reunión y de huelga es absolutamente necesaria para los obreros, pero precisamente para conseguirla hay que comprender los vínculos indestructibles entre ella y las bases generales de la libertad política, los cambios radicales de todo el sistema político. No la utopía liberal de libertad de asociación bajo el régimen del 3 de junio, sino lucha por la libertad en general y la libertad de asociación en particular contra este régimen en toda la línea, contra las bases de este régimen.

5) Quinta tesis: la insoportable situación de los campesinos. Hambre de 30 millones de seres en 1911. Ruina y empobrecimiento en el campo. La "organización del agro" del gobierno no hace más que empeorar la situación. La prosperidad financiera es ficticia, un simulacro de prosperidad mediante explora-

doras cargas fiscales y embriagando al pueblo. Incluso el modesto proyecto agrario de los campesinos de **derecha** (los "43 campesinos")* de la III Duma ha sido archivado. Los campesinos necesitan librarse del yugo de los terratenientes y del latifundismo.

6) Sexta tesis: tres campos en la elecciones a la IV Duma y tres campos en el país:

a) El campo del gobierno. Es impotente. Elecciones amañadas.

b) El campo del liberalismo. Es sumamente importante señalar, siquiera sea en dos palabras, el carácter contrarrevolucionario de los liberales: están *contra* una nueva revolución. Se pueden citar textualmente las palabras de Gredeskul reproducidas en el núm. 85 de *Pravda* (8 de agosto)**, "no hace falta un segundo movimiento popular [léase revolucionario], sino sólo un trabajo constitucional tranquilo, tenaz y seguro"; así dijo literalmente Gredeskul y así lo publicó Riech.

Las esperanzas de los liberales en las *reformas* constitucionales, conservando las **bases** del régimen actual, sin un amplio movimiento popular, son una *utopía*.

c) El tercer campo, los demócratas. Lo encabeza la clase obrera. Hablando del pasado, en tercera persona, se puede decir lo que dijo **hasta Golos Moskví**, es decir, que la clase obrera levantó *tres* consignas durante las elecciones: 1) república democrática; 2) jornada de 8 horas; 3) confiscación de todas las tierras de los terratenientes en favor de los campesinos.

7) Séptima tesis: referencia al movimiento político y a las huelgas de 1912.

a) Es muy importante señalar que el número de huelguistas políticos ha llegado a un millón. Reactivación de todo el movimiento de liberación.

b) También es muy importante señalar que, con sus huelgas políticas, los obreros se han fijado objetivos que interesan a **todo el pueblo**, no han planteado problemas particulares, sino de *todo el pueblo*.

* V. I. Lenin analiza este proyecto agrario en sus artículos "La nueva política agraria" y "Los debates agrarios en la III Duma". Véase ob. cit., t. XIII y t. XV, respectivamente. (Ed.)

** Véase el presente tomo, págs. 313-314. (Ed.)

c) Hay que indicar que justamente la **vinculación** de las huelgas políticas y económicas es lo que da fuerza y vitalidad al movimiento.

d) Referirse a la protesta de los obreros contra las ejecuciones de marineros.

8) La octava tesis, esencial, que se desprende de todo lo anterior y guarda íntima relación con ello, es la hegemonía del proletariado. Su papel de guía. Su papel de dirigente. Dirige a todo el pueblo, a toda la democracia. Exige la libertad y conduce a la lucha por la libertad. Es un ejemplo, un modelo. Eleva los espíritus. Crea un estado de ánimo nuevo.

9) Novena y última tesis: breve repetición y resumen de lo dicho. En tercera persona y refiriéndose a los obreros con conciencia de clase, hay que decir que son "fieles hasta el fin" a **tres** principios: primero, al socialismo; segundo, "a los principios del viejo y fogueado Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia": los obreros le son fieles. Este es un *hecho* que hay que hacer conocer. Tercero, los obreros son fieles "a sus convicciones republicanas". No se trata de un llamamiento, de una consigna, sino de la fidelidad a las convicciones. (En Inglaterra, Suecia, Italia, Bélgica y otros países monárquicos, los partidos republicanos existen abiertamente.)

P. S. Puede también hacerse necesario plantear *especialmente* el problema de "la libertad de asociación". Hay que tener presente que los liquidadores sostienen bajo esta bandera la exigencia liberal de una reforma constitucional, **manteniendo intactas las bases** del 3 de junio ... *

Escrito después del 11 (24) de noviembre de 1912.

Publicado por primera vez en 1930, en la 2^a y 3^a ediciones de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El manuscrito se interrumpe en este punto. (Ed.)

ACERCA DE LOS DIPUTADOS OBREROS DE LA DUMA Y SU DECLARACIÓN *

Desde la tribuna de la IV Duma del Estado, el grupo socialdemócrata declara la continuidad inquebrantable de su labor con la labor de los anteriores grupos socialdemócratas de las otras Dumas, y en especial de la II, contra el cual la contrarrevolución llevó a cabo un acto de inaudita venganza política. El Partido Socialdemócrata de Rusia es un destacamento del gran ejército internacional de liberación del proletariado socialista. Este ejército crece hoy en todo el mundo con singular rapidez; la carestía general de la vida, la opresión del capital agrupado en asociaciones, carteles, trusts y sindicatos, y la política imperialista de las potencias hacen insopportable la situación de las masas obreras y agudizan la lucha entre el capital y el trabajo; se acerca rápidamente el momento en que se pondrá fin al capitalismo, en que millones de proletarios unidos crearán un sistema social en el que no exista ni la miseria de las masas ni la explotación del hombre por el hombre.

El grupo socialdemócrata une su voz a la de los obreros de todos los países, que en el Congreso Internacional de Basilea expresaron su energica protesta contra la guerra. Los obreros exigen la paz. Los obreros protestan contra cualquier intervención, sea cual fuere, en los asuntos de los Balcanes. Sólo la libertad e independencia completa de los pueblos bálcánicos, sólo la República Federativa de los Balcanes, serán capaces de proporcionar la mejor salida a la actual crisis y de resolver real-

mente el problema nacional, mediante el reconocimiento de la igualdad completa y el derecho total a la autodeterminación política para todas las nacionalidades sin excepción alguna.

El grupo socialdemócrata de la IV Duma del Estado protesta en especial contra la política exterior del gobierno ruso. Condena la intención oculta de ampliar nuestro Estado mediante la conquista de tierras ajenas en el Bósforo, en la Armenia turca, en Persia y en China; condena la conquista de Mongolia, que trastorna las buenas relaciones con la grande y fraternal República China.

El chovinismo y el nacionalismo de todo tipo encontrarán un enemigo implacable en el grupo socialdemócrata, tanto el nacionalismo burdo y feroz del gobierno, que aplasta y asfixia a Finlandia, Polonia, Ucrania, a los judíos y demás nacionalidades no gran rusas, como el nacionalismo hipócritamente encubierto y refinado de los liberales y kadetes, quienes hablan de las tareas de Rusia como gran potencia y de la necesidad de que ésta se ponga de acuerdo con otras potencias para el saqueo de tierras ajenas.

Con el alboroto de los discursos nacionalistas, las clases dominantes tratan en vano de desviar la atención del pueblo de la insopportable situación interna de Rusia. El inaudito fraude en las elecciones a la IV Duma, que recuerda los métodos bonapartistas del aventurero Napoleón III, demuestra por centésima y milésima vez que el gobierno no puede apoyarse en ninguna clase de la población. Es incapaz hasta de mantener su alianza con los terratenientes y la gran burguesía en aras de la cual llevó a cabo el golpe de Estado del 3 de junio de 1907. La Duma se ha desplazado hacia la derecha, mientras que el país ha avanzado hacia la izquierda.

Toda Rusia se ahoga bajo el yugo de la falta de derechos. Todo el mundo civilizado se estremece de indignación al conocer las torturas y los martirios a que son sometidos los prisioneros políticos en Kutomara, Algachi y otras cárceles, donde sufren los mayores tormentos los mejores hombres de nuestro país. Rusia necesita la libertad política como el hombre necesita aire para respirar. Sin libertad de prensa, de reunión, de asociación y de huelga, Rusia no puede vivir ni desarrollarse. Y sobre todo y ante todo, quien más necesita estas libertades es el proletariado, al que la falta de derechos que se siente en la

* Este documento es el proyecto de una declaración del grupo socialdemócrata. Fue copiado por N. Krúpskaia y enviado a los diputados bolcheviques de la Duma desde Cracovia el 13 (26) de noviembre de 1912. El documento cayó en manos de la policía zarista. (Ed.)

vida rusa ata de pies y manos en la lucha que debe librarse por la elevación de los salarios, por la reducción de la jornada y por el mejoramiento de su existencia. La opresión del capital, la carestía de la vida, la desocupación en las ciudades y el empobrecimiento en el campo hace especialmente necesario que los obreros se unan en sindicatos y luchen por su derecho a vivir; la falta de libertad política mantiene al obrero en la situación de esclavo o de siervo. Los obreros no se detendrán ante ningún sacrificio en la lucha por la libertad, pues saben muy bien que sólo el cambio radical de todas las condiciones políticas de la vida rusa, sólo la existencia completa de los fundamentos y pilares de la libertad política, pueden garantizar la libertad de su lucha contra el capital.

Las elecciones a la IV Duma y las huelgas políticas de masas de 1912, en las que tomó parte un millón de obreros, son indicio de que se acerca el momento en que los obreros nuevamente marcharán al frente de todos los demócratas para obtener la libertad. Tres campos han medido sus fuerzas en la lucha electoral. El campo de la contrarrevolución gubernamental ha mostrado hasta tal punto su impotencia, que tuvo que fraguar las elecciones aún bajo la ley del 3 de junio, obligando a los oprimidos sacerdotes rurales a votar contra su conciencia y sus convicciones. El campo liberal se ha desplazado aun más de los demócratas hacia la gran burguesía. Los kadetes han demostrado el carácter contrarrevolucionario de su alianza con los centurionegristas y contra los socialdemócratas en Riga y Ekatérinodar, en Kostromá y en la primera curia de San Petersburgo. Pierde cada vez más el apoyo entre los demócratas la utopía liberal de las reformas constitucionales manteniendo las bases del actual régimen político y sin un poderoso movimiento del pueblo. El lema de los liberales es que "no hace falta una segunda revolución, sino sólo un trabajo constitucional". Consciente de la falsedad de esta consigna, la clase obrera ha librado su lucha en las elecciones, agrupando a su alrededor a todas las fuerzas democráticas.

Todos saben, y hasta la prensa del gobierno lo dijo, que la clase obrera fue a la campaña electoral con tres consignas: república democrática, jornada de ocho horas y confiscación de todas las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos.

Estas tres reivindicaciones, y de ello está convencido el proletariado socialdemócrata, representan la culminación necesaria de aquellas otras compartidas por todos los demócratas, como son el sufragio universal, la libertad de prensa, de reunión, de asociación y de huelga, la electividad de jueces y funcionarios por el pueblo, la sustitución del ejército regular por la implantación de una milicia popular, la separación de la Iglesia y el Estado, y de la escuela y la Iglesia, etc.

La situación de las masas campesinas en Rusia es cada vez más intolerable. La llamada "organización del agro" del gobierno no hace sino agravar la situación de la mayoría, arruinando el campo y llevando al hambre, como la que afectó a treinta millones de campesinos el año pasado, y sin traer ningún mejoramiento perdurable a la agricultura en general. La aparente prosperidad financiera se mantiene con expliadoras cargas fiscales y embriagando a la población; y el gobierno posterga su bancarrota concertando más y más préstamos. Se ha archivado hasta el más modesto proyecto agrario de los 43 campesinos de derecha en la III Duma. No puede causar asombro que el mejor sector del campesinado vea cada vez más a la clase obrera como el único dirigente del pueblo en la lucha por la libertad. No puede causar asombro que en las huelgas políticas de 1912, ligadas indisolublemente al movimiento económico de la clase obrera, todos los demócratas vean la aurora de una vida nueva, de un nuevo y más potente movimiento de liberación.

El grupo socialdemócrata de la IV Duma defenderá los intereses y necesidades de este movimiento.- Se considera obligado a no ocultar a la mayoría de la IV Duma el pensar y el sentir de todos los obreros con conciencia de clase de Rusia. Los obreros con conciencia de clase son fieles hasta el fin a los principios del socialismo. Son fieles hasta el fin al viejo Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, probado en la lucha. En nombre de estos principios, serán fieles hasta el fin a sus convicciones republicanas.

Escrito antes del 13 (26) de noviembre de 1912.

Publicado por primera vez en 1948, en la 4^a ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. XVIII.

Se publica de acuerdo con la copia manuscrita de N. K. Kripskaia.

DESPUÉS DE LAS ELECCIONES EN NORTEAMÉRICA

Ya hemos indicado en *Pravda** la gran importancia de la escisión del Partido Republicano en Norteamérica y de la formación del Partido "Progresista" de Roosevelt **.

Ahora las elecciones han terminado. Los "demócratas" han logrado la victoria y de golpe comienzan a manifestarse las consecuencias previstas por los socialistas. El Partido Progresista de Roosevelt, con sus 4 millones y medio de votos, es un ejemplo de una amplia corriente burguesa reformista cuya entrada en escena se ha hecho con la magnitud propia de Norteamérica.

El destino de esta corriente presenta un interés general, porque existe bajo una forma u otra en todos los países capitalistas.

Las dos ramas principales de toda corriente reformista burguesa son: los magnates y los políticos burgueses que engañan a las masas prometiéndoles reformas, y las masas engañadas, que sienten que ya no se puede vivir como antes y siguen al charlatán más pródigo en promesas. Y he aquí que en Norteamérica el Partido Progresista, recién surgido, estalla por todas las costuras al día siguiente de las elecciones.

Los políticos burgueses, luego de haber engañado a las masas con la charlatanería rooseveltiana, hablan ya a gritos de la fusión con el Partido Republicano. ¿De qué se trata? Muy simple: los políticos tienen necesidad de los cómodos cargos que en Norteamérica el partido victorioso distribuye a sus partidarios con una impudicia sin igual. La escisión de los republicanos dio la victoria a los "demócratas". Hoy, en medio de la

* Véase el presente tomo, págs. 422-423. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 2. (Ed.)

embriaguez del triunfo, los demócratas se distribuyen los mejores trozos del pastel. Se entiende que sus rivales están dispuestos a renegar del Partido "Progresista" y volver a un Partido Republicano *Unido*, que tiene todas las probabilidades de triunfar sobre los demócratas.

¿No es eso un comercio grosero y cínico de "partidos"? Pero exactamente lo mismo vemos en *todos* los países capitalistas; y cuanto *menos* libre es un país, más vil y repugnante es este comercio con los partidos, realizado por los negociantes burgueses, más importancia tienen las intrigas entre bandalinas y las "relaciones" personales para obtener concesiones, subsidios, procesos lucrativos (para los señores abogados), etc.

La otra ala de la corriente reformista burguesa —las masas engañadas— acaba también de revelarse en forma original, manifiesta y clara, a la norteamericana. "Decenas de personas que votaron por el Partido Progresista —escribe *Appeal*, el periódico de los obreros neoyorquinos— acuden ahora a las redacciones y oficinas socialistas en busca de toda clase de informaciones. Esa gente es, en su mayoría, joven, crédula, inexperta. Son las ovejitas, desprovistas de todo conocimiento en materia de política y ciencia económica, que Roosevelt ha esquilado. Sienten instintivamente que el Partido Socialista, con su millón de votos, es más serio que los 4 millones y medio de votos de Roosevelt, y se interesan sobre todo por el problema de saber si se pueden realizar las reformas mínimas prometidas por Roosevelt."

Inútil decir —agrega *Appeal*— que damos con gusto a todos esos "progresistas" *todas* las informaciones necesarias, y que no dejamos que uno solo se vaya sin literatura socialista.

¡El destino del capitalismo es que los pillos y negociantes más rematados "trabajen" en beneficio del socialismo!

Escrito antes del 25 de noviembre (8 de diciembre) de 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

MÁS CELO QUE SENSATEZ

Cada uno con lo suyo: el proletariado ve la necesidad de paz, y los capitalistas miran los ejemplos "patrióticos" de la guerra en los Balcanes. Cada uno con su opinión. Los obreros demuestran que una revolución balcánica habría costado cien veces menos víctimas que la guerra de los Balcanes y habría dado resultados democráticos mil veces más amplios y sólidos.

Los capitalistas —los de "derecha" lo mismo que los liberales, incluso nuestros progresistas y nuestros kadetes— afirman, en todos los tonos posibles, que los burgueses unidos de los Balcanes han arrancado esto y aquello, y que los burgueses Unidos de Inglaterra, Francia y Rusia podrían arrancar mucho más si se pusieran "de acuerdo".

Un "patriota" norteamericano —patriota de la bolsa de dinero— se enteró en alguna parte de que en la marina de guerra griega existían buques construidos con recursos privados de los millonarios griegos.

Nuestro Guchkov o Maklákov norteamericano se apresura a hacer la mayor publicidad posible de ese gran ejemplo patriótico. ¡Ah, si las costas de nuestro país —escribe— y todo nuestro comercio marítimo estuviesen defendidos por gigantescos acorazados que llevasen los nombres 'Morgan', 'Astor', 'Vanderbilt', 'Rockefeller'! ¡Ante semejante ejemplo, el pueblo gruñiría menos contra la concentración del capital en manos de los multimillonarios y contra la desigual distribución de la riqueza!

Proposición patriótica, pero poco práctica, dicen riendo los obreros norteamericanos. Pongan en ejecución su magnífico plan, señores, estamos enteramente *a favor* de él. Hasta ahora, entre nosotros, en Norteamérica, los Rockefeller, los Morgan, etc., contratan grupos de hombres armados particulares para defender sus propiedades, para luchar contra los huelguistas. ¡Qué aho-

ra los multimillonarios muestren al pueblo en forma más patente que toda la defensa "exterior" del "Estado" es la *defensa de los monopolios y de las ganancias* de los magnates de nuestros trusts! Se verá entonces qué aprenderán los obreros norteamericanos al contemplar los *superacorazados* que lleven los nombres de "Morgan", "Rockefeller", etc.: ¿emoción patriótica o convicción socialista? ¿Doblarán aun más la espalda ante los capitalistas, o reclamarán con más firmeza que todos los trusts (asociaciones de fabricantes), todas las propiedades de los trusts pasen a toda la sociedad, a los propios obreros?

...El "patriota" norteamericano se ha excedido en su celo...

Escrito antes del 25 de noviembre (8 de diciembre) de 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ACERCA DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL
15 DE NOVIEMBRE

DISCURSO NO PRONUNCIADO

El 15 de noviembre se efectuaba la apertura de la IV Duma. Ese mismo día se celebraba una demostración obrera en San Petersburgo³⁷. En vista de las anteriores huelgas políticas, y a causa de ellas, esta demostración tuvo la importancia de un gran acontecimiento histórico. Las huelgas llevaron a las demostraciones. El movimiento de masas se elevó a un plano superior: de las huelgas de carácter político a las demostraciones callejeras. Es un gran paso adelante que debe ser señalado, subrayado y valorado como se merece por todos los dirigentes políticamente esclarecidos del proletariado.

Este paso adelante adquiere un valor mayor todavía por coincidir con la apertura de la IV Duma, esta Duma terrateniente, centurionegrista y del 3 de junio. ¡Una demostración totalmente oportuna! ¡Magnífico instinto proletario la capacidad de enfrentar y contraponer a la apertura del "parlamento" centurionegrista banderas rojas en las calles de la capital!

Magnífico instinto proletario la habilidad de contraponer, a la aduladora y servil "demostración" de kadetes y octubristas dentro del palacio (con motivo de las miserables frases de Rodzianko sobre la "Constitución" *), una demostración auténtica, verdaderamente popular, democrática y puramente obrera (la intelectualidad, lamentablemente, estuvo ausente, si hemos de confiar en los periódicos).

* Se trata del discurso de M. Rodzianko después de ser electo presidente de la IV Duma, en el que se definió como "partidario del régimen representativo sobre bases constitucionales", declarando, al mismo

Charlas serviles sobre la "Constitución" (o esturión condimentado à la Rodzianko) en la Duma centurionegrista y un ejemplo de la lucha que comienza por la libertad y la representación popular (sin comillas), por la república, fuera de la Duma: este contraste revela el profundo y certero instinto de las masas revolucionarias.

El hecho de que el liberal y liquidacionista Luch "previera" contra esa demostración es un acto digno de traidores a la causa obrera.

¿Cómo pudo el grupo socialdemócrata "prevenir"? ¿Cómo pudo descender al nivel de los kadetes, a un nivel de servilismo? ¿Cómo ocurrió que algunos de sus miembros se sometieran y aceptaran esa infamia??

Cabe la conjeta, que a veces se plantea "en privado", de que se temía una provocación por parte de uno de los grupos que "convocaban" la demostración.

Admitamos por un instante que esa suposición fuese así. ¿Justifica esto al grupo socialdemócrata? No. O mejor dicho: justifica su actitud desde el punto de vista *personal*, pero no la justifica *políticamente*. Absuelve al grupo socialdemócrata de la Duma de la sospecha de traición a la causa obrera, pero no del error político cometido.

En efecto, ¿cómo habría procedido un diputado *obrero*, un auténtico diputado obrero, después de tres días de noticias sobre la preparación de una demostración de este género, y si hubiera oído en el último día el "rumor" (que también podía ser una provocación); "hay aquí una provocación"?

Un diputado obrero habría encontrado la manera de hablar con algunos obreros influyentes. Habría comprendido que en tales momentos su puesto estaba con los obreros avanzados, que es cien veces más importante hallarse con los obreros que en las reuniones del grupo de la Duma. Habría sabido, por boca de esos obreros, de dos o tres (si no de cuatro o cinco)

tiempo, como súbdito fiel, su "firme lealtad al zar". Cuando terminó de hablar fue ovacionado por la mayoría kadete-octubrista de la Duma. El periódico kadete *Riech*, en su editorial del núm. 315, del 16 (29) de noviembre de 1912, calificó la elección del presidente de la Duma como "una demostración política" y no escatimó elogios a Rodzianko. (Ed.)

obreros influyentes de la capital, cómo estaban las cosas, qué pensaban los obreros y cuál era el estado de ánimo de las masas.

Un diputado obrero se habría informado de esto, habría sabido informarse, habría sabido enterarse de que habría huelga (¡de 15 a 50 mil! según noticias de la prensa burguesa), que habría una demostración, que los obreros no pensaban en desórdenes ni en actos de violencia y que, por lo tanto, los rumores acerca de la provocación no eran más que un rumor tonto.

Un diputado obrero hubiera descubierto esto y no se habría dejado engañar por los asustados intelectualitos liberales del infame "grupo iniciativo".

Rumores de provocación. Admitámoslo. ¿Pero no los hubo en la gaponada? ¡Buen obrero o líder obrero hubiera sido el que entonces no hubiese sabido distinguir entre el peculiar comienzo del despertar de las masas durante la gaponada, y el agente provocador Gapón o los agentes provocadores de la policía que lo empujaban!!

Admitamos que en la preparación de la demostración del 15 de noviembre actuaba la mano de la policía y de los agentes provocadores. Admitámoslo (aunque no está demostrado ni es probable; más bien parece que la provocación estaba en los rumores acerca de la provocación).

Pero admitámoslo. ¿Y qué? No se debe recurrir a la violencia cuando no se trata de eso. Hay que prevenir contra la violencia. ¿Pero prevenir contra una huelga pacífica, cuando la efervescencia reina entre las masas? ¿Prevenir contra una demostración??

Triste, triste error cometido por el grupo socialdemócrata de la Duma en su conjunto. Y sería grato saber que no todos incurrieron en él y que muchos de los que lo cometieron lo han comprendido y no lo repetirán.

El movimiento proletario (cualesquiera sean y dondequiera se produzcan las maniobras de la policía) se ha elevado en Rusia a un *plano superior*.

Escrito en la segunda mitad de noviembre de 1912. Firmado: *Alguien que no es diputado*.

Publicado por primera vez en 1930 en la 2^a y 3^a ed. de las Obras de V. I. Lenin, t. XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL PROBLEMA DE LA AFILIACIÓN PARTIDARIA ENTRE EL ESTUDIANTADO DEMOCRÁTICO

En estos días hemos mencionado en *Pravda* (véase el núm.) el artículo del estudiante M.*, que proporciona indicaciones sumamente valiosas en cuanto al "estado de ánimo de los estudiantes". En lo que concierne a la afiliación partidaria de los estudiantes, el autor dice:

Por supuesto, un sector relativamente limitado de estudiantes son miembros de organizaciones de izquierda. En las condiciones actuales no puede ser de otro modo. Por lo demás, la fuerza de las organizaciones se determina, no por la cantidad de sus adherentes, sino por su influencia sobre la masa. Resulta difícil adivinar el porvenir, pero es preciso hacer notar que en la actualidad las organizaciones de izquierda avanzan al mismo paso que la masa de los estudiantes (*Zapr. Zh.*, núm. 47).

El autor tiene absoluta razón cuando dice que *entre nosotros*, en Rusia, *sobre todo* en las condiciones políticas actuales, "la fuerza de las organizaciones se determina, no por la cantidad de sus adherentes, sino por su influencia sobre la masa". En cuanto a Europa, eso no sería exacto; tampoco sería válido para la Rusia del otoño de 1905. Pero para la Rusia actual es hasta tal punto válido, que inclusive se puede aventurar una aparente paradoja: ¡el número de miembros de una organización no debe ir más allá de cierto mínimo para que su influencia sobre la masa sea amplia y estable!

¿Pero cuál es la actitud partidaria de esas organizaciones estudiantiles "de izquierda"? El estudiante M. escribe:

* No se ha podido establecer a qué artículo se refiere. (Ed.)

Hay que hacer notar principalmente que no se advierten discordias entre las distintas organizaciones de izquierda. Esa discordia era fuerte en especial hace tres años, en el momento de la inacción y la calma. Sucedía que las elecciones a las comisiones de comedor y otras se realizaban según listas de partidos. Hoy esas divisiones casi han desaparecido, en parte porque resulta claro para todos que es preciso unir las fuerzas con vistas a una acción común, y en parte debido al hecho de que las antiguas posiciones partidarias han sido sacudidas y todavía no se han consolidado las nuevas.

No es dudoso que, también en ese sentido, los medios estudiantiles reflejen un fenómeno que se observa en toda Rusia. En todas partes, entre todos los demócratas, también entre los obreros, "las antiguas posiciones partidarias han sido sacudidas y todavía no se han consolidado las nuevas". ¿Qué es el liquidacionismo? O bien es una concesión timorata al espíritu de esta época en que han quedado "sacudidas" las antiguas posiciones del partido, o bien es la maliciosa utilización por los liberales de ese sacudimiento.

Todos los demócratas deben combatir con todas las fuerzas ese "sacudimiento" y buscar una "consolidación" precisa, clara, neta, meditada, de las "nuevas posiciones". Confundir las disputas y las discusiones en torno de los programas de los partidos (y dentro de los partidos) con "querellas" sería un enorme error.

"Unir las fuerzas con vistas a una acción común" es absolutamente necesario, por ejemplo en lo que respecta a las fuerzas de los marxistas y los populistas. Esto no elimina una posición partidaria definida, por el contrario, la *exige*. La unidad de acción sólo puede lograrse cuando existe una unidad *real* de convicción en cuanto a la necesidad de determinada acción. Es claro como el día. ¡La democracia rusa sufrió por haber tratado de "unir sus fuerzas" con vistas a una acción *democrática* con los liberales, que no son demócratas!

Trátase, por ejemplo, de "unir las fuerzas" de los partidarios de las huelgas políticas y las "fuerzas" de sus adversarios: es evidente que eso *perjudicará* la "acción". No; hay que definir de antemano una línea de demarcación clara, neta, precisa, meditada, entre las "posiciones", las plataformas y los programas, y luego unir las *fuerzas* que *pueden* marchar juntas por sus convicciones y por su naturaleza social; unirlas *sólo* con vistas a

una acción en la cual pueda esperarse la unanimidad. Entonces, y sólo entonces, se obtendrá algo bueno de esa empresa.

Escrito entre el 24 y el 29 de noviembre (7 y 12 de diciembre) de 1912.

Publicado por primera vez en 1954, en la revista *Kommunist*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ALGO MÁS SOBRE LOS DIPUTADOS CAMPESINOS EN LA IV DUMA

Nóvoie Vremia anunció hace poco que se había concretado la organización definitiva de un grupo campesino especial en la IV Duma. Está integrado, según esta información, por 40 personas. Componen el Buró del grupo: Evséiev, Karaúlov, Ichás, Fírsov y Merschi.

Se señala como uno de los trabajadores más enérgicos en este nuevo grupo —escribe *Nóvoie Vremia*— a Karaúlov (cosaco), quien llamó la atención por la forma original en que definió su filiación política al llenar el formulario que presentan los ujieres a los miembros de la Duma. En la columna “filiación política” Karaúlov escribió: “No pertenezco a partido o grupo alguno. Soy lo que debe ser todo aquel que ame de verdad a su patria: soy un demócrata monárquico”.

¿Se puede aceptar que esa forma de definir la filiación política es “original”? Sí y no. Sí, porque Karaúlov expresó abiertamente lo que muchos no dicen abiertamente. No, porque en realidad la opinión del diputado Karaúlov es compartida con toda seguridad por un número aún muy considerable de campesinos y cosacos.

De paso el diputado Karaúlov supone que “todo aquel que ame de verdad a su patria” *debe* ser demócrata. Está claro que el diputado Karaúlov se equivoca. Que eche una mirada a la mitad derecha, o inclusive a las dos terceras partes “derechas” de la Duma: ¿acaso entre toda la “derecha”, entre los “nacionalistas”, entre los octubristas *no* hay personas que “amen de verdad a la patria”? Sin duda las hay; Karaúlov no puede estar en desacuerdo con esto.

Sin embargo, tanto los de derecha como los nacionalistas y los octubristas (y, a decir verdad, también los kadetes), con

toda seguridad **no** son demócratas. Todos son monárquicos, nadie lo discute, pero *no* demócratas. No se pronuncian por una ley electoral democrática, por leyes democráticas sobre la prensa, los sindicatos y las reuniones, ni por la distribución democrática de la propiedad de la tierra, o bien se desentienden, con palabras huertas, de los serios problemas de la democracia.

¿Qué hacer, pues? ¿No es evidente, acaso, que los terratenientes, por ejemplo, entienden “el verdadero amor a la patria” *de un modo distinto* que los campesinos, aunque unos y otros sean monárquicos?

Se puede asegurar que la labor de la IV Duma hará que Karaúlov y otros como él reflexionen sobre esto.

Escrito el 27-28 de noviembre (10-11 de diciembre) de 1912.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

N O T A S

¹ El folleto *El anónimo de "Vorwärts" y la situación en el POSDR* (*Der Anonymus aus dem 'Vorwärts' und die Sachlage in der sozialdemokratischen Arbeiterpartei Russlands*) fue escrito por Lenin en marzo de 1912 en respuesta al calumnioso artículo de Trotski publicado sin firma en *Vorwärts* (órgano central de la socialdemocracia alemana) contra la Conferencia de Praga y sus resoluciones. Los oportunistas alemanes de *Vorwärts* se negaron a publicar la respuesta de Lenin. A fin de proporcionar una información fidedigna a los obreros alemanes sobre la importancia de la Conferencia de Praga, la Redacción de *Sotsial-Demokrat* publicó en alemán la respuesta de Lenin y la editó como folleto, el que fue remitido a 600 diferentes destinatarios: Redacciones de las publicaciones socialdemócratas, comités locales, bibliotecas. Lenin definió de la siguiente manera el artículo de Trotski: "los artículos del informante anónimo de *Vorwärts* rezuman un espíritu de tan imperdonable jactancia y tantas adornadas mentiras, que no dejan lugar a dudas de que el encargo liquidacionista ha caído esta vez en manos expertas". (Véase el presente tomo, pág. 56.)

El trabajo de Lenin influyó mucho en la defensa de las resoluciones de la Conferencia de Praga y en la denuncia de los calumniosos ataques de Trotski a la Conferencia.

² Se trata de la resolución antipartidaria y calumniosa, aprobada el 12 de marzo de 1912 en París, en la reunión de representantes del Comité del Bund en el Extranjero, de los grupos "Vperiod", "Golos Sotsial-Demokrata", "Pravda" de Viena (periódico de Trotski) y de los mencheviques partidistas y los conciliadores. La resolución atacaba la VI Conferencia (de Praga) del POSDR, y sus resoluciones. La reunión decidió hacer llegar su resolución al Buró Socialista Internacional, a los Comités Centrales y órganos centrales de los partidos socialistas de Alemania, Francia y Austria, así como a los "depositarios". Se publicó en un boletín y fue reproducido en el *Pravda* de Viena, y en el núm. 4 de *Informationsni Listok* del Bund. Con motivo de dicha resolución, en su condición de representante del CC del POSDR en el BSI, Lenin escribió una declaración oficial de protesta y una carta a Huysmans, secretario del BSI (véase el presente tomo, págs. 28-31). 17.

³ *Prosveshchenie* ("Ilustración"): revista teórica mensual, publicada legalmente por los bolcheviques en Petersburgo, desde diciembre de 1911 hasta junio de 1914. Fue fundada por iniciativa de Lenin, para sustituir a *Misl*, la revista bolchevique de Moscú clausurada por las autoridades. Colaboraban en la misma A. Uliánova Elizárova, N. Krúpskaya,

V. Mólotov, M. Olminski, J. Stalin, M. Savéliev; Lenin incorporó a Gorki para dirigir la sección literaria. La tirada de la revista llegó a 5.000 ejemplares. Desde París, y más tarde desde Cracovia y Poronin, Lenin colaboró en la dirección, revisaba los artículos y mantenía una correspondencia regular con el consejo de Redacción. En la revista se publicaron sus trabajos *Problemas de principio en la campaña electoral*, *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, *Notas críticas sobre el problema nacional*, *El derecho de las naciones a la autodeterminación*, *Violación de la unidad que se encubre con gritos sobre la unidad*, *Métodos de lucha de los intelectuales burgueses contra los obreros* y otros.

La revista denunciaba a los oportunistas (liquidadores, otzovistas y trotskistas) y a los nacionalistas burgueses, y esclareció sobre la lucha de la clase obrera en las condiciones del nuevo ascenso revolucionario; difundía la consignas bolcheviques de la campaña electoral para la IV Duma del Estado; combatía el revisionismo y el centrismo existentes en la II Internacional y analizaba la marcha del movimiento obrero internacional. La publicación desempeñó un destacado papel en la educación marxista internacional de los obreros de avanzada de Rusia.

En vísperas de la primera guerra mundial fue clausurada por el gobierno zarista. En el otoño de 1917 reapareció, aunque se publicó un solo número (doble) que contenía dos trabajos de Lenin: "¿Podrán los bolcheviques conservar el poder?" y "Revisión del programa del partido". 25.

⁴ Se trata de la matanza de obreros inermes en las minas de oro del Lena. Siberia, el 4 (17) de abril de 1912.

Las minas eran propiedad de capitalistas ingleses y rusos, estos últimos miembros de la familia del zar y de funcionarios zaristas. Los beneficios anuales que obtenían los propietarios superaban los 7.000.000 de rublos. El yacimiento estaba ubicado en una zona de la taigá siberiana, a casi 2.000 km del ferrocarril; los obreros eran objeto de una brutal explotación, realizaban un trabajo agotador por el que recibían una paga miserable y alimentos podridos; sus mujeres e hijos eran cruelmente maltratados. A comienzos de marzo de 1912, no pudiendo tolerar más las vejaciones y el brutal tratamiento que recibían, los obreros se declararon en huelga, encabezados por el grupo bolchevique, que se había formado en las minas en el otoño de 1911. El 4 (17) de marzo de 1912 eligieron un Comité Central de huelga, en el que predominaban los bolcheviques, y se preparó un programa de reivindicaciones que debía ser presentado a la administración: la jornada de 8 horas, aumento del 10 al 30 por ciento en los salarios, abolición de las multas, organización de la atención médica, mejor alimentación y mejores viviendas, etc. La dirección de la Sociedad Aurífera del Lena rechazó las exigencias y resolvió despedir a los huelguistas, suprimirles la entrega de alimentos a crédito y desalojarlos con sus familias de las barracas que habitaban, con lo que los condenaban a morirse de hambre. Los obreros impidieron que la policía llevara a cabo los desalojos y los huelguistas se mantuvieron firmes y resistieron todos los intentos de provocación e intimidación. Fue una huelga pacífica y organizada.

A instancias de los accionistas ingleses y rusos influyentes las autoridades zaristas decidieron usar armas contra los obreros, a fin de

intimidar a los trabajadores de Rusia. En la noche del 3 al 4 (16 a 17) de abril, por orden del departamento de policía, fueron arrestados varios miembros del Comité Central de huelga. En respuesta, el 4 de abril cerca de 3.000 obreros marcharon hacia la mina Nadiezhda, donde se hallaba el fiscal, para expresar su protesta por la acción ilegal de las autoridades y entregar una petición por la libertad de los detenidos. Por orden de Tréshchenkov, capitán de gendarmería, los soldados abrieron fuego contra la columna, dejando un saldo de 270 obreros muertos y 250 heridos.

La noticia del cruento drama del Lena despertó furiosa indignación en los obreros de toda Rusia. En todo el país se realizaron demostraciones, mitines y huelgas de protesta. El grupo socialdemócrata de la Duma interpeló al gobierno sobre la matanza del Lena y obtuvo del ministro Makárov la insolente respuesta: "¡Así fue y así será!", lo que aumentó la indignación de los obreros. Las huelgas de protesta abarcaron a más de 300.000 obreros. Se prolongaron hasta las huelgas del Primero de Mayo, en las que tomaron parte más de 400.000. Lenin escribió al respecto: "La matanza del Lena fue un motivo para que el ánimo revolucionario de las masas se convirtiera en ascenso revolucionario" (véase el presente tomo, pág. 156). 60.

⁵ Lenin se refiere a los "grupos iniciativos de militantes socialdemócratas del movimiento obrero legal" formados por los mencheviques liquidadores a fines de 1910, en oposición a las organizaciones del partido ilegal. Los liquidadores consideraban a dichos "grupos" como células del nuevo y amplio partido legal que propugnaban, adecuado a las limitaciones del régimen de Stolipin del 3 de junio. Lograron formar "grupos iniciativos" en Petersburgo, Moscú, Ekaterinoslav y Konstantinovka (Donbass), pero eran pequeños grupos de intelectuales que no tenían vinculación con la clase obrera. Se oponían a la lucha huelguística y a las demostraciones revolucionarias de los obreros y combatieron a los bolcheviques en las elecciones a la IV Duma del Estado. Los centros de dirección de estos "grupos iniciativos" eran *Golos Sotsial-Demokrata*, publicado por los liquidadores en el extranjero, y *Nasha Zariá y Dielo Zhizni*, órganos liquidacionistas legales publicados en Rusia. 63.

⁶ *Poliárnaya Zvezdá* ("La estrella polar"): recopilación literaria y política editada desde 1855 hasta 1862 en Londres, en la Imprenta Rusa Libre fundada por Herzen; el último volumen se publicó en 1868 en Ginebra. En total aparecieron 8 números; los primeros tres fueron editados por A. Herzen, los restantes por A. Herzen y N. Ogariov. Las ilustraciones de la tapa, así como las de la portada representaban la ejecución de cinco decembristas, con lo que Herzen expresaba ser el continuador revolucionario de los decembristas (de 1823 a 1825 los decembristas A. Bestúzhev y K. Riléiev editaron un almanaque con el título de la recopilación). Herzen definió esta obra de "publicación periódica que apareció sin censura, exclusivamente dedicada a los problemas de la liberación rusa y de la difusión del libre pensamiento en Rusia".

En la recopilación se publicaron muchos materiales sobre los decembristas, poemas de A. Pushkin, K. Riléiev y M. Lérmontov prohibidos

por la censura, una carta de V. Belinski a N. Gógl, artículos de Herzen y sus memorias, artículos y poemas de Ogariov, etc. La publicación desempeñó un importante papel en el desarrollo de la literatura rusa y del pensamiento social avanzado. 73.

⁷ Se trata de la insurrección de los campesinos en la aldea Bezdná (distrito de Spasski) provincia de Kazán. La publicación del Manifiesto y la Ley del 19 de febrero de 1861 sobre las condiciones impuestas para la abolición del régimen de servidumbre indignaron a los campesinos, quienes vieron frustradas sus esperanzas. No podían creer que el texto de la Ley y del Manifiesto que se habían dado a publicidad fuesen fidedignos y consideraron que los terratenientes y los burócratas les ocultaban los documentos auténticos. En la primavera de ese año se iniciaron movimientos campesinos en varias provincias; la acción más importante fue la de la aldea Bezdná. Antón Petrov, un joven campesino que sabía leer, encabezó el movimiento, y después de estudiar la Ley, anunció a sus vecinos que había descubierto la "verdadera libertad". La noticia se difundió en las aldeas vecinas, y en respuesta al llamamiento de Petrov los campesinos se negaron a trabajar para el señor feudal, a entregar su tributo a los terratenientes, a firmar los "registros" en los que se fijaban las dimensiones del nadiel y los impuestos correspondientes, y se apoderaron de los cereales que había en los graneros de los terratenientes. La agitación se extendió a más de 75 aldeas de los distritos Spasski, Chistópol y Laishevski, de la provincia de Kazán, y los distritos vecinos de las provincias de Samara y Simbirsk. La insurrección de Bezdná fue brutalmente reprimida. El 12 (24) de abril de 1861, por orden del general Apraksin, las tropas dispararon contra una columna inerme de 4.000 campesinos. Según el informe oficial del gobernador militar de Kazán al ministro del Interior, hubo 91 muertos y 350 heridos. Antón Petrov fue fusilado el 19 de abril (1 de mayo), y de los 16 campesinos que fueron procesados por el tribunal militar, 5 fueron condenados a la pena del azote y a diversos períodos de cárcel. La tragedia de Bezdná tuvo gran repercusión en las carpas progresistas de la sociedad rusa. A. Herzen publicó en *Kólokol* un artículo en el que describió en detalle el suceso. 74.

⁸ *Niévskaia Zvezdá* ("La Estrella del Neva"): periódico bolchevique legal publicado en Petersburgo desde el 26 de febrero (10 de marzo) hasta el 5 (18) de octubre de 1912; aparecieron 27 números. Al principio se publicó simultáneamente con *Zvezdá*, con el propósito de sustituir a esta publicación si era clausurada o confiscada. Después del 22 de abril (5 de mayo) de 1912 fue publicada en lugar de *Zvezdá*, que fue clausurada por las autoridades. Integraban el Consejo de Redacción de *Niévskaia Zvezdá* N. Baturin, V. Mólotov, M. Olmínski y otros. Lenin fue el asesor ideológico y colaboró en esa tarea desde el extranjero. El periódico publicó veinte artículos suyos y más de 360 cartas enviadas por obreros. Fue constantemente acosado por la policía, de 27 números aparecidos, 9 fueron confiscados y 2 multados, en tanto que los redactores eran citados y procesados reiteradamente. Desempeñó un importante papel en el desenmascaramiento de los mencheviques, trotskistas,

liberales burgueses y otros enemigos de la revolución. Lenin lo caracterizó como el periódico obrero "de gran peso político y de importancia actual y directa". (Véase el presente tomo, pág. 275.) 121.

⁹ Lenin se refiere al volante publicado en Petersburgo y distribuido en las fábricas antes del Primero de Mayo de 1912, en el que se llamaba a los obreros a organizar para ese día mitines y demostraciones en la avenida Nevski, con las siguientes consignas, proclamadas en la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia: "Asamblea Constituyente", "Jornada de 8 horas" y "Confiscación de las tierras de los terratenientes" y terminaba con los llamamientos de lucha: "¡Abajo el gobierno zarista! ¡Abajo la Constitución autocrática del 3 de junio! ¡Viva la república democrática! ¡Viva el socialismo!". El documento estaba firmado por la "Unión de representantes de todos los obreros organizados de San Petersburgo", "Grupo socialdemócrata 'Unidad'", "Grupo urbano socialdemócrata central", Grupo de obreros eseristas, "Grupo de obreros socialdemócratas de San Petersburgo", "representantes de los Comités del Primero de Mayo". El 4 (17) de junio se publicó en la sección Crónicas del núm. 27 de *Sotsial-Demokrat* el texto completo de este volante. 157.

¹⁰ *Gazeta Robotnicza* ("Periódico obrero"): órgano ilegal del Comité de Varsovia de los socialdemócratas de Polonia y Lituania; se publicaron cuatro números, entre mayo y octubre de 1906, bajo la dirección de G. Kámenksi; luego fue clausurado. En 1912, después de la división producida entre los socialdemócratas polacos, se formaron dos Comités de Varsovia que publicaron sendos periódicos con este nombre; uno fue editado por los partidarios de la Dirección principal de Varsovia (julio de 1911 a julio de 1913) y otro, de los Comités opositores de Varsovia, en Cracovia (julio de 1911-febrero de 1915). Sobre la división de la SDRPyL véase el artículo de Lenin "La división entre los socialdemócratas polacos" (*ob. cit.*, t. XIX). 205.

¹¹ *Krásnoie Znamia* (*Czerwony Sztandar*) ("Bandera roja"): periódico ilegal, órgano de la Dirección principal de la Socialdemocracia de Polonia y Lituania que se publicó desde 1902 hasta 1918 (en Zurich, Cracovia, Varsovia y Berlín); de 1914 a 1917 la publicación fue suspendida. En total aparecieron 195 números. 211.

¹² *Pravda* ("La verdad"): periódico bolchevique legal; su primer número se publicó en Petersburgo, el 22 de abril (5 de mayo) de 1912, de acuerdo con la resolución aprobada en la VI Conferencia (de Praga) del POSDR de toda Rusia. *Zvezdá* colaboró activamente en las tareas previas a la publicación de *Pravda*, con una amplia campaña en la que propiciaba la creación de un diario obrero; publicó multitud de cartas y artículos de obreros de Petersburgo, en las que proponían la creación de un periódico de ese tipo, y expresaban la voluntad de mantenerlo con fondos reunidos voluntariamente. La iniciativa de los obreros avanzados de Petersburgo fue apoyada con entusiasmo por los obreros de toda Rusia.

Pravda comenzó a publicarse en el período del nuevo ascenso revo-

lucionario, cuando la ola de huelgas políticas de masas provocada por la matanza del Lena abarcaba a todo el país. "Fue el esfuerzo de abril de los obreros que dio vida a *Pravda*, el periódico obrero" (presente tomo, pág. 248).

El periódico se fundó con fondos recaudados por los propios obreros, y se difundieron hasta 40.000 ejemplares; la tirada de algunos números llegó hasta 60.000. Lenin definió la organización del diario como un gran acontecimiento histórico, obra de los obreros de Petersburgo. Lenin ejerció la dirección ideológica de la publicación, envió colaboraciones casi a diario, y asesoró al Consejo de Redacción. Su objetivo era que el periódico siguiera una línea militante y revolucionaria, y criticaba a la Redacción cuando publicaba artículos en los que los problemas de principio no se exponían con suficiente claridad. En *Pravda* se publicaron más de 270 artículos y notas de Lenin, que firmó con diferentes seudónimos: V. Ilín, W. Frei, K. T., V. I., I., *Pravdist* (Partidario de "Pravda"), *Statistik* (Estadístico), *Chitátel* (Lector), M. N., etc.

En diversos períodos fueron miembros de la Redacción y activos colaboradores de *Pravda*: N. Baturin, Demián Bedni, A. Uliánova-Elizárova, K. Ereméiev, M. Kalinin, N. Krupskaia, S. Malíshev, L. R. y V. R. Menzhinski, V. Mólotov, V. Nevski, M. Olminski, N. Podvoiski, N. Poletáiiev, M. Savéliev, K. Samóilova, I. Sverdlov, N. Skripník, I. Stalin, P. Stuchka, etc. También presentaron activa colaboración los diputados bolcheviques de la IV Duma del Estado. *Pravda* publicó trabajos de M. Gorki, estableció una vinculación regular con las amplias masas populares y nucleó a una multitud de correspondentes obreros, cuyas notas publicaba diariamente. Sólo en dos años aparecieron más de 17.000 notas de obreros. Sus páginas reflejaban la falta de derechos de los trabajadores, las necesidades económicas de los obreros; informaban sobre la marcha de los paros y las huelgas; en ellas se exponía la política del partido para orientar el movimiento revolucionario en ascenso, se educaba a las masas en el espíritu de la solidaridad y el internacionalismo proletarios. En la sección campesina se dedicaba amplio espacio a exponer la situación del campesinado en la Rusia zarista. Desde el diario, Lenin luchó consecuentemente por la hegemonía del proletariado en la futura revolución, por la alianza de la clase obrera y el campesinado y denunció el carácter contrarrevolucionario de la burguesía liberal. *Pravda* desempeñó un importante papel en la campaña electoral de la IV Duma del Estado.

A fines de diciembre (viejo calendario) de 1912, la Reunión de Cracovia del CC del POSDR con funcionarios del partido analizó la labor de la Redacción de *Pravda* y aprobó una resolución, preparada por Lenin, sobre "La reorganización y la actividad de la Redacción del periódico *Pravda*", que estableció las medidas que debían adoptarse para mejorar la actividad de la Redacción, en la que se concentraba gran parte del trabajo de organización del partido: se realizaban entrevistas con los representantes de las células locales, se recibía información sobre la labor del partido en las fábricas y empresas, se trasmisían las directivas de Comité de Petersburgo y del Comité Central del Partido.

La persecución policial contra *Pravda* fue constante. Sólo durante su primer año de existencia treinta y seis de sus redactores fueron procesados y condenados, en total, a 47 meses y medio de cárcel. Durante

ese mismo período fueron confiscados 41 números. El gobierno lo clausuró ocho veces, pero continuó apareciendo con otros nombres: *Rabóchaya Pravda*, *Siévernaia Pravda*, *Pravda Trudá*, *Za Pravdu*, *Proletárskaya Pravda*, *Put Pravdi*, *Rabochi*, *Trudováia Pravda*. En esas difíciles condiciones los bolcheviques lograron editar 636 números en el curso de algo más de dos años, hasta que el 8 (21) de julio de 1914 fue definitivamente clausurada.

La publicación reapareció sólo después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917. A partir del 5 (18) de marzo de ese año se publicó como órgano del Comité Central y del Comité de Petersburgo del POSDR; el 5 (18) de abril Lenin regresó del extranjero, se incorporó a la Redacción de *Pravda* y asumió la dirección. Desde julio hasta octubre de 1917 *Pravda* fue objeto de una permanente persecución del gobierno provincial contrarrevolucionario burgués, cambió de nombre varias veces, apareciendo como *Listok Pravdi*, *Proletari*, *Rabochi* o *Rabochi Put*. El 27 de octubre (9 de noviembre) de 1917, después de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre apareció con su primitivo nombre, como Órgano Central del Partido.

Pravda tuvo excepcional importancia en la historia del Partido Bolchevique, fue un organismo de propaganda, agitación y organización en la lucha por la aplicación de la política del partido, un centro de la lucha por el espíritu de partido; combatió energicamente a los mencheviques liquidadores, a los otzovistas y trotskistas, y denunció la actividad traidora de todos ellos. Combatió el oportunismo internacional y el centrismo; educó a los obreros en el espíritu del marxismo revolucionario, contribuyó al crecimiento del partido, a la cohesión de sus filas, al fortalecimiento de los vínculos del partido con las masas. Esta actividad sirvió para construir las sólidas bases de un Partido Bolchevique de masas. La generación de obreros avanzados formada por *Pravda* tuvo una relevante actuación en la Revolución de Octubre y en la construcción del socialismo.

También ocupa un destacado lugar en la historia de la prensa bolchevique por haber sido el primer periódico obrero legal, de masas, que señaló una nueva etapa en el desarrollo de la prensa de la clase obrera de Rusia y del proletariado internacional. La fecha en que apareció el primer ejemplar de *Pravda* se festeja, desde 1914, como el día de la prensa obrera.

Lenin hizo la apreciación de *Pravda* en sus artículos "Resultados de seis meses de trabajo" (véase el presente tomo, págs. 245-258), "Los obreros y *Pravda*" (*ibid.*, págs. 359-362), "La clase obrera y la prensa obrera" "Informe del CC del POSDR e instrucciones a la delegación del CC en la Conferencia de Bruselas", "Conclusiones para el día de la prensa obrera", "El décimo aniversario de *Pravda*", etc. 214.

¹³ El artículo *Resultados de seis meses de trabajo* fue escrito en la primera quincena de julio de 1912. Se ha conservado la correspondencia de Lenin con la Redacción de *Pravda* con motivo de la publicación de este trabajo. En una carta a la Redacción, del 15 ó 16 (28 ó 29) de julio de ese año, Lenin decía: "Les envío el artículo *Algunos resultados de seis meses de trabajo*, de cuyo contenido podrán deducir porque envío a 'Pravda' un trabajo tan extenso. Lo pueden publicar en cuatro partes, y en tipo me-

nor, con un título especial para cada artículo, por ejemplo: I. Las recaudaciones de los obreros para el periódico durante los meses de 1912. II. Las recaudaciones de los obreros para el periódico, por zona. III. Las recaudaciones de los obreros para los periódicos liquidadores y no liquidadores. IV. Los obreros contribuyen con kopeks para el periódico obrero.

"Me agradaría mucho que estos artículos, destinados íntegramente para *Pravda* y dirigidos a los lectores de *Pravda*, se publiquen en ese periódico. Creo que la censura no puede ponerles obstáculos. Como es lógico, estoy dispuesto a hacer las correcciones que la censura exija, pero no acepto que se suprima la parte III."

"Si, a pesar de todo, ustedes rechazan el artículo para *Pravda*, y los colegas de *Niévskaia Zvezda* (aunque no es el periódico más apropiado) tampoco lo aceptan, por más que me pese, lo publicaré en alguna revista. Sea como fuere, les ruego me respondan a la mayor brevedad, o me devuelvan mi artículo" (Archivo central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS). El artículo se publicó en *Pravda*, tal como lo proponía Lenin. 245.

¹⁴ Lenin escribió el folleto *La situación actual en el POSDR* en Cracovia, entre julio y agosto de 1912, con motivo de que la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán, a proposición del Comité en el Extranjero de la Socialdemocracia del Territorio letón, había pedido al CC del POSDR que se convocara una conferencia de representantes de once "centros" y "grupos" del partido en el extranjero. El pedido se fundamentó en la necesidad de "lograr la unidad" de los socialdemócratas en las elecciones para la IV Duma y de distribuir los fondos que la Dirección de la Socialdemocracia Alemana había destinado como ayuda material para la campaña electoral. El 24 de junio de 1912 el Comité en el Extranjero de la socialdemocracia letona escribió a la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán proponiéndole que se organizara la conferencia, a la que se invitaría a los siguientes organismos: Comité de Organización, Bund, Dirección de la socialdemocracia letona, Comité Regional del Cáucaso, Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, *Pravda* de Viena, grupos "de Vperiod", Redacción de *Dnievnik Sotsial-Demokrata*, bolcheviques partidistas, Dirección principal de la socialdemocracia de Polonia y Lituania y el CC del POSDR. El 22 de julio la Dirección del PSDA envió copias de esa carta a las organizaciones mencionadas solicitando su opinión sobre el proyecto y el envío de sus representantes a Berlín el 5 de setiembre.

La carta del CC del POSDR, escrita por Lenin el 17 (30) de julio, respondía a la proposición de la Dirección del PSDA. El CC del POSDR se negó a participar en la conferencia, que finalmente no se realizó. Parte de los fondos destinados a la campaña electoral para la IV Duma fue entregada por la Dirección del PSDA a los liquidadores del Comité de Organización y del Comité Regional del Cáucaso, al Bund y al CC del Partido Socialdemócrata Letón, apoyando así a los liquidadores contra el Partido Bolchevique. En setiembre de 1912 la carta del CC, con una introducción, unas palabras finales y un postscriptum de Lenin, se publicó en Leipzig en alemán, como folleto, con el título *Zur gegenwärtigen Sachlage in der sozialdemokratischen Arbeiterpartei Russlands*. El folleto de Lenin *La situación actual en el POSDR* fue distribuido por la Redacción de *Sotsial-Demokrat* a los centros regionales y de distrito del PSDA,

a los delegados al Congreso del partido en Jémnits, que se realizó en setiembre de 1912, y a la Redacción de los principales periódicos socialdemócratas de Alemania. En este trabajo Lenin revela la posición oportunista de la Dirección del PSDA, muestra cuál es la verdadera situación en el POSDR y, basándose en datos sobre la difusión de la prensa bolchevique y la liquidacionista y en la recaudación de fondos entre los obreros para los periódicos del partido y los de los liquidadores, extrae la conclusión de que "los liquidadores son un cero a la izquierda en el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia" (véase el presente tomo, pág. 272. 257).

¹⁵ "Spilka" ("Unión socialdemócrata de Ucrania"): fundada a fines de 1904, por un grupo que se separó del Partido Revolucionario Ucranio (PRU), de orientación pequeñoburguesa y nacionalista. La "Unión" ingresó al POSDR como organización regional autónoma, y en la lucha interna del POSDR adhirió a los mencheviques. En el periodo de la reacción "Spilka" se disolvió. En 1912 existían algunos grupitos dispersos de esa organización, pero la mayoría de sus miembros se habían convertido en nacionistas burgueses. *Pravda* (de Viena), periódico liquidacionista de Trotski, fue el órgano de "Spilka", sólo en octubre y diciembre de 1908 (los dos primeros números). 265.

¹⁶ Se trata de la preparación de la conferencia de agosto de los liquidadores, que se realizó en Viena, en agosto de 1912. En ella se formó el bloque antipartidario de agosto, organizado por Trotski. Asistieron a esa conferencia delegados del Bund, del Comité Regional del Cáucaso, de la Socialdemocracia del Territorio Letón y de pequeños grupos de liquidadores trotskistas y otzovistas del extranjero: la Redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, *Pravda* (de Viena) de Trotski y "Vperiod". Los delegados de Rusia representaban a los "grupos iniciativos" liquidadores de Petersburgo y Moscú, la Organización de Krasnoiarsk, la "Organización militar socialdemócrata de Sebastópol", y la Redacción de las publicaciones liquidacionistas *Nasha Zariá* y *Niévski Golos*, así como un representante del Comité en el Extranjero de "Spilka". La mayoría de los delegados residían en el extranjero, estaban alejados de la clase obrera de Rusia.

La Conferencia aprobó resoluciones antipartidarias y liquidacionistas sobre todos los problemas de la táctica socialdemócrata y se pronunció contra la existencia del partido ilegal. Excluyó de la plataforma electoral la consigna de república democrática, que sustituyó por la de sufragio universal y una Duma con plenos poderes; rechazó la consigna de confiscar las tierras de los terratenientes en beneficio de los campesinos, y planteó la reivindicación de revisar la legislación agraria aprobada en la III Duma del Estado; en lugar de la consigna sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, formuló la reivindicación de la autonomía cultural y nacional, que había sido rechazada por las resoluciones de los congresos del partido y calificada de manifestación de nacionalismo. En lo tocante a la táctica electoral consideró que se podía apoyar las listas de los partidos liberales burgueses que se comprometieron a defender el sufragio universal y la libertad de asociación. La plataforma aprobada tenía un evidente carácter oportunista. Lenin hace la apreciación de la misma en su artículo "La plataforma de los reformistas y la plata-

forma de los socialdemócratas revolucionarios" (véase el presente tomo, págs. 454-464).

El intento de los liquidadores de crear su propio partido centrista liquidacionista en Rusia no fue apoyado por los obreros. Los liquidadores no pudieron elegir su CC y se limitaron a formar un Comité de Organización; el bloque antibolchevique de agosto, integrado por elementos heterogéneos y cuya constitución fue la principal tarea de la Conferencia, comenzó a desintegrarse en el transcurso de las sesiones de la misma. El delegado de "Vperiod" fue el primero en abandonar la Conferencia antes de que ésta terminara sus sesiones; en seguida se retiraron los socialdemócratas letones y los restantes asistentes. La lucha de los bolcheviques contribuyó a la disgregación del bloque de agosto al año y medio de su formación. Al respecto véase los artículos de Lenin "Desintegración del bloque 'de agosto'", "La ficción de 'agosto' desenmascarada", "Violación de la unidad que se encubre con gritos de unidad" (*ob. cit.*, t. XX). 276.

¹⁷ La IV Duma del Estado comenzó sus sesiones el 15 (28) de noviembre de 1912. Las elecciones para la misma se realizaron en el otoño de ese año, sobre la base de la ley electoral reaccionaria del 3 (16) de junio de 1907 y la adopción por el gobierno de numerosas medidas destinadas a integrar una Duma con una mayoría centurionegrista que respondiera a sus intereses. Con el fin de impedir la representación de la clase obrera en la Duma, el gobierno puso incontables impedimentos para la elección de los diputados obreros, tramo burdas falsificaciones durante las elecciones y aplicó todo tipo de represión a los obreros progresistas. En el artículo "Resultados de las elecciones" (*ob. cit.*, t. XIX) Lenin expone las características de la campaña electoral para la IV Duma del Estado y hace una apreciación clasista y partidaria sobre los diputados electos.

En la IV Duma la derecha y los nacionalistas tenían 185 bancas, los octubristas 98, los kadetes 59, los progresistas y los nacionalistas burgueses 69, los trudoviques 10 y los socialdemócratas 14. De este modo (al igual que en la III Duma) había dos grupos mayoritarios contrarrevolucionarios: la derecha y octubristas (283 votos) y octubristas y liberales (226 votos).

El grupo socialdemócrata estaba integrado por seis bolcheviques: A. Badáiev, M. Muránov, G. Petrovski, F. Samóilov, N. Shágov y R. Malinovski (quien más tarde resultó ser un provocador), siete mencheviques y un diputado sin plenos derechos (Varshavi o Jagiello), que adhirió a los mencheviques. Los diputados bolcheviques representaban a las provincias industriales más importantes, en las que se concentraban las cuatro quintas partes del proletariado de Rusia. Los diputados mencheviques representaban las zonas no industriales del país, y aprovecharon su pequeño predominio numérico dentro del grupo para entorpecer la labor del mismo, impedir que se aprobaran varios proyectos presentados por los bolcheviques. En octubre de 1913, por indicación del CC del partido, los diputados bolcheviques se retiraron del grupo socialdemócrata unificado y formaron su propio grupo bolchevique independiente.

Lenin dirigió permanentemente la labor cotidiana de los diputados bolcheviques, enseñándoles cómo utilizar de manera revolucionaria a la Duma como tribuna. Los diputados defendieron en la Duma la posición del partido y expusieron audazmente las reivindicaciones de la clase obre-

ra; atacaron en sus discursos los preparativos para la guerra imperialista, hablaron de la penosa situación de los obreros y campesinos y de la opresión nacional. Denunciaron reiteradamente la política antipopular del zarismo, poniendo en práctica de ese modo un tipo de propaganda basado en interacciones al gobierno sobre problemas de candente actualidad, como los acontecimientos del Lena, la persecución a los sindicatos obreros, la prohibición de las reuniones y las elecciones en los organismos de seguro, los acaontamientos en la fábrica de Ojtinsk, las torturas a los presos políticos, la represión contra los huelguistas, los lockouts en las fábricas textiles, etc. Pero la actividad de los parlamentarios bolcheviques chocaba con la obstinada resistencia de la mayoría de la Duma.

La Duma del Estado no fue capaz de resolver los grandes problemas que planteaba el desarrollo objetivo del país, y su labor se fue reduciendo a los debates. Gran parte de su actividad legislativa estaba orientada a consolidar la organización de los tribunales, la Iglesia, y la policía, pilares de la autocracia.

La Duma aprobó la entrada de Rusia en la primera guerra mundial. En la sesión del 26 de julio (8 de agosto) de 1914 los representantes de todas las fracciones burguesas y terratenientes declararon que apoyarían al gobierno para librarse una guerra defensista. El partido bolchevique fue el único que se opuso energíicamente a la guerra, se negó a votar los créditos de guerra y realizó una propaganda revolucionaria entre las masas. En noviembre de 1914 fueron detenidos y procesados los diputados bolcheviques, y las valientes declaraciones que hicieron durante el juicio que se les siguió, su denuncia de la autocracia, desempeñaron un gran papel en la propaganda antimilitarista y contribuyeron a despertar la conciencia revolucionaria de las masas obreras.

En agosto de 1915 el grupo burgués terrateniente de la IV Duma formó el "Bloque Progresista", al que ingresaron casi todos los diputados. Según la definición de Lenin fue "un bloque liberal-octubrista para convenir con el zar un programa de reformas y la movilización de la industria para derrotar a Alemania".

A medida que la marcha de la guerra empeoraba la situación interna del país, agravaba la ruina económica y aproximaba la revolución, los líderes del "Bloque Progresista" comenzaron a manifestar su descontento ante la política del gobierno y su incapacidad para llevar la guerra hasta las últimas consecuencias. Esos mismos líderes intervinieron en el golpe palaciego destinado a derrocar a Nicolás II, y sustituirlo por un zar que satisfaciera los intereses de la burguesía.

El 26 de febrero (11 de marzo) de 1917 el zar anunció la disolución de la IV Duma del Estado, pero los diputados no se atrevieron a protestar públicamente ante esa medida y decidieron continuar las sesiones extraoficialmente. El 27 formaron el Comité Provisional de la Duma del Estado para luchar contra la revolución y salvar a la monarquía; el nuevo organismo negoció un acuerdo con los mencheviques eseristas del Soviet de Petrogrado, según el cual se aprobó la resolución de formar el gobierno provisional burgués. Los integrantes del Comité Provisional de la Duma eran enemigos activos de la revolución y en sus reuniones "privadas" exigían que se proclamara la dictadura militar y se abolieran los Soviets. El 6 (19) de octubre de 1917, bajo la presión de las masas revo-

lucionarias, el gobierno provisional burgués se vio obligado a promulgar el acta de disolución de la Duma del Estado. 295.

- ¹⁸ Lenin escribió la *Carta a los obreros suizos* con motivo de los siguientes acontecimientos. En julio de 1912 el Buró de los mencheviques liquidadores de la organización unificada del POSDR en Zurich envió una carta a la Dirección de *Die Eintracht* ("El acuerdo") organización socialdemócrata, y a la Unión Obrera de Suiza. En la carta el Buró declaraba que era el único representante de los grupos del POSDR en el extranjero (Zurich). El 27 de julio (9 de agosto) se realizó en Zurich una reunión de la sección bolchevique suiza de la organización del POSDR en el extranjero, a la que asistieron delegados de los grupos bolcheviques de Zurich, Davos, Berna, Lausana y Ginebra. Después del debate en esa reunión se aprobaron las siguientes resoluciones: 1) sobre la situación en el partido; 2) sobre la situación en el extranjero, y 3) una protesta contra el Buró de los liquidadores, que fueron publicadas en boletines hectografiados: las dos primeras en ruso, y la última en alemán, junto con la carta de Lenin que figura en este volumen. 304.
- ¹⁹ *Luch* ("El rayo"): diario legal de los mencheviques liquidadores publicado en Petersburgo, desde el 16 (29) de setiembre de 1912 hasta el 5 (18) de julio de 1913; salieron 237 números. Fue subvencionado fundamentalmente por los liberales, e ideológicamente estaba dirigido por P. Axelrod, F. Dan, L. Mártov, A. Martínov. Los liquidadores lo utilizaron para atacar la táctica revolucionaria de los bolcheviques; defendían la consigna oportunista de crear un "partido abierto", se oponían a las huelgas revolucionarias de masas e intentaron revisar las más importantes tesis del programa del partido. Lenin escribió que "*Luch* estuvo al servicio de la política liberal", y lo calificó de periódico renegado. 401.
- ²⁰ *Triple Alianza*: concertada entre 1879 y 1882 por el bloque político y militar de Alemania, Austria-Hungría e Italia, con vistas a preparar la guerra por el reparto del mundo. Sus promotores fueron Alemania, que en 1879 había concertado un pacto de alianza con Austria-Hungría, e Italia en 1882. Esta Alianza preveía acciones conjuntas de sus miembros y su objetivo fundamental era el de unirse contra Rusia y Francia. Italia, que en el aspecto financiero dependía de Inglaterra, se incorporó al bloque con la condición de que cumpliría sus obligaciones sólo en el caso de que Inglaterra no se opusiera a la Triple Alianza. No obstante, la posición de Italia no era muy firme ya con anterioridad al estallido de la primera guerra mundial. Al iniciarse el conflicto Italia declaró su neutralidad, pero en mayo de 1915 se pasó al campo de las potencias de la Triple Entente y declaró la guerra a sus ex aliados (Austria-Hungría y Alemania), de ese modo desapareció la Triple Alianza. 406.
- ²¹ La *Triple Entente*: bloque imperialista integrado por Inglaterra, Francia y la Rusia zarista, que se concretó en 1907, en oposición a la Triple Alianza (integrada por Alemania, Austria-Hungría e Italia), después del pacto de 1891-1893 firmado entre Francia y Rusia y del acuerdo anglo-francés de 1904. La formación de la Entente fue ratificada en 1907 por la firma del acuerdo anglo-ruso. Durante la primera guerra

mundial se unieron a ese bloque Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Italia y varios otros países. Después del triunfo de la revolución Socialista de Octubre y de la salida de la república de los Soviets de la guerra imperialista, las potencias de la Entente se lanzaron a la intervención armada contra la Rusia soviética. La victoria del pueblo soviético contra las fuerzas unidas de los interventionistas y la agudización de las contradicciones del mundo capitalista determinaron la disolución de la Entente. 406.

- ²² El llamamiento del CC del POSDR "A todos los ciudadanos de Rusia" fue escrito por Lenin a comienzos de octubre de 1912 y publicado por el CC como volante. El 10 (23) de octubre Lenin envió el llamamiento a C. Huysmans, secretario del Buró Socialista Internacional y pidió que lo trasmitiera a los secretarios de los partidos socialdemócratas y a la prensa. Poco tiempo después apareció en alemán en los periódicos *Leipziger Volkszeitung* y *Vorwärts*, en francés, en el periódico belga *Le Peuple*, y en francés, alemán e inglés en el boletín periódico del Buró Socialista Internacional. También lo publicó el Comité de Organizaciones del POSDR en el Extranjero como suplemento especial del número 28-29 de *Sotsial-Demokrat*, del 5 (18) de noviembre de 1912. 413.
- ²³ La *Primera guerra de los Balcanes* (octubre 1912-mayo 1913), que se libró entre Turquía y los países de la Unión Balcánica (Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia), terminó con la derrota de Turquía, la que según el tratado de paz de Londres, perdió casi todas sus posesiones en los Balcanes. Macedonia y Tracia fueron liberadas y el pueblo albanés obtuvo su independencia. A pesar de los objetivos dinásticos y de conquista que la monarquía y la burguesía de los países bálticos perseguían en esa guerra, ésta tuvo consecuencias progresistas, porque determinó la emancipación de los pueblos bálticos del yugo turco y fue una derrota para los demás países feudales. Lenin calificó la primera guerra de los Balcanes como "uno de los eslabones de la cadena de acontecimientos mundiales que denotan el desmoronamiento del feudalismo en Asia y en Europa oriental" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIX, "La guerra de los balcanes y el chovinismo burgués"). 413.
- ²⁴ Partido Socialista Británico: se fundó en Manchester, en 1911, como resultado de la unión del Partido Socialdemócrata con otros grupos socialistas. La agitación que realizaba se ajustaba a las ideas marxistas, y según Lenin el propio partido era "no oportunista y verdaderamente independiente de los liberales" (véase *ob. cit.*, t. XX, "Desenmascaramiento de los oportunistas británicos"). No obstante, el hecho de tener pocos afiliados y su débil vinculación con las masas hizo que ese partido tuviera cierto carácter sectario.
- Durante la primera guerra mundial (1914-1918) se libró dentro del PSB una intensa lucha entre la corriente internacionalista (W. Gallacher, A. Inkpin, D. MacLean, F. Rothstein y otros) y la corriente socialchovinista encabezada por Hyndman. Dentro de la corriente internacionalista había algunos elementos poco firmes, que en algunos problemas estaban ubicados en una posición centrista.

En febrero de 1916 un grupo de militantes del PSB fundó el periódico *The Call* ("Llamamiento"), que tuvo activa participación en la cohesión de los internacionalistas. Ese mismo año, en la Conferencia del partido realizada en Salford, se condenó la posición socialchovinista de Hyndmann y sus partidarios, los que abandonaron el partido.

El PSB saludó la Revolución Socialista de Octubre; sus miembros desempeñaron un relevante papel en el movimiento que formaron los trabajadores de Inglaterra en defensa de la Rusia soviética de la intervención extranjera. En 1919 la mayoría de las organizaciones locales del partido (98 sobre 4) se pronunció por su incorporación a la Internacional Comunista.

La unión del PSB con el grupo comunista desempeñó importante papel en la formación del Partido Comunista de Gran Bretaña. En el primer congreso de unificación, realizado en 1920, la mayoría de las organizaciones locales del PSB, formó el Partido Comunista. 436.

- 25 La idea oportunista de fundar un "amplio partido obrero", fue lanzada en el período de la primera revolución rusa por P. Axelrod y apoyada por destacados mencheviques. Se trataba de formar dicho "partido obrero" con representantes de diversas organizaciones obreras, y sobre esa base fundar un partido obrero legal, al que se incorporasen los socialdemócratas, eseristas y anarquistas. En la práctica eso significaba la liquidación del POSDR y su sustitución por una organización apartidista. Los bolcheviques rechazaron categóricamente esa iniciativa. Véase la crítica a la teoría menchevique de un "partido amplio" y un "congreso obrero" en los siguientes trabajos de Lenin: "El filisteísmo en los medios revolucionarios", "La crisis del menchevismo" (*ob. cit.*, t. XI) y "Los combatientes intelectuales contra el dominio de la intelectualidad", "Exasperado desconcierto" (*íd., ibid.*, t. XII). 437.
- 26 El Partido Liberal se formó en Inglaterra entre fines de la década del 50 y comienzos de la del 60 del siglo XIX; defendió los intereses de la burguesía comercial e industrial. Los liberales, que en el sistema parlamentario tradicional de dos partidos ocupaban la posición del antiguo partido de los "yhggs", se enfrentaron con los conservadores. Entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX el Partido Liberal tuvo una destacada actuación en la vida política del país. En el período 1905-1915 formó parte del gobierno, y de 1916 a 1922 su dirigente, J. Lloyd George, encabezó el gobierno de coalición liberal conservador. El Partido Liberal luchó por desviar a la clase obrera de la lucha revolucionaria, y con ese fin aplicó una política de reformismo liberal pero a la vez, no dudó en ejercer una abierta violencia y reprimió a los huelguistas con las tropas. Al finalizar la segunda guerra mundial, y con motivo de haber aumentado la actividad de los laboristas y de los conservadores, la influencia del Partido Liberal decayó notablemente. 438.
- 27 Partido Conservador de Inglaterra: fundado entre 1850 y 1840, sobre la base del antiguo partido de los "tories", fue la organización política de la gran burguesía y la aristocracia latifundista. Los conservadores encabezaron el gobierno en varias oportunidades y siguieron una política despiadada represión del movimiento obrero y de opresión a los pueblos

coloniales. Este partido fue uno de los iniciadores y organizadores de la intervención armada en la Rusia soviética (1918-1920), y en períodos posteriores, impulsó una política de provocaciones antisoviéticas. 438.

- 28 El Partido Nacional Progresista de EE. UU. de Norteamérica fue fundado en el verano de 1912, en vísperas de la elección presidencial, por un sector que se separó del Partido Republicano. El Congreso del nuevo partido, que inauguró sus sesiones en Chicago el 5 de agosto de 1912, presentó como candidato a T. Roosevelt. El programa del partido fue preparado con vistas a ganar los votos de las amplias masas de votantes, y contenía la reivindicación de democratizar el sistema electoral, lograr que se controlara a los trusts, implantar la jornada de 8 horas, asegurar a los obreros un salario vital mínimo, etc. La demagogia social y el reformismo liberal que constituyan la esencia de dicho programa, ganaron la adhesión de gran parte de la pequeña y mediana burguesía, así como de muchos obreros con el resultado de que en las elecciones del otoño de ese año Roosevelt obtuvo 4.119.000 votos, y ocupó el segundo lugar. El Partido Nacional Progresista existió hasta 1916. 481.
- 29 El Partido Republicano de EE. UU. de Norteamérica fue fundado en 1854 por los sectores antiesclavistas que se unieron para resistir las exigencias cada vez mayores de los plantadores del Sur. Representaban a la burguesía industrial del Norte, y en ese período contaron con el apoyo de los "farmers" y los obreros. El objetivo que se había planteado era el de terminar con la dominación política de los esclavistas, restringir la esclavitud e ir suprimiéndola gradualmente, y entregar las tierras del Norte a los agricultores, sin pago alguno, para que las colonizaran. En 1860 A. Lincoln, candidato del partido, fue electo presidente. Después de la guerra de secesión (1861-1865) el Partido Republicano defendió los intereses de la gran burguesía financiera e industrial. En la actualidad se ha convertido en el partido del capital monopolista, ejecutor de la política agresiva y antipopular del imperialismo norteamericano. 481.

- 30 La guerra civil de EE. UU. de Norteamérica (o guerra de secesión) tuvo su origen en las relaciones económicas y sociales entre los Estados del Norte y los Estados esclavistas sublevados del Sur. La causa que desencadenó el conflicto fue la elección de A. Lincoln, candidato del Partido Republicano y enemigo del esclavismo. En diciembre Carolina del Sur proclamó su independencia de los Estados Unidos, y su ejemplo fue seguido por otros Estados esclavistas. Las acciones se iniciaron en abril de 1861.

Por parte de los Estados del Norte la guerra tuvo un carácter revolucionario y progresista. La ley aprobada por el gobierno de Lincoln en setiembre de 1862, que proclamó la emancipación de los negros esclavos, marcó un viraje en el desarrollo de la guerra. También tuvo gran repercusión la ley sobre los *homesteads* (entrega gratuita de parcelas), la depuración del ejército y del aparato estatal de elementos traidores, la admisión de los negros en el ejército, la clausura de periódicos reaccionarios y otras medidas de tipo revolucionario y democrático. El paso a métodos revolucionarios en la conducción de la guerra determinó la

victoria de los Estados del Norte. En abril de 1865 las tropas del Sur fueron definitivamente derrotadas.

Las masas de obreros, agricultores y la población de color tuvieron relevante actuación en la derrota de los esclavistas. El régimen social más progresista vigente en el Norte, así como el predominio numérico y las reservas económicas del Norte predeterminaron la victoria. La guerra de secesión impulsó notablemente el desarrollo del capitalismo en EE. UU. de Norteamérica. 481.

- ³¹ El Partido Demócrata de EE. UU. de Norteamérica nació en 1828 como partido de los esclavistas y de algunos grupos de la burguesía vinculados con ellos; lo integraron también gran número de "farmers" y la pequeña burguesía urbana. Más tarde se convirtió en el partido de los grandes plantadores esclavistas y de un sector de la gran burguesía. Después de la guerra civil (1861-1865) se fue acercando al Partido Republicano, y en el período del imperialismo, al igual que aquél, se convirtió en el partido del capital monopolista y siguió la política agresiva y antipopular del imperialismo norteamericano. 481.
- ³² La Conferencia territorial de la socialdemocracia polaca se realizó entre el 11 y el 17 de agosto de 1912. Todos los que participaron en ella eran partidarios de la Dirección principal de la SDRPyL, quienes conciliaban con los liquidadores y se oponían a los que se mantenían en posiciones bolcheviques. La Conferencia aprobó la actividad de la Dirección principal, planteó la disolución de las organizaciones del partido que apoyaban a los partidarios de la línea bolchevique, se manifestó en favor del acuerdo táctico con el Bund y la "izquierda" del PSP en las elecciones para la IV Duma del Estado. Aprobó además la resolución que se analiza en el presente artículo acerca de la actitud de la socialdemocracia polaca hacia el POSDR. 484.
- ³³ La expresión *Federación "Austríaca"* se refiere a la organización del Partido Socialdemócrata de Austria en el principio de las nacionalidades. El Congreso del Partido de Wiemberg (de Viena), de 1897, abolió el partido unido y lo remplazó por una unión federativa de seis "grupos socialdemócratas" nacionales: alemán, checo, polaco, ucraniano (habitantes de Galitzia y Rusia carpática), italiano, y eslavo del sur. Estos grupos estaban unidos por un congreso común y una Dirección Central común. En el Congreso de Brünn de 1899 la Dirección Central del partido fue trasformada en un organismo federado, integrado por los comités ejecutivos de los partidos socialdemócratas nacionales. La organización de tipo federativo tuvo como resultado la dispersión del Partido Socialdemócrata de Austria, unido. 491.
- ³⁴ Las tesis de V. I. Lenin *Acerca de ciertos discursos de los diputados obreros* sirvieron de base para una declaración del grupo socialdemócrata de la IV Duma del Estado. Sólo se conservó una parte del manuscrito.

Antes de que se aprobara la declaración hubo una encionada polémica entre los diputados bolcheviques y los siete mencheviques que formaban el grupo. A. Badáiev, bolchevique integrante del grupo de la Duma escribió en sus memorias: "Nuestro grupo dedicó varias reuniones

al debate de la declaración antes de que se iniciara la labor regular de la Duma. Las discusiones fueron muy acaloradas y a veces se prolongaban hasta altas horas de la noche. En cada sector, además de los diputados, participaron en la elaboración de la declaración activistas del partido que se encontraban en ese entonces en Petersburgo [...]. Después de una larga y tenaz polémica, de enardecedas discusiones con los mencheviques, logramos, por fin, que se incluyeran en la declaración todas las reivindicaciones básicas de los bolcheviques".

De acuerdo con las indicaciones de Lenin se incluyeron en la declaración casi todos los puntos principales del programa mínimo. A pesar de ello, los mencheviques lograron que se incluyera en la declaración la reivindicación de autonomía nacional cultural. El 7 (20) de diciembre de 1912 la declaración del grupo socialdemócrata fue leída en la sesión de la Duma del Estado.

Al día siguiente *Pravda* publicó las actas de la sesión y el texto de la declaración. Por esa causa, ese número del periódico fue confiscado y su director procesado. 495.

- ³⁵ El Congreso Socialista Internacional Extraordinario de la II Internacional sesionó en Basilea el 24 y 25 de noviembre de 1912. Fue convocado para resolver el problema de luchar contra el inminente peligro de guerra imperialista mundial, peligro que se había agravado después de comenzar la guerra de los Balcanes. Asistieron 555 delegados. El CC del POSDR envió 6 representantes.

El día de la apertura se realizó una gran demostración contra la guerra y un mitín internacional de protesta contra la guerra. El 25 de noviembre el Congreso aprobó por unanimidad un manifiesto sobre la guerra en el que se advertía a los pueblos sobre la amenaza de una guerra mundial. "En cualquier momento —decía el manifiesto— los grandes pueblos europeos pueden ser lanzados unos contra otros y semejante crimen contra la humanidad y la razón no puede ser justificado en lo más mínimo con el pretexto de los intereses populares [...]. Sería insensato que los gobiernos no comprendieran que la sola idea de una monstruosidad como la guerra mundial tiene que despertar la ira y la indignación de la clase obrera. El proletariado considera que es un crimen que los pueblos se maten entre sí en aras de las ganancias de los capitalistas, en aras de las ambiciones de las dinastías, en aras del cumplimiento de acuerdos diplomáticos secretos". (*Ausserordentlicher Internationaler Sozialistenkongress zu Basel am 24. und 25. November 1912*, Berlin, 1912, S. 23, 26.)

El manifiesto denunciaba los objetivos rapaces de la guerra imperialista que se preparaba y llamaba a los obreros de todos los países a combatir resueltamente por la paz y contra la amenaza de guerra, a "oponer al imperialismo capitalista la fuerza de la solidaridad internacional del proletariado". En caso de que estallara la guerra imperialista, el manifiesto recomendaba a los socialistas que aprovecharan la crisis económica y política que ésta provocaría para luchar por la revolución socialista.

Los dirigentes de la II Internacional (Kautsky, Vandervelde y otros) votaron en el congreso por el manifiesto. Sin embargo éste fue para

ellos un simple formulismo ya que ninguno se disponía a aplicar la resolución del Congreso de Basilea. Desde el comienzo de la primera guerra mundial echaron al olvido el manifiesto de Basilea y se pusieron del lado de sus gobiernos imperialistas. 496.

³⁶ Se trata de los desórdenes ocurridos entre los presos políticos en las cárceles de Kutomara y Algachi, que estallaron en agosto de 1912, a raíz de la orden del gobernador militar de la región del Baikal de aplicar normas militares de trato a los presos políticos en las cárceles de Nерchinsk. En señal de protesta, los presos declararon en la cárcel de Kutomara una huelga de hambre de quince días. La dirección del penal respondió con la tortura en masa de los arrestados, muchos de los cuales, llevados por la desesperación, se suicidaron. Acontecimientos similares tuvieron lugar en la cárcel de Algachi. En el verano y el otoño de ese año ocurrieron desórdenes entre los presos políticos de otras cárceles de Rusia. En respuesta a esos acontecimientos se produjeron huelgas de protesta de los obreros de Petersburgo, Moscú, Varsovia y Riga. El grupo socialdemócrata de la Duma y el "Grupo del Trabajo" presentaron en la IV Duma del Estado una interpelación sobre las atrocidades contra los presos. La consideración del problema fue aplazada por mayoría de votos y no se lo volvió a tratar. 497.

³⁷ La demostración fue organizada por iniciativa de los bolcheviques que representaban a diversos barrios y empresas de Petersburgo. Algunos días antes de la apertura de la IV Duma del Estado se distribuyó en las empresas un volante en el que se exhortaba a los obreros a organizar el 15 (28) de noviembre de 1912 una huelga política de 24 horas y una marcha hacia el Palacio de Táurida. Los liquidadores publicaron en *Luch* una declaración manifestándose contra la marcha. El 13 (26) de noviembre el grupo socialdemócrata convocó una reunión a la que se citó a los representantes del Comité de Petersburgo, la Redacción de *Pravda*, al Comité de Organización, centro dirigente de los liquidadores, y al liquidacionista *Luch*. En la reunión los bolcheviques apoyaron la proposición de los obreros de marcar el día de la inauguración de la Duma centurionegrista con una huelga y una demostración; los liquidadores se opusieron categóricamente. Concluida la reunión el grupo socialdemócrata publicó en la prensa una declaración políticamente errónea, en la que tomaba una actitud negativa acerca de la propuesta de huelga. Pese a la oposición de los liquidadores y al error político del grupo socialdemócrata, el día de la apertura de la Duma pararon decenas de miles de obreros. En varias empresas se organizaron breves mitines, en los que los obreros aprobaron decisiones de boicot a *Luch*.

Luego de la demostración, los diputados bolcheviques de la Duma reconocieron su error en reuniones de obreros. 508.

ÍNDICE

PÁG.

PRÓLOGO	7
HAMBRE	9
EL CAMPESINADO Y LAS ELECCIONES A LA IV DUMA	11
EL ANÓNIMO DE "VORWARTS" Y LA SITUACIÓN EN EL POSDR	15
Prefacio	17
CARTA A HUYSMANS, SECRETARIO DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL	28
EL BLOQUE DE LOS KADETES CON LOS PROGRESISTAS Y SU SIGNIFICACIÓN	32
UNA POBRE DEFENSA DE LA POLÍTICA OBRERA LIBERAL	37
LA SEGUNDA VUELTA DE LAS ELECCIONES EN RUSIA Y LAS TAREAS DE LA CLASE OBRERA	43
LIBERALISMO Y DEMOCRACIA	50
I	50
II	55
LA CAMPAÑA PARA LAS ELECCIONES A LA IV DUMA Y LAS TAREAS DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS REVOLUCIONARIOS	60
LOS LIQUIDADORES CONTRA EL PARTIDO	66
EN MEMORIA DE HERZEN	69
LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN LA RUSIA EUROPEA	77
LOS TRUDOVICHES Y LOS DEMÓCRATAS OBREROS	81
I	81
II	83
III	86
LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN RUSIA	89
UNA ENCUESTA SOBRE LAS ORGANIZACIONES DEL GRAN CAPITAL	102
I	102
II	106
III	108
IV	112
V	115
VI	117
LA ESENCIA DEL "PROBLEMA AGRARIO EN RUSIA"	120
ALGUNAS CONCLUSIONES QUE DEBEN EXTRAERSE DE LA MOVILIZACIÓN PREELECTORAL	125
HUELGAS ECONÓMICAS Y HUELGAS POLÍTICAS	131
EL PROBLEMA DE LA COLONIZACIÓN	139
GUÍÓN DE LA CONFERENCIA EL ASCENSO REVOLUCIONA- RIO DEL PROLETARIADO RUSO	153

PÁG.

EL ASCENSO REVOLUCIONARIO	155
LAS CONSIGNAS DE LA CONFERENCIA DEL POSDR DE TODA RUSIA EN ENERO DE 1912, Y EL MOVIMIENTO DE MAYO	164
LOS LIQUIDADORES ESTÁN CONTRA LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE MASAS	170
"UNIFICADORES"	172
EL CARÁCTER Y SIGNIFICADO DE NUESTRA POLÉMICA CON LOS LIBERALES	177
CAPITALISMO Y "PARLAMENTO"	184
LAS ELECCIONES Y LA OPOSICIÓN	187
IMPORTANCIA DE LAS ELECCIONES EN PETERSBURGO	193
COMPARACIÓN DE LOS PROGRAMAS AGRARIOS DE STOLIPIN Y DE LOS POPULISTAS	198
LA SITUACIÓN EN EL POSDR Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO	203
I	205
II	208
III	211
RESPUESTA A LOS LIQUIDADORES	214
EN SUIZA	216
DEMOCRACIA Y POPULISMO EN CHINA	219
EL CONGRESO DE LOS SOCIALISTAS ITALIANOS	226
LA "LIBERTAD DE PALABRA" EN RUSIA	229
CÓMO DESENMASCARA P. B. AXELROD A LOS LIQUIDADORES	231
I	231
II	236
RESULTADOS DE SEIS MESES DE TRABAJO	245
I	245
II	249
III	252
IV	256
LA SITUACIÓN ACTUAL EN EL POSDR	259
A la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán	262
La situación en el POSDR desde enero de 1912	262
¿Qué relación tienen con el denominado Comité de Organización los socialdemócratas rusos hasta ahora neutrales?	263
El grupo socialdemócrata en la III Duma	266
Datos oficialmente comprobables sobre la influencia de los liquidadores comparada con la del partido	268
Datos públicos y comprobables sobre los vínculos de los liquidadores y del partido con las masas obreras de Rusia	270
Conclusión	273
Postscriptum al folleto <i>La situación actual en el POSDR</i>	277
POSTSCRIPTUM ORIGINAL PARA EL FOLLETO <i>LA SITUACIÓN ACTUAL EN EL POSDR</i>	279
EL CAPITALISMO Y EL CONSUMO POPULAR	282
LIBERALES Y CLERICALES	285
LOS KADETES Y LOS DEMÓCRATAS	287
LA CAMPAÑA LIBERAL	289

ÍNDICE

541

PÁG.

LEVANTAMIENTOS EN EL EJÉRCITO Y LA ARMADA	291
EN VÍSPERAS DE LAS ELECCIONES A LA IV DUMA	295
¿PUEDE LA CONSIGNA "LIBERTAD DE ASOCIACIÓN" SER AHORA LA BASE DEL MOVIMIENTO OBRERO?	301
CARTA A LOS OBREROS SUIZOS	304
PROBLEMAS DE PRINCIPIO	305
LA ÚLTIMA VALVULA	307
UNA PEQUEÑA EXPLICACIÓN	313
EL SALARIO DE LOS OBREROS Y LAS GANANCIAS DE LOS CAPITALISTAS EN RUSIA	315
LAS HUELGAS Y EL SALARIO	317
LA JORNADA DE TRABAJO EN LAS FABRICAS DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ	319
LA JORNADA Y EL AÑO DE TRABAJO EN LA PROVINCIA DE MOSCÚ	321
EN INGLATERRA	329
LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN RUSIA	331
UNA CARRERA	333
AL SECRETARIADO DEL BURÓ SOCIALISTA INTERNACIONAL	335
LOS KADETES Y EL PROBLEMA AGRARIO	338
UNA MALA DEFENSA	348
LOS LIQUIDADORES Y LA "UNIDAD"	350
CHARLA SOBRE "KADET OFAGIA"	352
LOS OBREROS Y PRAVDA	359
ANTES Y AHORA	362
EL CONGRESO INTERNACIONAL DE JUECES	364
EN SUIZA	367
EL CLERO Y LA POLÍTICA	370
OTRA CAMPAÑA CONTRA LA DEMOCRACIA	372
I	372
II	375
III	377
IV	380
V	382
LA UNIDAD DE LOS KADETES Y LOS PARTIDARIOS DE NO-VOIE VREMIA	385
SOBRE LA CARTA DE N. S. POLIANSKI	388
LA LÍNEA POLÍTICA	390
¿QUÉ ES LA PLATAFORMA ELECTORAL DE LOS KADETES?	397
LOS ÉXITOS DE LOS OBREROS NORTEAMERICANOS	399
LA UNIDAD DE LOS OBREROS Y LAS ELECCIONES	401
EL FIN DE LA GUERRA ÍTALO-TURCA	403
UN JUEGO DE AZAR	405
EL CLERO EN LAS ELECCIONES Y ELECCIONES CON EL CLERO	407
LA "POSICIÓN" DEL SEÑOR MILIUKOV	411
A TODOS LOS CIUDADANOS DE RUSIA	413
EL DIPUTADO DE LOS OBREROS DE PETERSBURGO	418
LOS PUEBLOS BALCÁNICOS Y LA DIPLOMACIA EUROPEA ...	420

LA FALTA DE CARÁCTER EN POLÍTICA (CARTA A LA RE-DACCIÓN)	422
LA ZORRA Y EL GALLINERO	424
UNA RESOLUCIÓN VERGONZOSA	429
DOS UTOPIAS	431
DEBATES SOBRE POLÍTICA OBRERA LIBERAL EN INGLATERRA	436
UN PROFESOR KADETE	443
UN NUEVO CAPÍTULO DE LA HISTORIA MUNDIAL	445
LOS KADETES Y LOS NACIONALISTAS	447
LOS HORRORES DE LA GUERRA	449
LOS KADETES Y LA GRAN BURGUESÍA	451
CONDUCTA AUTÉNTICAMENTE RUSA	453
LA PLATAFORMA DE LOS REFORMISTAS Y LA PLATAFORMA DE LOS SOCIALDEMÓCRATAS REVOLUCIONARIOS	457
EL PARTIDO ILEGAL Y EL TRABAJO LEGAL	463
I	467
II	469
III	472
IV	473
LA IMPORTANCIA SOCIAL DE LAS VICTORIAS SERVIO-BÚL- GARAS	476
EL RENACIMIENTO DE CHINA	479
BALANCE Y SIGNIFICACIÓN DE LAS ELECCIONES PRESIDEN- CIALES EN NORTEAMÉRICA	481
LOS "PROBLEMAS ESPINOSOS" DE NUESTRO PARTIDO. <i>Los problemas "liquidacionista" y "nacional"</i>	484
I	484
II	486
III	488
IV	490
ACERCA DE CIERTOS DISCURSOS DE LOS DIPUTADOS OBREROS	495
ACERCA DE LOS DIPUTADOS OBREROS DE LA DUMA Y SU DECLARACIÓN	500
DESPUÉS DE LAS ELECCIONES EN NORTEAMÉRICA	504
MÁS CELO QUE SENSATEZ	506
ACERCA DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL 15 DE NOVIEM- BRE (<i>Discurso no pronunciado</i>)	508
EL PROBLEMA DE LA AFILIACIÓN PARTIDARIA ENTRE EL ESTUDIANTADO DEMOCRÁTICO	511
ALGO MÁS SOBRE LOS DIPUTADOS CAMPESINOS EN LA IV DUMA	514
NOTAS	517

ILUSTRAcIONES

Anuncio de la Conferencia de V. I. Lenin <i>El ascenso revolu-cionario del proletariado ruso</i> , 13 de junio de 1912	151
Primera página del periódico <i>Niévskaia Zvezdá</i> , núm. 15 del 1 de julio de 1912, con los artículos de V. I. Lenin <i>Importancia de las elecciones en Petersburgo y Comparación de los programas agrarios de Stolipin y de los populistas</i>	191
Primera página del periódico <i>Pravda</i> , núm. 80, del 1 de agosto de 1912 en el que se publicó la continuación del artículo de V. I. Lenin <i>Resultados de seis meses de trabajo</i>	243
Primera página del periódico <i>Pravda</i> , núm. 146 del 18 de octubre de 1912 con los artículos de V. I. Lenin <i>La zorra y el gallinero y Una resolución vergonzosa</i>	425
Primera página del periódico <i>Sotsial-Demokrat</i> , núm. 28-29 del 5 (18) de noviembre de 1912 con el artículo de V. I. Lenin <i>La pla-taforma de los reformistas y la plataforma de los socialdemócratas revolucionarios</i>	455
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Acerca de ciertos discursos de los diputados obreros</i> , 1912	493